



## LA DECORACIÓN DEL FRIGIDARIUM DE LAS TERMAS PÚBLICAS DE VALERIA: ESTUDIO CUANTITATIVO, TIPOLOGICO Y FUNCIONAL DE SUS ELEMENTOS MARMÓREOS

Javier Atienza Fuente

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

**WARNING.** Access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.



UNIVERSITAT  
ROVIRA i VIRGILI

# La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

---

Javier Atienza Fuente



TESIS DOCTORAL  
2024



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

HAGO CONSTAR que el presente trabajo, titulado “La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos”, que presenta **Javier Atienza Fuente** para la obtención del título de Doctor, ha sido realizado bajo mi dirección en el Departamento de Historia e Historia del Arte de esta universidad.

El director de la tesis doctoral

Joaquin Ruiz De Arbulo Bayona - DNI 36963567Z (TCAT) Firmado digitalmente por Joaquin Ruiz De Arbulo Bayona - DNI 36963567Z (TCAT) Fecha: 2023.12.15 19:34:53 +01'00'

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

LA DECORACIÓN DEL FRIGIDARIUM DE LAS TERMAS PÚBLICAS DE VALERIA: ESTUDIO CUANTITATIVO, TIPOLOGICO Y FUNCIONAL  
DE SUS ELEMENTOS MARMÓREOS

Javier Atienza Fuente

# LA DECORACIÓN DEL *FRIGIDARIUM* DE LAS TERMAS PÚBLICAS DE *VALERIA*: ESTUDIO CUANTITATIVO, TIPOLOGICO Y FUNCIONAL DE SUS ELEMENTOS MARMÓREOS

Javier Atienza Fuente  
Tesis Doctoral  
2024

Dirección:  
Joaquín Ruiz de Arbulo Bayona  
Anna Gutiérrez García-Moreno



UNIVERSITAT  
ROVIRA i VIRGILI

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

LA DECORACIÓN DEL FRIGIDARIUM DE LAS TERMAS PÚBLICAS DE VALERIA: ESTUDIO CUANTITATIVO, TIPOLOGICO Y FUNCIONAL  
DE SUS ELEMENTOS MARMÓREOS

Javier Atienza Fuente

# La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

## ÍNDICE

	Pág.
AGRADECIMIENTOS.	4
INTRODUCCIÓN.	5
• Finalidad y objetivos de la investigación.	5
LA CIUDAD HISPANORROMANA DE VALERIA.	9
EL COMPLEJO TERMAL MONUMENTAL	23
• Causas del hallazgo y desarrollo de las excavaciones.	23
• El complejo termal de Valeria en su contexto arqueológico.	36
• Ambientes funcionales.	46
○ Palestra.	48
○ <i>Frigidarium</i> .	60
▪ <i>Vestibulum</i> .	61
▪ Piscina.	74
▪ Vestuario o <i>Apodytherium</i> .	84
○ <i>Tepidarium</i> .	106
○ <i>Calidarium</i> .	112
○ Otros ambientes.	114
▪ Pasaje de servicio.	114
▪ Calle occidental.	116
LOS ELEMENTOS DECORATIVOS MARMÓREOS DEL <i>FRIGIDARIUM</i> .	122
• DIMENSIÓN CUANTITATIVA.	122
○ Número de fragmentos y piezas analizadas.	122
○ Cálculo volumétrico.	125
• DIMENSIÓN CUALITATIVA.	128
○ Tipologías y variedades identificadas.	131
▪ Mármoles blancos.	132
▪ Mármoles polícromos.	151
▪ Otros <i>marmora</i> .	172
• Caliza local.	172
• Arenisca.	175
• Pizarra verde.	176

# La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

• Pizarra negra.	177
• DIMENSIÓN FUNCIONAL.	178
○ Placas parietales ( <i>Crustae</i> ).	179
▪ Sin decoración superficial.	181
▪ Con decoración moldurada superficial.	183
- Molduración simple.	185
- Molduración compleja.	199
○ Losas de pavimento.	202
○ Junquillos o Baquetones.	203
○ Listeles.	217
○ Cornisas y molduras de transición.	220
▪ De pequeño formato.	221
▪ De formato medio.	226
▪ De gran formato.	237
○ Lesenas.	249
▪ Basas	249
▪ Fustes.	251
▪ Capiteles.	256
○ <i>Opera Sectilia</i> .	258
▪ Módulos triangulares.	258
▪ Módulos hexagonales.	260
▪ Módulos poligonales irregulares.	263
▪ Otras configuraciones.	264
▪ Los elementos elaborados en arenisca.	266
○ Elemento arquitectónico.	267
▪ Basa.	267
○ Descartes de labra.	267
• DIMENSIÓN TÉCNICA.	271
○ Marcas de elaboración y labra.	273
▪ Marcas de corte.	273
▪ Marcas de cincel.	278
▪ Marcas de puntero.	282



# La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

▪ El uso del trépano o taladro manual.	285
○ Marcas de diseño.	290
▪ Trazos incisos rectilíneos.	291
▪ Trazos incisos curvilíneos.	295
▪ Trazados mixtos.	296
○ Marcas de colocación.	299
▪ Agujeros de trépano.	299
▪ Rebajes, ranuras y cajeados.	299
○ Otras marcas.	301
▪ Calzos.	301
▪ Marcas pintadas.	302
EL PROGRAMA DECORATIVO MARMÓREO DEL <i>APODYTHERIUM</i> .	304
• Elementos marmóreos <i>in situ</i> .	310
• Huecos y marcas en las estructuras murarias.	314
• Los mapas de dispersión de los elementos marmóreos desplazados.	318
• Interpretación y propuesta de recreación de la decoración marmórea.	320
CONCLUSIONES.	322
BIBLIOGRAFÍA.	325
ANEXO I. CATÁLOGO DE ELEMENTOS ESTUDIADOS.	
ANEXO II. DOCUMENTACIÓN FOTOGRÁFICA.	
ANEXO III. DOCUMENTACIÓN GRÁFICA.	

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

## AGRADECIMIENTOS.

La realización de este trabajo ha supuesto un viaje que ha durado nada más y nada menos que seis años. Un viaje que dio comienzo cuando los directores de la excavación de las Termas de Valeria en aquel momento, el Dr. Santiago David Domínguez-Solera y Michel Muñoz me acogieron en su equipo y me propusieron el estudio de los materiales marmóreos que estaban siendo recogidos ya por centenares de fragmentos, en aquellos primeros momentos. Sin la oportunidad que me brindaron y, sobre todo, sin su predisposición a ayudarme y su apoyo no hubiera sido posible llevar a buen término un trabajo de esta envergadura.

Un agradecimiento especial va para el Profesor Patrizio Pensabene, que hace ya más de una década me dio la oportunidad de trabajar en el estudio de los materiales marmóreos de un enclave tan especial como es la Villa del Casale en Piazza Armerina. Sus consejos e indicaciones sirvieron en su momento para establecer una metodología de estudio que, en parte, se ha usado también para realizar este trabajo.

A Lorenzo González de Andrés, compañero en multitud de excavaciones, amigo personal y sufridor paciente de los numerosos momentos en los que el camino se ponía cuesta arriba.

A la arqueóloga Greta Bruno por su ayuda y colaboración en el procesado, limpieza e inventario de los materiales que conforman el catálogo que acompaña este trabajo.

Al Profesor Miguel Cisneros Cunchillos, que atendió con paciencia todas y cada una de las dudas que le planteé, que no fueron pocas.

A la Dra. Begoña Soler Huertas, por sus indicaciones y consejos a la hora de afrontar algunos problemas específicos y de la que tanto he aprendido.

A las Dras. Simona Perna y Mari-Claire Savin. A la primera, por compartir su conocimiento sobre el mármol de tipo “greco scritto” conmigo y, a la segunda, por acelerar todo lo posible la realización de analíticas específicas de laboratorio y atender mis dudas con tanta solicitud.

También quisiera tener un recuerdo especial para todas aquellas personas que, lejos de ayudar, no han dejado de poner obstáculos e impedimentos para que este trabajo llegara a su fin. Su actitud no hizo nada más que reforzar mi motivación y, por lo tanto es de agradecer.

## INTRODUCCIÓN

### Finalidad y objetivos de la investigación.

El hallazgo de un establecimiento termal de carácter monumental en el interior del entramado urbano de una ciudad de época romana no es una circunstancia excepcional y se pueden contar por decenas los ejemplos que se dan a lo largo y ancho de toda Hispania. En el caso del complejo termal valerense, la excepcionalidad viene marcada por el hecho de tratarse de un edificio que, tras su abandono, no sufrió un profundo y sistemático saqueo de sus materiales constructivos, como sí sucedió en la vecina área forense donde las estructuras fueron arrasadas prácticamente hasta sus cimientos.

Todo ello no quiere decir que el edificio permaneciese incólume ya que, como se verá más adelante y será tratado en el apartado correspondiente, las estancias excavadas y sondeadas hasta el momento presentan evidencias de intensas y continuadas acciones de saqueo y rapiña sobre todo para la recuperación de los elementos metálicos susceptibles de ser reutilizados.

Esta circunstancia, la de hallarse gran parte de la decoración marmórea de un edificio en el mismo lugar de su puesta en obra, a veces tan sólo desprendida de su soporte y caída a los pies del lugar que ocupaba originalmente, y otras veces ligeramente desplazada o simplemente arrancada de la pared y desechada, permite poder entender no sólo el programa decorativo de manera global y en sus líneas más generales, sino también realizar un análisis pormenorizado de todos y cada uno de los elementos individuales que conformaban ese programa.

A la hora de plantear la confección específica de las fichas de recogida de datos, se ha buscado que éstas reflejen la información más relevante respecto a cuatro ámbitos o dimensiones diferentes pero, al mismo tiempo, interrelacionadas entre sí. Estas dimensiones son: dimensión cualitativa, dimensión cuantitativa, dimensión funcional y dimensión técnica.

- Dimensión cualitativa: trata fundamentalmente de determinar la calidad y la procedencia de las distintas tipologías de los *marmora* utilizados en el complejo termal de *Valeria*.

- Dimensión cuantitativa: trata fundamentalmente de determinar la cantidad de mármol utilizado en la decoración del espacio termal de *Valeria*, tanto en lo referido a cada una de las tipologías, como en conjunto.

- Dimensión funcional: trata fundamentalmente de determinar la función que cada uno de los elementos marmóreos, tanto los recuperados en el transcurso de las intervenciones arqueológicas como los que permanecen in situ, desempeñaban en el programa arquitectónico y decorativo del espacio termal de *Valeria*.

- Dimensión técnica: trata fundamentalmente de determinar y describir cada una de las etapas y fases de ejecución de los elementos marmóreos recuperados, en base a las marcas, signos, trazos y huecos dejados por el *marmorarius* sobre la superficie de las piezas.

Si bien cada una de estas dimensiones recoge un tipo de información específica que puede ser entendida y analizada de forma individualizada, es la información conjunta de todas ellas la que ofrece un panorama completo del proceso de marmorización espacial y decorativa de un edificio termal de carácter público en un momento determinado de época altoimperial, en concordancia con lo que sucede en otros lugares del Imperio romano.

Todas y cada una de las fichas contienen un número de registro individual, independientemente del código correspondiente a la sigla arqueológica, así como la referencia de la Unidad Estratigráfica en la que ha aparecido el elemento.

Un primer aspecto que ha quedado recogido en la ficha es el tipo de elemento que está siendo analizado. Así, las piezas pueden corresponder a lastras de revestimiento (que a su vez pueden ser losas pavimentales, *crustae parietales*, listeles o, también, piezas correspondientes a diversas *opera sectilia*), cornisas, cenefas decorativas, elementos arquitectónicos (fundamentalmente basas, fustes o capiteles), fragmentos escultóricos, descartes de labra producidos durante el proceso de elaboración y, por último, otro tipo de fragmentos que debidos a su estado de conservación, tienen una difícil adscripción a una tipología determinada.

Otro dato que ha sido indicado es el relativo a sus dimensiones (largo, ancho y espesor). Estas dimensiones pueden indicar cantidades máximas conservadas (cuando el objeto analizado es un fragmento de una pieza originalmente mayor) o cantidades totales (cuando la pieza analizada conserva íntegra una o varias de sus dimensiones).

Se ha registrado a continuación el dato relativo a su tipología marmórea, agrupándose los elementos según sean de mármol blanco o de mármol polícromo.

La variedad marmórea específica viene detallada a continuación, atendiendo a una serie de especificidades como son la uniformidad del tono, la presencia de vetas o manchas en superficie, la disposición de las vetas, que pueden estar dispersas aleatoriamente o agrupadas conformando un patrón homogéneo, el tamaño de los cristales y granos, agrupados éstos en tamaños pequeño, mediano o grande, así como también se tiene en cuenta el grado de transparencia y refracción lumínica.

Todos estos datos analizados en conjunto nos ayudan a identificar el tipo de *marmor* y, en numerosos casos, sobre todos cuando se trata de mármoles polícromos, apuntar la procedencia e, incluso, las canteras de dónde fueron extraídos los bloques con los que se elaboraron las piezas.

La descripción topográfica detallada de la pieza es absolutamente fundamental ya que en esta fase quedan recogidas las características específicas de cada una de las piezas que pueden tener interés científico, incluso aquéllas que, a priori carezcan de una relevancia notable ya que pueden resultar interesantes a la hora de manejar esta base de datos para realizar otro tipo de estudios sobre el material marmóreo.

La siguiente característica que debe ser registrada es la función que tuvo el elemento marmóreo en su ubicación original, generalmente decorativa, aunque es posible que, además de ésta, la pieza tuviese otras funciones no menos importantes como son la de soporte en el caso de cornisas y capiteles.

Seguidamente ha sido preciso anotar separadamente aquellas otras características específicas de la pieza que le otorgan unas cualidades únicas tales como trazos, huecos, agujeros, retallados y/o marcas varias que, si bien muchas de las piezas analizadas no poseen, cuando aparecen, arrojan una información muy valiosa acerca del proceso de elaboración montaje y fijación de éstas.

La totalidad de las piezas catalogadas se han recogido en una tabla que refleja la información más relevante de cada uno de los elementos estudiados. Esta tabla, íntegra, se recoge en el Anexo I.

Para las piezas o elementos que presenten unas características específicas (cornisas, presencia de decoración moldurada, agujeros, trazos incisivos u otras marcas) se han elaborado tantos croquis o dibujos como han sido necesarios para reflejar el

aspecto general de la pieza analizada, así como las especificidades que ésta presenta (Ver Anexo III).

Finalmente se ha realizado un registro fotográfico completo de cada una de las piezas y anotado en la misma ficha las referencias de los archivos fotográficos que corresponden a cada una de las piezas (Ver Anexo II) (Figura 1).

**EXCAVACIÓN TERMAS DE VALERIA 2017**  
FICHA DE CATALOGACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE MATERIALES MARMÓREOS

Nº CATALOGO: 1  
UNIDAD ESTRATIGRÁFICA Nº: 796  
SIGLA Nº: AA1917.16-796-1

TIPO DE ELEMENTO: PLACA LOSA CORNISA	CENEFÁ ARQUITECTÓNICO ESCULTÓRICO	DESCARTE DE LABRA OTRO
---	---	---------------------------

DIMENSIONES:  
GROSOR (MÁXIMO TOTAL): 8cm. total      LONGITUD (MÁXIMO TOTAL): 43,5cm. máximo      ESPESOR (MÁXIMO TOTAL): 10,3cm. total

TIPO DE MARMÓRE:  
BLANCO      POLICROMO

VARIEDAD:  
PATEÓN CROMÁTICO (COLOR, FONDO, DISPOSICIÓN Y COLOR DE VENATURAS): Color blanco tono uniforme. Sombras suaves grisesas en superficie.  
CRISTALOGRAFÍA (COMPACTO RECRISTALIZADO):  
GRANULOMETRÍA (FINO MEDIO GRUESO): Grano fino

PROCEDENCIA (LOCALIZACIÓN DE LAS CANTERAS DE EXTRACCIÓN): Luni-Carrara

**DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA:**

Tramo de cornisa moldurada consistente en (de la parte superior a la inferior): un listel recto de 1cm., una gola cóncavo-convexa lisa, y un caveto liso enmarcado en su parte superior por una arista recta, lisa y apuntada. El caveto termina en la parte inferior, recta, de la pieza. La pieza está fracturada en uno de los laterales largos, mientras que el otro lateral presenta una buena factura, con huellas del cincel recto usado para regularizar la junta. La pieza conserva un hueco de sección cuadrada (3,5cm x 3,5cm) destinado a alojar una grapa metálica de sujeción y agarre al muro, así como también la mitad de un segundo hueco de las mismas características que el anterior, pero que se pierde en la fractura lateral. En ambas oquedades se conservan los restos de las clavijas metálicas que las fijaban al muro del edificio.

En la parte inferior de la cornisa se aprecian dos pequeños rebajes (2cm x 2cm x 0,5cm) realizados con una herramienta punzante, probablemente un puntero. Estas oquedades estarían relacionadas con el sistema de sujeción y soporte del elemento al muro.

La superficie inferior de la pieza conserva huellas de cincel recto usado para regularizar la superficie.

La superficie posterior conserva el acabado típico del uso de la sierra de corte en toda su superficie, excepto en un trazo en la parte superior de 1,1cm, que se corresponde con la fractura, natural o intencionada, de la pieza al efectuar el corte con sierra.

Las oquedades superiores se encuentran separadas entre sí 22,5cm, mientras que la distancia entre los huecos inferiores es de 23 cm.

1

---

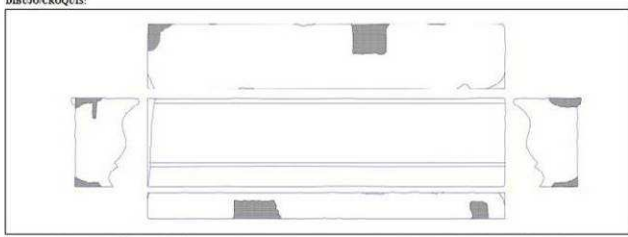
**EXCAVACIÓN TERMAS DE VALERIA 2017**  
FICHA DE CATALOGACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE MATERIALES MARMÓREOS

**FUNCION:** DECORATIVA. Por el tamaño, pudiera ser la moldura superior, es decir, aquella que corona el jaldó marmaró por el interior y constituir el arranque de la techumbre propiamente dicha.

**OTRAS CARACTERÍSTICAS DESTACABLES (HUECOS, MARCAS, TRAZOS, ETC):** Huecos de fijación superiores; rebajes de apoyo inferiores; huellas de cincel en algunas superficies; clavijas de fijación engastadas in situ.

**CÓDIGO REFERENCIA FOTOGRAFICA:** D5C09463, D5C09464, D5C09465, D5C09466, D5C09467, D5C09468, D5C09469, D5C09470, D5C09471, D5C09472, D5C09473, D5C09474, D5C09475, D5C09476, D5C09477, D5C09478, D5C09479, D5C09480, D5C09481, D5C09482.

**DIBUJO/CROQUIS:**




**ESTADO DE CONSERVACIÓN (BUENO/MALO):** EXCELENTE. Superficie muy bien pulida, incluso con las huellas de arranque del obrero utilizado.

2

---

**EXCAVACIÓN TERMAS DE VALERIA 2017**  
FICHA DE CATALOGACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE MATERIALES MARMÓREOS

**REGISTRO FOTOGRAFICO:**



3

**Figura 1.** Ejemplo de ficha de elemento marmóreo. Diseñada específicamente para la elaboración del catálogo de elementos. Composición del autor.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

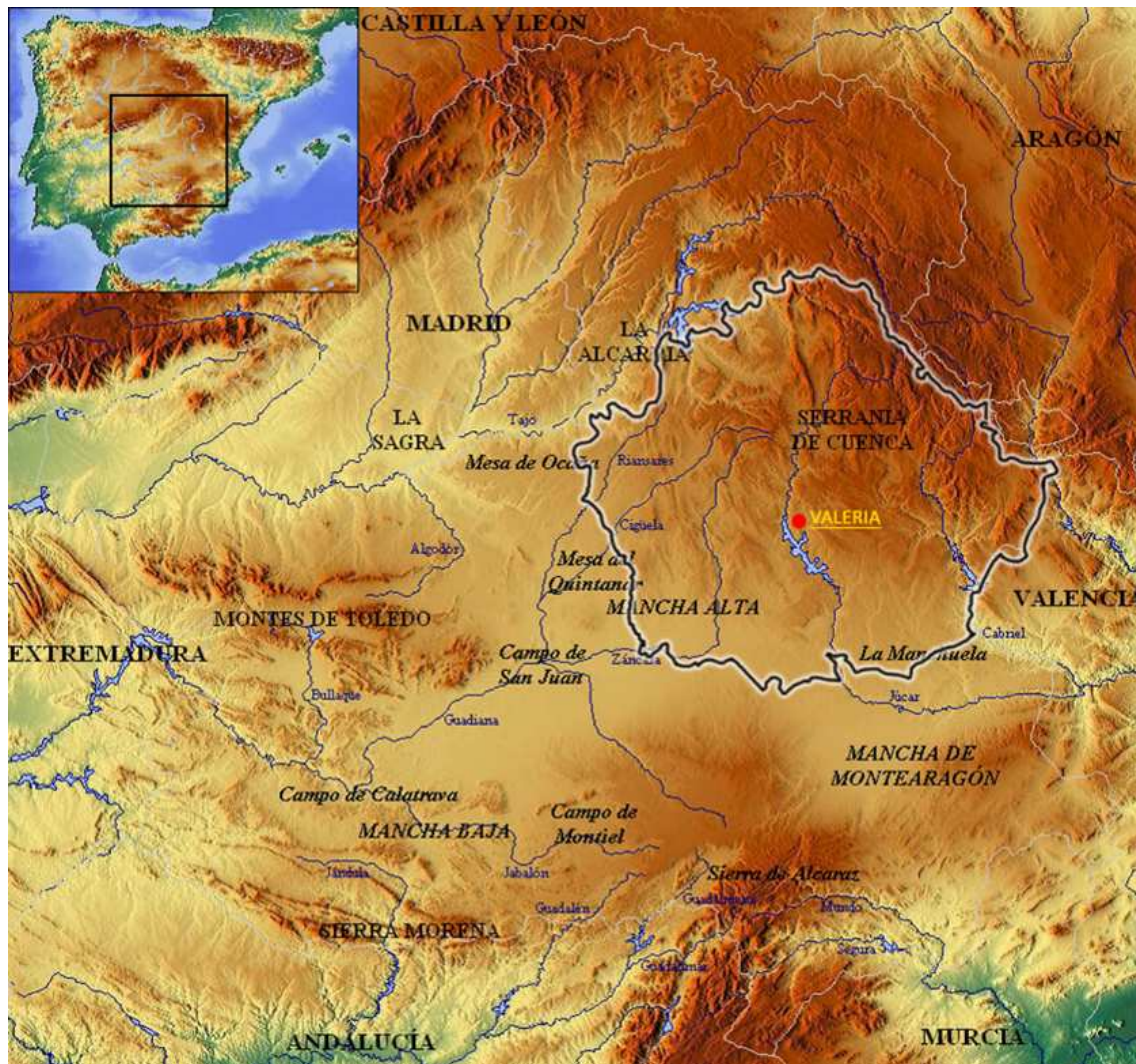
El análisis de las características macroscópicas de las piezas marmóreas se ha realizado fundamentalmente *de visu*, es decir, atendiendo a las características de cada uno de los elementos que eran observables a simple vista. No obstante, en los casos en los que era necesario acceder a un grado mayor de detalle se han utilizado lentes de 6 a 10 aumentos tanto en formato de lupa como de cuentahílos, sobre todo para discriminar el tamaño de grano o cristal de una determinada variedad marmórea.

En algunos casos, cuando la inspección visual y el visionado a través de lentes de aumento no han sido suficientes para señalar la adscripción de una pieza a una variedad marmórea determinada, se ha utilizado la observación del grado de translucidez mediante la aplicación directa de una fuente luminosa sobre su superficie.

Por último, es conveniente señalar que, en el caso de algunas de las variedades marmóreas tanto blancas como polícromas, la inspección visual y el análisis de las características macroscópicas no basta para adscribirlas de forma certera a una determinada tipología. Para estos casos, hubiera sido deseable y necesaria la realización de análisis específicos de muestras en un laboratorio pero, por circunstancias ajenas al autor de este trabajo, estos análisis no se han podido realizar de la totalidad de las muestras marmóreas.

**LA CIUDAD HISPANORROMANA DE VALERIA.**

La ciudad hispanorromana de *Valeria* se localiza en el interior de la Península Ibérica, en el territorio de Castilla-La Mancha, aproximadamente en la parte central de la provincia de Cuenca. (Figura 2). Se ubica a una altitud relativa de cerca de 1000 metros sobre el nivel del mar, en la cima de un anticlinal calcáreo delimitado tanto hacia el este como hacia el oeste por los ríos Gritos y Zahorras respectivamente (Bernárdez-Guisado 2009, 217).



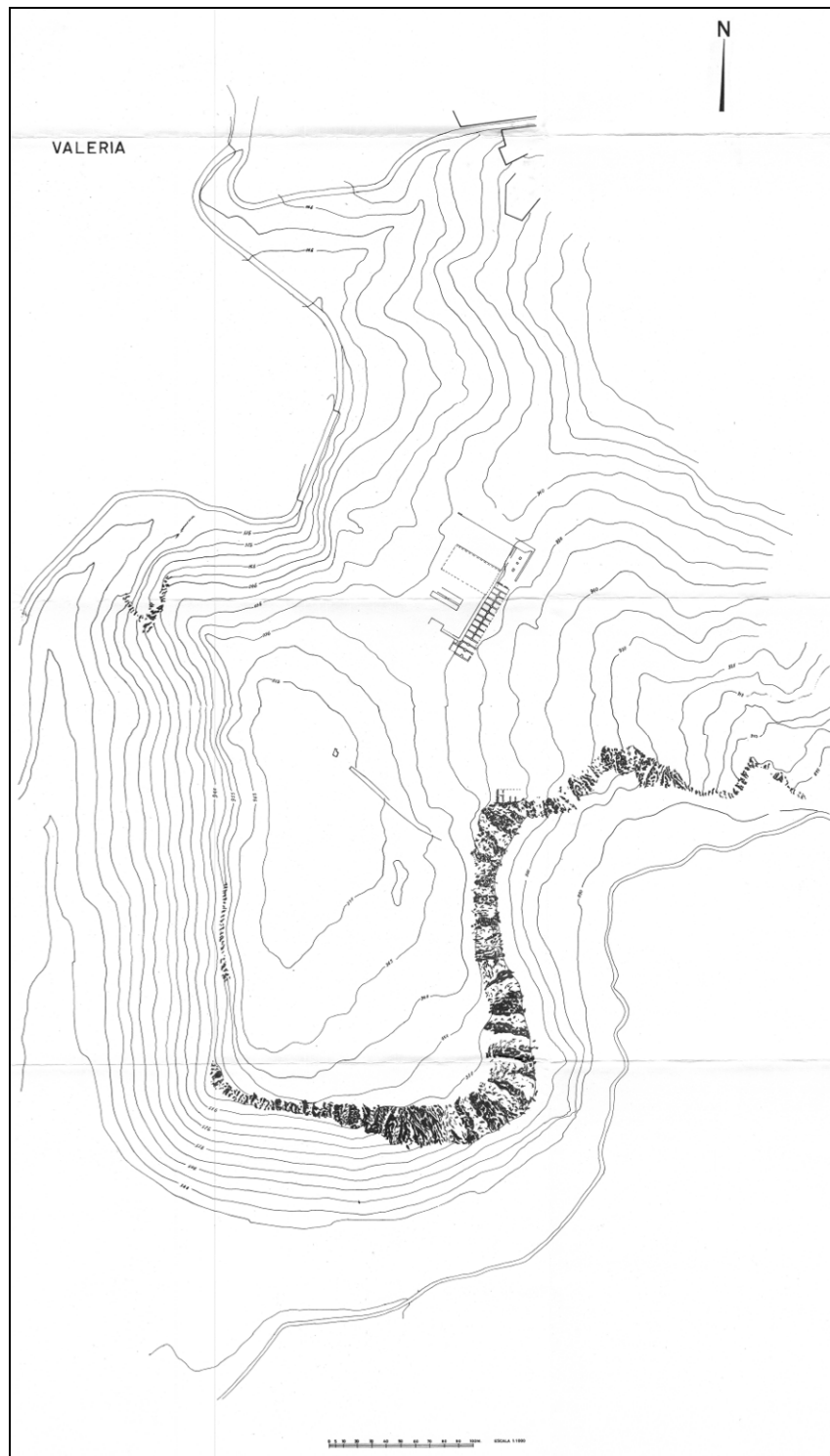
**Figura 2.** Mapa con la ubicación de *Valeria* en el conjunto de la Península Ibérica y en el contexto de la provincia de Cuenca. Elaboración del autor a partir de mapa topográfico general.

Desde el punto de vista geológico, la zona se caracteriza por un terreno calizo en el que los fenómenos cársticos han esculpido de modo peculiar el terreno, conformando hoces de paredes escarpadas junto con relieves muy abruptos y accidentados entre los que discurren los cursos de agua (Figura 3).

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral



**Figura 3.** Plano topográfico del yacimiento de *Valeria* con la indicación de las curvas del nivel del terreno y la ubicación de los restos del área forense. Modificado de Osuna *et alii* 1978.

Las prospecciones e intervenciones de carácter arqueológico llevadas a cabo en el territorio circundante al yacimiento valeriense han puesto de manifiesto un cierto grado de ocupación ya desde la época prehistórica tanto en función de sus representaciones plásticas (Ruiz López 2009, 42-43) como de la existencia de hábitats diversos ya sea en abrigos como al aire libre. No se trata de asentamientos estables, sino



más bien de establecimientos de carácter estacional y ubicados, por regla general, en lugares elevados y agrestes (De la Torre 2007, 35 y ss.).

Se aprecia un incremento en el número de lugares de habitación en el entorno valeriense a partir de la Edad del Bronce<sup>1</sup> y, sobre todo, durante la Edad del Hierro<sup>2</sup>. Se trata, en líneas generales, de grupos de población ubicados en zonas protegidas, con una gran visibilidad del entorno circundante, cercanos a corrientes de agua y con una economía cerrada basada en la crianza y explotación ganadera y una agricultura de autoconsumo (Valiente 2009, 95-100).

El área geográfica en el que se ubicará la ciudad de *Valeria* se engloba tradicionalmente en el territorio celtibérico<sup>3</sup>, con unas particularidades técnico-constructivas propias y, sobre todo, con unos ajueres funerarios característicos (Lorrio 2005, 256). No faltan asentamientos urbanos en el entorno inmediato de *Valeria* cuya cronología y características permiten adscribirlos a los grupos celtibéricos que poblaban el límite meridional de su área de influencia. Tal es el caso del yacimiento del Cerro de la Virgen de la Cuesta, en Alconchel de la Estrella o los ya citados de Pico de la Muela o de la Fuente de la Mota, en Barchín del Hoyo (Sanz 2006, 59-61).

Al final de la Segunda Edad del Hierro los asentamientos indígenas de la zona de *Valeria* inician un proceso de abandono que en algunos casos se completa con el abandono total de la población<sup>4</sup>, mientras que en otros casos se mantiene una población residual<sup>5</sup>. Se trata de un fenómeno de sinecismo que se ha documentado en otras áreas peninsulares y que coincide con el inicio de la incorporación peninsular a la cultura romana y que, probablemente, habría que ponerlo en relación con cambios en el control, la gestión y la explotación del territorio y de sus recursos naturales<sup>6</sup>.

Es en este contexto en el que algunos autores (Fuentes 2006, 113-114) proponen la fundación de *Valeria*, por el pretor C. Valerio Flacco a inicios del siglo I a.C. para asentar a los itálicos que habían participado en las campañas de T. Didio para sofocar un nuevo levantamiento celtíbero.

Los niveles arqueológicos que han ofrecido una datación más temprana para *Valeria* se han registrado bajo las estructuras forenses, donde se localizaron los restos de un muro de mampostería careada y de un suelo de tierra compactada con cal que indican una ocupación del espacio desde al menos el 90 a.C. (Fuentes 2006, 113; Fuentes *et alii* 2007, 457). Sobre estas estructuras edificó, en época de Octaviano, un

<sup>1</sup> Por ejemplo, el yacimiento del Cerro del Castillejo, en el término municipal de La Parra de las Vegas, a apenas unas decenas de kilómetros de Valeria, que se trata de un poblado en alto, sin muralla, con una cronología que oscila entre el 1780 y el 1280 a.C. (Martínez-Valiente 1983, 126-182). También en el cercano Pico de la Muela los sondeos revelaron una estratigrafía con niveles de ocupación que van desde la Edad del Bronce hasta bien avanzada la época medieval (Valiente 2009, 101).

<sup>2</sup> Además del ya citado Pico de la Muela, destaca en el territorio valeriense el yacimiento de Fuente de la Mota, en Barchín del Hoyo, cuya actividad económica principal parece haber sido la extracción y manufactura del hierro (Sierra 2002, 269-272). Este yacimiento, por su ubicación, debió desempeñar un papel importante en la articulación del territorio y en el control de las vías que, desde Levante, se dirigían al interior peninsular (Palomero 1987, 39-40). También el cercano cerro de Las Magdalenas o los parajes denominados como “Los Galindos” o “Los Yesares” debieron contener asentamientos de cierta relevancia durante la Edad del Hierro (Valiente 2009, 101-103).

<sup>3</sup> Ptolomeo incluye la ciudad de Valeria entre las ciudades celtíberas (PTOLOMEO II; 6, 57).

<sup>4</sup> Como es el caso del asentamiento celtibérico de Fuente de la Mota, en Barchín del Hoyo o el ubicado en el paraje de “Los Galindos”, en el término municipal de Valeria.

<sup>5</sup> Como sucede en el caso ya comentado del asentamiento de El Pico de la Muela.

<sup>6</sup> No faltan autores que ponen en relación la continuidad o discontinuidad de los asentamientos prerromanos con los episodios bélicos que se dan a lo largos de los siglos II y I a.C. (Sanz 2006, 86-88).

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

primer espacio forense cuyos restos han aparecido bajo el foro actual (Fuentes *et alii* 2007, 464). Este primer espacio público presentaba un módulo republicano, con un espacio de planta alargada en torno a un área central porticada con alineaciones de *tabernae* en algunos de los flancos<sup>7</sup> (Fuentes 2006, 114). Este espacio forense debió de estar en uso hasta época tiberiana tardía si se tienen en cuenta los hallazgos numismáticos proporcionados por las intervenciones arqueológicas en esta zona<sup>8</sup>.

Entre las ciudades citadas por Plinio como pertenecientes al *coventus Carthaginensis* se encuentra Valeria que, además, gozaría de derecho latino viejo (Plinio, *NH*. III, 25)<sup>9</sup>. En época de Augusto, la ciudad fue promovida a rango municipal y comienza un proceso de monumentalización urbana que afectaría a gran parte del área pública y, probablemente, a otras áreas de su entorno inmediato. Así, se renueva por completo el foro ganando tanto una superficie más amplia como una mayor cota de altura a través de criptopórticos y quedando subsumidas algunas de las antiguas estructuras en las nuevas edificaciones.

La nueva plaza forense queda configurada definitivamente tal y como permanecerá durante su época de uso, sin modificaciones sustanciales de sus espacios, hasta su abandono definitivo (Fuentes 2006, 114; 182; 196). El acceso principal se sitúa en el punto central del flanco meridional, comunicado directamente con el *decumanus* máximo, a través de un tramo escalonado de carácter monumental. En el resto del flanco meridional, al igual que en el flanco oriental se levantan pórticos dobles. La basílica, cuya planta está dividida en tres naves, la central notablemente más ancha que las laterales, se sitúa en el costado norte, el cual se completa con un edificio de planta rectangular adosado al este de la basílica, cuya función no se puede determinar con precisión, pero que tradicionalmente ha sido interpretado como el lugar donde se encontraba la curia (Fuentes *et alii* 2007, 467). El lado occidental del foro estaba ocupado también por un pórtico doble en cuyo tramo central se levantaba un edificio de planta absidiada, de carácter monumental que, a juzgar por los hallazgos epigráficos y escultóricos recuperados durante su excavación, ha sido interpretado como un aula de culto imperial<sup>10</sup>.

El espacio central de la plaza forense, enlosado con grandes losas de caliza local, acoge aproximadamente en su parte central, cuatro enormes aljibes o depósitos que quedan enterrados bajo el nivel de tránsito de la plaza y que se alimentan mediante un ramal de acueducto que viene verter sus aguas en el interior y cuyo punto de entrada se ha localizado durante las intervenciones arqueológicas<sup>11</sup>.

El costado occidental del foro presenta también un doble pórtico hacia el interior de la plaza, mientras que hacia el exterior se levanta un primer nivel de *tabernae* alineadas y adosadas unas a otras y todas ellas con el mismo módulo. En estos muros separadores, elaborados en *opus caementicium*, se integran en su punto central unos pilares de sillería caliza que sobresalen respecto al resto de la fábrica. Estos pilares constituyen los puntos

---

<sup>7</sup> Ángel Fuentes propone como paralelo tipológico y formal cercano a este primer foro de Valeria el de la ciudad de Sagunto, con una articulación de sus edificios y de sus espacios parecida (Fuentes *et alii* 2007, 464).

<sup>8</sup> *Ibidem*, 466.

<sup>9</sup> Gozalbes 2000, 226-230.

<sup>10</sup> Ángel Fuentes nos informa del hallazgo de numerosas inscripciones durante la excavación arqueológica de este edificio. Una de ellas hace referencia a Tiberio y otra de ellas se refiere a un *flamen* augustal (Fuentes 2006, 114).

<sup>11</sup> *Ibidem*, 466.

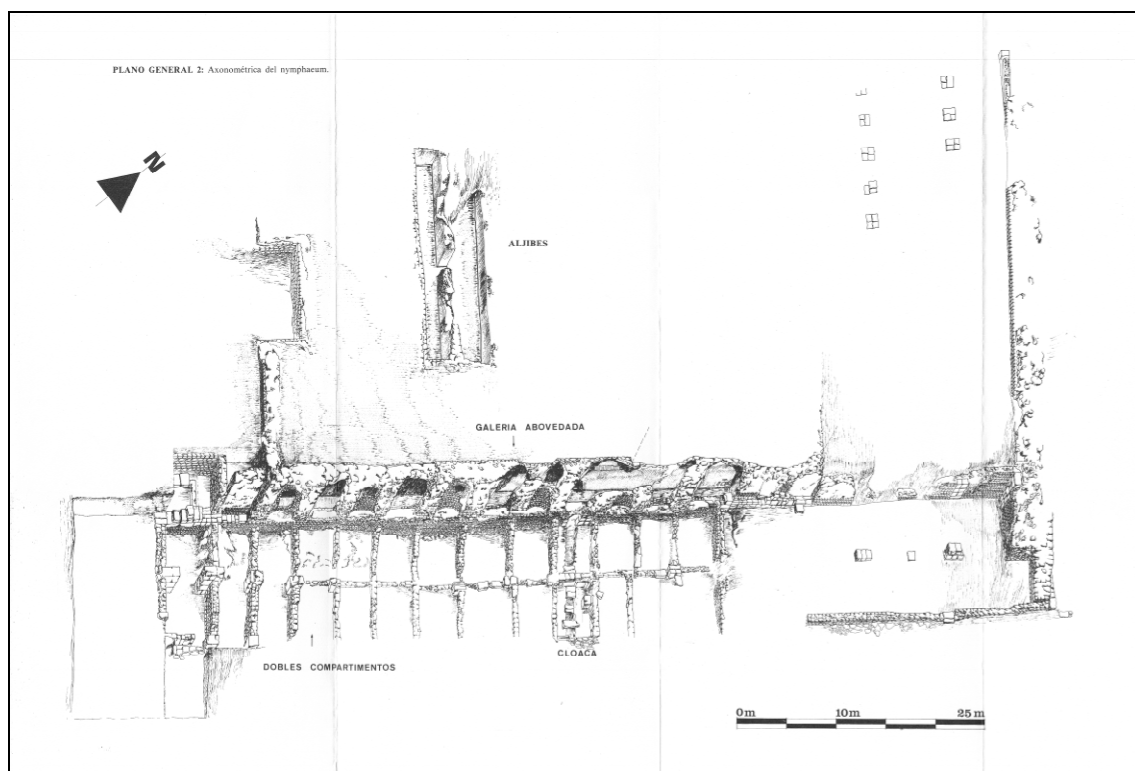
La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

de apoyo a una fuente monumental o Ninfeo que se levanta en el nivel superior a las *tabernae*.

Esta fuente monumental, se articula en doce nichos que van intercalando alternativamente una sección rectangular con una sección semicircular. El muro de fondo del Ninfeo acoge en su interior un canal que serviría para dar mantenimiento y servicio al sistema de conducciones hidráulicas que discurrían por su interior. En el fondo de cada nicho semicircular se conservan dos orificios que, probablemente, contendrían los emboquillados por los que brotaba el agua. Si bien algunos autores sitúan la construcción de este Ninfeo a partir del siglo II d.C en base al estilismo de sus elementos arquitectónicos (Pensabene 2020, 220-221), es plausible que su configuración original responda al programa original de monumentalización urbana que se inicia en época tardotiberiana (Figuras 4 y 5).

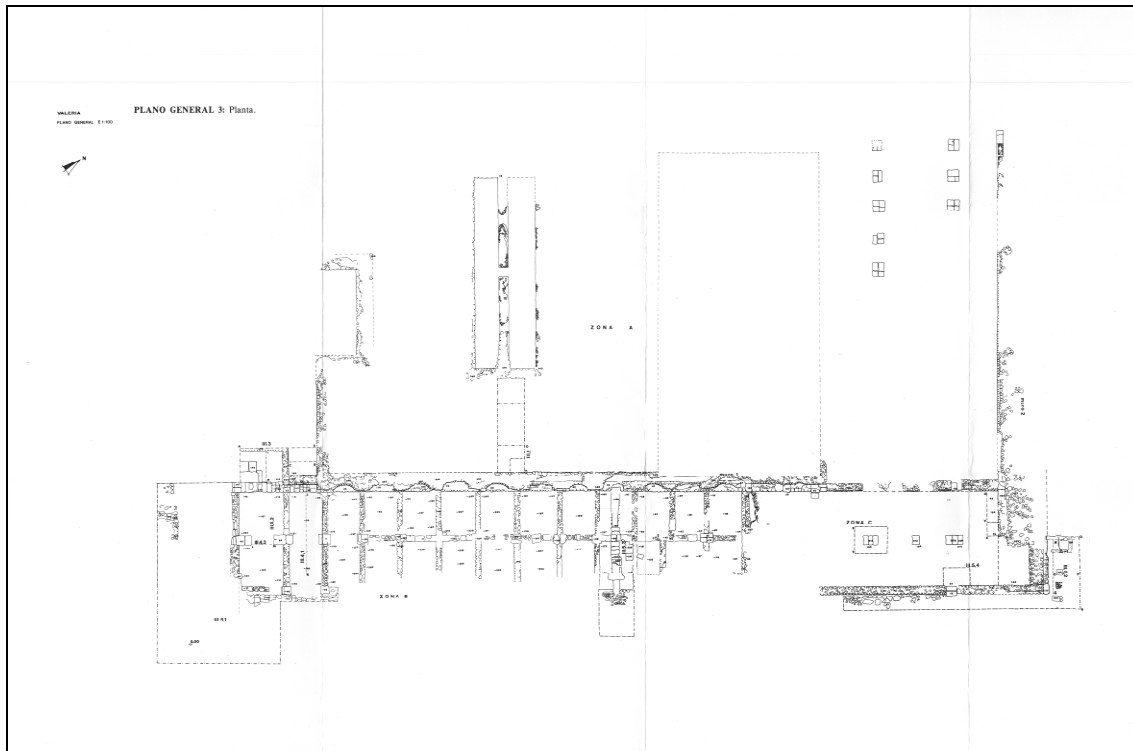


**Figura 4.** Plano con vista en perspectiva de los restos conservados del Ninfeo del foro de *Valeria* (de Osuna *et alii* 1978).

# La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral



**Figura 5.** Plano con vista en planta de los restos conservados del Ninfeo del foro de *Valeria* (de Osuna *et alii* 1978.).

Si bien los restos descubiertos del primer foro republicano valeriense son pocos y de una escasa entidad, las fábricas murarias y el resto de elementos recuperados parecen indicar un empleo masivo de la piedra local tanto para la elaboración de elementos constructivos como decorativos. Será a partir de la reforma monumental de los espacios públicos urbanos, a partir del primer tercio del siglo I d.C., cuando haga su aparición el empleo del mármol decorativo ya sea en forma de placas de revestimiento, elementos arquitectónicos y, también, escultóricos (Fuentes *et alii* 2007, 467).

Los restos exhumados del enlosado de la plaza forense, así como también los numerosos fragmentos de pedestales y otros soportes epigráficos nos indican que este espacio urbano gozó de una más que relevante vitalidad desde la segunda mitad del siglo I d.C. y durante los siglos II y III d.C (Fuentes 2006, 120). Todavía durante la mayor parte del siglo IV d.C. el espacio forense es utilizado como lugar preferente de representación imperial, tal y como atestiguan los fragmentos epigráficos inscritos en mármol con dedicatorias referidas a Diocleciano<sup>12</sup> recuperados en el transcurso de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el foro valeriense (Fuentes 2006, 182, 196, 205).

La situación es radicalmente distinta a finales del siglo IV d.C. y especialmente al lo largo de la centuria siguiente. Las intervenciones arqueológicas en el foro han demostrado que algunas de las estructuras edilicias habían sido desmanteladas y acopiadas cuidadosamente, probablemente con la finalidad de proceder a su reventa como material constructivo. Esto es especialmente evidente en el caso del edificio que acoge la basílica y la curia, en el costado septentrional de la plaza forense, cuyos

<sup>12</sup> En *Ercavica*, una ciudad situada relativamente cerca de *Valeria* también se constatan epígrafes dedicatorios a Galieno ubicados en el área forense (Fuentes 2006, 182).

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

elementos de cubierta debieron ser desmontados y apilados en el interior del edificio y vendidos a terceros, excepto un lote de alrededor de 2000 tejas que no llegaron a ser vendidas (Fuentes 2006, 205). De forma paralela al desmontaje de las estructuras arquitectónicas del foro valeriense o, quizás, en un periodo poco posterior, buena parte de sus espacios son amortizados por construcciones de carácter privado que utilizan en su fábrica materiales expoliados de las ruinas de los edificios cercanos. Así sucede, por ejemplo, en parte de los pórticos que aún permanecían en pie, en el interior del edificio basilica-curia y en algunas de las *tabernae* del nivel inferior del flanco oriental (Fuentes 2006, 206).

Las ciudades cambian al ritmo que imponen los cambios en la sociedad y en el sistema de poder. Los espacios públicos, escenarios predilectos de la representación institucional, pierden en muchos casos su razón de ser y, por ello, se abandonan o son privatizados y ocupados por viviendas y establecimientos privados (Fuentes 2006, 206-207). En *Valeria*, como se ha mencionado unas líneas más arriba, todo ello se produce y ha dejado huella en el registro arqueológico. Es probable que el mantenimiento de los servicios básicos como el suministro hídrico se resintiese en algunas zonas o, incluso, cesase por completo. Las averías o las roturas de los conductos no son reparadas y el agua no llega a la ciudad o a parte de ella. Eso, indudablemente, provocaría desplazamientos de la población hacia los lugares donde pudiesen conseguir una fuente de abastecimiento más fácil. Quizá ello pueda explicar el hecho del crecimiento de los núcleos habitacionales hacia la parte noroeste del páramo calizo sobre el que se asienta *Valeria*, en las cercanías del llamado pozo Airón (Fuentes 2006, 207).

En el siglo VI d.C. *Valeria* debió contar con un grupo de población notable y mantener una importancia administrativa y económica relativamente importante sobre el territorio ya que se convierte en sede episcopal<sup>13</sup>, estando sus obispos representados con su firma en los Concilios Toledanos desde el año 633 (IV Concilio)<sup>14</sup> hasta el 693 (XVI Concilio). Por lo que respecta a la arqueología, ésta no ha podido demostrar claramente la existencia de restos habitacionales que se puedan adscribir a la época visigoda (Gamo 2006, 226). Sin embargo, algunos elementos reutilizados en la construcción de la Ermita medieval de Santa Catalina, en la parte meridional del cerro amesetado, presentan una clara plástica visigoda (Fernández González 1981, 39 y lámina VII,1), por lo que hay que suponer que el núcleo habitacional siguió siendo un enclave cercano a la *Valeria* romana o, incluso, el solar de la antigua *ciuitas* imperial.

La fecha del último Concilio Toledano (693 d.C.) marca el comienzo de un periodo en el que el silencio en las fuentes escritas es la tónica dominante. Al igual que sucede con otras sedes episcopales (como *Segobriga* o *Ercavica*, por citar dos ejemplos cercanos geográficamente), la de *Valeria* desaparece y es probable que ya estuviera inmersa en un proceso de decadencia poblacional cuando se produce la invasión musulmana de la *Península Ibérica* (Osuna et alii, 18; Fernández González, 19).

La invasión musulmana no supuso la desaparición de *Valeria* como ciudad, ya que la organización eclesiástica todavía se mantuvo durante algún tiempo, ya que el obispado valeriense aparece como activo en el listado de la *Nomina Sedes Episcopaliūm*, fechada en el año 780 (Gozalbes 2009, 14), así como en la lista árabe del

<sup>13</sup> Algún autor ha sugerido la constitución de la sede episcopal de *Valeria* entre los años 597 y 600, en un intento de gestionar un territorio que debía encontrarse en un avanzado estado de desorganización (García Moreno 1991, 374)

<sup>14</sup> Enrique Gozalbes defiende la teoría de que la sede episcopal valeriense pudo estar representada desde el año 589 d.C. en el III Concilio de Toledo (Gozalbes 2009, 13-14).

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Códice conciliar de la Biblioteca Nacional de Madrid, fechado en el siglo IX (Simonet 1897-1903, 808-812). Junto a los grupúsculos mozárabes que pudieron permanecer en la ciudad<sup>15</sup>, a partir de la segunda mitad del siglo VIII, se instaló una comunidad musulmana conformada preferentemente por bereberes norteafricanos pertenecientes a las confederaciones de los *Hawwara* y los *Madyuna* (Fernández González 1981, 19). Con el nombre de *al-Balyra* y, probablemente reducida a una simple aldea, la ciudad continuó su existencia a lo largo del siglo X, como lo demuestra un tesorillo numismático con piezas acuñadas por Abderramán III y por AL-Hakam II (Gozalbes 2009, 15; Fernández González 1981, 19).

Es muy probable que la fundación de Cuenca, en la segunda mitad del siglo X, restase importancia estratégica al asentamiento valeriense, pero al menos hasta el siglo XII, *al-Balyra* mantuvo un poblamiento continuado y asumiendo cierto grado de control del territorio, al instalarse en el solar de la antigua ciudad romana un castillo, tal y como aparece citado en el diccionario geográfico escrito por al-Yaqut: “*Balira es un castillo de la jurisdicción de Santabaria*” (Abdal-Karim 1974, 130).

Tras la conquista cristiana del territorio, el castillo de *Balira* le fue entregado como posesión personal a Nuño Sánchez, un personaje que había participado como caballero en la conquista de Cuenca (Canorea 2006, 61). En 1182, el papa Lucio III restituye el obispado de Cuenca, en el que se integran las diócesis de *Ercavica* y la de *Valeria* (González 1960, 403). Esta circunstancia parece indicar que aún en esta época se tenía conocimiento de que tanto la aldea como el territorio de *Valeria* correspondían al antiguo obispado de *Valeria*.

Esta circunstancia cambiará en las centurias siguientes, cuando el término “*Valeria*” aparece mal transcrito e incluso desfigurado en las fuentes escritas oficiales<sup>16</sup>, llegando a ser sustituido por el de “*Valencia*”. Esta errata se mantiene a lo largo de la historiografía española de los siglos XIV y XV, contribuyendo de forma importante a la pérdida de la memoria de la ubicación primigenia de la *Valeria* romana.

Hay que esperar a los tiempos de Felipe II para volver a encontrar referencias a la ubicación acertada de la *Valeria* antigua (ahora ya con el nombre que se le da en la época y que se mantendrá hasta tiempos muy recientes: *Valera*). El erudito sacerdote Ambrosio de Morales, quizá en base a algunos informes remitidos por clérigos conqueses, hace mención a *Valeria* cuando se refiere al río Júcar<sup>17</sup>.

A comienzos del siglo XVII, Juan Pablo Mártir Rizo escribe la primera Historia de Cuenca tratando de aunar los conocimientos históricos del momento con las noticias e informaciones legadas del pasado, aunque con una metodología realmente dudosa que le lleva a cometer numerosos errores de ubicación. Por fortuna, no sucede esto con *Valeria*, a la que califica acertadamente como una fundación de los romanos: “...los romanos edificaron la ciudad de *Valeria*, que hoy se llama *Valera* la de arriba. Pruébese esta verdad con lo que los cosmographos llaman a Cuenca y a sus pueblos

<sup>15</sup> Entre los fondos del Museo Provincial de Cuenca existe un fragmento de cancel de iglesia que podría apoyar la existencia de una comunidad mozárabe habitando el asentamiento (Fernández González 1981, 19).

<sup>16</sup> Tal es el caso de la Crónica General de España, de Alfonso X el Sabio.

<sup>17</sup> “A diez leguas de su nacimiento llega a Cuenca, donde recibiendo el pequeño río llamado Huécar dejan ambos ceñido el sitio de aquella ciudad casi del todo. Va de aquí a pasar por cerca de la ciudad antigua de *Valeria*, aunque el buscar sitio más fragoso para aquella población hizo no tener cuenta con las comodidades del río, si lo tuviera más cerca, como tratando de aquella ciudad se dirá en su lugar” (Ambrosio de Morales 1575, 83)

*Populi Valeriani...*<sup>18</sup>. Este autor, más avanzada su obra, describe las ruinas visibles en aquel momento, que se corresponden con los vestigios del Ninfeo o fuente monumental: “...en un cerro algo más levantado se ven sus antiguos vestigios, que son unos pedaços de muralla, calavera que nos representa su ruina, tanto la variedad del tiempo; que lo que entonces eran torres eminentes, ya solo se consideran bultos. Vense mas abaxo unas celebres memorias de unas termas o baños de los Romanos, y manifiestanse los conductos por donde llevaban las aguas para servirse deste edificio, que si entonces era fabrica, oy es un cadáver, que pide sepulcro a la tierra...”<sup>19</sup>.

Poco más adelante, en esa misma obra, Mártir Rizo prosigue: “...hallanse cada instante muchas antigüedades, que nos certifican su grandeza, como son monedas, urnas, medallas, sepulturas de los Romanos. Y en un muro de la casa de los señores del lugar están puestas, y asentadas diez y nueve piedras sepulcrales trasladadas de su primero sitio por la diligencia y cuidado de don Francisco de Alarcón, hermano del señor, que oy vive, Maestrescuela y Canónigo de Cuenca, cuyo talento, grandes letras y universal conocimiento le aseguran puestos, y ocupaciones en que sus virtudes, y generosos pensamientos descubran su importancia: no consintió pues su atención, perderse en monumentos tan pequeños memorias tan antiguas. Las demás piedras no contienen otra cosa, sino el nombre del difunto que ocultavan sus años y quien le avia dedicado la lápida, y por esta razón no las refiero...”<sup>20</sup>.

En los años siguientes, Rodrigo Méndez de Silva se refería, especulando, a la antigüedad de Valera de Arriba, sin describir ninguna de las ruinas visibles: “...Valera, que llaman de Arriba a diferencia de otra que ha más abajo, está puesta en un collado poco distante de Cuenca, con razonable cosecha de pan, cría de ganados, cazas y 300 vecinos en una Parroquia, ilustrada con la familia de los Alarcones, dueños suyos. Cimentáronla los celtíberos, corriendo años del mundo 3031, antes de la Divina Natividad 930. Los romanos la ensancharon, levantándola Colonia, y la pusieron Quemada, por haverla abrasado antes, en guerra contra los cartagineses; otros quieren la nombraron Julia, por este emperador. Imperando Valeriano, sus moradores, por lisonjearlo, le mudaron en Valeriana o Valera. En tiempo de los godos fue ciudad opulentísima y silla Cathedral, hasta que la trasladó a Cuenca el Rey Don Alfonso IX, año 1138, con Bulas del Papa Lucio III...”<sup>21</sup>.

Las ruinas existentes en el cerro de Valera de Arriba seguirán siendo conocidas a partir del siglo XVIII sobre todo a través de sus fragmentos epigráficos, y eso es mérito indudable del sacerdote Andrés Marcos Burriel, el cual, en su correspondencia a Gregorio Mayans, realiza una descripción exhaustiva de las lápidas sepulcrales que Francisco de Alarcón había recuperado y colocado en las paredes de su casa solariega en el núcleo urbano de Valera de Arriba<sup>22</sup>, complementando el texto con numerosos dibujos y otras anotaciones (Figuras 6 y 7).

---

<sup>18</sup> Mártir Rizo 1609, 3

<sup>19</sup> Mártir Rizo 1609, 132.

<sup>20</sup> Mártir Rizo 1609, 133.

<sup>21</sup> Méndez Silva 1645, 264-265.

<sup>22</sup> Se conoce el hecho de que, en 1627, Francisco de Alarcón escribió un manuscrito titulado “Piedras de sepulcros romanos hallados en Valera de Arriba” en el que describía las piezas y, en algunos casos, las acompañaba con bocetos y otros tipo de información, como las circunstancias y el lugar exacto en el que se produjo el hallazgo. Este manuscrito, hoy perdido, debió ser consultado en el siglo XVIII por el sacerdote Marcos Burriel



Figura 6. Dibujos de las lápidas existentes en las paredes de la casa señorial de Francisco de Alarcón, señor de Valeria, descritas y copiadas por Marcos Burriel e introducidas en el texto del padre Flórez. Edición de 1752

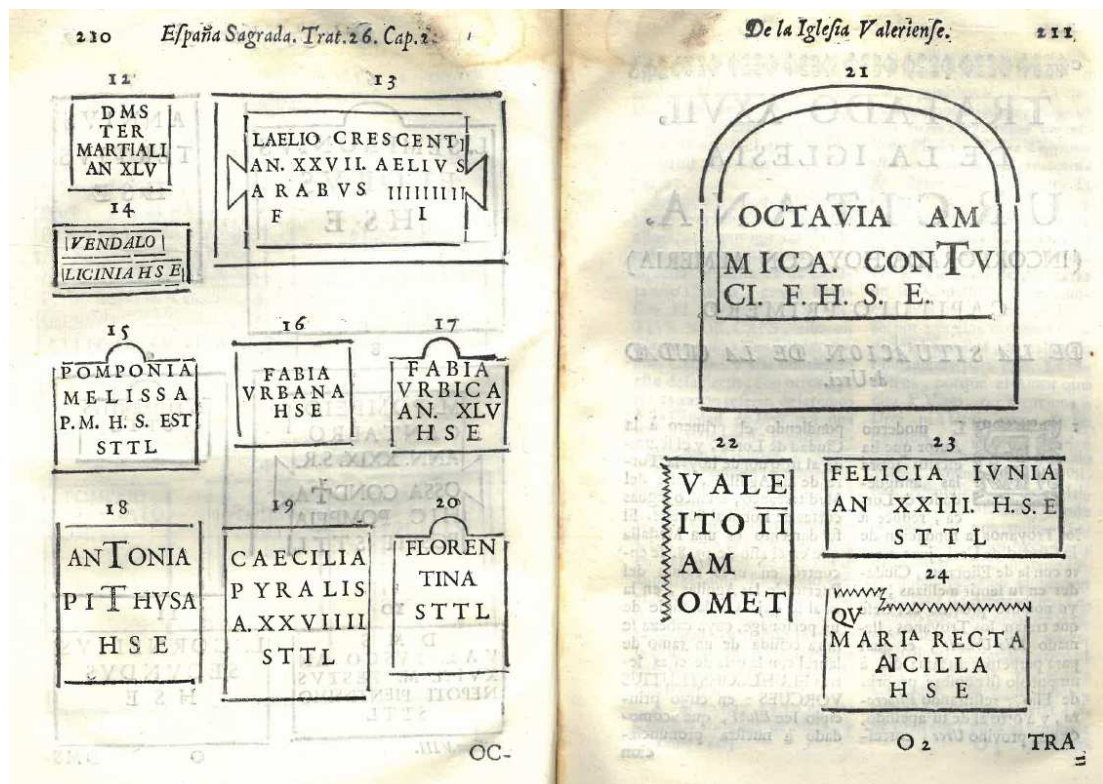
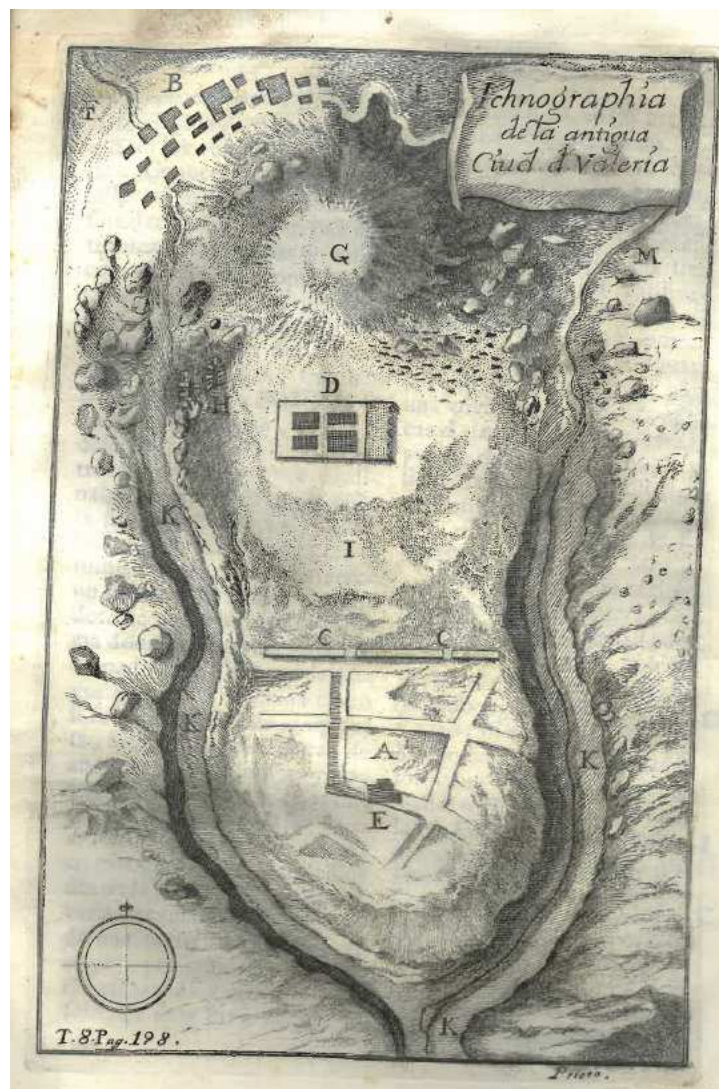


Figura 7. Dibujos de las lápidas existentes en las paredes de la casa señorial de Francisco de Alarcón, señor de Valeria, descritas y copiadas por Marcos Burriel e introducidas en el texto del padre Flórez. Edición de 1752



Marcos Burriel no se quedó sólo en la epigrafía, sino que en otra carta a Mayans de 2 de mayo de 1745, realiza una extensa descripción de las ruinas de *Valeria*, de sus vestigios monumentales e indicando la frecuente aparición de monedas en el solar de la antigua ciudad romana, así como “*colunas, basas, chapiteles, pedestales*” que eran usados habitualmente como pollo o asiento en las entradas de las viviendas.

Marcos Burriel mantuvo correspondencia también con el sacerdote y erudito Henrique Flórez que escribió una extensa obra sobre la Historia de España. Para la elaboración, en su obra, de la parte correspondiente a Valera de Arriba, Flórez se basa en las descripciones de las ruinas hechas por Marcos Burriel<sup>23</sup>, acompañándose de un plano que pretende ser topográfico, elaborado por Francisco Palomares, en el que se han indicado los vestigios más visibles de la antigua *Valeria* (Figura 8).



**Figura 8.** Plano de Francisco Palomares, elaborado en el siglo XVIII y del que se valió el padre Flórez para realizar su descripción de las ruinas valerenses. Edición de 1752

<sup>23</sup> Flórez 1752, 208-211.

En un manuscrito inédito de Ambrosio Rui Bamba<sup>24</sup>, el autor, basándose en las gradaciones recogidas por Estrabón en su *Geographia*, llega a la conclusión de que la ubicación de la Valeria romana correspondía con la actual Valeria de Arriba (Gozalbes 2009, 25).

Todavía en el siglo XVIII, Antonio Ponz, uno de los principales escritores del género de viajes, realizó una visita a Valeria, tratando de describir el viaje desde Cuenca a Valencia. En el año 1773, Ponz publica su descripción de las ruinas valerienses. Tiene como referencias la obra de Mártir Rizo y la del padre Flórez y hace una especial mención a las lápidas sepulcrales de la casa de los señores de Alarcón, refiriendo el estado ruinoso en el que se encontraba la casa y el lamentable estado de conservación de los epígrafes que todavía quedaban en el sitio. Continúa su obra con una visita a los vestigios de la antigua ciudad romana<sup>25</sup>, abundando en lo ya descrito por el padre Flórez (Gozalbes 2009, 26).

Cuando finalizaba el siglo XVIII, aparece la obra de Mateo López, que, aunque corregida en una versión posterior de comienzos del siglo XIX, permanecería inédita hasta mediados del siglo XX. Además de hacer una descripción de las ruinas de la ciudad, la principal aportación de este autor fue la descripción de cuatro nuevas lápidas sepulcrales epigráficas<sup>26</sup> que venían a complementar y enriquecer a las que ya se conocían de los trabajos de Francisco de Alarcón, Marcos Burriel y Henrique Flórez.

En el siglo XIX, Valeria volverá a ser tenida en cuenta en los trabajos de Cortés y López<sup>27</sup> y de Cean Bermúdez<sup>28</sup>, que son considerados entre los mejores trabajos de la época referidos a la Antigüedad hispana (Gozalbes 2009, 27). Otros autores de la época vuelven a referirse a Valeria, aportando datos ya conocidos de obras anteriores. Tal es el caso de Tomás Muñoz y Romero<sup>29</sup>, Pascual Madoz<sup>30</sup> y Trifón Muñoz Soliva<sup>31</sup>, describiendo de nuevo los restos de la ciudad romana y recogiendo la descripción de las principales inscripciones del lugar.

Fueron precisamente los epígrafes valerienses los que atrajeron la atención de los primeros investigadores que, como Hübner, se dedicaron a hacer una primera recopilación e introdujeron los hallados en *Valeria* en el repertorio<sup>32</sup>. A Hübner le siguió pocas décadas después Fidel Fita, que publicó un estudio sobre la epigrafía valeriense<sup>33</sup>.

<sup>24</sup> Ambrosio Rui Bamba, *La España Tarraconense (según Ptolomeo)*, Manuscrito 9/4594 de la Real Academia de la Historia, p. 695.

<sup>25</sup> Antonio Ponz (1774): *Viaje de España, III*. Madrid. Edición de C. M. Rivero (1947). Madrid, p. 576.

<sup>26</sup> Mateo López (1941): *Memorias históricas de Cuenca y su Obispado*. Cuenca, p. 131.

<sup>27</sup> Cortés y López, M. (1835): *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua, Tarraconense, Bética y Lusitania. II*. Madrid, pp. 469-470.

<sup>28</sup> Cean Bermúdez, J. A. (1832): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Madrid, p. 123.

<sup>29</sup> Muñoz y Romero, T. (1858): *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*. Madrid, pp. 284-285.

<sup>30</sup> Madoz, P. (1845): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España. Castilla-La Mancha*. Madrid. Edición de 1987. Madrid, p. 438.

<sup>31</sup> Muñoz Soliva, T. (1866): *Historia de la Muy Noble e Ilustre Ciudad de Cuenca y del territorio de su provincia y obispado desde los tiempos primitivos hasta la edad presente*. Cuenca, pp. 415-417.

<sup>32</sup> Hübner, E. (1869): *Corpus Inscriptionum Latinarum, II*. Berlín, pp. 428-430.

<sup>33</sup> Fita, F. (1908): "Inscripciones romanas y griegas". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 52. Madrid, pp. 509-522.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Ya en la primera mitad del siglo XX, Valeria experimenta una desaparición gradual en la historiografía hispana. Incluso en el ámbito científico de la época, Valeria es ignorado o citado de pasada, sin más importancia que la de poseer un nombre latino y obviando los restos monumentales de lo que fue la ciudad antigua. Sin embargo, fueron algunos eruditos como la del profesor y escritor Juan Giménez de Aguilar<sup>34</sup> o la del periodista Luis Martínez Kleiser<sup>35</sup>, los que mantuvieron vivo el interés por la historia y los restos de *Valeria*.

Habrà que esperar a la segunda mitad del siglo XX para que esta tendencia al olvido en la que se encontraba la historiografía sobre Valeria gire en sentido contrario. Y este giro viene de la mano de dos personajes que van a ser fundamentales en el desarrollo de la investigación científica posterior sobre el yacimiento conquense: Julio Larrañaga (Priego y Silva 2002, 210-211) y Francisco Suay Martínez (Palomero 1997, 359-367).

Julio Larrañaga es el autor de una conocida guía que fue fundamental en la historiografía conquense de la época, además de dar inicio a las primeras exploraciones de carácter científico llevadas a cabo en las ruinas de *Valeria*<sup>36</sup>.

Por su parte, Francisco Suay fue un maestro nacido en Valeria que desarrolló una intensa actividad divulgadora de los restos de la ciudad romana, promocionando y participando activamente en las excavaciones del yacimiento y consiguiendo conformar un pequeño museo para exponer los hallazgos, primero alojado en los soportales de la propia plaza mayor del municipio y, más tarde trasladados a Cuenca, donde formarían la base sobre la que se crearía el futuro Museo de Cuenca. Durante esta época, Suay se preocupó por divulgar las intervenciones y hallazgos producidos en la ciudad romana de *Valeria*, participando en algunas reuniones científicas<sup>37</sup>.

El año 1973 marca un hito en la historia del yacimiento de *Valeria*, ya que fue entonces cuando éste es declarado monumento nacional. También en ese año se incorpora a las intervenciones arqueológicas en *Valeria* Manuel Osuna Ruiz, priorizando el aspecto científico de las excavaciones arqueológicas y su divulgación<sup>38</sup>, y dando inicio a la práctica profesional de la arqueología en Cuenca. Por la misma época, es objeto de atención la Valeria de época medieval, realizándose intervenciones arqueológicas en la ermita (Fernández González 1977, 1173-1178).

A partir de la década de los 80 del siglo XX y hasta la primera década del siglo XXI, las investigaciones e intervenciones sobre la *Valeria* romana han estado dirigidas por Ángel Fuentes Domínguez. En esta etapa, el conocimiento de *Valeria* creció de forma exponencial no sólo por cuanto a excavaciones se refiere, sino también por la calidad y cantidad de publicaciones de carácter científico que, solo o con otros colaboradores, han tratado el tema del yacimiento valeriense desde diferentes puntos de

<sup>34</sup> López Villaverde, A. L. (2005): *Juan Giménez de Aguilar (1876-1947)*. Cuenca.

<sup>35</sup> Un escueto trabajo obre la vida y obra de este personaje, se puede ver en el trabajo de Priego y Silva 2002, 244-245.

<sup>36</sup> Larrañaga, J. (1955): "Valera de Arriba (Cuenca). Ruinas de Valeria". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 2. Madrid, pp. 153-155.

<sup>37</sup> Suay, F. (1959): "Informe de los hallazgos arqueológicos encontrados en la ciudad romana de Valeria en el periodo de tiempo comprendido entre el año 1952 a 1957", en *V Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 244-246.

<sup>38</sup> Son numerosas las aportaciones de Osuna sobre las intervenciones en *Valeria* en diferentes Congresos de arqueología y reuniones científicas. Baste citar, por ejemplo: Osuna y Suay 1977, 293-296; Osuna 1977, 1129-1234; Osuna *et alii* 1978.

vista. Sus trabajos se han centrado sobre todo en el área forense<sup>39</sup>, sin descuidar otros aspectos como la escultura<sup>40</sup> o el urbanismo privado<sup>41</sup>.

Las intervenciones arqueológicas en el área valeriense se centraron fundamentalmente en el área forense y, de manera puntual, en el urbanismo privado de la parte meridional del cerro en el que se asienta la ciudad de *Valeria*. El resto de la ciudad, salvo la zona donde se asienta la ermita medieval, que fue excavada en el último tercio de la década de los 70 (Fernández González, 1981), y un pequeño tramo de conducción hidráulica, había permanecido prácticamente ignorada hasta 2014. A partir de ese año, y bajo la dirección de los arqueólogos Michel Muñoz y Santiago David Domínguez Solera, se produce el hallazgo de los primeros restos y el comienzo de la excavación del complejo termal monumental. A este equipo se unirá en 2017 Javier Atienza Fuente, impulsando el estudio de la decoración arquitectónica marmórea del complejo termal y, en 2019, la arqueóloga Greta Bruno, haciéndose cargo del estudio de las superficies musivas, tanto parietales como pavimentales del edificio termal<sup>42</sup>.

Las zonas periurbanas de *Valeria* también han sido objeto de atención a partir de los últimos años de la década de los 90 del siglo XX y, sobre todo, durante los últimos diez años del presente siglo. Así, destacan las intervenciones llevadas a cabo en la zona de la Fuente Navarro<sup>43</sup>, los estudios sobre el viario romano del territorio valeriense<sup>44</sup> o el conocimiento y estudio de las áreas extractivas de materiales pétreos con fines constructivos y decorativos que se desarrollaron en una extensa área alrededor de la ciudad<sup>45</sup>. Finalmente, tampoco se han descuidado otros aspectos relativamente novedosos de la arqueología valeriense como la decoración arquitectónica<sup>46</sup> o la reutilización de elementos constructivos<sup>47</sup>, en consonancia con las modernas líneas de investigación que se siguen en otros yacimientos<sup>48</sup>.

---

<sup>39</sup> Fuentes 1987; 69-72; Fuentes *et alii* 2007, 445-468; Fuentes 2013; 215-230;

<sup>40</sup> Fuentes 1982, 75-77.

<sup>41</sup> Fuentes 1991, 265-270

<sup>42</sup> Atienza y Bruno 2020, pp. 269-278; Bruno 2020.

<sup>43</sup> Véase el trabajo de Escobar y Liesau, 1997, 157-167.

<sup>44</sup> Torrecillas 2009, 125-155.

<sup>45</sup> Los trabajos publicados hasta ahora que abordan la explotación de canteras en el entorno valeriense son: Atienza 2017, 535-560; Atienza 2018, pp. 683-691. No obstante, en el momento de escribir estas líneas, se estaba finalizando la Carta Arqueológica del municipio de Valeria, por lo que no se puede descartar la identificación de nuevas zonas o áreas de extracción.

<sup>46</sup> Véase el trabajo de Atienza 2011, 83-94.

<sup>47</sup> Conce 1997, 133-147.

<sup>48</sup> De las últimas intervenciones en el área forense de Valeria se pueden encontrar las conclusiones en Gozálbos 2012, 161-200

## EL COMPLEJO TERMAL MONUMENTAL

### Causas del hallazgo y desarrollo de las excavaciones.

En el año 2014, se realizó un proyecto que preveía la reapertura de un camino histórico denominado “camino de las Higuierillas” cuyo trazado conocido discurría encajado y a media ladera de la margen izquierda del río Zahorras. Este proyecto tenía como requerimientos previos a su realización, por parte de la Delegación de Cultura y Deportes de Castilla-La Mancha, la apertura de una serie de sondeos stratigráficos arqueológicos en el entorno inmediato de la ciudad hispanorromana de *Valeria*<sup>49</sup>.

Fue durante la realización de uno de estos sondeos cuando, tras la retirada de la capa vegetal y un ligero paquete de tierra de cultivo perteneciente a un antiguo bancal agrícola cuando afloraron los primeros restos constructivos en forma de obra de fábrica de mampostería con núcleo de *opus caementicium*, con restos de un revestimiento de mortero hidráulico romano y asociada a numerosos fragmentos pertenecientes a elementos cerámicos, como ladrillos y tejas, marmóreos y, sobre todo, una cantidad notable de fragmentos de *opera tessellata*, además de decenas de teselas sueltas de diferentes tamaños y cromatismo. A la vista de estos resultados, se decidió ampliar la superficie de este sondeo comprobándose que la primera estructura descubierta estaba delimitada en sus extremos por sendas estructuras escalonadas distanciadas entre sí 4,8 metros, que se disponían hacia el oeste en sentido perpendicular y de modo paralelo entre ellas. Al agotar en profundidad este sondeo se exhumó, a una cota de 89 centímetros bajo el nivel de tránsito, parte de un suelo horizontal muy regularizado elaborado con argamasa de cal y ladrillo pulverizado a la que se había aplicado una fina capa de lechada de tonalidad blanca (Figura 9).



**Figura 9.** Vista del el flanco norte de las estructuras exhumadas al final de la campaña de 2014. Fotografía de Domínguez-Solera.

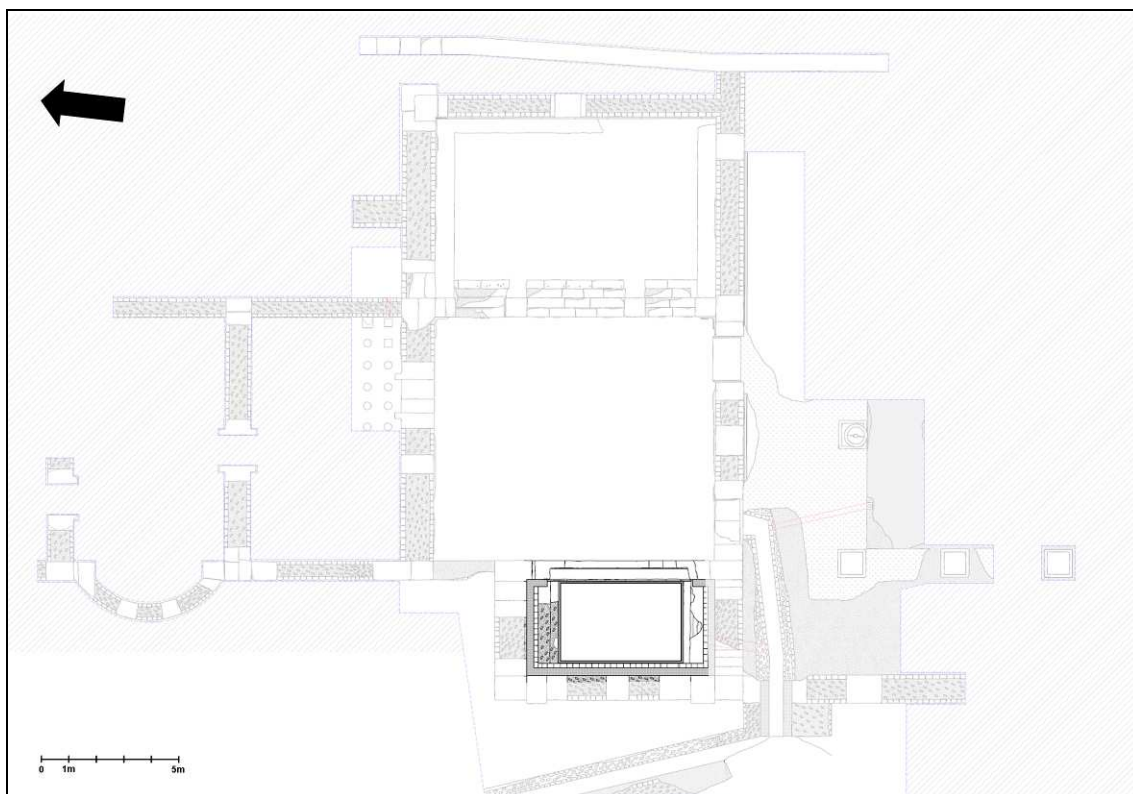
<sup>49</sup> Domínguez-Solera *et alii* 2014.

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Durante el año 2015, en el marco de un proyecto de investigación aprobado por la Consejería de Cultura y Deportes de Castilla-La Mancha<sup>50</sup>, se continuaron las intervenciones arqueológicas en los restos hallados durante el año anterior. La campaña se desarrolló por un periodo de un mes y en ella participaron una docena de estudiantes universitarios, en virtud de un acuerdo de colaboración entre la empresa ARES. Arqueología y Patrimonio S. Coop. y la Universidad Complutense, a la que posteriormente se añadió la Universidad de Castilla-La Mancha. Durante esta campaña se amplió el área de excavación hacia el oeste, terminándose de excavar las estructuras escalonadas ya detectadas en la campaña anterior y determinándose que éstas tenían una longitud de 2,50 metros y que se unían a un nuevo muro realizado con calicanto que se disponía en sentido norte-sur. Comenzaba a configurarse la forma básica rectangular de la estructura que más tarde sería identificada como una piscina. Por último, se vació la casi completamente el interior del vaso de la piscina constatándose que el pavimento se encontraba en buen estado de conservación, que la estructura había sufrido diversas remodelaciones a lo largo de su época de uso y que, originalmente, estuvo revestida de lastras de mármol blanco (Figuras 10 y 11). También en esta campaña se recuperaron numerosos elementos latericios, fragmentos de placas marmóreas de revestimiento parietal, cientos de teselas sueltas y varios fragmentos de mosaico parietal.



**Figura 10.** Plano con la planta conocida del complejo termal. En trazo oscuro se han resaltado las estructuras exhumadas durante la campaña de 2015. Elaboración propia.

<sup>50</sup> Muñoz y Domínguez-Solera 2015.



**Figura 11.** Vista desde el flanco norte de las estructuras exhumadas al final de la campaña de 2015. Fotografía del autor.

A lo largo de los meses de julio y agosto de 2016 se intervino, de nuevo en el marco de un programa de colaboración entre la Universidad Complutense y la Universidad de Castilla-La Mancha en un área al oeste de las estructuras ya exhumadas<sup>51</sup>, detectándose parte de una calle que discurría en sentido sur-norte y constatándose que los restos de la edificación ya excavada se encontraban en el interior de la ciudad de *Valeria* e integrados en el entramado urbano de la misma. El área excavada durante esta campaña se encontraba en un lugar de acentuada pendiente, con un importante paquete de derrubios geológicos procedentes de las partes superiores de la elevación rocosa, mezclados con numerosos elementos arqueológicos de heterogénea naturaleza y cronología (Figura 12). En este sentido, cabe destacar una importante disminución porcentual en el número de fragmentos de placas y otros elementos marmóreos decorativos en comparación con las campañas precedentes.

<sup>51</sup> Muñoz y Domínguez-Solera 2016.

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral



**Figura 12.** Vista desde el sur del sondeo longitudinal realizado al oeste de la piscina. Fotografía del autor.

En 2017, gracias a la concesión de un Taller de Empleo por parte de la Consejería de Economía, Empresas y Empleo de Cuenca, se pudo planificar una campaña arqueológica de seis meses de duración y contar durante ese periodo con una plantilla de ocho peones en formación<sup>52</sup>. Además, a lo largo del mes de julio, también se unieron un grupo de ocho estudiantes universitarios en virtud del convenio de colaboración empresa-universidad ya mencionado en los apartados anteriores. El aumento en la fuerza de trabajo y del periodo de intervención conllevó, como no podía ser de otra manera, un aumento notable de la superficie excavada y del conocimiento de las estructuras que estaban siendo exhumadas.

Durante la campaña de 2017 se finalizó la excavación completa de la piscina, dejando al descubierto todas las estructuras que la componen y hallándose los cerramientos norte, oeste y sur de este ambiente, comprobándose que el edificio tenía una continuación funcional hacia el este. Se intervino también en la zona occidental del edificio, unificando el área excavada en 2016 con las excavaciones en curso. En esta zona se halló parte del sistema de saneamiento urbano en esta parte de la ciudad formado por una cloaca principal que discurre en sentido norte-sur, con muy poca pendiente y adaptándose a las curvas de nivel del terreno. Esta cloaca tiene 50 centímetros de anchura y 90 centímetros de profundidad. El canal está flanqueado por muros de hormigón realizados con la técnica del encofrado y enlucidos en la parte interna. La superficie inferior del canal, regularizada, estuvo revestida con elementos latericios de sección plana y 2 centímetros de grosor<sup>53</sup>. Al intervenir arqueológicamente en el flanco meridional de la piscina se puso al descubierto parte de un canal de 40 centímetros de anchura y 50 centímetros de profundidad que discurría en sentido este-oeste y en paralelo al flanco meridional de la piscina y que vertía sus aguas

<sup>52</sup> Domínguez-Solera y Muñoz 2017.

<sup>53</sup> Aunque en buena parte del tramo excavado estos elementos se habían perdido, en el perfil septentrional de la excavación de la cloaca se pudo comprobar que los elementos latericios de revestimiento del fondo aún se conservaban *in situ*.



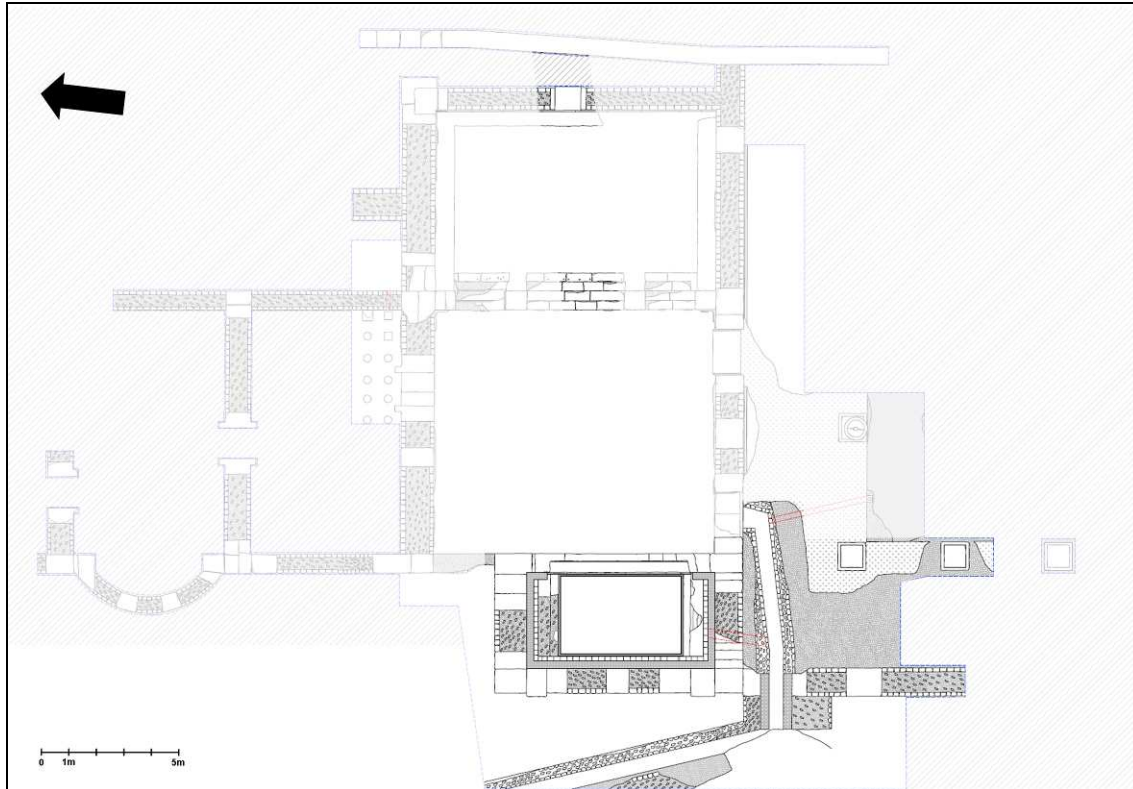
La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

en la cloaca principal descrita en el párrafo anterior. Este canal de desagüe, en su extremo oriental, describía un giro de casi 90° hacia el norte y continuaba siguiendo un trazado aparentemente paralelo al flanco oeste de la piscina.

Al desmontarse los muros que delimitaban los bancales de cultivo en esta parte de la ladera, se pudo comprobar que en la mayor parte de los casos, estas fábricas se apoyaban en estructuras pertenecientes al edificio de época romana. Estas estructuras se desarrollaban hacia el sur sin solución de continuidad con respecto a los restos de la piscina exhumada en las campañas precedentes, por lo que quedaba claro que todas ellas pertenecían a un mismo edificio. La intervención arqueológica en la zona meridional de la piscina puso al descubierto parte de un corredor revestido con un mortero hidráulico a base de cal, grava y fragmentos cerámicos. El desarrollo de la intervención arqueológica en esta área puso de manifiesto que este corredor, que se disponía en sentido norte-sur, estaba delimitado hacia el oeste por una serie de plintos alineados, a modo de pórtico, de los que se exhumaron tres de ellos aún en su posición original. Estos plintos o basamentos, de sección cuadrada y 90 centímetros de lado, con sus superficies perfectamente trabajadas y regularizadas, se elevan sobre la cota de suelo 30 centímetros y presentan en su parte superior un rebaje perimetral que reduce la superficie efectiva de apoyo de la superestructura a un cuadrado de 65 centímetros de lado. En el área que se desarrollaba hacia el oeste del corredor porticado se descubrieron los restos de un pavimento, en buen estado de conservación, conformado por pequeñas piezas romboidales cerámicas. Empezaba a configurarse la estructura de lo que posteriormente iba a ser interpretado como una palestra (Figura 13).



**Figura 13.** Plano con la planta conocida del complejo termal. En trazo oscuro se han resaltado las estructuras exhumadas durante la campaña de 2017. Elaboración propia.

Dado que ya se habían descubierto los cerramientos exteriores de la piscina en sus lados norte, sur y oeste, la fase final de la campaña arqueológica de 2017 se dedicó a abrir una trinchera de 2 metros de anchura que, partiendo de la parte central de la piscina, se dirigiese hacia el este hasta encontrarse con un afloramiento rocoso natural visible en la ladera occidental del cerro en el que se asienta la ciudad de *Valeria*. Con una longitud total de más de 17 metros, la finalidad que se perseguía con la excavación de esta trinchera era doble: por una parte, encontrar el cerramiento del edificio en su lado oriental; por otra, determinar el grado de conservación de los restos que pudiesen permanecer de la estancia o estancias anexas a la piscina ya excavada (Figura 14).



**Figura 14.** Fotografía cenital del área de excavación durante la campaña de 2017. Se observa en primer plano el trazado de la trinchera en sentido este-oeste. Fotografía de Domínguez-Solera.

Sin quitarle importancia a la labor previa de planificación y discusión previa a la apertura de la zanja, la fortuna quiso que su trazado pasase discurriese limpiamente, sin encontrar ningún obstáculo que dificultase la excavación hasta llegar al muro de cierre oriental del edificio. La excavación de la trinchera ofreció una sección completa del interior del edificio en ese punto, de los diferentes ambientes que componían esa zona, de su articulación a diferentes alturas a través de un tramo escalonado y, sobre todo, del excelente grado de conservación de los restos tanto arquitectónicos como ornamentales que aún permanecían *in situ*<sup>54</sup> (Figura 15).



**Figura 15.** Vista desde el flanco oriental de la piscina del interior de la trinchera arqueológica una vez finalizada su excavación. Se observan en primer término parte de los restos del enlosado marmóreo original del ambiente adyacente a la piscina y, al fondo el tramo de escaleras que da acceso a un ambiente superior. Fotografía del autor.

Huelga decir que los materiales recuperados se multiplicaron exponencialmente respecto a las campañas anteriores: más de un millar de elementos marmóreos pertenecientes a los revestimientos parietales, decenas de miles de teselas sueltas fabricadas en diferentes materiales (mármoles diversos, pasta vítrea de distintas tonalidades, pasta vítrea con lámina áurea), centenares de fragmentos de mosaico

<sup>54</sup> Gracias a la excavación de la trinchera se documentó por vez primera en el yacimiento valeriense la presencia de un mosaico pavimental *in situ*.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

parietal con las teselas aún insertas en el mortero de sujeción, decenas de elementos latericios de diferentes módulos y numerosos elementos metálicos pertenecientes a los sistemas de sujeción de la decoración marmórea al soporte murario.

En el año 2018 se desarrolló otra campaña de excavación arqueológica merced a la concesión de un nuevo Taller de Empleo por parte de la Consejería de Empresas y Empleo de Cuenca<sup>55</sup>, contando de nuevo con la misma duración y con la misma fuerza de trabajo del año anterior.

En esta campaña se intervino tanto en la excavación en la zona de la palestra como en el vaciado del ambiente más próximo a la piscina, cuyo pavimento marmóreo original ya había sido detectado durante la apertura de la trinchera en la campaña del año anterior. En la palestra se descubrieron dos nuevos plintos *in situ*: una de ellas con la misma orientación, alineación y separación que la dos ya conocidas, y la otra ubicada en sentido perpendicular a las anteriores. Sobre este segundo plinto o basamento se conservaba tanto la basa ática como parte del fuste de una columna, ambos elementos labrados en el mismo bloque calizo ligeramente desplazado de su ubicación original.

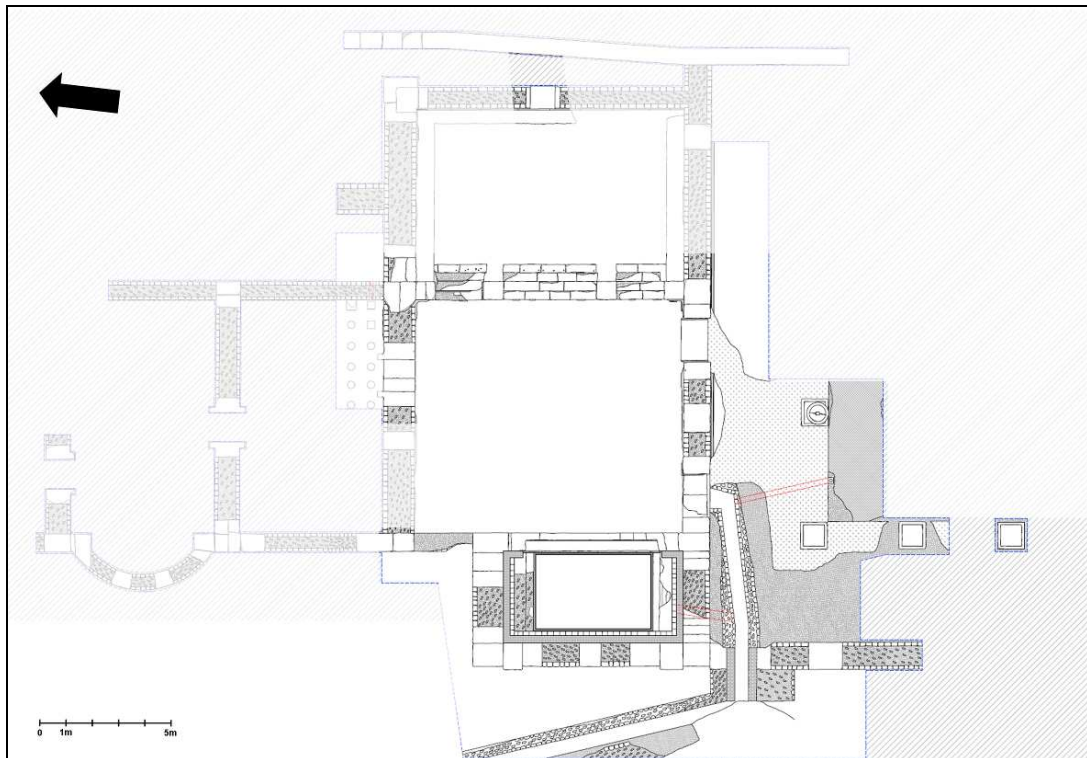
La excavación de esta zona también puso al descubierto el muro de separación entre la zona porticada y la zona de la piscina y sus ambientes aledaños. En este muro, que combinaba tramos realizados en obra se mampostería regularizada en forma de sillarejos con núcleo de hormigón y que intercalaba pilares conformados por sillares de grandes dimensiones, se descubrieron dos vanos de idénticas dimensiones, separados ambos entre sí 3,5 metros, que comunicaban directamente la palestra con el ambiente situado inmediatamente al este de la piscina. Al menos uno de los vanos debió de estar coronado por un arco de medio punto, ya que la totalidad de sus dovelas fueron detectadas en posición caídas en posición estructural sobre la zona de la palestra.

Se continuó con el vaciado del ambiente aledaño a la piscina, hasta el tramo de escaleras detectado durante la excavación de la trinchera, descubriéndose buena parte del enlosado original de la estancia que, en algunas zonas, se encontraba en un buen estado de conservación.

Finalmente, se despejó la totalidad del tramo escalonado, quedando a la vista que éste se encontraba dividido en tres trechos mediante dos pilares centrales. Los dos trechos escalonados laterales presentan idénticas dimensiones, mientras que el central es aproximadamente el doble de largo. Durante la excavación de la parte septentrional del tramo escalonado se detectó un muro con una factura idéntica a la descrita a la del muro de separación con la palestra en el cual se abría un vano de 90 centímetros de anchura que indicaba la progresión del edificio hacia el norte. Este último vano debió de estar rematado en su parte superior por un arco de medio punto ya que en su entorno inmediato se recuperaron un total de nueve dovelas cuya curvatura en el intradós coincidían con la luz del vano. No fue posible excavar completamente el área del ambiente pavimentado con losas de mármol situado hacia el este de la piscina, por lo que quedó pendiente de realización para la campaña siguiente (Figuras 16 y 17).

---

<sup>55</sup> Domínguez-Solera y Muñoz 2018.



**Figura 16.** Plano con la planta conocida del complejo termal. En trazo oscuro se han resaltado las estructuras exhumadas durante la campaña de 2018. Elaboración propia.

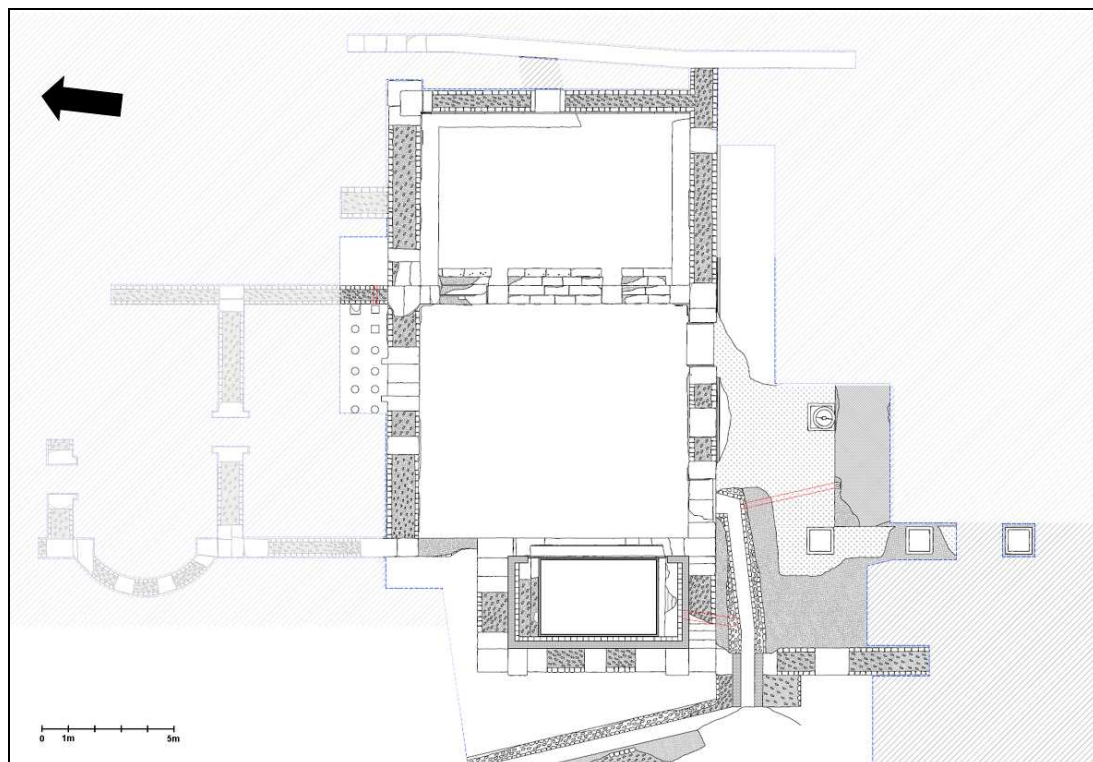


**Figura 17.** Fotografía cenital del área de excavación al final de la campaña de 2018. Fotografía de Domínguez-Solera.

De nuevo, la cantidad de materiales arqueológicos recuperados durante la campaña de 2018 fue ingente, destacando los miles de elementos marmóreos, las decenas de miles de teselas sueltas y los centenares de fragmentos de mosaico parietal. Es destacable en esta campaña la detección de numerosos elementos marmóreos que permanecían *in situ*, si bien la mayoría de ellos en estado fragmentario.

El año 2019 la campaña arqueológica en el complejo termal de *Valeria* volvió a contar con la concesión de un nuevo Taller de Empleo promovido por la Consejería de Industria, Empresas y Empleo de Cuenca, lo que significaba una fuerza de trabajo de 8 peones especializados y una duración de seis meses<sup>56</sup>. Si bien en esta ocasión el periodo efectivo de excavación se redujo a tres meses, dado que los meses restantes se dedicaron a labores de consolidación, limpieza y restauración de las estructuras ya exhumadas que presentaban un mayor riesgo de deterioro.

Durante el desarrollo de esta campaña, se consiguió excavar completamente la totalidad de los diferentes ambientes que componen el *frigidarium*. En el ambiente aledaño a la piscina en su flanco oriental se terminó de vaciar un paquete de estratos que había quedado pendiente de la campaña anterior, despejando el tramo de muro de cierre que delimita este espacio en su lado norte y dejando a la vista la totalidad de los restos del enlosado marmóreo que pavimentaba este ambiente. Por lo que respecta al ambiente que situado a una cota superior y al que se accede mediante los trechos escalonados descritos en el apartado correspondiente a la campaña de 2018, se procedió a la retirada del enorme paquete de derrubios y escombros propios del colapso del edificio termal, para tratar de determinar la extensión y el estado de conservación del mosaico pavimental detectado en la campaña de 2017 (Figuras 18 y 19).



**Figura 18.** Plano con la planta conocida del complejo termal. En trazo oscuro se han resaltado las estructuras exhumadas durante la campaña de 2019. Elaboración propia.

<sup>56</sup> Domínguez-Solera *et alii* 2019b.



**Figura 19.** Fotografía cenital del área de excavación durante la campaña de 2019. Fotografía de Domínguez-Solera.

Se planificó y ejecutó un sondeo hacia el norte de 6 metros de longitud y 2 metros de anchura situado a la altura del vano abierto en el muro de cerramiento septentrional del ambiente inferior pavimentado con losas de mármol. Este sondeo tenía la finalidad de indagar en la estancia que se desarrollaba hacia el norte del *frigidarium*, tratando de determinar no sólo su funcionalidad sino de constatar el estado de conservación de sus estructuras. El resultado de este sondeo puso de manifiesto que se trataba de una estancia calefactada que conservaba en perfecto estado el sistema de *hipocaustia* (Figura 20).



**Figura 20.** Aspecto de las *pilae* del hipocausto localizado en el sondeo realizado en el ambiente situado al norte del *frigidarium*. Foto del autor.

Durante esta campaña, se recogieron de nuevo una gran cantidad de elementos marmóreos que formaban parte del aparato decorativo de las diferentes estancias que conforman el *frigidarium*, además de documentar un buen número de elementos marmóreos de diferente tipología y funcionalidad que permanecían *in situ*, manteniendo su articulación original en el conjunto del programa decorativo parietal de la estancia. Entre los materiales recuperados en el transcurso de la excavación de este ambiente superior, cabe destacar algunos fragmentos de mosaico parietal con decoración vegetal y figurada que se encontraban caídos directamente sobre el pavimento de la estancia (Figura 21).

La campaña correspondiente a 2020 se dedicó a realizar labores de toma de muestras y arqueometría, así como a trabajos de laboratorio, clasificación y catalogación de materiales, dándole especial importancia al análisis y estudio de los elementos musivos tanto parietales como pavimentales recuperados y descubiertos durante el desarrollo de las campañas precedentes<sup>57</sup>.

<sup>57</sup> Domínguez-Solera et alii 2020.



La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral



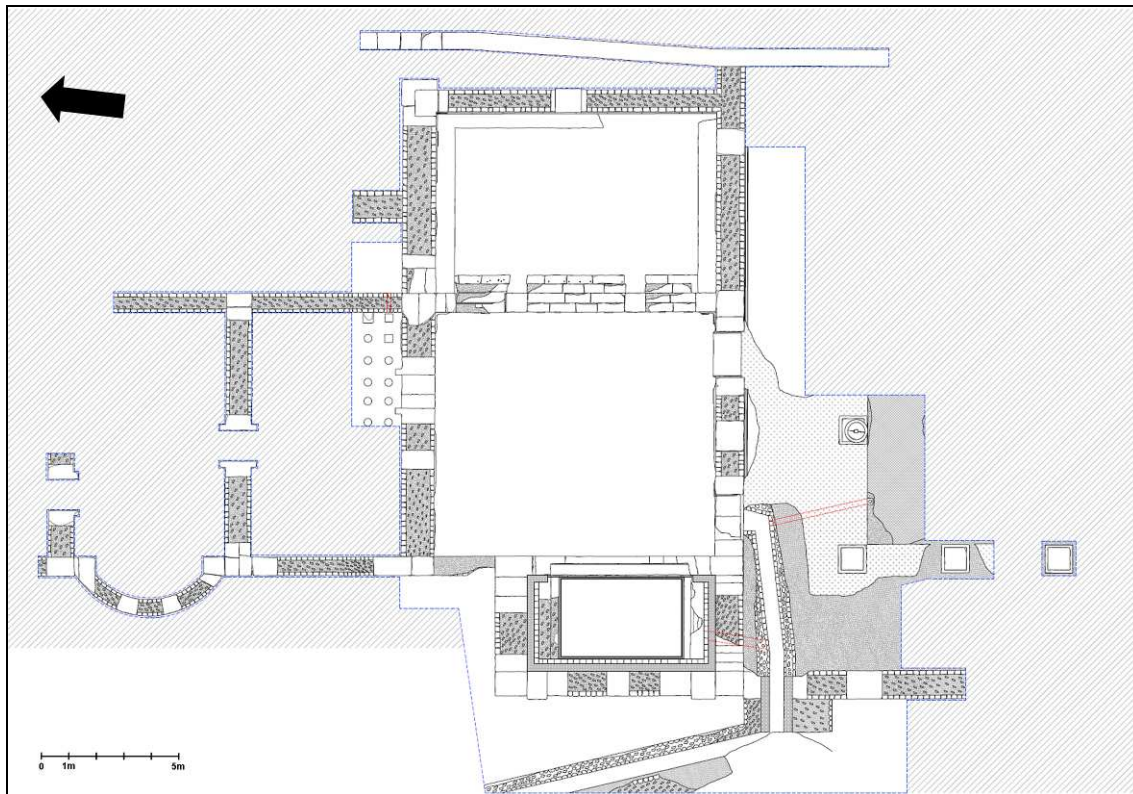
**Figura 21.** Fragmentos de grandes dimensiones de mosaico parietal localizados en posición de caída del soporte directamente sobre el pavimento de la estancia superior. Fotografía del autor.

La última campaña de excavación en la que se intervino sobre los restos del complejo termal se llevó a cabo en el año 2021. En esta ocasión se volvió a contar con una duración de seis meses, en el marco de un nuevo Taller de Empleo promovido por la Diputación Provincial de Cuenca, y con una fuerza de trabajo de ocho peones especializados<sup>58</sup>.

Durante esta campaña se retiraron los escombros que cubrían parcialmente el tramo oriental del muro de cerramiento del *frigidarium* con la palaestra y se despejó buena parte del corredor porticado septentrional. Por otra parte, para tratar de dilucidar el desarrollo del edificio hacia el norte, se despejaron las crestas de los muros ya detectados en campañas anteriores, así como de otros nuevos que fueron detectados durante las labores de prospección del terreno circundante al *frigidarium* (Figura 22).

---

<sup>58</sup> Domínguez-Solera *et alii* 2021



**Figura 22.** Plano con la planta conocida del complejo termal al finalizar la campaña de 2021. Cabe destacar el desarrollo del complejo termal hacia el norte, con la detección de diversos ambientes intercomunicados. Elaboración propia.

Como resultado de esta actividad, se delimitó el área completa del *tepidarium*, ya parcialmente sondeado en la campaña de 2019. En el muro de cerramiento septentrional de esta última estancia se descubrió un vano que comunicaba con otro ambiente, absidiado en el flanco occidental, y que contaba con sistema de *concameratio* en sus paramentos internos. Esta estancia absidiada fue interpretada como un posible *caldarium* y se delimitó su perímetro. En el muro de cerramiento del flanco norte de este ambiente absidiado se localizó otro vano que lo comunicaba o bien con el exterior o bien con otra estancia. Al agotarse el periodo de duración de la campaña no se pudo proseguir con la delimitación de este último ambiente, pero la estructura de las piezas de jamba del vano que lo comunican con el *caldarium* indican que no contaba con sistema de *concameratio* y, por lo tanto, carecía de sistema de calefactado.

Por lo que respecta a los materiales decorativos recuperados, la cantidad de éstos fue considerablemente menor en comparación con las campañas anteriores, quedando reducida a cerca de un centenar de fragmentos marmóreos pertenecientes tanto a placas de revestimiento parietal como a cornisas y molduras que formaban parte del programa decorativo del *frigidarium*.

#### El complejo termal de *Valeria* en su contexto arqueológico.

El amplio programa de monumentalización urbana que se lleva a cabo en *Valeria* a partir del primer tercio del siglo I d.C. no se limitó sólo a la zona forense y sus áreas aledañas, sino que debió de afectar a otras zonas de la ciudad, creando un urbanismo nuevo o remodelando el ya existente.

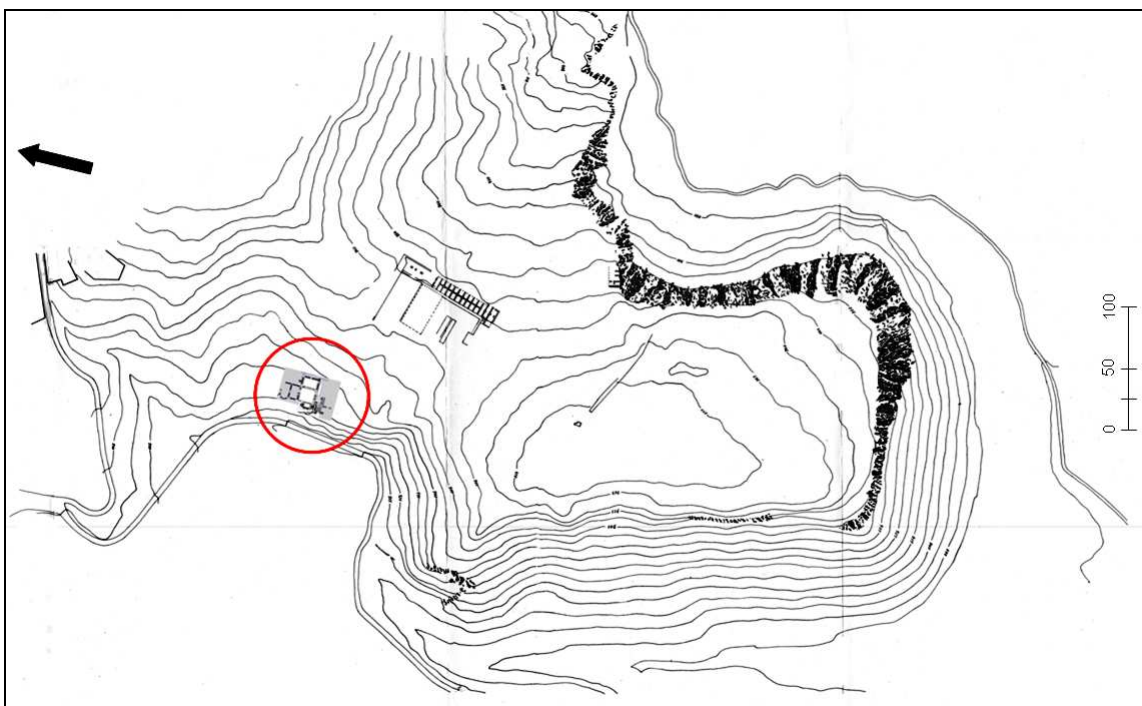
La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Es en esta época y en este contexto en el que, probablemente deba situarse la construcción del complejo termal valerense. Tanto la orientación del edificio, siguiendo la misma orientación que en la plaza forense, así como el empleo de una técnica constructiva idéntica en ambos espacios (tramos de *opus vittatum* simple intercalados con pilares de *opus quadratum*), con idéntico módulo constructivo, hacen plausible esta teoría.

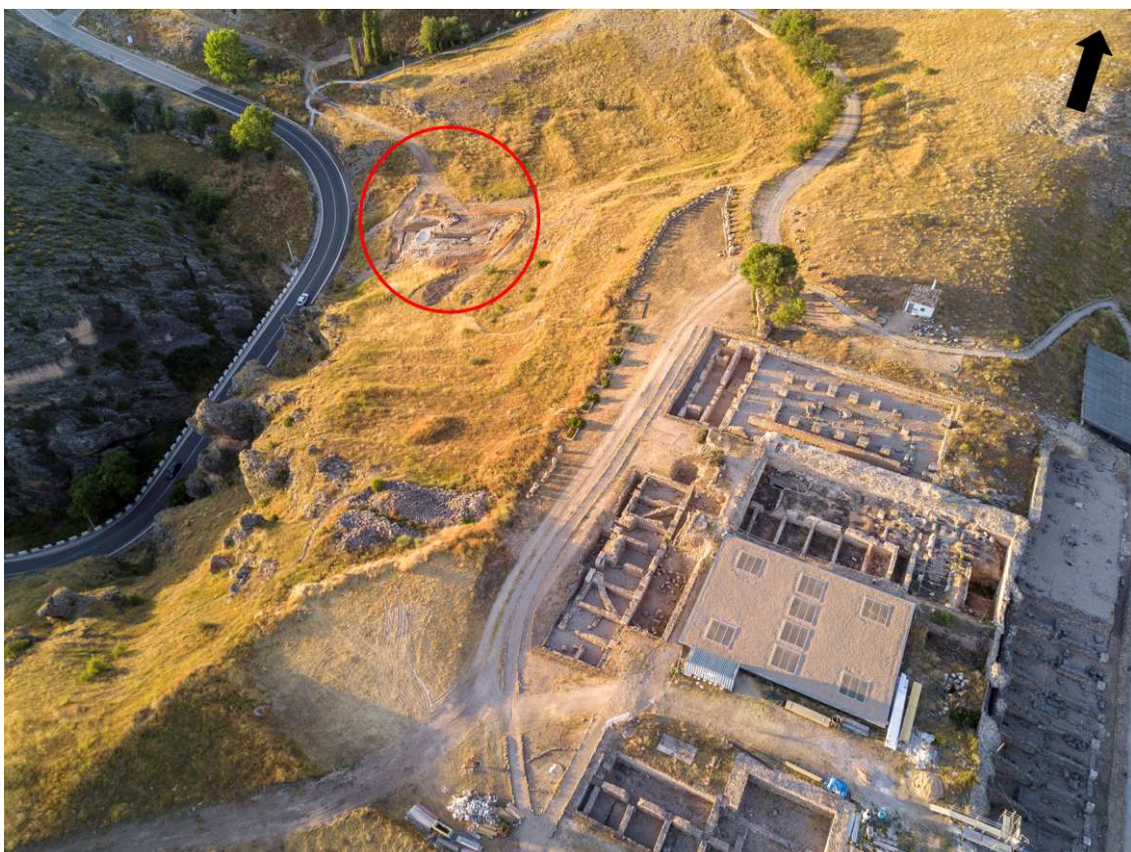
El edificio se encuentra ubicado a media ladera en la vertiente occidental de un promontorio rocoso calcáreo que, salvo en el flanco norte, presenta unas pendientes muy pronunciadas y, en algunos tramos, unos escarpes rocosos producidos por la acción erosiva de los ríos Zahorra y Gritos que han creado unos desfiladeros de paredes casi verticales que alcanzan varias decenas de metros (Figuras 23, 24 y 25).



**Figura 23.** Plano topográfico del promontorio rocoso donde se asienta Valeris, con indicación de la ubicación de los restos de la plaza forense y del complejo termal (enmarcado en círculo rojo). Modificado de Osuna *et alii*, 1977.



**Figura 24.** Vista cenital del área forense de Valeria y su relación espacial con el complejo termal (indicado mediante círculo rojo). Elaboración del autor a partir de fotografía de Jorge Yagües Martín.



**Figura 25.** Vista aérea del área forense de Valeria y su relación espacial con el complejo termal (indicado mediante círculo rojo). Elaboración del autor a partir de fotografía de Jorge Yagües Martín.

Para instalar el edificio en esta ubicación se tuvieron que planificar cuidadosamente las operaciones de desmonte y regularización de toda la zona. Estas operaciones de regularización del terreno consistieron en la realización de enormes

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

cajeados excavados directamente en la roca caliza de base capaces de contener en su interior la totalidad o la mayor parte de la anchura del edificio<sup>59</sup>. Además, estas labores de planificación debieron tener en cuenta y prever al menos parte del sistema de canalización y desagüe de las aguas fuera del edificio, así como su conexión con el alcantarillado urbano general<sup>60</sup>.

Esto es particularmente evidente en el flanco oriental del *frigidarium*, donde aún puede observarse parte de la pared vertical de ese cajeadado con trazas de la herramienta usada en su excavación y regularización de la superficie. Evidencias de la cara horizontal de este cajeadado se han conservado y se observan en varios puntos el *vestibulum* en los que se han perdido tanto las losas marmóreas del pavimento como el mortero de agarre y ha quedado al descubierto la base de apoyo.

Aunque no se ha inspeccionado en profundidad la superficie horizontal de este cajeadado en la roca natural ya que ello supondría el desmantelamiento de las estructuras conservadas, hay que suponer que la mayoría de los muros principales de carga del edificio apoyarían directamente sobre el banco calizo, excepto los que cierran el complejo termal por el flanco occidental, que quedan fuera de la superficie creada en el retalle rocoso.

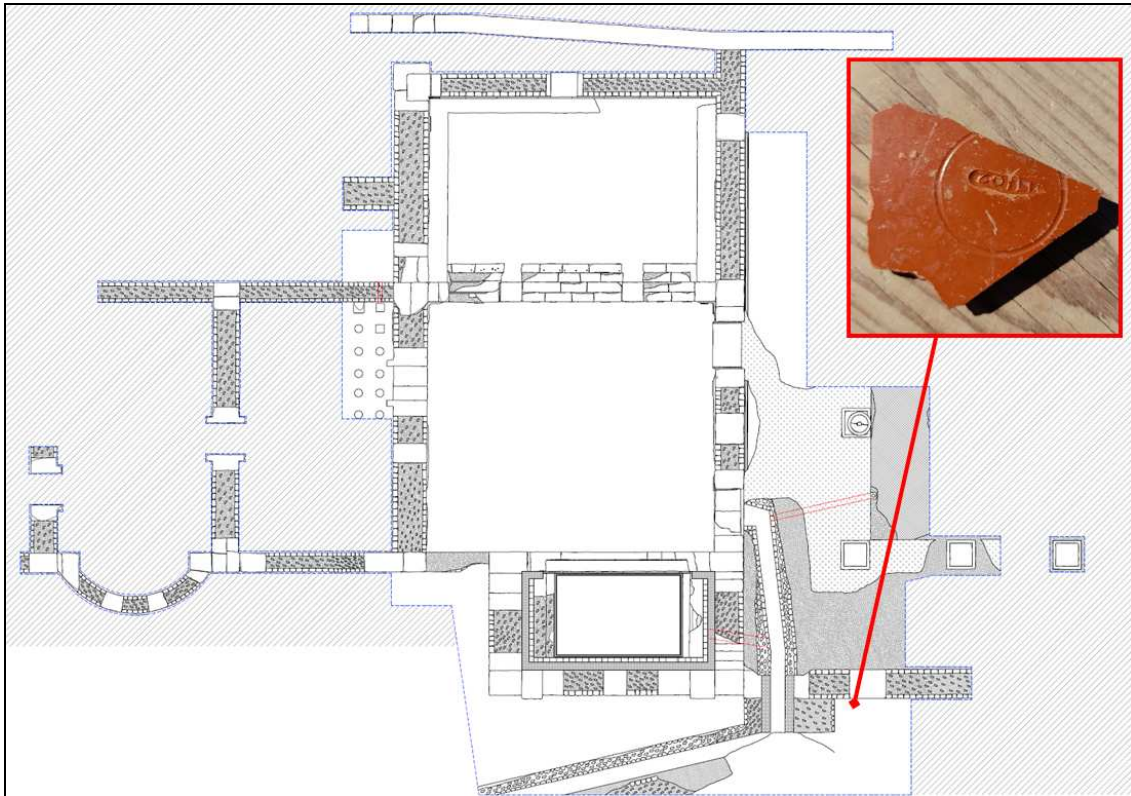
Tan sólo se han realizado sondeos puntuales en las fosas de fundación de los muros de cerramiento del flanco occidental del edificio termal y, en un tramo del muro de cierre del pórtico occidental de la palestra se recuperó, durante la campaña de 2021, una base de plato de *terra sigillata* aretina con el grafito “ZOILP” impreso en el fondo<sup>61</sup>. Este fragmento, inserto en el material de relleno de la zanja viene a reforzar la hipótesis de construcción del edificio en un momento temprano del siglo I d.C (Figura 26).

---

<sup>59</sup> Cajeados similares sobre la roca base, aunque a una escala constructiva mucho menor, se pueden observar en el urbanismo privado de la propia *Valeria*, en la zona de las denominadas “casas colgantes”.

<sup>60</sup> En *Valeria*, al menos el tramo del canal general de evacuación de aguas que discurre bajo el *vestibulum* ha sido tallado directamente sobre la superficie de roca natural ya regularizada. Acondicionamientos similares en un espacio termal monumental, aunque de una cronología ligeramente posterior al complejo valeriense, se han descrito en el caso de las Termas Monumentales de *Segobriga* (Abascal 2019, 381).

<sup>61</sup> Esta marca de alfarero no estaba identificada entre las catalogadas hasta ahora en *Valeria* (Sánchez-Lafuente 1986), sin embargo es relativamente conocida en la Hispania romana. (Delgado 2011-2012, 310 y Tabla 2; Ribera 1981, 213-214 y Figs. 2 y 3; Ribera 1988-1989, 174, 176 y Tabla 1) El taller de *Zoilus* se localizaba en la actual Pisa y su producción se distribuye a lo largo de la primera mitad del siglo I d.C. (Oxe y Comfort 1968, 180-181; Fernández y Casado 1993-1994, 212, 229).



**Figura 26.** Plano del complejo termal con indicación del lugar del hallazgo de la base de plato en *terra sigillata* aretina con el grafito “ZOILP”. El recuadro muestra una imagen del fragmento cerámico y del *sigillum* estampado en la parte interior del fondo. Elaboración del autor.

También en la misma dirección parece apuntar otra base de plato o de cuenco, en este caso sin *sigillum*, realizada en *terra sigillata* sudgálica *marmorata* hallado, en 2019, durante la realización de un sondeo en la esquina noroccidental del muro de cierre exterior de la piscina<sup>62</sup>.

El edificio termal continuaba en pleno uso a lo largo de todo el siglo II d.C. e, incluso durante la mayor parte del siglo III d.C. según se desprende de los hallazgos numismáticos producidos, sobre todo, durante la excavación de la zona de desagüe occidental de la piscina. En este punto se recuperó un conjunto de monedas, entre ellas un antoniniano de Claudio II el Gótico, junto con elementos de joyería y adorno, un par de anillos de bronce con engastes de pasta vítrea y algún otro engaste suelto desprendido de algún anillo que se ha perdido<sup>63</sup>. (Figuras 27, 28 y 29).

<sup>62</sup> Sobre el origen y difusión de este tipo de cerámica, véase Vernhet 1976. Sobre la presencia de *marmorata* en Valeria, consúltese el trabajo de Sanchez-La Fuente 1985, 44-45.

<sup>63</sup> Otro antoniniano de Claudio II el Gótico, idéntico, se recuperó directamente caído sobre el pavimento musivo del *apodytherium* durante la campaña de 2019.



**Figura 27.** Monedas recuperadas entre el material de relleno del desagüe occidental de la piscina del *frigidarium*. El recuadro indica el único ejemplar que ha podido ser identificado como un antoniniano acuñado durante el mandato de Claudio II el Gótico (268-270 d.C.). Elaboración del Domínguez-Solera..



**Figura 28.** Pendiente de oro con engaste elaborado en nácar localizado durante el procesado del material que rellenaba el desagüe occidental de la piscina. Elaboración de Domínguez-Solera.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral



**Figura 29.** Conjunto de anillos y entalles recuperados durante la excavación del desagüe occidental de la piscina del *frigidarium*. Elaboración de Domínguez-Solera a partir de fotografías del autor.

Durante todo este tiempo se produjeron algunas reformas y remodelaciones en los diferentes ambientes que han dejado su huella en el registro arqueológico. Así, por ejemplo, en el *apodytherium* o vestuario se instala un banco corrido de obra, adosado a los muros de cerramiento de la estancia, que reutiliza integrados en su fábrica algunos *tubuli* que, en origen formaban parte del sistema de calefactado parietal de los ambientes cálidos. No se ha podido precisar con certeza la fecha de construcción de este banco corrido, pero ello supuso ocultar parte de la decoración musiva pavimental original, así como inutilizar un pequeño vano que se abría en la esquina noroccidental de este ambiente. Todo ello nos lleva a pensar que aunque el edificio siguió en funcionamiento hasta su abandono definitivo, es probable que algunos ambientes ya hubieran perdido su funcionalidad primaria con anterioridad, de ahí la reutilización de materiales en el banco adosado del vestuario, así como también el tapiado parcial del vano de acceso en la misma estancia.

También en el ambiente que acoge la piscina se han detectado reformas de importancia. La excavación de esta estancia ha puesto en evidencia que, originalmente, la piscina presentaba un pavimento situado a una cota unos 20 centímetros más baja que la que presenta el actual pavimento. Esta circunstancia afecta al sistema de desagüe y vaciado del agua del vaso, que en un principio se realizaba a través de un conducto abierto en el flanco sur y que, tras el recrecimiento en altura del pavimento, el antiguo desagüe queda inutilizado y se abre uno nuevo en el flanco occidental. De la misma manera, los bancos escalonados situados en los lados cortos de la piscina (flancos norte y sur) se añaden en el momento de modificar la cota del pavimento, no existiendo en la



La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

fase anterior, como revela que parte de las lastras marmóreas del revestimiento original quedasen subsumidas por estas nuevas estructuras de fábrica.

El restante ambiente que conforma el *frigidarium*, el *vestibulum*, tampoco se libra de sufrir numerosas reparaciones en su pavimento, algo absolutamente normal y frecuente en una estancia de uso secular ininterrumpido y, probablemente, muy frecuentado. Si bien el pavimento original, conformado por grandes losas de mármol blanco, se conserva en una más que aceptable proporción, en algunos puntos se han realizado reparaciones reutilizando piezas marmóreas con un cromatismo distinto e incluso con molduración superficial. En otros casos, seguramente por la pérdida o rotura de las losas originales, se optó por aplicar, de manera zonal, una capa mortero hidráulico (*opus signinum*<sup>64</sup>) conformado por cal, arena y fragmentos cerámicos de pequeño tamaño aglomerados conjuntamente.

Por otro lado, resulta obvio que la propia decoración marmórea de los ambientes fuera objeto de remodelaciones o reformas a lo largo de la vida útil del edificio. Si aceptamos como probable que la decoración marmórea original que tuvo el edificio data de la fecha de construcción del complejo termal y que ésta se ha conservado parcialmente en el ambiente del *apodytherium* o vestuario, la aparición en la misma estancia de piezas elaboradas en variedades marmóreas que comenzaron a ser explotadas y comercializadas a gran escala a partir del segundo tercio del siglo II d.C. queda patente que esas reformas en el aparato decorativo realmente tuvieron lugar<sup>65</sup>.

El edificio, ya a partir del siglo IV d.C., debió sufrir un súbito y rápido proceso de abandono<sup>66</sup>, probablemente relacionado con un fallo en el suministro hídrico que propició que la población de esta parte de la ciudad se desplazase a otros lugares. El edificio, una vez abandonado, no sufre reocupaciones ni compartimentaciones de sus espacios que hayan dejado huella en las estructuras edilicias o en el registro arqueológico. Es muy probable que el edificio continuase siendo frecuentado durante un tiempo con la finalidad de recuperar materiales constructivos que fuesen susceptibles de ser reutilizados o que tuviesen una fácil y rápida salida en los circuitos comerciales de reventa. En este sentido, resulta significativo el bajo porcentaje de elementos cerámicos de cubrición (*tegulae* e *imbrices*) que se han recuperado en el transcurso de las intervenciones arqueológicas en el *frigidarium* del complejo termal monumental de Valeria<sup>67</sup>. Será también en esta fase inmediatamente posterior al abandono del edificio termal cuando se produzcan los primeros actos de rapiña y recuperación de los elementos metálicos que formaban parte del sistema de sujeción de los elementos marmóreos al soporte murario. En este sentido, durante la campaña de excavación de 2019, se recuperó un conjunto de varias decenas de fragmentos de placas de revestimiento parietal junto con algunas cornisas marmóreas molduradas que habían

<sup>64</sup> Se sigue la terminología comúnmente aceptada en la actualidad por la comunidad científica. Sobre este particular referido a la terminología de los pavimentos y revestimientos parietales, véase Guidobaldi 2016, 27-48.

<sup>65</sup> El ejemplo más paradigmático de este tipo de reformas en la decoración marmórea del complejo termal valeriense lo tenemos en el uso del *marmor Thessalicum* o verde antico, el cual no comienza a ser comercializado de forma masiva hasta época adrianea (Pensabene 2013, 302).

<sup>66</sup> Domínguez-Solera y Muñoz 2018, 11-12.

<sup>67</sup> Es bastante probable que el edificio entero o al menos los ambientes del *frigidarium*, en esta primera fase de abandono y al igual que sucede contemporáneamente en otros edificios del área forense, fuesen despojados de sus elementos de cubierta, quedando el interior de las estancias expuestos y a merced de la acción de los elementos meteorológicos y acelerando el proceso de deterioro y degradación tanto de estructuras como de elementos decorativos.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

sido depositadas formando un acúmulo directamente sobre el pavimento musivo del *apodytherium*. No se puede probar si estos elementos fueron arrancados a la fuerza de su soporte o, por el contrario, ya se habían desprendido y caído de la pared por sí solos, pero todos ellos estaban fragmentados coincidiendo con los retalles y cajeados que acogían los anclajes metálicos y algunos presentaban golpes con un elemento cortante y afilado (probablemente un cincel o un instrumento similar) justo a la altura de estos rebajes labrados (Figura 30).



**Figura 30.** Acumulación de numerosos elementos marmóreos en la esquina noreste del *apodytherium*, algunos de ellos con huellas de golpeo en los puntos donde se insertaban los anclajes metálicos. Fotografía del autor.

El proceso de degradación de las estructuras del edificio termal y de los elementos decorativos del interior continuaría a lo largo de décadas e incluso de siglos, siguiendo una dinámica descendente, desde la parte superior de los muros. El agua pluvial se infiltraría tanto en el mortero de las juntas de los mampuestos de la fábrica del muro, como en la argamasa de agarre de los mosaicos y de los elementos marmóreos, en un proceso continuo y repetitivo que primero debilitaría el material, después reduciría su capacidad de adherencia al soporte y, finalmente, acabaría provocando la disgregación de sus componentes y su caída a los niveles inferiores en forma de material granulado y arenoso, conformando un grueso estrato sobre los niveles de circulación del *frigidarium*. Por su parte, la debilitación, pérdida de adherencia y la disgregación del mortero causarían la desaparición de la cohesión entre los mampuestos de la fábrica de los muros y, finalmente, su caída, añadiéndose a los restos del mortero meteorizado (Unidad Estratigráfica 3). La repetición, una y otra vez, de este proceso iría reduciendo progresivamente la altura conservada de los muros y el colapso de algunas zonas.

Llegados a este punto no se debe olvidar que el edificio termal se encuentra situado a media ladera del promontorio rocoso; una ladera que se presenta abrupta y con una pendiente muy pronunciada. El proceso de abandono y deterioro de los edificios del área urbana se produciría también en las zonas que se encontraban a una cota superior a la de las termas y el colapso de las estructuras constructivas debió producir frecuentes desprendimientos de elementos constructivos que rodaban ladera abajo, depositándose

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

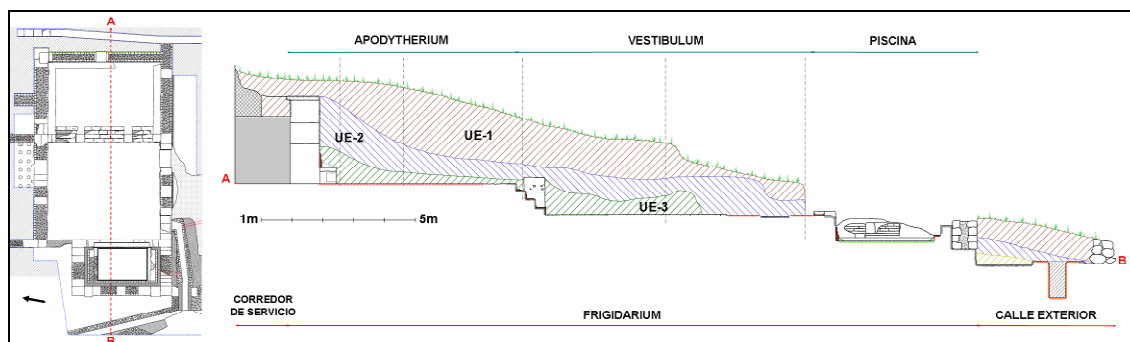
Tesis Doctoral

en las partes bajas o en las vaguadas. Algunos de estos restos fueron a depositarse contra los muros que aún permanecían erguidos y sobresalían del terreno, a modo de barrera, y también sobre los escombros producidos por el derrumbe estructural del *frigidarium*, junto con abundantes arenas, tierras y limos procedentes del arrastre pluvial, que debió ser bastante importante en un terreno con una inclinación tan acusada (Unidad Estratigráfica 2).

Algunos muros no pudieron aguantar las presiones y tensiones ejercidas por las tierras y escombros y colapsaron hacia el interior del edificio termal, cayendo sobre los estratos de escombros y tierra depositados previamente.

Otros muros, casi íntegros, debieron seguir en pie durante un tiempo más prolongado, hasta que fueron abatidos a propósito con la finalidad de regularizar y abanclar el terreno para conseguir superficie de cultivo (Domínguez-Solera *et alii* 2019, 350).

Por último, ya con los restos del edificio termal completamente colmatados de tierras y escombros, la escorrentía pluvial de ladera, por lo general intensa, repetida durante un tiempo prolongado, depositará un grueso estrato de tierras, barros, cantos rodados y restos arquitectónicos aislados, procedentes de construcciones situadas en la parte superior de la ciudad, que en algunos puntos llega a superar los 2 metros de potencia y que sellará y sepultará por completo los restos y la memoria del complejo termal (Unidad Estratigráfica 1). (Figura 31).



**Figura 31.** Plano de la sección Este-Oeste del *frigidarium* del complejo termal valerianense con indicación de los distintos ambientes y las Unidades Estratigráficas que cubren cada uno de ellos<sup>68</sup>. Plano del autor.

En definitiva, la secuencia estratigráfica que se repite en todos los ambientes del *frigidarium* es la siguiente:

a.- **Unidad Estratigráfica 1:** Es la más superficial. Se encuentra situada sobre la UE-2. Está conformada por el tapiz vegetal del terreno y un paquete de tierras procedentes sobre todo del arrastre de limos y barros como consecuencia de la escorrentía pluvial. En algunos puntos la potencia de esta UE supera ampliamente los dos metros de espesor. Presenta una tonalidad muy homogénea de color marrón oscuro, propia de las tierras de la zona que han servido como campos de cultivo. Contiene elementos que van desde la época altoimperial romana hasta la actualidad. Muchos de estos elementos se han precipitado ladera abajo desde zonas más altas de la zona urbana.

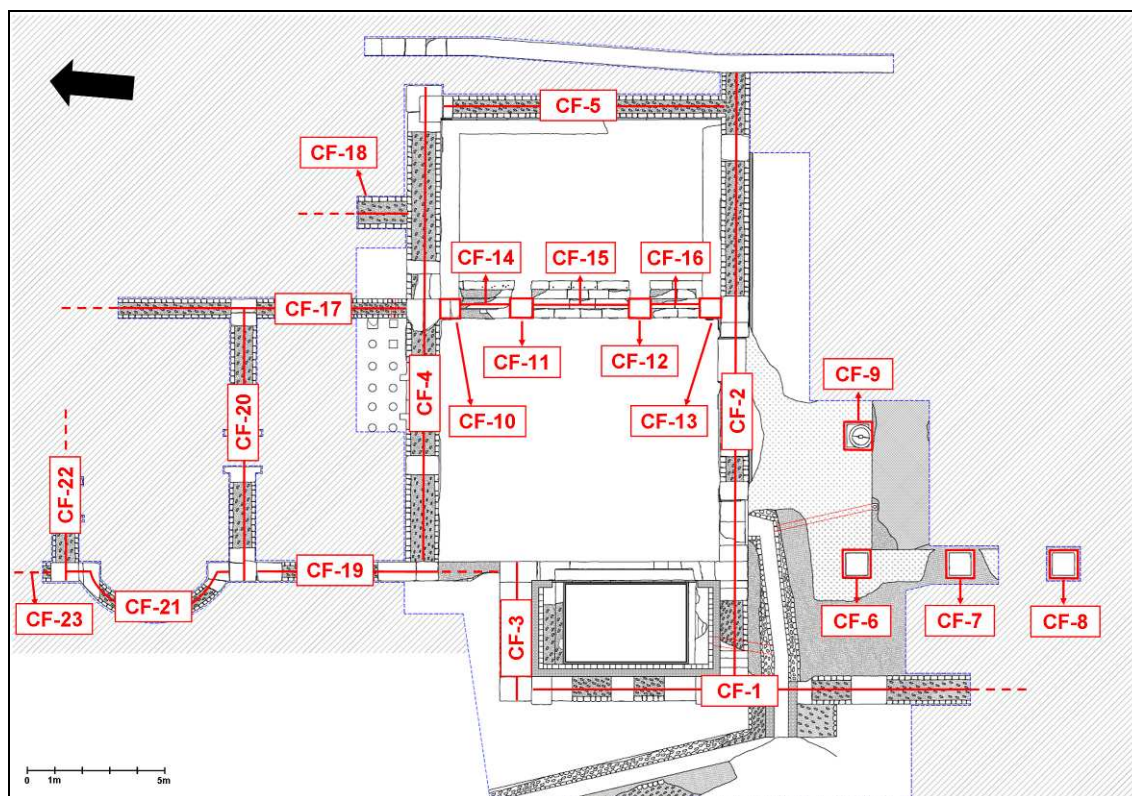
<sup>68</sup> Los datos recogidos en el plano abarcan el periodo 2017-2021. La piscina fue excavada casi en su totalidad durante las campañas de 2014 y 2015. La consulta efectuada a los informes correspondientes a ese periodo no arrojan una información fiable y concluyente, por lo que se ha decidido no representar la sección estratigráfica en ese sector. [Nota del Autor].

b.- Unidad Estratigráfica 2: Se encuentra situada bajo la UE-1 y sobre la UE-3. Está conformada mayoritariamente por una mezcla heterogénea de arenas, arcillas, cantos rodados, mampuestos y numerosos elementos latericios, junto con numerosas piezas decorativas como fragmentos de placas marmóreas o mosaicos parietales. Presenta una potencia que en algunas zonas supera con holgura el metro de espesor. Contiene elementos con una cronología que va desde la época tardorromana hasta la plena Edad Media.

c.- Unidad Estratigráfica 3: Se encuentra situada bajo la UE-2 y directamente apoyada sobre las estructuras arquitectónicas del edificio termal. Está conformada mayoritariamente por una mezcla homogénea de arenas y cal procedente del deterioro y la disgregación de los componentes de los morteros de agarre y de las pastas de revestimiento. Todo ello se aglomera con multitud de piezas marmóreas de revestimiento parietal, miles de teselas sueltas tanto de paste vítrea como de otros materiales lapídeos, cientos de fragmentos de superficie musiva todavía con sus elementos cohesionados, piezas metálicas de los sistemas de agarre y sujeción de las piezas marmóreas y de bóveda, así como algunos fragmentos cerámicos sobre todo de cronología tardoimperial.

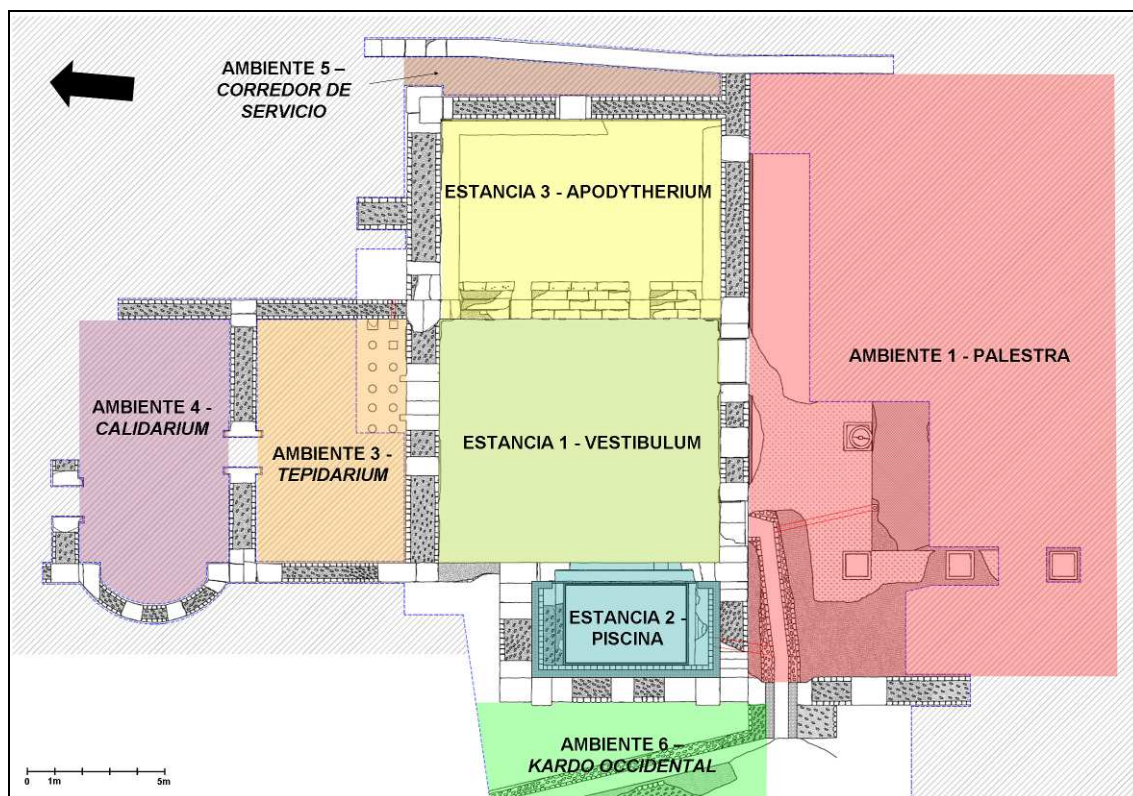
#### Ambientes funcionales.

Los restos exhumados en *Valeria* pertenecientes al complejo termal monumental están conformados por una serie de Cuerpos de Fábrica (CFs) que se interrelacionan entre sí y se disponen de tal modo que crean una serie de ambientes, espacios funcionales o estancias diferenciadas (Figuras 32).



**Figura 32.** Planta del complejo termal monumental de *Valeria*, con indicación de los distintos Cuerpos de Fábrica (CFs) identificados hasta el momento. Elaboración propia.

El complejo termal valerense contaba con diversos ambientes que se distribuían siguiendo un eje longitudinal desde el sur hacia el norte<sup>69</sup>. Comenzando por el extremo meridional, estos ambientes son: palestra, *frigidarium* (que contiene a su vez tres estancias: *apodytherium*, *vestibulum* y piscina, dispuestas por este orden en sentido este-oeste), *tepidarium* y *calidarium*. Además, se ha localizado una estancia alargada y estrecha en el extremo oriental del *frigidarium* (ambiente 6) y se ha excavado completamente un tramo de uno de los *kardines* que discurría en el extremo occidental del complejo termal, al exterior de la piscina (ambiente 5). (Figura 33)



**Figura 33.** Plano de las estructuras conocidas del complejo termal valerense con diferenciación cromática de los ambientes y estancias hasta ahora identificadas. Elaboración propia.

De todos ellos, sólo el *frigidarium* ha sido excavado en su totalidad. En la palestra se han realizado sondeos a lo largo del flanco septentrional y en la esquina noroccidental. Por su parte, en el *tepidarium* se realizó un sondeo longitudinal en la zona del acceso desde el *vestibulum*. El *calidarium* es el último de los ambientes del complejo termal en ser detectado e identificado y tan sólo se han despejado las crestas de los muros perimetrales para conocer su planta.

Es muy probable que el complejo termal monumental de Valeria contase con otros ambientes y estancias que aún no han sido detectadas mediante las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo. Tal es el caso de la zona de hornos o de las posibles

<sup>69</sup> Una descripción detallada de complejos termales con disposición axial longitudinal de sus ambientes puede consultarse en Nielsen 1990, vol. 2.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

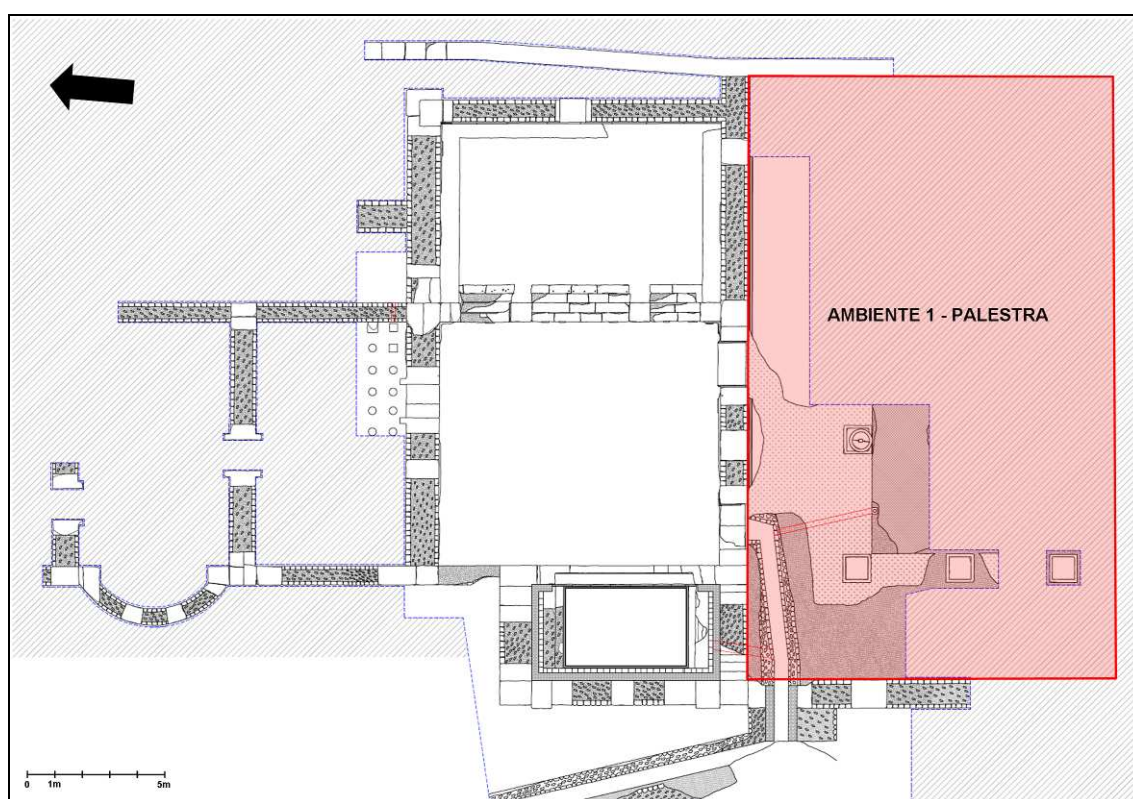
Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

cisternas o aljibes con los que debió contar el edificio, tal y como sucede en otros edificios termales de similar cronología y disposición planimétrica<sup>70</sup>.

## -Palestra.

Este ambiente se encuentra situado en el extremo meridional del complejo termal. Los primeros restos se encontraron durante la campaña de 2017 al finalizarse la excavación de la piscina y ampliarse el área de intervención hacia el sur de la misma. En el flanco norte, este espacio queda delimitado por el CF-2; en el flanco oeste, por el CF-1; en el flanco oriental, aunque no ha sido todavía sondeado, es muy probable que este ambiente quedase delimitado por una pared tallada en la roca natural; finalmente, se desconoce como se desarrollaría este ambiente hacia el sur. (Figura 34).



**Figura 34.** Plano general de las estructuras conocidas del complejo termal de *Valeria* con indicación (recuadro rojo) de la ubicación de la palestra. Plano del autor.

Este primer hallazgo consistió en la exhumación de un plinto de columna todavía *in situ* situado a unos 3,60 metros de la piscina en dirección sur. La pieza está elaborada en caliza local extraída de los frentes extractivos cercanos y presenta una planta cuadrada, con dos partes claramente diferenciadas: un cuerpo inferior de 93 x 93 centímetros de lado y 31 centímetros de altura y un cuerpo superior de 62 x 62 centímetros de lado y 12 centímetros de altura. Está labrada en una sola pieza y sus

<sup>70</sup> Las termas monumentales de *Segóbriga* disponen sus ambientes siguiendo una alineación longitudinal similar a la propuesta para el complejo termal de *Valeria*. En el caso de *Segóbriga*, el edificio termal cuenta con estancias auxiliares instaladas tanto en su flanco noroeste como en su extremo sudoccidental (Abascal et alii 1997, 38-45; Abascal et alii 2002, 153-157; Almagro-Gorbea y Abascal 1999, 103-112).

cuerpos se diferencian mediante un rebaje labrado perimetralmente (Figuras 35, 36, 37 y 38).



**Figura 35.** Vista aérea cenital de la zona de excavación al final de la campaña de 2017. Obsérvese, a la derecha de la imagen, la localización del plinto a la derecha de la piscina. Fotografía de Domínguez-Solera.



**Figura 36.** Vista del área de excavación desde el ángulo noroeste de la piscina. Al fondo de la imagen se puede apreciar el primer plinto in situ aparecido en 2017 en el área de la palestra. Fotografía del autor.



**Figura 37.** Vista desde el norte del primer plinto in situ localizado en la zona de la palestra durante la campaña de 2017. Fotografía del autor.



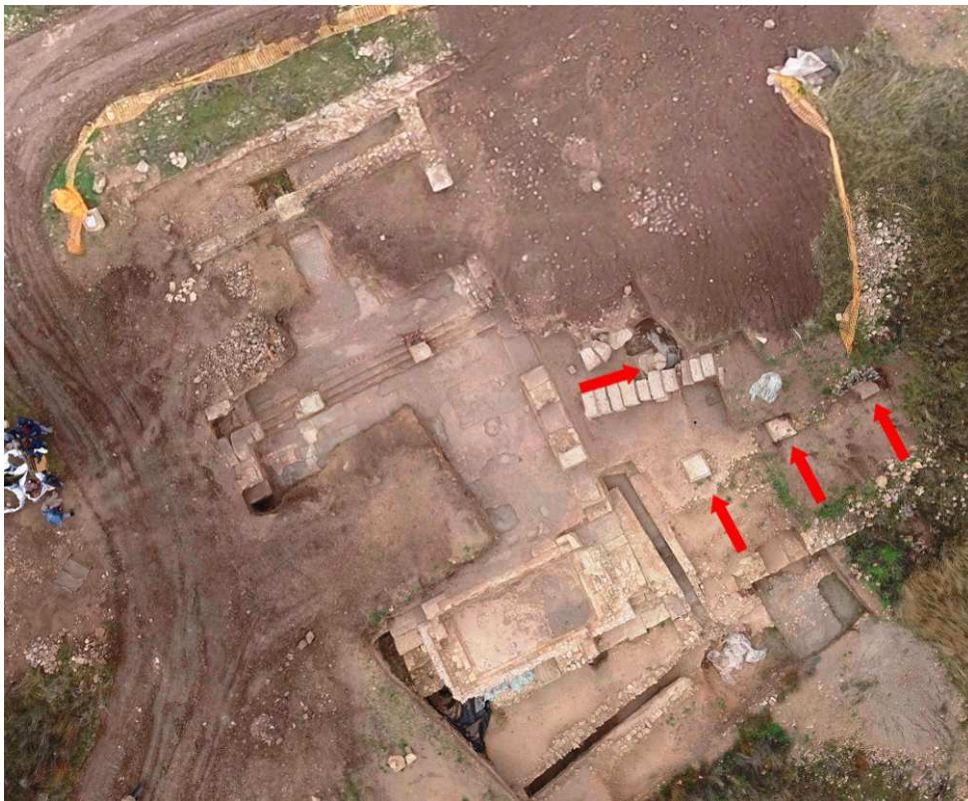
**Figura 38.** Vista desde el oeste del primer plinto in situ localizado en la zona de la palestra durante la campaña de 2017. Fotografía del autor.

Durante la campaña arqueológica desarrollada en 2018 se descubrieron otros tres plintos más también ocupando su posición original. Dos de estos plintos se alineaban con la ya descubierta anteriormente siguiendo una dirección sur y manteniendo una distancia regular entre ellas de 3,80 metros. La tercera también se alineaba con el primer plinto descubierto en 2017 pero en este caso seguía un eje en dirección este y se separaba de éste alrededor de 4,40 metros. En todos los casos, los plintos mantenían la misma morfología ya descrita: un bloque monolítico con dos cuerpos diferenciados, uno inferior y otro superior, separados ambos mediante un rebaje recto labrado perimetralmente (Figuras 39 y 40).





**Figura 39.** Vista hacia el sur desde la piscina del área de excavación a comienzos de la campaña de 2018. Al fondo se observan dos de los plintos in situ localizados en la zona de la palestra. Fotografía del autor.



**Figura 40.** Vista aérea del área de excavación del complejo termal de Valeria a finales de la campaña de 2018. Las flechas señalan la ubicación de los plintos in situ localizados en la zona de la palestra. Elaboración del autor a partir de fotografía de Domínguez-Solera.

Se da la circunstancia de que sobre el plinto que se alinea en dirección este todavía se conservaba la parte inferior de una columna. Aunque la parte que apoya en el plinto se encuentra muy deteriorada y fracturada, los restos conservados permiten afirmar que se trataba de una basa ática de doble toro separados ambos por una escocia

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

y con parte del fuste labrado en la misma pieza. El diámetro del fuste en su parte superior conservada es de 62 centímetros<sup>71</sup> (Figura 41 y 42).



**Figura 41.** Imagen del plinto in situ localizado en el flanco norte de la palestra durante la campaña de 2018. Todavía conserva parte de la columna a la que servía de apoyo. Fotografía del autor.



**Figura 42.** Detalle del plinto *in situ* y de parte de la columna localizados durante la campaña de 2018 en el flanco norte de la palestra. Fotografía del autor.

<sup>71</sup> En aplicación de los cánones vitruvianos para la determinación de las proporciones en cada uno de los órdenes arquitectónicos clásicos, la altura de la columna de la palestra valeriense debía alcanzar los 4,34 metros. Columnas con un diámetro idéntico han sido halladas en otros complejos termales como en *Ebora Liberalitas Ivlia*, actual Évora. La coincidencia con las termas valerienses no se limita solo a las dimensiones de las columnas, sino que la separación de los plintos que las sostienen es también muy semejante en ambos casos (Sarmiento 2022, 11).

El hallazgo de las series alineadas entre sí de plintos *in situ* y de parte del fuste de columna todavía ocupando su posición primaria sobre uno de ellos viene a confirmar que al menos parte del espacio de la palestra se encontraba ocupado por corredores porticados que se abrían hacia el interior.

La intervención en este ambiente es todavía muy reducida como para sacar conclusiones definitivas acerca de su configuración arquitectónica, pero a tenor de los resultados obtenidos en los sondeos arqueológicos practicados, es probable que se conformase con una planta cuadrada o rectangular, con corredores perimetrales que dejan un espacio abierto en la parte central, el cual puede ser diáfano o estar ocupado por fuentes, estanques u otros elementos. Este tipo de palestras está bien estudiado y conocido en la arquitectura termal romana (Yegúl 1992, 55-57).

En *Valeria* la palestra cuenta con un espacio de tendencia cuadrangular o rectangular situado en el extremo sur de un edificio termal. Este ambiente constaba con pórticos columnados cuyos restos han sido identificados tanto en el flanco oeste como en el flanco norte<sup>72</sup> y que presentan una anchura de 3,60 metros. El pavimento de estos pórticos estaba realizado en *opus signinum* con un acabado muy regularizado que, en algunos puntos parece haber estado incluso pulido. En el corredor porticado norte, el *opus signinum* del pavimento se ha conservado a lo largo de un tramo de unos 8 metros en un estado de conservación excelente. No sucede lo mismo en el área excavada del pórtico oriental, cuyo pavimento se encuentra muy degradado y sus elementos aglomerantes en proceso de disgregación.

En el pórtico septentrional se ha podido documentar que en el encuentro entre el pavimento y el muro de separación del *frigidarium* se aplicaba un cuarto de bocel, a modo de cordón continuo a lo largo de todo el ángulo, excepto a la altura de los vanos de acceso abiertos en el CF-2, elaborado en *opus signinum* y con la misma terminación superficial que la descrita para el pavimento. Este cuarto de bocel presenta unas dimensiones de 12 centímetros de radio (Figura 43).



**Figura 43.** Vista del cuarto de bocel que se conserva en el corredor septentrional de la palestra, en el encuentro entre el pavimento y el muro de separación del *frigidarium*. Fotografía del autor.

<sup>72</sup> Las intervenciones arqueológicas no han alcanzado los flancos meridional ni oriental de la palestra hasta el momento, pero los paralelos arquitectónicos de edificios termales de época romana con disposición lineal axial (cuyo ejemplo más cercano al valeriense es el complejo termal monumental de *Segobriga*) llevan a considerar su más que probable existencia.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Por encima de este cuarto de bocel se desarrollaría una decoración pictórica que no se ha conservado *in situ*, pero que parte de ella fue recuperada durante las campañas de 2017 y 2018, cuando se realizaron los primeros sondeos en el área de la palestra. Los fragmentos de revestimiento pictórico recuperados en esta zona, ciertamente poco numerosos y en un estado muy fragmentado, indican que parte de esta decoración consistía en paneles rectangulares de un tono rojo intenso separados entre sí por listeles blancos (Figura 44).



**Figura 44.** Recomposición en laboratorio de los fragmentos de pintura mural recuperados en la zona de la palestra durante la campaña de 2017. Fotografía del autor.

Para la aplicación de esta decoración pictórica se requería de un proceso preparatorio previo que ha podido ser documentado en el tramo de pórtico excavado durante la campaña de 2021. Así, el paramento que iba a recibir la decoración pictórica se recubría con ladrillos *pedales* o *sesquipedalis*<sup>73</sup> en cuyas superficies externas se habían practicado digitaciones profundas y onduladas cuando la pieza aún se encontraba fresca, de tal modo que creaba unas rugosidades que favorecían la adherencia de las capas pictóricas exteriores (Figura 45).

<sup>73</sup> Sobre el uso de elementos cerámicos como elementos de regularización de paramentos, véanse las apreciaciones de Roldán 2008, 754.



**Figura 45.** Vista de uno de los ladrillos de regularización del paramento interno del corredor septentrional de la palestra. Obsérvense las digitaciones radiales que servían para aumentar la adherencia de las capas pictóricas. Fotografía del autor.

La ornamentación de estos pórticos, al menos en lo que respecta al corredor septentrional, se complementaría con la inclusión de lesenas acanaladas de mármol blanco coronadas con capiteles que recibieron una decoración figurada labrada de temática mitológica. Uno de estos capiteles se recuperó durante la campaña de 2019 (Figura 46) durante la realización de un sondeo en el pórtico norte, junto al muro de separación del *frigidarium*<sup>74</sup>. Los sondeos efectuados en el ámbito de la palestra y de sus pórticos perimetrales no han ido más allá, pero no es descartable que éstos estuviesen decorados con capiteles que recogerían un ciclo báquico o incluso una serie mitológica completa.

---

<sup>74</sup> Se ha publicado recientemente un estudio monográfico de este capitel de lesena donde se describen sus aspectos técnicos, estilísticos y morfológicos (Atienza 2023, 1-10).



**Figura 46.** Capitel de lesena hallado en uno de los pórticos de la palestra. Se puede observar la decoración figurada labrada en bajorrelieve en su superficie. Fotografía del autor.

No cabe duda de que la palestra era una de las partes de los complejos termales que recibía una atención más exhaustiva en cuanto a la decoración que recibía, y no sólo en cuanto a la decoración pictórica o al revestimiento marmóreo de sus paramentos, sino también en cuanto a la presencia de elementos escultóricos exentos<sup>75</sup>. En este sentido cabe destacar que ha sido en el entorno de los pórticos de la palestra valeriense donde se han recuperado la totalidad de los elementos escultóricos hallados hasta el momento en el transcurso de las intervenciones arqueológicas (Atienza 2019d, 197-198), entre ellos un busto completo de Venus elaborado en mármol blanco (Figura 47) de grano fino que presenta marcas de haber estado fijada a una pared o, al menos a un soporte vertical (Atienza 2019d, 203-206).

<sup>75</sup> Acerca de la decoración escultórica en ámbitos termales durante la época romana es imprescindible la consulta de Manderscheid 1981. Para el caso de *Hispania* y la presencia de elementos decorativos estatuarios en ambientes termales, consúltese el breve pero completo trabajo llevado a cabo por Koppel 2004, 339-336.



**Figura 47.** Torso de Venus recuperada en el pórtico septentrional de la palestra. A la derecha, una vista de la parte frontal de la pieza; a la izquierda, una vista de la parte posterior donde se puede apreciar un agujero de fijación o anclaje. Fotografías del autor.

Los pórticos delimitarían un espacio abierto en la parte central que también ha sido en parte localizado e identificado en el complejo termal valerense. En efecto, en el flanco oriental, a la altura del primer intercolumnio, se exhumó un área de alrededor de 5 m<sup>2</sup> pavimentada con piezas romboidales cerámicas<sup>76</sup> colocados en forma de espina de pez y que, salvo algunas pequeñas lagunas provocadas por la pérdida de cohesión de las piezas, presentaba un buen estado de conservación. Esta zona central de la palestra, pavimentada con elementos cerámicos presenta una cota de tránsito claramente inferior (unos 10 centímetros) a la de los pórticos perimetrales (Figuras 48 y 49).



**Figura 48.** Pavimento elaborado con piezas cerámicas romboidales localizado en la palestra. Se observa también, a la izquierda de la imagen, el hueco que sirve para evacuar las aguas pluviales recogidas en la cubierta del pórtico norte. Fotografía del autor.

<sup>76</sup> Estas piezas romboidales presentan una longitud total de 9,5 centímetros en el eje mayor y una anchura total de 4,5 en el eje menor.



**Figura 49.** Detalle del pavimento localizado en la parte central de la palestra elaborado a base de piezas cerámicas romboidales. Fotografía del autor.

La propuesta de que la parte de la palestra pavimentada con piezas cerámicas romboidales correspondía a un espacio abierto viene corroborada por la presencia de un bloque calizo perforado en todo su espesor por un agujero circular de 10 centímetros de diámetro. Esta perforación está directamente conectada con un pequeño canal que, pasando bajo el pavimento del corredor porticado septentrional, va a desaguar las aguas pluviales recogidas por el tejado del pórtico al tramo final del desagüe principal del edificio termal (Figura 50).



**Figura 50.** Perfil estratigráfico producido por la degradación del paquete de relleno del corredor septentrional donde se puede apreciar, seccionado el canal de evacuación de aguas pluviales localizado en la palestra. Fotografía del autor.



La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Bajo el pavimento del corredor porticado septentrional, discurre, de modo paralelo al CF-2, el tramo final de un canal desagüe, probablemente el principal del edificio termal que, viniendo desde el norte bajo el pavimento del *vestibulum*, parece dar salida a las aguas de los restantes ambientes termales situados en la parte septentrional, así como también al desagüe original que tuvo la piscina en su primera fase de uso. Este canal, de 50 centímetros de anchura y 60 centímetros de profundidad, conserva el enlucido hidráulico tanto en sus paramentos verticales como en el fondo y estaría cubierto con elementos cerámicos cuadrados o rectangulares que, aunque han desaparecido, han dejado la impronta de su apoyo en el mortero que las recibía. Finalmente, este desagüe principal va a verter su contenido a la cloaca principal que discurre, siguiendo un trazado rectilíneo, al oeste del ambiente que contiene la piscina, ya en el exterior del complejo termal (Figuras 51 y 52).



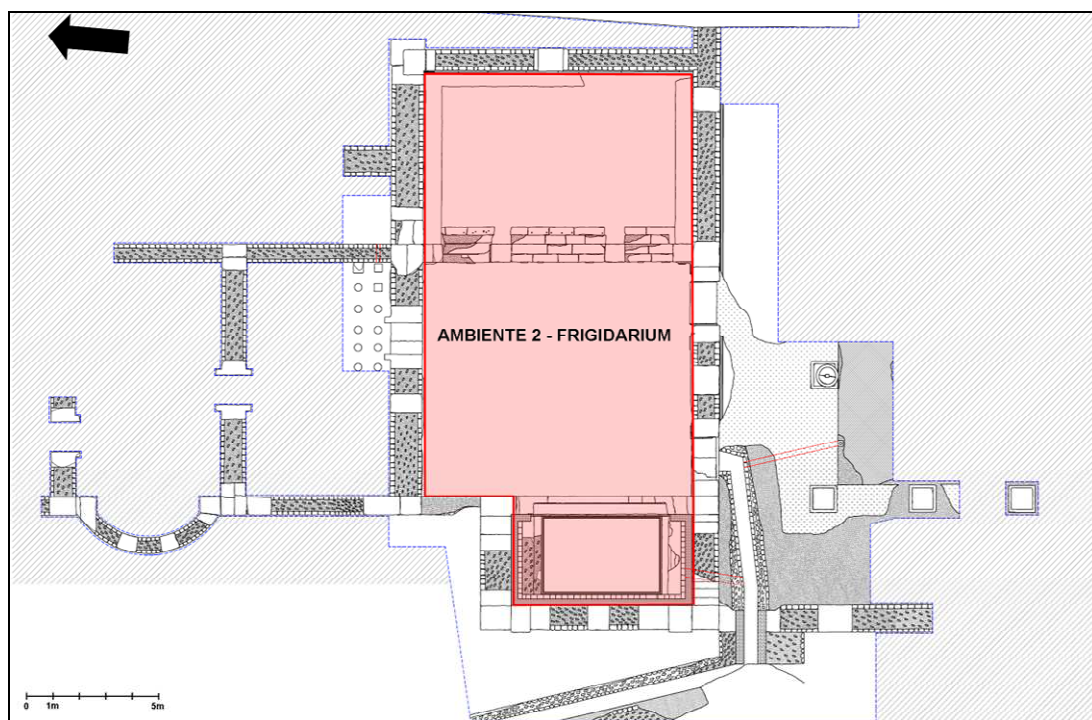
**Figura 51.** Ortofotografía con la imagen cenital de los restos del complejo termal a finales de la campaña de 2018. En el recuadro se ha señalado la ubicación del último tramo del canal de desagüe principal del edificio que discurre por debajo de la esquina noreste de la palestra, al sur de la piscina. Elaboración del autor a partir de fotografía de Domínguez-Solera.



**Figura 52.** Vista de una sección del canal principal de desagüe. En el momento de su excavación el interior del canal estaba prácticamente colmatado por un paquete de limos finos mezclados con cenizas muy uniforme en cuanto a su composición y textura. Fotografía del autor.

#### *-Frigidarium.*

Este es, hasta el momento el único de los ambientes que ha sido excavado en su totalidad. Presenta una longitud total de 18,9 metros desde el paramento interno del muro oriental (CF-5) hasta el paramento interno del muro occidental (CF-1) y una anchura total de 10,5 metros desde el paramento interno del muro septentrional (CF-4) hasta el paramento interno del muro meridional (CF-2), excepto en el cuerpo que acoge la piscina, cuya anchura se reduce a 6,5 metros (Figura 53).



**Figura 53.** Plano general de las estructuras conocidas del complejo termal de *Valeria* con indicación (recuadro rojo) de la ubicación del *frigidarium*. Plano del autor.

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Este ambiente es el más amplio y complejo de los identificados hasta el momento en el complejo termal y está dividido, a su vez, en tres estancias diferentes que se articulan de oeste a este, siguiendo una gradación en la cota de tránsito desde la más inferior (la piscina), situada en el extremo oeste, hasta la superior (el *apodytherium*), en el extremo oriental, pasando por el *vestibulum*, ubicado entre los dos anteriores y a una cota idéntica a la de la palestra desde la que se accedía prácticamente a pie llano (Figura 54)



**Figura 54.** Vista cenital del *frigidarium* a mediados de la campaña de 2019 donde se pueden identificar las diferentes estancias que lo componen. Elaboración del autor a partir de fotografía de Domínguez-Solera.

- *Vestibulum*.

Se trata de la estancia interna más amplia de todas las que se han excavado e identificado en el complejo termal de *Valeria*. Presenta una planta ligeramente rectangular y tiene unas dimensiones de 10,5 metros en sentido N-S y 8,5 metros en sentido E-O, lo que arroja una superficie total de 89,25 m<sup>2</sup>. Este espacio está delimitado al norte por el CF-4, al sur por el CF-2, al oeste por la estancia que contiene la piscina y al este por los CFs 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16 que corresponden a los tramos escalonados de acceso al *apodytherium* y a los pilares de sillería divisorios (Figuras 55 y 56).

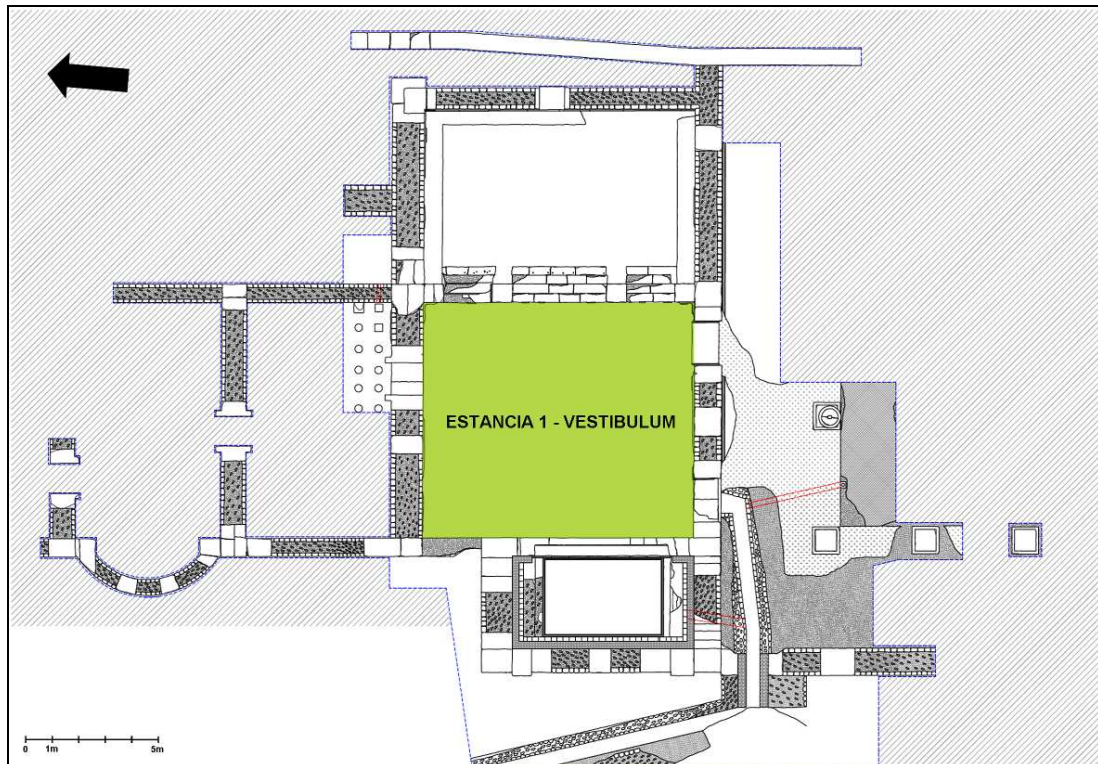


Figura 55. Plano de las estructuras conocidas del complejo termal con la indicación mediante sombreado del área ocupada por el *vestibulum*. Elaboración del autor.

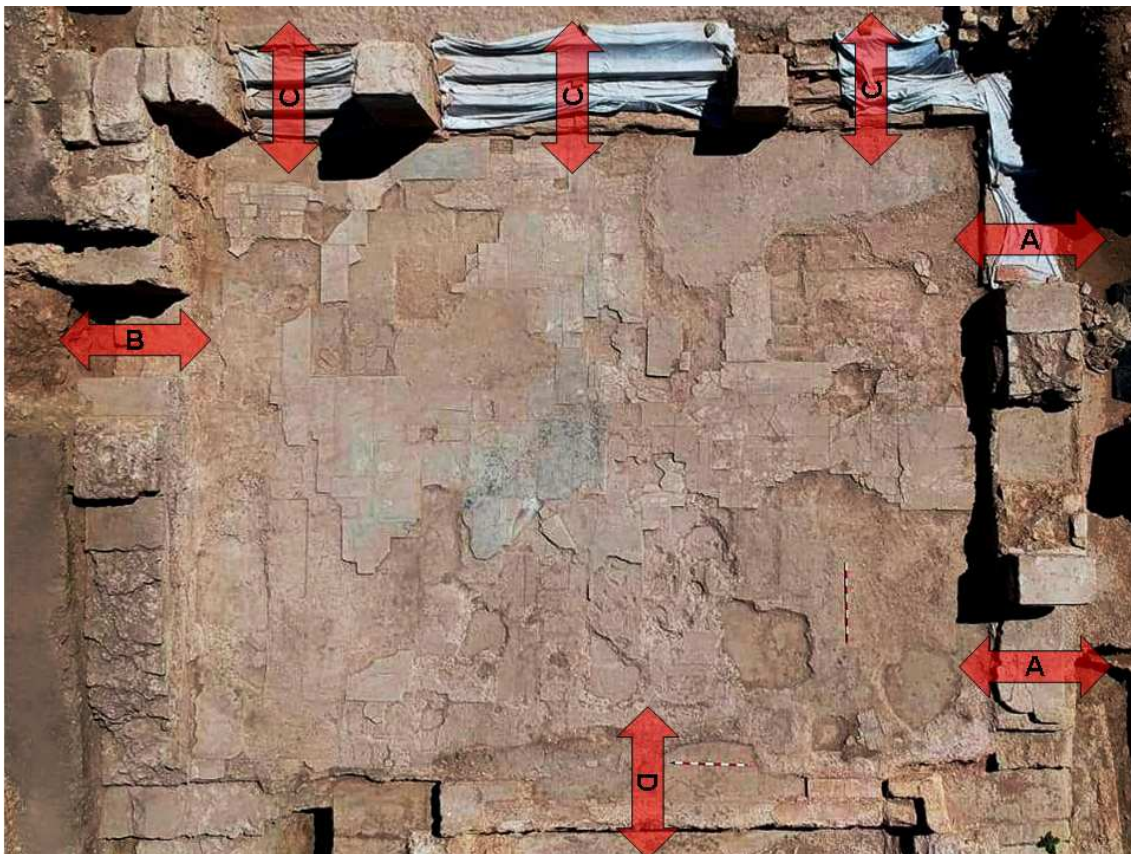


Figura 56. Vista cenital del *vestibulum* con indicación de los tránsitos probables entre las diferentes estancias y ambientes: A: tránsito desde/hacia la palestra; B: tránsito desde/hacia el *tepidarium*; C:

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

tránsito desde/hacia el *apodytherium*; D: tránsito desde/hacia la piscina. Elaboración del autor a partir de fotografía de Domínguez-Solera.

Desde el corredor porticado septentrional de la palestra, el acceso a este ambiente se realiza directamente al *vestibulum* a través de dos vanos abiertos en el CF-2. Este muro, de 96 centímetros de grosor total se conserva hasta una altura máxima de 220 centímetros y está construido con la técnica del *opus vittatum* continuo en el que se intercalan algunas cadenas de *opus quadratum* constituidas por grandes bloques de escuadrados de piedra caliza local. Estos vanos o accesos están separados ambos una distancia de 4,10 metros. Estos vanos presentan una anchura total, sin incluir el espesor de los revestimientos, de 1,5 metros<sup>77</sup>. Del vano situado más hacia el oeste (vano 1) se conserva el umbral original, sobreelevado unos 12 centímetros respecto al pavimento del *vestibulum*, y el primer bloque inferior de la jamba oriental<sup>78</sup>, mientras que los correspondientes a la jamba contraria han desaparecido por completo, excepto el que corresponde a a cimentación. El vano situado más hacia el este (vano 2) conserva íntegro el umbral de acceso, también sobreelevado respecto al pavimento del *vestibulum*, el arranque de la jamba oriental y dos bloques correspondientes a la jamba occidental (Figura 57).



**Figura 57.** Vista general de los restos del CF-2 desde el interior del *vestibulum*. Las flechas indican la ubicación de los umbrales originales en los vanos que dan acceso desde la palestra. Fotografía del autor.

De este último vano se conoce con certeza que tenía un remate superior en forma de arco de medio punto ya que, durante la campaña de 2018, con motivo de la intervención en el corredor septentrional de la palestra, se exhumaron varias de las dovelas de dicho arco, elaboradas en piedra caliza local, todavía conservando su posición estructural aunque caídas sobre el espacio de la palestra, posiblemente con

<sup>77</sup> Un avance de la descripción de esta estancia se puede consultar en Domínguez-Solera *et alii* 2019a, 355-356.

<sup>78</sup> Otro bloque correspondiente al lado oriental de la jamba se localizó durante la excavación del área de la palestra, durante la campaña de 2019 y fue recolocado en su lugar con medios mecánicos (Domínguez-Solera *et alii* 2019b, 75-76).

motivo del abatimiento del CF-2 para la obtención de terreno regular y la creación de campos de cultivo, tal y como se ha mencionado en líneas anteriores (Figuras 58, 59 y 60).



**Figura 58.** Fotografía cenital del área del *vestibulum* y del extremo septentrional de la palestra, con indicación de la zona donde se exhumaron. Elaboración del autor a partir de fotografía de Domínguez-Solera.



**Figura 59.** Vista del área del corredor porticado septentrional de la palestra donde se han exhumado algunas de las dovelas pertenecientes al vano 1 del *vestibulum*. Las dovelas están indicadas individualmente con flechas. Fotografía del autor.



**Figura 60.** Vista cenital del área del corredor porticado septentrional de la palestra donde se han exhumado algunas de las dovelas pertenecientes al vano 1 del *vestibulum*. Las flechas indican cada una de las dovelas identificadas. Nótese cómo algunas de ellas aparecen todavía manteniendo su posición estructural. Fotografía del autor.

Las dovelas recuperadas presentan, en la cara que ocupaba la posición interna del *vestibulum*, unos pequeños cajeados o huecos labrados en la superficie, de forma cuadrada o ligeramente rectangular<sup>79</sup> y de unos 5 centímetros de profundidad que se distribuyen de forma uniforme por los bordes de las piezas. Estos huecos servirían para alojar el extremo distal de las piezas de anclaje de sujetaban al soporte los elementos marmóreos que componían el revestimiento decorativo de la parte arqueada del vano 2<sup>80</sup>.

Ambos vanos abiertos en el CF-2 conservan *in situ* parte de la decoración marmórea de revestimiento en la parte inferior de las jambas laterales. En todos los casos conservados la tipología marmórea corresponde a un *marmor Saetabitanum* de tonalidad rosada (Figura 61).

<sup>79</sup> Los huecos documentados en la superficie de las dovelas del vano 2 presentan unas dimensiones que oscilan entre los 5x5 centímetros y los 4x5 centímetros, manteniéndose en todos los casos una profundidad uniforme.

<sup>80</sup> En este mismo trabajo, en el apartado correspondiente a la dimensión funcional de los elementos marmóreos, se profundizará en el tipo de placas con molduración curva que han sido recuperadas en relación a las dovelas del arco del vano 2. Una primera aproximación a la ubicación probable de estas placas marmóreas de revestimiento parietal con molduración curva se hizo en Atienza 2019a, 121-122 y Fig. 16. No obstante, el hallazgo posterior de otros fragmentos coincidentes entre sí y con molduración curva vienen a matizar y corregir lo expuesto en la publicación citada.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral



**Figura 61.** Restos del revestimiento parietal conservado *in situ* de los vanos de acceso al *vestibulum* desde la palestra. A la derecha vista del vano 1; a la izquierda, vista del vano 2. Fotografías del autor.

El abatimiento de la totalidad o de gran parte del CF-2 sobre la superficie de la palestra en un momento indeterminado de la época tardomedieval o moderna ha permitido recuperar la totalidad de una cadena de *opus quadratum*, que se intercalaba entre los paños de *opus vittatum* en un punto situado entre el vano 1 y el vano 2, desde su base de apoyo hasta el arranque de las cornisas superiores. Los bloques se encontraban caídos sobre el área del corredor porticado septentrional de la palestra, pero conservaban la disposición estructural que habían tenido cuando se encontraban en posición vertical. Esta circunstancia ha hecho posible conocer de una manera relativamente precisa la altura que alcanzaba el CF-2, al menos para esta parte del *frigidarium*<sup>81</sup> (Figura 62).



**Figura 62.** Vista desde de la cadena de sillares caída sobre el pórtico septentrional de la palestra. En la parte superior de la imagen de la derecha se pueden apreciar las piezas pétreas que marcan la línea superior de cornisas. Fotografías del autor.

Como sucedía con las dovelas del vano 2, también la superficie de los sillares, que conformaban en su posición primaria el paramento interno del *vestibulum*, presentan una serie de huecos y rebajes labrados que vienen a indicar la existencia

<sup>81</sup> La suma de la altura de todos los bloques del pilar de sillería, tanto de los caídos al interior de la palestra como del único que se conserva integrado en el CF-2, arroja una altura total de 5 metros hasta alcanzar una línea de cornisas que marcaría el límite superior del muro.



La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

inequívoca de un revestimiento marmóreo en esta pared (Atienza 2019a, 119-120 y Fig. 9). En este sentido, cabe indicar que junto a las piezas de la jamba occidental se ha conservado *in situ* una base moldurada de pilastra o lesena elaborada en *marmor Saetabitanum* de tonalidad crema/marfil (Figura 63).



**Figura 63.** Vista del fragmento de base de pilastra o lesena conservada en el interior del *vestibulum*, en la parte inferior del CF-1, junto al vano 2. Fotografía del autor.

En el flanco oriental, el *vestibulum* queda delimitado por el tramo escalonado que da acceso al *apodytherium* y que permite salvar la diferencia entre la cota de tránsito de ambos ambientes (Figura 64).



**Figura 64.** Vista desde el *vestibulum* de los tramos escalonados a través de los cuales se accede al *apodytherium*. Fotografía del autor.

En el lado norte, el *vestibulum* queda delimitado por el CF-4, que presenta una anchura total de 90 centímetros y conserva un alzado que alcanza los 210 centímetros en su parte más alta. Está construido mediante paños de *opus vittatum* continuos en los que se intercalan algunas cadenas aisladas de *opus quadratum*, conformadas por grandes

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

bloques labrados en piedra caliza local. En el paramento interno de este muro, en una zona que había perdido la argamasa de agarre del revestimiento marmóreo parietal, habían quedado al descubierto los mampuestos de su fábrica. En esta ocasión se ha podido documentar un proceso peculiar de la puesta en obra de estos mampuestos o sillarejos que no se ha identificado en ninguna otra parte de las estructuras excavadas del complejo termal valeriense. En efecto, algunas de las juntas de los mampuestos fueron repasadas con la punta aguzada de una paleta o paletín cuando la argamasa aún estaba fresca, lo que ha dejado marcas rectilíneas tanto verticales como horizontales configurando una especie de retícula (Figura 65).



**Figura 65.** Vista de los restos del CF-4 (al fondo) donde se ha indicado la zona en la que se han detectado las marcas de rejuntado en los mampuestos que conforman su fábrica. En la imagen frontal se muestra un detalle del aparejo con las incisiones en las juntas tanto horizontales como verticales. Fotografías del autor.

En este muro se abre un único vano (vano 3) que da acceso al *tepidarium*. El vano 3 conserva parte del umbral original de entrada elaborado en piedra caliza y, al igual que sucedía con los vanos abiertos en el CF-2, se encuentra claramente sobreelevado (unos 8 centímetros) respecto al pavimento del *vestibulum*. Este vano presenta una anchura de 105 centímetros de anchura y a ambos lados conserva los dos primeros bloques de las jambas laterales (Figura 66).



**Figura 66.** Vista general de los restos del CF-4 desde el interior del *vestibulum*. La flecha indica la ubicación del umbral original del vano 3 que da acceso al *tepidarium*. Fotografía del autor.

Durante la excavación de esta zona, en la campaña de 2018, se exhumó un conjunto de siete dovelas elaboradas en piedra caliza local que, al derrumbarse o ser abatido intencionadamente el CF-4, fueron a caer en las cercanías, depositándose algunas sobre la superficie del propio *vestibulum* y otras sobre los tramos escalonados de acceso al *apodytherium*<sup>82</sup>. La coincidencia entre las dimensiones de las dovelas y el lecho de los bloques que componen las jambas laterales del vano 3 ha llevado a la lógica conclusión de que este acceso estaba coronado por un arco de medio punto (Figuras 67 y 68).



**Figura 67.** Varias dovelas pertenecientes probablemente a la coronación del vano 3 caídas en los tramos escalonados de acceso al *apodytherium*. Fotografía del autor

<sup>82</sup> Las piezas, al caer, se depositan sobre la UE-3 que ya cubría la totalidad de la superficie del *frigidarium*, presentando un espesor variable, más potente en las cercanías de los muros y más sutil en la parte central. Esta circunstancia indica que, cuando estas piezas caen, el edificio ya se encontraba en un proceso avanzado de deterioro. Véase en este trabajo la relación de Unidades Estratigráficas identificadas en el *frigidarium*.



**Figura 68.** Conjunto de dovelas pertenecientes probablemente a la coronación del vano 3 caídas sobre la zona escalonada y sobre el área del *vestibulum*. Fotografía del autor.

En el interior del *vestibulum*, todavía fijados al CF-4, se han conservado los restos de algunos de los elementos marmóreos que formaban parte de la decoración marmórea parietal de esta estancia. Se trata de parte de una base moldurada de pilastra o lesena y la parte inferior de una placa marmórea con decoración moldurada en su superficie. Ambas piezas están separadas entre sí unos 80 centímetros y ambas están elaboradas en *marmor Saetabitanum* de tonalidad crema/marfil (Figura 69).



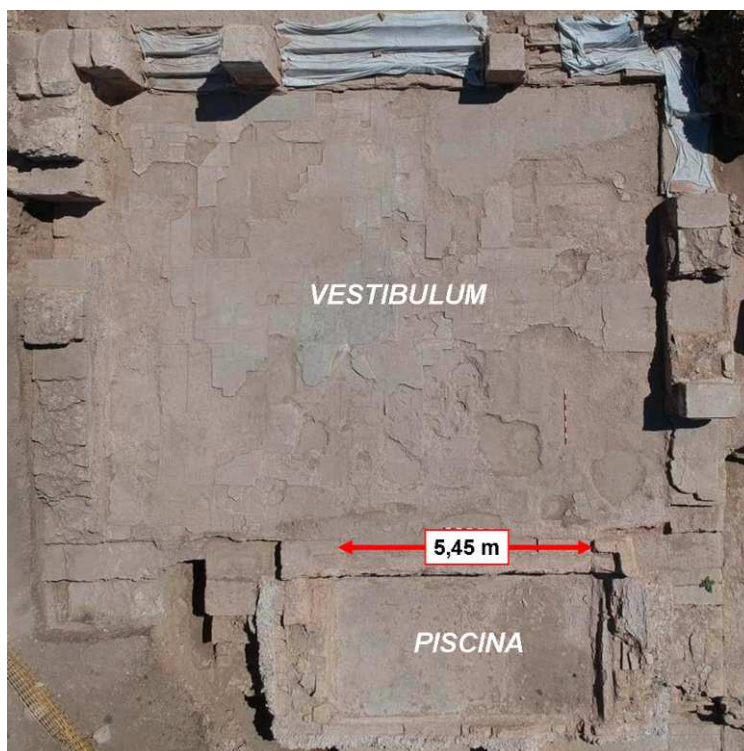
**Figura 69.** Restos de la decoración marmórea parietal conservada in situ en el interior del *vestibulum* y fijada al CF-4. A la izquierda, base de pilastra o lesena; a la derecha, fragmento de placa moldurada. Fotografía del autor

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Por su parte, el flanco occidental del *vestibulum* presenta un acceso expedito hacia la piscina, cuya comunicación se presenta sin solución de continuidad. El acceso a la piscina no ocupa la totalidad del lado oeste, sino un tramo de 5.45 metros que se sitúa en los dos tercios meridionales de la estancia (Figura 70).



**Figura 70.** Ortofoto cenital del *vestibulum* y la piscina con indicación del acceso entre ambas estancias y medidas del mismo. Elaboración del autor a partir de fotografía de Domínguez-Solera.

Si bien en algunas partes de los paramentos internos de los Cuerpos de Fábrica 2 y 4 se han conservado *in situ* algunos elementos aislados pertenecientes a la decoración original del edificio, es en el pavimento del *vestibulum* donde se han conservado una mayor cantidad de elementos originales, así como numerosas huellas y evidencias de refacciones y reparaciones en distintos puntos de la superficie. Esta circunstancia es perfectamente normal si tenemos en cuenta que, por su situación en el conjunto de los ambientes y estancias que conforman el complejo termal, se trataría indudablemente de uno de los espacios más transitados por los usuarios.

El pavimento original estaba conformado a base de losas de mármol blanco que, si tenemos en cuenta las características macroscópicas del material, parecen pertenecer a dos variedades distintas: por un lado, un mármol de tonalidad blanca homogénea con un tamaño de cristal grueso<sup>83</sup>; por otro lado, un mármol de tonalidad blanco-grisácea con algunas vetas oscuras que recorren longitudinalmente la superficie. Predomina claramente la primera variedad respecto a la segunda. El pavimento original se conserva en un 32% de la superficie del *vestibulum* (Figura 71).

<sup>83</sup> Una de las técnicas autópticas o de observación directa más usadas para la identificación de mármoles blancos es la que se refiere al tamaño de cristales o granos. Convencionalmente se han distinguido dos grandes grupos: mármoles blancos de grano fino, con un diámetro de menos de 2 milímetros, y mármoles de grano grueso, cuando el diámetro supera los 2 milímetros (Lapuente y Álvarez 2013, 77).

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral



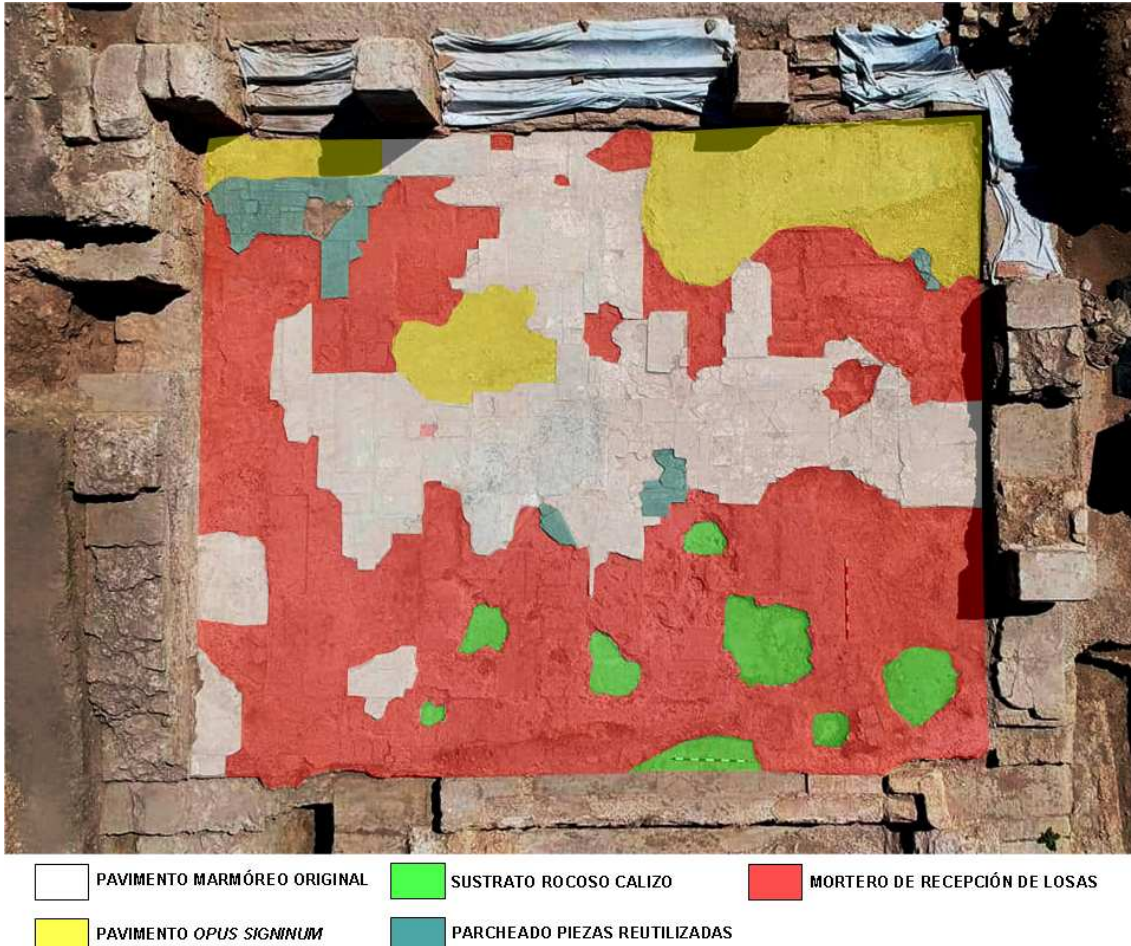
**Figura 71.** Vista del estado de conservación del pavimento marmóreo del *vestibulum* durante la campaña de excavación de 2018. Fotografía del autor.

Las piezas marmóreas del pavimento se asentaban sobre una gruesa capa de argamasa, de entre 10-12 centímetros de espesor, compuesta desde el punto de vista autóptico de cal, arena y cerámica pulverizada, lo que le confiere una tonalidad rosada o, en algunos puntos, anaranjada. Esta argamasa se aplicaba antes de su fraguado manteniendo una elevada plasticidad y facilitando su ajuste y colocación. Sobre ella se colocaban las losas del pavimento que eran presionadas o ajustadas mediante leves golpes hasta alcanzar el nivel adecuado. Este procedimiento provocaba que parte de la losa se hundiese o se sumergiese en la argamasa todavía fresca. Cuando las losas originales del pavimento del *vestibulum* han desaparecido total o parcialmente, sobre la argamasa ha quedado impresa su impronta, por lo que en muchos casos se ha podido reconstruir tanto sus formas como su disposición y, en base a ello, se puede adelantar que las losas marmóreas sobre el pavimento no se disponen aleatoriamente sino que, en base a su tamaño y forma, parecen conformar un diseño predeterminado que será tratado en el apartado correspondiente de este mismo trabajo.

En algunas zonas incluso la argamasa ha desaparecido, dejando al descubierto la base estructural inferior. Esta base no es sino la propia roca caliza del sustrato geológico que ha sido regularizada horizontalmente y sobre cuya superficie aún se podían distinguir las huellas propias de la herramienta utilizada en esa regularización.

Si se presume un uso continuado y un tránsito intenso para este espacio, es lógico llegar a la conclusión de que sería inevitable que se produjesen roturas puntuales de losas y que este proceso, repetido en el tiempo, provocase la aparición de lagunas más o menos amplias en el enlosado marmóreo. Cuando esto sucedía, en el caso del complejo termal valerense se han documentado dos tipos de reparaciones: unas veces se aplicó una capa de *opus signinum* para regularizar y nivelar la zona degradada y otras veces se procedió a recubrir la zona en la que faltaba el enlosado original con parcheados compuestos por recortes y fragmentos de placas marmóreas de diferentes

tipologías y cromatismo que, en algunos casos, presentan decoración moldurada en su superficie (Figura 72).



**Figura 72.** Ortofoto del *vestibulum* valeriense con la interpretación de las diferentes zonas que presentan los restos de su pavimentación. Elaboración propia a partir de fotografía de Domínguez-Solera.

La presencia de molduración superficial en algunas piezas, pero también el escaso grosor de algunos de los recortes o fragmentos que componen estos parcheados pavimentales indican, más allá de toda duda razonable, que estos elementos tenían originalmente una función de revestimiento parietal. Es más, en algún caso las molduraciones de las piezas que componen el parcheado presentan una decoración idéntica a las que tienen las piezas recogidas en otras partes del *frigidarium* y que, con seguridad, formaron parte del revestimiento parietal de los paramentos de las distintas estancias (Figura 73).



**Figura 73.** Vista en detalle de uno de los parcheados del pavimento del *vestibulum*, donde se pueden apreciar fragmentos de distintos tipos de mármoles y, en la parte central de la imagen, parte de una placa de grandes dimensiones con molduración superficial. Fotografía del autor.

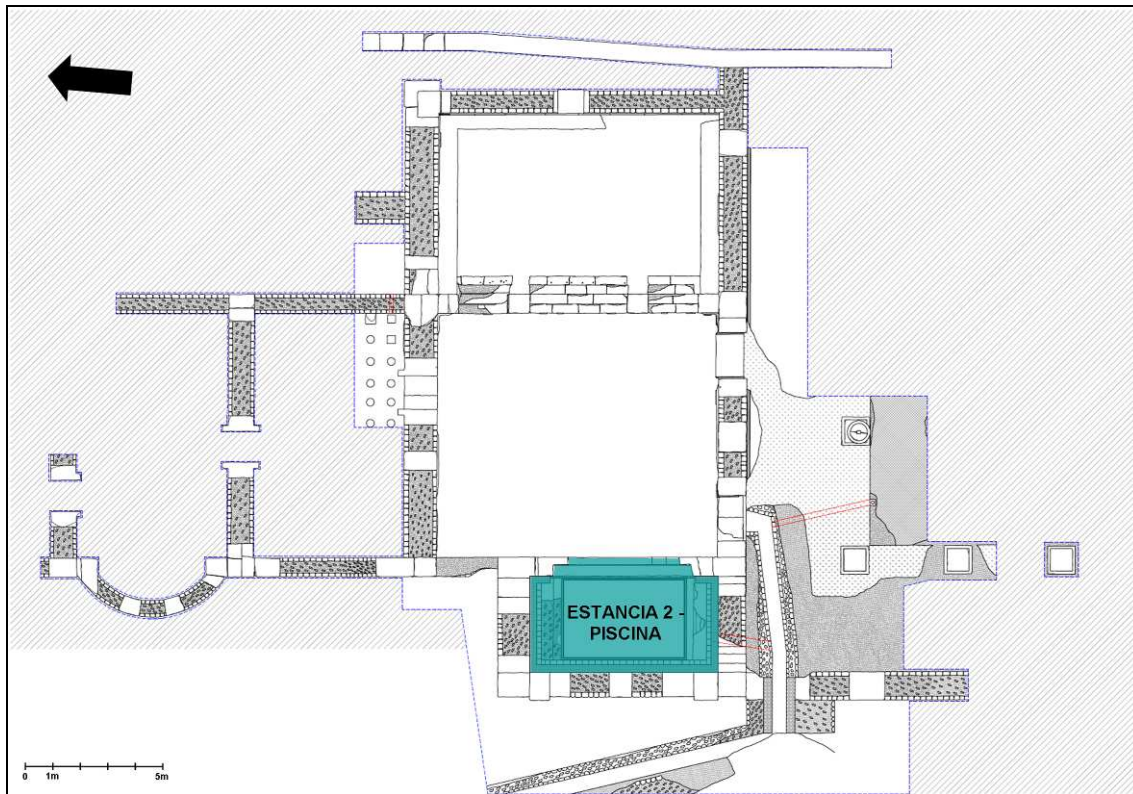
Por lo que respecta a la cubrición de este espacio, el hallazgo de numerosos elementos latericios del tipo de los denominados ladrillos-dovela (Fincker 1986; Sanz Gamo 1987, 225-236; Bouet 1999) caídos sobre el espacio interno del *vestibulum* nos lleva a pensar que la solución adoptada pasaba por una forma abovedada<sup>84</sup>.

- Piscina.

Esta estancia se encuentra situada en el extremo occidental del *frigidarium*, al oeste del *vestibulum*. Se encuentra delimitada por el CF-3 en su flanco norte que conserva un alzado máximo de 1,60 metros, por el CF-1 en su lado oeste, con 1,1 metros de alzado conservado, y el CF-2, con un alzado máximo de 1,2 metros cierra el recinto por el lado meridional. Estos Cuerpos de Fábrica, al igual que sucede en el resto de estructuras del edificio termal, están contruidos alternando paños de sillarejo (*opus vittatum*) con cadenas aisladas de sillería de grandes bloques calizos (*opus quadratum*). La piscina se abre directamente al *vestibulum* por el lado oriental, a través de una abertura de 5,45 metros de anchura. Con unas dimensiones de 6,5 metros de longitud y 4 metros de anchura, la estancia ofrece una superficie de 35,4 m<sup>2</sup>, siendo la estancia más pequeña de todas las que han sido identificadas hasta el momento en el complejo termal de Valeria (Figuras 74 y 75).

<sup>84</sup> Se volverán a tratar más pormenorizadamente este tipo de elementos cerámicos de cubrición en el apartado referido al *apodytherium*, donde algunos de estos ladrillos-dovela mantenían su posición estructural, incluso tras haber colapsado y caído.





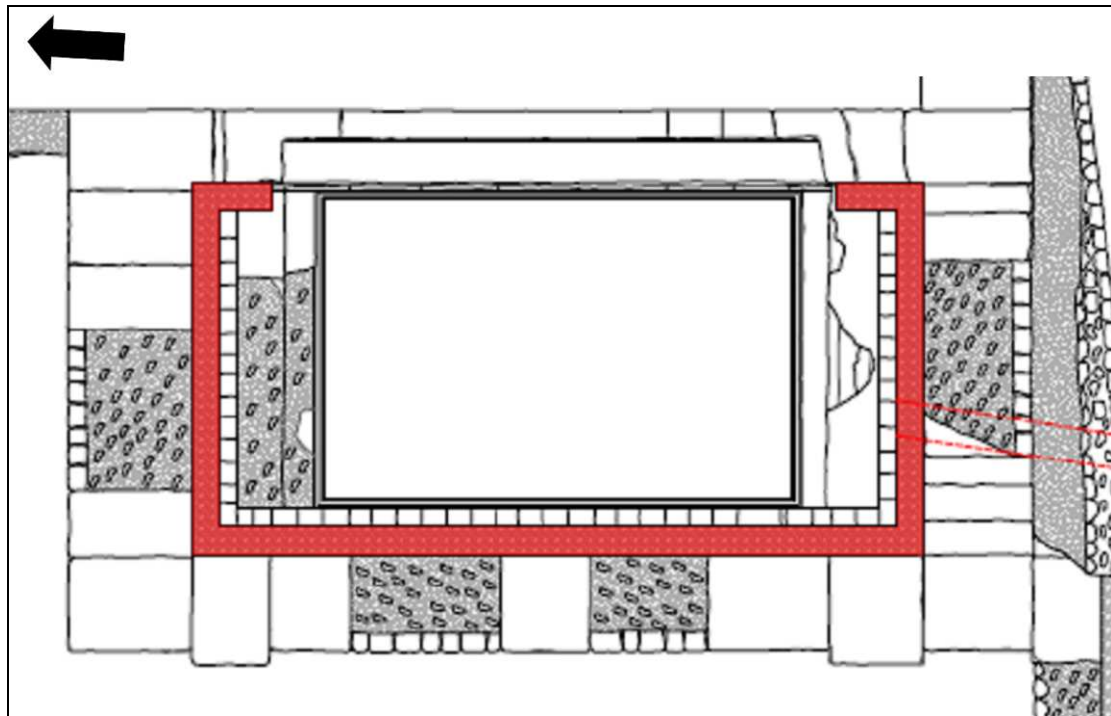
**Figura 74.** Plano de las estructuras conocidas del complejo termal con la indicación mediante sombreado del área ocupada por la piscina. Elaboración del autor.



**Figura 75.** Vista de la piscina totalmente excavada a finales de la campaña de 2017. Fotografía del autor.

Las campañas de excavación arqueológica de 2014 y 2015 en su integridad y la de 2017 durante el periodo inicial de su desarrollo intervinieron en esta estancia sacando a la luz la totalidad de sus estructuras. De este modo se ha podido constatar que la piscina siempre mantuvo su función de baño, aunque también se han detectado modificaciones importantes que cambiaron de manera importante su fisonomía.

En su primera fase de funcionamiento, la piscina poseía unas dimensiones de 6 metros de longitud, y 3 metros de anchura, con una profundidad de su vaso de 95 centímetros. Esta primera piscina estaba delimitada por una pared de calicanto vertido mediante encofrado<sup>85</sup> de 25 centímetros de espesor que recorre la totalidad de los flancos norte, oeste y sur, además de parcialmente el lado oriental, dejando libre la zona de acceso desde el *vestibulum* (Figuras 76 y 77).



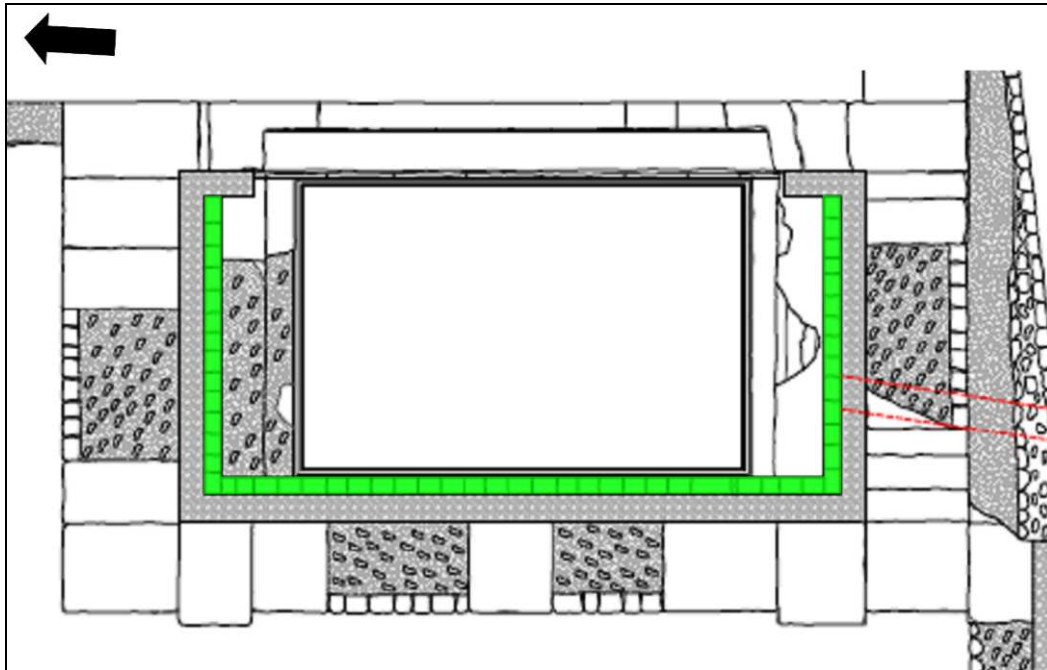
**Figura 76.** Plano de la estancia 2 en la que se ha resaltado mediante sombreado la ubicación y disposición del muro de calicanto que perimetra el vaso de la piscina en su primera fase de uso. Elaboración propia.



**Figura 77.** Ortofotografía cenital de la estancia 2 en la que es posible identificar las estructuras que conforman la piscina en su primera fase de uso. Fotografía de Domínguez Solera.

<sup>85</sup> En algunas zonas expuestas y especialmente bien conservadas, como en la esquina noroeste, se pueden apreciar todavía las huellas dejadas por el tablazón que conformaba la estructura de los cajones de vertido del encofrado de calicanto.

La superficie interna de esta pared de calicanto fue revestida en los flancos norte, sur y oeste por medio de un parapeto de ladrillos cerámicos de 12 centímetros de anchura, 29 centímetros de longitud y 3 centímetros de grosor, colocados a soga, hasta completar, al menos, la altura total del vaso de la piscina (Figuras 78, 79 y 80).

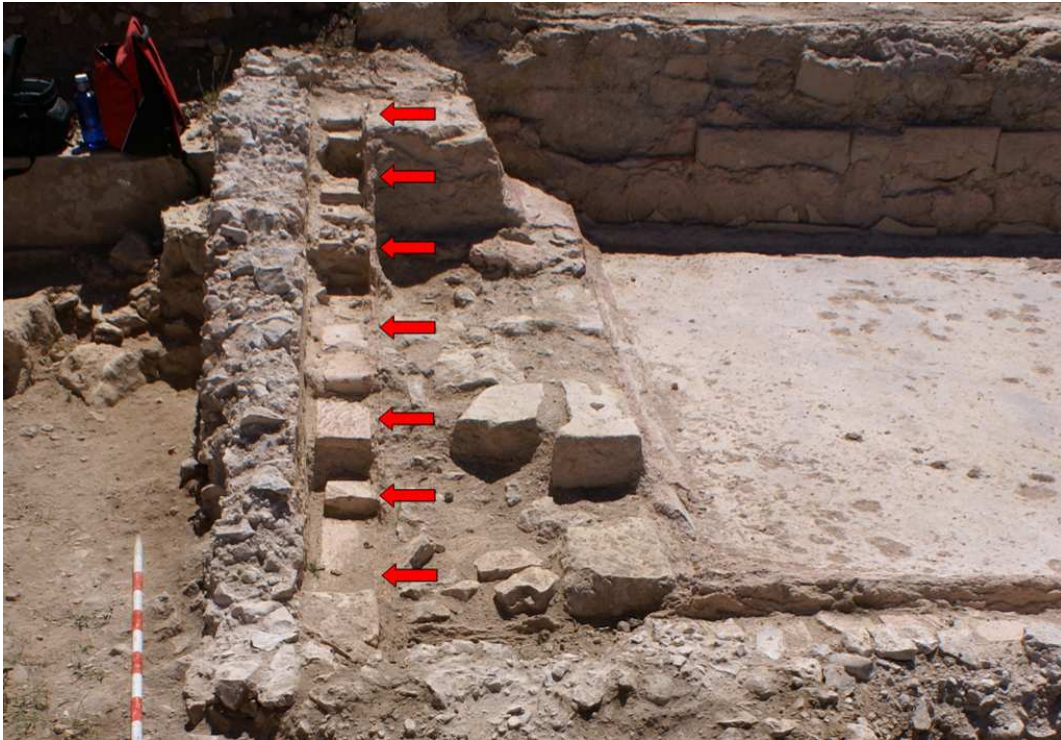


**Figura 78.** Plano de la estancia 2 en la que se ha resaltado mediante sombreado la ubicación y disposición del parapeto de ladrillo que circunda el vaso de la piscina en su primera fase de uso. Elaboración propia.



**Figura 79.** Vista de los restos conservados de la piscina a mediados de la campaña de 2017. En la imagen se puede apreciar la estructura de calicanto de los lados norte y oeste, así como el revestimiento de ladrillos adosado a la cara interna del flanco oeste, cuya ubicación se ha señalado mediante flechas.

Fotografía del autor.



**Figura 80.** Vista de los restos conservados de la piscina a mediados de la campaña de 2017. En la imagen se puede apreciar la estructura de calicanto del lado norte y parcialmente la del lado oeste, así como el revestimiento de ladrillos adosado a la cara interna del flanco septentrional, cuya ubicación se ha señalado mediante flechas. Fotografía del autor.

El pavimento original de esta primera piscina fue localizado a finales de la campaña de excavación de 2015 a unos 20 centímetros por debajo del actual. Al menos en las zonas exhumadas el pavimento presentaba un buen estado de conservación y se componía de una capa de *opus signinum* que tenía una apariencia pulida en su superficie (Figura 81).



**Figura 81.** Vista de la estancia 2 durante su proceso de excavación, a mediados de la campaña de 2015. El primer pavimento de la piscina se puede apreciar en el fondo del sondeo de la parte derecha de la imagen. Fotografía de Domínguez-Solera.

El lado oriental de la piscina, posiblemente por estar cortado y excavado en gran parte sobre la roca geológica del subsuelo, no recibió el tratamiento destrito para el resto de los lados. Aquellas partes en las que el banco rocoso se encontraba deteriorado o perdido fueron recrecidas o reforzadas con mampuestos y todo el conjunto enfoscado mediante una generosa capa de *opus signinum*. Este enfoscado sirvió también, además de su evidente función impermeabilizante, como superficie de adherencia para recibir una serie de ladrillos cerámicos de 58 centímetros de longitud, 35 centímetros de anchura y 5 centímetros de grosor, con digitaciones impresas en su cara externa y unidos entre sí mediante grapas metálicas, que recubrían por entero el lado oriental del vaso de la piscina<sup>86</sup>. La superficie creada por estos ladrillos fue de nuevo enfoscada con otra capa de mortero hidráulico sirviendo como soporte perfecto para aplicar el revestimiento final que estaba conformado por placas de mármol (Figuras 82 y 83).



**Figura 82.** Vista del lado oriental del vaso de la piscina. Obsérvense las diferentes capas de preparación del soporte, los elementos cerámicos que regularizan el paramento y los restos de las placas marmóreas de revestimiento. Fotografía del autor.



**Figura 83.** Vista de la disposición de los ladrillos de regularización de la piscina. Las flechas señalan la posición de las grapas metálicas que unen y solidarizan las piezas cerámicas entre sí. Fotografía del autor.

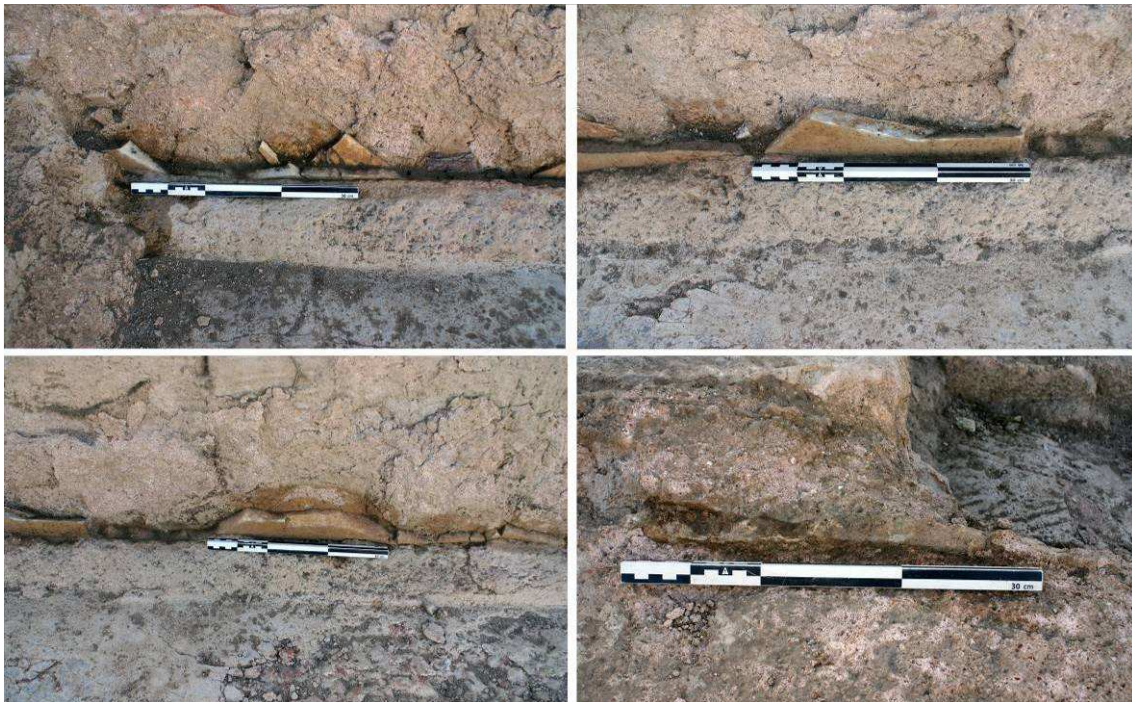
<sup>86</sup> Piezas semejantes se han encontrado en contextos termales en otros yacimientos (Roldán 2008, 754-755 y Cuadro I), si bien cumpliendo otras funciones distintas a las de regularización de paramentos.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

El revestimiento marmóreo del vaso de la piscina casi ha desaparecido por completo y tan sólo se conservan *in situ* algunos centímetros de la parte inferior de las placas. Estas placas eran todas de mármol blanco, sin manchas ni vetas en la superficie y de grano fino, características macroscópicas todas ellas que fácilmente pueden ser adscribibles al *marmor lunensis*<sup>87</sup>, aunque también a otros litotipos. El grosor de estas placas de revestimiento es muy homogéneo en todos los restos conservados *in situ*, variando entre los 1,1 y los 1,3 centímetros (Figura 84).

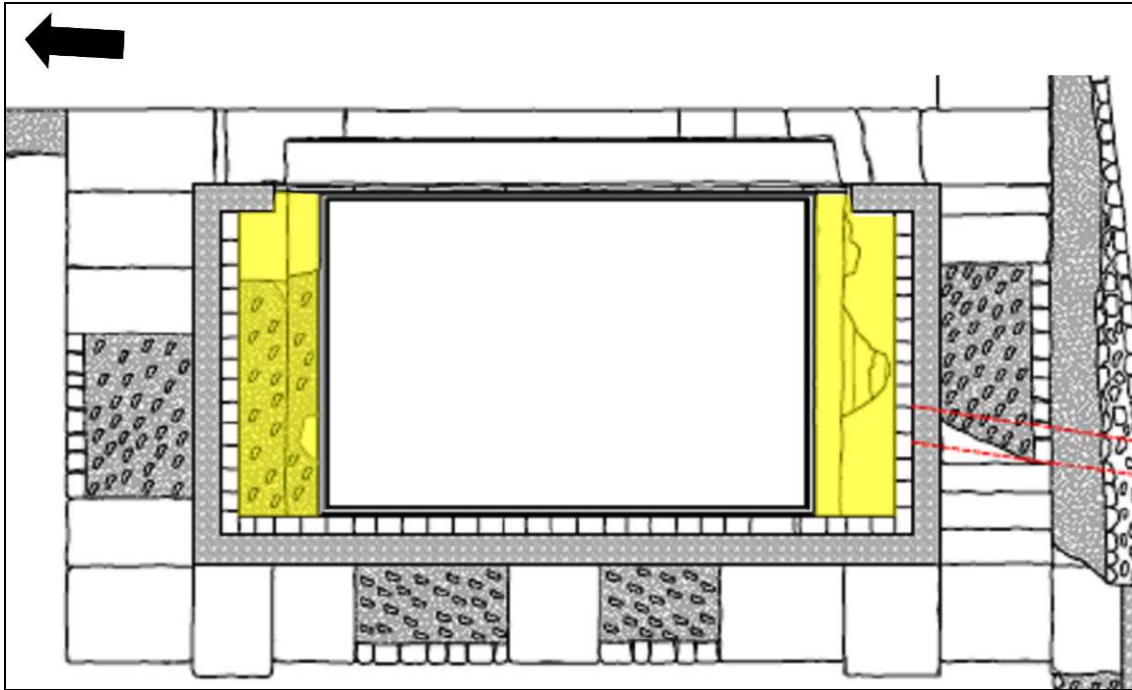


**Figura 84.** Imagen de algunos de los fragmentos de placas de revestimiento que se han conservado en la parte inferior del vaso de la piscina. Fotografías del autor.

Con el paso del tiempo, este espacio sufre una serie de transformaciones que, sin modificar su función original, cambian su aspecto. Ya se ha mencionado anteriormente la elevación de la cota del pavimento alrededor de 20 centímetros. A ello hay que añadir la construcción en los lados norte y sur de sendas estructuras escalonadas que ocupan todo el flanco y que amortizan parte de la decoración marmórea original. Estas estructuras escalonadas, por otro lado muy habituales en las piscinas de los contextos termales, fueron construidas con mampostería y enfoscadas con una capa de *opus signinum* a la que se le aplicó un revestimiento marmóreo al exterior a base de placas finas de mármol blanco. En la parte central del tramo escalonado meridional parece conservarse los restos de una estructura de tendencia absidial, con una fábrica diferente al resto, e indicios de haber estado revestida con placas de mármoles polícromos (Atienza 2019a, 123), cuya función es desconocida pero que, por su forma pudo haber servido para alojar en ella algún tipo de escultura u otro elemento decorativo (Atienza 2019a, 119). El estado de deterioro del tramo escalonado del lado septentrional impide

<sup>87</sup> Aunque se volverá en el apartado correspondiente a tratar las características de esta tipología marmórea, éstas son de sobra conocidas y han sido tratadas en múltiples trabajos. Por citar sólo algunos de los principales, consúltense Pensabene 2004; Gutiérrez, A. y Rodà, I. 2012.

conocer si pudo contener una estructura similar a la descrita, pero este punto tampoco puede ser descartado. Tras esta reforma, la longitud del interior de la piscina se reduce a 5 metros. El encuentro entre la superficie horizontal del fondo y los paramentos verticales del vaso se cubren con una moldura perimetral en forma de cuarto de bocel de 12 centímetros de altura y otros tantos de anchura al que, como sucede en el pavimento, se le aplica un estucado de tonalidad blanca (Figuras 85, 86 y 87).



**Figura 85.** Plano de la estancia 2 en la que se ha resaltado mediante sombreado la ubicación y disposición de las estructuras escalonadas que se disponen en los flancos norte y sur de la piscina durante la remodelación de este espacio. Elaboración propia.



**Figura 86.** Vista de la estructura escalonada adosada en el flanco norte de la piscina del *frigidarium*. Fotografía del autor.



**Figura 87.** Vista de la estructura escalonada adosada en el flanco sur de la piscina del *frigidarium*  
Fotografía del autor.

Estas transformaciones debieron afectar también al sistema de evacuación de agua de la piscina ya que el aumento del nivel de cota del pavimento y, sobre todo, la construcción de la estructura escalonada en el lado meridional condenó e inutilizó el desagüe principal de esta estancia que estaría ubicado en la parte inferior del flanco sur. Este desagüe, construido con paredes y cubierta de ladrillo, canalizaría el agua a través del CF-2 hasta verterla en el canal de desagüe principal del edificio cuyo último tramo discurre bajo el pavimento del corredor porticado septentrional de la palestra (Figura 88).



**Figura 88.** Imagen del encuentro entre el desagüe original de la piscina y el canal de evacuación principal del edificio termal. Fotografía del autor.



La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Además del revestimiento del vaso de la piscina a base de placas de mármol blanco, los paramentos de esta estancia debieron estar decorados con otros tipos de mármoles policromos cuyos fragmentos se encontraron por decenas caídos en el fondo del la piscina (Domínguez-Solera et alii 2014, 13-26; Muñoz y Domínguez-Solera 2015, 11-24), además de lesenas acanaladas de mármol blanco (Atienza 2019a, 122-123). Esta decoración marmórea alcanzaría una altura que no se ha podido determinar dado el estado de arrasamiento de los muros y a partir de ella el resto del paramento estaría decorado con mosaicos parietales, tal y como se deduce de la recuperación de cerca de un centenar de fragmentos todavía con sus elementos cohesionados y alrededor de 20.000 unidades de teselas sueltas desprendidas de su soporte<sup>88</sup> (Figura 89).



**Figura 89.** Fragmentos de mosaico parietal recuperados durante la excavación del interior de la piscina del *frigidarium*. Fotografía del autor.

La piscina debió recibir iluminación directa a través de uno o varios vanos acristalados abiertos en el CF-1<sup>89</sup>. Esta aseveración se desprende del hecho de que, durante la excavación del flanco occidental de la piscina, tanto al interior como al exterior de la misma, en la campaña de 2017, se recuperó un grupo de alrededor de 300 fragmentos de cristal, algunos de ellos coincidentes entre sí, que arrojaban en conjunto una superficie de más de 2,5 m<sup>2</sup> (Domínguez-Solera y Muñoz 2017, 25, nota 4, 81). Algunos de estos fragmentos conservaban todavía adherido a su superficie parte de un cordón de plomo. Tramos sueltos de cordones de plomo de las mismas características a

<sup>88</sup> Esta cifra comprende las unidades recuperadas tanto en el interior de la piscina como en las áreas de su entorno más inmediato. Véase el inventario de materiales en Domínguez-Solera y Muñoz 2017, 80-210.

<sup>89</sup> El hecho de que los fragmentos de cristal y cordones plúmbeos de unión fuesen encontrados en una misma zona acotada tanto en la parte interna como en la externa del CF-1 lleva a pensar en la existencia de un único vano, amplio, abierto en el muro coincidiendo con el punto central del flanco oeste de la piscina. No obstante, no se pudo dar por descartada la existencia de varios vanos en el mismo muro.

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

los que permanecían adheridos a los fragmentos de cristal fueron también recuperados durante esta intervención.

- *Vestuario o Apodytherium.*

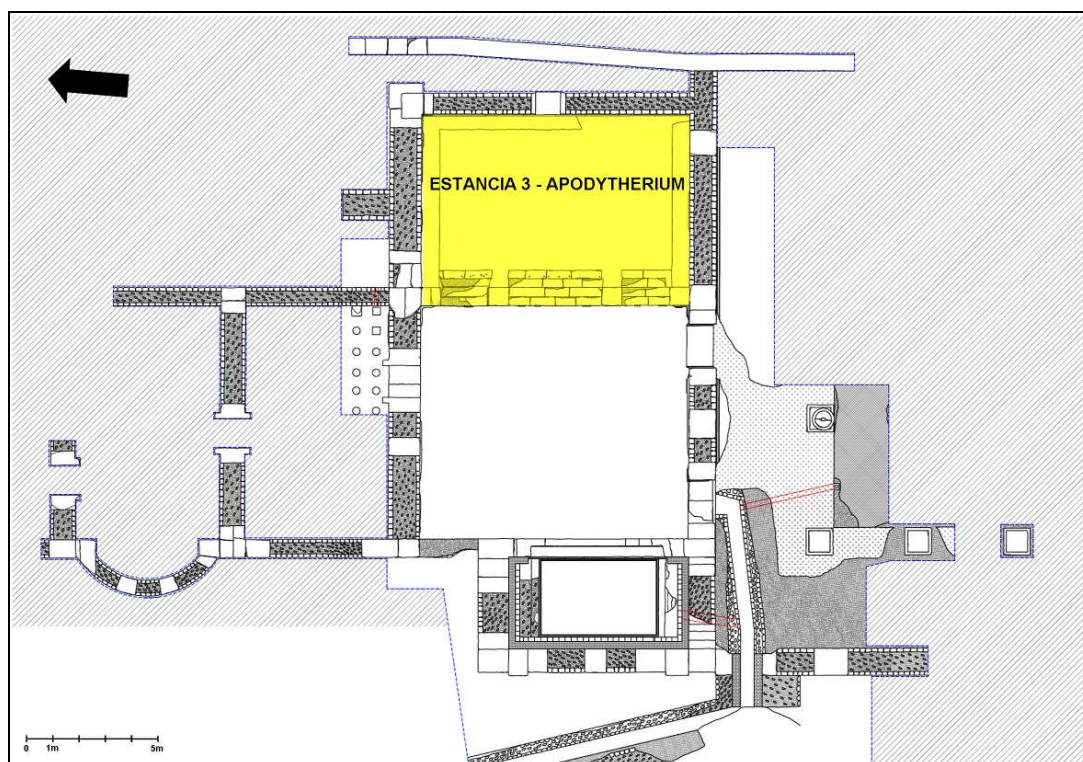
Esta estancia se encuentra situada en el extremo oriental del *frigidarium*, al este del *vestibulum*. Se encuentra delimitada por el CF-2 en su flanco sur que conserva un alzado máximo de 1,80 metros, por el CF-5 en su lado este, con 3,8 metros de alzado conservado, el CF-4, con un alzado de 1,3 metros por el lado septentrional y, finalmente, por los Cuerpos de Fábrica 10, 11, 12, 13, 14, 15, y 16.

Los Cuerpos de Fábrica 2, 5 y 4, al igual que sucede con la mayoría de estructuras del edificio termal, están contruidos alternando paños de sillarejo (*opus vittatum*) con cadenas aisladas de sillería de grandes bloques calizos (*opus quadratum*). Los Cuerpos de Fábrica 2 y 5 se apoyan en un resalte tallado en la roca natural, la cual había sido previamente labrada y regularizada. En algunos puntos, la pared de roca natural alcanza cerca de un metro de altura.

Por su parte, los Cuerpos de Fábrica 10, 11, 12, y 13 corresponden a los pilares de sillería de bloques calizos que se intercalan entre los tramos escalonados.

Los Cuerpos de Fábrica 14, 15 y 16 están levantados con fábrica de mampostería irregular que se ha enfoscado y revestido al exterior con placas marmóreas y se corresponden con los tres tramos escalonados que dan acceso al interior de la estancia y que permiten salvar la diferencia de cota que hay en relación al *vestibulum*.

Con unas dimensiones de 10,10 metros de longitud y 6,9 metros de anchura (incluidos los tramos escalonados), la estancia ofrece una superficie de 69,7 m<sup>2</sup> (Figuras 90 y 91).



**Figura 90.** Plano de las estructuras conocidas del complejo termal con la indicación mediante sombreado del área ocupada por el vestuario o *apodytherium*. Elaboración del autor.



**Figura 91.** Fotografía cenital del *apodytherium* de complejo termal valerense durante su proceso de excavación a mediados de la campaña de 2019. Fotografía de Domínguez-Solera.

El acceso principal a esta estancia se realizaba desde el *vestibulum*, a través de tres tramos escalonados intercalados entre cuatro pilares de sillería. Estos pilares presentan unas dimensiones idénticas todos ellos de 70 x 70 centímetros, aunque su altura se ha conservado de forma desigual.

El CF-10 se adosa al CF-4 y está conformado por cinco bloques que se han conservado hasta una altura de 1,74 centímetros. El CF-11 se sitúa a una distancia de 1,7 metros del CF-10 y está conformado por cuatro bloques que se han conservado hasta una altura de 1,98 metros. El CF-12 se sitúa a una distancia de 3,6 metros del CF-11 y está conformado por tres bloques se han conservado hasta una altura de 1,18 metros. El CF-13 se sitúa a una distancia de 1,7 metros del CF-12 y tan sólo se ha conservado el primer bloque de la base hasta una altura de 30 centímetros.

Así pues, los pilares de sillería se disponen de tal forma que conforman tres tramos escalonados de los que el de mayores dimensiones ocupa la parte central, mientras que los menores se sitúan en los laterales.

Los bloques que conforman los pilares de sillería presentan en sus superficies vistas huecos de forma cuadrada y rectangular, de diferentes tamaños, que sirvieron para acoger parte del sistema de sujeción de las placas marmóreas y otros elementos decorativos al soporte pétreo. Entre las placas de mármol del revestimiento externo y los pilares de sillería se conserva, en algunas zonas, una capa de mortero hidráulico de tonalidad rosada/anaranjada que llega a alcanzar los 10 centímetros de espesor y que servía para proporcionar a los elementos de revestimiento una superficie plástica que facilitaba su adherencia y ajuste (Figura 92).



**Figura 92.** Vista, desde el *vestibulum*, del acceso escalonado al *apodytherium* y de los pilares de sillería intercalados que lo dividen en tramos desiguales. Fotografía del autor.

Los tramos escalonados (Cuerpos de Fábrica 14, 15 y 16) se componen de cuatro peldaños de 23 centímetros de contrahuella y 32 centímetros de huella, lo que permite salvar un desnivel de 92 centímetros en un tramo de apenas 1 metro. Están contruidos con bloques calizos ligeramente regularizados y escuadrados a los que, posteriormente se le aplica un enfoscado de mortero hidráulico de tonalidad rosada/marrón de un espesor variable que, en algunos puntos, llega a alcanzar los 10 centímetros (Figura 93).



**Figura 93.** Vista cenital de la capa de mortero que se interpone entre la fábrica de obra de los peldaños y las placas marmóreas de revestimiento externo. Fotografía del autor.

Todos los tramos escalonados conservan parte del revestimiento marmóreo original en forma de fragmentos de aplacado que todavía permanece *in situ*. Estos restos de revestimiento no se limitan solo a los peldaños, sino que también se conserva parte del revestimiento inferior de los pilares de sillería que flanqueaban cada uno de los tramos escalonados.

De los tres tramos escalonados, el CF-14 es el que ha conservado un número mayor de elementos marmóreos de revestimiento *in situ*, comprendiendo algunas piezas completas que revestían la contrahuella de algunos de los peldaños. Los elementos marmóreos conservados *in situ* en este tramo escalonado pertenecen todos a la tipología denominada *marmor Saetabitanum*<sup>90</sup>, de la variedad crema/marfil y se trata de planchas de 2,3 centímetros de espesor que, en algunos casos llegan a alcanzar una longitud de 1,35 metros (Figura 94).



**Figura 94.** Vista frontal del CF-14 donde se pueden observar los restos del revestimiento marmóreo de los peldaños, así como de los laterales de los pilares de sillería que lo flanquean. Fotografía del autor.

El CF-15 corresponde al tramo escalonado central y presenta unas dimensiones de aproximadamente el doble que los tramos escalonados laterales. También conserva *in situ* parte del revestimiento marmóreo original a base de placas de entre 2 y 2,3 centímetros de espesor. Las placas originales conservadas corresponden todas a variedades marmóreas blancas, algunas con pequeñas manchas dispersas oscuras. Sin embargo, los restos del revestimiento marmóreo de los pilares que flanquean este Cuerpo de Fábrica son de *marmor Saetabitanum* (Figura 95).

<sup>90</sup> Sobre la explotación y comercialización de este material lapídeo véanse los trabajos de Cebrián, 2008 y 2012.



**Figura 95.** Vista frontal del CF-15 donde se pueden observar los restos del revestimiento marmóreo de los peldaños, así como de los laterales de los pilares de sillería que lo flanquean. Fotografía del autor.

Por su parte, el CF-16 presenta unas dimensiones idénticas a las descritas para el CF-14. El pilar de sillería que flanquea el tramo escalonado en el lado sur ha desaparecido prácticamente hasta la base, pero en los peldaños se conservan *todavía in situ* fragmentos de lo que fue el revestimiento original a base de placas de *marmor Saetabitanum* (Figura 96).



**Figura 96.** Vista frontal del CF-16 donde se pueden observar los restos del revestimiento marmóreo de los peldaños, así como de los laterales de los pilares de sillería que lo flanquean. Fotografía del autor.

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Al igual que sucedía con el pavimento del *vestibulum*, también el revestimiento marmóreo de los tramos escalonados sufrió, a lo largo del tiempo, algunas reparaciones que son detectadas por el reemplazo en zonas concretas de algunas placas marmóreas que presentan en su superficie molduración labrada. La molduración que presentan estos elementos coincide con la que presentan otros elementos marmóreos recogidos en otros puntos del *frigidarium*, por lo que es probable que, en el momento de efectuar las reparaciones se recurriese a lastras o fragmentos de éstas que habían pertenecido al programa decorativo marmóreo del complejo termal pero que ya se habían desprendido de su soporte murario (Figura 97).



**Figura 97.** Imágenes de algunas piezas marmóreas molduradas reutilizadas en el revestimiento de algunos de los peldaños de los tramos escalonados de acceso al *apodytherium*. La pieza de la izquierda se localiza en el CF-14; la pieza de la derecha se ubica en el CF-15. Fotografías del autor.

En el tramo escalonado central (CF-15) y septentrional (CF-14), los bloques pétreos que conforman la huella del último peldaño presentan en su superficie unos orificios de forma cuadrada, alineados entre sí y asociados a otros huecos de forma circular y rectangular. Esto no sucede en el tramo escalonado meridional. La presencia de estos retalles en la parte superior de estos tramos escalonados parece indicar la existencia durante la época de uso del edificio termal de algún tipo de cerramiento, probablemente de tipo barandilla, reja o cancel<sup>91</sup>, que impediría el tránsito directo desde el *vestibulum* (Figura 98).

<sup>91</sup> Aunque debió ser frecuente la utilización de elementos metálicos como cancelos, rejas o cerramientos en la arquitectura y en la decoración de época romana, son escasos los ejemplos que de ellos nos han llegado, principalmente por ser el metal un material valioso y, por ello, motivo recurrente de recuperación, reutilización o refundición. Sin embargo, las representaciones pictóricas de arquitecturas que se han conservado de la época nos las muestran frecuentemente en forma de balaustradas, y cresterías superiores de edificios. En este sentido, cabe citar las pinturas parietales conservadas en el área vesubiana como en Boscoreale y Pompeya (Lehmann 1953, 85-93). También los testimonios epigráficos nos informan de la presencia de este tipo de cerramientos principalmente en espacios de culto (CIL VI 5306; CIL VI 3715; CIL XIV 2215). Recientemente se ha publicado el estudio de un cancel metálico hallado en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el templo forense de Colonia Augusta Firma (Écija, Sevilla) que constituye un paralelo del uso y empleo de este tipo de elementos (Rodríguez Gutiérrez y García-Dils 2020, 275-279). Por otra parte, durante la excavación del *vestibulum* valeriense se encontró, entre los primeros estratos de abandono del edificio, una pieza metálica alargada de aproximadamente 98 centímetros de longitud, 6 centímetros de anchura y 1,5 centímetros de grosor, que conservaba algunos orificios circulares para el encaje con otras piezas verticales y que se interpretó como un posible pasamanos de barandilla (Domínguez, Atienza, Muñoz 2019).



**Figura 98.** Vista del interior del vestuario o *apodytherium* a mediados de la campaña de 2021. En la parte derecha de la imagen se pueden observar los bloques calizos del último peldaño de los tramos escalonados y la alineación de huecos y agujeros labrados en su superficie. Fotografía del autor.

Desde el *vestibulum*, y atravesando los tramos escalonados, se accede al interior del *apodytherium* o vestuario. Se trata de un espacio rectangular de 10,10 metros de longitud y 5,6 metros de anchura, con una superficie de 56,56 m<sup>2</sup>. Este espacio está delimitado al sur por el CF-2, al este por el CF-5 y al norte por el CF-4 (Figuras 99, 100 y 101).



**Figura 99.** Vista del estado de conservación del CF-2 desde el punto central del *apodytherium*. Fotografía del autor.





**Figura 100.** Vista del estado de conservación del CF-5 desde el punto central del *apodytherium*. Fotografía del autor.



**Figura 101.** Vista del estado de conservación del CF-4 desde el punto central del *apodytherium*. La flecha indica la ubicación del vano de acceso a las estancias septentrionales. Fotografía del autor.

Además de estar comunicado directamente con el *vestibulum*, el *apodytherium*, durante su primera etapa de uso tuvo comunicación directa con un ambiente situado al norte a través de un estrecho vano de 65 centímetros de anchura, del que se conserva una altura máxima de 1,20 metros en los bloques que conforman su jamba oriental y el umbral todavía *in situ*<sup>92</sup>. Los bloques que conforman las jambas del vano presentan en su superficie orificios y retalles de sección cuadrada que indican que debió contar con un revestimiento marmóreo que ha desaparecido por completo. El ambiente situado al norte del *apodytherium* ha sido mínimamente sondeado y cuya función hasta el momento, nos resulta desconocida<sup>93</sup> (Figura 102).



**Figura 102.** Vista cenital del *apodytherium* con indicación de los tránsitos probables entre las diferentes estancias y ambientes: A: tránsito desde/hacia el *vestibulum*; B: tránsito desde/hacia ambiente septentrional de funcionalidad indeterminada. Elaboración del autor a partir de fotografía de Domínguez-Solera.

<sup>92</sup> Es muy probable que este vano tuviese un cerramiento superior arqueado, ya que durante el proceso de excavación de esta zona se recuperaron algunos mampuestos labrados en forma de cuña, con una de sus caras ligeramente curvada. Esta curvatura parece coincidir con la luz del propio vano.

<sup>93</sup> Durante la campaña de 2019 se realizó un sondeo de 2x2 metros en el interior de este ambiente, justo al lado del vano de acceso, sin que se obtuviesen resultados concluyentes acerca de la funcionalidad de este espacio. La realización de este sondeo se debió parar cuando se había alcanzado una cota de 2,8 metros de profundidad por el peligro que suponía la inestabilidad de los perfiles verticales y la falta de tiempo para aplicar medidas preventivas. No obstante, en la cota de base, se recuperó un conjunto de 8 monedas de bronce cuyo estado de conservación, muy deficiente, impidió su identificación. Asociados a estas monedas se recuperaron un conjunto de elementos metálicos, de hierro, que parecen pertenecer a los remaches o refuerzos de una caja de pequeñas dimensiones. Junto a estos elementos metálicos se recogieron algunas piezas de adorno personal (como un pendiente de oro y un colgante realizado en piedra pulida que presenta un orificio para el caso de una cadenita o cordón) y una concha de vieira con orificios en uno de sus extremos que parece pertenecer a la mitad de un contenedor de cosméticos (Domínguez-Solera *et alii* 2019b).

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

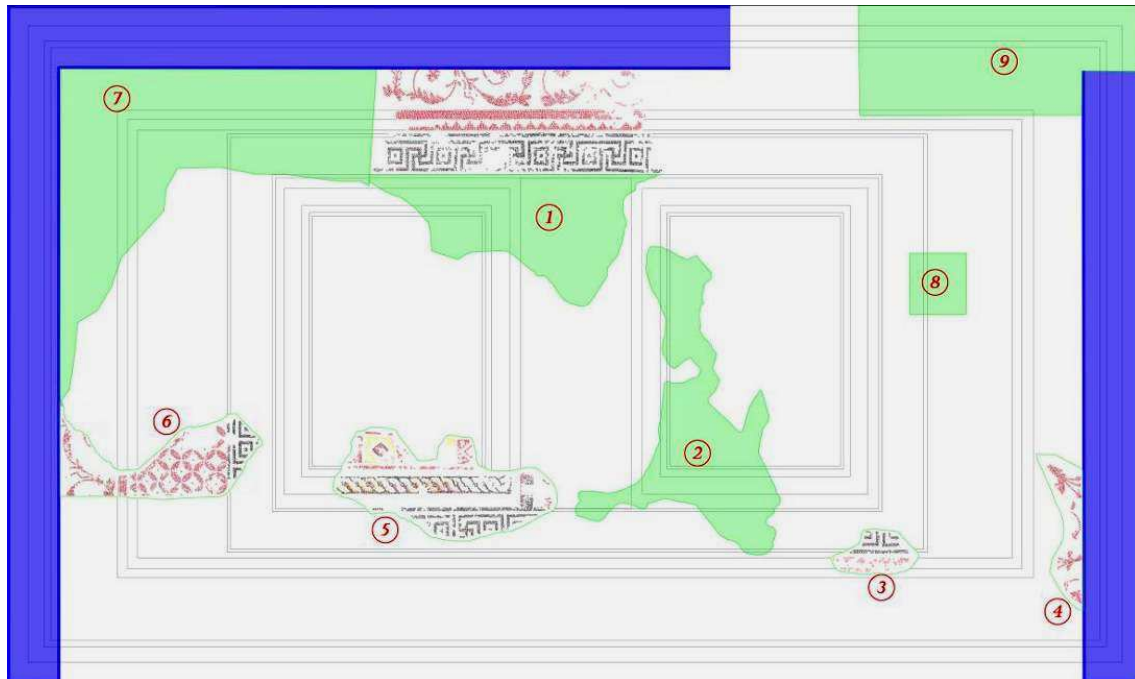
El pavimento de esta estancia está decorado con un *opus tessellatum* que constituye, hasta el momento el único ejemplo de este tipo de decoración que se ha conservado *in situ* en el yacimiento de Valeria (Atienza 2019a, 119; Domínguez-Solera *et alii* 2020, 57-58). Los primeros restos *in situ* de este pavimento se descubrieron, en forma de diferentes tapetes musivos aislados entre sí, durante la campaña de excavaciones de 2018 (Domínguez-Solera y Muñoz 2018, 48-49), aunque su excavación completa no concluyó hasta la campaña de 2021 (Domínguez-Solera *et alii* 2021, 14-21).

El pavimento no se encuentra íntegro, habiendo perdido la totalidad del revestimiento en algunos puntos y, en otros, las teselas han desaparecido, quedando al descubierto las capas preparatorias inferiores. No obstante, calculamos que aproximadamente un 55% del tapete musivo original se ha conservado en un excelente estado (Figura 103).



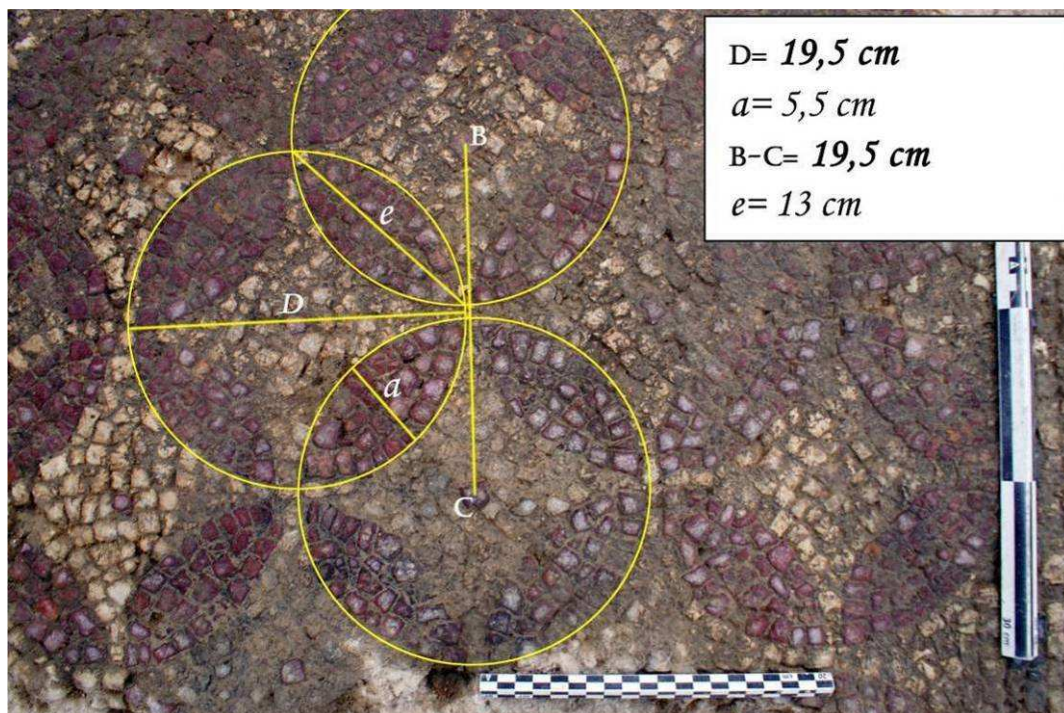
**Figura 103.** Vista cenital de los restos conservados del pavimento musivo. Fotografía de Domínguez-Solera.

La toma de datos del mosaico pavimental del *frigidarium* incluyó tanto técnicas fotográficas como procedimientos de registro manuales mediante dibujo directo por contacto (Atienza y Bruno 2020) que generaron una copia exacta de los restos conservados a tamaño natural. Estas copias fueron procesadas con medios informáticos al mismo tiempo que se creaba un entorno virtual con las mismas dimensiones de la estancia del *apodytherium*. Los archivos informáticos con la copia de los restos conservados fueron colocados en el lugar exacto que les correspondía en el entorno virtual, de tal manera que se fueron configurando las principales líneas guía que habían marcado el diseño del mosaico pavimental (Figura 104).



**Figura 104.** Vista del proceso de restitución mediante medios informáticos de la copia de los tapetes musivos conservados a en un espacio virtual coincidente con el *apodytherium*. Elaboración del autor.

Al mismo tiempo que se realizaban los calcos de los diferentes tapetes musivos conocidos hasta ese momento, se realizaron distintos estudios y análisis geométricos (Bruno 2020, 71-78) para tratar de conocer el módulo en el que estaban realizados algunos de los diseños que presentaba el pavimento (Figura 105).



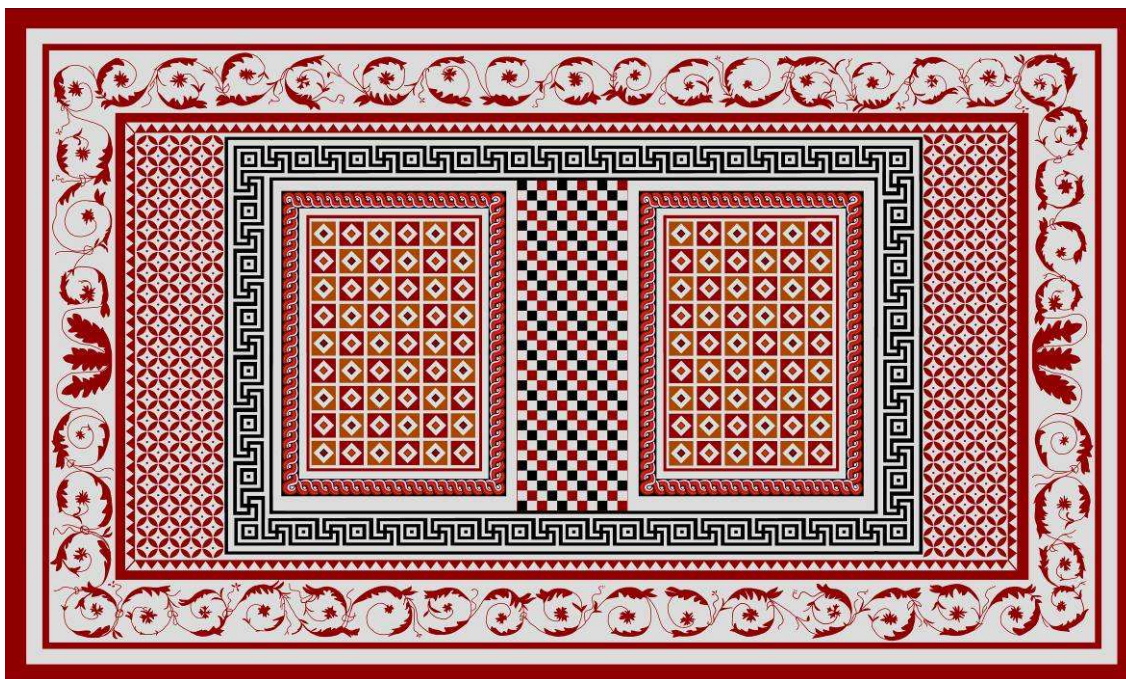
**Figura 105.** Información generada por el estudio geométrico individualizado de uno de los motivos que conforman la decoración del pavimento musivo. Elaboración del autor.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Con la finalización completa de la excavación del pavimento musivo del *apodytherium*, durante la campaña de 2021, junto con la información recopilada previamente mediante los medios descritos, se obtuvo una información mucho más precisa que venía, por un lado, a complementar aquella que ya se había documentado en fases anteriores y, por otro lado, a corregir algunos detalles de las propuestas de restitución que habían sido presentadas en algunos trabajos anteriores<sup>94</sup>, quedando la hipótesis de reconstrucción del mosaico configurada tal y como aquí se presenta (Figura 106).



**Figura 106.** Recreación gráfica del mosaico pavimental del *apodytherium* del complejo termal valericense. Elaboración del autor y ARKEOGRAFIA.

En líneas generales<sup>95</sup>, el tapete musivo del *apodytherium* se compone desde el exterior al interior de una serie de bandas perimetrales monocromáticas que se alternan entre el rojo y el blanco, hasta llegar a un encintado perimetral más ancho en el que, sobre fondo blanco se disponen roleos vegetales acantiformes que surgen de sendas inflorescencias situadas en la parte central de los lados norte y sur. Siguiendo el desarrollo hacia el interior, una banda roja y un motivo a base de dientes de sierra bicolors rojos y blancos afrontados e intercalados entre sí enmarcan dos tapetes laterales, situados en el borde norte y en el borde sur, que están conformados por círculos rojos intersecantes sobre fondo blanco que genera formas cuadrilobuladas en forma de flores de pétalos lanceolados. En el centro se dispone la parte más elaborada del pavimento musivo, conformada por una banda perimetral en la que, sobre fondo

<sup>94</sup> Una primera tentativa de recreación informática del mosaico pavimental del *apodytherium* fue presentada en 2020 y se puede consultar en Domínguez-Solera *et alii* 2020b, 59, Fig.3. y en Bruno 2020, 78.

<sup>95</sup> Una descripción más exhaustiva y detallada de cada uno de los motivos individualizados que conforman la decoración del mosaico del *apodytherium* valericense se puede ver en Bruno 2020, 63-111. Una descripción completa, aunque más sucinta en su exposición ha sido recientemente publicada en Domínguez-Solera *et alii* 2020b, 57-62.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

blanco se desarrolla un motivo negro de meandro clásico, con alternancia de esvásticas y cuadrados inscritos con punto central. En la parte interna de esta banda de meandro se disponen dos retículas, de 6 x 9 cuadros, separadas a modo de eje de simetría por un tapiz de pequeños cuadrados tricolores que se disponen de modo alterno configurando un efecto iridiscente o de gradación cromática. Las retículas laterales se encuentran enmarcadas por una banda trenzada perimetral tricolor con efecto de relieve. En el interior de cada uno de los cuadrados que conforman la retícula se produce de nuevo una secuencia alterna de colores y una compartimentación del interior a base de rombos y diamantes que, a su vez también se alternan cromáticamente. Todas estas características han llevado a considerar que este tipo de motivos presenta importantes similitudes con los patrones geométricos habituales en los pavimentos realizados en *opus sectile*<sup>96</sup>.

Respecto a la cronología del pavimento musivo, se trabaja con la hipótesis de que pertenezca a la fase fundacional del edificio, ya que algunas zonas quedaron ocultas por la construcción de un rebanco corrido adosado a los Cuerpos de Fábrica 2, 4 y 5 (Domínguez-Solera et alii 2020, 55). En la construcción de este rebanco se reutilizaron elementos cerámicos pertenecientes al sistema de *concamerations* de los ambientes calefactados<sup>97</sup>, lo que lleva a pensar que al menos parte del complejo termal ya estaba en desuso o, quizás, completamente abandonado y parte de sus materiales fueron reaprovechados en las zonas termales que aún permanecían en uso (Figura 107).



**Figura 107.** La imagen de la izquierda muestra el aspecto del rebanco corrido adosado a los muros interiores del *apodytherium* y su estructura interna en la que se insertan *tubuli latericii* cerámicos. La imagen de la derecha muestra un detalle de cómo el la estructura del rebanco se apoya en el pavimento musivo, al que cubre parcialmente. Fotografías del autor.

La decoración del *apodytherium* comprendía también los paramentos internos y, si tenemos en cuenta los agujeros y retalles dejados en el soporte murario, el programa

<sup>96</sup> Sobre la comparación entre las características de los pavimentos en *opera sectilia* y su representación musiva, véase Vargas 2013, 61 y ss.

<sup>97</sup> Concretamente se trata de *tubuli latericii*, que son piezas cerámicas rectangulares, huecas en su interior, con orificios en los lados cortos que permiten la circulación del aire tanto de modo vertical como horizontal. Los documentados en Valeria cumplen con las características de los tipos más comunes para este tipo de función descritos por Brodribb (Brodribb 1987, 70-78)

decorativo marmóreo debió alcanzar una altura de entre 1,8 y 2,1 metros. La excavación de esta estancia, comenzada a sondear en 2018 y finalizada por completo en 2021, permitió la recuperación de más de un millar de elementos decorativos elaborados en mármoles de diferentes tipologías y variedades (Domínguez-Solera 2021).

Muchos de estos elementos decorativos marmóreos se encontraban íntegros, desprendidos de su soporte y caídos en los niveles inferiores, algunos sobre el rebanco corrido adosado a las paredes perimetrales y otros directamente sobre el pavimento musivo, concentrados principalmente en las cercanías de las paredes sobre las que habían estado colocados (Figura 108).



**Figura 108.** Vista de un conjunto de elementos decorativos marmóreos localizados en 2019 en el *apodytherium* que se desprendieron de su soporte y cayeron directamente sobre las superficies inferiores. Fotografía del autor.

A lo largo de todo el CF-5, en su parte inferior, se conservaba *in situ* parte del revestimiento marmóreo parietal original, probablemente protegido por la construcción del rebanco corrido adosado. Este revestimiento constaba de grandes placas de *marmor Saetabitanum* blanco, de 2,8-3 centímetros de grosor, una longitud que variaba entre lo 60 y lo 125 centímetros y una anchura constante de 80 centímetros (Figura 109).



**Figura 109.** Vista del interior del *apodytherium* y, al fondo, de un tramo en el que los restos del rebanco corrido adosado al CF-5 han desaparecido y han dejado al descubierto los restos del aplacado marmóreo al que se yuxtaponía. Fotografía del autor.

Además, en la esquina noreste se tuvo la fortuna de encontrar todavía *in situ* una serie de elementos marmóreos, que todavía permanecían en su posición primaria, que comprendía diversas piezas, con distinta funcionalidad dentro del programa decorativo, y que permitió arrojar un importante información sobre la articulación de los diferentes elementos en el diseño general de la decoración marmórea (Figura 110).



**Figura 110.** Vista de los elementos marmóreos de revestimiento parietal que se conservan *in situ* en la esquina noreste del *apodytherium*. Fotografía del autor.

Como había sucedido en el resto de los ambientes ya excavados, el vaciado del *apodytherium* permitió recuperar un ingente número de teselas sueltas elaboradas en diferentes materiales<sup>98</sup>. De éstas algunas pertenecían al propio pavimento musivo, del cual se habían disgregado, pero la inmensa mayoría pertenecían, sin duda, a una decoración musiva parietal que debía desarrollarse por encima del revestimiento marmóreo<sup>99</sup>.

<sup>98</sup> Se estima una cantidad comprendida entre 30.000 y 40.000 teselas las recuperadas durante la intervención arqueológica de 2021 en el interior del *apodytherium* (Domínguez-solera *et alii* 2021, 83-84.

<sup>99</sup> El examen autóptico de las teselas pétreas del pavimento y de las pertenecientes a la decoración parietal ha revelado que, aún en el caso de estar elaboradas en un mismo litotipo, es frecuente que las pertenecientes al segundo grupo presenten su superficie vista ligeramente desbastada, sin pulir, mientras que las pertenecientes al primer grupo presentan su superficie visible perfectamente pulida. Estas características se desarrollan con más profundidad en Bruno 2020, 117-123 y en Domínguez-Solera *et alii* 2020b, 62-65.



Esta hipótesis de trabajo se vio refrendada por el hallazgo, durante la campaña de excavación arqueológica de 2019 en el interior del *apodytherium*, de más una decena de fragmentos de revestimiento musivo parietal<sup>100</sup> de grandes dimensiones que, aunque desprendidos de su ubicación y caídos sobre el pavimento, todavía conservaban sus elementos cohesionados, así como las capas de mortero que componían el soporte sobre el que se insertaban las teselas (Figuras 111 y 112).



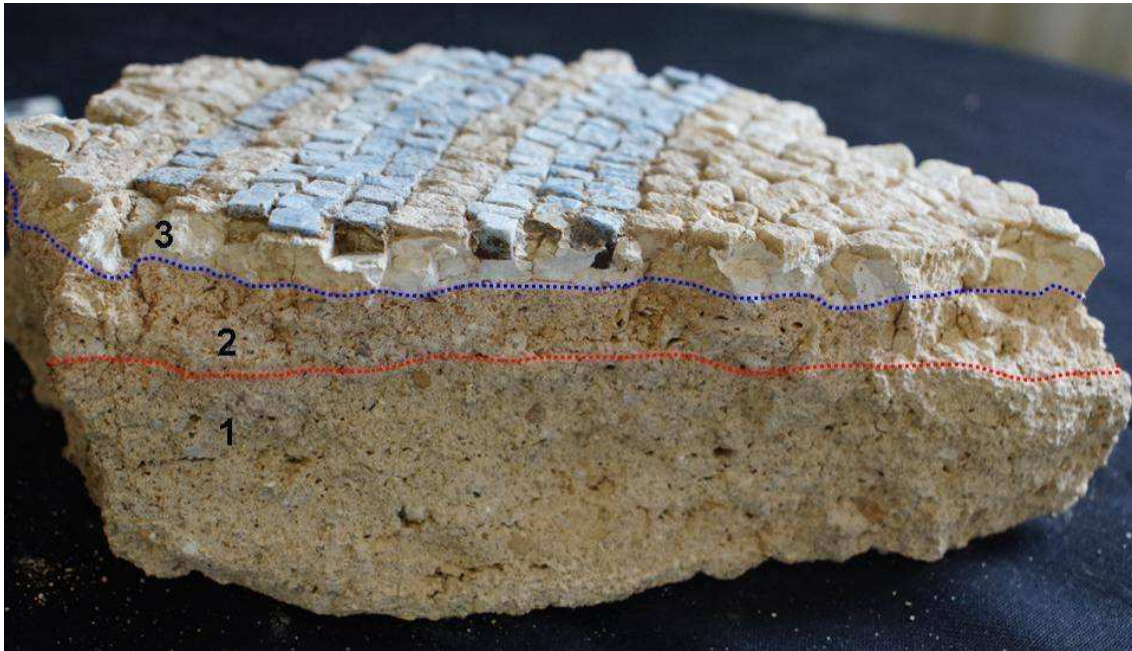
**Figura 111.** Imagen de una acumulación de fragmentos de mosaico parietal hallados en 2019 en el interior del *apodytherium*. Los fragmentos conservaban la misma posición en la que quedaron cuando se desprendieron de su soporte y cayeron sobre el pavimento. Fotografía del autor.



**Figura 112.** Vista de uno de los fragmentos de mosaico parietal, de grandes dimensiones, hallado en el *apodytherium*. Fotografía del autor.

<sup>100</sup> Sobre las circunstancias del hallazgo véase Domínguez et alii 2019b, 6-7.

Todos estos fragmentos de mosaico parietal fueron sometidos a un detallado registro documental, así como a un completo análisis autóptico de sus características (Bruno 2020, 62-68; Domínguez-Solera *et alii* 2020b, 62-68), dando como resultado un profundo conocimiento de los aspectos técnicos que implicaron su puesta en obra<sup>101</sup> (Figura 113).

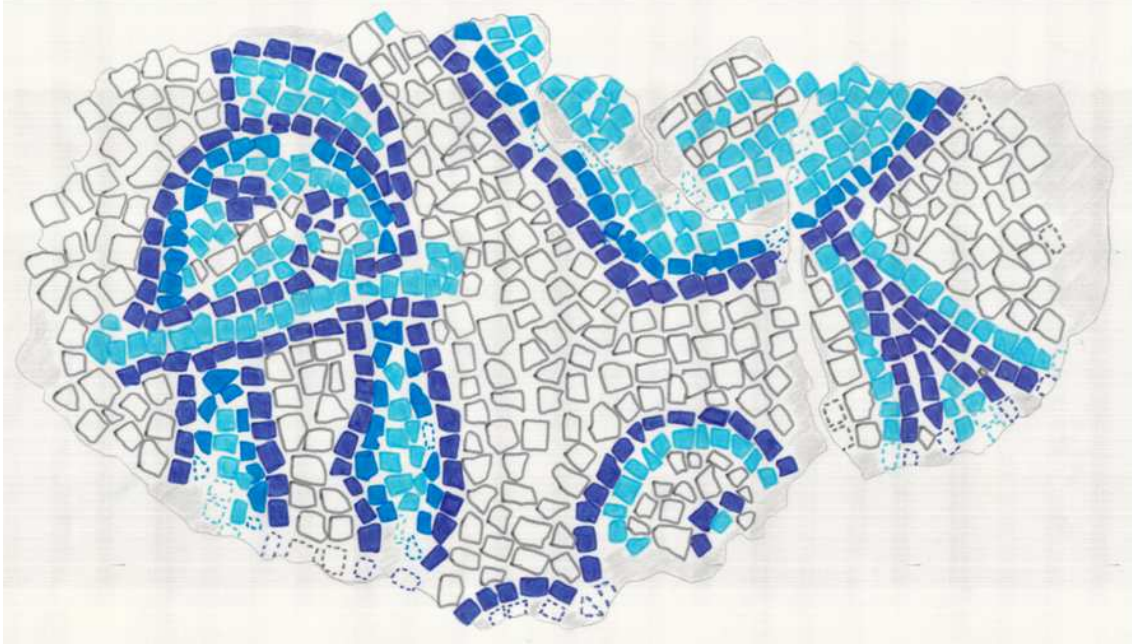


**Figura 113.** Vista de la sección de un fragmento de mosaico parietal donde se han marcado con línea de puntos los límites de las distintas capas preparatorias. Elaboración del autor.

El estudio estilístico de los fragmentos de mosaico parietal no ha arrojado una información definitiva acerca de los motivos representados, más allá de la identificación de motivos geométricos simples y complejos junto con otros de temática vegetal que, si bien en la mayoría de los casos son fácilmente reconocibles, en otros su identificación ofrece algunas dudas. La única excepción la constituyen un conjunto de fragmentos coincidentes entre si en cuya superficie aparece perfectamente representado un yelmo militar (Bruno 2020, 164-165), crestado, atribuible al tipo ático-tracio<sup>102</sup> (Figura 114).

<sup>101</sup> Sobre la metodología de registro y análisis empleada con los fragmentos de mosaico parietal, véase Bruno 2020, 112-180. Una primera aproximación a los resultados del estudio de la decoración musiva parietal del *apodytherium* valerianense se puede consultar en Domínguez-Solera *et alii* 2020b, 62-65. Recientemente se ha participado en un encuentro científico en el que se han dado a conocer algunos aspectos inéditos de la decoración musiva parietal del *apodytherium* y cuyas actas se encuentran actualmente en proceso de publicación (Bruno y Atienza, en prensa).

<sup>102</sup> Para la identificación del yelmo se ha recurrido al estudio de las representaciones de armas en la plástica artística de la Antigüedad, en especial la obra de E. Polito 1998.



**Figura 114.** Vista de los fragmentos de mosaico parietal coincidentes entre sí con la representación, entre otros elementos, de un casco militar (imagen superior). Calco de los fragmentos realizado mediante el procedimiento de dibujo directo por contacto. Fotografía del autor; calco de G. Bruno.

Todo ello lleva a pensar en la posibilidad de la existencia de una decoración musiva, desarrollada por encima del aparato decorativo marmóreo, que contemplaría la representación de *panoplias* militares o, quizás, algunos elementos aislados del equipamiento militar<sup>103</sup>. Esta circunstancia, si bien a primera vista pudiera parecer

<sup>103</sup> Algunos otros fragmentos de mosaico parietal, recuperados en el mismo acúmulo que contenía los fragmentos que representan el yelmo, parecen sugerir la representación de una forma oval alargada, con decoración vegetal en la parte interna central, compatible con la representación de un escudo (Bruno 2020, 165). La integración de elementos militares en la plástica decorativa de los centros termales no es ninguna excepción, baste citar la decoración marmórea conservada en el peristilo de las termas centrales

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

exótica tratándose de un edificio termal, está bien atestiguada en la decoración arquitectónica de época romana, tanto en ámbitos privados como en ámbitos públicos<sup>104</sup>.

El aparato decorativo de este habitáculo se completaría, como en el resto de los ambientes, con estrechas franjas de estucos pintados de color rojo en el que, con la pasta aún fresca, se insertarían conchas de berberecho (*Cardidae*), dispuesta con la parte convexa hacia el exterior (Domínguez-Solera *et alii* 2020b, 75-80). Este tipo de elementos, utilizados en la decoración de los revestimientos parietales fue una práctica que tuvo su máximo desarrollo desde mediados del siglo I a.C. hasta el último tercio del siglo I d.C. (Eristov 1995, 18-19) cayendo después en un paulatino desuso a favor de otras formas decorativas o quedando relegada a un uso marginal (Figura 115).



**Figura 115.** Muestra de conchas de *cardium edule* recogidas durante la excavación del *apodytherium* (izquierda); algunos ejemplos de conchas insertas en estuco policromado (centro); concha inserta en estuco policromado con restos de telas *in situ*. Lámina de Domínguez-Solera y fotografías del autor.

La excavación del vestuario o *apodytherium* también ha permitido la recuperación de algunos elementos que han proporcionado información acerca del sistema de cubrición que tenía esta estancia durante su época de uso. En efecto, durante la campaña de 2019 se pudo excavar un tramo de nervio de bóveda, caído sobre el pavimento, pero que aún conservaba buena parte de sus elementos en posición estructural<sup>105</sup>. Este tramo estaba formado por alrededor de una veintena de piezas

---

de *Caesaraugusta* (Zaragoza) donde algunas placas presentan labrados en bajorrelieve motivos escutiformes (Aguarod y Lapuente 2020, 306-308 y Figs. 1 y 3).

<sup>104</sup> Cabe citar como ejemplo un relieve en mármol con representación de escudos ovales perteneciente a un monumento funerario y conservado en el Museo Lapidario de Narbona, cuya cronología se encuadra entre el último tercio del siglo I a.C. y el primer tercio del siglo I d.C. (Polito 1998, 74-76). Con la técnica del mosaico existen múltiples ejemplos con representación de escudos, yelmos y/o corazas, como en el mosaico parietal que decora los paramentos del ninfeo de los Annabaldi, en Roma, con una cronología muy parecida a la del ejemplo anterior (Polito 1998, 131); un mosaico perteneciente a un complejo termal bajo la Caserma dei Vigili, en Ostia (Polito 1998, 177 y nota 357; Beccatti 1961). También en un ámbito termal es destacable la decoración en estuco de la bóveda del *apodytherium* masculino de las Termas Estabianas en Pompeya donde, inscritas en casetones octogonales, de representan figuraciones de trofeos y armas (Polito 1998, 188 y nota 357; Mielsh 1975, 144 y tabla 53).

<sup>105</sup> Anteriormente, durante la campaña de 2018, durante la realización de la zanja longitudinal que recorrió el interior del *frigidarium* desde la piscina, se localizó en la parte central del *apodytherium* otro tramo de uno de los nervios de bóveda compuesto por alrededor de una docena de elementos que, aunque habían perdido su cohesión, permanecían alineados. En ese momento no se identificó esa estructura como

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

latericias de forma ligeramente rectangular (60 x 55 x 5-3,5cm) con pestañas salientes en ambos lados del extremo más grueso y escotaduras angulares en ambos lados del extremo más delgado<sup>106</sup>. Todas las piezas presentaban digitaciones que partían de los ángulos hacia la parte central donde se encontraban con un hueco circular de 12 centímetros de diámetro, relleno de argamasa, con una apariencia distinta tanto en composición y textura como en color a la del mortero que solidariza cada una de las piezas entre sí. Posteriormente, en la campaña de 2021, se localizaron y excavaron otros tramos más cortos que, aunque pertenecían a la cubrición del *apodytherium*, habían caído sobre el corredor porticado septentrional de la palestra cuando la estructura había colapsado (Figuras 116, 117 y 118).



**Figura 116.** Cadena de ladrillos con mortajas y escotaduras perteneciente a la estructura de la bóveda de cubrición del *apodytherium* caídos sobre el pavimento pero todavía en posición estructural. Fotografía del autor.



**Figura 117.** Vista en planta de uno de los ladrillos de la bóveda del *apodytherium* donde se puede apreciar el orificio que ocupa la parte central todavía cegado por el mortero que lo rellenaba y las digitaciones que parten de los ángulos de las esquinas (izquierda). En la derecha, varios de los ladrillos de bóveda todavía con restos del mortero de unión entre ellos y manteniendo la posición que ocupaban en su ubicación original. Fotografías del autor.

perteneciente al sistema de cubrición de la estancia y sus elementos tan sólo se catalogaron e inventariaron como material latericio (Domínguez-Solera y Muñoz 2018, 45 y Fig. 28).

<sup>106</sup> Las características coinciden con la tipología 4a de Bouet (Bouet 1999, Fig 58).



**Figura 118.** Fragmentos de cadenas de ladrillos de bóveda, pertenecientes a la cubrición del *apodythreium*, localizados durante la campaña de 2021 caídos sobre el pavimento del corredor porticado septentrional. Fotografía del autor.

Este tipo de elementos cerámicos son bien conocidos en la investigación actual<sup>107</sup> y aparecen siempre relacionados con la arquitectura termal<sup>108</sup>. No obstante, el uso de este tipo de elementos y de la técnica arquitectónica de cubrición abovedada de amplios espacios no se había atestiguado documentalmente en la construcción de época romana en la provincia de Cuenca<sup>109</sup>.

A lo largo del tiempo el *apodytherium* fue testigo de algunas reformas y cambios en su fisonomía que transformó su aspecto y su articulación en relación a los ambientes colindantes, pero parece ser que mantuvo su función original. Ya se ha hecho referencia en líneas anteriores a la construcción de un rebanco corrido que se adosa a los Cuerpos de Fábrica 2, 4 y 5 y que conllevó la ocultación parcial tanto de la decoración pavimental musiva como de la decoración parietal marmórea. En la construcción de este rebanco, de unos 60 centímetros de altura y 45 centímetros de anchura se utilizaron tanto mampuestos irregulares como sillarejos regularizados, trabados con una argamasa de cal, integrándose en su estructura, a intervalos regulares de 75 centímetros, *tubuli* cerámicos completos, de sección rectangular, dispuestos de manera ortogonal a los

<sup>107</sup> La bibliografía sobre la tipología y producción de este tipo de elementos es amplia, baste como ejemplo la obra de Bouet, 1999 para la zona suroccidental de la Galia; la obra de Fincker, 1986, que recoge un catálogo de formas y ejemplos de este tipo de elementos a lo largo y ancho de todo el Imperio, o la de Roldán 2008 para los casos de Hispania.

<sup>108</sup> Véase Fincker, 1986 y, especialmente, la extraordinaria obra de Lancaster 2015, donde, en el apartado relativo a las bóvedas construidas con este tipo de elementos latericios, enumera numerosos ejemplos de su uso en ámbitos termales.

<sup>109</sup> Las excavaciones de los conjuntos termales imperiales conocidos de la provincia de Cuenca (a saber, los dos conjuntos termales de *Segobriga*, o las termas forenses de *Ercavica*) no han recogido en sus inventarios la presencia de este tipo de elementos latericios.

muros<sup>110</sup>. Posteriormente, la estructura fue revestida con un estucado policromado con tonos blancos y grises del que se recogieron algunos fragmentos durante el proceso de excavación de este ambiente, en la campaña de 2019..

No se conoce con exactitud la finalidad de integrar estos *tubuli latericii* en la estructura del rebanco. Es probable que hubieran servido para aligerar la estructura constructiva, aunque también es posible que hubieran tenido una funcionalidad concreta<sup>111</sup> al crear espacios cerrados bajo el rebanco donde poder depositar diferentes objetos por parte de los usuarios (Figuras 119 y 120).



**Figura 119.** Vista de parte del rebanco corrido del *apodytherium*. Se puede observar la disposición de los *tubuli latericii*, integrados en su estructura y dispuestos a intervalos regulares. Fotografía del autor.



**Figura 120.** Diferentes *tubuli latericii* insertos en la estructura del rebanco. Obsérvese cómo prácticamente el único detalle diferencial que se aprecia entre ellos corresponde a los orificios laterales. Fotografías del autor.

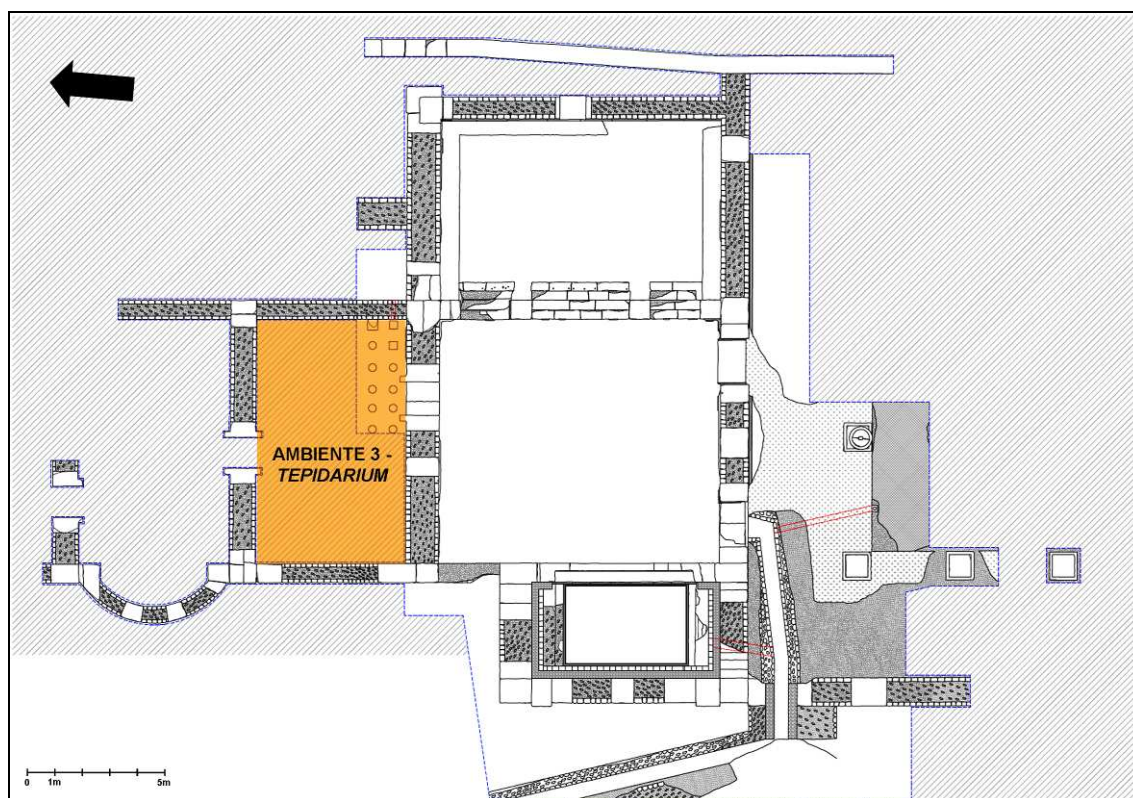
<sup>110</sup> En el tramo de rebanco corrido adosado al CF- 2 la estructura es completamente maciza, sin *tubuli* integrados en su estructura.

<sup>111</sup> En alguna publicación se ha sugerido la posibilidad de que el interior de los *tubuli* pudiesen haber tenido una función de taquillas o compartimentos privados (Domínguez-Solera *et alii* 2019a, 357).

○ *Tepidarium*.

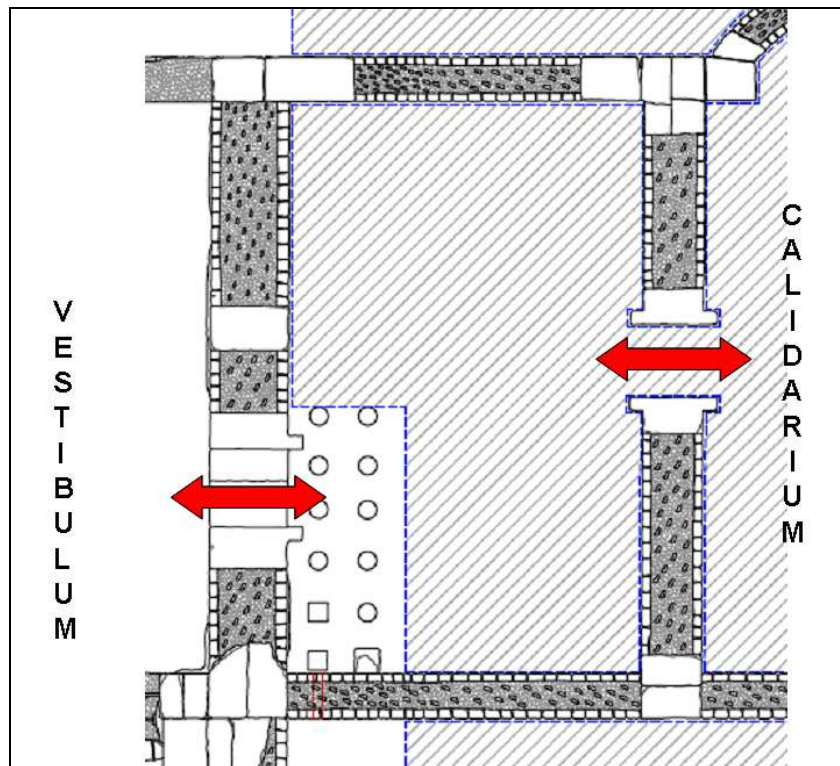
Desde el *vestibulum* del *frigidarium*, a través de un vano abierto en el CF-4, se accede a una estancia rectangular que, aunque apenas ha sido sondeada, ha sido identificada como un *tepidarium* o sala templada. El vano de acceso y la estancia fueron localizados en 2019, pero no fue hasta la campaña de 2021 cuando se llevó a cabo una completa excavación de la cresta de los muros perimetrales que permitió conocer la superficie que ocupaba este ambiente y su articulación con el resto de estancias conocidas.

Se trata de una estancia rectangular que presenta unas dimensiones de 8,5 metros en sentido este-oeste y 5,25 metros en sentido norte-sur. En total este ambiente ocupa una superficie de 44,6 m<sup>2</sup> y está delimitado al oeste por el CF-19; al sur por el CF-4; al este por el CF-17 y, al norte, por el CF-20. Los muros están contruidos con lienzos de *opus vittatum* entre los que se intercalan algunas cadenas de *opus quadratum* conformados por sillares calizos extraídos de las canteras locales. Un vano de puerta abierto en el CF-20 permite la comunicación directa entre el *tepidarium* y el Ambiente 4, que ha sido interpretada como un *calidarium* o sala caliente (Figuras 121, 122 y 123).



**Figura 121.** Plano de las estructuras conocidas del complejo termal con la indicación mediante sombreado del área ocupada por el *tepidarium*. Elaboración del autor.





**Figura 122.** Plano de la planta del *tepidarium* con indicación de las direcciones de tránsito en el ambiente. Elaboración del autor.



**Figura 123.** Vista aérea desde el *vestibulum* del espacio identificado como *tepidarium*. Nótese la disposición de los vanos de acceso tanto desde el *vestibulum* como desde el *calidarium* y la configuración de las piezas de las jambas laterales con los resaltes labrados en los propios bloques calizos. Fotografía de Domínguez-Solera.

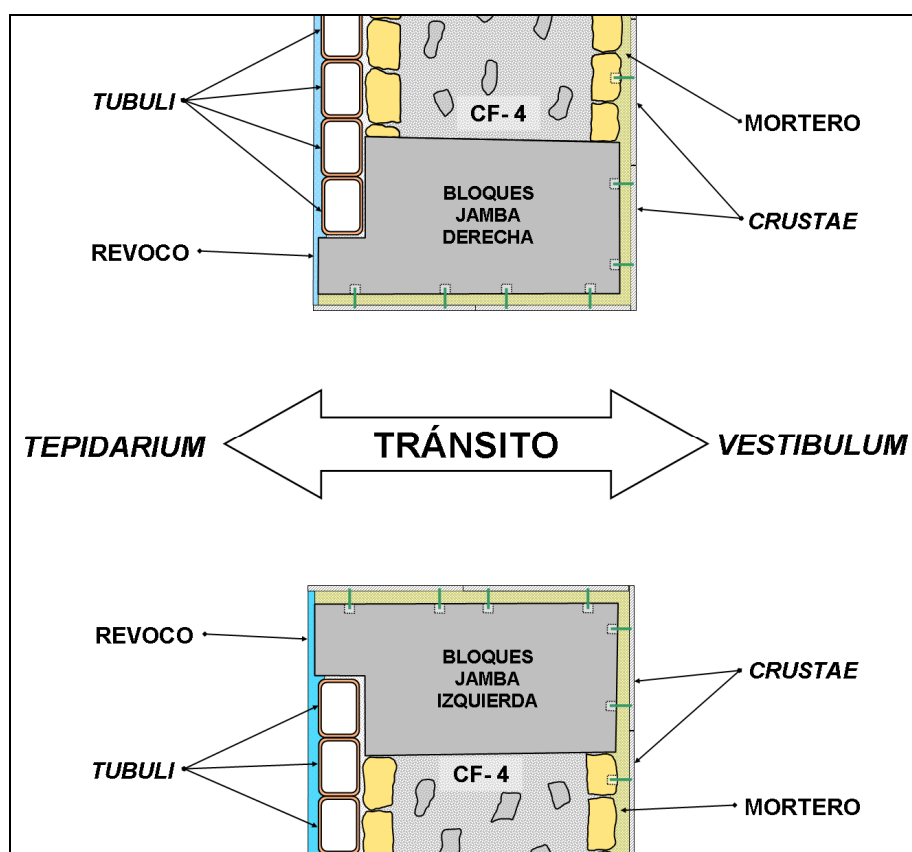
A diferencia de las estancias que componen el *frigidarium*, las cuáles en ningún caso presentaban indicios o restos de tener o haber tenido en algún momento cualquier tipo de sistema de calefacción, en el *tepidarium* si existen evidencias claras de haber contado con un completo sistema de *hipocaustis* y *concametariones*.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Las piezas de piedra caliza de las jambas del vano que da acceso al *tepidarium* desde el *vestibulum* presentan, hacia el interior de este último ambiente, unos resaltes de forma rectangular tallados en la misma pieza de unos 22 centímetros de longitud. Estos resaltes se adaptan perfectamente a las dimensiones de los *tubuli latericii* documentados en el complejo termal valeriense<sup>112</sup> y permitían acoger en el espesor total del muro (incluido el revoco final) el sistema de *concamerations*<sup>113</sup>. Este sistema estaba conformado por columnas de *tubuli latericii* adosadas unas a otras y ocupando la totalidad de la superficie de la pared y permitían la circulación vertical del aire caliente desde el *hipocaustum* hasta su evacuación al exterior (Figura 124).



**Figura 124.** Croquis con la configuración del vano de acceso al *tepidarium* desde el *vestibulum* con la indicación de la posición de los *tubuli latericii* en el lado interno de esta segunda estancia. Elaboración del autor.

<sup>112</sup> Los únicos *tubuli latericii* documentados en Valeria que se han conservado íntegros son los que se encuentran reaprovechados en la estructura del rebanco del *apodytherium*. Éstos presentan todos unas dimensiones de 48 centímetros de longitud, 20 centímetros de anchura y un grosor medio de 2,2 centímetros. La única diferencia existente entre ellos la constituyen los orificios laterales, que pueden presentar una forma circular, ovalada o romboidal (ver Figura 116 en este mismo trabajo). Cabe recordar aquí que este tipo de piezas cerámicas utilizadas en el rebanco no se encuentran en posición primaria, sino que pertenecen a una remodelación de los ambientes efectuada cuando el edificio termal ya llevaba una larga trayectoria temporal en uso.

<sup>113</sup> Estos mismos resaltes labrados descritos para las piezas calizas de las jambas del vano de acceso desde el *frigidarium* se pueden observar en las piezas de las jambas del vano de acceso al *calidarium* desde el *tepidarium*, lo que indica que el sistema de *concamerations* se extendía por todo el perímetro de la estancia.

Los *tubuli latericii* se fijaban a la pared presionando su cara posterior sobre una capa de mortero de cal que previamente se había extendido sobre el soporte murario. No se ha conservado ninguno de estos elementos en su posición original, sin embargo, durante la realización del sondeo en el interior del *tepidarium* en la campaña de 2019 se exhumó parte del paramento interno de esta estancia, hasta una altura de 2,7 metros. En la superficie de este paramento se conservaban las improntas dejadas por los *tubuli latericii* en la argamasa de agarre y sus dimensiones corresponden con los localizados en otros puntos del complejo termal. Por otra parte, más de un centenar de fragmentos de estos *tubuli* fueron recuperados en el fondo del *hipocaustum* del *tepidarium* durante su proceso de excavación, por lo que probablemente pertenezcan a las piezas que conformaban la *concameratio* de esta estancia que se desprendieron de su soporte y cayeron sobre la superficie inferior cuando esta parte del complejo termal estaba ya abandonada.

El sondeo en el interior del *tepidarium* permitió confirmar la presencia de hipocausto y documentar parte de su sistema de estructura interna (Domínguez-Solera *et alii* 2019b, 8). En efecto, el sondeo en el interior del *tepidarium* se planteó con unas dimensiones de 4 x 2 metros y, durante su excavación, se detectaron una docena de *pilae* de sustentación, en diferentes grados de conservación, pero todas ellas manteniendo su ubicación original (Figura 125).



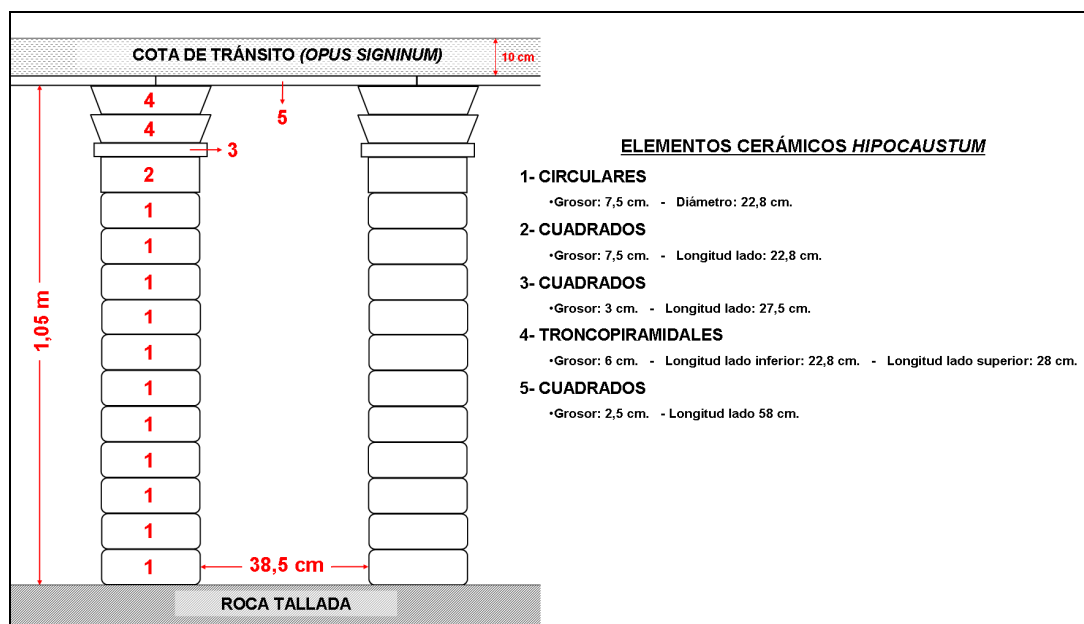
**Figura 125.** Imagen del sondeo realizado en el interior del *tepidarium*, a mediados de la campaña de 2019 y en el momento en que comenzaban a aparecer los ladrillos superiores de algunas de las *pilae*. Nótase cómo todas ellas mantienen tanto la verticalidad de sus elementos como la distribución separación entre ellas. Fotografía del autor.

Aunque este sondeo incidía en una superficie mínima del interior del *tepidarium*, su excavación reveló un estado de conservación excelente en lo que respecta a los distintos elementos que conforman el *hipocaustum*. En total, se detectaron doce *pilae*, aunque, tanto por motivos de seguridad (el perfil del sondeo en tres de sus lados superaba los tres metros de profundidad) como por lo reducido del espacio en el que se debía trabajar, tan solo se excavaron completamente seis de ellas. Algunas de estas *pilae* conservaban íntegramente su estructura y en alguna de ellas, incluso, permanecía *in situ* parte de la *suspensura* de esta estancia (Figura 126).



**Figura 126.** Vista del estado de conservación de las *pilae* excavadas en el interior del *tepidarium*. Fotografía del autor.

Estas *pilae* están separadas entre sí 38,5 centímetros y se apoyan directamente en la roca retallada y regularizada del sustrato geológico. Desde la parte inferior a la superior, están compuestas por once ladrillos cilíndricos, de 7,5 centímetros de grosor y un diámetro de 22,8 centímetros. Sobre estos ladrillos circulares se superpone un ladrillo cuadrado del mismo grosor y longitud de lado que los anteriores. A continuación se sitúa un ladrillo también cuadrado de 27,5 centímetros de lado y 3 centímetros de grosor. Sobre esta última pieza se colocan dos piezas troncopiramidales de 6 centímetros de grosor, con los lados menores, de 22,8 centímetros de longitud, hacia abajo y los lados mayores, de 28 centímetros de longitud, en la parte superior. Por último, se situaba una pieza cuadrada, de 58 centímetros de lado y 2,5 centímetros de grosor, de modo que las *pilae* quedasen unidas. Sobre esta última pieza, a 1,05 metros de la superficie del fondo, se disponía la *suspensura*, que constaba de una plancha de *opus signinum*, de 10 centímetros de grosor, con la parte superior pulida (Figura 127).



**Figura 127.** Diseño idealizado de las *pilae* del *hipocaustum* del *tepidarium* del complejo termal valeriense en base a los datos recogidos en el sondeo arqueológico realizado durante la campaña de 2019. Se han indicado las medidas de las piezas identificadas in situ. Elaboración del autor.

La utilización de ladrillos circulares para la construcción de *pilae* cilíndricas no es habitual en *Hispania* para la construcción de *hipocausta* termales (Roldán 2008, 757) hasta el siglo II d.C. cuando se observa un uso más generalizado (Graciani 2011, 635). No obstante, su uso en contextos termales anteriores a esta fecha está atestiguado en *Ilici*, en *Lancia*, o en *Asturica Augusta* (Fernández Ochoa *et alii* 1999, 296), por citar tan sólo algunos casos. Además, en los casos concretos de *figlinae* u *officinae* de los cuales se conoce y se ha estudiado su producción, se desprende una cierta regularización y normalización en los productos latericios destinados a la construcción del sistema de calefacción en los complejos termales de época romana (Roldán 2008, 754-757), por lo que no es de extrañar que en alfares como el de La Almadraba, en el *territorium* de *Dianium* (Denia, Alicante), del cual se ha estudiado su producción (Gisbert, 1999), presente elementos que son comparativamente idénticos a los documentados en *Valeria*.

También puede llamar la atención la altura que alcanza el *hipocaustum* del complejo termal de *Valeria*, pero cabe en este caso recordar que Vitruvio (*De Architectura*, Libro V, Capítulo X) recomendaba al menos 2 pies de altura (alrededor de 60 centímetros), y Faventio, ya en el siglo IV d. C. indicaba la idoneidad de construir *hipocausta* de 2,5 pies de altura (unos 75 centímetros) en las instalaciones privadas y de 3 pies (cerca de 90 centímetros) en las construcciones termales públicas.

Se desconoce qué tipo de cubierta pudo tener este ambiente ya que durante la realización del sondeo en el interior de la estancia apenas se recuperaron algunos fragmentos de *tegulae*.

Algo parecido sucede con la decoración que pudieron lucir sus paramentos. En la zona sondeada del interior del *tepidarium* se recogieron apenas una docena de fragmentos de mármoles, todos ellos de tonalidad blanca homogénea, sin decoración superficial, que corresponden a *crustae* parietales. Sin embargo, el elevado número de fragmentos de revoco parietal, algunos todavía adheridos a la superficie de piezas

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

pertenecientes a *tubuli latericii*, parece sugerir que fue precisamente ese el tipo de decoración predominante.

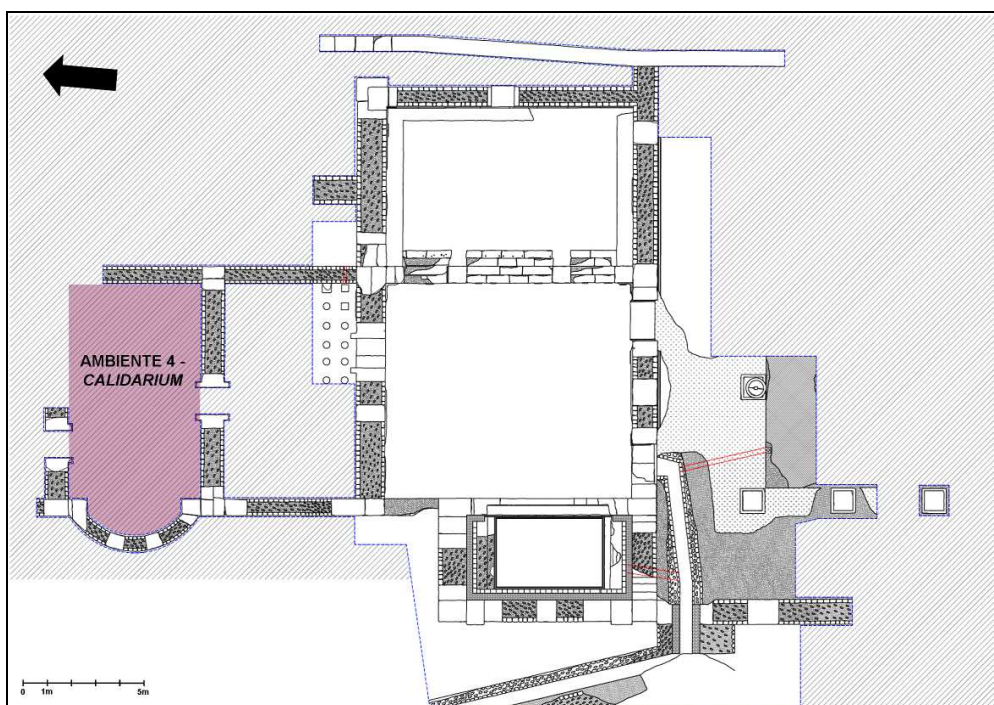
El excelente estado de conservación de las *pilae*, manteniendo su estructura y su ubicación original indica, como ya se ha mencionado anteriormente, que el complejo mantuvo su funcionalidad termal hasta el último momento y que los materiales constructivos del edificio termal valeriense no fueron objeto de un expolio generalizado y masivo tras su abandono.

### ○ *Calidarium*.

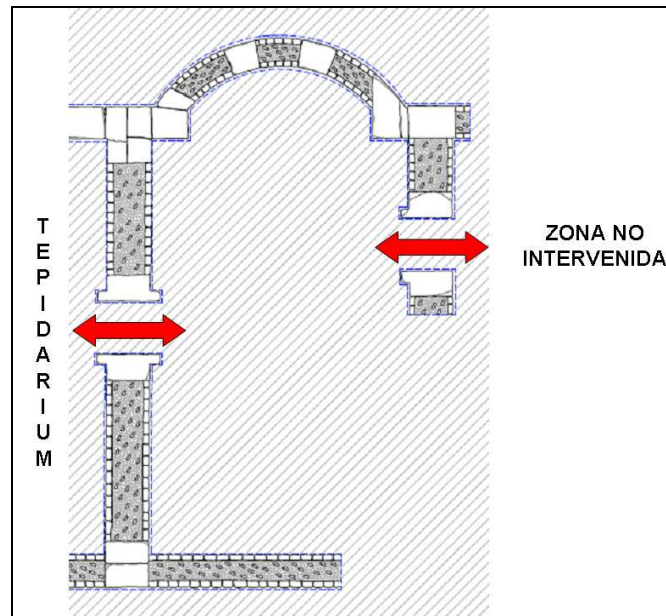
Se trata del último de los ambientes del complejo termal monumental de *Valeria* en ser identificado. Los primeros indicios aparecieron a comienzos de la campaña de 2021 mientras se realizaba las labores arqueológicas necesarias para sacar a la luz la parte superior de los muros perimetrales del *tepidarium*.

Este ambiente se sitúa al norte del *tepidarium* y está delimitado por los siguientes Cuerpos de Fábrica: al norte, el CF-22; al oeste, por el CF-21; al sur, por el CF-20 y, al este, por el CF-17. Esta estancia tiene comunicación directa con el *tepidarium*, a través de un vano de puerta abierto en el CF-20, así como también con otro ambiente situado en el límite septentrional del área conocida del complejo termal, cuya función, con los datos con que se cuenta actualmente, resulta desconocida.

Se trata de una estancia de planta rectangular, con las mismas dimensiones que las descritas para el *tepidarium*, excepto en el flanco occidental que presenta un cerramiento absidiado (el único elemento estructural conocido del complejo termal que presenta un recorrido curvo). En total, esta estancia ocupa una superficie total de 51,3 m<sup>2</sup>. Los muros perimetrales, incluido el ábside del flanco oeste, están contruidos con lienzos de *opus vittatum* entre los que se intercalan algunas cadenas de *opus quadratum* conformados por sillares calizos extraídos de las canteras locales (Figuras 128 y 129).



**Figura 128.** Plano de las estructuras conocidas del complejo termal con la indicación mediante sombreado del área ocupada por el *calidarium*. Elaboración del autor.

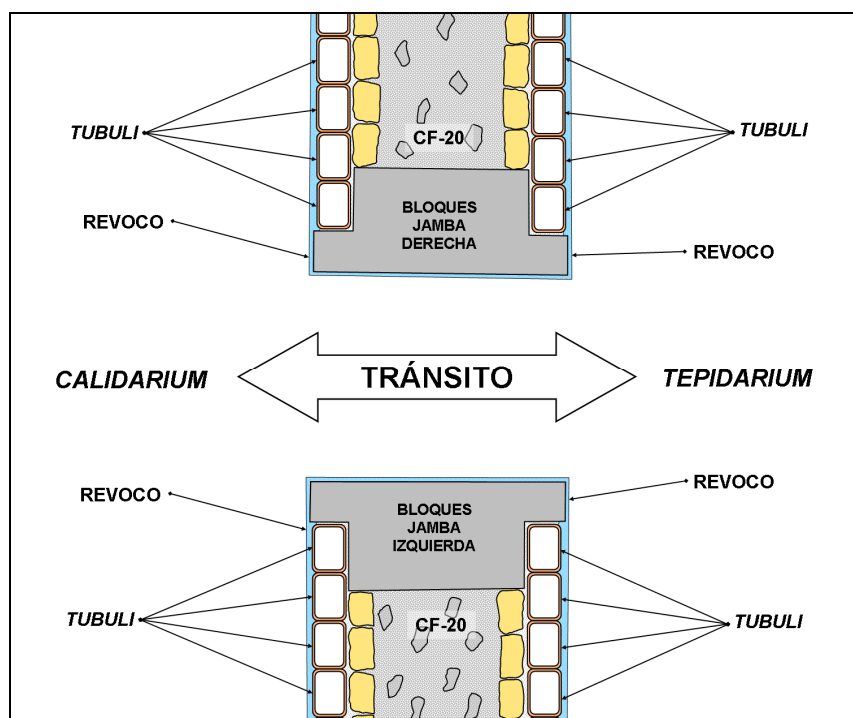


**Figura 129.** Plano de la planta del *calidarium* con indicación de las direcciones de transito en el ambiente. Elaboración del autor.

Este ambiente ha sido interpretado como un *calidarium* o estancia cálida debido fundamentalmente a dos razones: por un lado, se sitúa al norte de la estancia identificada como un *tepidarium*, en un recorrido progresivo desde las estancias frías del flanco meridional del complejo termal hasta las más calientes, que se situarían en el flanco septentrional; por otro lado, los bloques calizos que conforman las jambas de los dos vanos de acceso con que cuenta la estancia presentan los resaltes descritos para la estancia anterior y que servirían para acoger el sistema de *concamerations* con los que habitualmente estaban dotados este tipo de ambientes termales. Por lo tanto, se trataba de una estancia dotada de un sistema de calefacción (Figuras 130 y 131).



**Figura 130.** Vista del vano de acceso al *calidarium* desde el *tepidarium*. Obsérvese cómo, en este caso, los resaltes rectangulares labrados en los bloques calizos de las jambas se proyectan a ambos lados del CF-20. Esta circunstancia viene a indicar que ambos ambientes estaban dotados de sistema de *concamerations*. Fotografía del autor.



**Figura 131.** Croquis con la configuración del vano de acceso al *calidarium* desde el *tepidarium* con la indicación de la posición de los *tubuli latericii* a ambos lados de las paredes. Elaboración del autor.

Del *calidarium* tan sólo se conoce la forma de su perímetro y su comunicación directa tanto con el *tepidarium* como con otra estancia situada en el extremo septentrional del complejo termal<sup>114</sup>. En la campaña de 2021, durante las labores de exhumación de la parte superior de los muros perimetrales se pudo detectar una importante acumulación de fragmentos de *opus signinum* durante buena parte del tramo absidiado, no detectándose tal circunstancia en ningún otro punto del perímetro en el que se intervino. Aunque sólo las futuras intervenciones arqueológicas que se lleven a cabo en el futuro en el interior de esta estancia podrán aportar certezas al respecto, creemos que la zona del ábside pudo haber estado ocupada por una bañera o piscina de obra, con su superficie enlucida con mortero hidráulico, tal y como apuntan los numerosos estudios que han estudiado la configuración y articulación de los complejos termales en época romana (Nielsen 1990; Manderschied 1981).

○ Otros ambientes.

Además de los ambientes que se han descrito hasta el momento, en el complejo termal se han detectado otras estancias o espacios para los cuáles no se tiene definida una funcionalidad concreta. Es indudable su pertenencia al complejo termal, dado que en se hallan englobados en las mismas estructuras que conforman el proyecto arquitectónico.

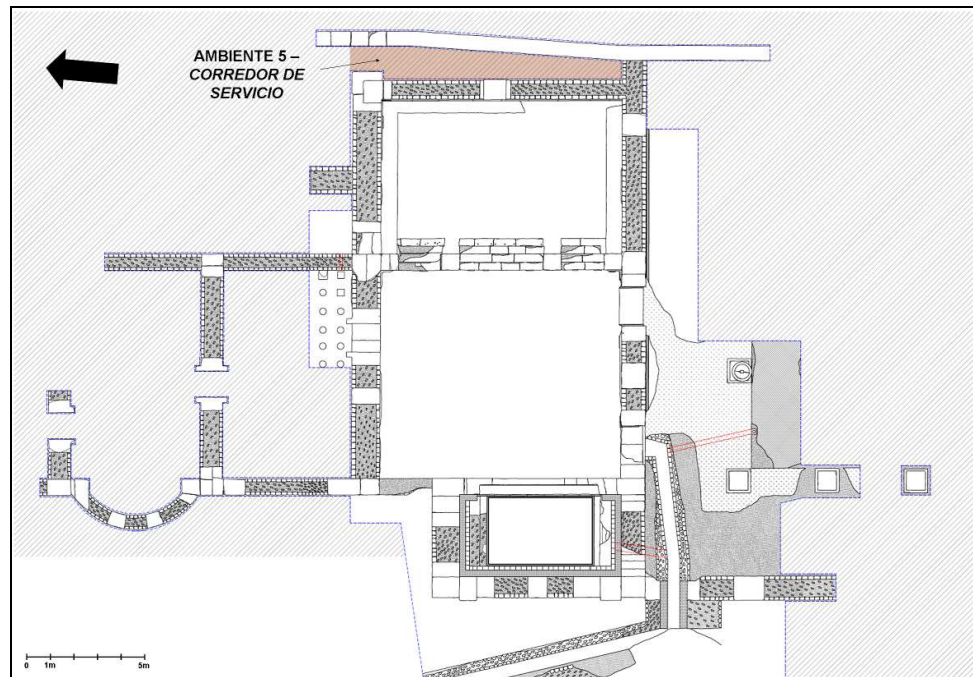
● Ambiente 5: Pasaje de servicio.

Se trata de un habitáculo alargado y estrecho que se ubica en el límite oriental del edificio termal, al este del *apodytherium*. Presenta en planta una forma trapezoidal.

<sup>114</sup> Esta estancia, sea cual fuese su funcionalidad, no debió de estar calefactada ya que las piezas de las jambas del vano que le da acceso sólo tiene resaltes o apéndices labrados hacia el interior del *calidarium*.

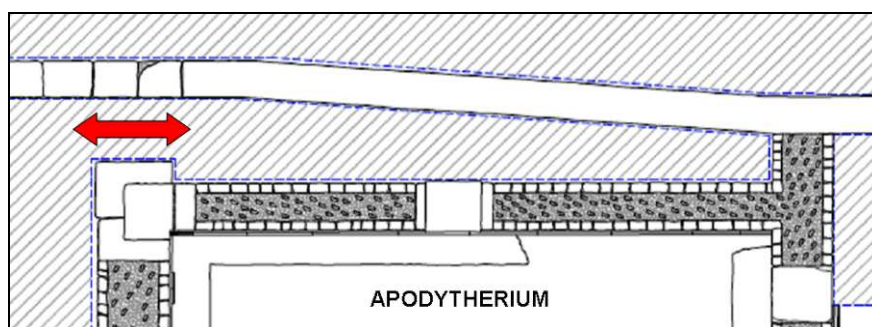


Está delimitada al oeste por el CF-5; al sur por el CF-2; al norte por una de las paredes talladas en el sustrato rocoso calizo que conforman el cajeadado en el que se contiene el *frigidarium* y, al norte, por el CF-4 (Figura 132).



**Figura 132.** Plano de las estructuras conocidas del complejo termal con la indicación mediante sombreado del área ocupada por el Ambiente 5. Elaboración del autor.

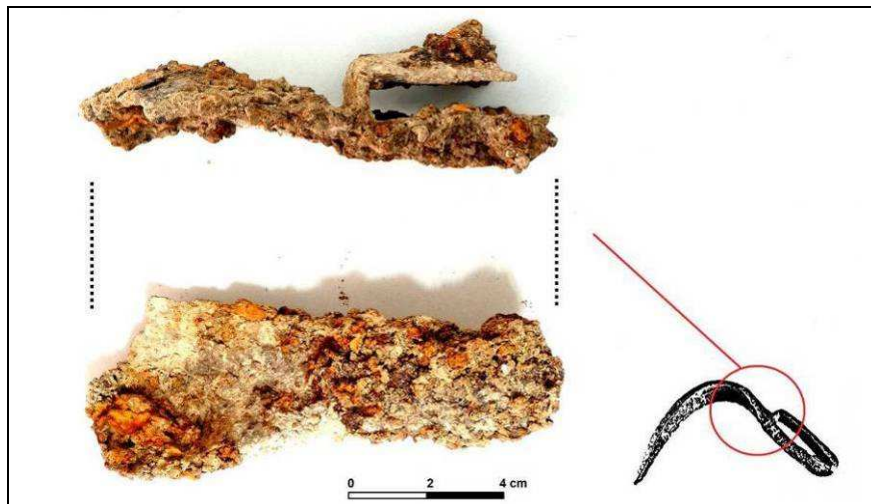
El único acceso identificado se abre en el CF- 4, en el extremo septentrional de esta estancia. Se trata de un vano de 1 metro de anchura flanqueado hacia el oeste por una jamba compuesta de grandes bloques de sillería caliza, mientras que hacia el este está limitado por la roca natural retallada y algunos sillares alineados sobre este retalle. En el extremo meridional, la anchura se reduce hasta los 80 centímetros (Figura 133).



**Figura 133.** Plano de la planta del Ambiente 5 con indicación de la dirección de tránsito en el ambiente. Elaboración del autor.

Además de en la zona del vano de acceso, del cual se sacaron a la luz los bloques de la zona superior durante la campaña de 2021, la única intervención que se llevó a cabo en el interior de esta estancia se realizó en 2017, cuando fue parcialmente sondeada en su parte central. Este sondeo, por motivos técnicos y logísticos no pudo ser agotado pero permitió conocer algunas características constructivas del ambiente tales

como que el flanco oriental se encuentra enteramente tallado en la roca geológica en forma de pared vertical en cuya superficie se conservan aún visibles algunas marcas de la herramienta empleada en su regularización. Además, a una profundidad de aproximadamente 1,10 metros, después de haber retirado los estratos de derubios superficiales y entre el material arqueológico de la Unidad Estratigráfica 2, se pudo recuperar un fragmento de estrígilo (*strigilum*) de bronce en un buen estado de conservación<sup>115</sup> (Figura 134).



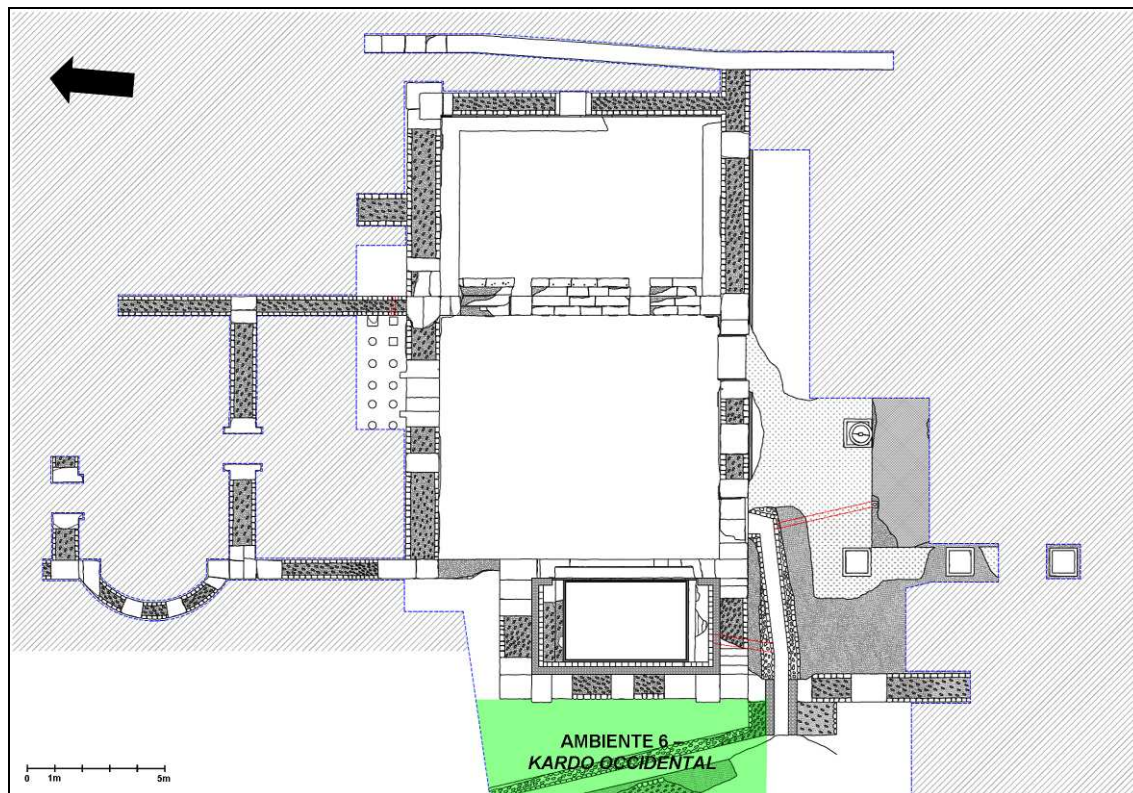
**Figura 134.** Vista del fragmento de *strigilum* hallado en el Ambiente 5 del complejo termal de Valeria y propuesta de reintegración en una pieza íntegra. Lámina de Domínguez-Solera.

En el estado actual de las intervenciones arqueológicas realizadas hasta el momento en este ambiente, poco más se puede decir con certeza. Si comparamos la configuración de la planta conocida del complejo termal valeriense con otras de la misma época, podemos observar que la presencia de estrechos corredores son habituales en este tipo de instalaciones y que a éstos se les adscriben muy diversas funciones, pudiendo actuar como pasillos de servicio o, en la mayoría de las ocasiones, como el lugar donde se instalaban las *latrinae*.

- Ambiente 6: Calle occidental.

En el límite occidental del *frigidarium*, al exterior de la estancia que acoge la piscina, se desarrolla un ambiente de forma trapezoidal. Este ambiente está delimitado en el flanco sur por una prolongación del canal de desagüe general de la piscina que, atravesando el CF-1 viene a verter sus aguas a una cloaca que discurre por el exterior del edificio termal, a lo largo de su flanco occidental. El límite oriental de este espacio lo constituye el CF-1, mientras que hacia el norte y hacia el oeste no se han detectado los límites al no haberse continuado la excavación arqueológica en esas direcciones (Figura 135).

<sup>115</sup> Si hay un elemento representativo de los establecimientos termales en época romana, éste es el *strigilum*. Sobre las circunstancias del hallazgo de esta pieza, véase Domínguez-Solera y Muños 2017, 65. En la actualidad, esta pieza, tras un esmerado proceso de restauración, se encuentra expuesta en la Sala Valeria del Museo Provincial de Cuenca.



**Figura 135.** Plano de las estructuras conocidas del complejo termal con la indicación mediante sombreado del área ocupada por el Ambiente 6. Elaboración del autor.

Durante la campaña de 2017 se intervino intensamente en esta zona (Domínguez-Solera y Muñoz 2017, 10; 25; Ilustración 21), en el área más cercana a la piscina, retirando tanto el estrato superficial de tierras de cultivo y derrubios de escorrentía (UE-1), como los escombros constructivos del derrumbe y colapso de las estructuras del complejo termal (UE-2). Bajo estos escombros se localizó una capa de tierra arcillosa clara compactada y nivelada (UE-4) a lo largo de la zona más cercana al CF-1. Delimitando esta UE-4 por su flanco occidental se localizó una cloaca de grandes dimensiones cuyo tramo excavado discurre rectilíneamente en sentido noroeste-sureste hasta converger con el ramal de desagüe que evacua el agua del complejo termal.

La presencia de esta cloaca y la ausencia de escombros o derrumbes ajenos a la estructura del ambiente que contiene en su interior la piscina parecen indicar que se trata de un espacio externo, a cielo abierto, probablemente anexo a uno de los *kardines* que discurrían por esta parte de la ciudad de Valeria del que hasta el momento no se conoce una comunicación directa con el interior del edificio termal.<sup>116</sup> (Figura 136).

<sup>116</sup> La campaña de excavación arqueológica desarrollada en 2016 se centró precisamente en un área al oeste de la piscina, detectándose evidencias consistentes de una calle que parece proceder de la parte más profunda de la hoz (Muñoz y Domínguez-Solera, 2016). El desarrollo en progresión del trazado de esta calle pasaría muy cerca del flanco oeste de la piscina



**Figura 136.** Imagen aérea de la zona de la piscina y su extensión hacia el oeste. En la parte central inferior de la imagen se puede observar el Ambiente 6 ya excavado a finales de la campaña de 2017, con la presencia de la cloaca y del área regularizada anexa al muro de cierre del edificio termal. Fotografía de Domínguez-Solera.

El tramo de cloaca excavado comprende un trazado rectilíneo de alrededor de 11 metros de longitud<sup>117</sup>. Excepto la cubierta, que debió ser de ladrillos cerámicos por las improntas dejadas en el mortero de la parte superior, el estado de conservación en la mayor parte del tramo es bueno, por lo que se han podido conocer y describir sus características más importantes.

El canal, realizado mediante la técnica del encofrado y dónde aún se podían distinguir las improntas de la tablazón, presenta una anchura constante de 60 centímetros y una profundidad de entre 110-115 centímetros. En la parte superior externa se conservan los restos muy deteriorados de unos muretes de mampostería dispuestos de manera paralela a los lados longitudinales de la cloaca y es probable que tuvieran la función de darle mayor protección a la estructura de la cubierta. Estos muretes paralelos se encuentran a una cota superior a la de la UE-4, por lo que serían visibles en superficie durante la época de uso de este espacio. El fondo del canal estaría revestido mediante una *tegula* plana con rebordes laterales. El interior del canal de la cloaca se encontraba completamente relleno por la UE-5, que consistía en una mezcla de escombros estructurales de los muros del complejo termal, así como fragmentos de elementos decorativos de tanto marmóreos como pictóricos o musivos. Esta circunstancia podría indicar que el sistema de alcantarillado de esta zona ya no se encontraba en funcionamiento y, además, se encontraba desprovisto de cubierta cuando

<sup>117</sup> Posteriormente, durante la campaña de 2018, detectó la continuación de esta cloaca hacia el norte al menos unos 10 metros más, aunque no se procedió a su excavación.

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

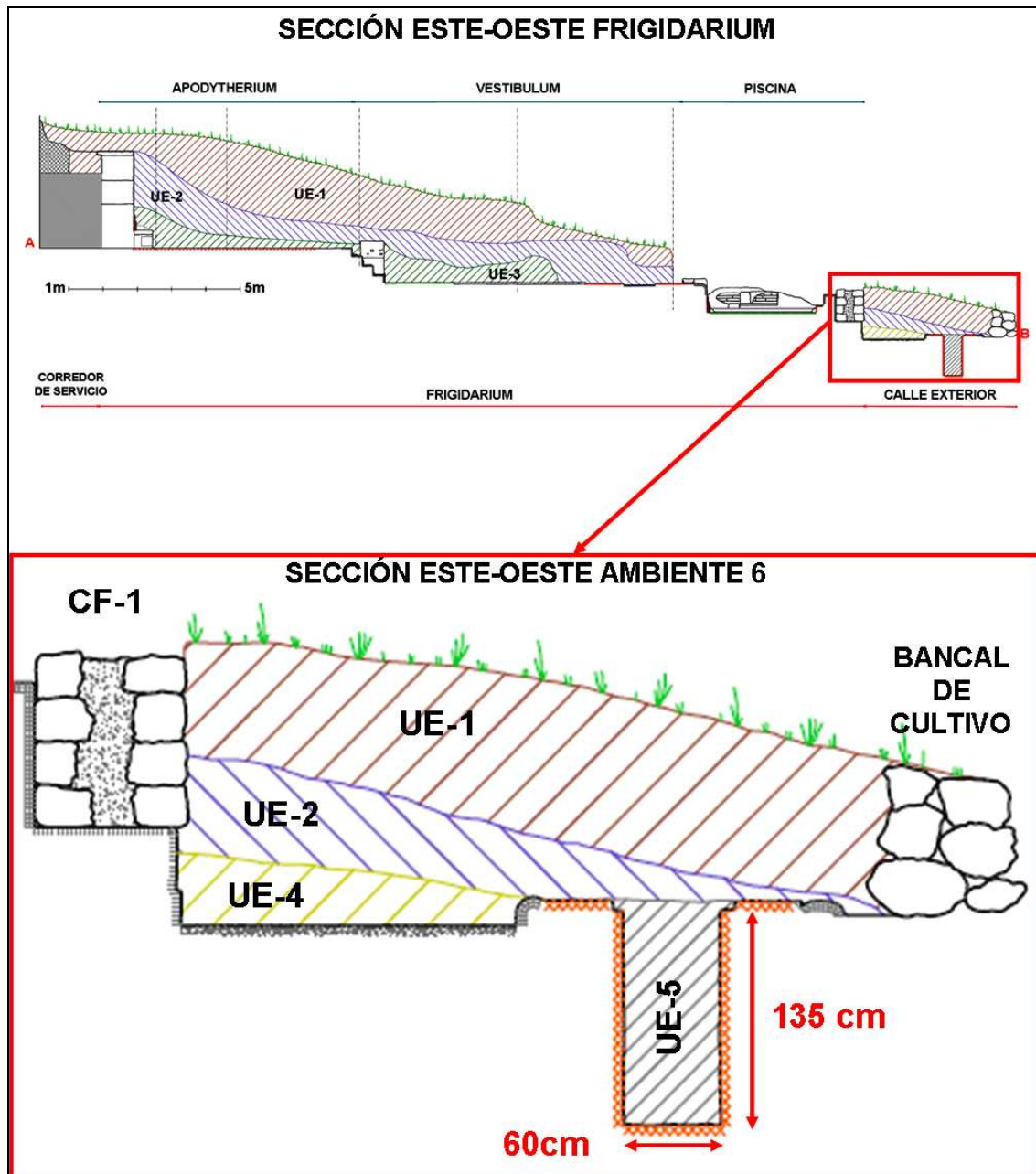
Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

el complejo termal fue abandonado y comenzó su progresivo deterioro y posterior colapso (Figuras 137 y 138).



**Figura 137.** En la parte superior, vista general del tramo de cloaca localizado en el Ambiente 6. La imagen inferior muestra la parte inferior de la cloaca, en la que se puede observar cómo todavía permanece in situ una *tegula* como revestimiento del fondo. Fotografías del autor.



**Figura 138.** Plano con la sección E-W del *frigidarium* de las termas de Valeria. En recuadro de detalle se muestra la sección del Ambiente 6 con indicación de las Unidades Estratigráficas y las medidas de la cloaca general. Elaboración del autor.

Es seguro que el complejo termal de *Valeria* debió contar con otras dependencias y servicios que aún quedan por detectar y excavar. El CF-23, situado en el límite septentrional de la parte conocida del complejo, más allá del ambiente que se ha identificado como *calidarium*, a pesar de no haberse excavado nada más que en un tramo de apenas un metro, parece tener continuación en dirección sur a lo largo de unas decenas de metros más, perfectamente alineado con el CF-19.

Además, falta ubicar la situación precisa de las instalaciones básicas de este tipo de edificios como la zona de hornos que, si se da por válida la interpretación de los

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

ambientes que se ha hecho hasta ahora, debería de haber estado en las proximidades de las estancias más cálidas, es decir, en la zona septentrional del complejo termal.

Tampoco se puede decir gran cosa del sistema de abastecimiento de agua al edificio, más allá de situar en las cercanías un ramal del único acueducto conocido de *Valeria* (Osuna *et alii* 1978, 21-25; López *et alii* 2014, 77-80).

Si tenemos en cuenta la monumentalidad que parecen demostrar los restos hasta ahora exhumados y, además, nos atenemos a ejemplos conocidos cercanos geográficamente (las termas de *Segobriga* o las de *Complutum*, por ejemplo) es muy probable que el complejo termal valeriense contase con otras instalaciones como alguna sauna (*sudatio*), piscina al aire libre (*natatio*) o aljibes y almacenes necesarios para dar servicio al edificio termal.

Pero sólo la continuación de las excavaciones en el área podrá dar respuesta a estas y otras cuestiones que, por el momento, quedan en el ámbito de la duda y la hipótesis.

## LOS ELEMENTOS DECORATIVOS MARMÓREOS DEL *FRIGIDARIUM*.

Debido a la escasa frecuentación del edificio termal tras su abandono, el expolio de sus materiales tanto constructivos como decorativos puede considerarse, en este caso, como meramente testimonial. Es cierto que, en algunas zonas, los paramentos internos fueron despojados a propósito de sus revestimientos marmóreos, generalmente para recuperar los elementos metálicos (grapas, clavijas, espigas, etc.) que formaban parte del sistema de sujeción de las piezas al soporte murario y que, tras esta acción, estos elementos, a menudo fragmentados durante el proceso de extracción, eran abandonados en el mismo lugar, formando ciertas acumulaciones que se han podido detectar en el transcurso de las intervenciones arqueológicas.

Sin embargo, era más frecuente, sobre todo en el caso de los elementos que se situaban a una altura notable y que, por lo tanto, presentaban más dificultad a la hora de acceder a ellos, que se desprendiesen de su soporte, debido al deterioro o pérdida de su sistema de fijación o debido a factores de pérdida de adherencia, y cayesen sobre la superficie que tenían inmediatamente debajo.

Independientemente de si se trataba de una causa o de otra, los elementos marmóreos de revestimiento parietal que conformaban el programa decorativo del *frigidarium* permanecieron en su gran mayoría en el interior de la estancia a la que habían decorado.

Estas circunstancias mencionadas y la recuperación posterior, en el transcurso de las sucesivas intervenciones arqueológicas, de buena parte de estos elementos marmóreos originales han permitido poder establecer con un elevado grado de fiabilidad y con unas razonables garantías de verosimilitud el programa decorativo marmóreo que pudo tener el *frigidarium* del complejo termal monumental de *Valeria* durante su etapa de pleno funcionamiento.

Para ello, ha sido necesario abordar el estudio integral de estos materiales desde cuatro puntos de vista diferentes pero complementarios entre sí que pasan, en primer lugar, por cuantificar el número de elementos recuperados y, conociendo sus dimensiones, poder calcular su volumen (dimensión cuantitativa).

En segundo lugar, utilizando técnicas de identificación visual y, en algunos casos, análisis específicos de laboratorio, poder discernir qué tipologías marmóreas y qué variedades fueron utilizadas en la decoración del complejo termal valerense (dimensión cualitativa).

En tercer lugar, el estudio individualizado tanto de las piezas íntegras como de los fragmentos recogidos nos ofrece una información de primera mano acerca del tipo de elementos que formaban parte de la decoración y de la probable función que éstos pudieron desempeñar en el conjunto del aparato decorativo marmóreo (dimensión funcional).

Por último, pero no por ello menos importante, este trabajo aborda el estudio de las diferentes marcas que muchas de las piezas presentan en su superficie y que nos informan sobre su proceso de diseño, técnicas de elaboración y métodos de puesta en obra (dimensión técnica). Aspectos todos ellos que, aunque han sido tratados cada vez con más frecuencia en la literatura científica de la última década, siguen siendo, esencialmente, poco conocidos.

- DIMENSIÓN CUANTITATIVA.
  - Número de fragmentos y piezas analizadas.



Las diferentes campañas de excavación arqueológica que afectaron a los distintos ambientes que componen el *frigidarium* del complejo termal monumental de Valeria se extendieron desde 2014 hasta 2021, con las excepciones de los años 2016 y 2020 en las que no se intervino en interior del edificio termal por diferentes motivos<sup>118</sup>.

En total, en el *frigidarium*, se han recogido 7010 elementos marmóreos pertenecientes tanto a la estancia que aloja la piscina, como al *vestibulum* y al vestuario o *apodytherium*. La mayoría de estos elementos corresponden a fragmentos de piezas, aunque alrededor de medio centenar corresponden a piezas íntegras que conservan la totalidad de sus dimensiones y su volumen completo.

A todo ello hay que añadir un conjunto conformado por 4739 unidades correspondientes a descartes de labra.

En el Anexo I de este trabajo se encuentra una relación completa de todos los elementos recuperados donde se recogen los aspectos básicos (dimensiones, tipo de elemento, variedad marmórea y función) junto con información fundamental adicional (Unidad Estratigráfica en la que fue recogido y descripción básica) para cada uno de ellos.

Por tipologías marmóreas, el grupo más numeroso corresponde al *marmor Saetabitanum*, con 2555 unidades para el total de sus tres variedades: rosado, crema/marfil y blanco. Ello supone un porcentaje del 36,5% del conjunto completo de elementos. De estas variedades mencionadas, la tonalidad rosada es la que cuenta con mayor representación (1244 elementos y 17,7% del total), seguida de la tonalidad crema/marfil (1116 unidades y 16% del total) y, por último, la tonalidad blanca (195 unidades y 2,8% del total).

La tipología denominada *greco scritto* tiene representación en 2142 unidades, arrojando un porcentaje respecto al conjunto total del 30.5%.

El *marmor Lunensis* ha sido contabilizado en un total de 683 unidades, lo que supone un porcentaje del 9,7% respecto a la totalidad del conjunto.

Por lo que se refiere al denominado *marmor Scyrium*, esta tipología cuenta con una representación de 417 unidades y un porcentaje del 6% del total de elementos.

El tipo marmóreo conocido como *marmor Thessalicum* cuenta con 343 unidades contabilizadas y un porcentaje de aproximadamente el 5% respecto al total de elementos recuperados.

La tipología marmórea con la denominación “blanco homogéneo” está representada en 268 unidades, que tiene su reflejo en el 3,8% del conjunto total de elementos marmóreos catalogados.

El tipo de mármol que se ha clasificado bajo la denominación de “mármol gris brechado” ofrece unas cifras de 194 unidades respecto al total, lo que supone aproximadamente un 2,8%.

Un grupo que presenta unas características macroscópicas coincidentes con las descritas para algunas variedades de mármoles extraídos del anticlinal de Estremoz y agrupados bajo la denominación genérica de “mármol de Estremoz” contabiliza un total de 107 unidades, resultando un porcentaje del 1,5% respecto al conjunto completo de elementos marmóreos recuperados.

---

<sup>118</sup> La campaña de 2016 se realizó en un área al oeste del complejo termal, fuera de los límites del edificio (Muñoz y Domínguez-Solera 2016). En el año 2020, debido a las medidas adoptadas por el COVID-19, se decidió no realizar campaña de excavación arqueológica en campo, dándole prioridad al trabajo en laboratorio y al estudio de otras técnicas decorativas (Domínguez-Solera *et alii* 2020a)

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

En cuanto a la denominada como “*caliza de Alconera*”, cuenta con una representación de 152 unidades, alcanzando un porcentaje próximo al 2,2% respecto al total de elementos.

El *marmor Taenarium* está representado en 96 unidades del conjunto total de elementos, representando aproximadamente el 1,4% dentro del catálogo de elementos recuperados.

Elaborados en arenisca se han contabilizado un total de 19 elementos, teniendo una representatividad porcentual del 0,3%.

Con unas características coincidentes con las que presenta el denominado “*marmor Proconnesium*” se han recuperado un total de 7 elementos, lo que supone apenas un 1% respecto al total de elementos marmóreos catalogados.

Bajo la denominación de “*bardiglio*” se recogen un conjunto de 6 elementos cuya representatividad no alcanza el 1% del total (0,08%).

Con el mismo número de unidades que la tipología anterior, se han contabilizado también 6 unidades elaboradas en un litotipo que coincide con las características de la roca caliza extraída en las cercanías de Valeria.

Algunos de los elementos recuperados están elaborados en pizarra: 9 unidades en una pizarra de tonalidad oscura (apenas el 0,1% del total) y 2 unidades elaboradas en una pizarra de tonalidad verdosa clara (aproximadamente el 0,02% respecto al conjunto total).

También con muy escasa representatividad se encuentra la tipología marmórea denominada “*marmor sagarium*”, de la que se han registrado tan sólo 2 unidades respecto al total de elementos, lo que arroja un porcentaje aproximado del 0.02% respecto al conjunto total.

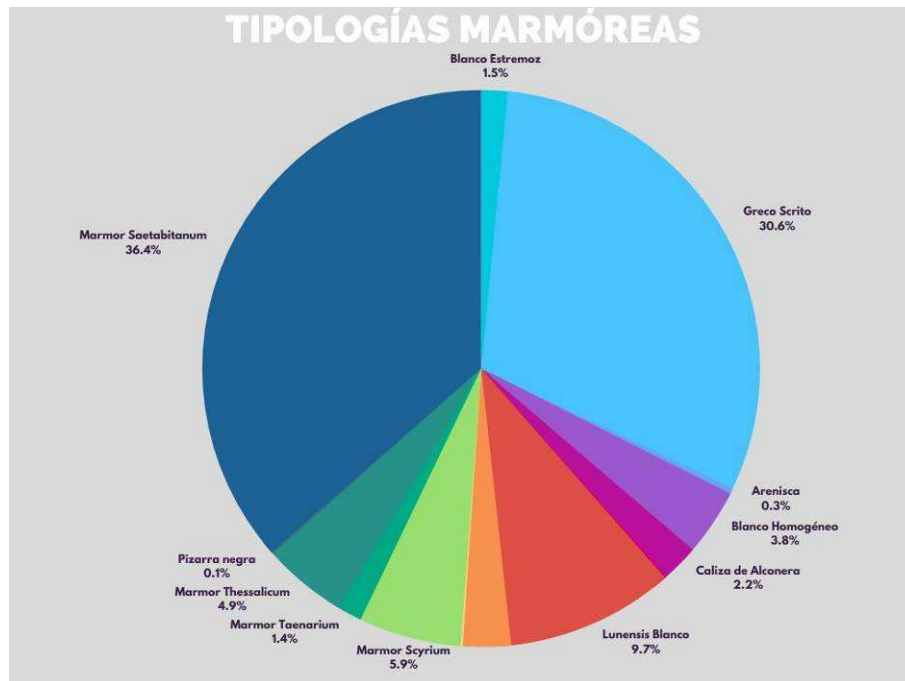
Por último, tan solo se ha recuperado 1 unidad en el conjunto del total cuyas características macroscópicas coinciden con las referenciadas para la tipología conocida como “*marmor synnadicum*”, con una representatividad tan escasa que apenas supone un 0,01%.

De las tres estancias que componen el *frigidarium* del complejo termal valeriense, es en el *apodytherium* donde se han recogido una cantidad mayor de elementos, sumando un total de 3235 unidades, seguido del *vestibulum*, donde se han recuperado 2369 unidades y, por último, la piscina, donde en el periodo de 2017 y 2018 se recogieron 1406 unidades<sup>119</sup>.

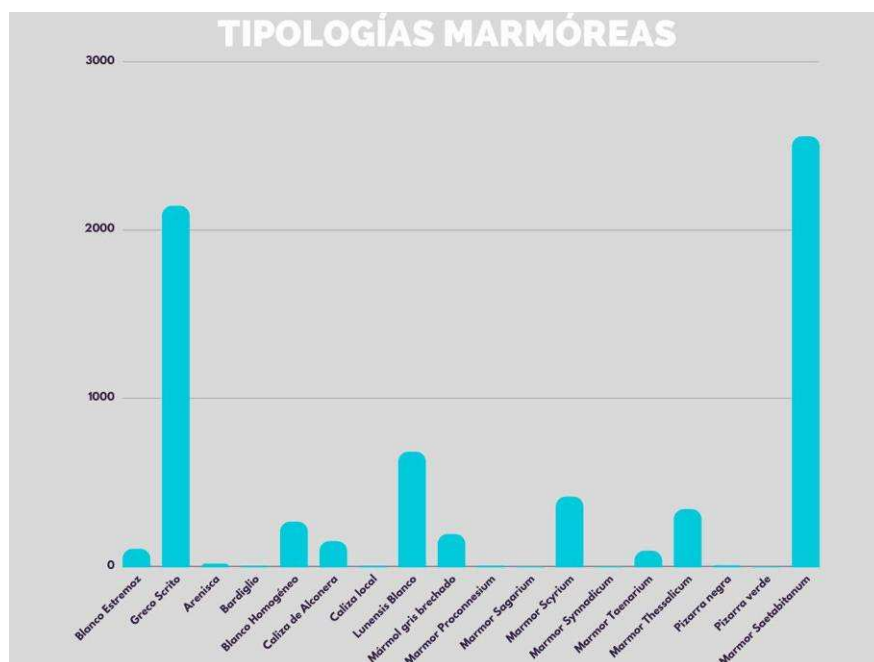
A la luz de estos datos cuantitativos, resulta evidente que la mayor parte de los elementos marmóreos que integran el catálogo de piezas recuperadas en el *frigidarium* valeriense corresponden claramente a mármoles policromos o coloreados, mientras que los denominados “mármoles blancos” (donde se integran también otras variedades con vetas y manchas oscuras sobre una matriz o fondo blanco e, incluso, algunas tipologías con aspecto brechado) obtienen un grado de representatividad notablemente menor (Figuras 139 y 140).

---

<sup>119</sup> En la piscina, a esta última cantidad indicada en el texto hay que sumar las 89 unidades recuperadas en las campañas de 2014 y 2015 (Domínguez-Solera *et alii* 2014; Muñoz y Domínguez-Solera 2015).



**Figura 139.** Gráfico circular en el que se muestran las proporciones existentes entre los principales tipos de *marmora* catalogados en el *frigidarium* valeriense y las grandes diferencias porcentuales existentes entre ellos. Elaboración del autor.



**Figura 140.** Gráfico de barras en el que se muestran las distintas tipologías marmóreas identificadas en el *frigidarium* del complejo termal valeriense, clasificadas en función del número de piezas. Elaboración del autor.

- Cálculo volumétrico.

Por otra parte, la recopilación de los datos básicos dimensionales (longitud, anchura y espesor) de cada una de las piezas catalogadas ha permitido calcular tanto el volumen total de mármol recuperado como evidenciar si existe una o varias tipologías marmóreas que tengan cierta prevalencia sobre el resto.

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

En total, se ha recuperado un volumen de 3,7 m<sup>3</sup> de mármol, perteneciente a los distintos elementos que componían el aparato decorativo parietal y pavimental de las diferentes estancias que componen el *frigidarium*. Este cómputo total se ha establecido realizando la suma de todas las piezas recuperadas, donde hay desde pequeños fragmentos de placas de revestimiento parietal de apenas unos centímetros de grosor, hasta cornisas y elementos moldurados íntegros que rebasan ampliamente el medio metro de longitud y la decena de centímetros de espesor.

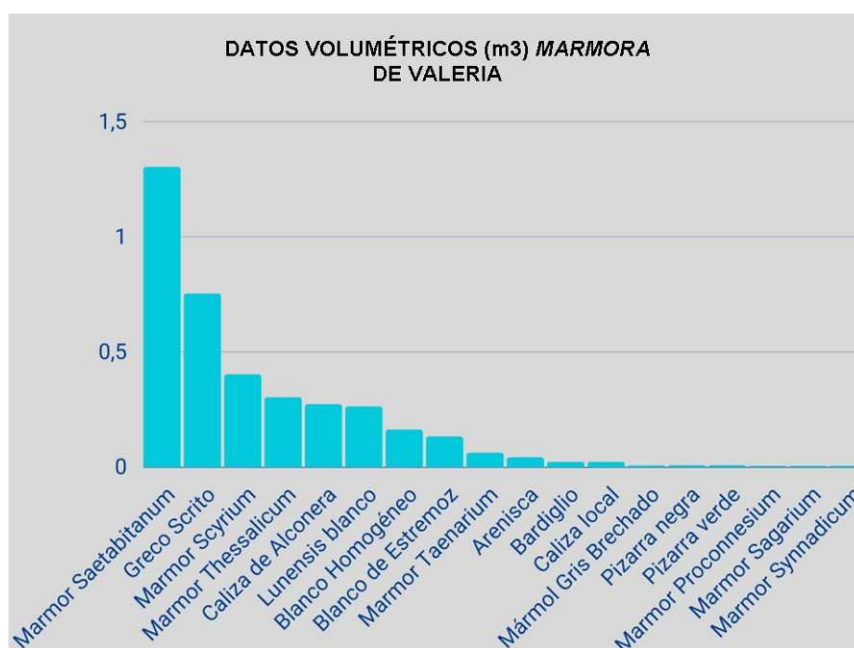
Por tipologías marmóreas, destaca el volumen correspondiente al *marmor Saetabitanum*, con 1,3 m<sup>3</sup> que se reparten de manera desigual entre sus tres variedades representadas: variedad crema/marfil (0,9 m<sup>3</sup>), variedad rosada (0,21 m<sup>3</sup>) y variedad blanca (0,19 m<sup>3</sup>).

A continuación, pero con una diferencia notable respecto al anterior de casi la mitad, se coloca la tipología denominada *Greco Scritto* que obtiene un volumen total de 0,75 m<sup>3</sup>. Tras este se sitúan dos variedades dos variedades marmóreas de origen griego, *marmor Scyrium* y *marmor Thessalicum*, que obtienen unos volúmenes de 0,4 m<sup>3</sup> y 0,3 m<sup>3</sup> respectivamente.

La tipología marmórea denominada *Lunensis blanco* alcanza un volumen total de 0,26 m<sup>3</sup>, cifra que es muy similar a la reflejada en los 0,27 m<sup>3</sup> de la tipología denominada como Caliza de Alconera.

También similares cantidades volumétricas reflejan los resultados de las tipologías denominadas como Blanco homogéneo y Blando de Estremoz, con 0,16 m<sup>3</sup> y 0,13 m<sup>3</sup> respectivamente.

Los volúmenes representados en las variedades siguientes son significativamente menores, situándose entre los 0,04 m<sup>3</sup> de la arenisca y los 0,02 m<sup>3</sup> de los elementos elaborados en caliza de origen local. Respecto al resto de las tipologías recogidas en las intervenciones arqueológicas del *frigidarium* de Valeria, su volumen es muy reducido llegando a ser incluso anecdótico y testimonial en algunos casos (Figura 141).



**Figura 141.** Gráfico de barras en el que se muestran las distintas tipologías marmóreas detectadas en el *frigidarium* del complejo termal valeriense, clasificadas en función del volumen recuperado de cada una de ellas. Elaboración del autor.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

El análisis volumétrico del conjunto de *marmora* identificados en el *frigidarium* de edificio termal de *Valeria* no sólo implica tener en cuenta los contactos comerciales que esta ciudad mantenía con otras regiones tanto peninsulares como extrapeninsulares, sino que nos indica de manera indirecta la relación de flujos comerciales con los que *Valeria* estaba en contacto. El mayor volumen marmóreo documentado en el *frigidarium* corresponde, con diferencia, al *marmor Saetabitanum*, incluidas sus tres variedades identificadas, que debió llegar a la ciudad a través de las calzadas que, desde la parte central levantina, se dirigían al interior peninsular. También a los puertos de Levante debieron llegar los mármoles explotados en diversas canteras del entorno del Mediterráneo, como el *marmor Lunensis* (Italia), el *marmor Scyrium* y el *marmor Thessalicum* (Grecia) o el denominado *Greco Scritto* (Anatolia), todos ellos con una notable representatividad dentro del programa decorativo marmóreo del *frigidarium* valeriense.

La vía terrestre fue la empleada para el transporte de los mármoles extraídos del anticlinal de Estremoz y de la zona de Alconera cuyas explotaciones se encuentran en el tercio occidental de la Península Ibérica, con las repercusiones económico que ello conllevaba en cuanto al precio final de los materiales en el lugar de destino.

En la última década se han multiplicado los estudios que intentan abordar desde una perspectiva económica integral los costes que conllevaba la construcción en época romana, no sólo teniendo en cuenta el precio de la materia prima, sino también el salario de todos los agentes intervinientes en el proceso constructivo y, también, el coste de otros materiales secundarios imprescindibles (cal, arena, madera, etc.) para llevar a cabo la obra<sup>120</sup>. Para realizar esta aproximación económica a los costes constructivos, es fundamental el cálculo volumétrico de los materiales empleados, ya tengan éstos una función estructural o decorativa.

En este trabajo no se abordará el coste económico de los materiales marmóreos empleados en el programa decorativo de los distintos ambientes que conforman el *frigidarium*, ya que queda fuera de los ámbitos de estudio a tratar, aunque sí creo conveniente e instructivo realizar un sencillo ejercicio de cálculo de la cantidad de material marmóreo necesario para decorar las estancias referidas y compararlo con los valores obtenidos en el cómputo de los elementos recuperados.

Tomemos la forma del *frigidarium* como la de un rectángulo (independientemente de que la estancia de la piscina sea sensiblemente más estrecha que el resto de estancias) cuyo lado mayor mide 19,5 metros y el lado corto 10 metros. Como tenemos dos lados mayores y dos lados menores, estas cantidades hay que multiplicarlas por el doble, para conocer la longitud total que se debe revestir. En total se deben revestir 59 metros lineales.

Asumamos también, como se verá más adelante, que el revestimiento decorativo marmóreo alcanzaba una altura aproximada de 2 metros, de lo que resulta que la superficie a revestir comprendería 118 m<sup>2</sup>.

---

<sup>120</sup> La literatura a este respecto es extensa y tiende a serlo cada vez más. Citaremos, por su importancia, el trabajo pionero de Barresi, 2003 para Asia Menor, y los trabajos de Javier Domingo abordando distintos aspectos problemáticos en cuanto a metodología y cálculo (Domingo 2013a, 75-91; Domingo 2013b, 199-243; Domingo 2014a, 144-170; Domingo 2014b, 127-130). Cabe destacar la aproximación a los costes de construcción efectuados en una ciudad romana del entorno de *Valeria* como el llevado a cabo en *Segobriga* a propósito de la monumentalización de la plaza forense (Pensabene *et alii* 2012, 161-175)

Si tenemos en cuenta que el grosor medio de las placas de revestimiento parietal recuperadas en *Valeria* es de 1,8 centímetros y que el grosor del corte de sierra tiene una anchura promedio de 0,5 centímetros, podemos llegar a la conclusión de que de un bloque de 1m<sup>3</sup> de mármol se pueden extraer 43 placas completas de 1x1 metros. Con estas 43 placas se pueden revestir 21,5 m<sup>2</sup> de pared hasta una altura de 2 metros.

Para completar la superficie que falta tan sólo hace falta multiplicar esta última cifra hasta llegar a completar la superficie total. El resultado es que con 5,5 m<sup>3</sup> de mármol bastaba para revestir los paraneots íntegros del *frigidarium*.

- DIMENSIÓN CUALITATIVA.

Las más de 7000 unidades catalogadas corresponden a diferentes tipologías marmóreas<sup>121</sup>. La identificación de estas distintas tipologías resulta fundamental para determinar las canteras de procedencia de las rocas usadas en construcción y ornamentación en época romana. A su vez, la determinación de las canteras de extracción de los diferentes tipos de *marmora* nos ofrece información importante sobre la situación económica de una determinada comunidad, las redes de transporte y flujos comerciales que articulaban un determinado territorio<sup>122</sup> o, también, la importancia y simbolismo que tenía el uso de una determinada tipología marmórea en detrimento de otras rocas ornamentales con un origen menos distante e incluso con una explotación local.

En unas ocasiones la discriminación de unos litotipos respecto a otros es posible llevarla a cabo con sólo realizar un examen visual atendiendo a las características macroscópicas que presentan las piezas (Lapiente y Álvarez 2013, 78). Así, el color superficial de la pieza resulta un factor fundamental para hacer una primera distinción entre los dos grandes grupos en los que se clasifican los mármoles usados en la Antigüedad: mármoles blancos y mármoles policromos o coloreados.

Para la identificación de los mármoles policromos a veces tan sólo basta un análisis visual en el que el color puede ser ya por sí mismo un indicador fiable acerca de su probable procedencia. También la disposición, forma y patrón del veteado puede ayudar a la identificación del tipo de mármol. Por último, para establecer una comparación autóptica, se puede acudir a la ayuda de catálogos y colecciones institucionales<sup>123</sup> que conservan muestras tanto en bruto como pulidas de rocas ornamentales usadas en la Antigüedad y que, en ocasiones, tienen a disposición del usuario una amplia gama de imágenes que pueden ser consultadas de forma telemática<sup>124</sup>. En este sentido, son también relativamente numerosas las obras en las que los autores añaden un dossier fotográfico de los mármoles más comunes usados en la Antigüedad<sup>125</sup> y que pueden ser consultados para establecer referencias (Figuras 142 y 143).

<sup>121</sup> Aunque en la actualidad el término “mármol” se usa para designar unos determinados tipos de rocas con unas características geológicas particulares, en la Antigüedad con el término “*marmor*” se consideraba a toda roca con cualidades ornamental y que es susceptible de ser labrada y de recibir un acabado pulimentado.

<sup>122</sup> Acerca de los flujos comerciales de transporte de mármoles en el entorno del Mediterráneo, véase Taelman 2022, 848-875.

<sup>123</sup> Cabe destacar el lapidario que se encuentra en la Universidad “La Sapienza” de Roma que cuenta con cerca de 800 muestras de rocas ornamentales usadas durante la Antigüedad.

<sup>124</sup> Por ejemplo la colección Corsi de rocas ornamentales <https://www.oum.ox.ac.uk/corsi/stones/view>

<sup>125</sup> Por citar tan sólo algunos de estas obras, destaca la conocida guía fotográfica de la colección Podesti (Pensabene y Bruno 1998), las láminas de la obra de Gnoli 1988, el catálogo fotográfico de Álvarez *et alii*



**Figura 142.** Ejemplos de muestras marmóreas expuestas en el Museo de Historia Natural de Viena. Fotografía del autor.



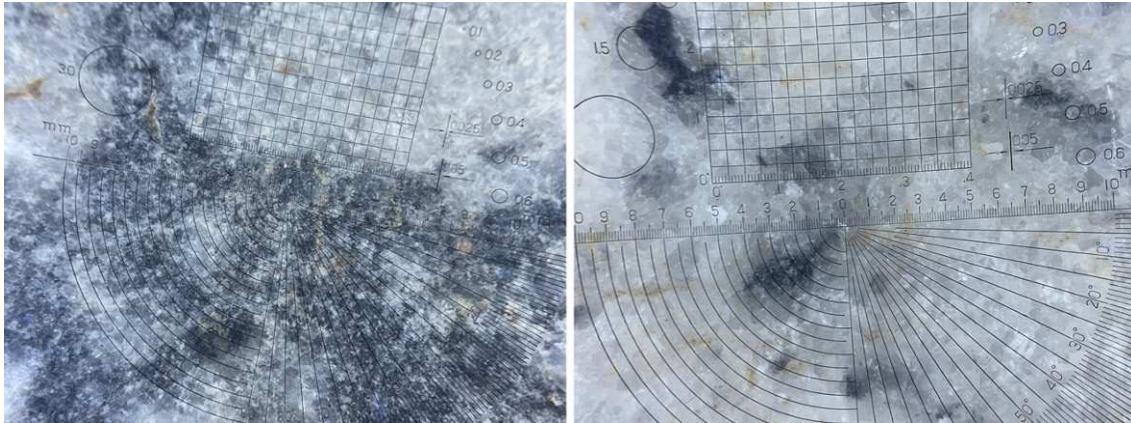
**Figura 143.** Imágenes de las páginas de un catálogo fotográfico impreso en el que se muestran distintas tipologías marmóreas en alta resolución. Fotografía del autor.

Mayor problemática plantean los casos de mármoles blancos, en los que el aspecto externo puede parecer idéntico para varios tipos de *marmora* diferentes. En estos casos se hace necesario recurrir a otras técnicas y tener en cuenta otras características que permitan una discriminación eficaz (Lapiente 2019, 21-25). Algunas de estas características, como el tipo de acabado superficial o el tamaño de los granos y/o cristales pueden ser cuantificadas mediante la observación directa o con la ayuda de lupas y lentes de aumento y pueden servir para realizar una primera clasificación, en función del tamaño de grano, entre mármoles de grano fino y mármoles de grano medio

---

2009 a raíz de la exposición IX ASMOSIA llevada a cabo en Tarragona en 2009, o el anexo fotográfico contenido en la recientemente reeditada obra de H. W. Pullen [1894] a cargo de F. Crocenzi (2015).

y mármoles de grano grueso<sup>126</sup>. Algunas piezas pertenecientes a los mármoles blancos recuperados en el complejo termal de Valeria han sido sometidas a este test en la Unidad de Estudios Arqueométricos del ICAC en colaboración con el Departamento de Ciencias de la Tierra de la Universidad de Zaragoza. (Figura 144).



**Figura 144.** Imágenes del test granulométrico aplicado a dos tipologías de mármoles blanco recuperados en el *frigidarium* valeriense. Fotografías de M-C. Savin (ICAC).

Esta primera clasificación granulométrica resulta, en ocasiones un indicador fiable para discriminar la procedencia de distintos mármoles, aunque superficialmente presenten unas características muy similares e incluso idénticas entre ellos.

Otra variable que se ha tenido en cuenta a la hora de recopilar los datos referentes a los elementos marmóreos de tonalidad blanca recuperados en el complejo termal de Valeria ha sido el grado de translucidez que éstos presentaban al aplicarles un foco de luz directamente apoyados en su superficie. La anchura del halo producido por la penetración de la luz en el interior de la roca ha sido cuantificada siguiendo el siguiente criterio: baja translucidez (cuando el halo no supera el centímetro de anchura); translucidez media (cuando el halo lumínico alcanza entre 1 y 2 centímetros de anchura), y alta translucidez (cuando el halo se extiende más allá de los 2 centímetros) (Figura 145).

<sup>126</sup> Actualmente existe una convención científica para clasificar los mármoles en función del tamaño de grano en: mármoles de grano grueso, cuando el diámetro por grano es superior a los 2 milímetros, y mármoles de grano fino, cuando el diámetro es inferior a los 2 milímetros (Lapiente y Álvarez 2013, 77). No obstante, en las fichas de catálogo compiladas para cada una de las piezas marmóreas recuperadas en el complejo termal valeriense, en el momento de consignar los datos granulométricos de las tipologías marmóreas blancas, se ha seguido una clasificación diferente: mármoles de grano fino, menos de 1 mm.; mármoles de grano medio, entre 1-2 mm.; mármoles de grano grueso, mayor de 2 mm.



La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral



**Figura 145.** Imágenes del test de traslucidez aplicado a algunos elementos elaborados en mármoles blancos recuperados en el *frigidarium* del complejo termal de *Valeria*. Fotografías del autor.

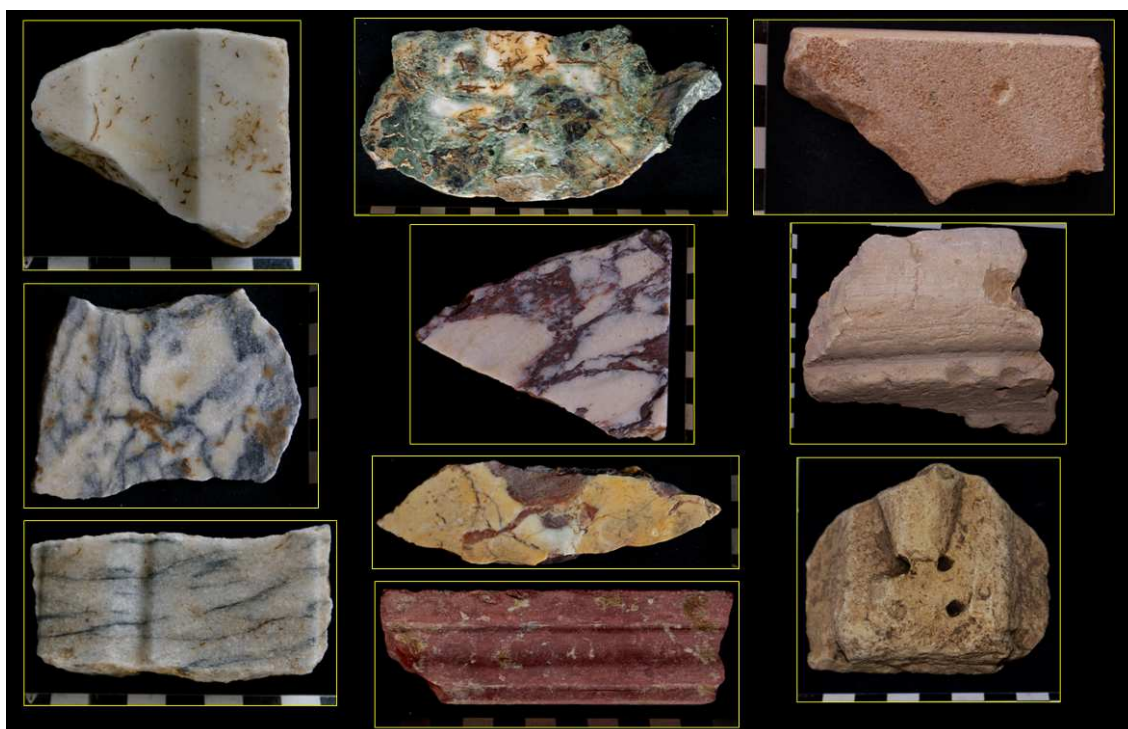
Con todo lo expuesto, es frecuente que, sobre todo en el caso de los mármoles blancos, las técnicas autópticas no basten para discriminar con certeza la procedencia del material, por lo que se hace necesario recurrir a otras técnicas analíticas que implican la toma de muestra directamente del elemento a analizar y, por lo tanto, su fragmentación. La muestra recogida es sometida a diferentes procesos que suelen implicar su destrucción completa, al someterlas a diferentes procesos físico-químicos. Los datos recopilados con la aplicación de estas técnicas resultan a menudo determinantes a la hora de establecer la ubicación de las canteras de extracción de los materiales marmóreos.

En el caso de los materiales marmóreos recogidos en el *frigidarium* de *Valeria*, algunas tipologías blancas se han sometido a análisis petrográficos y de relaciones de isótopos estables de oxígeno y carbono, que han sido llevados a cabo en las instalaciones del Instituto Catalán de Arqueología Clásica en colaboración con el departamento de Ciencias de la tierra de la Universidad de Zaragoza<sup>127</sup>.

○ Tipologías y variedades identificadas.

Una vez aplicados los criterios y las técnicas descritas en los párrafos anteriores a los elementos marmóreos del complejo termal de *Valeria*, éstos quedaron adscritos a diferentes tipos de *marmora*. Para sistematizar lo máximo posible los resultados obtenidos, las diferentes tipologías marmóreas fueron clasificadas en tres grupos diferentes: mármoles blancos, mármoles policromos y otros tipos de *marmora* (Figura 146).

<sup>127</sup> En principio, estaban previstas y acordadas las analíticas completas de la totalidad de los *marmora* recuperados en *Valeria*, pero, por causas ajenas al autor de este trabajo, resultó imposible la realización de todos estos análisis. Finalmente, por iniciativa del autor, se han realizado análisis completos a algunos mármoles blancos que presentaban un potencial interés científico y arqueológico.



**Figura 146.** Ejemplos de tipologías marmóreas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de *Valeria*. En la columna de la izquierda, se muestra la vista de algunas piezas elaboradas en mármoles blancos; en la columna central algunas piezas labradas en mármoles policromos; en la columna de la derecha, piezas realizadas en otros tipos de *marmora*. Fotografías del autor.

- Mármoles blancos.

Resulta muy significativo exponer la propia ubicación de *Valeria* dentro del contexto geológico de la Península Ibérica, ya que se pone claramente de manifiesto que la ciudad se encuentra alejada de terrenos metamórficos y, por lo tanto no cuenta en su entorno con afloramientos marmóreos susceptibles de ser explotados para obtener un abastecimiento local de materiales. La situación de la urbe, en el interior peninsular, a 160 kilómetros de distancia del puerto mediterráneo más cercano (*Saguntum*) tampoco contribuía en gran medida a facilitar la afluencia de rocas ornamentales, las cuales debían ser transportadas necesariamente por vía terrestre hasta su lugar de destino, con el consiguiente incremento de las variables tiempo y costes que ello comportaba.

Por lo que respecta a los mármoles blancos potencialmente susceptibles de haberse podido utilizar en la decoración de su arquitectura, las explotaciones de época romana más cercanas a *Valeria* se encuentran en las explotaciones toledanas de Consuegra y Urda (De Mesa 2013, 95-96 y 173-177), a una distancia de entre 130-150 kilómetros hacia el oeste. Estas canteras apenas han sido objeto de estudio, aunque se sabe con certeza que estaban en explotación hacia el siglo I d.C. y que sus materiales fueron utilizados en *Caesarobriga* (Talavera de la Reina, Toledo)<sup>128</sup>, distante unos 15 kilómetros de las explotaciones marmóreas.

Las tipologías marmóreas blancas, tanto ibéricas como pirenaicas, con explotación en época romana mejor conocidas y estudiadas y con una dispersión de su producción más amplia se encuentran todas todavía mucho más alejadas de *Valeria*. El distrito extractivo de la zona de Almería, el más próximo, se sitúa a unos 300 kilómetros

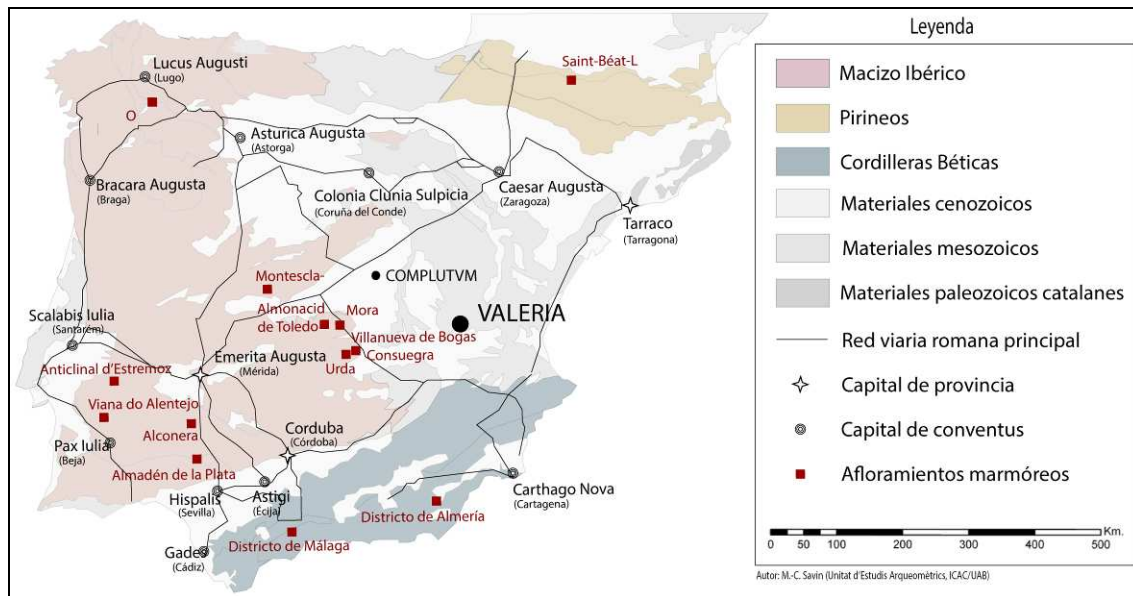
<sup>128</sup> Urbina *et alii* 1997, 273-287.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

hacia el sur; el distrito extractivo de Málaga, supera los 400 kilómetros y, por último, las zonas extractivas de Saint-Béat (en la parte central de la vertiente septentrional de los Pirineos) y las canteras del anticlinal de Estremoz (en el cuadrante suroeste de la Península Ibérica) superan con amplitud los 500 kilómetros de distancia (Figura 147).

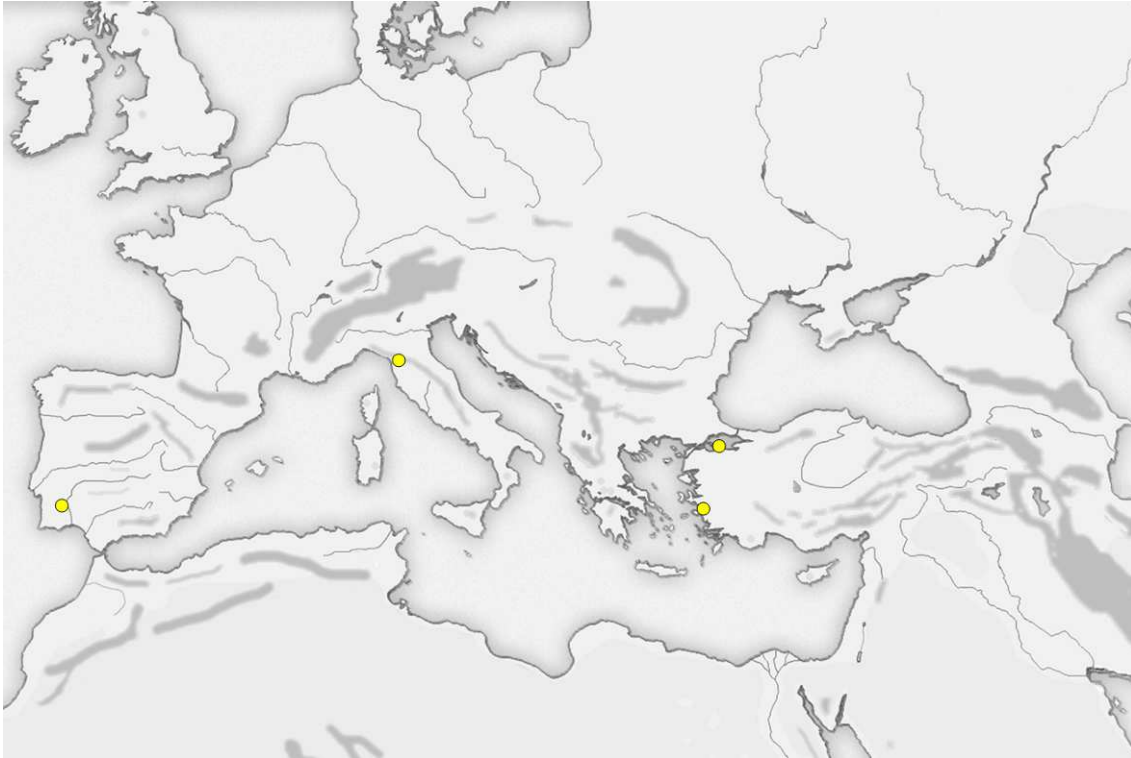


**Figura 147.** Mapa geológico de la Península Ibérica con indicación de la ubicación de *Valeria* y su relación tanto con la red viaria principal de época romana, como con los principales puntos extractivos conocidos de mármoles blancos. Elaboración M-C. Savin.

El conjunto valeriense de mármoles blancos está conformado por un total de 3407 elementos, cuya característica común es presentar un fondo blanco o grisáceo que puede presentarse completamente homogéneo en cuanto a su tonalidad, estar surcado de algunas vetas oscuras o grises, salpicado de manchas aisladas de tonalidad negra o, incluso presentar un aspecto brechado.

Este grupo está conformado por 7 tipologías diferentes para cuya identificación se han tenido en cuenta las características macroscópicas de las piezas, descritas unos párrafos más arriba, tales como el tamaño de grano y la traslucidez, así como se ha procedido a la consulta comparativa de catálogos fotográficos de rocas ornamentales tanto impresos como de forma telemática. En algunos casos, la discriminación de la tipología se ha realizado mediante análisis de laboratorio más exhaustivos que serán detallados más pormenorizadamente cuando se describan las tipologías que han sido sometidas a estos estudios.

De los mármoles blancos identificados *de visu*, tan sólo uno de ellos tiene sus canteras de extracción en la Península Ibérica, mientras que el resto se reparte entre la Península Itálica y Asia Menor (Figura 148).



**Figura 148.** Plano con las zonas extractivas de los *marmora* blancos identificados en el complejo termal de *Valeria*. Elaboración del autor.

#### -Mármol blanco de Estremoz<sup>129</sup>

Se trata de un conjunto formado por 107 elementos correspondientes mayoritariamente a *crustae* parietales. Aunque la mayor parte de los elementos pertenecientes a placas de revestimiento parietal son lisos y pulidos en la cara que quedaba a la vista, en algunos casos pueden presentar molduración labrada superficial.

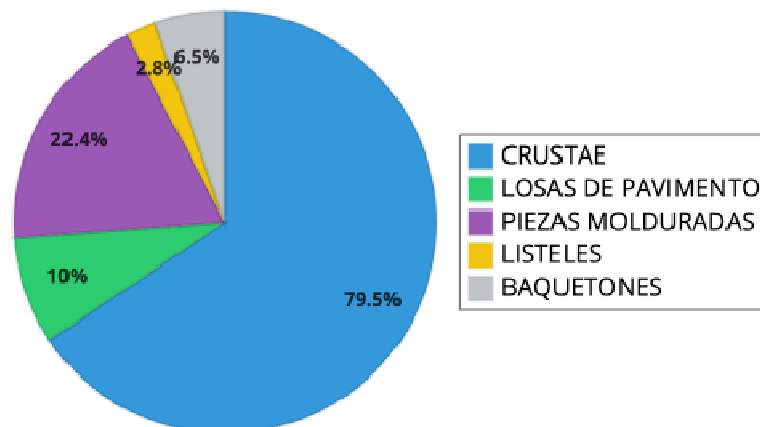
Este holotipo se caracteriza por tener un grano fino y presenta una traslucidez de ligera a moderada (entre 0,0 y 1,5 centímetros de halo luminoso). Frecuentemente, su superficie, de una tonalidad blanco-grisácea, se encuentra recorrida y/o atravesada por vetas grises o azuladas que pueden presentar patrones sinuosos o adoptar una disposición rectilínea y paralela entre ellas (Figura 149).

<sup>129</sup> Tras fragmentos de esta tipología marmórea han sido sometidos a análisis isotópicos en el ICAC, en colaboración con el Departamento de Ciencias de la Tierra de la Universidad de Zaragoza, confirmándose su procedencia del anticlinal de Estremoz.



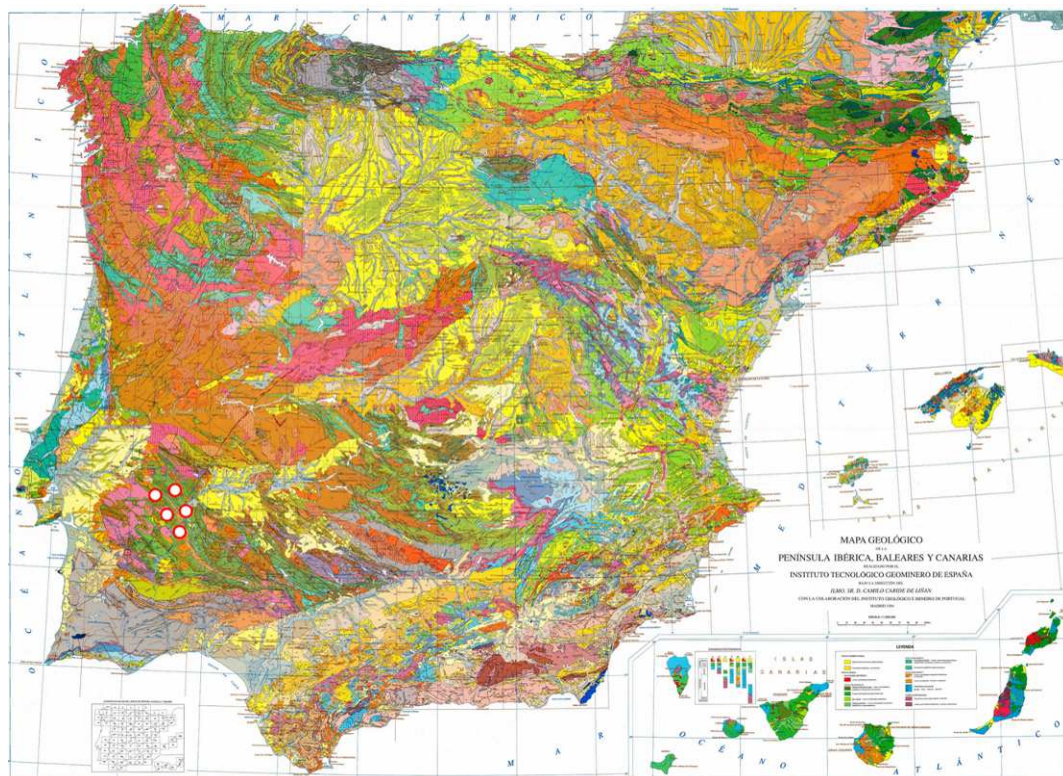
**Figura 149.** Muestra de algunas piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de Valeria identificadas como mármol blanco de Estremoz. Fotografías del autor.

Las piezas estudiadas correspondientes a esta tipología marmórea se recuperaron en su mayor parte (68 unidades) en la estancia del *vestibulum*, mientras que las restantes se reparten entre el *apodytherium* o vestuario (27 unidades) y la piscina (12 unidades). En cuanto a su función, el 79,5% de las piezas estudiadas elaboradas en mármol blanco de Estremoz (85 unidades) corresponde a fragmentos de placas de revestimiento parietal (*crustae*); el 10% de los elementos (11 unidades) corresponde a fragmentos de losas de pavimento; el 6,5% de las piezas (7 unidades) corresponde a fragmentos de baquetones o junquillos; el 2,8% (3 unidades) corresponde a fragmentos de listeles y, finalmente, una sola unidad (0,9%) corresponde a una cornisa de pequeño formato (Figura 150).



**Figura 150.** Gráfico porcentual de los tipos de piezas elaborados en mármol blanco de Estremoz. Elaboración del autor.

Este tipo de mármol proviene de las explotaciones abiertas en el área del anticlinal de Estremoz, ubicada en la zona portuguesa del Alto Alentejo y que se extiende por la zona suroccidental de la Península Ibérica<sup>130</sup>. Se trata de una estructura geológica, de forma alargada, de unos 5 kilómetros en su parte más ancha, que se extiende a lo largo de alrededor de 30 kilómetros. Las primeras explotaciones comenzarían durante las primeras décadas del siglo I a.C<sup>131</sup>, y tendrían un desarrollo continuado durante las centurias siguientes<sup>132</sup> hasta el abandono de su actividad (Figura 151).



**Figura 151.** Mapa geológico de la Península Ibérica. Los puntos blancos indican los lugares de extracción del mármol blanco de Estremoz. Elaboración del autor a partir de mapa geológico del IGME.

Los litotipos blancos con venas grisáceas explotados en los puntos de extracción del anticlinal de Estremoz son bien conocidos desde el punto de vista arqueológico, científico y petrológico<sup>133</sup>, siendo las características macroscópicas (tamaño de grano, translucidez, texturas, etc.) coincidentes con las que presentan los elementos recuperados en las distintas estancias del *frigidarium* valeriense.

<sup>130</sup> Este tipo de mármol ha recibido una atención creciente por parte de los investigadores durante las últimas décadas, realizándose no sólo trabajos de campo para catalogar los restos conocidos de explotaciones antiguas y localizar nuevos focos de explotación (Fusco y Mañas, 2006), sino también trabajos de caracterización petrográfica y geoquímica del material (Taelman *et alii* 2013, 2227-2236).

<sup>131</sup> Mañas y Fusco 2008, 495-496; Pensabene 2013, 473-474;

<sup>132</sup> Sobre la explotación de este tipo de mármol en las centurias centrales del Imperio y, sobre todo en la Tardoantigüedad, véase Vidal y García-Entero 2015, 413-420. Consúltese también Cisnaros 1988, que sitúa el fin de las explotaciones lusitanas de Estremoz hacia mediados o finales del siglo IV d.C.

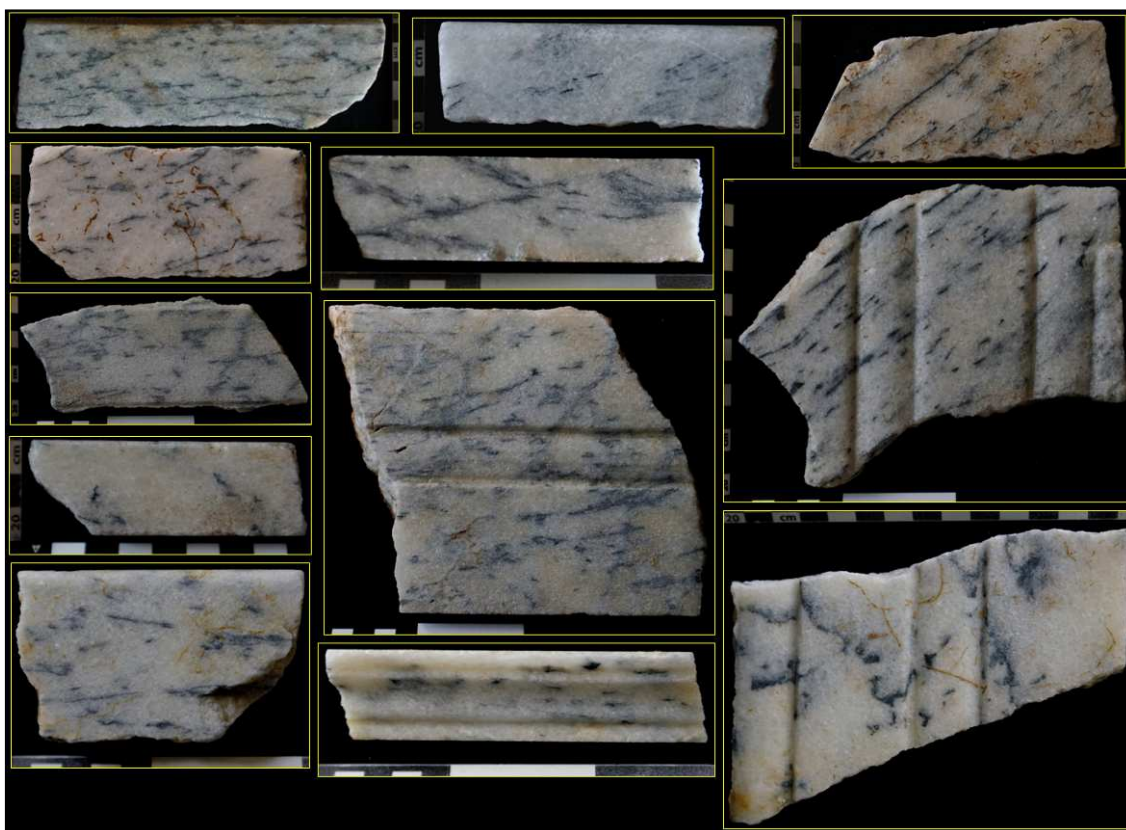
<sup>133</sup> Los mármoles blancos bandeados con vetas oscuras y/o azuladas cuentan con una identificación precisa y exhaustiva en Lapuente *et alii* 2018, 391-399.

La mayor parte de los estudios concernientes a este tipo de *marmor* indican una dispersión territorial de sus productos, el hallazgo de este litotipo entre los elementos recuperados en Valeria sugiere la existencia de un tráfico comercial, tanto a nivel provincial como interprovincial, más intenso de que se hasta ahora se ha detectado.

*-Marmor Greco Scritto*<sup>134</sup>.

Esta tipología conforma el conjunto más numeroso entre los mármoles blancos, conformado por 2142 elementos. En este tipo de mármol están representados muchos de los tipos de piezas decorativas hallados en el *frigidarium* del complejo termal monumental de Valeria.

Se trata se un mármol blanco de grano grueso (diámetro mayor de 2mm) y que presenta una translucidez media (progresión del halo lumínico entre 1-2 cm.). La superficie de la roca está salpicada por pequeñas manchas y/o vetas convolucionadas en tonos oscuros o negros, generalmente de corto desarrollo. La disposición de estas vetas hizo que el coleccionista italiano de mármoles Francesco Belli las describiese, en el siglo XIX, como semejantes a una escritura ininteligible<sup>135</sup>. De ahí deriva la denominación otorgada a este holotipo marmóreo (Figura 152).



**Figura 152.** Muestra de algunas piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de Valeria identificadas como mármol "greco scritto". Fotografías del autor.

<sup>134</sup> Un fragmento de este holotipo marmóreo ha sido sometido a análisis isotópicos de laboratorio en el ICAC, en colaboración con el Departamento de Ciencias de la Tierra de la Universidad de Zaragoza, quedando demostrado que proviene de las canteras de Hasançavuslar, en Turquía.

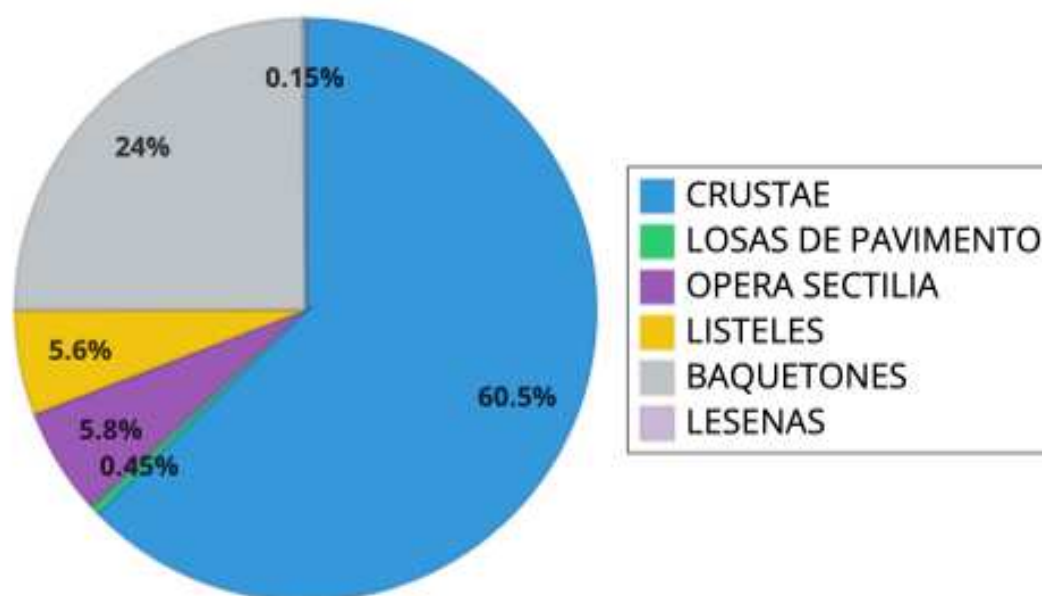
<sup>135</sup> Belli 1842, 17.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

La amplia mayoría de las piezas (1622 unidades) se recuperaron en la estancia del *vestibulum*; en el *apodytherium* o vestuario se recogieron 481 unidades, mientras que el resto de elementos (39 unidades) fueron recuperados en el espacio correspondiente a la piscina. Por lo que respecta a su funcionalidad, el 60,5% de los elementos recuperados (1298 unidades) corresponde a fragmentos de *crustae* que pueden presentar o no decoración moldurada labrada en la superficie; el 24 % del conjunto total (515 unidades) pertenece a fragmentos de junquillos o baquetones; el 5,8% de los elementos recogidos pertenece a piezas sueltas de composiciones en *opera sectilia* parietales (125 unidades), algunas de las cuáles se conservan íntegras; el 5,6% del conjunto corresponde a listeles de distintos formatos (120 unidades); 8 unidades (el 0,45% del total) han sido clasificadas como pertenecientes a fragmentos de losas de pavimento; y, finalmente, el restante 0,15% corresponde a 3 fragmentos de fustes acanalados de lesena (Figura 153).



**Figura 153.** Gráfico porcentual de los tipos de piezas elaborados en mármol de tipo “greco scritto”.  
Elaboración del autor.

Desde la década de los años setenta se venía manteniendo que las canteras de extracción de este tipo de mármol se encontraban en el norte de África, concretamente en los afloramientos de Cap du Garde (Argelia)<sup>136</sup>. De estas canteras se extraía una variedad blanco-grisácea con vetas oscuras que, dependiendo si el corte se realizaba a favor de las vetas o en contradirección de las mismas, la textura y disposición superficial de las manchas se asemejaba a la descrita para el mármol “*greco scritto*”.

La tradición científica sobre todo, pero también la falta de estudios específicos centrados en este tipo de mármoles blancos que han hecho prevalecer el interés de los mármoles blancos puros sobre el resto, ha propiciado que se mantenga el origen norteafricano para esta tipología marmórea hasta que los análisis petrográficos realizados los mármoles de Cap du Garde demostraron que la cuestión no era tan sencilla y distaba mucho de estar resuelta (Antonelli *et alii* 2009).

<sup>136</sup> Pansabene 2013, 413-415.



Posteriormente, la identificación de otros lugares de extracción en las cercanías de Éfeso, donde se extraía un *marmor* con características macroscópicas que parecían encajar mejor con las descripciones históricas para esta tipología, y la realización de análisis petrográficos específicos (Attanasio *et alii* 2012) ha cambiado el panorama hasta el punto que actualmente se considera que el mármol “greco scritto” parece provenir principalmente, cuando no exclusivamente, de las canteras de Hasançavuslar, en las cercanías de Éfeso<sup>137</sup> (Figura 154).



**Figura 154.** Plano topográfico de la Península de Anatolia. El punto blanco indica la ubicación de las canteras de Hasançavuslar, de donde se extraía la variedad marmórea denominada “greco scritto”.

Elaboración del autor.

Este tipo de mármol comenzó su explotación hacia la segunda mitad del siglo I d.C. y mantuvieron su explotación al menos hasta el siglo IV d.C. Su producción no sólo incluía bloques de los que obtener placas relativamente delgadas para el revestimiento de paredes y suelos, sino también otros productos como columnas, capiteles o bañeras exentas labradas en una sola pieza (Attanasio *et alii* 2012, 247-253, Fig.8 y Tabla 2).

Por lo que respecta a la expansión de sus productos, si bien éstos se distribuyeron principalmente por las provincias limítrofes al área de extracción, su presencia en los territorios del Imperio más occidentales se encuentra atestiguada ya desde el siglo I en productos importados de Ostia y Pompeya (Perna *et alii* 2022).

#### - Marmor Lunensis blanco.

Conforma un grupo compuesto por 683 elementos, donde están representados buena parte de los tipos de piezas recuperados en los distintas estancias del *frigidarium* valeriense, incluyendo los únicos fragmentos escultóricos hallados en las sucesivas intervenciones arqueológicas que se han llevado a cabo en el complejo termal.

<sup>137</sup> Uno de los últimos trabajos a este respecto es el llevado a cabo por Perna *et alii* 2022, donde se someten a análisis petrográficos materiales recuperados en Pompeya.

Se trata de un mármol blanco de grano fino (un grano menor de 2 milímetros de diámetro) y una traslucidez media (progresión del halo lumínico entre 1-2 cm.). Bajo la denominación de mármol de *Luni/Carrara* se integran una serie de litotipos que pueden presentar variaciones significativas entre sí<sup>138</sup>: desde los blancos puros, de tipo estatuario, de textura y superficie completamente limpia y homogénea, hasta otras variedades que pueden presentar sombras, manchas o bandas grisáceo-oscuras de una intensidad variable<sup>139</sup> (Figura 155).



**Figura 155.** Muestra de algunas piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de Valeria identificadas como mármol *Lunensis* blanco. Fotografías del autor.

La mayoría de los elementos adscritos a esta tipología marmórea (443 unidades) se compone de fragmentos de placas de revestimiento parietal, muchas de las cuales presentan decoración moldurada labrada en su superficie. Esto les otorga un valor del 64,8% respecto a la totalidad de este tipo de mármol. Se contabilizan 21 unidades (3,2% del total) pertenecientes a cornisas molduradas, algunas de las cuáles se encuentran íntegras, presentando en todos los casos el mismo patrón de diseño. En cuanto a las molduras exentas de tipo listel, se han recuperado 67 unidades, correspondiendo este valor al 9,8% del total de la tipología. Otra moldura exenta de la que se han recuperado 51 unidades corresponde a junquillos o baquetones, lo que le otorga un valor de 7,5% dentro del conjunto tipológico. De esta tipología también se han recuperado algunos fragmentos (24 unidades) correspondientes a losas de pavimento, alcanzado un valor del 3,5% respecto al resto de las unidades que componen la tipología marmórea. Se han recuperado 45 unidades (6,5%) pertenecientes a fragmentos de fuste de lesena

<sup>138</sup> Dean 1988, 315-323.

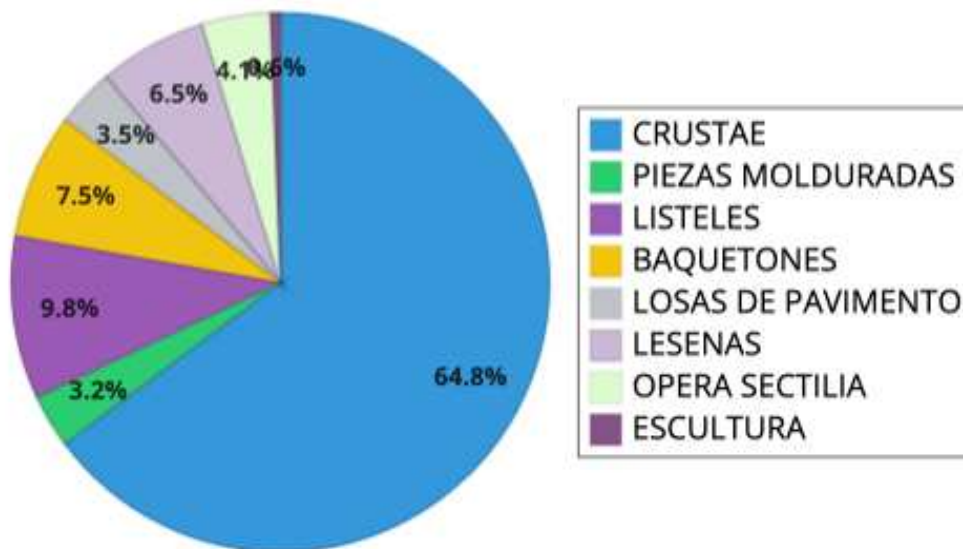
<sup>139</sup> Pensabene 2013, 421.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

acanalados. También de mármol *Lunensis* se han recogido 28 unidades (4,1%) que corresponden a elementos de *opera sectilia*. Algunas de estas últimas piezas se encuentran íntegras en su forma y volumen, conservando la misma forma con la que fueron diseñadas. Dentro de esta tipología marmórea destaca un conjunto de 4 unidades (0,6%) correspondientes a los únicos fragmentos escultóricos recuperados hasta el momento en el complejo termal de *Valeria*<sup>140</sup> (Figura 156).

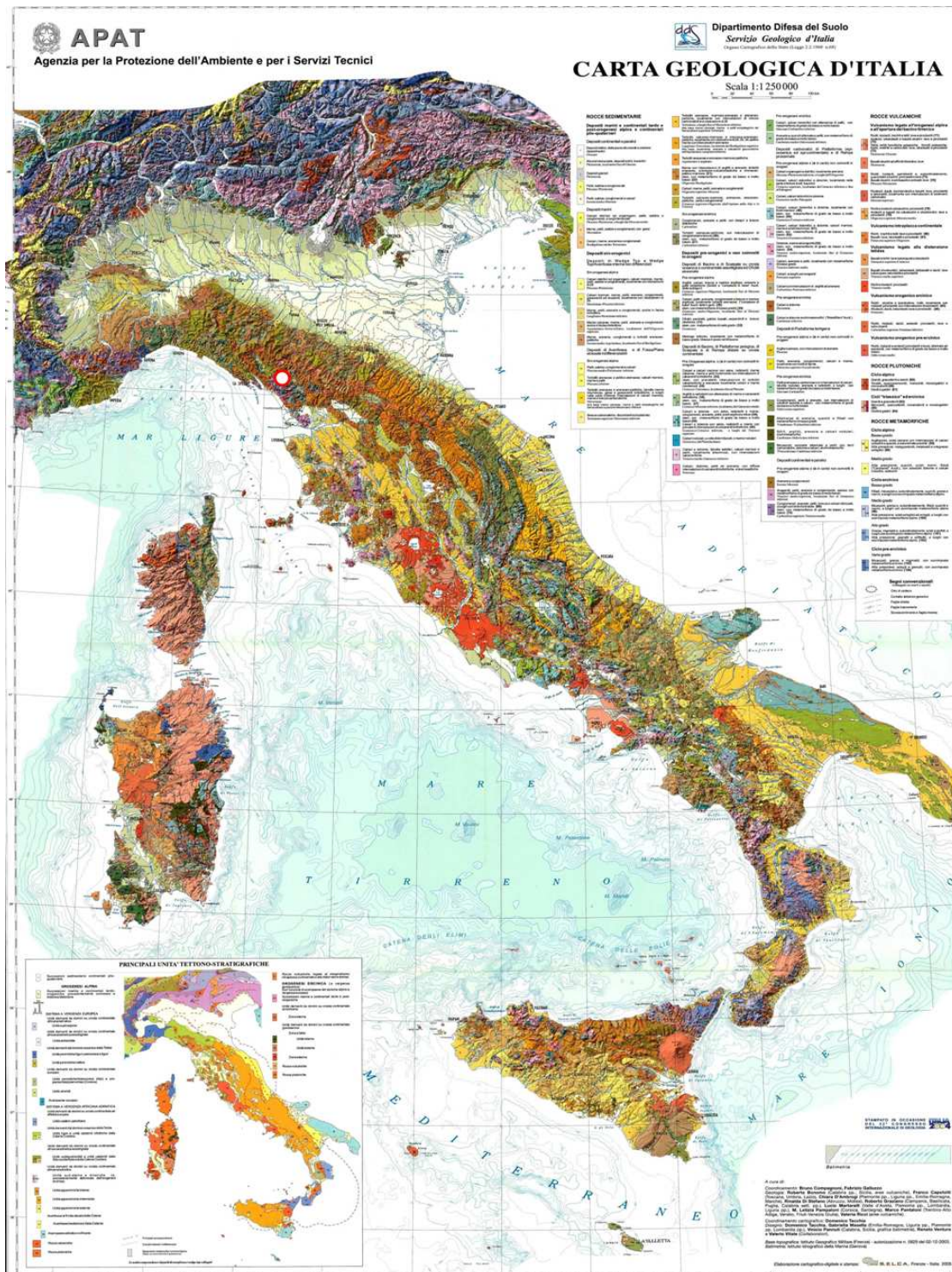


**Figura 156.** Gráfico porcentual de los tipos de piezas elaborados en *marmor Lunensis* blanco. Elaboración del autor.

Si se tienen en cuenta las estancias en las que se recuperaron las piezas, 39 unidades se recogieron en la estancia de la piscina, 189 unidades en la estancia del *vestibulum* y, finalmente, las 215 restantes fueron recuperadas en el *apodytherium* o vestuario.

El distrito extractivo de *Luni/Carrara* se encuentra situado en la parte noroccidental de la Península Itálica y se conforma por al menos una decena de frentes de cantera en los que se explotaban distintas variedades (Figura 157).

<sup>140</sup> Atienza 2019d.



**Figura 157.** Mapa geológico de la Península Itálica. El punto blanco indica el lugar donde se concentran las áreas de extracción del *marmor Lunensis*. Elaboración del autor a partir de mapa geológico del SGI.

La importancia en cuanto a amplitud del área de explotación y la calidad del material extraído es puesta de manifiesto ya por Estrabón (*Geog. X, I, 6*). El *marmor Lunensis* es también objeto de atención por parte de Plinio (*NH XXXVI, 48*), que ofrece indicios testimoniales del uso de esta tipología marmórea en Roma (Pensabene 2013, 421; Fant 1992, 146). De estos datos se puede deducir que los principales frentes

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

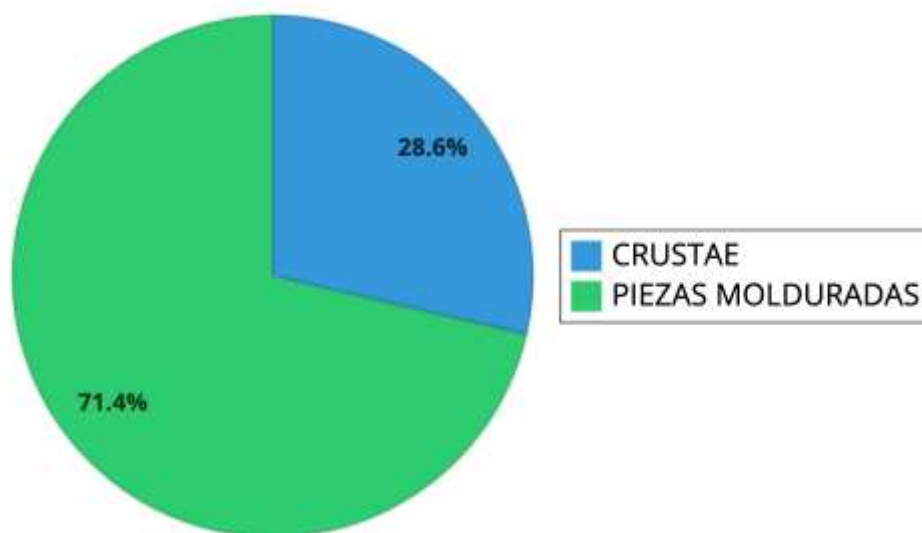
extractivos ya se encontraban en explotación al menos desde época tardorrepública, probablemente, en su mayor parte, en manos de promotores privados, junto a otros que debían ser gestionados por la administración imperial<sup>141</sup>. Sea como fuere, ya a comienzos del siglo I d.C. la explotación del *marmor Lunensis* se encontraba ya completamente gestionada y administrada por el Estado, tal y como se deduce de las fechas consulares marcadas sobre bloques extraídos de las canteras de *Luni* (Mennella 1989, 133-140).

Ya desde época julio-claudia el mármol de *Luni* experimenta una rápida y amplia difusión fuera de Roma, sobre todo en las provincias occidentales (Pensabene 2013, 428), en clara coincidencia con la monumentalización que se lleva a cabo en muchas ciudades de *Galia* e *Hispania*, a las cuales llegan no solo materiales sino también nuevos modelos arquitectónicos y tendencias estilísticas novedosas que tratan de imitar aquello que se estaba llevando a cabo en Roma (Pensabene 2012, 32-33).

A partir del siglo II d.C. la exportación del *marmor Lunensis* tanto a Roma como al resto de las provincias occidentales experimenta un marcado declive que viene a coincidir cronológicamente con la fuerte difusión del *marmor proconnesium* (Pensabene 2013, 434).

*-Marmor Proconnesium.*

El conjunto está formado por 7 unidades, de las que 5 unidades (71,4% del total del conjunto) corresponden a molduras complejas de pequeño formato y 2 unidades (28,6% del total del conjunto) corresponden a fragmentos de placas de revestimiento parietal (Figura 158).



**Figura 158.** Gráfico porcentual de los tipos de piezas elaborados en *marmor Proconnesium*. Elaboración del autor.

<sup>141</sup> Esto se desprende del estudio de algunos epígrafes hallados en bloques utilizados en la construcción de edificios públicos en Roma, así como de otros bloques localizados en las cercanías de los frentes extractivos (Pensabene 2013, 424).

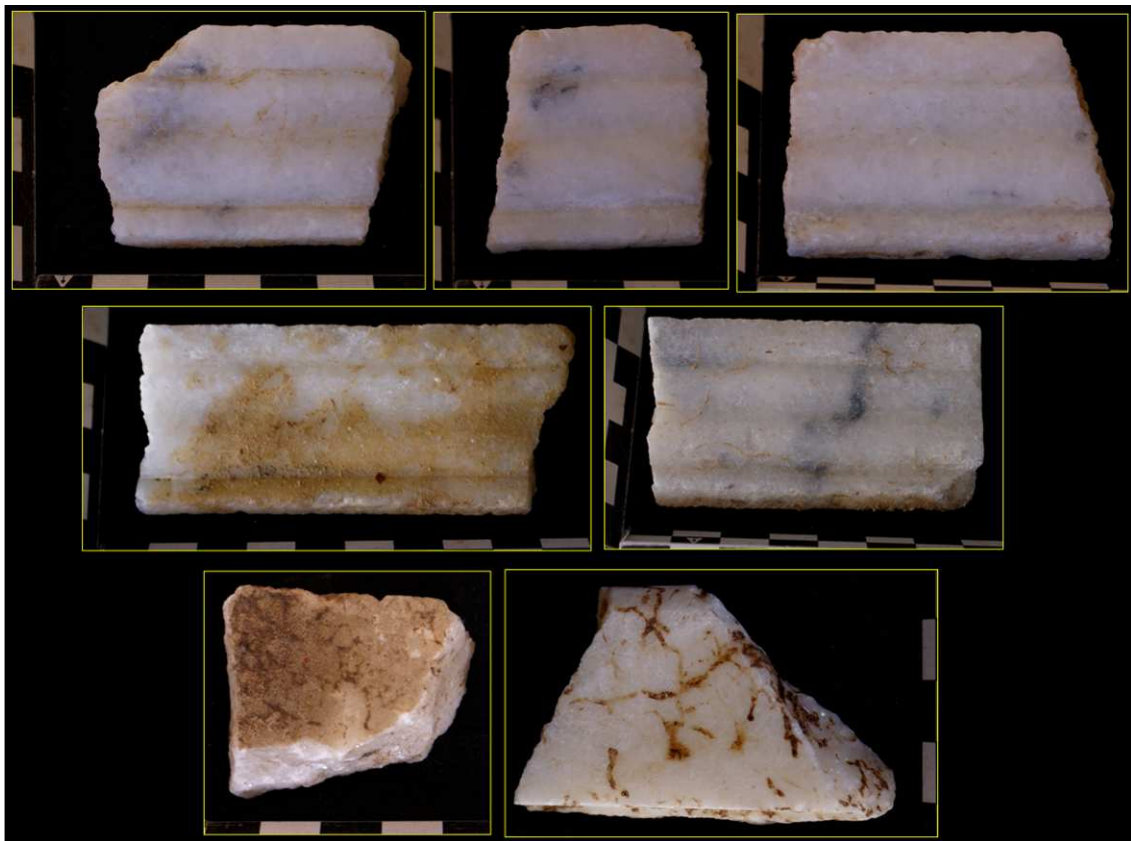
## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

La totalidad de las piezas pertenecientes a esta variedad fueron recuperadas durante la intervención arqueológica llevada a cabo en el *vestibulum* del complejo termal valeriense.

Se trata de un mármol blanco de grano fino o grande (Prochaska y Attanasio 2021) que, en ocasiones, puede presentar su superficie surcada de vetas finas oscuras y/o manchas aisladas de escaso desarrollo<sup>142</sup>. En el caso de las piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal valeriense, la discriminación tipológica se ha realizado en base a sus características macroscópicas y, en especial, a la fetidez que presentan las piezas cuando se produce su fragmentación o rotura<sup>143</sup> (Figura 159).



**Figura 159.** Muestra de las piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de Valeria identificadas como *marmor Proconnesium*. Fotografías del autor.

La zona de extracción de este tipo de mármol se encuentra situada entre los Dardanelos y el Bósforo. La explotación del material marmóreo comienza ya en el periodo arcaico y se prolonga ininterrumpidamente a lo largo de todo el período romano y posteriormente, bizantino (Pensabene 2013, 317-318). Del uso constructivo de este material en una época tan temprana nos informan tanto Vitruvio (*Arch. II*, 8, 10)

<sup>142</sup> Pensabene 2013, 317-318; Attanasio *et alii* 2008.

<sup>143</sup> Esta característica, la fetidez que desprende la pieza durante la fragmentación, es una característica distintiva del *marmor Proconnesium*, aunque no exclusivamente de él, sino que otros litotipos pueden presentar la misma característica (Lapuente y Álvarez 2013, 77-78). Se está a la espera de poder realizar los análisis petrográficos necesarios para poder afirmar o descartar la hipótesis de procedencia de las piezas valerienses.

como Plinio (*NH XXXVI*, 47) al referirse al Mausoleo de Halicarnaso, levantado en el siglo IV a.C.

La explotación antigua está conformada por más de una decena de frentes extractivos en algunos de los cuales se conservan siglas pintadas que informan del sistema de organización y gestión de la explotación durante la época imperial. Que en estas canteras no sólo se extraían los bloques sino que se procesaban los productos esbozando la forma final lo atestiguan los centenares de manufacturas que han sido recuperadas en las cercanías de algunos de los frentes de extracción (Asgari 1995, 265), algunas de las cuales conservan también inscripciones grabadas en su superficie relativas a la gestión y administración de la producción (Figura 160).



**Figura 160.** Plano topográfico de la Península de Anatolia. El punto blanco indica la ubicación de las canteras de *marmor Proconnesium*. Elaboración del autor.

Aunque en un principio limitada principalmente a las provincias de Asia Menor, es en época de Domiciano cuando se inicia la exportación del *marmor Proconnesium* a las provincias occidentales del Imperio, iniciando su presencia en Roma en el último tercio del siglo I d.C.<sup>144</sup> para posteriormente, durante los siglos II y III d.C., expandirse por el resto del Imperio.

El *marmor Proconnesium* es una de las tipologías que aparece mencionada en el *Edictum de Pretiis* de Diocleciano, si bien se encuentra entre las más económicas de entre todas las mencionadas<sup>145</sup> (Giacchero 1974).

### -Mármol Bardiglio.

<sup>144</sup> Uno de los primeros ejemplos del uso del mármol Proconnesio en Roma y su periferia se encuentra tanto en un entablamento elaborado con este material en la villa de Domiciano en Castel Gandolfo (Pensabene y Caprioli 2009) como en un conjunto de capiteles semielaborados destinados a la reconstrucción del templo de Venus de Pompeya, tras el terremoto del 62 d.C. (Pensabene e Iacobelli 1995-1996).

<sup>145</sup> Con un precio por pie cúbico de 40 denarios, frente a los 250 denarios por el mismo volumen del *Lapis Porphyrites* (pórfido rojo) extraídos de las canteras egipcias de Gebel Dokhan.

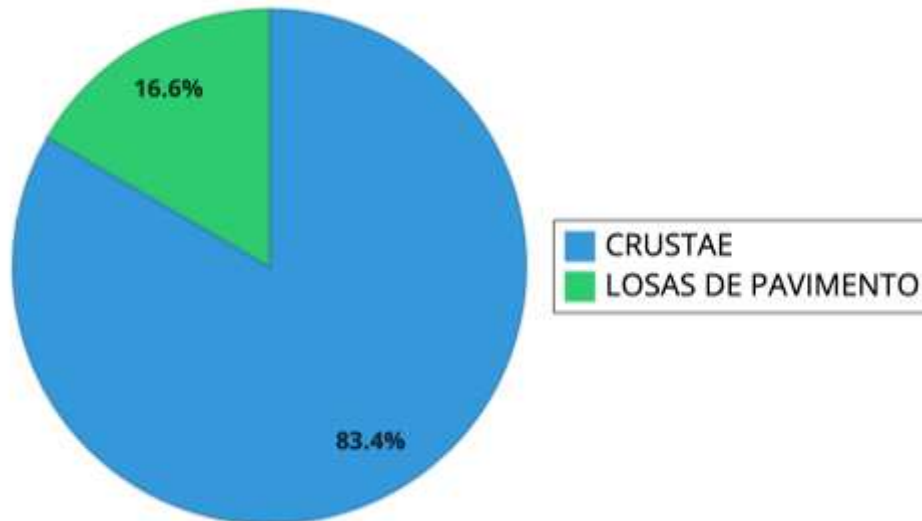
La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Un conjunto de 6 unidades se ha encuadrado, en base a sus características macroscópicas, dentro de la tipología denominada “Bardiglio”, cuyas canteras de extracción se encontraban en la región de *Luni/Carrara*, a menudo compartiendo el mismo banco y frente extractivo que el mármol *Lunensis* blanco.

Se trata, en total, de 5 fragmentos correspondientes a placas de revestimiento parietal (83,4% del conjunto total de esta tipología) y un fragmento (16,6% del total del conjunto) que se corresponde con un fragmento de losa de pavimento (Figura 161).



**Figura 161.** Gráfico porcentual de los tipos de piezas elaborados en mármol bardiglio. Elaboración del autor.

Todos los fragmentos se encontraron en la estancia correspondiente al *vestibulum* del complejo termal valeriense (Figura 162).



**Figura 162.** Muestra de las piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de *Valeria* identificadas como mármol Bardiglio. Fotografías del autor.



La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Extraído de las canteras de Fossacava, Fossa Ficola y Gioia-Oliceto, este mármol de fondo blanco o ligeramente grisáceo surcado por vetas azuladas y/o grises fue ya descrito por Estrabón como “mármol azulado” (*Geog. X, I, 6*)<sup>146</sup>.

El mármol Bardiglio compartía distrito extractivo con el *marmor Lunensis* blanco (ver Figura 153) y, a menudo, se comercializaban conjuntamente, tal y como se desprende de los estudios realizados sobre algunos naufragios que transportaban material marmóreo de las canteras de Luni hasta su lugar de destino en la parte occidental del Mediterráneo<sup>147</sup>.

Los productos más comunes en los que se exportaba esta tipología marmórea corresponden a fustes de columna y placas de revestimiento parietal tanto de forma cuadrada como rectangular (Pensabene 2015, 452).

Al igual que sucede con el *marmor Lunensis*, su importación a gran escala a las provincias occidentales del Imperio se produce durante el primer tercio del siglo I d.C. y continúa hasta mediados del siglo III d.C. cuando su comercialización se ve comprometida por la presencia de otras variedades marmóreas de calidad<sup>148</sup>, hasta quedar relegado a una posición secundaria en los circuitos comerciales.

#### -Mármol Blanco homogéneo.

Bajo esta denominación se agrupan un conjunto de elementos conformado por 268 unidades. Sobre esta variedad no se han realizado analíticas específicas, por lo que no ha sido posible determinar su procedencia con certeza. Sus características macroscópicas indican que se trata de una roca de de aspecto heterométrico con grano grueso (diámetro mayor de 2 milímetros) de tonalidad blanca muy homogénea superficialmente, con un ligero degradado hacia el gris claro y con una traslucidez elevada, ya que el halo lumínico penetra más de 2 centímetros en el interior de la pieza (Figura 163).

---

<sup>146</sup> Pensabene 2013, 421.

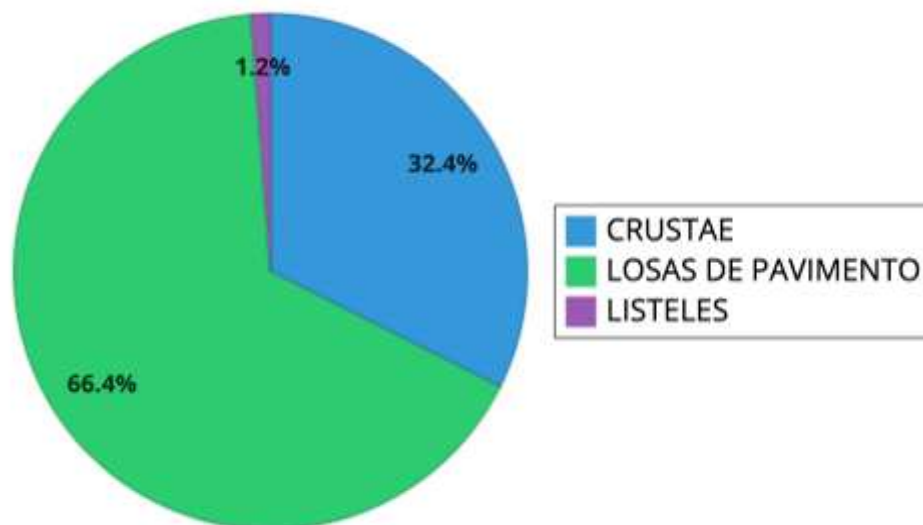
<sup>147</sup> Sobre el transporte marítimo de materiales marmóreos, véase Pensabene 2002, 32-46; Taelman 2022, 848-875 o también Fant 2012, 528-532, entre otros estudios. Sobre naufragios que transportaban entre su cargamento elementos elaborados en mármol “bardiglio”, se pueden citar, entre otros: Gianfrotta 2016, 341-359; Beltrame *et alii* 2012, 3-16; Russell 2011, 140-141 y 147-148.

<sup>148</sup> Sobre todo el *marmor Proconnesium*, pero no sólo, ya que otros mármoles blancos de origen oriental experimentan un crecimiento en su producción (Pensabene 2013, 434).



**Figura 163.** Muestra de las piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de Valeria identificadas como mármol Blanco homogéneo. Fotografías del autor.

En este conjunto se integran 87 unidades correspondientes a fragmentos de placas de revestimiento parietal (el 32,4% del conjunto de esta tipología), 178 unidades correspondientes a fragmentos de losas de pavimento (66,4% del conjunto de esta tipología) y, por último, 3 unidades (lo que supone un 1,2% del conjunto total de esta tipología) que se han identificado como listeles (Figura 164).



**Figura 164.** Gráfico porcentual de los tipos de piezas elaborados en mármol blanco homogéneo. Elaboración del autor.

En el estado actual de los estudios sobre los *marmora* del *frigidarium* valeriense, no es posible determinar si el material tratado en este apartado proviene de una fuente de explotación local o pertenece a un mármol importado de otras zonas productoras. Si optamos por la hipótesis local, las canteras de mármol blanco más cercanas se sitúan en la provincia de Toledo (a unos 300 kilómetros de distancia de *Valeria*), en puntos de explotación ubicados en los términos municipales de Consuegra y Urda<sup>149</sup>. No obstante, los mármoles blancos toledanos parecen no tener una coincidencia formal ni en lo que respecta a la granulometría ni tampoco en cuanto a la tonalidad superficial del material<sup>150</sup>.

A mayor distancia (alrededor de 350 kilómetros de distancia del yacimiento valeriense) se encuentran las canteras de extracción de la zona de Almería, concretamente las ubicadas en la Sierra de Mijas, donde está documentada la extracción y uso arquitectónico/decorativo en época romana<sup>151</sup> de un mármol blanco con unas características macroscópicas similares a la que presentan los elementos recuperados en *Valeria*, sobre todo en lo concerniente al tamaño de grano y tonalidad cromática superficial<sup>152</sup>.

Existen otras variedades marmóreas blancas explotadas durante la época romana y usadas tanto en arquitectura como en decoración pero, en todos los casos conocidos, las canteras de extracción se ubican a mayor distancia de los hasta ahora mencionados. El mármol blanco de la zona de Almadén de la Plata, amplia e intensamente explotado desde el siglo I d.C.<sup>153</sup>, no presenta unas características macroscópicas que se puedan acomodar fácilmente a las descritas para la variedad marmórea de *Valeria*, aunque su uso está atestiguado en la decoración de ámbitos públicos de una ciudad tan cercana como *Segobriga* (Álvarez *et alii* 2009, 101-120). Lo mismo cabe decir para las canteras del anticlinal de Estremoz de donde se extraían algunas variedades blancas de mármoles<sup>154</sup>.

Todavía más distantes de *Valeria* se localizan los frentes extractivos de mármol de Saint-Béat, en la parte septentrional de los Pirineos<sup>155</sup>. En algunas canteras de este distrito se extraen algunas variedades de mármol blanco que coinciden con las características macroscópicas que presentan los fragmentos recuperados en el complejo termal de *Valeria*<sup>156</sup>.

#### -Mármol gris brechado.

<sup>149</sup> Acerca de la explotación de *marmora* en época romana en la provincia de Toledo, véase el trabajo de De Mesa 2013.

<sup>150</sup> De Mesa 2013, 173-176.

<sup>151</sup> El inicio de la explotación de este mármol blanco se sitúa a partir del siglo I d.C y continua hasta mediados del siglo III d.C. (Pensabene 2013, 478).

<sup>152</sup> Sobre las características y uso de este mármol en la arquitectura y decoración romana, véase Loza y Beltrán, 1990 y una revisión actualizada en Beltrán y Loza, 2003.

<sup>153</sup> Acerca de la explotación y uso del mármol blanco de Almadén de la Plata, véase Taylor 2020, 89-116; Rodríguez *et alii* 2018, 163-171.

<sup>154</sup> Véase el apartado precedente de Mármol de Estremoz en este mismo trabajo.

<sup>155</sup> Royo, 2016.

<sup>156</sup> Algunas de las muestras de mármoles blancos de Sain-Béat que han sido analizadas en laboratorio siguiendo técnicas más completas y específicas presentan unos parámetros como el cromatismo superficial o el tamaño de grano (Royo *et alii* 2018, 381-383 y Fig. 2) que son muy similares a los que se observan en los elementos valerienses.

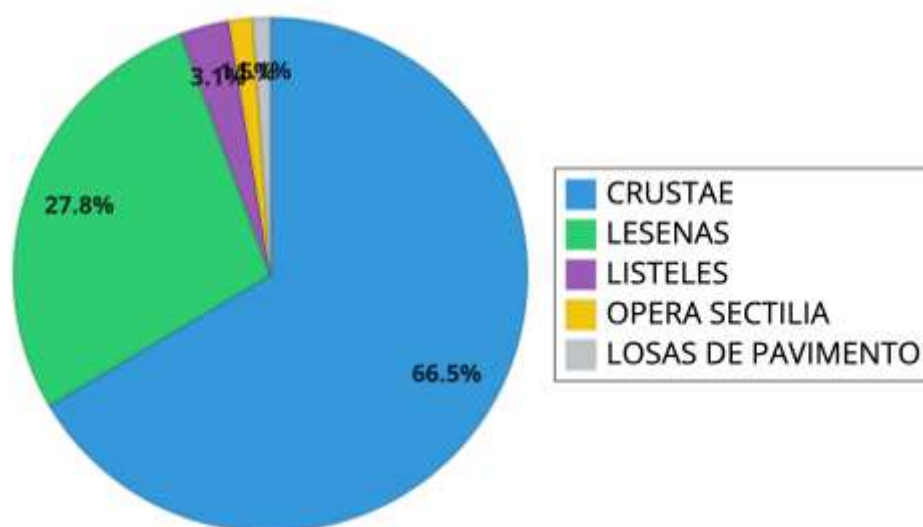
## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

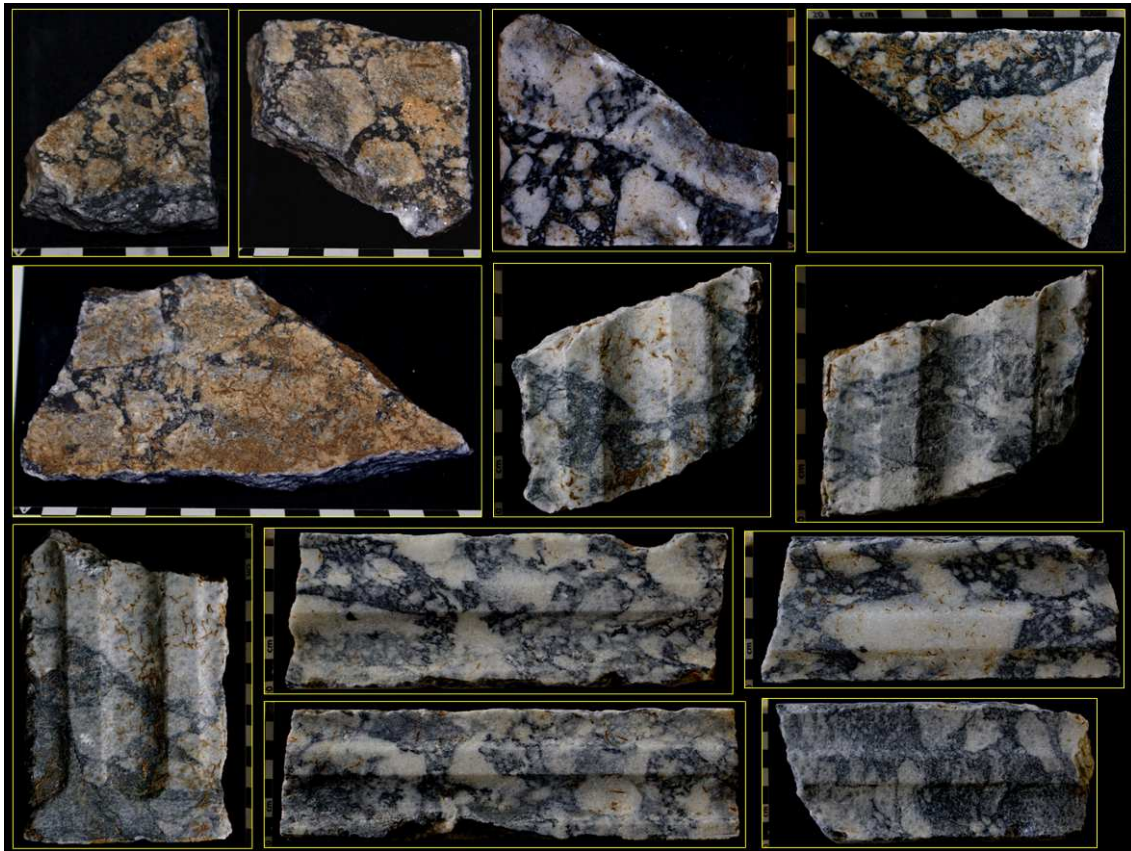
Con esta denominación se hace referencia a un tipo de mármol que presenta un fondo oscuro en el que se distribuyen aleatoria y abigarradamente numerosos nódulos angulares e irregulares de tonalidad blanca, lo que otorga al material un aspecto brechado.

En este conjunto se engloban un total de 194 elementos. De ellos, 129 unidades pertenecen a fragmentos de placas de revestimiento parietal (lo que supone un 66,5% del total del conjunto); 54 unidades corresponden a fragmentos de lesenas acanaladas (alcanzando el 27,8% del total del conjunto); 6 unidades corresponden a listeles (el 3,1% del total del conjunto); 3 unidades corresponden a elementos independientes de *opera sectilia* (un 1,5% del total del conjunto) y, finalmente, 2 unidades corresponden a fragmentos de losas de pavimentación (el 1,1% del total del conjunto) (Figura 165).



**Figura 165.** Gráfico porcentual de los tipos de piezas elaborados en mármol gris brechado. Elaboración del autor.

Por lo que respecta al lugar donde se han recuperados los elementos de este tipo de mármol, la mayoría de éstos se han hallado en la estancia del *apodytherium* o vestuario (133 unidades), mientras que el resto (61 unidades) se ha hallado en la estancia del *vestibulum*, destacando la total ausencia de este litotipo en el espacio ocupado por la piscina (Figura 166).



**Figura 166.** Muestra de las piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de Valeria identificadas como mármol gris brechado. Fotografías del autor.

Sobre este litotipo no se han realizado análisis específicos, más allá de la descripción de sus características macroscópicas. Se trata de un mármol bicromo en el que nódulos irregulares y generalmente angulares de tonalidad blanca se amalgaman en un material oscuro que varía de tonalidad desde el negro hasta el gris claro, lo que produce un llamativo contraste cromático y aporta a la roca un aspecto brechado. Los nódulos blancos presentan un grano fino, uniforme y una alta traslucidez, mientras que el material que cementa estos nódulos blancos se presenta completamente opaco al aplicarle un foco lumínico.

Las piezas recuperadas de esta tipología que presentan molduración en su superficie frontal corresponden a fragmentos de fustes acanalados de lesenas y presentan todos un acabado pulido muy cuidado, mientras que en la cara posterior suelen conservar los surcos producidos durante el proceso de serrado.

Visualmente, presenta grandes similitudes con el *bigio antico brecciato* y también con la denominada brecha de Serravezza o brecha medicea<sup>157</sup>.

- Mármoles policromos.

El conjunto de mármoles policromos del *frigidarium* del complejo termal valeriense está conformado por un total de 3566 elementos, los cuáles se agrupan, a su vez, en 7 tipologías diferentes.

<sup>157</sup> Sobre las características macroscópicas de este material lapídeo, véase Pensabene 2013, 447-448 y Vianello 2009, 68-71.

La determinación de la procedencia de los mármoles policromos presenta generalmente menos dificultades a la hora de ubicar las canteras de procedencia de cada uno de los litotipos, ya que suelen presentar características específicas (color, textura, distribución de manchas y vetas, etc.) que los individualizan.

De las variedades identificadas en *Valeria*, tan solo 2 tienen sus canteras de extracción en *Hispania*, mientras que el resto se extraía de diferentes explotaciones de Grecia y Asia Menor (Figura 167).



**Figura 167.** Plano con las zonas extractivas de los *marmora* policromos identificados en el complejo termal de *Valeria*. Elaboración del autor.

Con abrumadora diferencia, la mayor parte de los elementos elaborados en mármoles policromos son de procedencia hispana, concretamente de las canteras levantinas de *marmor Saetabitanum* que son, a su vez, las más cercanas geográficamente al yacimiento de *Valeria*. Esta cercanía geográfica del origen respecto al destino final podría explicar la sobreabundancia de este tipo marmóreo en comparación al resto.

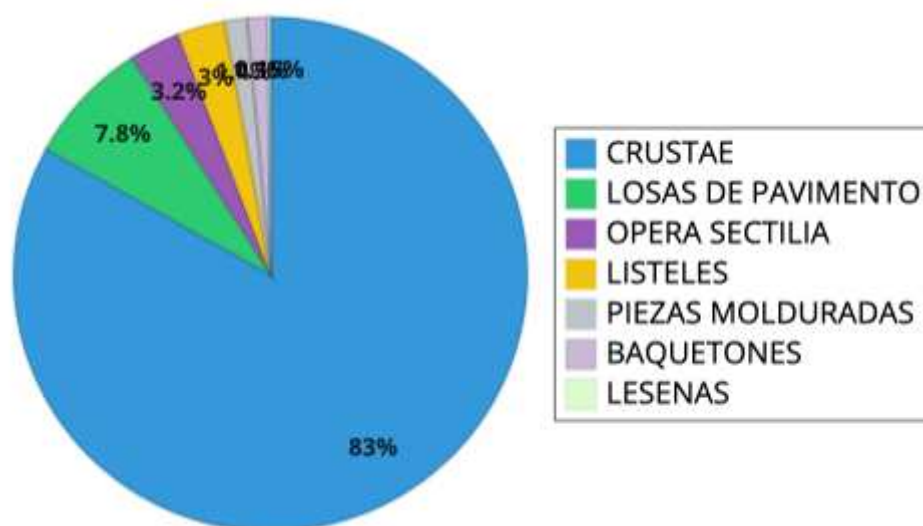
Le siguen en cantidad numérica el grupo de mármoles de origen griego, con algunas particularidades llamativas como el caso del *marmor Taenarium* (Rosso Antico) que está representado única y exclusivamente en forma de molduras de pequeño formato que, probablemente, ya venían manufacturadas de las canteras de origen, donde se les daba su forma y aspecto final.

Por último, la representación de los mármoles de origen minorasiático es ciertamente anecdótica, ya que cuenta tan solo con 3 unidades dentro del conjunto total.

#### -Marmor Saetabitanum.

El conjunto adscrito a este tipo de *marmor* esta conformado por un total de 2555 unidades. Estando representados en el mismo conjunto todos los tipos funcionales de

piezas documentados en la decoración del *frigidarium*. Del total de elementos, 2119 unidades corresponden a fragmentos de *crustae* o placas de revestimiento parietal, lo que representa un 83% de todo el conjunto. Otras 200 unidades corresponden a fragmentos de losas de pavimento, suponiendo un 7,8% del cómputo total del conjunto. 82 unidades (un 3,2% del conjunto total) corresponden a fragmentos piezas de *opera sectilia* parietales, conservando algunas su forma original íntegra. Otras 79 unidades (el 3% del total) corresponden a listeles. Un grupo de 36 unidades (un 1,4% del total) corresponde a molduras decorativas de diferente formato y tamaño. Los junquillos o baquetones están representados en 34 unidades, arrojando un valor porcentual del 1,3% respecto al total. 4 elementos (apenas un 0,15%) corresponde a fragmentos de fustes acanalados de lesena. Por último, resta un único fragmento cuya funcionalidad no ha podido ser determinada, debido a lo fracturado y deteriorado de la pieza (Figura 168).



**Figura 168.** Gráfico porcentual de los tipos de piezas elaborados en *marmor Saetabitanum*. Elaboración del autor.

Estos elementos se han recuperado en las tres estancias que conforman el *frigidarium*, si bien existen diferencias en el número de ellos hallado en cada una de ellas. El mayor número de piezas se recuperó en la estancia del *vestibulum* (1528 fragmentos), seguido por la estancia que aloja la piscina (574 fragmentos) y finalmente el *apodytherium* o vestuario, donde se recuperaron 453 fragmentos (Figura 169).



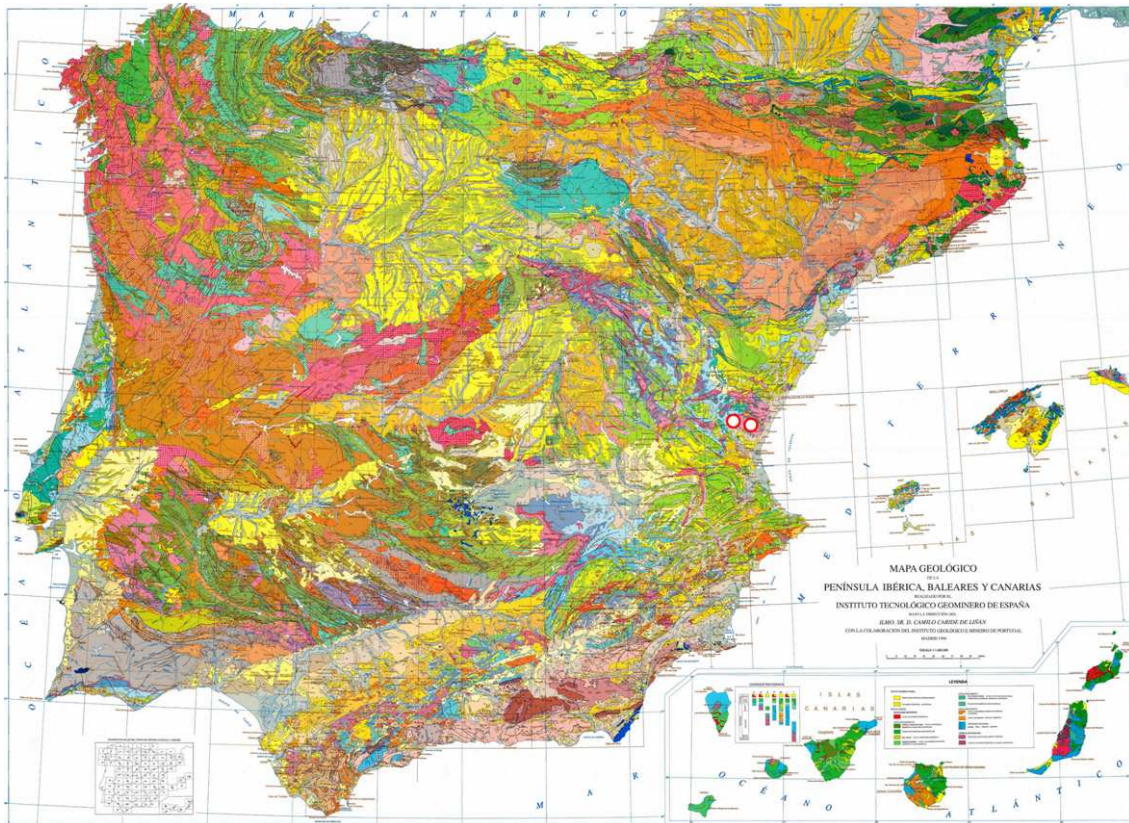
**Figura 169.** Muestra de las piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de *Valeria* identificadas como *marmor Saetabitanum*. Fotografías del autor.

Bajo la denominación de *marmor Saetabitanum* se define en realidad una roca caliza micrítica recristalizada que se extrae en varios afloramientos existentes en la Sierra Grossa (Játiva, Valencia)<sup>158</sup> (Figura 170).

---

<sup>158</sup> Mayer 1998, 99-109.





**Figura 170.** Mapa geológico de la Península Ibérica. Los puntos blancos indican los lugares de extracción del *marmor Saetabitanum*. Elaboración del autor a partir de mapa geológico del IGME.

Su explotación debió dar comienzo en torno al cambio de era<sup>159</sup> y, en poco tiempo, sobre todo a partir del periodo flavio, su expansión alcanzó amplias zonas del interior peninsular<sup>160</sup> como demuestran los hallazgos de elementos realizados en este tipo de *marmor* en Segobriga<sup>161</sup>. La explotación y comercialización de esta roca continuó de manera intensa durante los siguientes siglos, hasta decaer su producción a finales del siglo III d.C.<sup>162</sup>.

De las explotaciones de *marmor Saetabitanum* se extraían y comercializaban tres variedades diferentes que variaban en función de la tonalidad cromática de su superficie: variedad rosada, variedad crema/marfil y variedad blanca. En todas estas variedades pueden aparecer manchas claras y venas de un color rojo intenso debido a la presencia de óxidos de hierro (Álvarez *et alii*, 2009, 29).

En el *frigidarium* del complejo termal de Valeria se han recuperado elementos elaborados en *marmor Saetabitanum* pertenecientes a las tres variedades mencionadas, si bien presentan porcentajes diferentes entre ellas.

El conjunto más numeroso corresponde a la variedad de *marmor Saetabitanum* de tonalidad rosada, conformado por 1244 unidades. De éstas, 1029 unidades (el 82,7% del total) corresponden a fragmentos de placas de revestimiento parietal, muchas de las cuales presentan decoración moldurada labrada en su superficie; 100 unidades (8% del

<sup>159</sup> Cebrián 2008, 101-113; Cebrián 2012, 158-160.

<sup>160</sup> Sarabia 2013, 174-175.

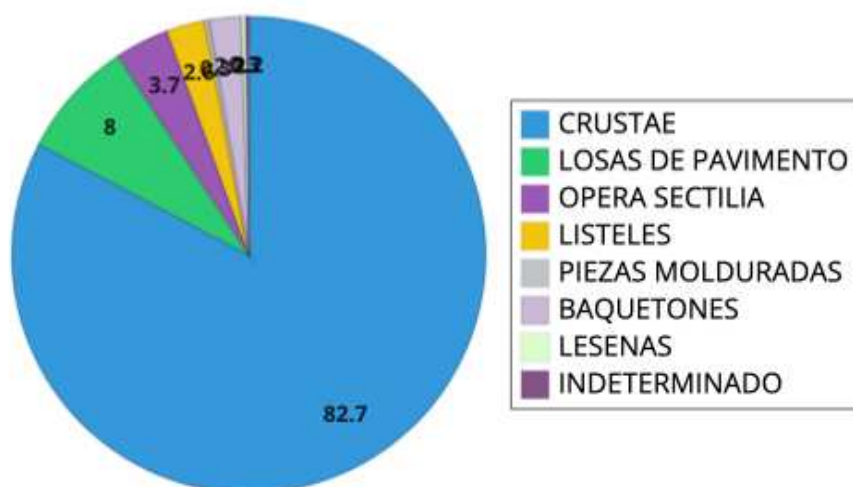
<sup>161</sup> Cebrián 2012, 163; Abascal *et alii* 2004, 245-249

<sup>162</sup> Cebrián 2012, 160.

total) corresponden a fragmentos de losas de pavimento; 46 unidades (3,7% del total) corresponden a elementos independientes de *opera sectilia*, algunos de los cuáles se conservan íntegros en su forma; 32 unidades (2,6% del total) pertenecen a fragmentos de listeles decorativos; 27 unidades (2,2% del total) son fragmentos de junquillos o baquetones; 5 unidades (0,4% del total) pertenecen a molduras exentas de pequeño y medio formato; 4 unidades (0,3% del total) pertenecen partes de una lesena, entre ellas un fragmento de base moldurada y, por último, un único fragmento del que no se ha podido determinar su funcionalidad (Figuras 171 y 172).



**Figura 171.** Muestra de las piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de Valeria identificadas como *marmor Saetabitanum* de tonalidad rosada. Fotografías del autor.

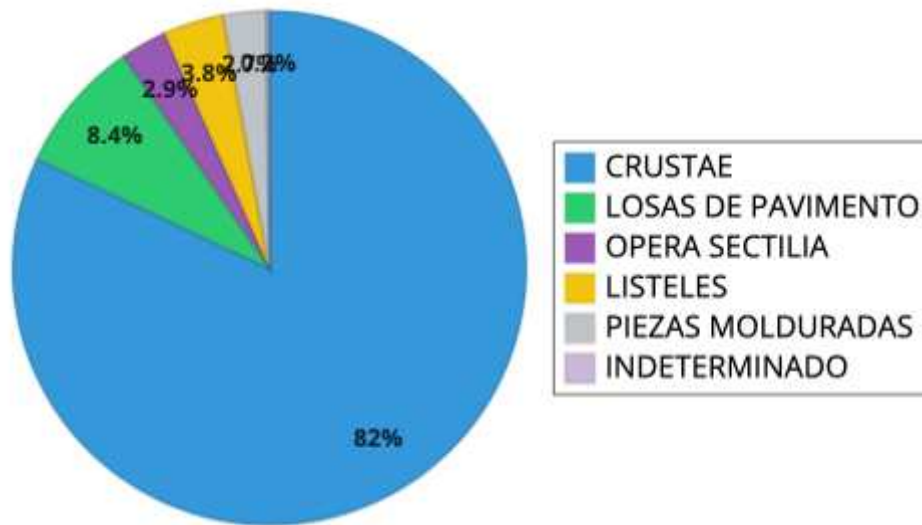


**Figura 172.** Gráfico porcentual de los tipos de piezas elaborados en *marmor Saetabitanum* de tonalidad rosada. Elaboración del autor.

En cuanto a la variedad de *marmor Saetabitanum* de tonalidad crema/marfil, éste conforma un grupo compuesto de 1116 unidades, de las que 904 (un 82% del total) corresponden a fragmentos de *crustae* parietales, muchas de las cuales presentan decoración moldurada labrada en su superficie; 94 unidades (un 8,4% del conjunto total) corresponden a fragmentos de losas de pavimento; 43 unidades (3,8% del total) son fragmentos de listeles decorativos; 33 unidades (2,9% del total del grupo) corresponden a piezas independientes de *opera sectilia*, de los que algunos conservan su forma y diseño íntegros; 29 unidades (2,7% del total del conjunto) corresponden a molduras exentas de formato medio y, por último, un único fragmento muy deteriorado, cuya funcionalidad no se ha podido determinar con certeza (Figuras 173 y 174).



**Figura 173.** Muestra de las piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de Valeria identificadas como *marmor Saetabitanum* de tonalidad crema/marfil. Fotografías del autor.

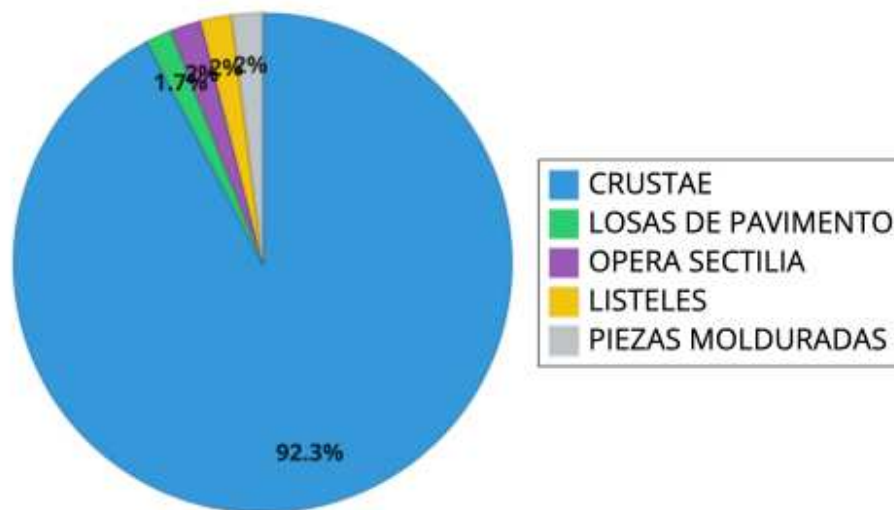


**Figura 174.** Gráfico porcentual de los tipos de piezas elaborados en *marmor Saetabitanum* de tonalidad crema/marfil. Elaboración del autor.

La menos numerosa de todas las variedades de *marmor Saetabitanum* es la de tonalidad blanca, que conforma un grupo de 195 unidades. La gran mayoría de estos elementos, 180 unidades (un 92,3% del conjunto total de esta variedad), pertenecen a fragmentos de placas de revestimiento parietal (*crustae*), algunas con molduración superficial labrada en su superficie, mientras que con 4 unidades (un 2% del cómputo total de esta variedad marmórea) se cuentan los listeles, así como las molduras exentas de formato pequeño y medio y, también, las piezas independientes de *opera sectilia*. Por último, se cuentan 3 unidades (un 1,7% del conjunto total de esta variedad) correspondientes a fragmentos de losas pavimentales (Figuras 175 y 176).



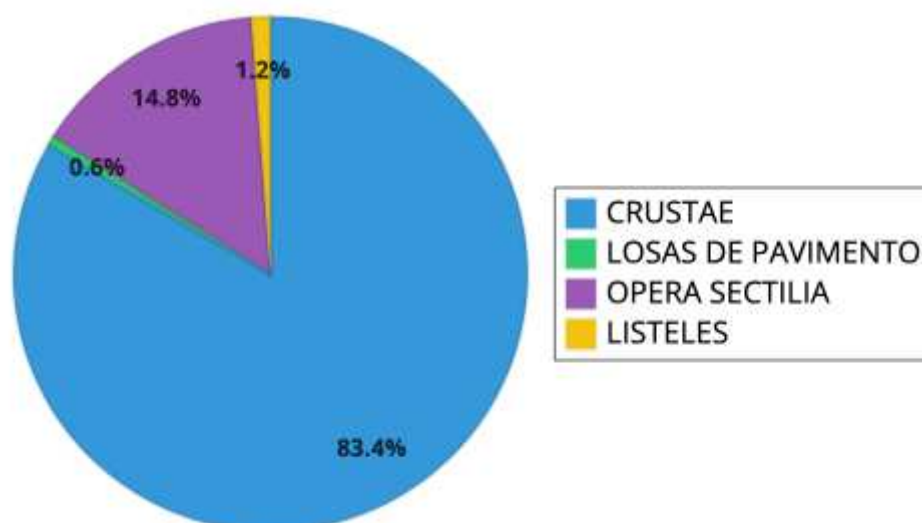
**Figura 175.** Muestra de las piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de *Valeria* identificadas como *marmor Saetabitanum* de tonalidad blanca. Fotografías del autor.



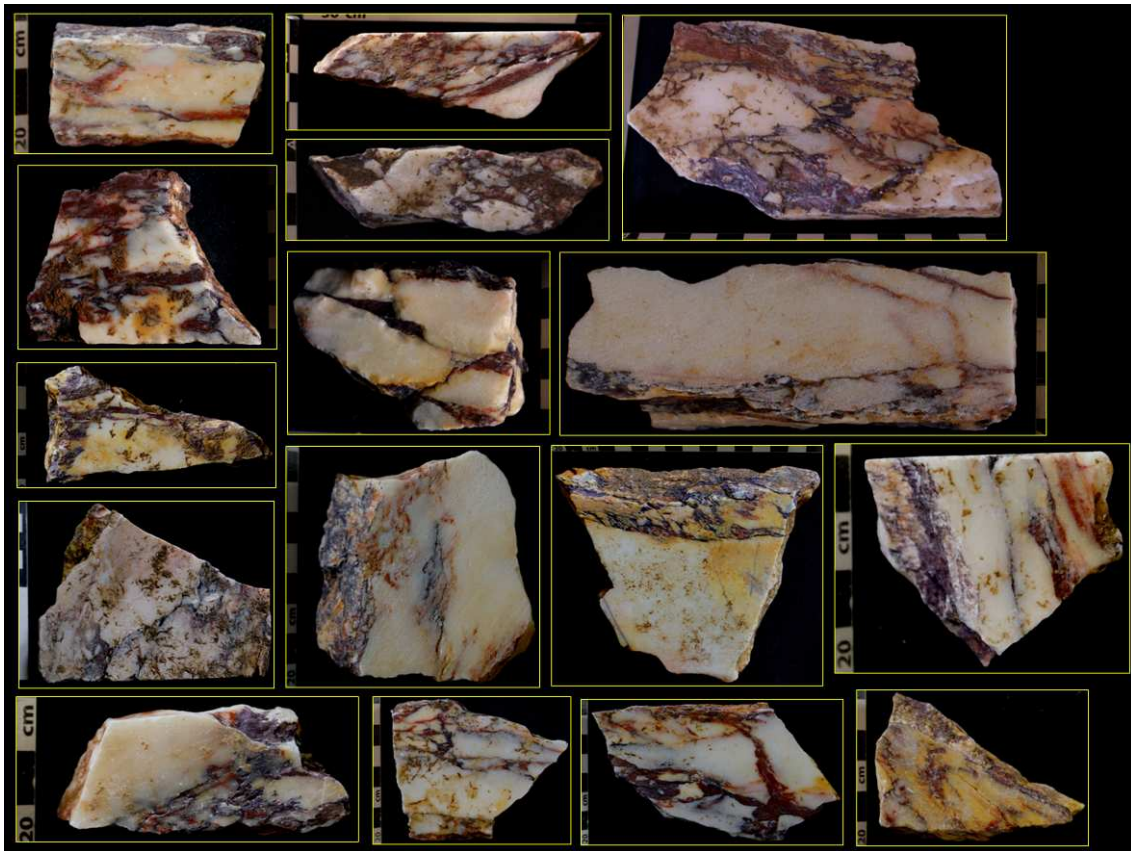
**Figura 176.** Gráfico porcentual de los tipos de piezas elaborados en *marmor Saetabitanum* de tonalidad blanca. Elaboración del autor.

#### *Marmor Scyrium.*

Los elementos adscritos a esta tipología marmórea se agrupan en un conjunto formado por 417 unidades. La mayor parte de estas piezas corresponden a fragmentos de placas de revestimiento parietal (*crustae*) y suman un total de 348 unidades (un 83,4% respecto al total del conjunto). Ninguno de los fragmentos de *crustae* presenta molduración superficial, presentando en todos los casos un acabado liso y pulido. Destaca un grupo de 62 unidades (el 14,8% del total de conjunto) que pertenecen a elementos de *opera sectilia* parietal, algunos de los cuales se conservan íntegros. Al menos 5 fragmentos (el 1,2% del conjunto de esta tipología) corresponden a molduras exentas en forma de listeles lisos y, por último, se documentan 2 fragmentos (el 0,6% del conjunto) que, por sus características, parecen pertenecer a losas de pavimento (Figuras 177 y 178).



**Figura 177.** Gráfico porcentual de los tipos de piezas elaborados en *marmor Scyrium*. Elaboración del autor.



**Figura 178.** Muestra de las piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de Valeria identificadas como *marmor Scyrium*. Fotografías del autor.

La brecha de Sciro o *marmor Scyrium/Scyreticum*<sup>163</sup> tiene su procedencia en la isla griega de Skyros donde se extraía en varios frentes de cantera ubicados en la parte suroccidental que conformaban uno de los distritos marmíferos más productivos de toda Grecia (Pensabene 2013, 302; Lazzarini y Turi 1999, 117). Esta roca, geológicamente considerada un conglomerado calcáreo o una metabrecha, presenta unas características macroscópicas muy variables tanto en lo que se refiere al tamaño de los clastos (de una tonalidad blanca brillante) como a la densidad de los mismos, así como también a la tonalidad que adquiere el cemento que los cohesionan (con un cromatismo que varía entre el rojo intenso, el marrón oscuro y el gris)<sup>164</sup>. Esta variabilidad en el aspecto externo del *marmor Scyrium* hace que, en ocasiones, pueda ser confundido con otras tipologías marmóreas como el *marmor Synnadicum* o el denominado “Fior di Pesco” (Pensabene 2013, 302-303; Lazzarini 2017, 174).

El *marmor Scyrium* aparece citado por Estrabón (*Geog.* IX, 437)<sup>165</sup> y su comercio alcanza una gran difusión ya desde época augustea y continuará a lo largo de toda la época imperial. Esta amplia difusión quizá pueda ser explicada debido a su reducido precio en comparación con otras tipologías marmóreas policromas<sup>166</sup>. Se

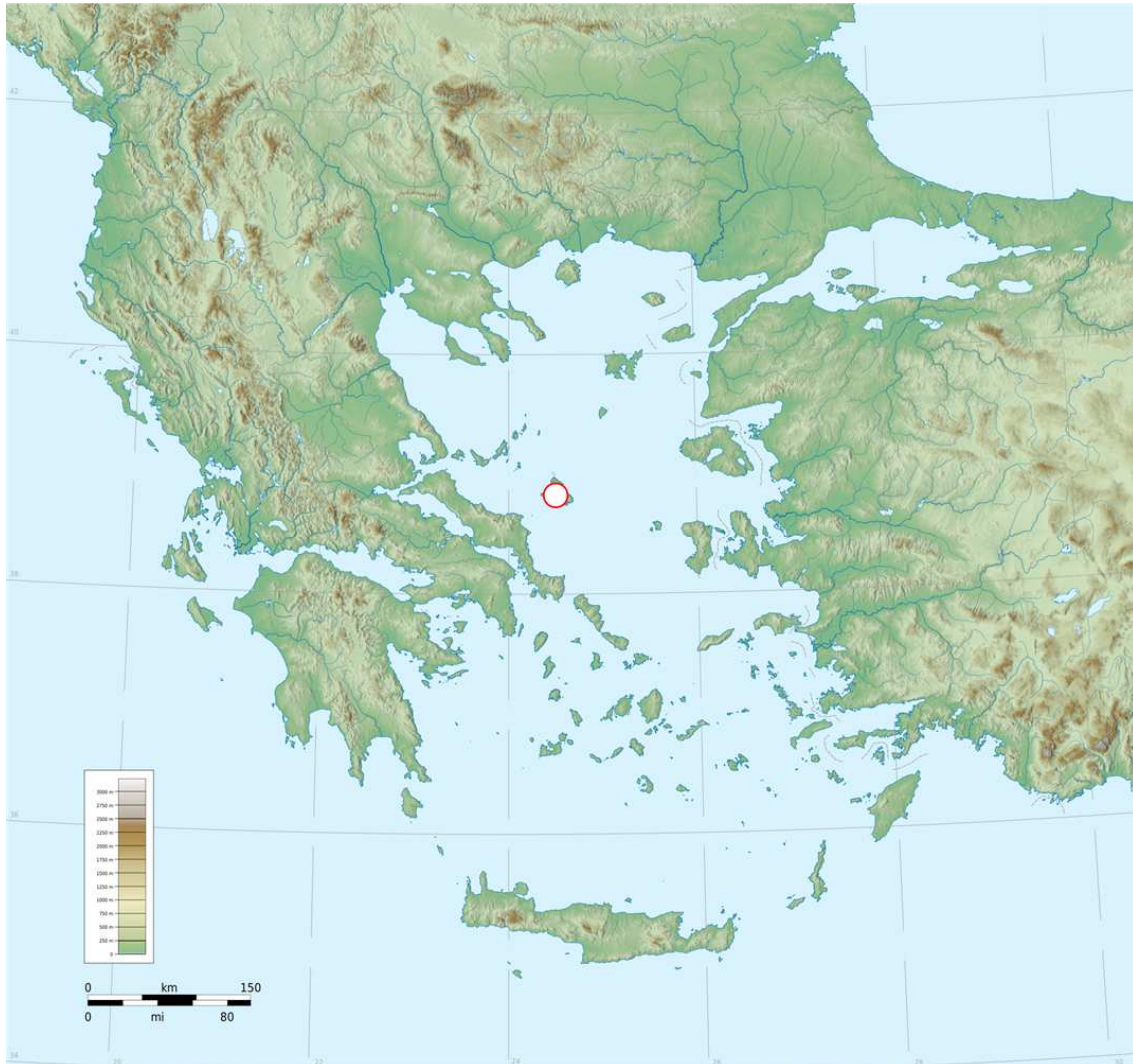
<sup>163</sup> Según la denominación de Gnoli 1988.

<sup>164</sup> Lazzarini y Turi 1999, 118.

<sup>165</sup> Pensabene 2013, 303.

<sup>166</sup> En el Edicto de Diocleciano el *marmor Scyrium* aparece con un precio de 40 denarios por metro cúbico, frente a los 250 denarios que cuesta la variedad más cara (Giacchero 1974).

exportaba sobre todo para ser empleado como placas de revestimiento parietal y pavimental, aunque también se elaboraban fustes de columna, cornisas y algunos elementos escultóricos<sup>167</sup> (Figura 179).



**Figura 179.** Plano topográfico de Grecia. El punto blanco indica la ubicación de las canteras de *marmor Proconnesium*. Elaboración del autor.

Esta tipología marmórea continuó siendo muy usada en épocas posteriores cuando numerosos edificios de época romana fueron despojados de sus revestimientos para decorar las nuevas construcciones.

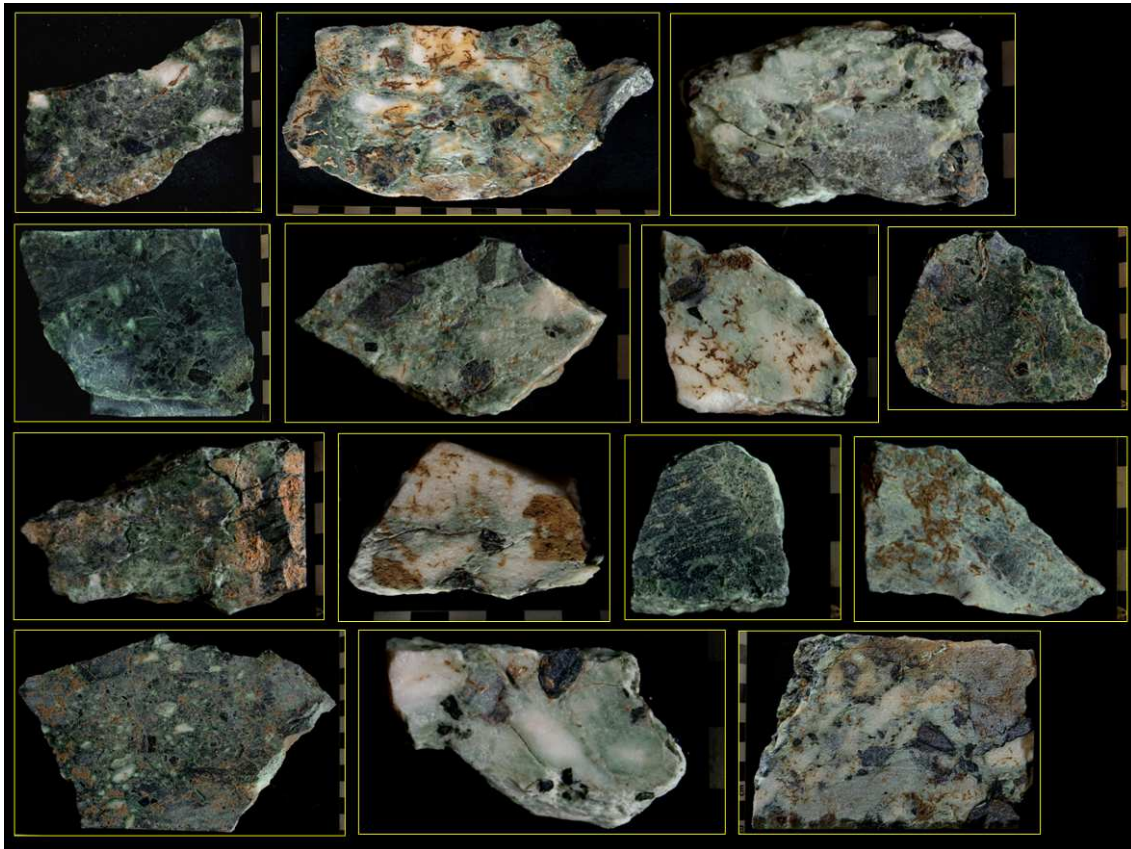
#### *Marmor Thessalicum.*

Bajo la denominación de *marmor Thessalicum* se agrupan un total de 343 unidades, conformando un conjunto homogéneo en cuanto a la funcionalidad de sus elementos.

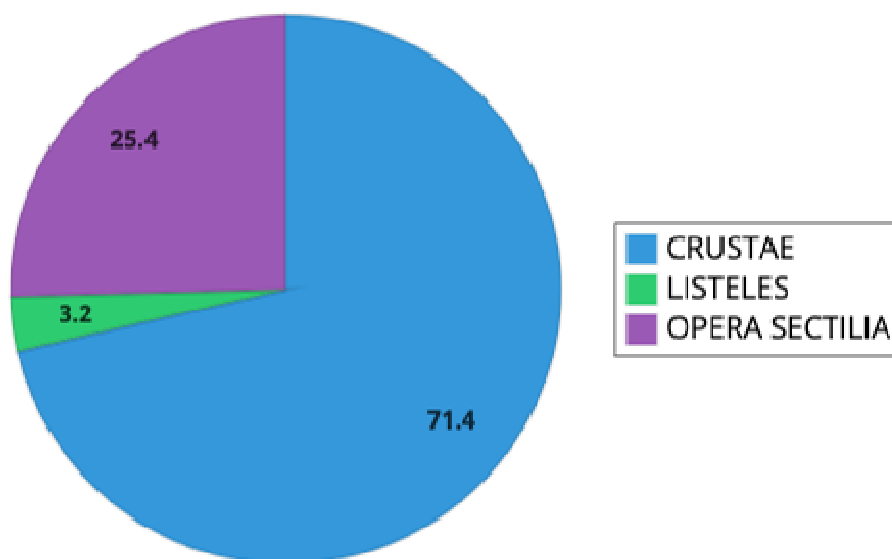
Un total de 245 unidades (un 71,4% del conjunto) pertenece a fragmentos de placas de revestimiento parietal; 87 unidades (un 25,4% del conjunto total de esta

<sup>167</sup> Lazzarini y Turi 1999, 117.

tipología marmórea) pertenecen a fragmentos o piezas íntegras de elementos correspondientes a *opera sectilia* parietales y, por último, 11 unidades (un 3,2% del total) corresponden a fragmentos de molduras rectas de tipo listel (Figuras 180 y 181).



**Figura 180.** Muestra de las piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de *Valeria* identificadas como *marmor Thessalicum*. Fotografías del autor.



**Figura 181.** Gráfico porcentual de los tipos de piezas elaborados en *marmor Thessalicum*. Elaboración del autor.



El *marmor Thessalicum*, también llamado Verde Antico se extrajo de las canteras situadas en el entorno de la actual Larisa. Su explotación da comienzo en época adriana cuando es introducido en Roma para decorar algunas de las estancias de Villa Adriana<sup>168</sup>. Desde ese momento, su difusión por todo el entorno del Mediterráneo es importante, sobre todo comercializado para obtener placas de revestimiento parietal y losas pavimentales. El *marmor Thessalicum* aparece citado en el *Edictum de Pretiis* de Diocleciano y situado entre los más preciados de los mármoles policromos<sup>169</sup>.

El hallazgo de inscripciones labradas en las paredes de algunos de los frentes extractivos hace suponer que al menos parte de las explotaciones debió ser gestionada y administrada por el Estado (Figura 182).



**Figura 182.** Plano topográfico de Grecia. El punto blanco indica la ubicación de las canteras de *marmor Thessalicum*. Elaboración del autor.

### *Marmor Taenarium.*

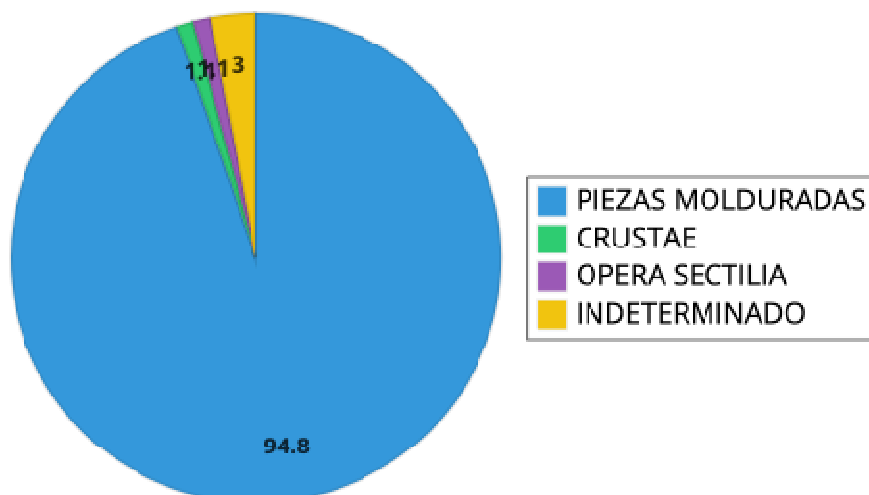
<sup>168</sup> Pensabene 2013, 302.

<sup>169</sup> Con un precio de 150 denarios por metro cúbico (Giacchero 1974).

Bajo la denominación de *marmor Taenarium* o Rosso Antico se agrupan un total de 96 elementos. La gran mayoría de estos elementos, 91 unidades (94,8% del total) pertenecen a fragmentos de molduras independientes de pequeño formato. Un elemento (correspondiente al 1,1% del conjunto) pertenece a un fragmento de placa de revestimiento parietal. Otro elemento corresponde a un fragmento que pudiera haber pertenecido a una pieza independiente de *opera sectilia* parietal o bien a una moldura de tipo listel. Finalmente, un grupo de 3 elementos (3% del total) presenta un estado tan fracturado que es imposible determinar con certeza su funcionalidad (Figura 183 y 184).



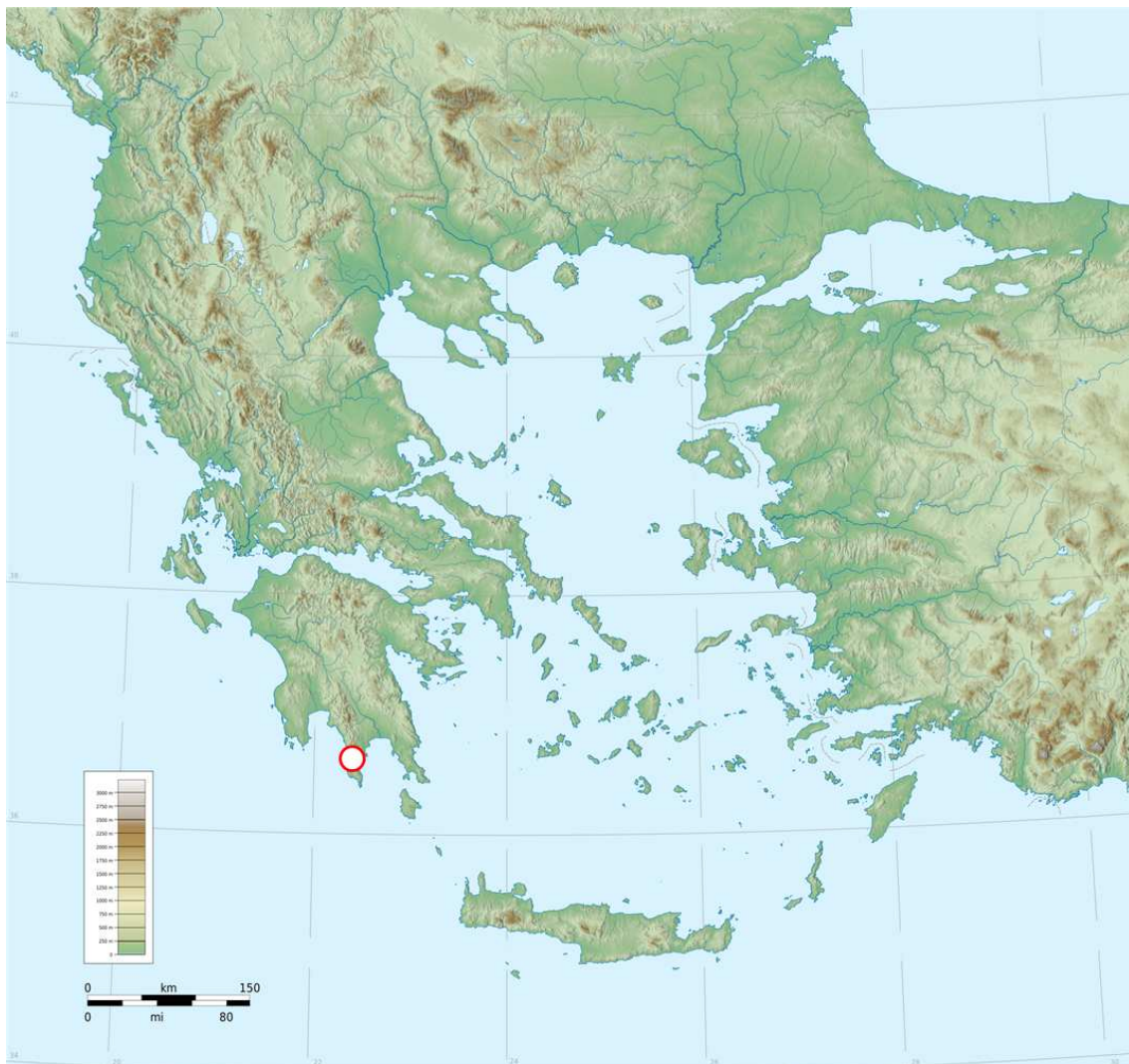
**Figura 183.** Muestra de las piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de Valeria identificadas como *marmor Thessalicum*. Fotografías del autor.



**Figura 184.** Gráfico porcentual de los tipos de piezas elaborados en *marmor Taenarium*. Elaboración del autor.

Esta tipología marmórea se explotaba en el Peloponeso a través de diferentes afloramientos situados en la península de Mani, en los alrededores del cabo Tenaro, del cual deriva su nombre antiguo. Visualmente, se suele presentar con una tonalidad roja intensa muy homogénea, pero también es frecuente que aparezca atravesada por vetas blancas (Lazzarini 2007, 71) creando un contraste cromático muy llamativo.

El principal distrito extractivo se encuentra en Profitis Elia, el cual estaba comunicado directamente con el puerto antiguo de Agios Kyprianos<sup>170</sup>, lo que sin duda facilitó su comercialización y difusión por amplias áreas del Imperio (Figura 185).



**Figura 185.** Plano topográfico de Grecia. El punto blanco indica la ubicación de las canteras de *marmor Taenarium*. Elaboración del autor.

El comienzo de su explotación es muy antiguo, estando atestiguado su uso a nivel local en construcciones del Minoico medio y micénico (Pensabene 2013, 294). Comienza a ser exportado fuera de su área de influencia a finales del siglo II a.C. cuando es usado en algunas construcciones de Cirene. Su empleo y uso como material

<sup>170</sup> Pensabene 2013, 292.

decorativo se documenta por vez primera en la Península Itálica en Pompeya también en el siglo II a.C., pero será a partir de época cesariana y, sobre todo, durante la época augustea cuando su empleo experimente un fuerte crecimiento, que encontrará su cénit en el periodo adrianeo.

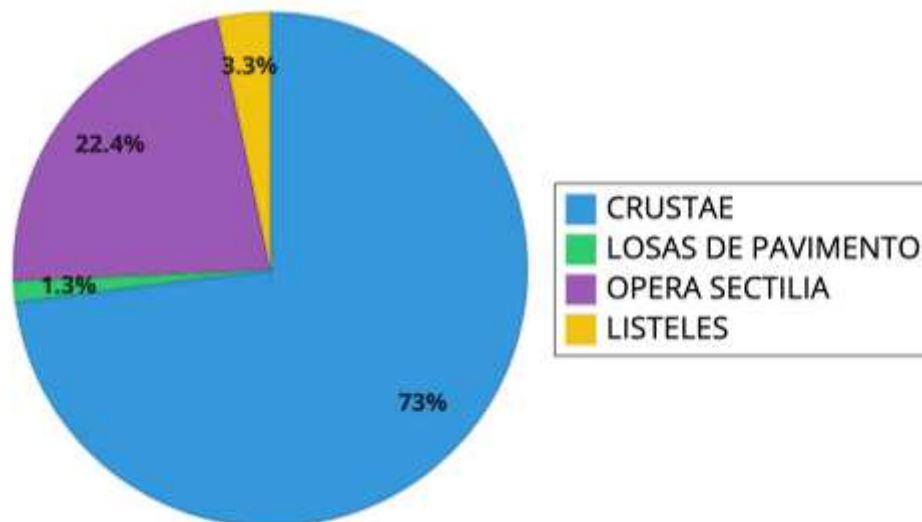
Su exportación sobre todo en forma de elementos de escaso espesor como *crustae* parietales, losetas de pavimentación, cornisas o molduras de escaso espesor y elementos independientes de *opera sectilia* se extendió prácticamente por todos los rincones del Imperio<sup>171</sup>.

Menos frecuente es su uso en piezas de formato medio y elementos escultóricos, aunque se han documentado algunos ejemplos de figuras vinculadas al mundo dionisiaco y algunas representaciones de animales (Lazzarini 2007, 72-76) y resulta excepcional el empleo del *marmor Taenarium* en piezas de gran formato.

Aunque no se conocen evidencias epigráficas que atestigüen un control por parte del Estado de la gestión y producción del distrito marmífero de *marmor Taenarium*, su empleo masivo en la arquitectura imperial sugiere, al menos, la existencia de un aparato administrativo muy desarrollado.

#### Caliza de Alconera.

Conforma un conjunto muy homogéneo en cuanto a su funcionalidad formado por 152 elementos. De estos elementos, 111 unidades (73% del conjunto total) pertenecen a fragmentos de *crustae* parietales. Un grupo de 34 unidades (22,4% del conjunto) pertenecen a fragmentos de piezas independientes de *opera sectilia* parietales. 5 unidades (3,3% del conjunto total) corresponden a fragmentos de molduras exentas de tipo listel y, finalmente, 2 unidades (el 1,3% del total del conjunto) parecen pertenecer a losas pavimentales (Figura 186 y 187).



**Figura 186.** Gráfico porcentual de los tipos de piezas elaborados en caliza de Alconera. Elaboración del autor.

<sup>171</sup> Pensabene 2013, 294.

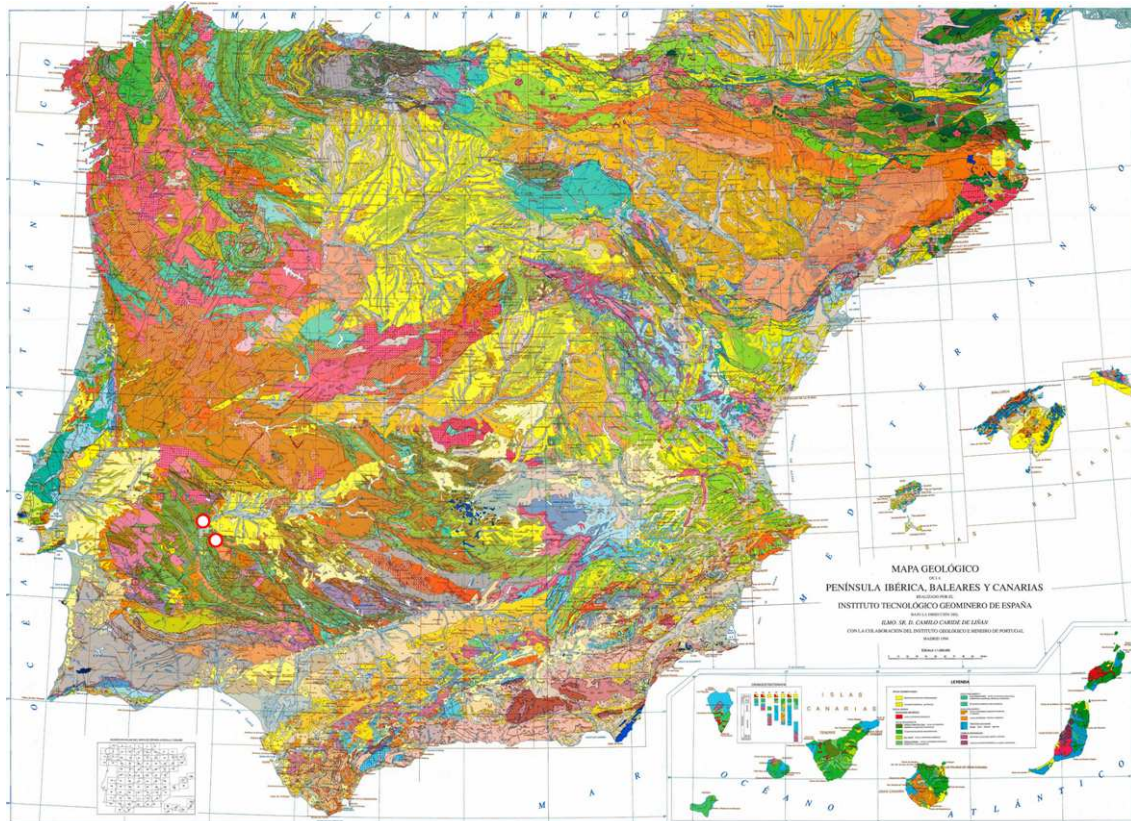


**Figura 187.** Muestra de las piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de Valeria identificadas como caliza de Alconera. Fotografías del autor.

Geológicamente se trata de una roca caliza de grano fino en la que, sobre un fondo de tonalidad morada y/o rosácea se distribuyen numerosas vetas y manchas blancas de calcita mezcladas con otras venas de tonalidad más oscura y, generalmente, de aspecto esquistoso (Mañas 2012, 337-338; Fusco y Mañas 2006, 29).

Las canteras de extracción de la caliza de Alconera se distribuyen a lo largo de un banco que recorre una longitud de aproximadamente dos kilómetros y que discurre en su totalidad por la provincia Bética, aunque se sitúa en un entorno muy próximo también a la provincia Lusitania (Fusco y Mañas 2006, 29; Cisneros 1988, 105) (Figura 188).

Las piezas recuperadas en el complejo termal monumental de Valeria pertenecientes a esta tipología marmórea fueron recuperadas tanto en el *vestibulum* (67 unidades) como en el *apodytherium* (44 unidades), estando por completo ausentes en la estancia que acoge la piscina del edificio.



**Figura 188.** Mapa geológico de la Península Ibérica. Los puntos blancos indican los lugares de extracción de la caliza de Alconera. Elaboración del autor a partir de mapa geológico del IGME.

La presencia de este tipo de roca en un elemento decorativo de revestimiento del foro provincial de *Augusta Emerita* pone de manifiesto que las explotaciones de este *marmor* se hallaban ya en funcionamiento en época julio-claudia avanzada<sup>172</sup> (Cisneros 1988, 104). A su distribución, primero en *Augusta Emerita* y en los núcleos urbanos que se encontraban en torno a ella y posterior mente a otros enclaves más alejados, contribuyó indudablemente la presencia en las cercanías de las explotaciones de una de las vías principales que comunicaba *Hispalis* y *Augusta Emerita*, lo que permitió dar salida de una manera rápida y eficaz al material extraído. El sector extractivo de la caliza de Alconera debió de contar con algún tipo de infraestructura especializada ya que de sus frentes de extracción no sólo fueron extraídos bloques destinados a obtener placas de revestimiento o piezas menores, sino también fustes completos de columna, tal y como lo atestiguan los restos de fustes localizados en varios enclaves de *Augusta Emerita* o en el teatro de *Regina*<sup>173</sup>.

En el siglo II d.C. continúa la explotación y comercialización de este tipo de roca, incluso con más intensidad, ya que su uso aparece documentado en ciudades más alejadas de su foco difusor como en *Adra* (Almería) o en *Regina* (Casas de Reina, Badajoz)<sup>174</sup>. Es probable que ese aumento en la producción a lo largo de finales del siglo I d.C. y, sobre todo a lo largo del siglo II D. C. haya que ponerlo en relación con la

<sup>172</sup> Algunos autores adelantan el comienzo de la explotación de este tipo lapídeo a finales del siglo II a.C. o inicios del siglo I a.C. a raíz de la identificación de la caliza de Alconera en algunos elementos de *Hispalis* (Campos 1986, 22; 66) y de *Italica* (Canto 1977-78, 179).

<sup>173</sup> Cisneros 1988, 102-103; Mañas 2012, 339; Fusco y Mañas 2006, 29.

<sup>174</sup> Cisneros 1988, 102-105.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

demanda de materiales lapídeos locales que pudiesen imitar cromáticamente o sustituir a los que estaban siendo usado en la arquitectura pública de Imperial, siendo la caliza de Alconera un material sustitutivo del *marmor Chium* griego (Cisneros 1997, 199, 202-203; Fusco y Mañas 2006, 29).

Aunque la identificación de esta roca en el edificio termal valeriense se ha realizado *de visu*, atendiendo a sus características macroscópicas y, por lo tanto queda a la espera de su certificación mediante análisis más específicos, su presencia en *Valeria* constituiría el punto más alejado de sus canteras de origen en el que se ha encontrado este litotipo. Esta circunstancia, además obligaría a pensar que las redes comerciales de la época pudieran estar más desarrolladas de lo que hasta ahora se ha mantenido<sup>175</sup>.

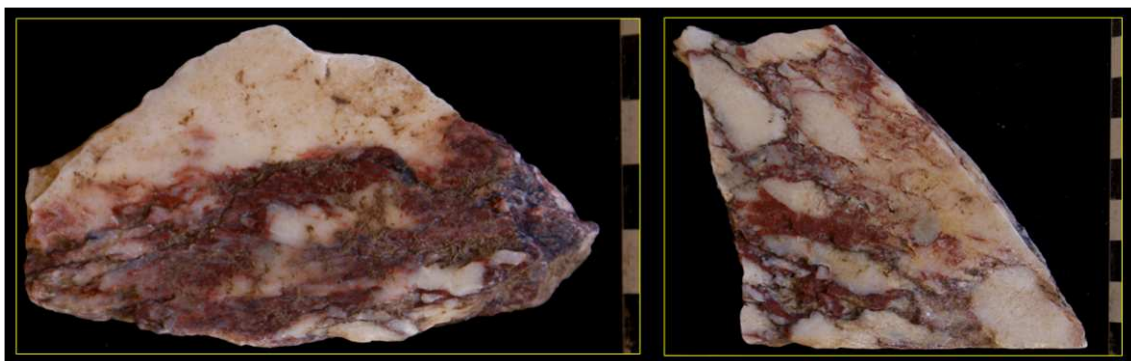
Queda, por último, hacer referencia a dos variedades marmóreas que, si bien su presencia puede considerarse puramente anecdótica debido a su escaso porcentaje de frecuencia respecto al resto, fueron recuperadas en el interior del *frigidarium* del complejo termal valeriense y, por lo tanto, cabe suponer que formaban parte de algún modo de su programa decorativo.

*-Marmor Sagarium.*

Denominado también como brecha coralina, esta roca de origen minorasiático recibe su nombre del lugar de explotación de sus principales frentes extractivos, junto al río Sagario o Sangario.

Desde el punto de vista geológico, se puede definir como una brecha calcárea monogénica. Visualmente, presenta un aspecto formado por clastos de un tamaño heterogéneo que puede variar de los pocos milímetros hasta varios centímetros y, generalmente de una tonalidad blanca que, en ocasiones, puede presentarse amarillenta. Estos clastos están englobados en un cemento compacto de tonalidad generalmente rojiza o anaranjada que, en algunas variedades, puede presentarse más oscuro e, incluso, violáceo.

De *Valeria* proceden dos únicos fragmentos de placa de revestimiento parietal pertenecientes probablemente a esta tipología marmórea que, por sus características de grosor y textura, es probable que pudieran haber formado parte del mismo elemento. Estos fragmentos fueron encontrados muy próximos entre sí, en la estancia correspondiente al *vestibulum* del complejo termal. (Figura 189).



**Figura 189.** Vista de los dos únicos fragmentos de marmor Sagarium localizados en el complejo termal de Valeria. Fotografías del autor.

<sup>175</sup> Tanto Cisneros (Cisneros 1988, 105) como Mañas (Mañas 2012, 339) mantienen una dispersión localizada de esta roca en el entrono emeritense.

El principal lugar de extracción se encuentra en la zona de Vezirken, aunque se han identificado otras explotaciones también importantes en la península de Karaburun (Bruno *et alii* 2009, 568).

Desde época tardoaugustea, esta roca alcanza una gran difusión no sólo en la arquitectura pública de Roma, sino también y sobre todo en las provincias occidentales, donde viene usada ya sea en ámbitos públicos o privados tanto en forma de placas de revestimiento parietal y pavimental como en forma de fustes monolíticos y, ocasionalmente, para confeccionar algunos elementos arquitectónicos<sup>176</sup> (Figura 190).



**Figura 190.** Plano topográfico de la Península de Anatolia. El punto blanco indica la ubicación de las canteras de *marmor Sagarium*. Elaboración del autor.

### -Marmor Synnadicum.

Esta tipología es conocida también como “pavonazzetto” o “docimeno”<sup>177</sup> y pasa por ser uno de los mármoles coloreados más exclusivos que aparecen citados en el *Edictum de Pretiis* de Diocleciano, tan sólo por detrás del *Lapis Porphyrites* (pórfido rojo) y del *Lapis Lacedaemonius* (pórfido verde o serpentino)<sup>178</sup>.

Si la explotación y comercialización de este mármol esta atestiguada ya en época tardorrepublicana formando parte de algunos pavimentos, será con Augusto cuando se establezca su uso oficial en la construcción monumental pública y también en la escultura, si bien en este caso con un alto componente simbólico (Pensabene 2013, 360).

<sup>176</sup> Pensabene 2013, 393-394. El autor cita el uso de esta roca en para la confección de arquivadas y pedestales estatuarios en Filippopolis, en la provincia de Mesia y, en Esmirna (Turquía), cita su empleo para la elaboración de pilastras en la Basílica del gimnasio.

<sup>177</sup> Esta última denominación es la que usaban los lugareños para referirse a este mármol (Waelkens 1982).

<sup>178</sup> El precio del *Lapis porphyrites* viene indicado con un coste de 250 denarios por pie cúbico, el mismo precio que se indica para el *Lapis Lacedaemonius*. Mientras que el para el *marmor Synnadicum* el precio es de 200 denarios por la misma cantidad de volumen (Giacchero 1974; Pensabene 2013, 603 y Apéndice I.



Las canteras de este tipo de mármol se ubican principalmente en dos distritos principales, Iscehisar y Altıntaş, donde se abren decenas de frentes extractivos en cada uno de ellos (Figura 191).



**Figura 191.** Plano topográfico de la Península de Anatolia. El punto blanco indica la ubicación de las canteras de *marmor Sagarium*. Elaboración del autor.

Si se tienen en cuenta las inscripciones de control y registro conservadas<sup>179</sup>, la producción es continua a lo largo de los siglos II y III d.C., experimentando una continua demanda a medida que aumenta la actividad constructiva de iniciativa imperial en la capital y se refuerza el uso de este tipo de mármol como un símbolo de prestigio (Waelkens 1986, 665-670). Esta incesante actividad se mantiene al menos hasta el siglo IV d.C., cuando la producción imperial pasa a estar concentrada en el área extractiva y productiva de Docimio. No obstante, el hallazgo de algunos capiteles de tipo bizantino parece indicar que la producción continuó durante el siglo V d.C.<sup>180</sup>

De las canteras de Docimio, Iscehisar y Altıntaş se extraían tanto bloques para obtención de lastras de revestimiento parietal o losas de pavimento, mediante su posterior serrado, como elementos semielaborados que eran trabajados a pie de cantera o en instalaciones próximas a éstas, donde eran trabajados por mano de obra especializada y con una notable cualificación técnica. Tal es el caso de los fustes de columna, para cuya elaboración y transporte se precisaba de un alto nivel de organización, así como también las esculturas de distinto formato destinadas al comercio de lujo tanto en Roma como en el resto de provincias del Imperio.

En el *frigidarium* del edificio termal de Valeria tan sólo se ha recuperado un fragmento de placa de revestimiento parietal perteneciente a esta tipología marmórea, la cual ha sido identificada *de visu*, teniendo en cuenta sus características macroscópicas (Figura 192).

<sup>179</sup> Pensabene 2013, 363-367.

<sup>180</sup> Fant 1989, 113; Niewöhner 2014, 271.



**Figura 192.** Vista del único fragmento identificado como *marmor Synnadicum* recuperado en el *frigidarium* del complejo termal de *Valeria*. Fotografía del autor.

- Otros *marmora*.

Si se tiene en cuenta la definición genérica que, en la Antigüedad, se le daba al término *marmor* como toda roca de carácter decorativo que puede ser labrada y que es susceptible de recibir un acabado pulido, se tiene que hacer referencia a otros tipos de materiales lapídeos que fueron usados en el programa decorativo y arquitectónico del *frigidarium* del complejo termal de *Valeria* o que, al menos, fueron recuperados en el transcurso de las excavaciones arqueológicas que se realizaron en él.

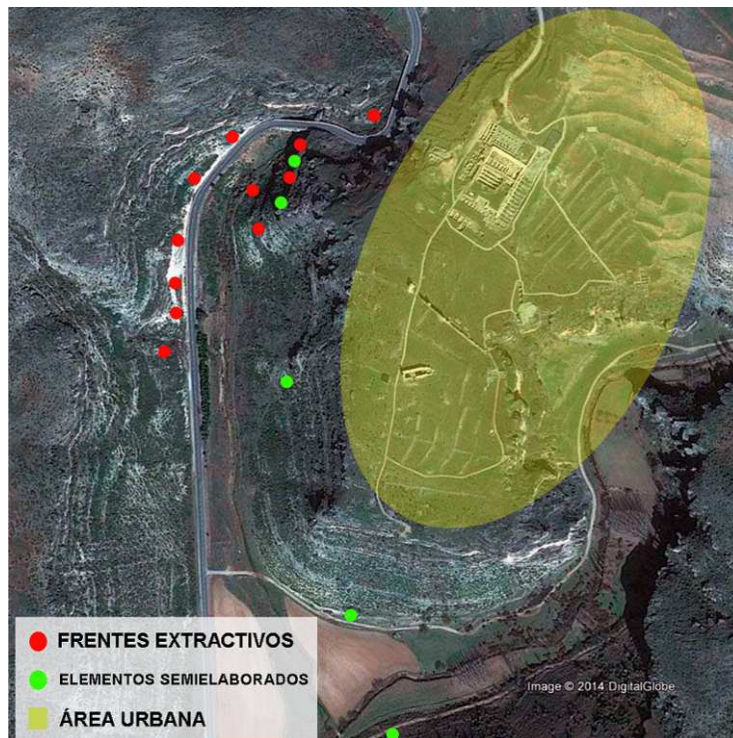
-Caliza local.

En las proximidades del núcleo urbano de *Valeria* se explotaron numerosos bancos calizos que afloran a la superficie en forma de cortes naturales del terreno, a menudo de paredes casi verticales, y que fueron aprovechados para abrir frentes extractivos de los que poder extraer bloques destinados tanto a la arquitectura como a la labra de elementos decorativos<sup>181</sup>.

El área donde se concentran mayor número de explotaciones, algunas de ellas de pequeñas dimensiones, mientras que otras presentan frentes de varias decenas de metros, se ubica al suroeste del núcleo urbano. Estos frentes se ubican en las paredes de ambas vertientes de la hoz que el río Zahorras ha excavado a lo largo de los siglos, y por

<sup>181</sup> Un avance sobre el sistema de explotación de canteras en el entorno valeriense puede encontrarse en Atienza 2017, 535-560. Un estudio más específico para el caso de las canteras de *Valeria* se encuentra en Atienza 2018, 683-691.

la que discurre, en su parte inferior una de las vías de acceso al interior de la ciudad de *Valeria*<sup>182</sup>. En el área donde se ubican las canteras se han localizado también algunos elementos semielaborados abandonados al pie de los frentes de extracción (Figuras 193 y 194).



**Figura 193.** Imagen aérea del área urbana y periurbana de Valeria, donde se han señalado la ubicación de los frentes extractivos más próximos al núcleo urbano, así como la ubicación de algunos elementos semielaborados hallados en las proximidades. Elaboración del autor.



**Figura 194.** Vista de algunos elementos semielaborados que fueron abandonados en las proximidades de los frentes extractivos. Fotografías del autor.

<sup>182</sup> Atienza 2017, 540; Atienza 2018, 684-685.

Las paredes de estos frentes extractivos están completamente cubiertas de marcas y surcos dejados por las herramientas utilizadas por los operarios para labrar, arrancar y desprender los bloques (Figura 195).



**Figura 195.** Vista de uno de los frentes de extracción cercanos a Valeria donde se puede observar su superficie cubierta por surcos dejados por la herramienta utilizada, así como la impronta en negativo de uno de los bloques extraídos. Fotografía del autor.

Incluso en algunos de estos frentes se conservan bloques ligeramente escuadrados que fueron abandonados en la cantera tan sólo unidos al banco rocoso por su parte inferior<sup>183</sup> (Figura 196).



**Figura 196.** Visa de algunos de los frentes de explotación donde han quedado abandonados algunos bloques en proceso de extracción. Fotografías del autor.

<sup>183</sup> Atienza 2017, 540-541; Atienza 2018, 685.

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

La roca que se extrae en los frentes locales de *Valeria* es una piedra caliza, muy densa y de grano muy fino, de tonalidad variable que fluctúa entre un cromatismo amarillento-crema hasta un tono blanco-marfil.

Durante la excavación de los ambientes que componen el *frigidarium* del complejo termal se recuperaron 7 unidades elaboradas en caliza local valeriense. De estos elementos, 1 unidad corresponde a un elemento arquitectónico (parte de una basa de columna), 1 unidad tiene un carácter eminentemente decorativo al presentar restos de labra en relieve en su superficie, otra unidad corresponde a un fragmento de cornisa de coronación, probablemente del exterior de edificio, 1 unidad se ha identificado como parte de una losa y pavimento, otra unidad presenta forma de placa plana con marcas de corte en su superficie, por lo que es probable que hubiese podido ser usada como elemento de calce durante el proceso de serrado y, finalmente, de la unidad restante no se ha podido establecer una funcionalidad certera (Figura 197).



**Figura 197.** Imagen de las piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de *Valeria* elaboradas en caliza local. Fotografías del autor.

### -Arenisca.

En la excavación de los ambientes del *frigidarium* del complejo termal de *Valeria* se han recuperado 19 elementos que están elaborados en una piedra arenisca. La totalidad de los elementos están elaborados en una arenisca de grano fino uniforme y de color crema-anaranjado y conforman un interesante conjunto homogéneo en cuanto su funcionalidad, ya que parecen corresponder todos ellos a elementos independientes para conformar una composición unitaria en *opus sectile*. La totalidad de las piezas que conforman este homogéneo conjunto fueron recuperados en el transcurso de las excavaciones arqueológicas acometidas en la estancia del *vestibulum* (Figura 198).



**Figura 198.** Muestra de las piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de Valeria elaboradas en arenisca. Fotografías del autor.

En el entorno cercano a Valeria no se conocen afloramientos de arenisca susceptibles de haber sido explotados en época romana, ni tampoco es un material que aparece usado entre los materiales constructivos de los edificios que se han exhumado, por lo que se trata de un material exógeno que hubo de ser transportado hasta el lugar donde iba a ser usado.

#### -Pizarra verde.

Una pizarra de grano grueso y de tonalidad verdosa está presente entre las tipologías marmóreas identificadas en el *frigidarium* de Valeria en forma de dos fragmentos muy deteriorados debido a la exfoliación diferencial que bien pudieran haber pertenecido a una misma placa de revestimiento parietal o también a un elemento independiente que formase parte de una composición en *opus sectile*. Ambos fragmentos se recuperaron en la estancia correspondiente al *vestibulum* (Figura 199).



**Figura 199.** Imagen de las piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de Valeria elaboradas en pizarra verdosa. Fotografías del autor.

Se desconoce la procedencia de este tipo de roca ya que no se conocen afloramientos de pizarra en el entorno valeriense.

-Pizarra negra.

En total, se han recuperado 9 fragmentos elaborados en una pizarra de grano muy fino y tonalidad negra muy uniforme, que presenta una clara foliación planar. En cuatro casos, las piezas se presentan muy fracturadas y, por su grosor, podrían haber formado parte de placas de revestimiento parietal. En cinco casos, las piezas presentan menos deterioro y, por sus características (reducido grosor, presencia de una o varias caras perimetrales, etc.) parecen haber formado parte de elementos independientes de *opera sectilia*. La totalidad de los elementos elaborados en pizarra negra fueron recuperados en la estancia correspondiente al *vestibulum* del complejo termal valeriense. (Figura 200).



**Figura 200.** Imagen de las piezas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de *Valeria* elaboradas en pizarra negra. Fotografías del autor.

No se conocen afloramientos de pizarra negra en las cercanías de la actual localidad de *Valeria*, ni tampoco se tiene conocimiento de explotación de este tipo de material pétreo en las ciudades del entorno durante la época romana.

No obstante, su uso como parte del programa decorativo del *frigidarium* valeriense queda fuera de toda duda ya que algunos de estos elementos conservan algunas de las caras perimetrales perfectamente labradas, así como marcas de herramienta que indican que fueron labradas para conseguir una forma determinada.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

- DIMENSIÓN FUNCIONAL.

Como se trata de exponer en este trabajo, los elementos marmóreos recuperados en las distintas estancias que componen el *frigidarium* conforman un grupo muy heterogéneo tanto en lo que respecta a sus tipologías y variedades marmóreas como a la cantidad de unidades que forman cada conjunto.

Si bien es cierto que en la mayor parte de los casos los elementos marmóreos corresponden a fragmentos de piezas más grandes, no es menos cierto que el la catalogación y descripción pormenorizada de cada uno, así como su análisis autóptico individualizado ha permitido detectar numerosas coincidencias en los bordes fracturados de muchos de ellos.

Esta circunstancia ha hecho posible que la coincidencia de varios fragmentos entre sí pudiese servir para reconstruir siquiera parcialmente la conformación, aspecto original y función primaria que tuvieron muchos de los elementos que, en su conjunto, formaban el programa decorativo marmóreo de los distintos ambientes y estancias que formaban parte del *frigidarium* del complejo termal valeriense.

Atendiendo precisamente a la función que esos elementos pudieron desempeñar en el programa decorativo del *frigidarium*, se han descrito diferentes categorías funcionales que engloban prácticamente la totalidad de los elementos marmóreos recuperados. En algunos casos, ciertamente los mínimos, no ha sido posible determinar la funcionalidad que esas piezas hubieran podido tener, debido fundamentalmente o bien a su estado fragmentario o bien al deterioro que presenta e, incluso a una combinación de los dos.

Así, se han podido identificar diferentes clases de elementos que van desde las piezas que presentan forma de plancha o tabla más o menos amplia (*crustae* parietales o losas de pavimento), molduras exentas simples con la superficie plana o con forma convexa, como los listeles o los junquillos o baquetones respectivamente, molduras exentas complejas con diversos tamaños y diseños plásticos, elementos pseudoarquitectónicos como las lesenas, piezas independientes para formar composiciones en *opera sectilia* con distintos formatos geométricos, fragmentos de elementos arquitectónicos (frisos, capiteles, basas de columna, etc.), partes de elementos escultóricos y un elevado número de descartes de labra que resultaron cumplir una función tan lógica como desconocida<sup>184</sup> (Figura 201).

---

<sup>184</sup> Una aproximación preliminar a los resultados del estudio funcional de las piezas recuperadas en el complejo termal de Valeria fue presentada en el XI Congreso Nacional de Historia de la Construcción (Atienza 2019b, 93-103). Los datos presentados en aquella ocasión eran datos parciales, obtenidos del proceso de estudio de los elementos recuperados hasta ese momento. Quedaba por finalizar la campaña de excavación de 2019 y realizarse la de 2021, además de llevarse a cabo el estudio de los materiales marmóreos de estas dos campañas. La clasificación funcional presentada en aquella ocasión sigue siendo plenamente válida, de hecho, es la que se sigue en este trabajo.





**Figura 201.** Ejemplos de tipos funcionales de piezas identificadas en el programa decorativo marmóreo del *frigidarium* valeriense. 1. Placa de revestimiento parietal; 2. Moldura exenta de diseño complejo; 3. Elemento independiente de *opus sectile*; 4. Elemento pseudo arquitectónico (probablemente un capitel de lesena); 5. Fuste acanalado de lesena; 6. Elemento escultórico; 7. Listel; 8. Junquillo o baquetón.

Fotografías del autor.

○ Placas parietales (*Crustae*).

Se trata del tipo de elemento funcional más numeroso, con diferencia, de todos los identificados en el complejo termal de *Valeria*. Conforman un grupo compuesto por un total de 4787 unidades.

Presentan una configuración en forma de plancha o tabla, con un grosor que, por regla general, en los elementos estudiados oscila entre los 0,9 y los 2,3 centímetros de grosor, siendo excepcionales, aunque no ausentes, los ejemplos que sobrepasan este grosor tanto en su límite máximo como en su límite mínimo<sup>185</sup>.

En base a los elementos que se han podido reconstruir parcialmente buscando las coincidencias en las fracturas de los distintos fragmentos, suelen adoptar un diseño en forma de cuadrado o también adquirir una forma rectangular.

La mayor parte de los fragmentos de *crustae* que se han estudiado (2914 unidades) presenta un acabado liso y pulido en su cara frontal, es decir, la superficie que quedaba a la vista una vez puesta en obra la pieza. No obstante, hay un número importante de elementos (1873 unidades) que formaron parte de placas de revestimiento parietal que conserva restos de una decoración labrada en la superficie de la cara frontal.

Por tipologías marmóreas, los fragmentos de placas de revestimiento parietal más numerosos corresponden al *marmor Saetabitanum*, con 1585 unidades. También con una notable representatividad se sitúan el mármol “greco scritto” (641 unidades), el *marmor Lunensis* blanco (339 unidades) y el *marmor Scyrium* (286 unidades). Otras

<sup>185</sup> Atienza 2019b, 97.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

variedades marmóreas, como el *marmor Thessalicum*, también están representadas en esta categoría funcional (63 unidades), si bien su valor porcentual es notablemente más bajo que el de las anteriores.

Las caras perimetrales de las placas de revestimiento parietal suelen presentar las caras perimetrales trabajadas de modo que la superficie de contacto con las piezas adyacentes sea la menor posible. Para ello se han practicado dos técnicas diferentes. La más frecuente es golpear las caras perimetrales con golpes de cincel, alineados unos junto a otros, de modo que se desprendan esquirlas y, por lo tanto, desaparezca parte de la superficie de estas caras. Otras veces, estas caras perimetrales se han labrado en forma de bisel hacia el interior, quedando en la superficie las huellas de la herramienta empleada en esta tarea. Una vez colocadas las placas en el muro, estas caras perimetrales quedaban ocultas por los elementos contiguos.

El motivo de practicar este tipo de ajustes en los elementos marmóreos de revestimiento parietal no es otro que facilitar su montaje en el muro reduciendo tanto la fricción entre piezas adyacentes, como la posibilidad de fallos de labra o alabeos en las superficies perimetrales.

Las caras posteriores de este tipo de piezas suelen conservar las huellas dejadas por la sierra durante el proceso de corte, en forma de surcos rectilíneos consecutivos. En algunas ocasiones, la cara posterior presenta un acabado superficial desbastado e irregular, donde incluso es posible distinguir la herramienta utilizada en esta operación que, por regla general, suele ser un puntero. Menos frecuentes, aunque no ausentes, son los fragmentos de placas de este tipo que tienen su superficie posterior pulida.

Los acabados rugosos (serrado y desbastado) en la cara posterior de las placas de revestimiento permiten un mejor agarre y sujeción al mortero, extendido sobre la superficie interna de la fábrica muraria, que las recibía.

Además, este tipo de placas de revestimiento parietal solían fijarse al soporte murario mediante clavijas metálicas de entre 12-17 centímetros que presentan un cuerpo aplanado y los extremos, apuntados y de entre 4-5 centímetros, dispuestos de forma ortogonal al cuerpo. Uno de los extremos de la clavija, el distal, se introducía en huecos labrados directamente en el soporte, mientras que el extremo opuesto, el proximal, se introducía en agujeros realizados con trépano y practicados en las caras perimetrales.

En las placas de revestimiento parietal los agujeros de trépano se practicaron fundamentalmente en los lados largos de la pieza, a menudo, enfrentados entre sí (Figura 202).



**Figura 202.** Fragmentos de clavijas metálicas recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal de Valeria. Fotografía del autor.

- Sin decoración superficial.

Conforma el grupo funcional más numerosos de todos, estando compuesto por un total de 2967 elementos. La mayor parte de los elementos estudiados correspondientes a esta categoría funcional presentan su cara frontal con acabado claramente pulido, mientras que la cara posterior puede presentar diferentes acabados.

Por regla general, esta última superficie, al quedar oculta a la vista, no recibía un tratamiento específico y conservaba el acabado que traía de cantera, siendo habitual, en la mayor parte de los casos, que conservase los surcos paralelos producidos por el corte con sierra. En algunas ocasiones esta cara posterior se presenta también con un acabado pulido y, en otras, ciertamente las menos, tan sólo ligeramente desbastada, sin afinar (Atienza 2019b, 97).

Durante el estudio de los fragmentos y analizando las coincidencias entre los mismos, no se ha podido reconstruir en su total integridad ninguno de los elementos originales, no obstante, se han detectado dos formatos principales de placas de revestimiento parietal sin decoración superficial: de forma cuadrada y de forma rectangular.

Las placas de formato cuadrado presentan una longitud de aristas similar en los lados que se han podido reconstruir. En cambio, las placas de formato rectangular presentan longitudes de aristas muy diferentes en los lados enfrentados entre sí. No ha sido posible reconstruir con los fragmentos recuperados el ancho de alguna de las placas de formato cuadrado, aunque algunas de ellas superan los 60 centímetros. En cambio, las placas de forma rectangular han arrojado una anchura total muy variable, siendo el formato más frecuente el de 18 centímetros (Figuras 203 y 204).



**Figura 203.** Muestra de placas marmóreas de revestimiento parietal, con acabado superficial liso, parcialmente reconstruidas, que muestran una tendencia hacia la forma cuadrada. Fotografías del autor.



**Figura 204.** Muestra de placas marmóreas de revestimiento parietal, con acabado superficial liso, parcialmente reconstruidas, que muestran una tendencia hacia la forma rectangular. Fotografías del autor.

Por lo que respecta a las tipologías marmóreas identificadas en el uso de este tipo de elementos, predominan los mármoles blancos en ambos formatos, junto con el

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

uso del *marmor Scyrium* ya sea en formato cuadrado como rectangular. Otros fragmentos marmóreos con un acabado superficial liso apunta hacia el uso de otros mármoles policromos en la elaboración de este tipo de elementos, como el *marmor Thessalicum* o la caliza de Alconera, pero no ha sido posible reconstruir ningún elemento lo suficientemente completo como para determinar el formato al que pudieron pertenecer.

- Con decoración moldurada superficial.

Este grupo está compuesto por 1873 fragmentos que presentan la particularidad de poseer en su superficie frontal una molduración labrada en relieve. Esta particularidad les añade un efecto decorativo al intrínseco de revestir el paramento de un material marmóreo: el de crear zonas de clarooscuro cuando la luz se reflejaba en su superficie. En efecto, la luz se reflejaba con más intensidad en la superficie que resaltaba, mientras que las zonas más hundidas quedaban en sombra o bien se producía un sombreado gradual en el caso de las superficies cóncavas y/o convexas.

Las tipologías marmóreas en las que se labraron placas de revestimiento parietal con molduración en relieve comprenden tanto *marmora* blancos como policromos, siendo los ejemplos muy numerosos en variedades como el mármol *Greco Scritto*, el mármol blanco de Estremoz o el *marmor Saetabitanum* y, por el contrario, estando completamente ausentes en otras variedades como el *marmor Scyrium* o el *marmor Thessalicum* (Figura 205).



**Figura 205.** Muestra de placas marmóreas de revestimiento parietal con distintos diseños de decoración moldurada en la cara frontal. Fotografías del autor.

Este tipo de placas molduradas comparte características comunes a las ya citadas para el caso de las placas sin decoración superficial, tales como la reducción de las superficies de contacto o el biselado en las caras perimetrales, la presencia general de las huellas de serrado o ligeramente desbastado en las caras posteriores o, también, la tendencia a dos tipos de formato principales: forma cuadrada y forma rectangular.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

El estudio de los fragmentos recuperados en las diferentes estancias del *frigidarium* del complejo termal valeriense ha permitido reconstruir parcialmente algunas de las placas de revestimiento molduradas que ornamentaban los paramentos internos, pudiendo constatar el grado de complejidad que llegaron a alcanzar algunos de los diseños (Figura 206).



**Figura 206.** Imagen de la reconstrucción parcial de una de las placas de revestimiento parietal con molduración superficial a base de fragmentos independientes que coincidían en sus fracturas. Fotografía del autor.

Los diseños plásticos detectados en la molduración de las placas de revestimiento son muy heterogéneos tanto en su forma como en su complejidad, por lo

que para sistematizar su estudio se ha llevado a cabo una clasificación que parte desde los modelos más sencillos hasta los más complejos<sup>186</sup>.

- Molduración simple.

La molduración más sencilla consiste en una ranura o surco formado por dos superficies planas dispuestas de forma oblicua que convergen en la parte central. En todos los casos detectados en las piezas de *Valeria*, esta moldura adopta un perfil triangular en forma de “V”. Este tipo de moldura ha sido identificada en un total de 18 piezas.

Esta moldura puede aparecer aislada o acompañada de otros tipos de molduras más complejas. El reflejo lumínico sobre la superficie labrada con este tipo de moldura crea un efecto de claroscuro en forma de una estrecha línea de sombra que ocupa la mitad de la moldura, mientras que la otra mitad permanece iluminada.

En la mayor parte de los casos en los que se ha identificado esta moldura, ésta discurre por el fragmento siguiendo un trazado rectilíneo. La anchura de esta moldura es muy reducida, de entre 0,4 y 0,7 centímetros, mientras que su profundidad oscila entre los 0,3 y los 0,6 centímetros. Se ha constatado que, en los casos en los que los fragmentos marmóreos conservaban parte de alguna de las caras perimetrales, la molduración discurría de forma paralela a ella, dejando un espacio liso entre la arista de la placa y el comienzo de la moldura que varía desde los 2 hasta los 5 centímetros.

Se han documentado un total de 13 piezas que presentan esta variante decorativa en su superficie. De éstas, 4 piezas están elaboradas en *marmor Saetabitanum* de tonalidad crema/marfil, 2 en un litotipo que coincide con las características macroscópica del *marmor Lunensis*, mientras que el resto están realizadas en mármol blanco de tipo “*greco scritto*”.

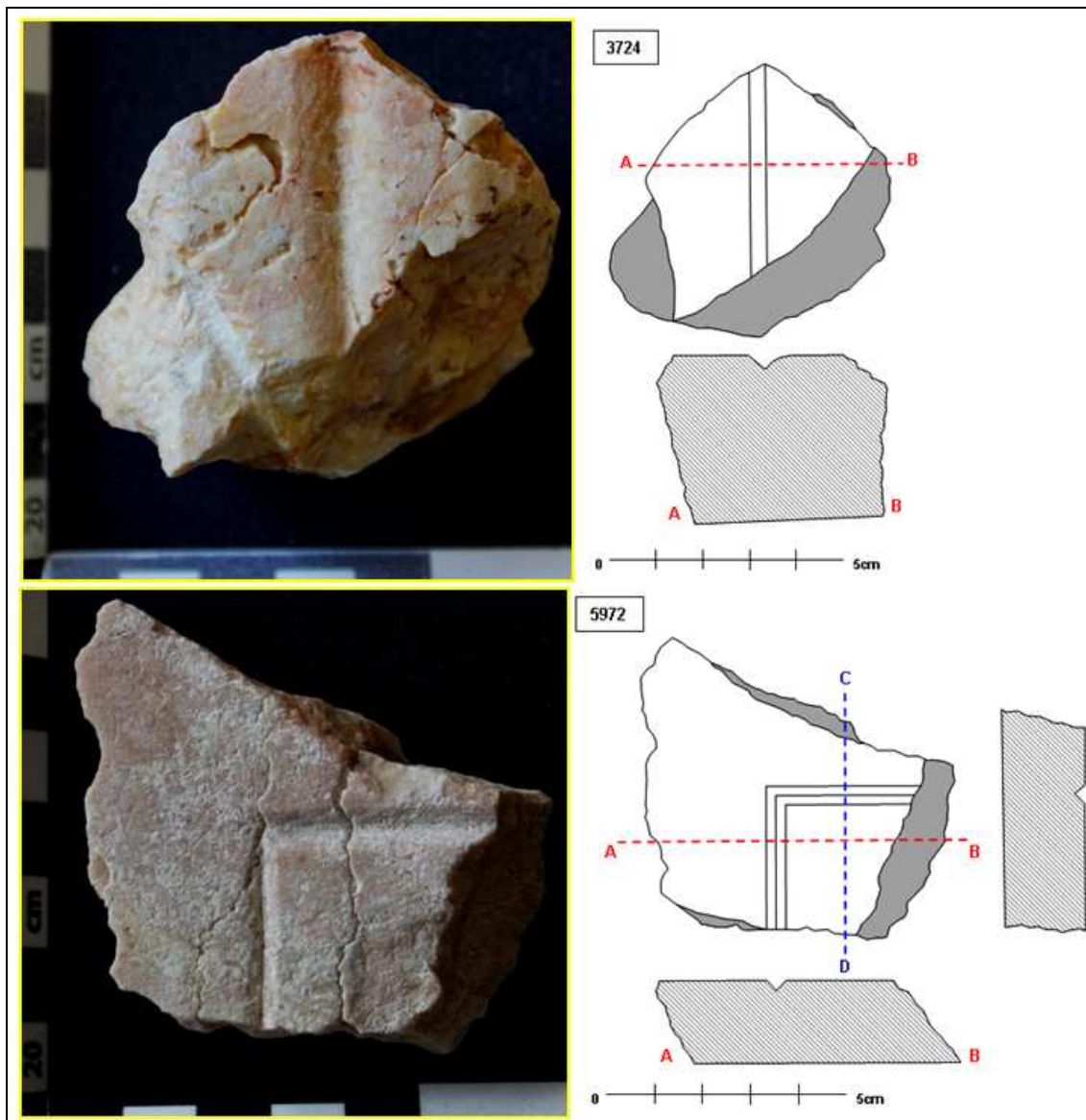
A veces, estos surcos o ranuras se presentan de forma pareada, discurriendo de modo paralelo entre ellos y siguiendo un trazado rectilíneo. El espacio de separación entre ambas ranuras varía en las diferentes piezas entre los 2,5 y los 3,5 centímetros. Cuando alguna de las caras perimetrales de la pieza se ha conservado, se evidencia que los surcos se disponen en paralelo a ella.

Sólo se han documentado 3 fragmentos de placas que conservan este tipo de decoración moldurada y todas ellas están elaboradas en mármol blanco de tipo “*greco scritto*”.

Por último, solo en dos ejemplares del total de los estudiados las ranuras siguen un trazado convergente entre ellas, creando un diseño en ángulo recto. A ambos lados de las ranuras la superficie de la placa marmórea se presenta completamente lisa. Todas las piezas analizadas que presentan este diseño se han labrado en *marmor Saetabitanum* (Figura 207).

---

<sup>186</sup> Un estudio preliminar de los tipos de molduración presentes en las placas de revestimiento del *frigidarium* valeriense ha sido presentado recientemente en la reunión científica XIII International Conference Association for the Study of Marble and Other Stones in Antiquity (ASMOSIA), celebrada en Viena del 19 al 24 de septiembre de 2022. La contribución presentada a este evento está, en el momento de escribir estas líneas, en proceso de edición, y en ella se sigue la clasificación plástica que se ha adoptado también en este trabajo (Atienza en prensa b).



**Figura 207.** Muestra de fragmentos de placas de revestimiento con molduración simple en forma de surcos o ranuras. En la imagen superior disposición de la ranura de modo rectilíneo; en la imagen inferior, disposición de la ranura en ángulo recto. Fotografías y dibujos del autor.

También con un diseño y una ejecución simple se encuentran las bandas, platabandas o listeles. Se trata de una moldura plana y lisa, en forma de banda de sección rectangular y de anchura variable que está delimitada en los flancos longitudinales por ranuras achaflanadas que convergen hacia el interior. En la mayoría de los ejemplos documentados durante el proceso de análisis esta molduración se presenta aislada, aunque en algunas piezas este tipo de moldura aparece asociado a otros, creando un diseño de mayor complejidad compositiva.

La reflexión de la luz sobre elementos marmóreos decorados con este tipo de molduras crea unos efectos de claroscuro que conforman estrechas bandas de luz delimitadas en su contorno por finas líneas de sombra.

En total, se han identificado 56 piezas con este tipo de molduración del total del conjunto de elementos analizados.



La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

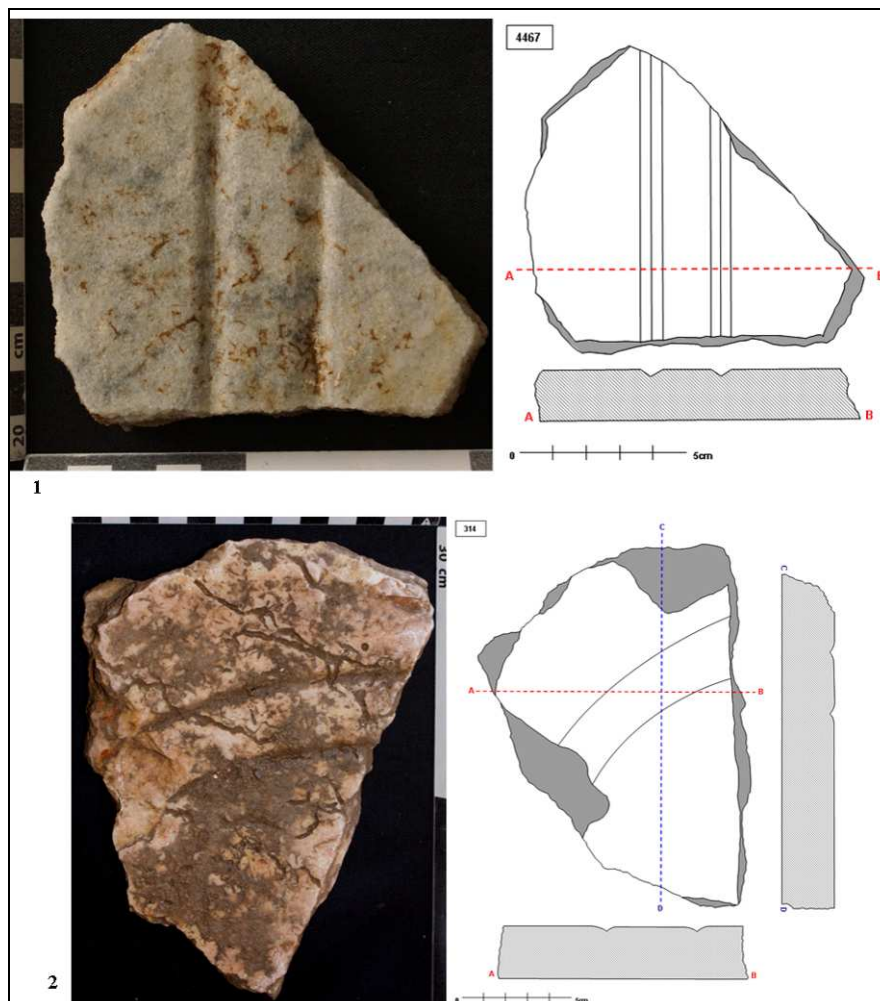
En la mayor parte de los casos, la banda o listel discurre por la superficie de la pieza siguiendo un recorrido rectilíneo. La anchura más frecuente de esta banda varía entre los 2,5 y los 3 centímetros, aunque en algunas piezas los listeles presentan una anchura que puede llegar a superar los 5 centímetros.

Todas las piezas estudiadas que contienen este tipo de molduración se han elaborado en mármol blanco de tipo “*greco scritto*”.

Algunos de las piezas analizadas presentan bandas que siguen un trazado curvilíneo, manteniendo el mismo tipo de características que las descritas para las piezas de la variante anterior. En todos los elementos identificados con este tipo de decoración, las bandas tienen entre 2 y 2,5 centímetros de anchura.

En la mayoría de las ocasiones las bandas curvilíneas son el único aparato decorativo que presenta la pieza. No obstante, en un par de fragmentos esta molduración aparece asociada a otras formas decorativas, de sección convexa, configurando un diseño plástico de cierta complejidad compositiva.

Casi todas las piezas estudiadas que contienen este tipo de molduración se han elaborado en mármol blanco de tipo “*greco scritto*”, excepto un par de unidades que se han labrado en *marmor Saetabitanum* (Figura 208).



**Figura 208.** Muestra de fragmentos de placas de revestimiento con molduración en forma de bandas lisas. En la imagen superior disposición de la banda de modo rectilíneo; en la imagen inferior, disposición de la banda siguiendo un trazado curvilíneo. Fotografías y dibujos del autor.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

El siguiente nivel de complejidad lo encontramos en fragmentos con moldura en forma de ranuras o canales de fondo plano y poca profundidad que se alternan consecutivamente con listeles o bandas rectas y lisas. En este tipo de molduras, las caras laterales que delimitan el canal están ligeramente biseladas hacia el exterior.

En todos los elementos que presentan este tipo de molduras, la profundidad es muy uniforme, estando entre los 0,4 y los 0,5 centímetros. Sin embargo, por lo que respecta a la anchura de las ranuras, se han identificado piezas con una anchura uniforme de 1,2 centímetros y otras con una anchura también uniforme de 0,9 centímetros<sup>187</sup>. Los elementos con las ranuras más anchas están todos ellos elaborados en *marmor Satebitanum*, mientras que las piezas con las ranuras de formato más estrecho están labradas en mármol blanco de tipo “*greco scritto*”.

En las piezas elaboradas en *marmor Saetabitanum*, los canales se suelen presentar pareados, paralelos entre sí, separados mediante listeles lisos de 2,2 centímetros de anchura, mientras que en los elementos realizados en mármol blanco los listeles de separación pueden ser más anchos o incluso estar ausentes.

Del conjunto de elementos examinados, en total se han identificado 157 piezas que presentan este tipo de decoración en la superficie.

El efecto cromático sobre la superficie de la pieza al reflejar la luz sobre ella es muy llamativo ya que se produce un contraste entre el interior de las ranuras, que permanece en sombra, y los listeles de separación que permanecen iluminados, creando bandas paralelas de diferente intensidad de reflexión lumínica.

De todos modos, no es el tamaño de la forma, sino la disposición de la misma sobre la superficie de la placa lo que lleva a distinguir diferentes variantes de este tipo de moldura.

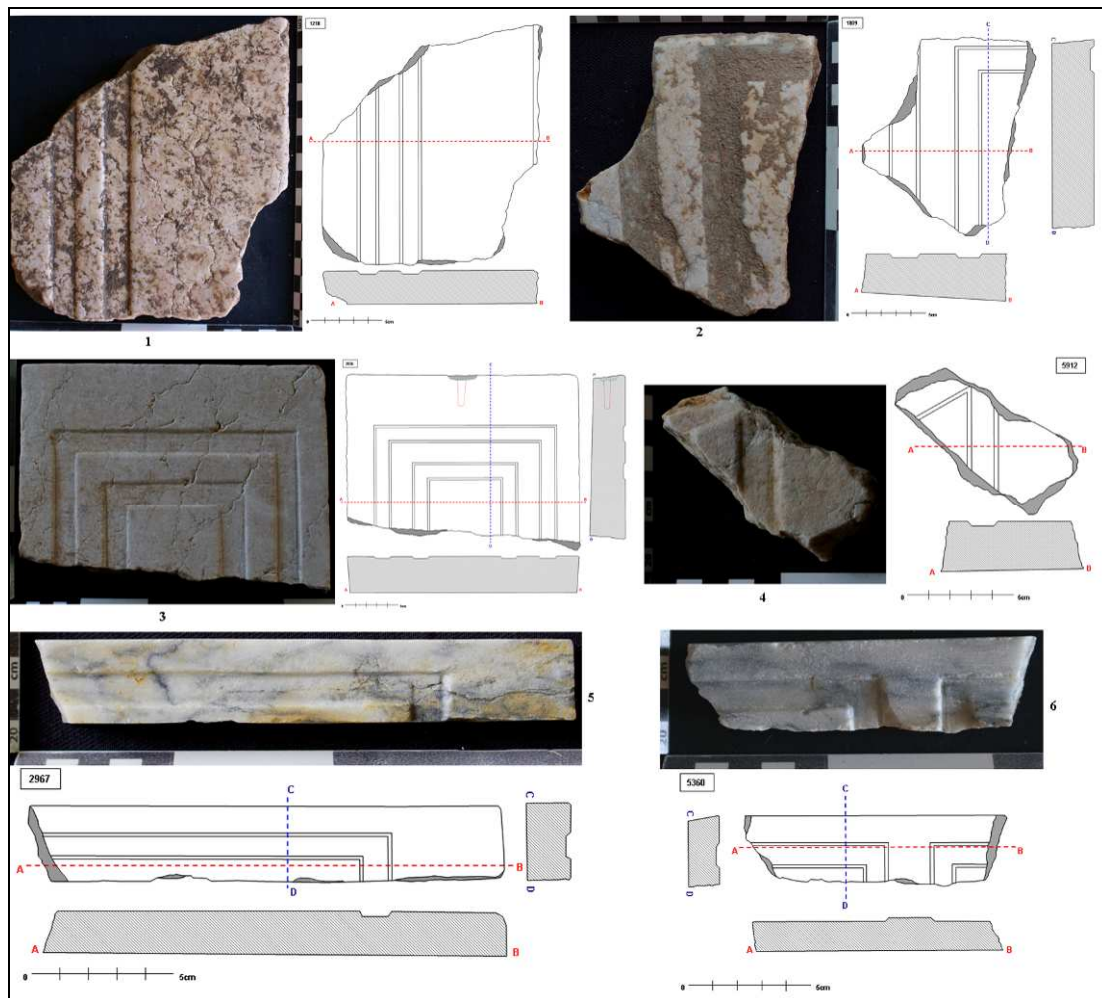
Unas veces las ranuras o canales adoptan un trazado rectilíneo a lo largo de toda la pieza. Es el tipo más frecuente de este tipo de molduras, contabilizándose un total de 84 elementos. Se han identificado este tipo de molduras tanto en piezas de *marmor Saetabitanum* como de mármol blanco de tipo “*greco scritto*”.

En este caso, las ranuras o canales se disponen siguiendo un ángulo recto, manteniendo siempre la misma distancia de separación mediante un listel recto entre ellas. Es frecuente sobre todo en fragmentos marmóreos que han conservado una esquina entera o parte de ella. En un caso en el que se ha conservado íntegro el extremo distal de una placa de forma rectangular, las ranuras discurren de forma paralela a los bordes de la pieza. Se han contabilizado un total de 69 elementos con este tipo de decoración moldurada en la superficie. Prácticamente la totalidad de las piezas que conforman esta variante están elaboradas en *marmor Saetabitanum*, a excepción de dos unidades que están realizadas en mármol blanco de tipo “*greco scritto*”.

En un total de cuatro fragmentos, los canales, aunque mantienen las mismas características que las descritas para las variantes anteriores, se disponen siguiendo un trazado que enlaza varios ángulos agudos, dándole un aspecto quebrado. Todos estos elementos están elaborados en *marmor Saetabitanum* (Figura 209).

---

<sup>187</sup> En la excavación del *frigidarium* del *balneum* de Herrera (Sevilla) se recuperó un conjunto de elementos elaborados en caliza blanca y policromados superficialmente que presentaban una molduración en forma de ranuras estrechas de fondo plano. Estas piezas coinciden en todas sus medidas e incluso en la morfología de las placas marmóreas con algunas de las recuperadas en Valeria (Buzón y Carrasco 2013-2014, 192-194 fig. 5).



**Figura 209.** Muestra de fragmentos de placas de revestimiento con molduración en forma de canales de fondo plano. Imagen 1: canales pareados de trazado rectilíneo. Imágenes 2, 3 5, y 6: canales de fondo plano dispuestos en ángulo recto. Imagen 4: canal de fondo plano siguiendo un trazado quebrado. Fotografías y dibujos del autor.

Otros fragmentos de placas de revestimiento parietal presentan una molduración a base de acanaladuras de fondo cóncavo. Se han identificado un total de 237 elementos que presentan este tipo de decoración labrada en su superficie.

Aunque la profundidad de las acanaladuras suele permanecer uniforme (en torno a los 0,7-0,9 centímetros) en todos los fragmentos, la anchura presenta variaciones notables entre un tipo de piezas y otras.

La incidencia de la luz en este tipo de piezas produce un notable efecto de clarooscuro, creando zonas bien iluminadas en la superficie pulida y líneas de sombra en la zona ocupada por las acanaladuras. A diferencia de lo que ocurría en las piezas de la variante anterior, en este caso, al contar las acanaladuras con un fondo cóncavo, el sombreado que se produce en su interior es un degradado que va aumentando paulatinamente desde los bordes externos hasta el fondo.

En algunos elementos marmóreos, las acanaladuras presentan una profundidad de 0,9 centímetros y una anchura de entre 1 y 1,2 centímetros, adoptando un patrón de trazado rectilíneo. En las piezas mejor conservadas, que son aquellas que conservan la

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

anchura total de la placa<sup>188</sup>, las acanaladuras se disponen de modo pareado, discurriendo de modo paralelo tanto entre ellas como con respecto a los bordes longitudinales de la placa. El espacio liso que dista entre la arista de la placa hasta la primera acanaladura es de 3,5 centímetros. Las acanaladuras pareadas están separadas entre sí por un listel liso de 3 centímetros de anchura, quedando la parte central de la placa libre de decoración y con un acabado liso y pulido.

Del conjunto de elementos estudiados, se han contabilizado 32 piezas que contienen esta clase de ornamentación labrada en su superficie con esta tipología de acanaladuras. Todos ellos están elaborados en *marmor Saetabitanum*.

En algunas piezas, las acanaladuras, aun conservando las mismas características que se han descrito en la variante anterior, se disponen en ángulo recto y parecen estar aisladas, no habiéndose podido constatar la presencia de otras molduras similares o diversas asociadas a este tipo de ornamento.

El grupo que comprende esta variante de acanaladuras en ángulo recto está compuesto de 5 fragmentos elaborados todos ellos en *marmor Saetabitanum* de tonalidad crema/marfil.

En un grupo reducido de 11 fragmentos, las acanaladuras con las mismas características que las descritas en la variante anterior, se disponen siguiendo un patrón quebrado o zigzagueante a base de ángulos cerrados que se enlazan entre sí y creando un esquema decorativo complejo. En este grupo, las acanaladuras no parecen presentarse pareadas, sino aisladas, aunque debido al estado fragmentario de las piezas que presentan esta molduración no es posible precisarlo con certeza.

Todas las piezas de esta variante que han sido objeto de estudio han sido elaboradas en *marmor Saetabitanum*.

Un caso particular de piezas con decoración mediante acanaladuras lisas lo constituyen los fustes de lesena, de los que se han recuperado 189 fragmentos. En todos los casos, los elementos recuperados en las diferentes estancias que conforman el *frigidarium* de *Valeria* pertenecientes a este tipo de piezas decorativas, las acanaladuras presentan una anchura de entre 2,1 y 2,3 centímetros y una profundidad de entre 0,7 y 0,9 centímetros. La separación de las acanaladuras se realiza mediante listeles lisos de 1,5 centímetros de anchura.

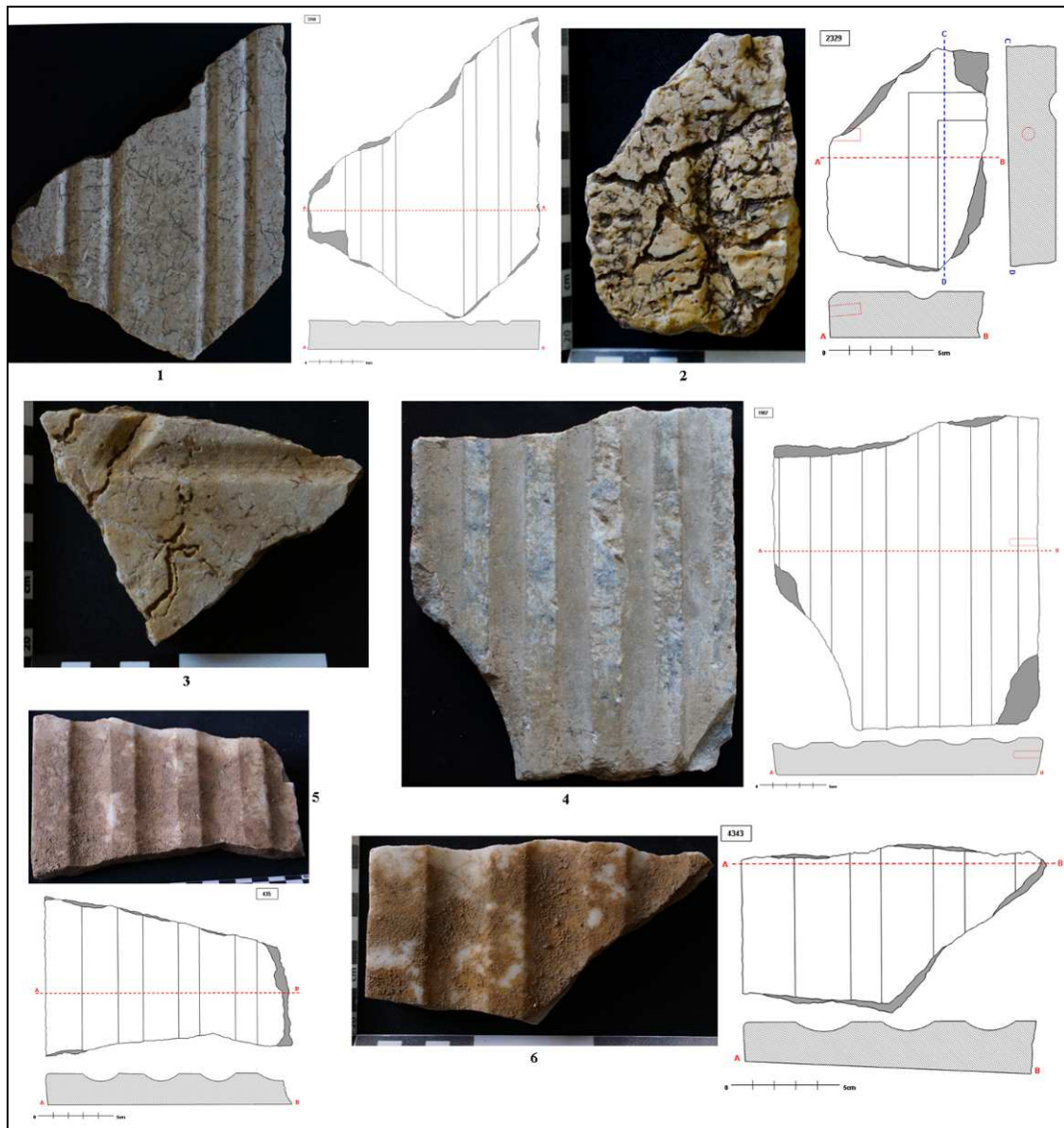
Algunos de los fragmentos de fustes acanalados de lesena conservan la anchura total, delimitada por las caras laterales<sup>189</sup>. De otros fustes se ha podido recomponer su anchura original a base de fragmentos diferentes pero coincidentes entre sí<sup>190</sup>. Los fustes acanalados de lesena documentados en el *frigidarium* del complejo termal de *Valeria*

<sup>188</sup> Piezas con idéntica morfología a las recuperadas en *Valeria* se han hallado en La Alcudia de Elche (Muñoz y Sarabia 2000, 181).

<sup>189</sup> Los fustes acanalados del *frigidarium*, independientemente de la variedad marmórea en la que se han labrado, presentan una anchura total de 22,5 centímetros. En la cara frontal de los fustes se distribuyen 5 acanaladuras lisas, separadas por cuatro listeles también lisos.

<sup>190</sup> Fustes acanalados de lesena labrados en un material similar macroscópicamente a los recuperados en *Valeria* y de unas dimensiones prácticamente idénticas se han hallado en numerosos enclaves desde época altoimperial hasta el Bajo Imperio. Por citar algunos de los más representativos, cabe mencionar los pertenecientes a la fase del siglo II d. C. de la villa del Munts (Domingo 2022, 397 fig. 5, 19; Gutiérrez-Galán 2022, 517-518). Por su proximidad al yacimiento valeriense, citamos aquí los fragmentos de fuste acanalado de lesena recuperados en la excavación del foro de *Segobriga* (Cebrián 2004, 348 fig. 6) con un esquema compositivo y unos materiales prácticamente idénticos a los hallados en el complejo termal de *Valeria*.

están elaborados en dos variedades marmóreas diferentes: por un lado, un mármol blanco homogéneo, sin manchas ni vetas apreciables en superficie, que coincide con las características macroscópicas del *marmor Lunensis*; por otro, un mármol de aspecto oscuro en el que manchas y vetas blancas irregulares se distribuyen por la superficie de modo aleatorio, dándole un aspecto brechado<sup>191</sup> (Figura 210).



**Figura 210.** Muestra de fragmentos de placas de revestimiento con molduración en forma de acanaladuras de fondo cóncavo. Imagen 1: acanaladuras pareadas de trazado rectilíneo. Imagen 2: acanaladura siguiendo un trazado en ángulo recto. Imagen 3: acanaladura siguiendo un trazado quebrado. Imágenes 4, 5 y 6: acanaladuras correspondientes a fustes de lesena. Fotografías y dibujos del autor.

El conjunto más numeroso de fragmentos de placas de revestimiento parietal con molduración superficial simple, con 863 unidades, corresponde a las que presentan una moldura en forma baquetón liso.

<sup>191</sup> Se ampliará la información relativa a este tipo de elementos pseudoarquitectónicos en el apartado correspondiente a las lesenas.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Este tipo de moldura no sobresale de la superficie de la placa y suele estar delimitada por incisiones rectas con los bordes biselados hacia el exterior, configurando la anchura total de la forma. Esta anchura varía según las piezas entre los 1,2 y los 2,2 centímetros.

La incidencia de la luz sobre una superficie labrada con este tipo de molduración provoca unos llamativos efectos de claroscuro, creando unas finas líneas de marcada sombra en las incisiones laterales que delimitan los baquetones y, desde ahí, el sombreado va decreciendo gradualmente desde los bordes hasta la parte central, que es la más sobresaliente de la moldura y, por lo tanto, la que mayor gradiente de reflexión lumínica ofrece.

. En 319 fragmentos, y con ello se convierte en la molduración decorativa más frecuente en el conjunto total de los elementos marmóreos estudiados, el junquillo o baquetón recorre la superficie de la pieza aisladamente y siguiendo un trazado rectilíneo<sup>192</sup>.

La inmensa mayoría de los fragmentos que presentan este tipo de decoración labrada en su superficie están elaborados en mármol blanco de tipo “*greco scritto*”, no obstante, se ha detectado este tipo de molduración en algunos fragmentos de placas realizadas en *marmor Saetabitanum*.

En 274 de los fragmentos estudiados, todos ellos labrados en mármol de tipo “*greco scritto*”, los baquetones aparecen asociados a una moldura idéntica, discurriendo de modo paralelo entre ellas, siguiendo un recorrido rectilíneo y dejando un espacio entre ellas en forma de listel liso de una anchura variable que va de los 4 a los 6,5 centímetros.

En los fragmentos en los que se ha conservado alguna de las caras perimetrales originales de la placa que contiene la molduración, los baquetones más exteriores discurren también de forma paralela a ella, dejando un espacio libre desde la arista de la pieza hasta el borde de la incisión que delimita el baquetón que oscila entre los 2 y los 7 centímetros.

También son numerosas las ocasiones detectadas (102 fragmentos) en las que la decoración moldurada con baquetones lisos se ha labrado siguiendo un trazado en ángulo recto, a menudo siguiendo la disposición de las caras perimetrales de las placas cuando éstas se han conservado.

Cuando se han conservado dos baquetones pareados, la opción más frecuente es que ambos sigan el trazado angular de manera paralela, manteniendo el listel recto de separación entre ambos.

La mayoría de las ocasiones en las que aparece el baquetón siguiendo un ángulo recto, las piezas están realizadas en mármol blanco de tipo “*greco scritto*”, aunque en una docena de estos fragmentos el material usado en su elaboración ha sido el *marmor Saetabitanum*.

En algunas piezas (un total de 134 unidades), realizadas en mármol de tipo “*greco scritto*”, se ha detectado que uno de los baquetones mantiene un trazado rectilíneo mientras que el restante sigue un recorrido angular. Cuando esta circunstancia sucede en alguno de los fragmentos que conserva alguna de las caras perimetrales originales, el baquetón que discurre por la parte externa de la superficie moldurada es el

---

<sup>192</sup> Placas con una decoración labrada idéntica a las piezas de *Valeria* y con un módulo muy similar se han encontrado en las excavaciones del sector meridional del Palacio de Diocleciano en Split (Marasovic y Marinkovic 2018, 844-845 fig. 10).

que mantiene un trazado rectilíneo, mientras que el baquetón interior es el que gira en ángulo recto.

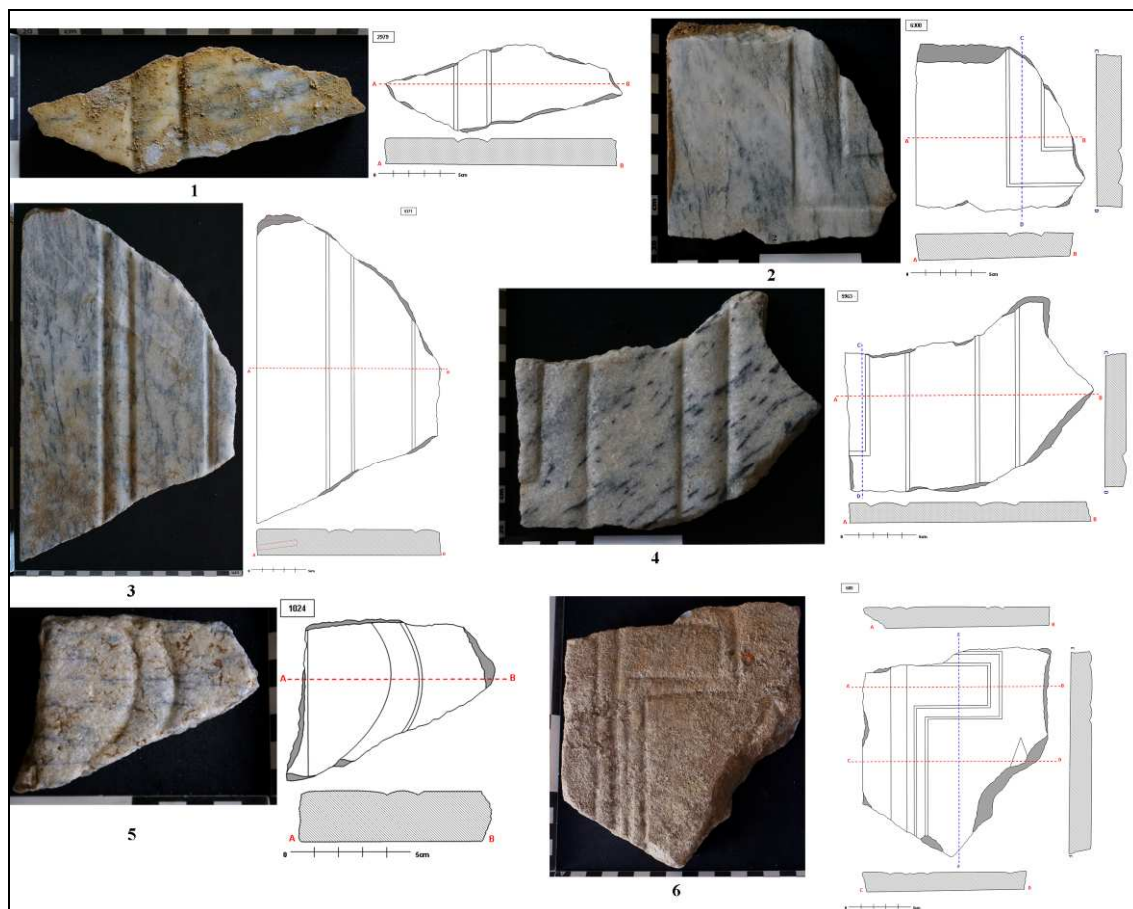
Tan sólo en un fragmento de todos los estudiados se ha detectado la presencia de una moldura en forma de baquetón que sigue un trazado curvilíneo recorriendo toda la superficie de la pieza.

La recomposición parcial de algunas de las placas marmóreas decoradas con este tipo de molduras ha puesto de relieve que en ocasiones la molduración convexa rectilínea se combina con molduraciones convexas que enlazan diversos ángulos rectos, adoptando una forma denticulada.

En estos casos, el baquetón es notablemente más estrecho que en las variantes descritas anteriormente para este tipo de moldura, contando una medida uniforme de 1,2 centímetros. Se mantienen, en cambio, las incisiones de flanqueo tanto para los baquetones rectilíneos como para los denticulados.

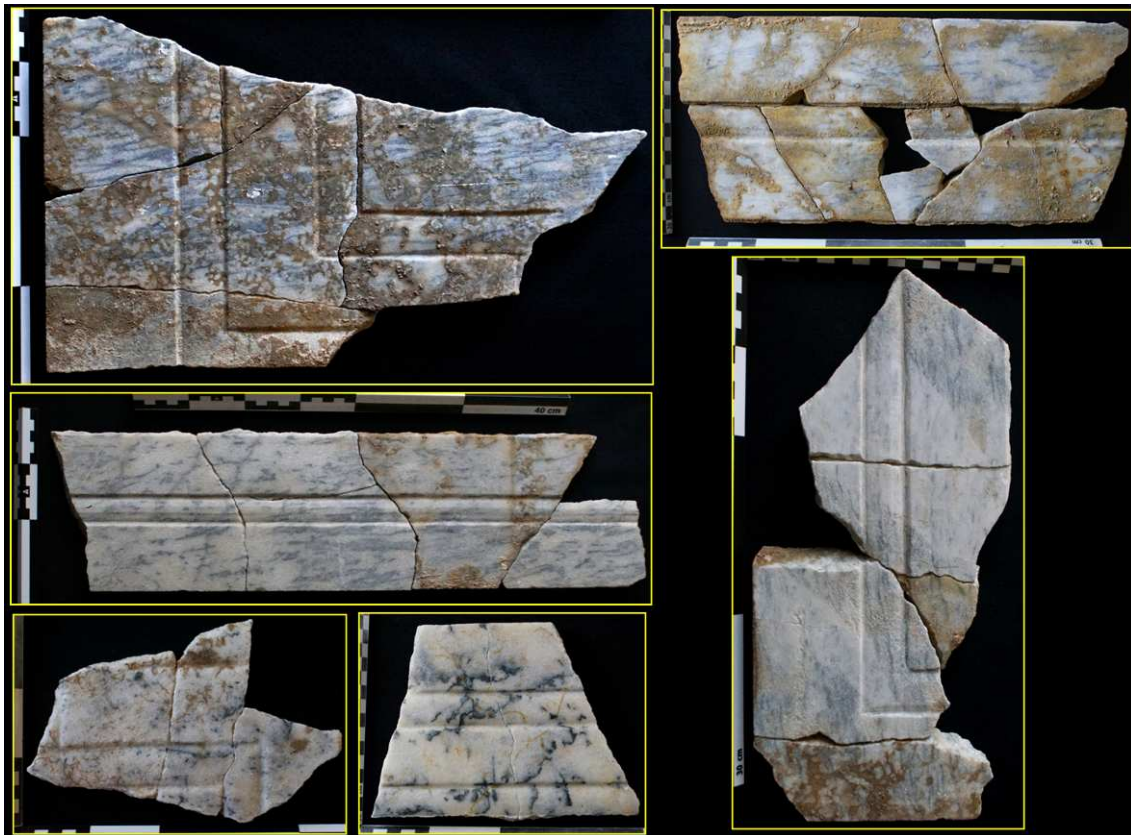
Cuando se han conservado las caras perimetrales originales de los fragmentos, se ha constatado que el baquetón discurre de modo paralelo a ella, dejando un espacio liso de 2,5 centímetros.

Se han contabilizado un total de 27 fragmentos que presentan este tipo de decoración denticulada con baquetones o junquillos (Figuras 211 y 212).



**Figura 211.** Fragmentos de placas de revestimiento con molduración en forma junquillos o convexas.

Imagen 1: junquillo aislado de trazado rectilíneo. Imagen 2: junquillo en ángulo recto. Imagen 3: junquillos pareados de trazado rectilíneo. Imagen 4: dos junquillos labrados en su superficie; una sigue un trazado rectilíneo, mientras que el restante forma un ángulo recto. Imagen 5: junquillo con recorrido curvilíneo. Imagen 6: junquillos formando un diseño denticulado. Fotografías y dibujos del autor.



**Figura 212.** Ejemplos de placas de revestimiento parietal con molduración superficial a base de junquillos lisos reconstruidas parcialmente a partir de fragmentos independientes. Fotografías del autor.

Para terminar con las molduraciones sencillas, hay que hacer referencia a una última moldura simple que se caracteriza por la presencia de una o varias molduras de sección convexo-cóncava, denominada cima reversa, cuyo perfil está formado por dos arcos de circunferencia enlazados consecutivamente donde la parte convexa es la zona más saliente y antecede a la parte cóncava, que constituye la parte más profunda de la moldura.

La reflexión de la luz sobre la superficie de esta moldura crea, en una misma zona de la pieza vivos contrastes de claroscuros en la parte cóncava y un degradado más paulatino en la parte convexa. Además, el hecho de que a menudo esta molduración se acompañe en un mismo elemento de otras molduras no hace sino acentuar los efectos de luces y sombras que se reparten por la superficie.

Con esta molduración se agrupan un total de 542 elementos labrados en diversas variedades marmóreas, como *marmor Saetabitanum*. Mármol blanco de tipo “*greco scritto*” o *marmor Lunensis*, siendo esta última variedad la que presenta una mayor calidad técnica en la ejecución de la decoración labrada.

La forma más simple en la que aparecen este tipo de molduras es de modo aislado, entre espacios lisos y siguiendo un trazado rectilíneo sobre la superficie de la placa. En todos los casos documentados durante el proceso de análisis con este tipo de molduración, la cima reversa se encontraba flanqueada por incisiones rectas con las caras biseladas hacia el interior.



Se han contabilizado 101 elementos que presentan este tipo de decoración, estando labradas las piezas que las contienen en mármol blanco de tipo “*greco scritto*”, *marmor Lunensis* y en *marmor Saetabitanum*.

En algunas de las piezas se han conservado finos trazos incisivos que fueron realizados durante el proceso de diseño de la decoración<sup>193</sup>.

La manera más habitual en la que aparecen este tipo de molduras con forma de cima reversa de trazado rectilíneo es de modo pareado, es decir, asociadas a molduras del mismo tipo y con las mismas características, que se disponen de modo paralelo, dejando un espacio libre entre ellas de una anchura variable.

Aunque estas molduras complejas, cuando aparecen de forma pareada, pueden adoptar el mismo sentido en ambos casos, lo más frecuente es que se dispongan con las partes cóncavas enfrentadas entre sí.

En total, el conjunto de elementos que presenta este tipo de decoración, con doble cima reversa y espacio liso entre ellas, asciende a 265 unidades, estando labradas mayoritariamente en *marmor Saetabitanum*, aunque también se han identificado algunos ejemplares elaborados en mármol blanco de tipo “*greco scritto*” y en *marmor Lunensis*.

Poco frecuente es el caso en el que, cuando aparecen dos molduras en forma de cima reversa en la misma pieza, éstas se disponen siguiendo una trayectoria convergente entre ellas. De los elementos estudiados tan solo tres piezas presentan este esquema compositivo y todos ellos están elaborados en *marmor Saetabitanum*.

En algunos casos en los que las placas decoradas han conservado parte de las caras perimetrales ortogonales, las molduras en forma de cima reversa se disponen también en ángulo recto, dejando un espacio libre y liso desde la arista del borde hasta el comienzo de la molduración que varía desde 1,2 hasta los 6 centímetros.

Todos los elementos que presentan esta configuración en la molduración recuperados en el *frigidarium* de *Valeria* han sido elaborados en *marmor Saetabitanum*.

En algunos casos, las molduras complejas convexo-cóncavas, en forma de cima reversa, se disponen sobre la superficie de la pieza enlazando varios ángulos rectos y conformando un diseño denticulado, dejando un espacio liso en el interior de los denticulos.

Se han recuperado 3 fragmentos con esta decoración que son coincidentes en sus fracturas y que, por lo tanto, debieron pertenecer a la misma placa de revestimiento parietal. Están elaborados en mármol blanco del tipo “*greco scritto*”.

En algunos casos, la molduración en forma de cima reversa sigue un trazado curvo en la superficie de la placa. Esto es especialmente evidente en las piezas que conformaban el revestimiento del vano arqueado de una de las puertas de entrada al *vestibulum* desde la palestra, donde la decoración labrada adopta una curvatura concéntrica al intradós de las dovelas recuperadas en esa zona durante el proceso de excavación arqueológica. Los elementos de revestimiento de este arco estaban elaborados en su totalidad en *marmor Lunensis*<sup>194</sup> (Figura 213).

---

<sup>193</sup> Algunos ejemplos de trazos incisivos en placas marmóreas del complejo termal valeriense se pueden encontrar tanto en Atienza 2019c, 64-65 Figs. 1-3, 15, como en Atienza 2021b, 747 Fig. 16.

<sup>194</sup> Atienza 2019a, 122 y Fig. 16.



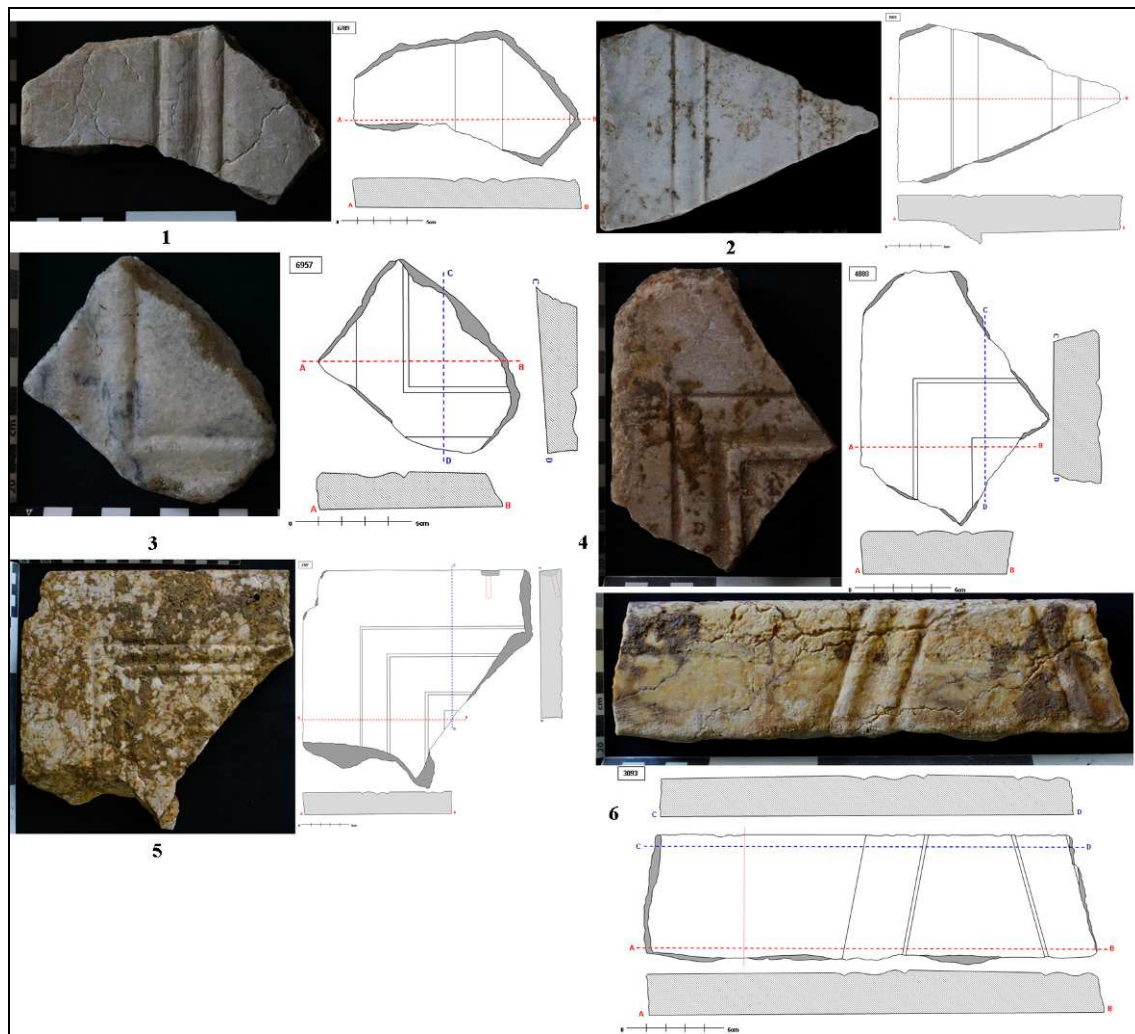
**Figura 213.** Placas de revestimiento parietal con decoración moldurada superficial de trazado curvo recuperadas en el entorno del vano de entrada al *vestibulum* desde la palestra. La curvatura de la molduración es concéntrica a la de las dovelas que coronaban el vano. Fotografía del autor.

También asociadas a las dovelas de otro vano arqueado, pero en este caso el que da acceso al *tepidarium* desde el *vestibulum*, se han recuperado fragmentos de placas marmóreas con molduración a base de una cima reversa de trazado curvilíneo. Los fragmentos asociados a este vano se realizaron en *marmor Saetabitanum*.

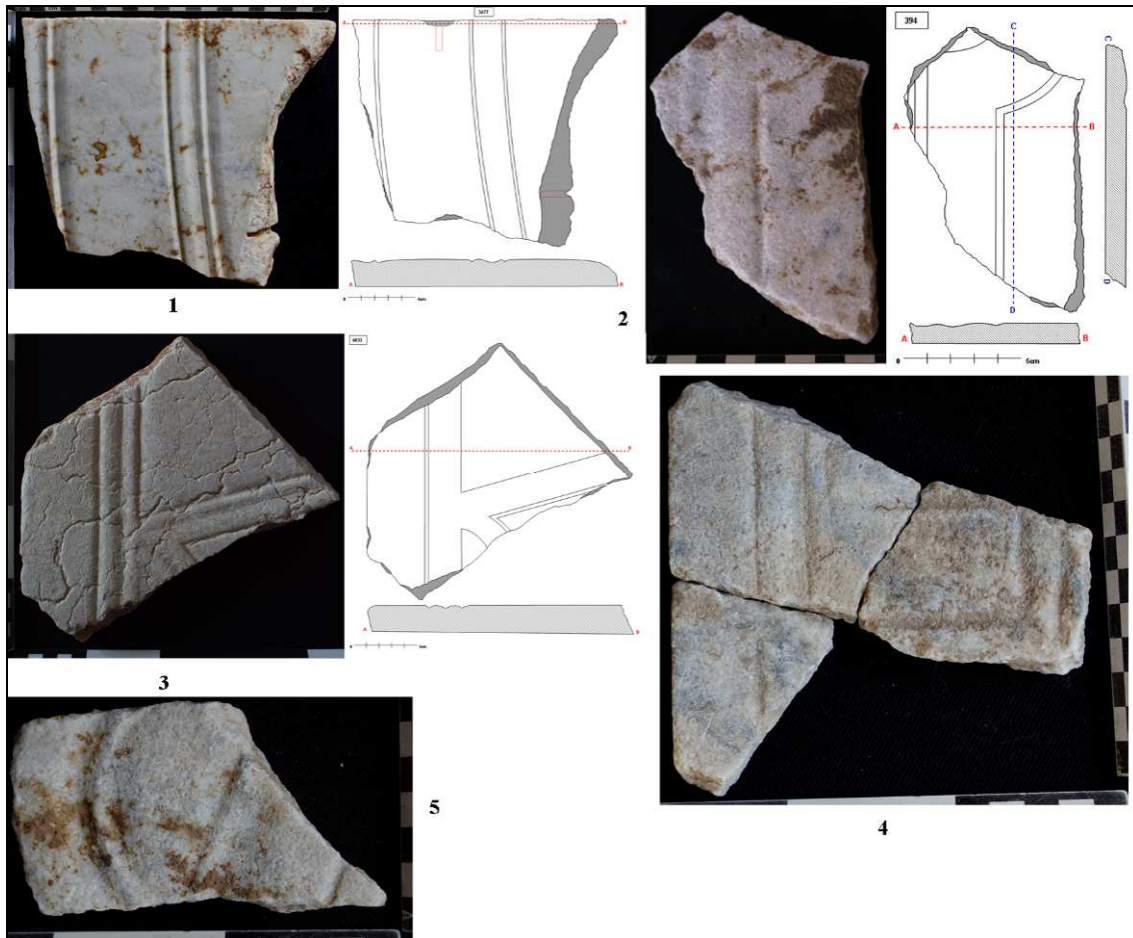
Menos numerosas son las piezas que combinan tramos moldurados con cima reversa de trazado rectilíneo junto con tramos curvilíneos labrados con la misma moldura y que componen un único diseño decorativo. El estado fragmentario de las piezas ha impedido realizar un análisis en profundidad de este tipo de composiciones complejas, pero parecen adivinarse esquemas a base de series de arcos consecutivos y diseños en forma de rombos alargados cuyos vértices han sido truncados a base de secciones curvilíneas<sup>195</sup>.

Este tipo de piezas han aparecido labrados indistintamente tanto en *marmor Saetabitanum* como en mármol blanco de tipo “*greco scritto*” (Figuras 214, 215 y 216).

<sup>195</sup> Diseños con un esquema de losange muy parecido al propuesto para Valeria se han descrito para algunas placas de revestimiento parietal de la villa de la Majona (Soler y Antolinos 2020, 348-349), estando también presentes en otros ámbitos geográficos como en el noroeste de la Galia (Langouet *et alii* 2000, 218-220 y Fig. 4).



**Figura 214.** Fragmentos de placas de revestimiento con molduración en forma de cima reversa. Imagen 1: cima reversa de trazado rectilíneo. Imagen 2: cima reversa pareada de trazado rectilíneo. Imágenes 3, 4 y 5: cima reversa en ángulo recto de trazado rectilíneo. Imagen 6: cima reversa pareada siguiendo un trazado convergente. Fotografías y dibujos del autor.



**Figura 215.** Fragmentos de placas de revestimiento con molduración en forma de cima reversa. Imagen 1: cima reversa pareada con trazado curvilíneo. Imágenes 2, 3 y 5: cima reversa con tramos rectilíneos y curvilíneos en un mismo diseño. Imagen 4: cima reversa en ángulo con un diseño denticulado. Fotografías y dibujos del autor.



**Figura 216.** Ejemplos de placas de revestimiento parietal con molduración superficial a base de cima reversa reconstruidas parcialmente a partir de fragmentos independientes. Fotografías del autor.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

## - Molduración compleja.

En algunos fragmentos o en la recomposición parcial de algunas placas de revestimiento parietal a base de distintos fragmentos coincidentes entre sí, ha permitido reconocer un patrón compositivo que integra varias molduras sencillas, creando una molduración de diseño complejo.

En ocasiones la molduración convexa rectilínea o junquillo se combina con otras molduraciones convexas que enlazan diversos ángulos rectos, adoptando una forma denticulada.

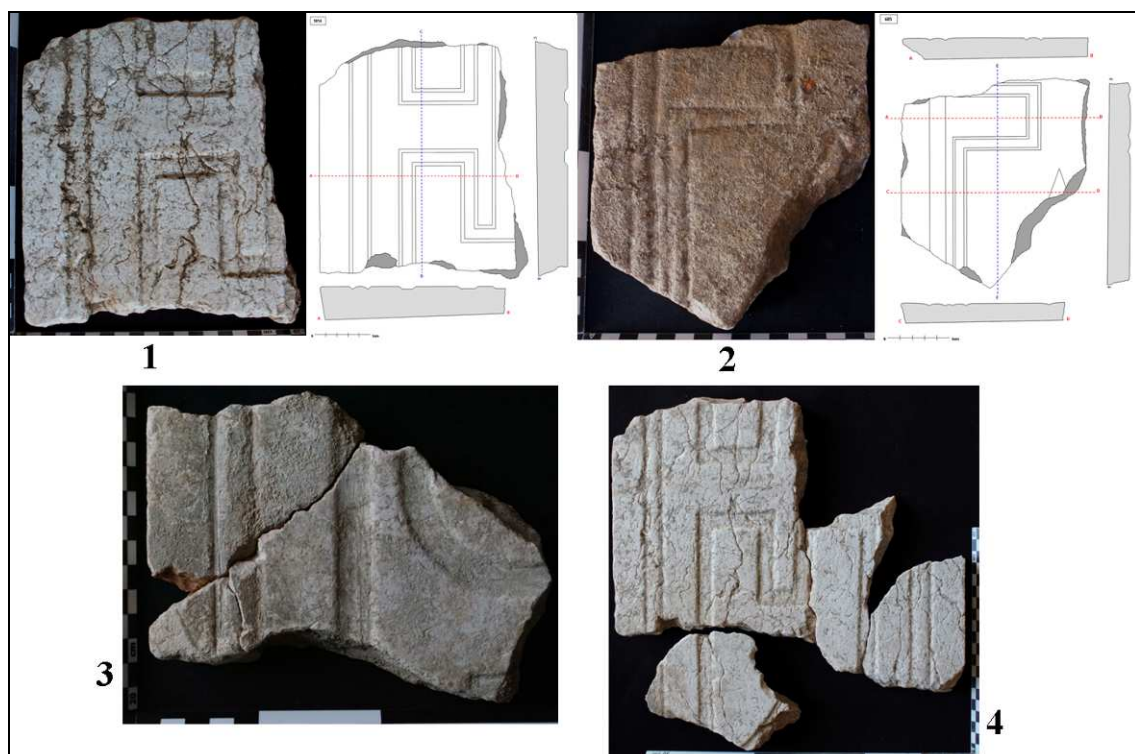
En estos casos, el junquillo es notablemente más estrecho que en las variantes descritas anteriormente para este tipo de moldura, contando una medida uniforme de 1,2 centímetros. Se mantienen, en cambio, las incisiones de flanqueo tanto para los baquetones rectilíneos como para los denticulados.

Cuando se han conservado las caras perimetrales originales de los fragmentos, se ha constatado que el baquetón discurre de modo paralelo a ella, dejando un espacio liso de 2,5 centímetros desde la arista hasta el comienzo de la molduración.

En otras ocasiones, el junquillo o baquetón convexo se combina con ranuras o canales de fondo plano que pueden adoptar diferentes trazados.

En estos casos, el junquillo de sección convexa discurre de modo paralelo a las aristas originales de las caras perimetrales, dejando un espacio liso de 3 centímetros de anchura hasta el comienzo de la molduración y creando una especie de marco perimetral en cuyo interior se desarrolla una decoración más compleja.

En total, con este tipo de decoración combinada, se han contabilizado un total de 7 piezas, todas ellas elaboradas en *marmor Saetabitanum* (Figura 217).



**Figura 217.** Fragmentos de placas con decoración superficial en los que, en un caso, se combina un baquetón con ranuras de fondo plano con un diseño en meandro (Imagen 1), con un diseño denticulado

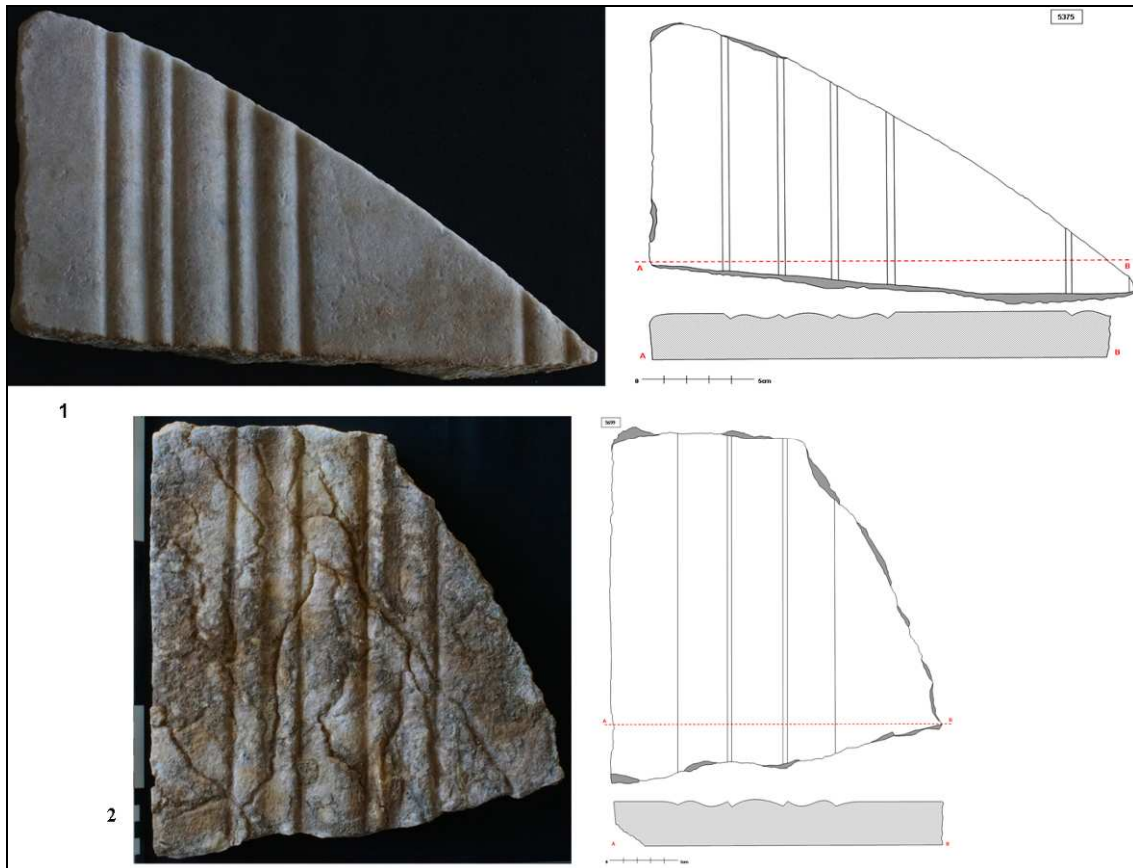
La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

(Imagen 2) y con un diseño curvilíneo (Imagen 3). La Imagen 4 muestra la recomposición parcial de una placa con decoración moldurada compleja. Fotografías y dibujos del autor.

Otras composiciones molduradas complejas que aparecen con cierta frecuencia en los fragmentos de placa de revestimiento parietal del complejo termal de *Valeria* está compuesto por dos cimbras reversas dispuestas de modo paralelo entre ellas, a menudo enfrentadas entre sí por su lado cóncavo, y en las que el espacio intermedio aparece ocupado por una moldura convexa de tipo baquetón o junquillo<sup>196</sup> (Figuras 218 y 219).



**Figura 218.** Fragmentos de placas de revestimiento parietal con molduración superficial a base cimbras reversas pareadas enfrentadas entre sí y cuyo espacio central está ocupado por un baquetón. Fotografías y dibujos del autor.

<sup>196</sup> Cabe citar, tanto por el tamaño conservado de algunos de los fragmentos como por la calidad técnica de su ejecución, las *crustae* molduradas de *marmor Saetabitanum* del área forense de *Libisosa*, que presentan una molduración plástica en su superficie idéntica a algunas variantes halladas en *Valeria* (Muñoz 2004, 553-555 Fig. 3). Con esta misma molduración y también en *marmor Saetabitanum* se han documentado algunos fragmentos de placas de revestimiento parietal en las termas de La Alcudia de Elche (Muñoz y Sarabia 2000, 176-178 Figs. 6 y 7).



**Figura 219.** Placas de revestimiento parietal con molduración compleja parcialmente reconstruidas a partir de fragmentos independientes. Fotografías del autor.

Para finalizar con esta tipología funcional de elementos, hay que hacer mención a la diversa calidad de ejecución que presentan las placas molduradas, incluso las más sencillas y simples pero, sobre todo en las molduras que presentan una mayor complejidad. En muchos casos, las partes molduradas de sección convexa conservan parte de la superficie lisa original, perdiendo la curvatura necesaria para alcanzar el efecto buscado. En otros casos, ciertamente los mínimos, las molduras aparecen ejecutadas con una gran tosquedad, impropia de un operario con cierta habilidad (Figura 220).



**Figura 220.** Placa de revestimiento parietal con una molduración labrada en su superficie y ejecutada con una escasa habilidad técnica. Fotografía del autor.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

## ○ Losas de pavimento.

Los fragmentos de losas pavimentales que se han recuperado en el transcurso de las diferentes intervenciones arqueológicas conforman un conjunto de 430 unidades. Se trata de piezas que, al igual que sucede con las placas de revestimiento parietal, presentan una configuración en forma de plancha o tabla, con un grosor muy variable que se sitúa entre los 2,5 centímetros de las planchas más delgadas, hasta los 4,5-5 centímetros de aquellos elementos que presentan un grosor mayor. En muchas ocasiones, la plancha no presenta un grosor homogéneo a lo largo de toda la pieza, sino que se pueden documentar diferencias de grosor de varios centímetros entre un extremo de la placa y el otro

Aunque no se ha conseguido reconstruir completamente ninguno de estos elementos, en las ocasiones en las que se podido recrear parcialmente alguna losa a partir de fragmentos independientes, se ha detectado la tendencia de estas piezas hacia la forma rectangular<sup>197</sup>, con un módulo de entre 30 y 32 centímetros de anchura total.

En todos los casos adscritos a esta tipología funcional, la cara superior de la pieza, que es la que quedaba a la vista y sobre la cual se transitaba, presenta un acabado afinado y pulido, a menudo con evidentes signos de desgaste.

Las caras perimetrales se presentan en su totalidad labradas con un marcado biselado hacia el interior o fracturadas mediante golpes de cincel, lo que no afectaba al aspecto final de la pieza al quedar ocultas una vez puesta en obra.. Este recurso técnico, como se ha comentado para el caso de las placas de revestimiento parietal, facilitaba su colocación al reducir al mínimo la superficie de contacto con los elementos adyacentes.

La cara posterior de las losas de pavimento documentadas en *Valeria* pueden presentar acabados diferentes, siendo el más frecuente un desbastado grosero e irregular en el que se pueden distinguir numerosas marcas de puntero. En otras ocasiones, las losas conservan en su cara posterior los surcos característicos del uso de la sierra, en los que a menudo es posible adivinar fallos, desviaciones y correcciones producidos durante el proceso de corte.

Por lo que respecta a las tipologías marmóreas, la mayor parte de los elementos identificados como losas de pavimento han sido elaborados en mármoles de tonalidades blancas (328 unidades), generalmente mármol blanco homogéneo de grano grueso, mientras que el resto de las piezas (102 unidades) están elaboradas en mármoles policromos, entre los que destaca el uso del *marmor Saetabitanum* (Figura 221).

---

<sup>197</sup> De forma rectangular y con un módulo prácticamente idéntico son las losas de pavimento que se conservan *in situ* en la estancia del vestibulum. Además, aún cuando el enlosado original se ha perdido en amplias partes de la superficie, las improntas de las piezas dejadas sobre el mortero subyacente apuntan a que éstas eran de forma rectangular.





**Figura 221.** Fragmentos de losas de pavimento recogidas en el *vestibulum* del complejo termal. A la izquierda, vista de la superficie superior; a la derecha, vista de la cara inferior. Fotografías del autor.

○ Junquillos o Baquetones.

El conjunto de estas piezas molduradas independientes está conformado por un total de 650 elementos. En los elementos marmóreos recuperados en *Valeria* se trata de molduras independientes que presentan su cara frontal labrada de forma semicircular.

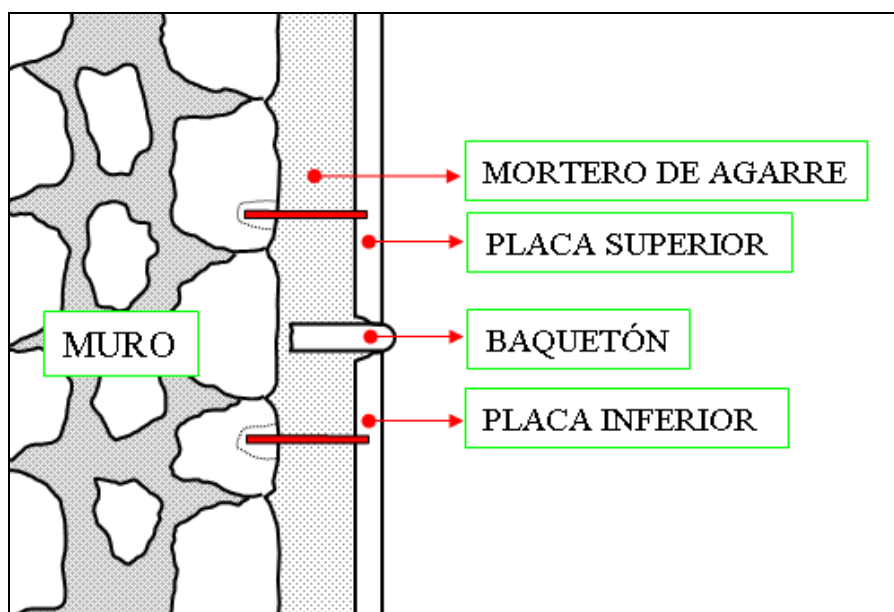
## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Están labradas en piezas de forma alargada y estrecha con espesor variable. Las molduras en forma de junquillo o baquetón procedentes del complejo termal valeriense que se han podido reconstruir a base de fragmentos coincidentes entre sí presentan una longitud muy variable, alcanzando las más largas una longitud de 45 centímetros, mientras que las de menor longitud apenas sobrepasan la decena. El espesor de estas piezas presenta también una gran heterogeneidad, encontrando elementos que no sobrepasan los 2 centímetros y otros que superan ampliamente la decena. Lo normal en este tipo de molduras es encontrar espesor de entre 3 y 6 centímetros. El espesor de las piezas molduradas con forma de baquetón, con frecuencia ha sido delimitado por una serie de golpes de cincel alineados a lo largo del borde de la cara posterior.

Las piezas se colocaban consecutivamente, unas junto a las otras, haciendo sobresalir la parte semicircular respecto al plano vertical del paramento, creando una moldura continua que se proyectaba hacia adelante respecto a las piezas que se encontraban inmediatamente debajo e inmediatamente por encima y, por lo tanto creando un resalte en la superficie. El resto de la pieza quedaba inserto en el interior del mortero de agarre que se extendía sobre el paramento interno de la fábrica del muro (Figura 222).

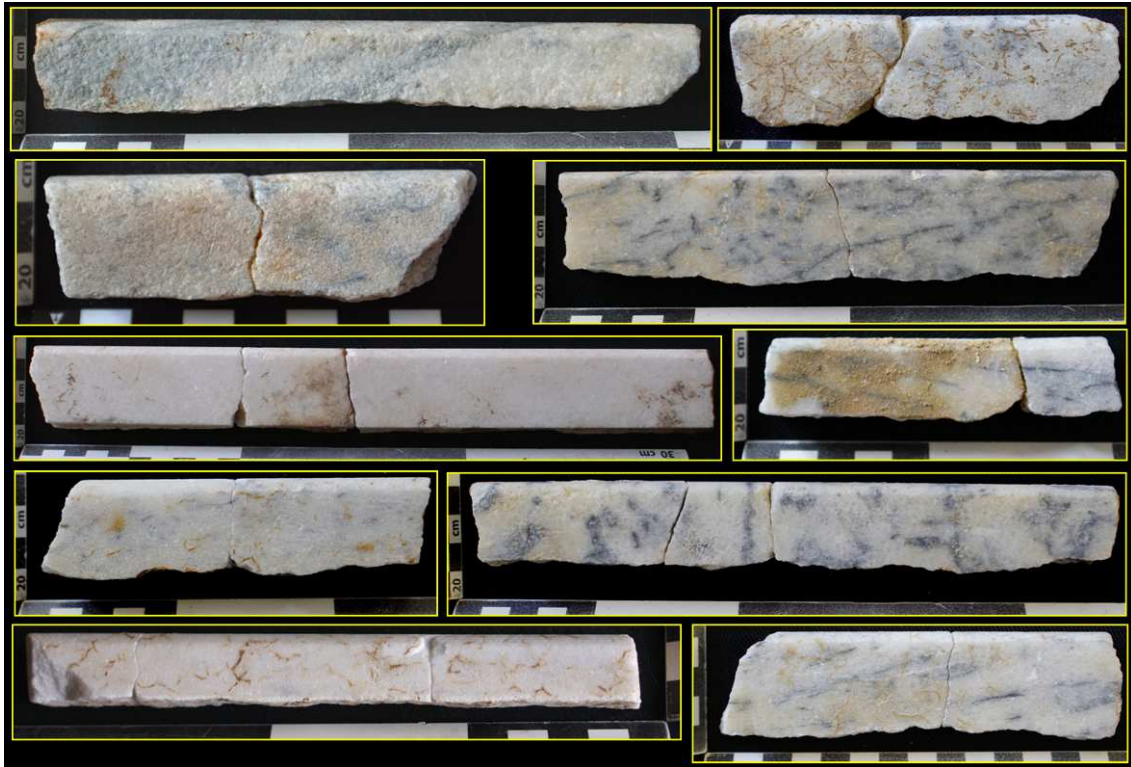


**Figura 222.** Esquema idealizado de la forma, colocación y ubicación de un baquetón en el conjunto del revestimiento marmóreo parietal y su relación con el muro de soporte y el mortero de agarre extendido sobre su paramento interno. Dibujo del autor.

Por regla general, la cara frontal conserva un acabado pulido, mientras que las caras laterales de los baquetones se labran con forma de bisel hacia el interior y es muy frecuente, además, encontrar la mitad o el tercio inferior de estas caras laterales fracturadas. Son excepcionales los casos en los que las caras laterales se conservan íntegras y con un afinado superficial. En cualquier caso, estas caras laterales quedaban ocultas a la vista por las piezas situadas a los lados.

Las caras superior e inferior de la pieza suelen presentar un acabado tanto liso y pulido como también conservando los surcos dejados por la sierra durante el proceso de corte. En algunos casos, la mitad anterior de las caras superior e inferior se ha pulido, mientras que la mitad posterior de las mismas conserva huellas de sierra. Exceptuando

la parte moldurada, el resto de la pieza quedaba oculto por los elementos que se situaban tanto sobre el baquetón como debajo de él (Figura 223).



**Figura 223.** Muestra de molduras en forma de baquetón, algunas reconstruidas parcialmente. Se puede apreciar el escaso espesor de algunas de ellas, así como el variado acabado final superficial de sus superficies. Fotografías del autor.

Si se tiene en cuenta que el espesor de las piezas molduradas con forma de baquetón, con frecuencia ha sido delimitado por una serie de golpes de cincel alineados a lo largo del límite posterior, las caras posteriores suelen aparecer con un aspecto fracturado o, a lo sumo, con un desbaste somero.

En muy pocas ocasiones, la cara posterior de los baquetones presenta indicios de haber sido trabajada con una sierra, y son claramente excepcionales, aunque no inexistentes, los ejemplos de baquetones que presentan una cara posterior perfectamente labrada y pulida (Figura 224).



**Figura 224.** Ejemplos de molduras en forma de baquetón con la cara posterior de las piezas definidas parcialmente con un corte de sierra. Fotografías del autor.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Los baquetones o junquillos son, pues, unas molduras independientes que sobresalen del plano vertical del revestimiento y que, por lo tanto, tienen la función de delimitar y diferenciar zonas dentro del área ocupada por el programa decorativo marmóreo parietal. Probablemente también tuvieron la función de delimitar perimetralmente paneles en cuyo interior se desarrollaba una decoración diferente.

Estos elementos decorativos no precisaban para su puesta en obra de anclajes metálicos que los fijasen al soporte y, por ello, tan sólo de las piezas estudiadas presenta agujeros de trépano para alojar uno de los extremos del sistema de fijación<sup>198</sup>. Tampoco han quedado huellas del tipo de cajeados u oquedades labradas en el soporte murario, como sí sucede con otros tipos de elementos decorativos marmóreos, que pudieran ofrecer alguna pista acerca de su disposición original. Por todo ello, no se tiene la certeza de la posición que pudieron ocupar en el conjunto de la decoración marmórea de las distintas estancias del *frigidarium* valeriense.

De lo que sí existe la certeza es que debieron formar parte de la decoración marmórea parietal de todas las estancias del *frigidarium*, ya que se han recuperado molduras labradas en forma de baquetón en todas ellas, si bien con diferencias significativas en el número de elementos recuperados en cada una. En la estancia correspondiente a la piscina, formando parte del paquete de rellenos que colmataba el vaso pero casi a nivel del pavimento, se recuperaron 81 fragmentos de baquetones o junquillos. En la estancia identificada como *vestibulum*, en la parte inferior de los muros de cierre y también a nivel de la pavimentación, las unidades recogidas ascienden a 337. Por último, en la estancia correspondiente al *apodytherium* o vestuario fueron recogidos 232 fragmentos de junquillo o baquetón, todos ellos desprendidos de su soporte y caídos sobre las superficies que quedaban inmediatamente por debajo<sup>199</sup>.

Las molduras en forma de junquillo o baquetón presentan una gran homogeneidad en cuanto al material en el que están elaboradas. La mayoría de estos elementos están elaborados en mármol de tonalidad blanca: 315 unidades en mármol del tipo “greco scritto”; 250 unidades en mármol blanco de Estremoz y 51 unidades labradas en mármol *Lunensis blanco*. Tan sólo 34 unidades del conjunto total están realizadas en mármol policromo de las variedades *marmor Saetabitanum* rosado y *marmor Saetabitanum* crema/marfil.

Por el contrario, se ha documentado una gran variabilidad en el diámetro de los baquetones recuperados. En efecto, se han estudiado baquetones muy finos que presentan un diámetro de en torno a 1 centímetro, mientras que las piezas de mayor grosor llegan a alcanzar los 3 centímetros de diámetro. Una probable explicación a esta diferencia de diámetros es que las piezas estuviesen situadas a diferentes alturas, de modo que los diámetros más pequeños estuviesen más cerca del espectador y que éstos fuesen aumentando a medida que aumentaba la distancia.

---

<sup>198</sup> Es probable que la presencia de este agujero de trépano en un tipo de elemento que no precisa de ese sistema de sujeción obedezca a la reutilización de parte de una placa de revestimiento que fue transformada en un baquetón.

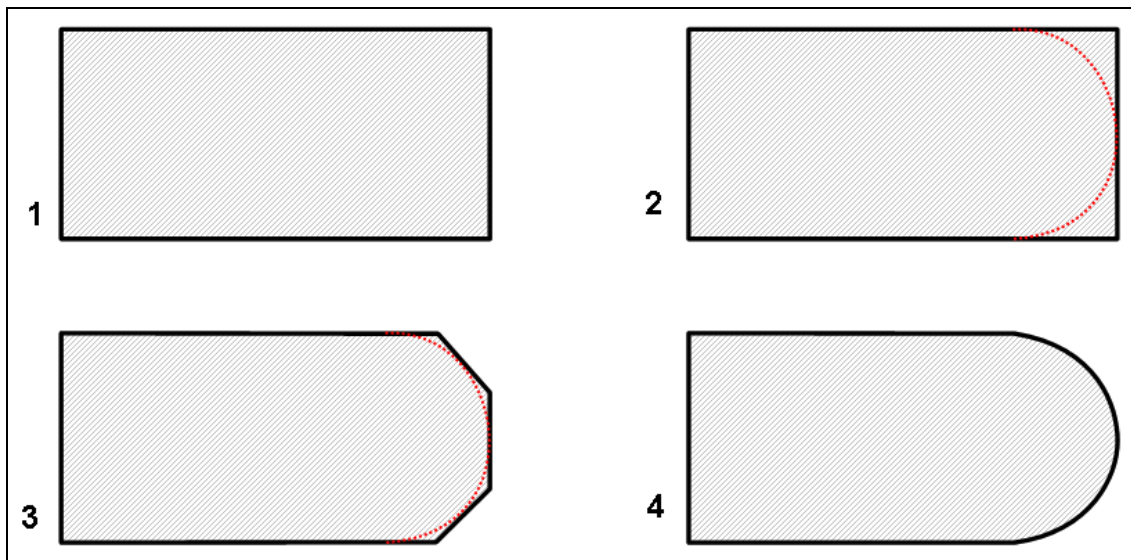
<sup>199</sup> De hecho, en el *apodytherium*, aunque algunas piezas se encontraban sobre el pavimento de mosaico y algunas otras en la parte central de la estancia, la mayoría de los fragmentos se encontraron sobre el banco corrido perimetral que se adosa a la parte inferior de los muros que delimitan el ambiente.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

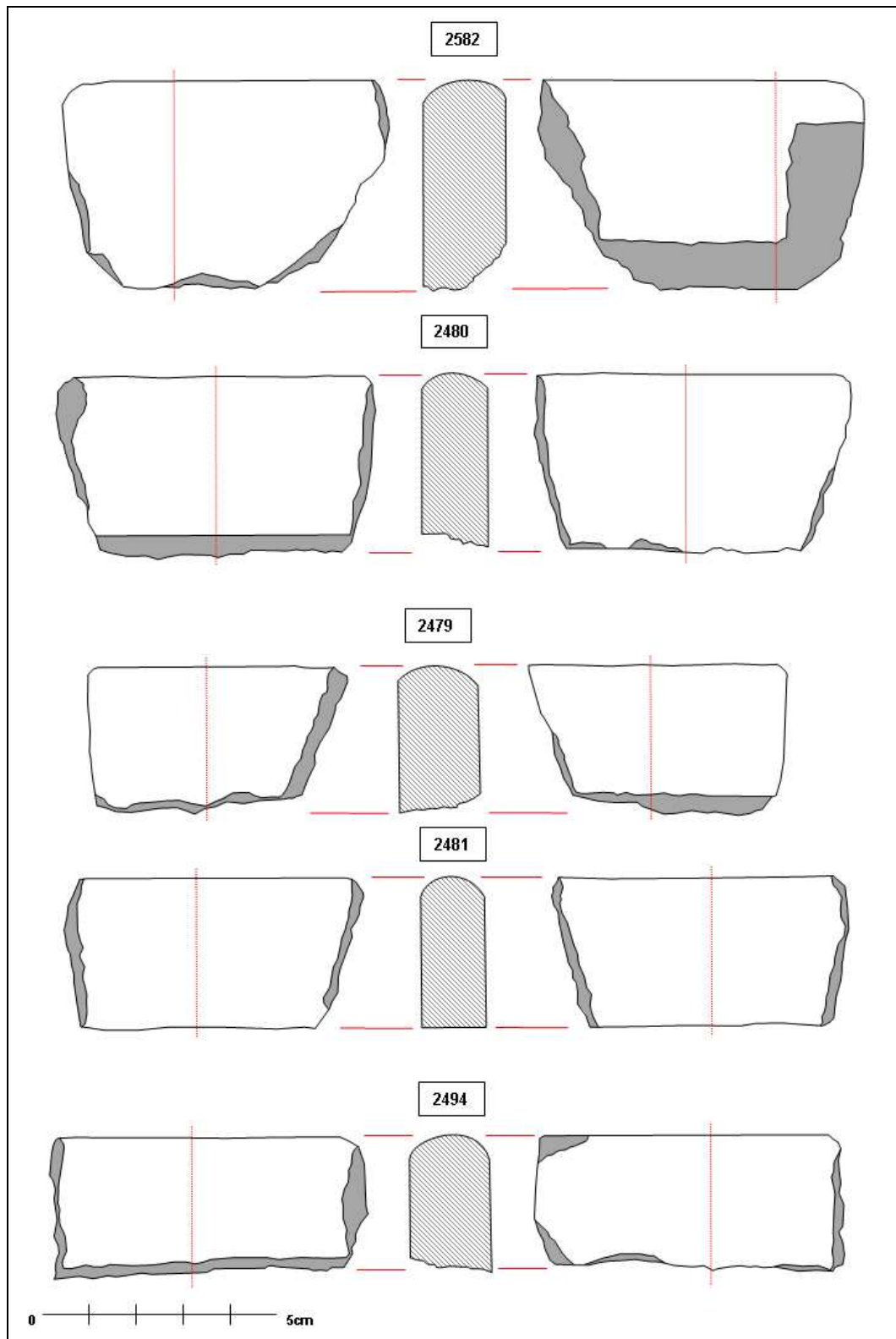
El baquetón o junquillo es una moldura sencilla cuya labra no entraña ninguna dificultad para un operario con cierta destreza<sup>200</sup>. El proceso de labra se puede resumir en 4 pasos fundamentales: 1.- obtención del sólido capaz de contener la moldura semicircular; 2.- trazado de la moldura sobre el sólido capaz. 3.- labra de chaflanes tangentes al semicírculo del baquetón, y 4.- eliminación de las aristas resultantes y afinado final (Figura 225).



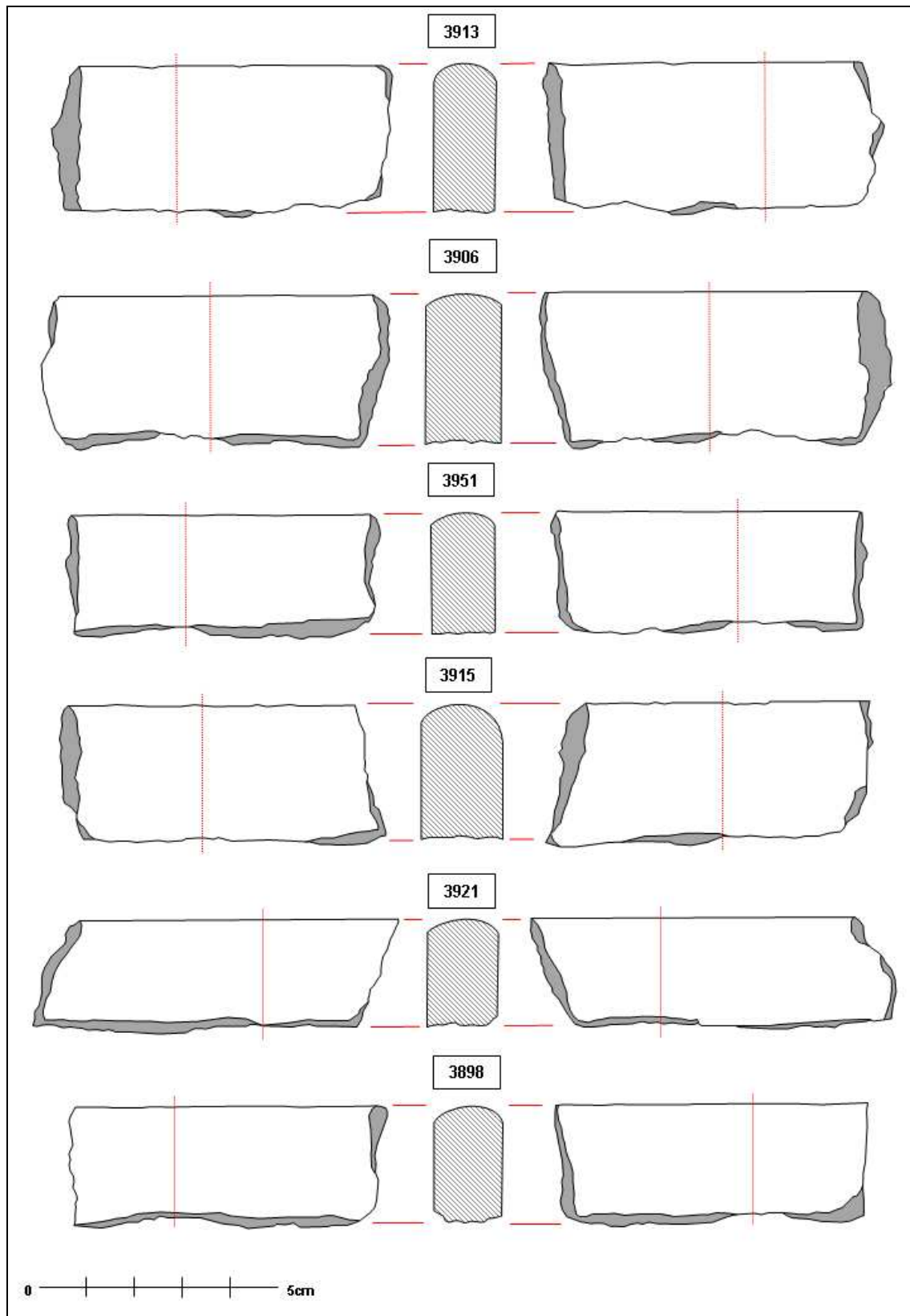
**Figura 225.** Diagrama con el proceso de labra de una moldura en forma de baquetón. Elaboración del autor.

A pesar de esta carencia de dificultad, en los baquetones recuperados en el complejo termal de *Valeria* se puede apreciar una calidad desigual en el resultado final de los productos. Son realmente excepcionales los baquetones que presentan una elaboración de calidad con un resultado final óptimo. En muchos de los baquetones de *Valeria*, se conservan perfectamente los chaflanes laterales tangentes, en otros casos tan sólo se la labrado completamente la mitad del baquetón, mientras que en la mitad restante tan sólo se han achaflanado la arista del sólido capaz. Estos errores se pueden atribuir al descuido por parte del artesano o, probablemente, a la rapidez en la elaboración de las piezas. En otras ocasiones, se aprecian fallos de diseño como el ligero desvío del diámetro, lo que provoca claras disimetrías entre la mitad inferior y la mitad superior de la pieza (Figuras 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232 y 233).

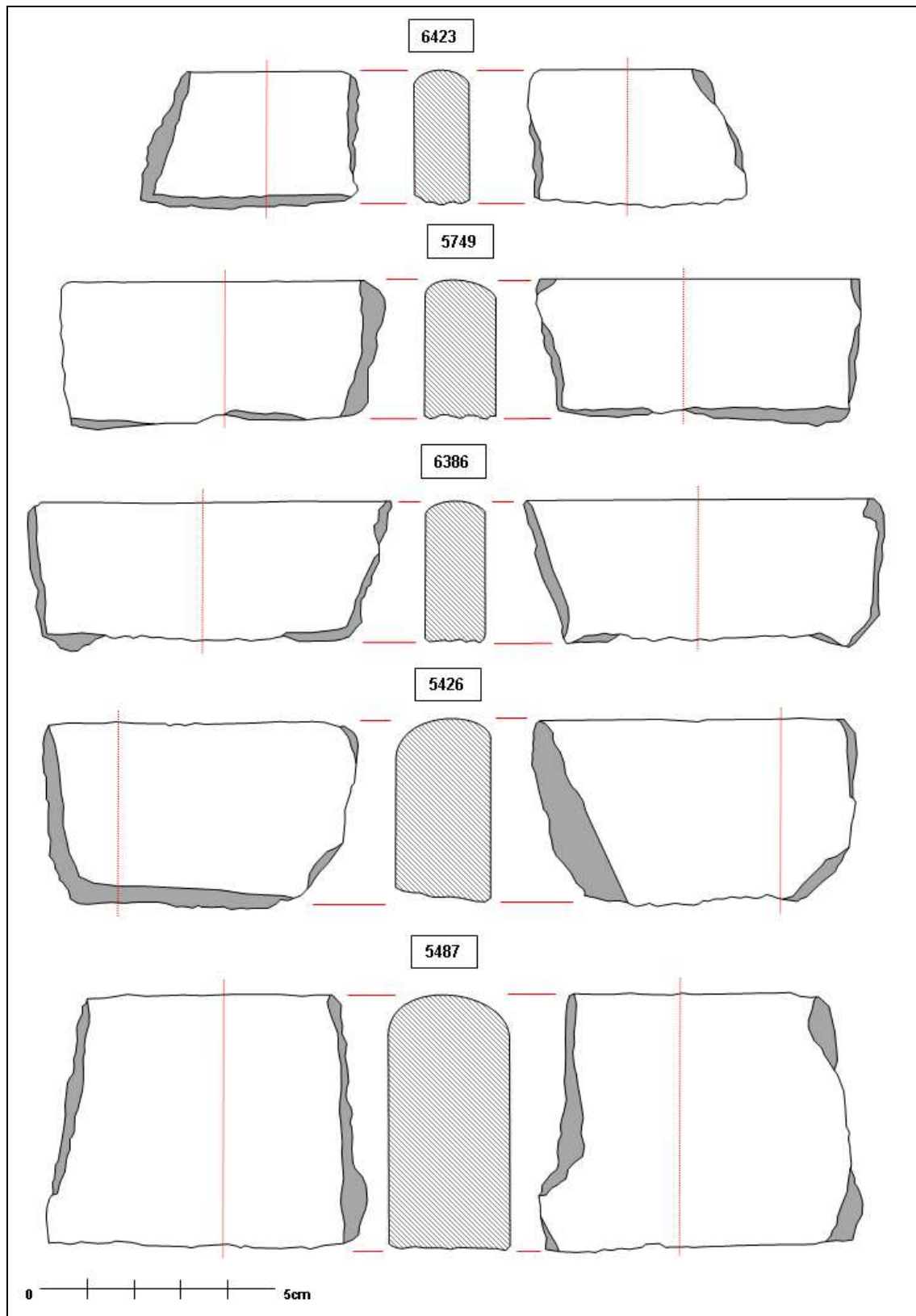
<sup>200</sup> El autor de este estudio tiene la capacitación de artesano de piedra y mármol, a cuya docencia a dedicado su labor profesional durante años. Por ello, está habituado no sólo a diseñar, sino también a labrar este tipo de molduras en materiales lapídeos.



**Figura 226.** Dibujos en sección de fragmentos de baquetones hallados en el *frigidarium* de Valeria. Obsérvese la diferencia de diámetros y la disimetría que presentan algunas piezas. Dibujos del autor.

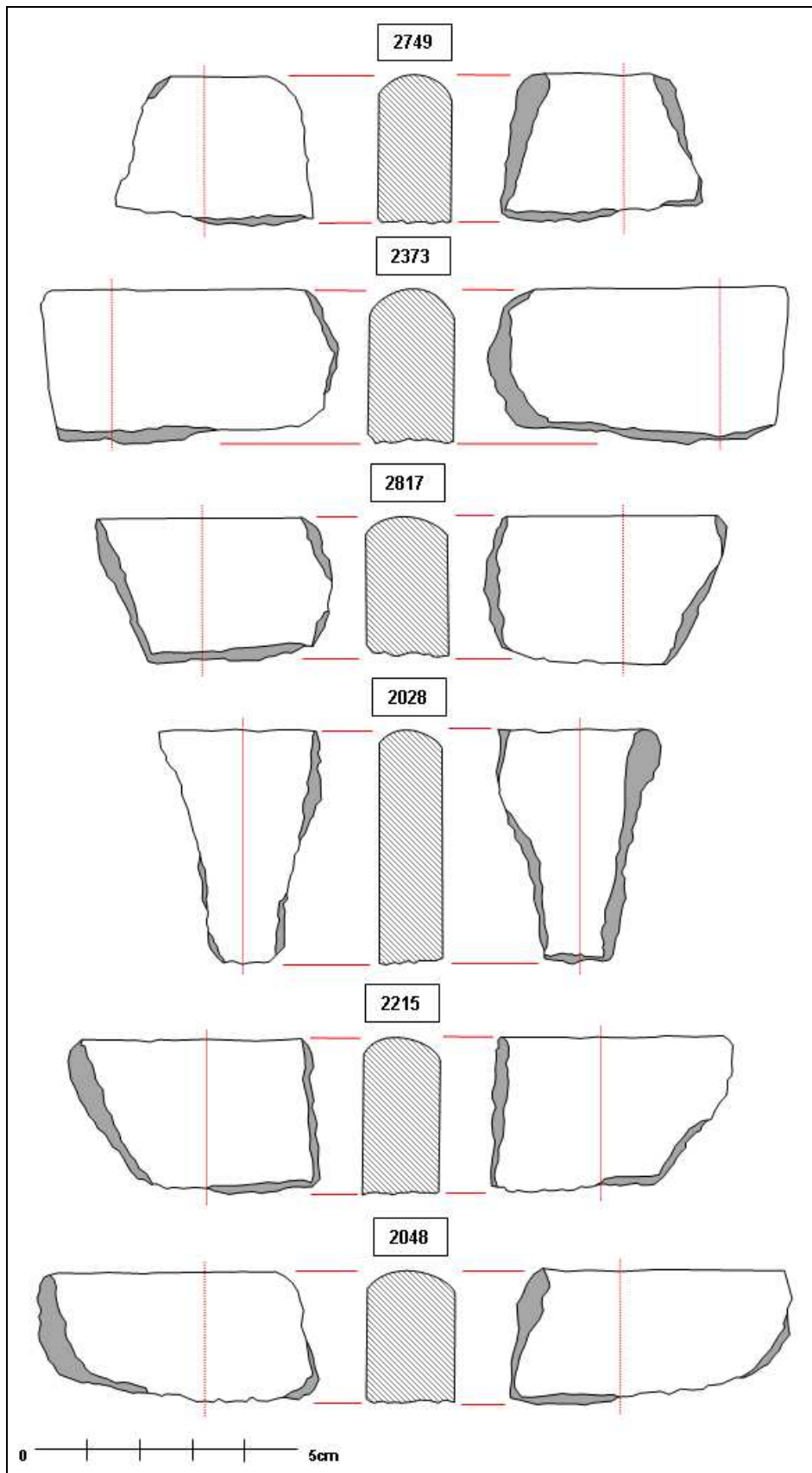


**Figura 227.** Dibujos en sección de fragmentos de baquetones hallados en el *frigidarium* de Valeria. Obsérvese la diferencia de diámetros y la disimetría que presentan algunas piezas. Dibujos del autor.

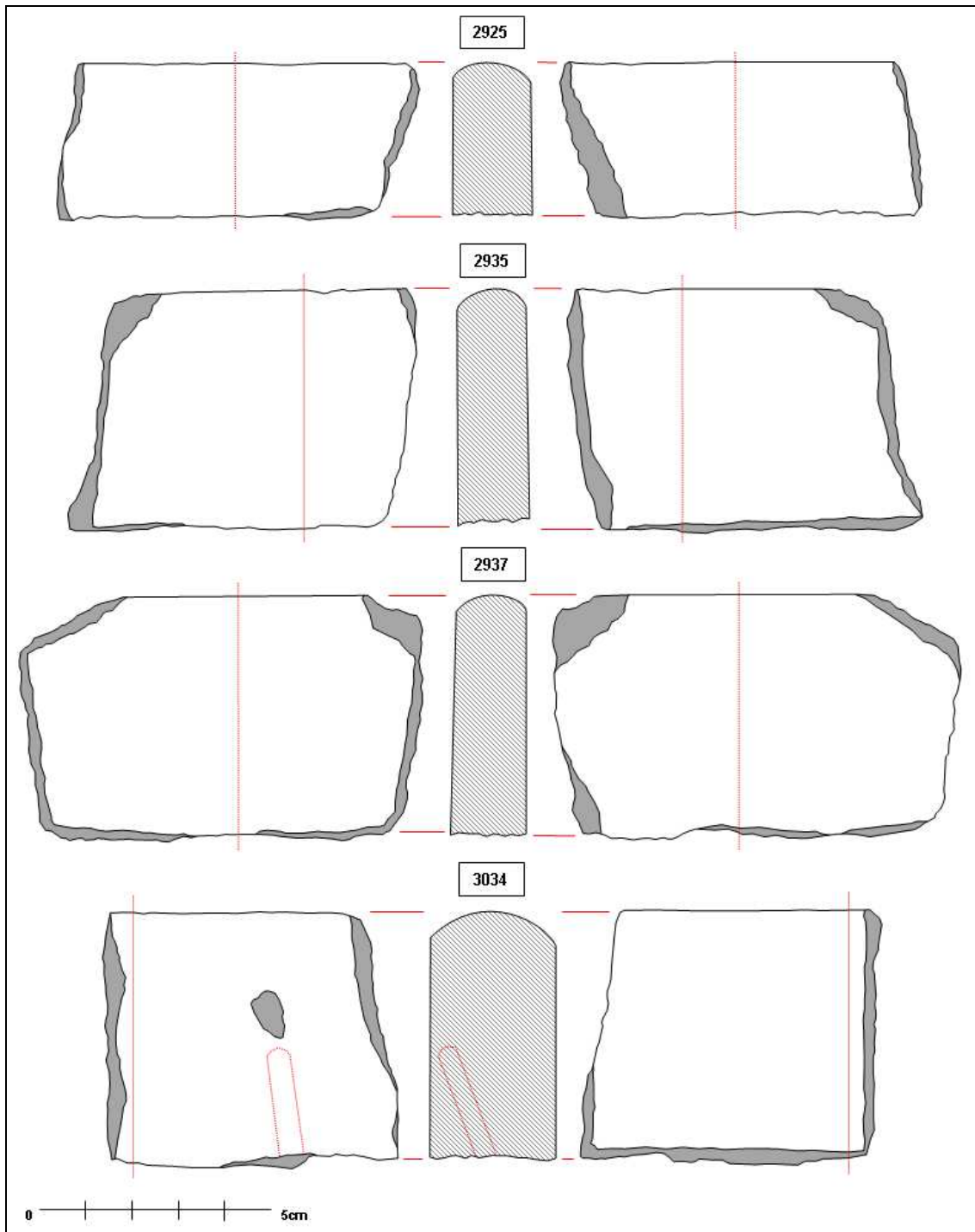


**Figura 228.** Dibujos en sección de fragmentos de baquetones hallados en el *frigidarium* de *Valeria*. Obsérvese la diferencia de diámetros y la disimetría que presentan algunas piezas. Dibujos del autor.

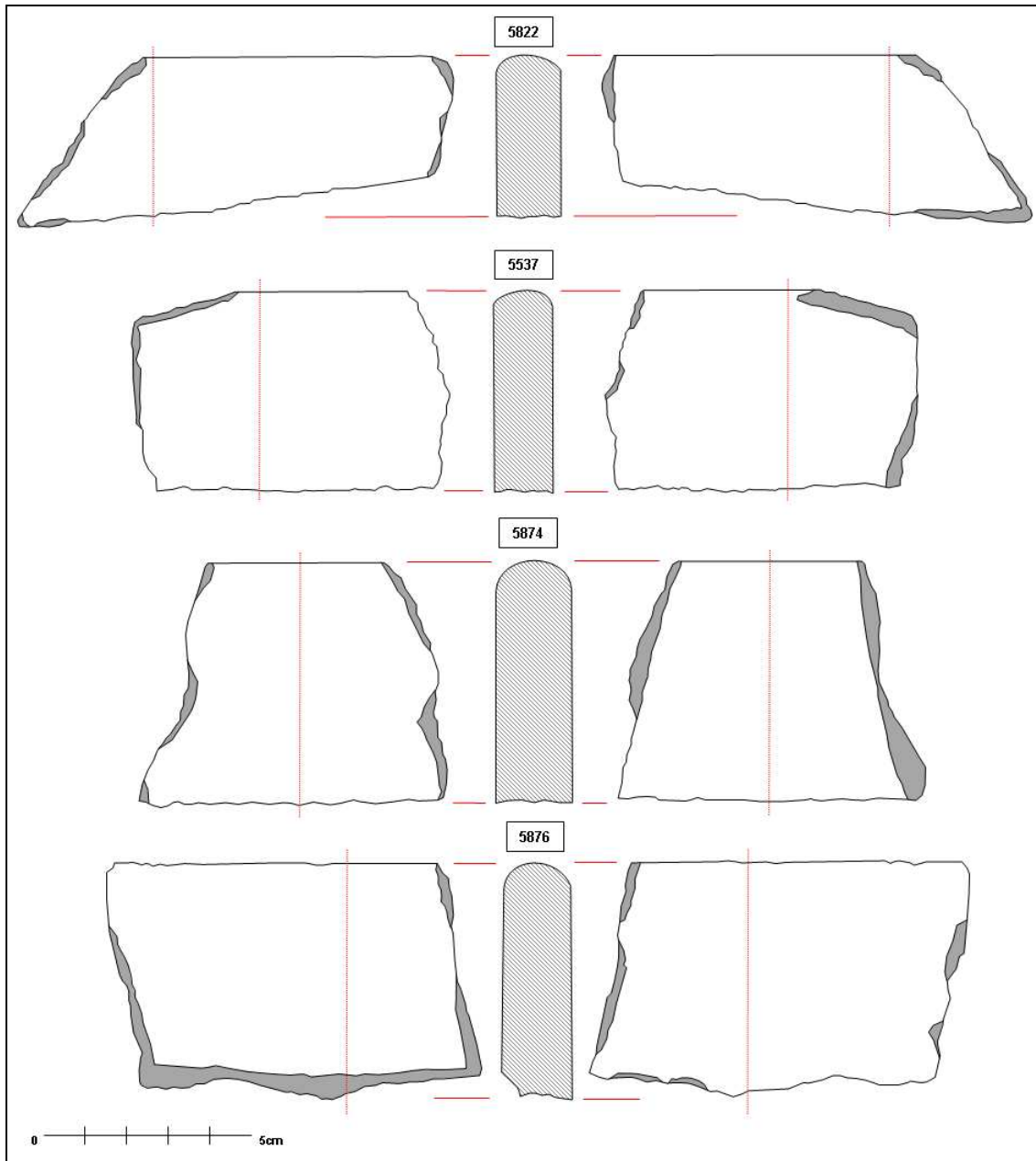




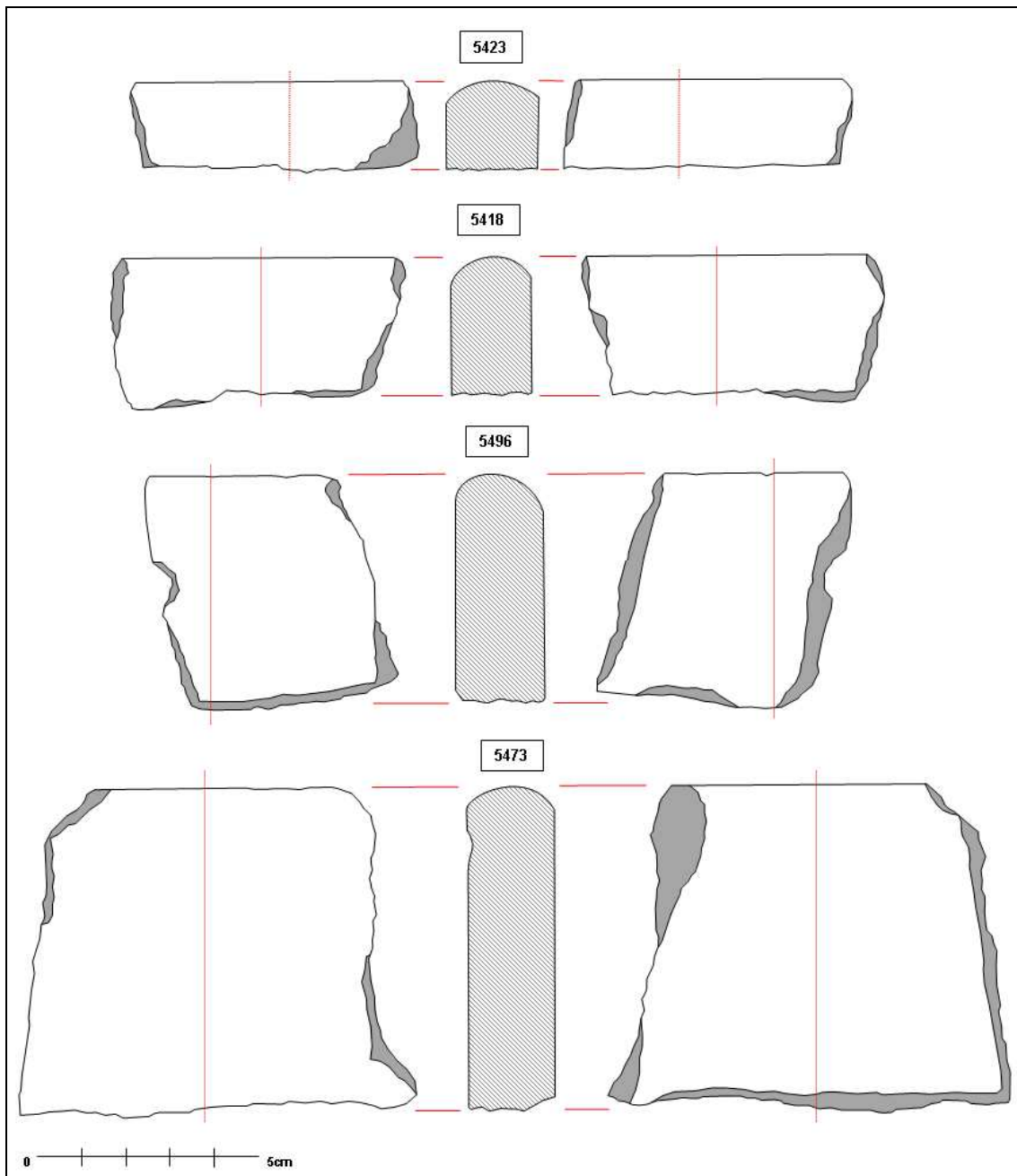
**Figura 229.** Dibujos en sección de fragmentos de baquetones hallados en el *frigidarium* de *Valeria*. Obsérvese la diferencia de diámetros y la disimetría que presentan algunas piezas. Dibujos del autor.



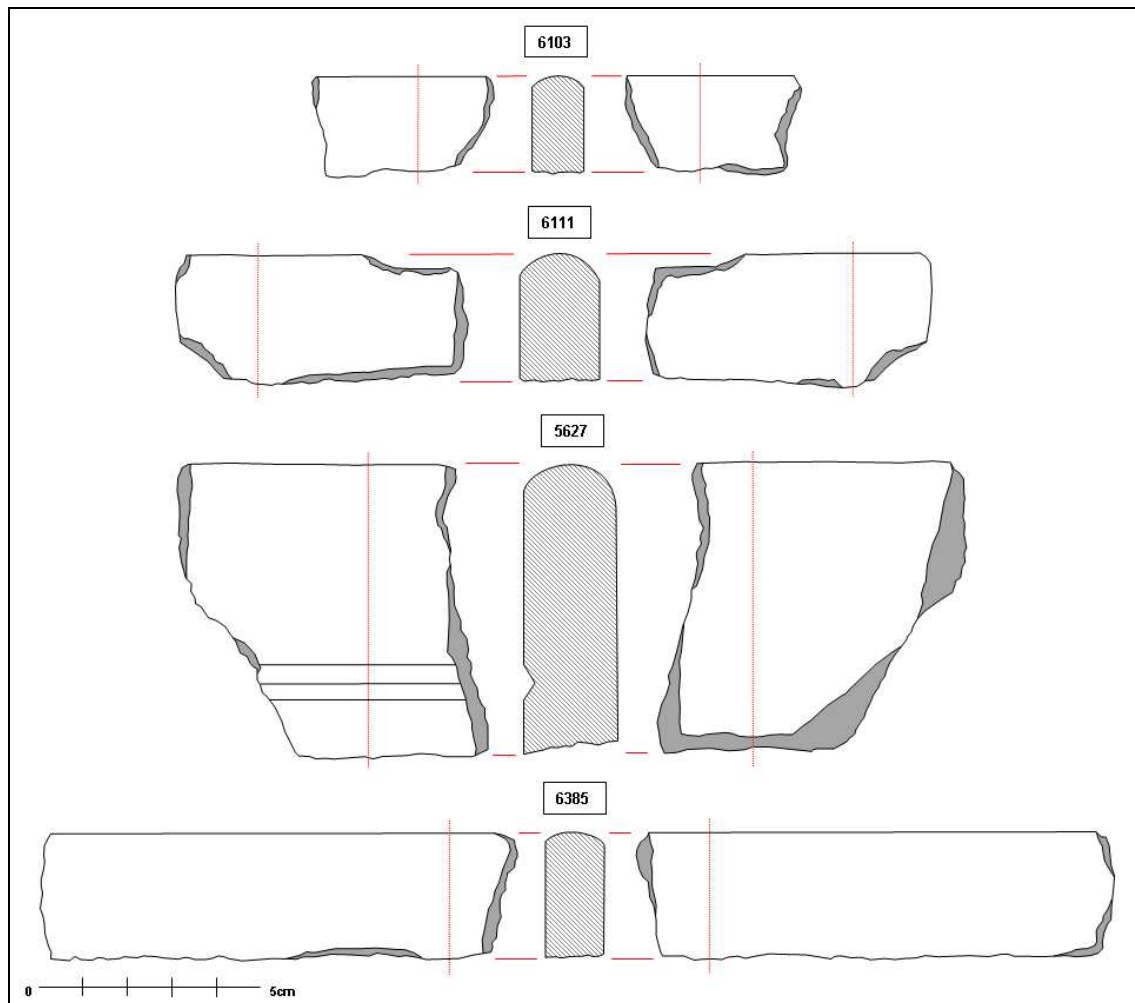
**Figura 230.** Dibujos en sección de fragmentos de baquetones hallados en el *frigidarium* de *Valeria*. Obsérvese la diferencia de diámetros y la disimetría que presentan algunas piezas. Dibujos del autor.



**Figura 231.** Dibujos en sección de fragmentos de baquetones hallados en el *frigidarium* de Valeria. Obsérvese la diferencia de diámetros y la disimetría que presentan algunas piezas. Dibujos del autor.

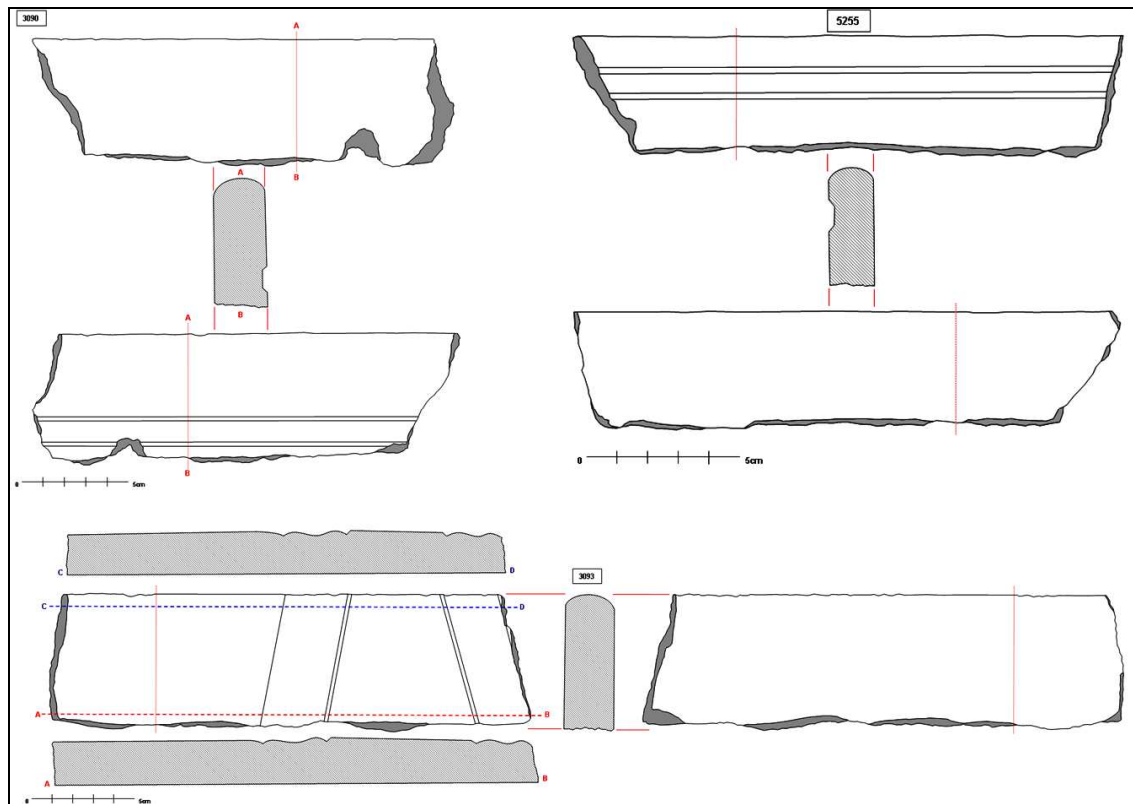


**Figura 232.** Dibujos en sección de fragmentos de baquetones hallados en el *frigidarium* de *Valeria*. Obsérvese la diferencia de diámetros y la disimetría que presentan algunas piezas. Dibujos del autor.



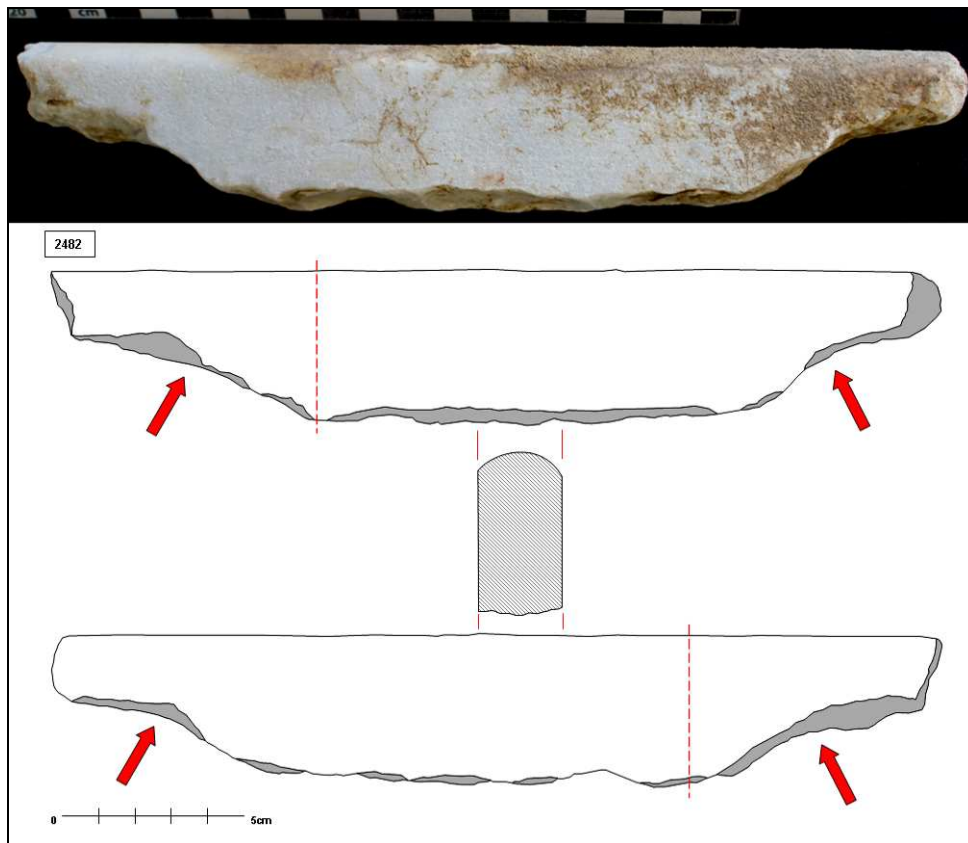
**Figura 233.** Dibujos en sección de fragmentos de baquetones hallados en el *frigidarium* de Valeria. Obsérvese la diferencia de diámetros y la disimetría que presentan algunas piezas. Dibujos del autor.

Algunas de las piezas que están molduradas con forma de baquetón presentan claros indicios de haber sido reutilizadas de un elemento previo con una función diferente. Tal es el caso de algunos baquetones que conservan molduración labrada en alguna de sus superficies. Así encontramos piezas con una decoración moldurada simple en forma de ranuras triangulares (véase, por ejemplo el elemento numerado 5627 en la Figura 231) o bien canales de fondo plano, aunque también ejemplos con molduras superficiales más complejas con doble cima reversa siguiendo un trazado convergente (Figura 234).



**Figura 234.** Dibujos en sección de fragmentos de baquetones que presentan decoración moldurada correspondiente a una funcionalidad anterior de la pieza. Dibujos del autor.

En algunas molduras con forma de baquetón que se han recuperado con su configuración íntegra se conservan algunos retalles en los extremos de la pieza que es probable que sirviesen para facilitar el acople del elemento a su lugar definitivo (Figura 235).



**Figura 235.** Imagen y dibujo en sección de una pieza moldurada con baquetón que presenta unos rebajes labrados en sus extremos. Fotografías y dibujo del autor.

○ Listeles.

Este grupo funcional está compuesto por un conjunto de 305 elementos. Se trata de una moldura independiente, en forma de franja o banda, plana y de escaso espesor que, en las piezas recuperadas en *Valeria*, adopta siempre un formato rectangular.

La mayoría de los fragmentos de listeles recuperados en el complejo termal de *Valeria* están elaborados en mármoles de tonalidad blanca, con un predominio de la variedad del tipo “greco scritto” (con 128 unidades). Los mármoles policromos también están representados en esta tipología funcional de elemento, con una mayor frecuencia del *marmor Saetabitanum* frente al resto. No se ha logrado reconstruir completamente ninguno de estos elementos, con los fragmentos recuperados.

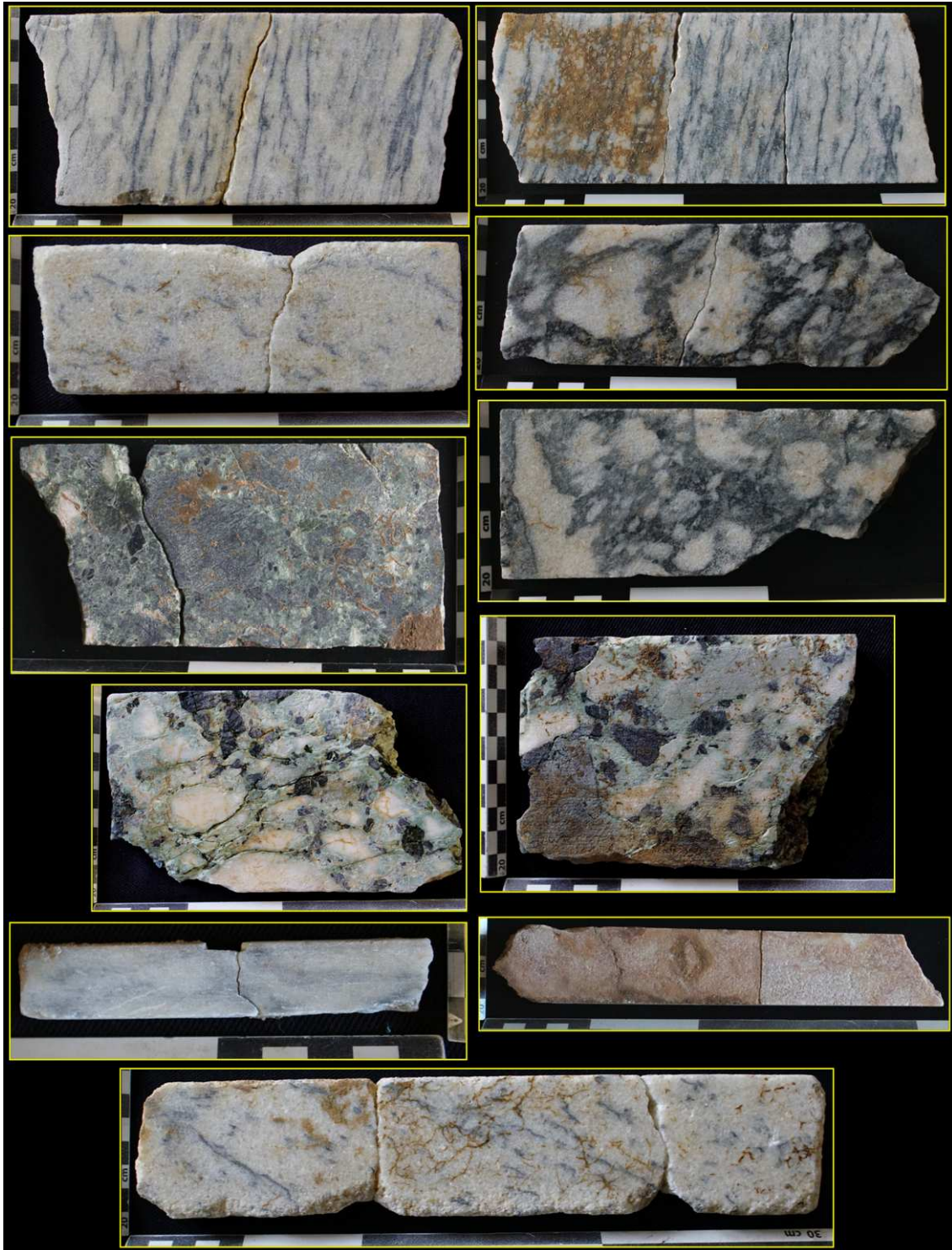
En las piezas estudiadas que se han calificado como listeles, los hay de dos tipos deferentes: listeles delgados y listeles gruesos.

Por lo que respecta a los listeles delgados (198 unidades), consisten en formas alargadas, rectangulares, en forma de plancha o placa de escaso grosor (rara vez superan los 1,2 centímetros y algunos ejemplos documentados no sobrepasan el medio centímetro) que se disponen consecutivamente para crear una franja continua de la misma tonalidad cromática.

Estos elementos planos y delgados no debían de sobresalir del plano vertical del paramento, a lo sumo debían enrasarse con él o, incluso quedar ligeramente rehundidos respecto al mismo.

La superficie frontal de los listeles delgados aparece siempre con un aspecto afinado y pulido, las caras perimetrales se presentan con un ligero biselado hacia el

interior (rara vez aparecen golpes de cincel para fracturar la superficie de las caras perimetrales, como sucedía frecuentemente con las placas de revestimiento parietal) y la superficie posterior suele quedar con los surcos característicos del proceso de serrado o perfectamente terminada y pulida (Figuras 236).

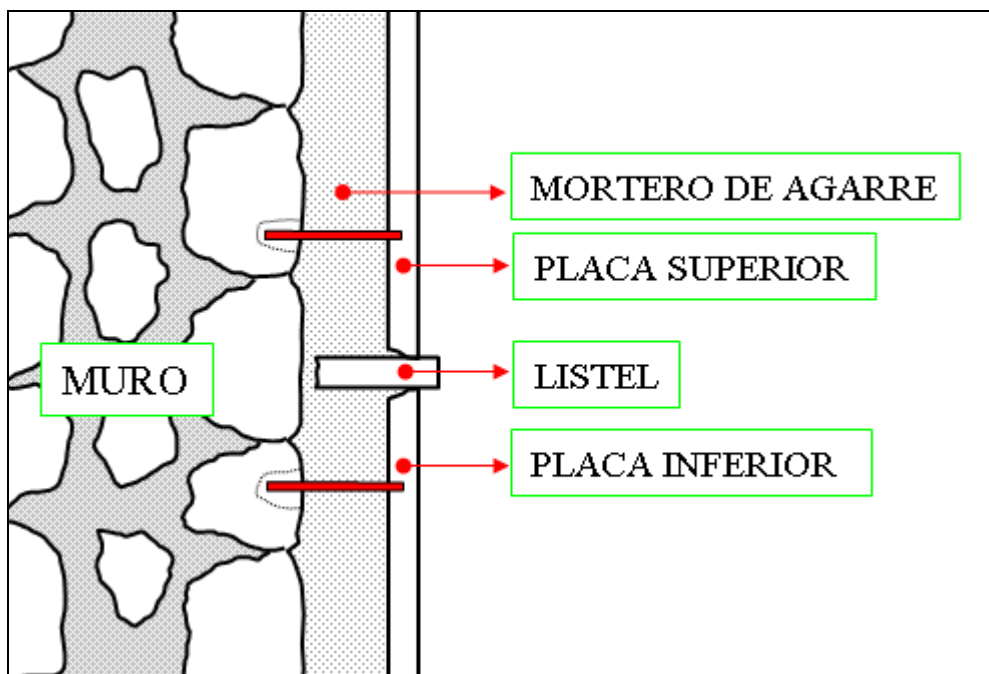


**Figura 236.** Imágenes de algunos fragmentos y piezas parcialmente recompuestas correspondientes a listeles de perfil plano recuperados en el *frigidarium* del complejo termal de *Valeria*. Fotografías del autor.



Por su parte, los listeles gruesos (107 unidades) consisten también en formas alargadas y estrechas que presentan un grosor de tabla de entre 2 y 4 centímetros. Estos listeles rara vez superan los 3 centímetros de anchura. La superficie frontal conserva siempre un acabado pulido; las caras laterales, por regla general presentan un acabado con un marcado biselado hacia el interior, conservando habitualmente en su superficie las huellas de la herramienta utilizada en su elaboración; la cara posterior puede presentarse o bien con un aspecto fracturado, o con un acabado regularizado y afinado.

Por su grosor, es probable que este tipo de listeles sobresaliesen del plano murario (como lo hacían los junquillos, pero sin el acabado moldurado en semicírculo), por lo que su función sería la de crear líneas de delimitación de paneles o frisos dentro de la composición general del programa decorativo marmóreo parietal. Su colocación sería idéntica a la descrita para los junquillos o baquetones (Figura 237).



**Figura 237.** Esquema idealizado de la forma, colocación y ubicación de un listel grueso en el conjunto del revestimiento marmóreo parietal y su relación con el muro de soporte y el mortero de agarra extendido sobre su paramento interno. Dibujo del autor.

En cuanto a las tipologías marmóreas en las que se labran este tipo de piezas, los mármoles de tonalidad blanca siguen siendo los más frecuentes, con el mármol de tipo “greco scritto” como variedad más representativa. Los mármoles policromos están representados exclusivamente por el *marmor Saetabitanum* en sus variedades rosada y crema/marfil (Figura 238).



**Figura 238.** Imágenes de algunos fragmentos y piezas parcialmente recompuestas correspondientes a listeles de perfil plano recuperados en el *frigidarium* del complejo termal de *Valeria*. Fotografías del autor.

Listeles de ambos tipos se han recuperado en los tres ambientes que componen el *frigidarium*. En el ambiente ocupado por la piscina, junto con otros elementos marmóreos de revestimiento parietal, se recogieron 42 unidades; en el *vestibulum*, 174 unidades, principalmente en las cercanías de los pilares que dividen las escaleras de acceso al apodytherium; finalmente, en el vestuario se recuperaron 89 unidades. En todos los ambientes se recuperaron indistintamente listeles gruesos y listeles planos.

No se conoce con exactitud la ubicación que debieron ocupar los listeles recuperados en el programa decorativo marmóreo del interior del *frigidarium* de las termas valerenses. Su colocación y puesta en obra, como sucedía con los junquillos o baquetones, no precisaba de anclajes o fijaciones metálicas que hubiesen dejado marcas en su superficie y, también, en el soporte murario.

- Cornisas y molduras de transición.

Bajo esta denominación funcional se integran un total de 234 elementos que incluye, por un lado, molduras de transición de diseño complejo de un formato pequeño y medio y, por otro lado, cornisas de coronación de formato grande.

Las molduras de transición tenían la función de servir de elemento divisorio y transicional, dividiendo la decoración marmórea parietal en diferentes niveles que se desarrollaban en sentido horizontal a lo largo de los paramentos internos del *frigidarium* valerense.

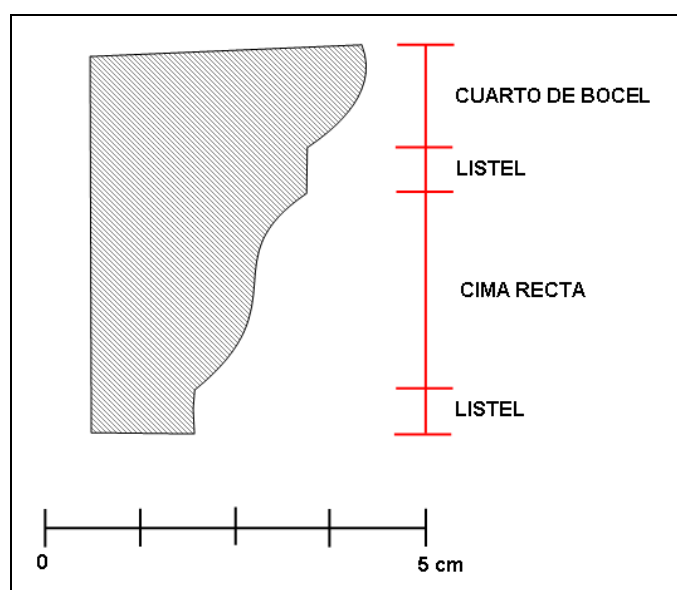
Las molduras de coronación, en cambio, servían para determinar el final de la decoración marmórea parietal en su parte superior.

**-Molduras de transición de pequeño formato.**

A esta categoría pertenecen un total de 167 fragmentos. Las piezas presentan un formato muy homogéneo tanto en tamaño como en composición plástica. Las molduras de pequeño formato tienen una altura que varía entre los 3 y los 3,3 centímetros y cuentan con un grosor medio de entre 2,3 y 2,5 centímetros en su parte más ancha y de entre 0,8 y 1,1 centímetros en su parte más estrecha.

La cara frontal, que es en la que se desarrolla la decoración plástica recibe, en la mayoría de los casos un acabado pulcramente pulido. Las caras laterales de las molduras de transición se suelen presentar con un ligero biselado hacia el interior y con un acabado afinado, aunque sin pulir. En algunas ocasiones, estas caras laterales se han fracturado en su mitad posterior, creando una suerte de anatisis, para facilitar el montaje y colocación y reducir la superficie de apoyo con respecto a las piezas adyacentes.

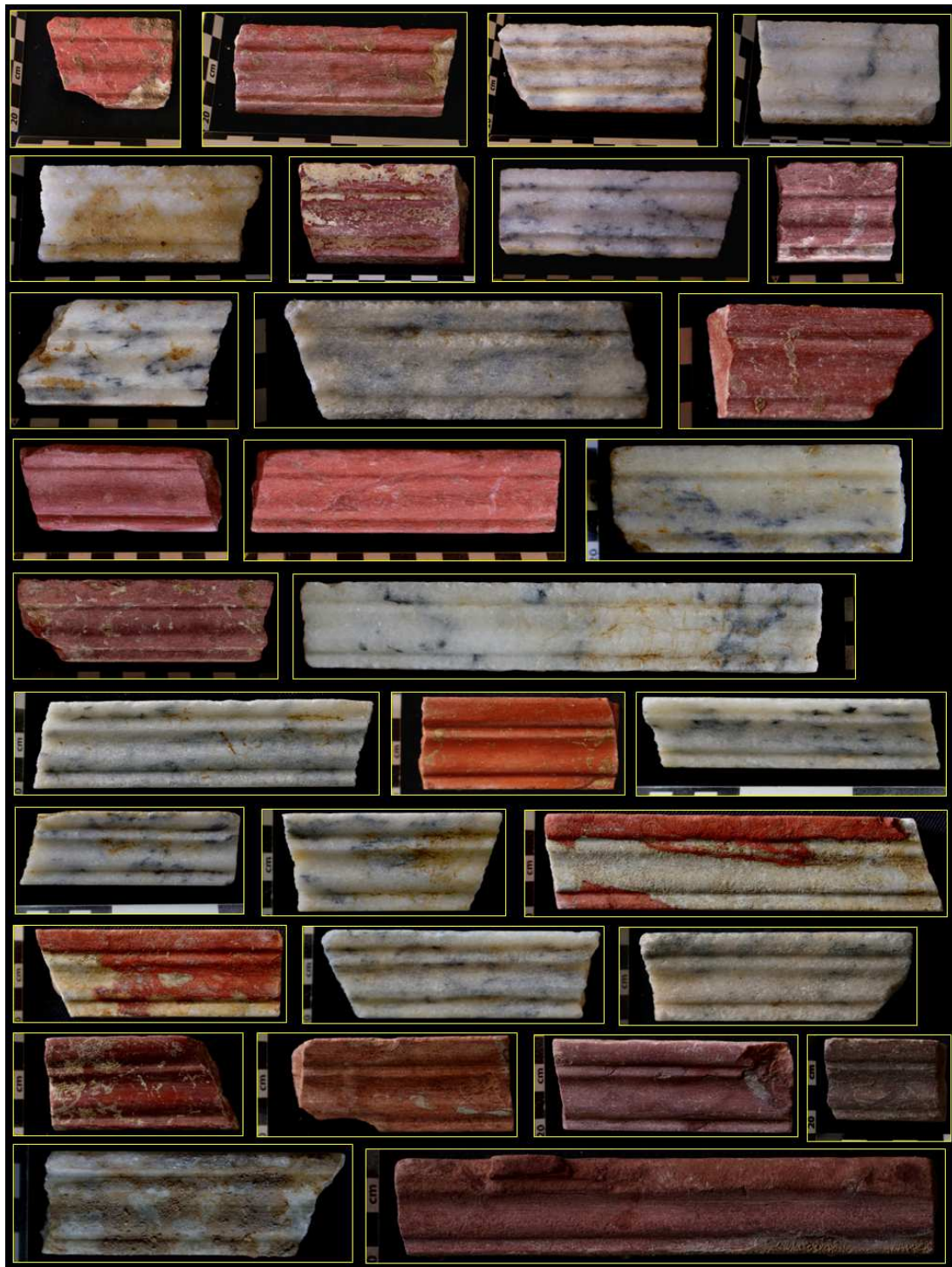
El desarrollo de la molduración plástica sigue, en las molduras de transición de pequeño formato y en todos los casos estudiados, el mismo esquema compositivo: cuarto de bocel de 2 centímetros de diámetro, listel de 0,5 centímetros, cima recta con dos arcos de circunferencia de 2 centímetros de diámetro, enlazadas entre sí primero una parte cóncava y, consecutivamente, una parte convexa y, por último, otro listel con las mismas características que el anterior<sup>201</sup> (Figura 239).



**Figura 239.** Esquema ideal de la molduración plástica de las molduras de transición de pequeño formato recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal valeriense. Elaboración del autor.

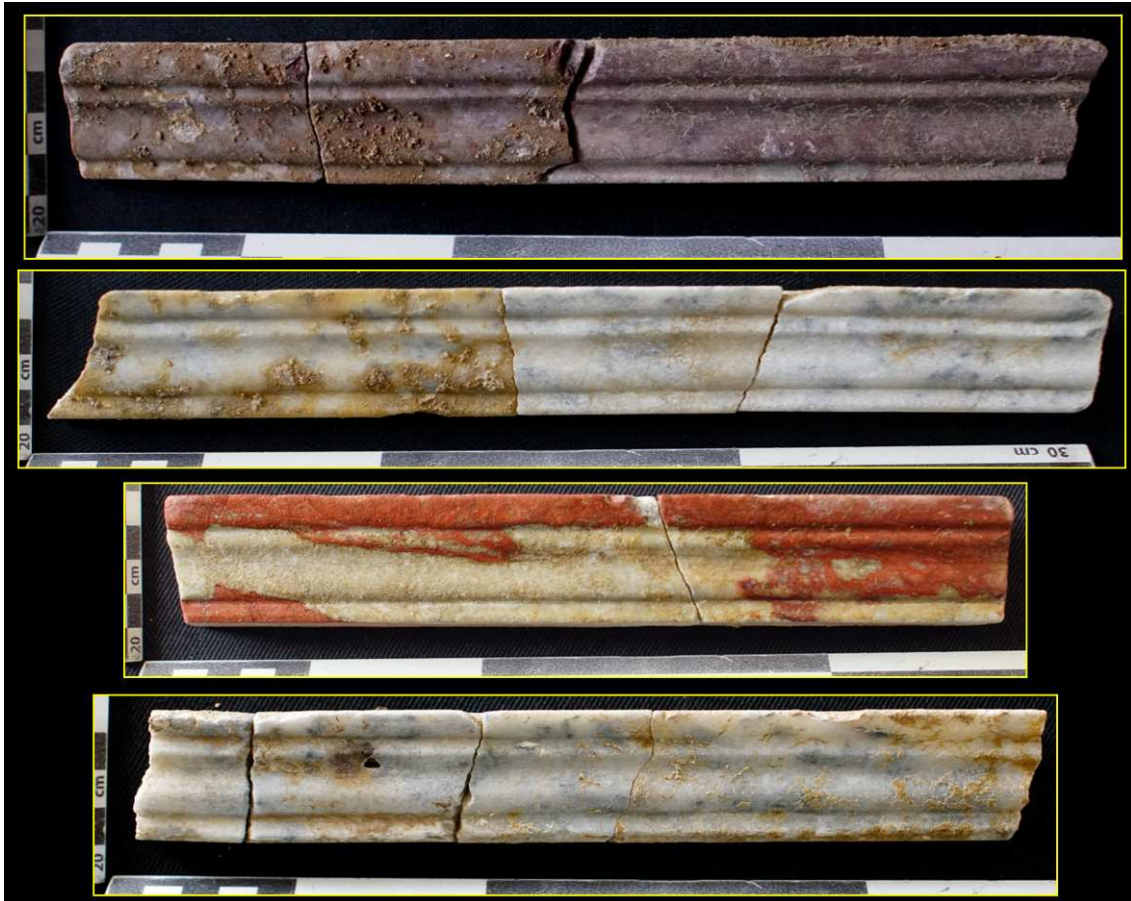
<sup>201</sup> Elementos moldurados de este tipo, con la misma decoración labrada, las mismas dimensiones que las recuperadas en *Valeria* y elaboradas en *marmor Taenarium*, han sido recuperadas en otras instalaciones termales como en *Aquae Statiellae* (Crosetto 2013, 64-65 y Fig.13), en *Nora* (Furlan y Madrigali 2009, 822-823 y Fig. 7), en *Albintimilium*, en la Liguria italiana (Gambaro *et alii* 2008, 206-210 y Fig. 4), en *Ostia Antica* (Bruto y Vannicola 1990, 367 y Fig. 37), en *Herculano* (Barker 2021, 68-77 y Figs. 5 y 6), en *Villa Adriana* (Cinque y Lazzeri 2012, 163-183 y Figs. 10 y 16), en las termas de Santa Lucía, en *Sentinum* (Taelman y Antonelli 2021, 6-12 y Fig. 6) o en la misma Roma (Viglietti 2010, 50 y Tabla III).

Las molduras de transición de pequeño formato presentan una bicromía claramente marcada: tonalidad blanca y tonalidad roja. Del conjunto total de este tipo de elementos, 91 unidades están elaboradas en *marmor Taenarium*, tanto de tonalidad roja homogénea, como la que presenta vetas blancas de calcita. En cuanto a los mármoles de tonalidad blanca, 73 unidades están labradas en mármol de tipo “greco scritto” y tan sólo 3 se han elaborado en *marmor Proconnesium* (Figura 240).



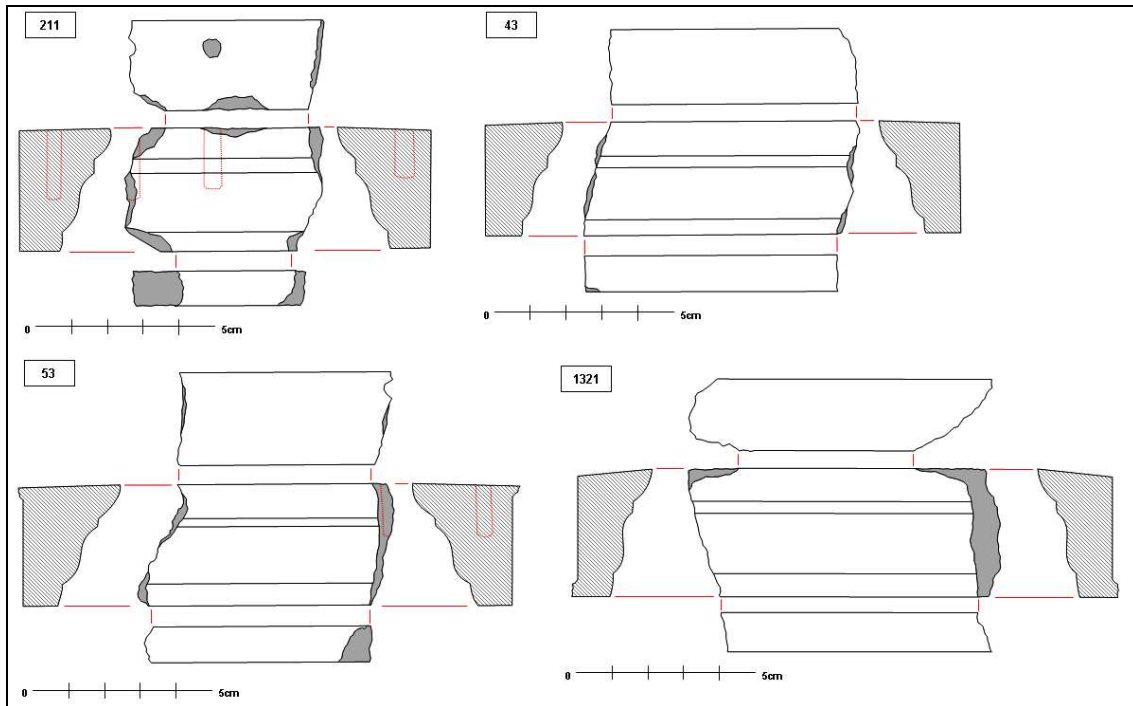
**Figura 240.** Muestra de fragmentos de molduras de transición de pequeño formato recuperadas en el *frigidarium* termal valeriense. Fotografías del autor.

En base a algunos fragmentos coincidentes entre sí, se han podido recomponer parcialmente algunas de las molduras de transición de pequeño formato que ornamentaban los paramentos internos del *frigidarium* (Figura 241).

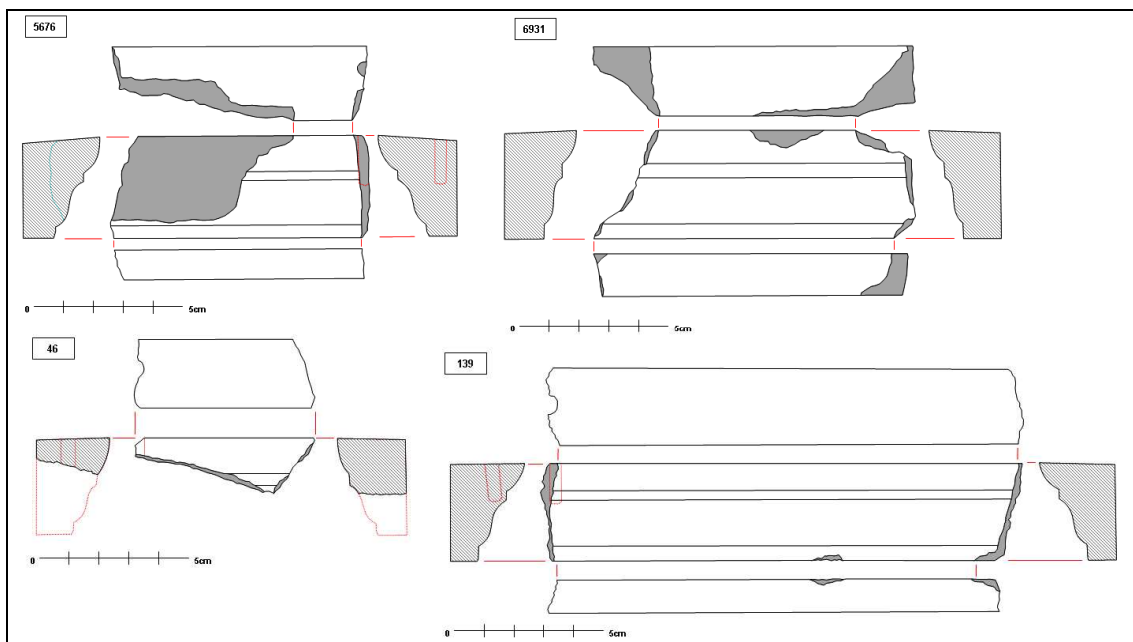


**Figura 241.** Ejemplos de molduras de transición de pequeño formato parcialmente reconstruidas a partir de fragmentos independientes coincidentes entre sí. Fotografías del autor.

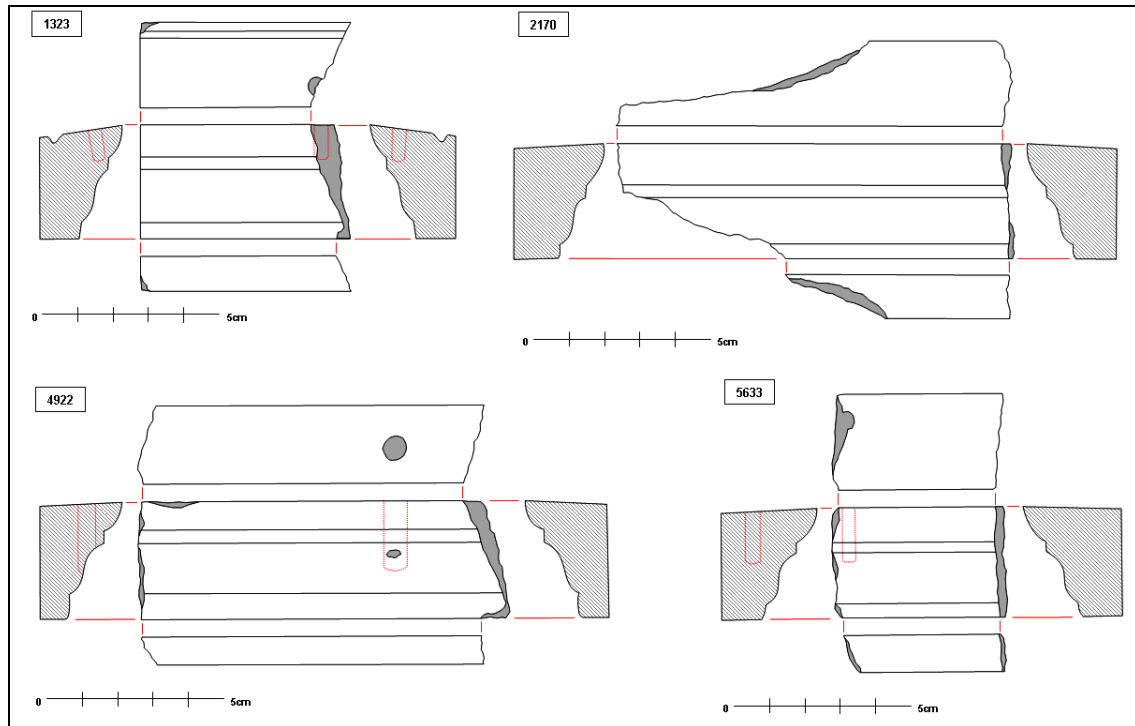
Es posible apreciar diferencias en la calidad de la ejecución y en los acabados de las diferentes piezas. Hay molduras que presentan una ejecución técnica óptima, mientras que en algunas piezas esta molduración se encuentra apenas esbozada, con cuartos de bocel que conservan el chaflán tangente del proceso de labra, los listeles claramente inclinados y/o achaflanados o la cima recta con poca profundidad en su parte cóncava (Figuras 242, 243, 244 y 245)



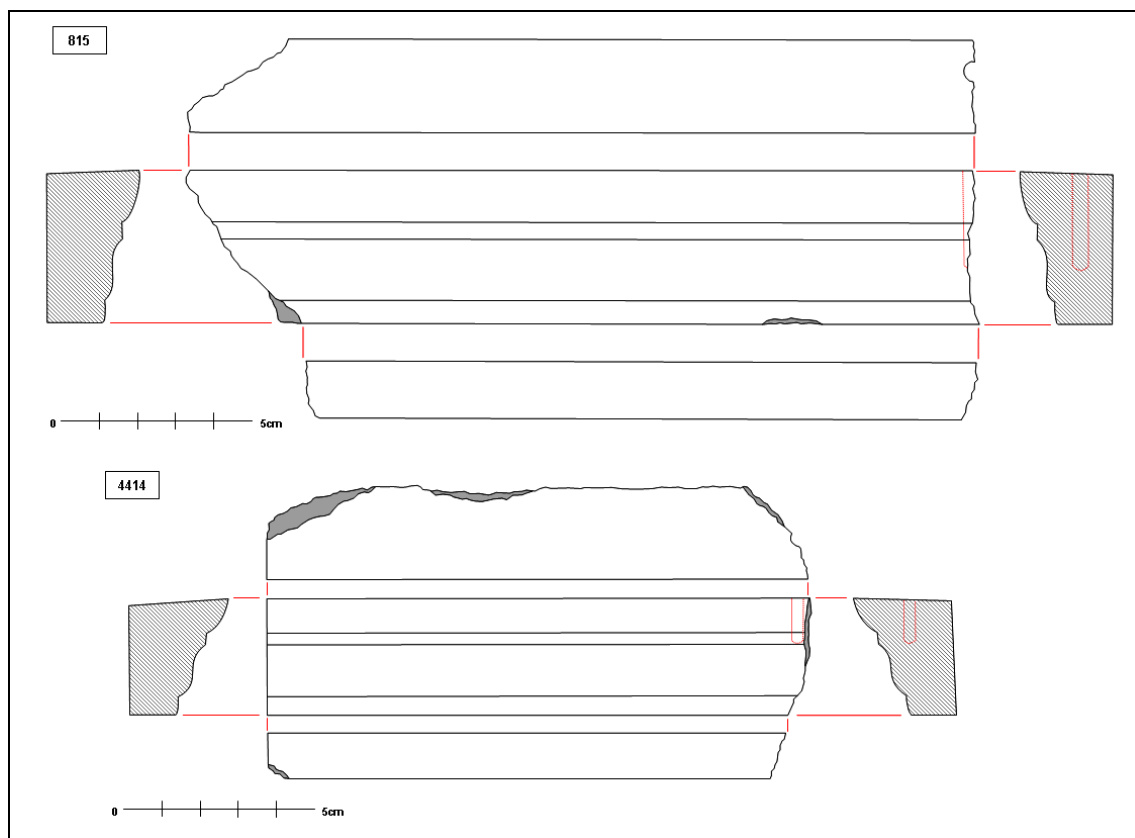
**Figura 242.** Dibujos de algunas molduras de transición de pequeño formato con su sección correspondiente. Las líneas de puntos señalan la presencia de agujeros de trépano. Dibujos del autor.



**Figura 243.** Dibujos de algunas molduras de transición de pequeño formato con su sección correspondiente. Las líneas de puntos señalan la presencia de agujeros de trépano. Dibujos del autor.



**Figura 244.** Dibujos de algunas molduras de transición de pequeño formato con su sección correspondiente. Las líneas de puntos señalan la presencia de agujeros de trépano. Dibujos del autor.



**Figura 245.** Dibujos de algunas molduras de transición de pequeño formato con su sección correspondiente. Las líneas de puntos señalan la presencia de agujeros de trépano. Dibujos del autor.

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

La sujeción de estas piezas se realizaba mediante clavijas metálicas en las que uno de los extremos se fijaba al soporte murario inserto en un cajeadado labrado en la propia fábrica y el extremo restante se introducía en agujeros de trépano practicados en la cara más ancha de la pieza. Por lo tanto, la ubicación de estos elementos debió dejar en el paramento interno del muro de soporte huellas de su ubicación. Desafortunadamente, ninguna de estas molduras ha permanecido en su ubicación original y, por lo tanto no es posible precisar con certeza cuál era su posición exacta dentro del programa decorativo marmóreo.

Sin embargo, el mapeado y registro del hallazgo de cada uno de los fragmentos de molduras de transición de pequeño formato durante el proceso de excavación ha permitido extraer las siguientes conclusiones: la estancia que contiene la piscina no debió estar decorada con este tipo de elementos, ya que durante la excavación de este ambiente no se recuperó ningún fragmento de los mismos; en la estancia del *vestibulum*, de los 97 fragmentos recuperados, 74 unidades están elaboradas en mármoles blancos, y los fragmentos restantes, 23 unidades, están elaborados en *marmor Taenarium* y, además, se encontraron en el entorno de los tramos escalonados de acceso al *apodytherium*, mientras que de los 70 fragmentos recogidos durante la excavación arqueológica de la estancia identificada como vestuario, tan sólo 2 unidades están elaboradas en mármoles blancos y el resto, 68 fragmentos, están elaborados en *marmor Taenarium*.

De ello se puede colegir que, aunque la molduración plástica de este tipo de elementos era exactamente la misma, el *apodytherium* se dotó en su decoración marmórea parietal con molduras de *marmor Taenarium*, mientras que en el *vestibulum* se utilizaron exclusivamente molduras de pequeño formato elaboradas en mármoles de tonalidad blanca.

### -Molduras de transición de formato medio.

Conforma un grupo integrado por 33 elementos. Estos elementos se reúnen en tres conjuntos, presentando cada uno de ellos características plásticas diferentes.

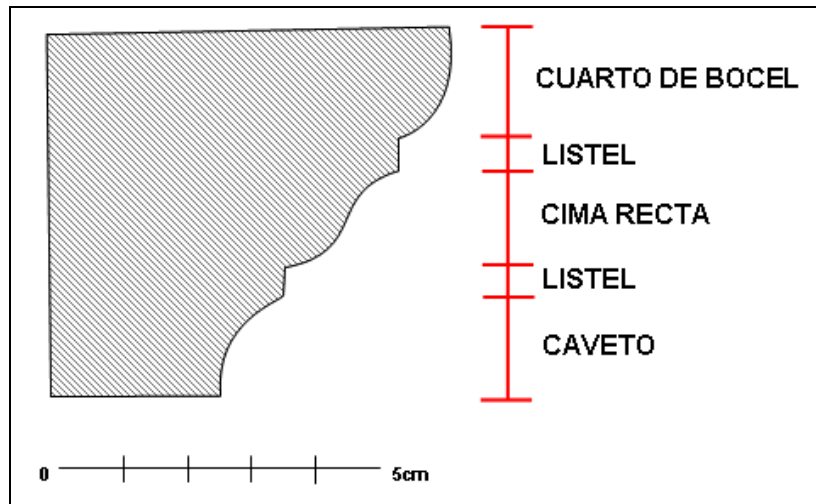
#### Molduras de transición de formato mediano Tipo 1.

El más numeroso de estos conjuntos está conformado por 27 fragmentos con el mismo diseño y elaborados en la misma tipología marmórea: *marmor Saetabitanum* de tonalidad crema/marfil. Las molduras de este conjunto tienen una altura que varía entre los 5,5 y los 5,7 centímetros y cuentan con un grosor medio de entre 3,7 y 6,1 centímetros en su parte más ancha y de entre 1,3 y 3,7 centímetros en su parte más estrecha.

Como sucedía con las molduras de pequeño formato, la cara frontal, que es en la que se desarrolla la decoración plástica recibe, en la mayoría de los casos un acabado pulcramente pulido. Las caras laterales de las molduras de transición se suelen presentar con un ligero biselado hacia el interior y con un acabado afinado, aunque sin pulir. En algunas ocasiones, estas caras laterales se han fracturado en su mitad posterior, creando una suerte de anatisis, para facilitar el montaje y colocación y reducir la superficie de apoyo con respecto a las piezas adyacentes. A veces, tanto en la cara inferior como en la cara superior se conservan marcas de la herramienta utilizada en su regularización. El desarrollo de la molduración plástica sigue, en las molduras de transición de este conjunto, el mismo esquema compositivo: cuarto de bocel de 3 centímetros de diámetro, listel de 0,8 centímetros, cima recta con dos arcos de circunferencia de 1,5 centímetros



de diámetro, enlazadas entre sí primero una parte cóncava y, consecutivamente, una parte convexa, otro listel con las mismas características que el anterior y, por último, un caveto de 3 centímetros de diámetro<sup>202</sup> (Figuras 246 y 247).



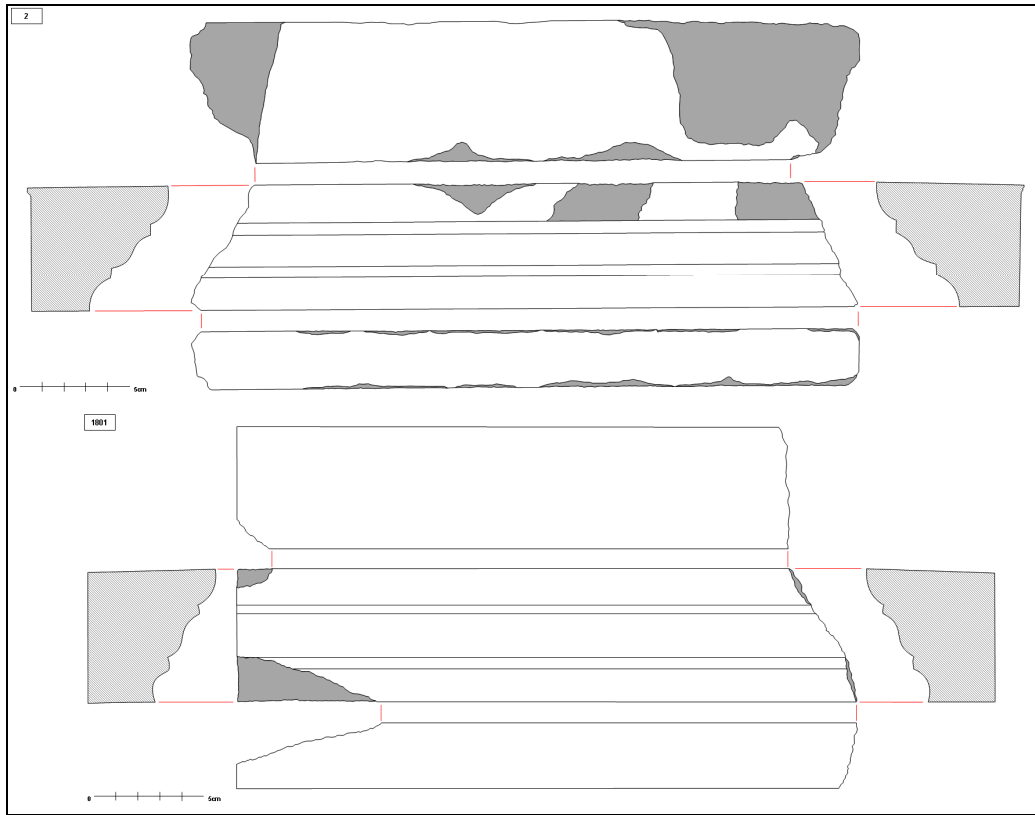
**Figura 246.** Esquema ideal de la molduración plástica de las molduras de transición de formato medio y del tipo 1 recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal valeriense. Elaboración del autor.



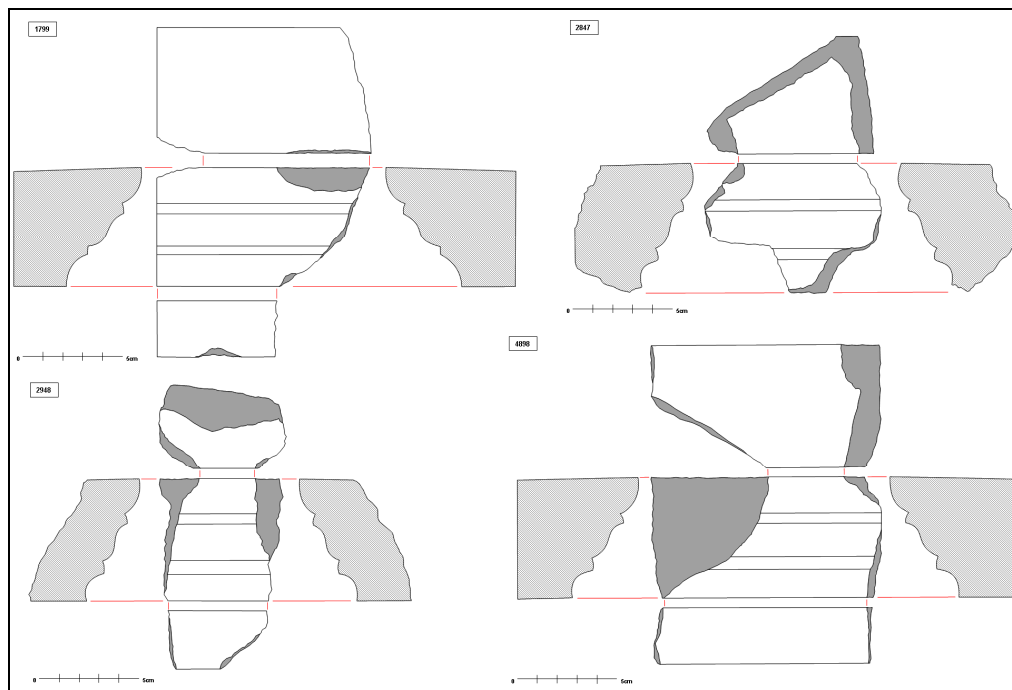
**Figura 247.** Muestra de fragmentos de molduras de transición de formato medio y del tipo 1 recuperadas en el *frigidarium* termal valeriense. Fotografías del autor.

Todas las piezas pertenecientes a este conjunto presentan un nivel de acabado muy afinado, conservando en muchos casos el pulido superficial y con una alta calidad en su ejecución (Figuras 248, 249, 250 y 251).

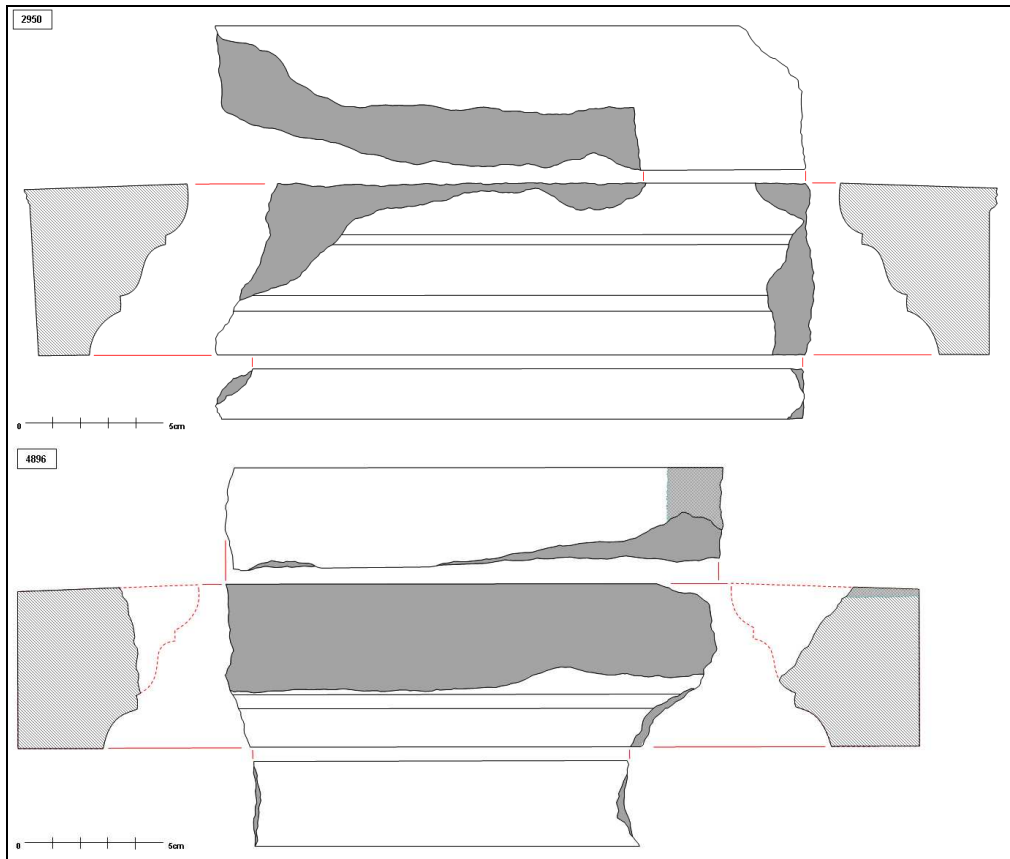
<sup>202</sup> Llama la atención el hecho de que elementos moldurados de este tipo, con las mismas dimensiones y una plástica idéntica, han sido hallados en otros ambientes termales, si bien al parecer elaborados en litotipos marmóreos distintos. Esto sucede en el caso de las termas suburbanas de *Aquae Statiellae* en la región italiana del Piamonte (Crosetto 2013, 63-64 y Fig. 12) y también, por citar un caso hispano, en la villa de La Majona (Soler 2020, 339-340 y Fig.12).



**Figura 248.** Dibujo y sección de algunos de las molduras de formato medio y del tipo 1 recuperadas en el *frigidarium*. Dibujos del autor.



**Figura 249.** Dibujo y sección de algunos de las molduras de formato medio más numerosas recuperadas en el *frigidarium*. Dibujos del autor.

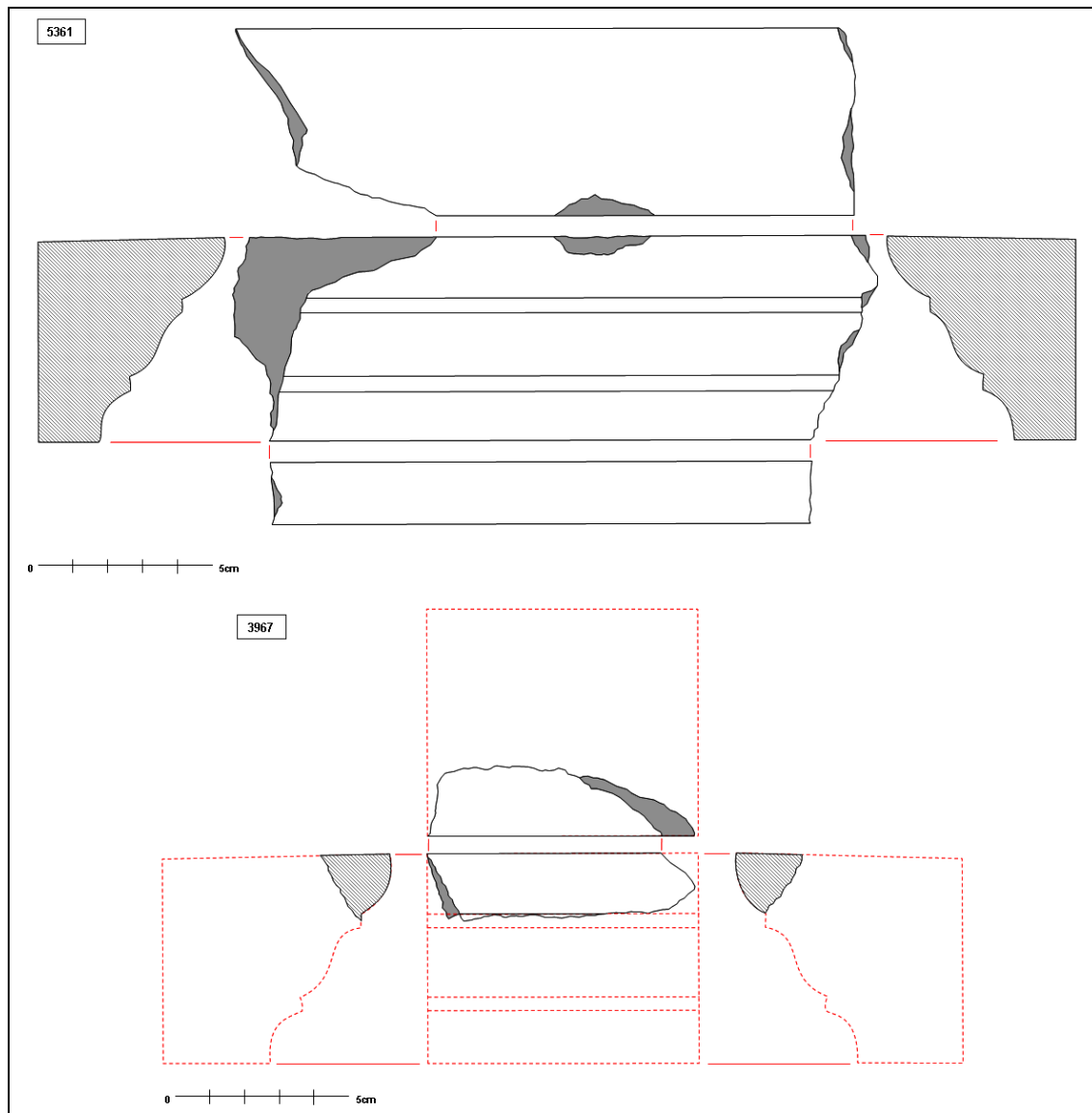


**Figura 250.** Dibujo y sección de algunos de las molduras de formato medio y del tipo 1 recuperadas en el *frigidarium*. Dibujos del autor.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral



**Figura 251.** Dibujo y sección de algunos de las molduras de formato medio y del tipo 1 recuperadas en el *frigidarium*. Dibujos del autor.

Durante la campaña de excavación arqueológica de 2019, en la esquina noreste del *apodytherium*, se exhumó un tramo de revestimiento parietal que conservaba *in situ* algunos de los elementos que integraban el programa decorativo marmóreo parietal. Entre las piezas conservadas se encontraba un elemento de este tipo y, por ello, se conoce la ubicación precisa de estas molduras de transición.

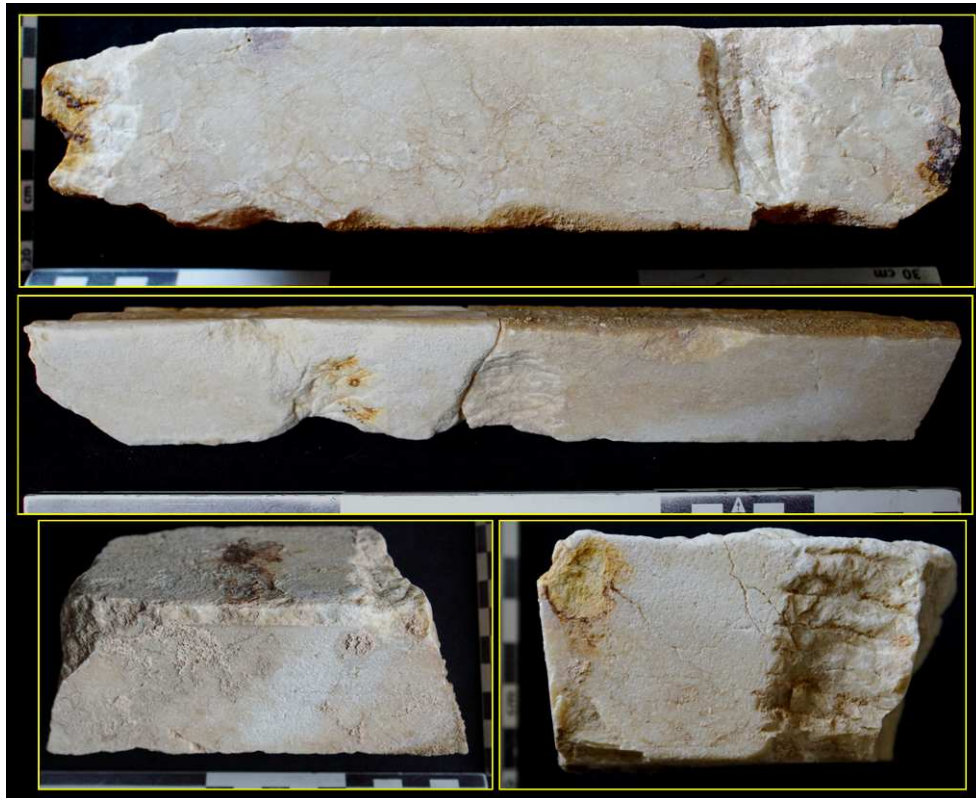
Estos elementos se colocaban justo sobre un zócalo formado por grandes placas de *marmor Saetabitanum* de tonalidad blanca que se alzaba hasta los 66 centímetros desde el pavimento de mosaico del *apodytherium* y se extendía por sus flancos norte, este y sur. Estas piezas se posicionaban en obra con la cara más ancha en la parte inferior y la cara más estrecha en la parte superior, mostrando al frente la superficie moldurada (Figura 252).



**Figura 252.** Parte del revestimiento marmóreo parietal conservado en el *apodytherium*. El círculo indica la ubicación de las molduras de formato medio del tipo 1. Fotografía del autor.

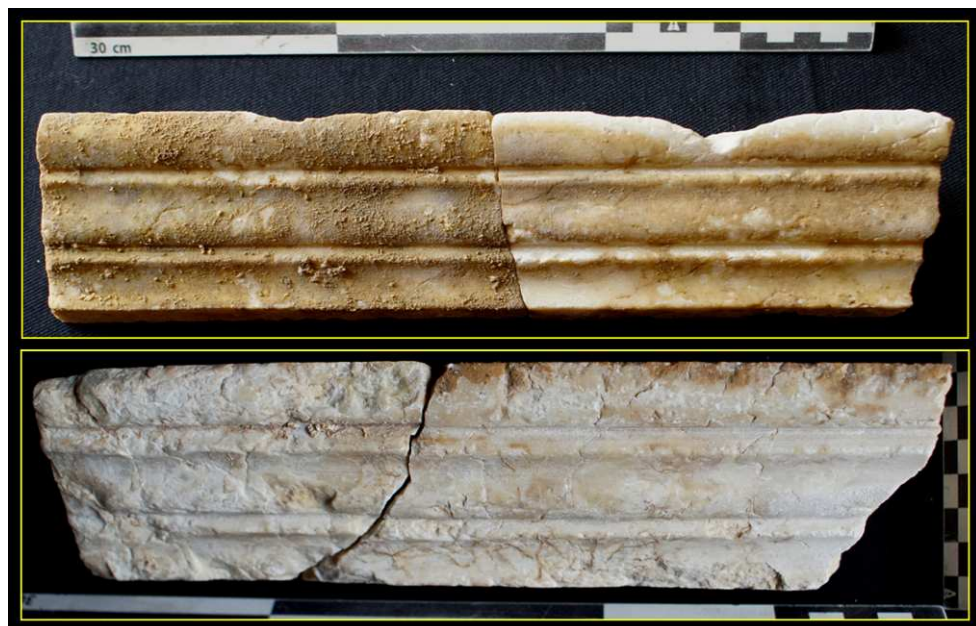
La mayoría de las piezas de este tipo, se recuperaron sobre el banco corrido perimetral que se adosa a los muros norte, este y sur de la estancia, desprendidas de su soporte y caídas por gravedad en las superficies inferiores.

La puesta en obra de este tipo de piezas precisaba de anclajes metálicos que se fijaban tanto al soporte murario como al propio elemento. Uno de los extremos de la clavija se alojaba en una cavidad labrada al efecto en la fábrica del muro, mientras que el otro extremo, plano, servía de apoyo a la moldura y se alojaba en un cajeadado de forma rectangular y aproximadamente un centímetro de profundidad labrado al efecto en la cara más ancha de la pieza. Algunas de las molduras de transición de formato medio y del tipo 1 presentan hasta dos cajeados separados entre sí unos 20 centímetros. En ninguno de los elementos moldurados de este tipo se han conservado agujeros de trépano (Figura 253).



**Figura 253.** Rebajes labrados en las superficies de algunas de las molduras de transición de formato medio y del tipo 1. Fotografías del autor.

En base a algunos fragmentos coincidentes entre sí, se han podido recomponer parcialmente algunas de las molduras de transición de formato medio y del tipo 1 que ornamentaban los paramentos internos del *frigidarium* (Figura 254).

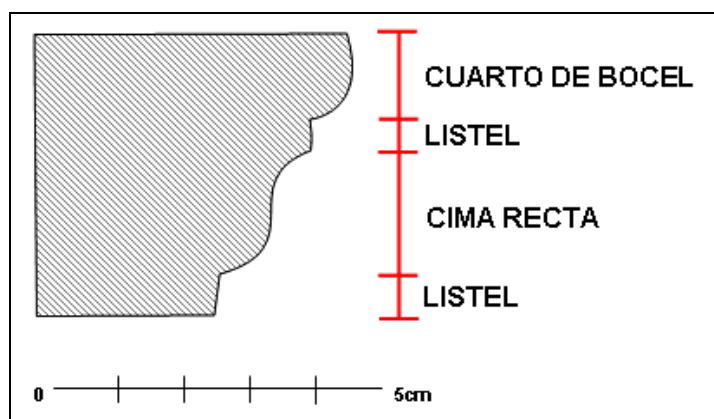


**Figura 254.** Molduras de formato medio y del tipo 1 parcialmente reconstruidas a partir de fragmentos independientes coincidentes entre sí. Fotografías del autor.

### Molduras de transición de formato mediano Tipo 2.

Este tipo está representado tan sólo por tres elementos que están elaborados en *marmor Saetabitanum* de tonalidad crema/marfil. Presentan una altura que varía entre los 4 y los 4,7 centímetros y cuentan con un grosor medio de entre 4,7 y 6,3 centímetros en su parte más ancha y de entre 2,5 y 2,9 centímetros en su parte más estrecha. La cara frontal, donde se desarrolla la decoración plástica moldurada, presenta un acabado pulido y afinado, al igual que en las partes conservadas de las caras superior e inferior. Las caras laterales, también perfectamente regularizadas, cuando se han conservado, presentan un marcado biselado hacia el interior, aunque no anatisosis.

El desarrollo de la molduración plástica sigue, en las molduras de transición de formato medio de este tipo, el mismo esquema compositivo que el señalado para las molduras de transición de pequeño formato, aunque con unas dimensiones ligeramente superiores para algunos de sus elementos: cuarto de bocel de 1,5 centímetros de diámetro, listel de 0,7 centímetros, cima recta con dos arcos de circunferencia de 1,5 centímetros de diámetro, enlazadas entre sí primero una parte cóncava y, consecutivamente, una parte convexa y, por último, otro listel con las mismas características que el anterior (Figuras 255 y 256).



**Figura 255.** Esquema ideal de la molduración plástica de las molduras de transición de formato medio del tipo 2 recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal valeriense. Elaboración del autor.



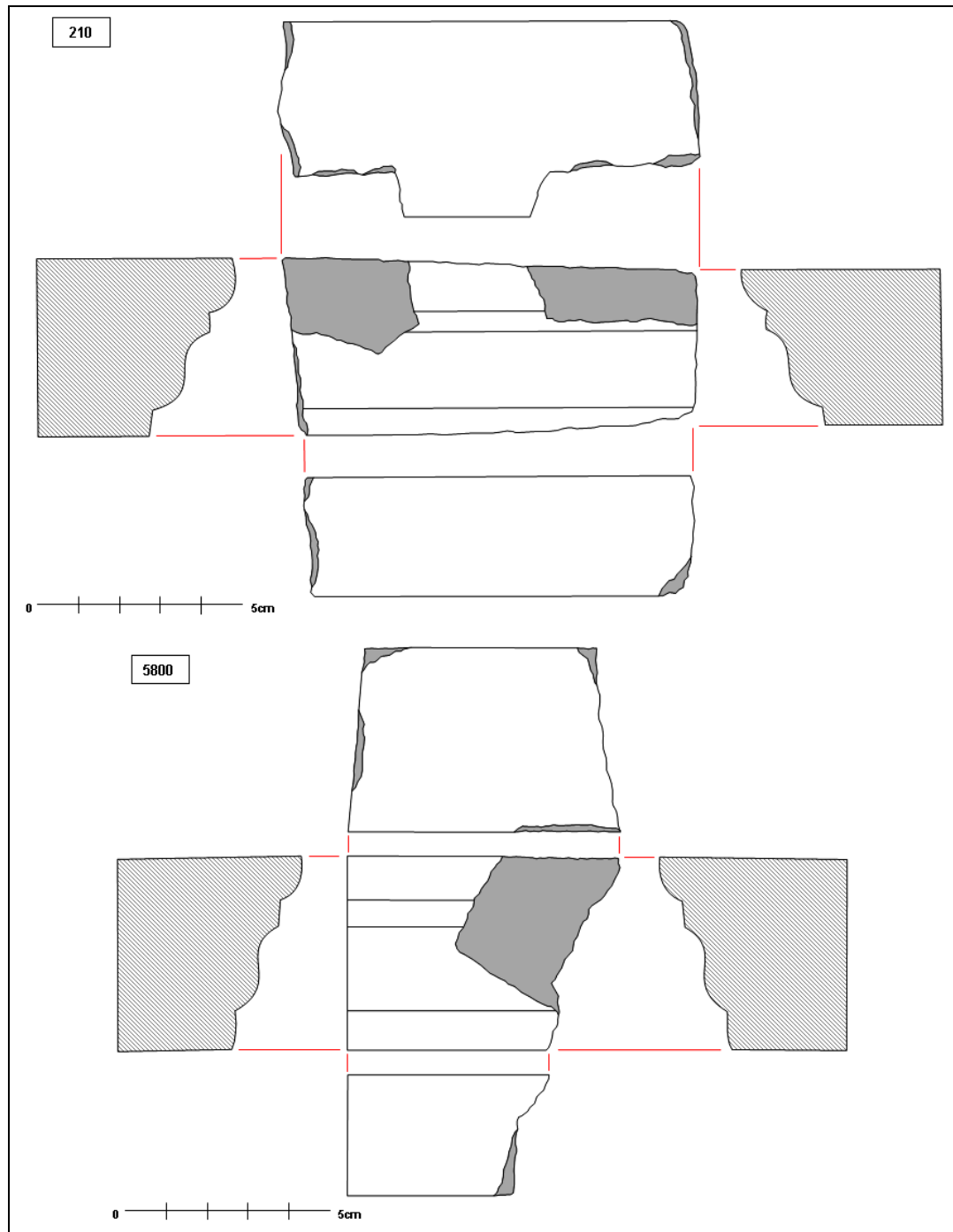
**Figura 256.** Fragmentos de molduras de transición de formato medio y del tipo 2 recuperadas en el *frigidarium* termal valeriense. Fotografías del autor.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

En la elaboración de estas molduras de transición del tipo 2, la calidad de ejecución es aceptable, no apreciándose en ninguno de los fragmentos recuperados los fallos de labra de los cuartos de bocel o de la cima recta referidos para los tipos de moldura descritos con anterioridad (Figura 257).



**Figura 257.** Dibujo y sección de algunos de las molduras de formato medio del tipo 2 recuperadas en el *frigidarium*. Dibujos del autor.

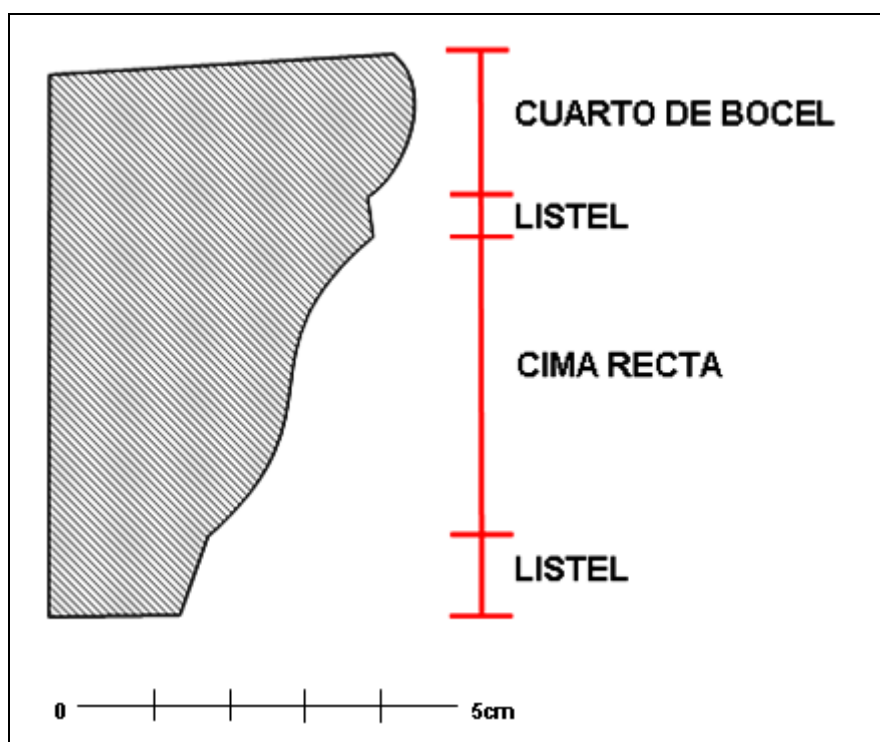


Estos fragmentos se recuperaron íntegramente en la estancia ocupada por la piscina. El hecho de que no se hayan recogido más fragmentos con una molduración análoga hace probable que éstos pudiesen provenir de otros ambientes del propio complejo termal, aún no excavados, e incluso es posible que cayesen por gravedad de las partes más altas del cerro donde se asienta *Valeria*.

Molduras de transición de formato mediano Tipo 3.

Se trata de tres fragmentos moldurados labrados en *marmor Saetabitanum* de la tonalidad rosada. Presentan una altura que varía entre los 7,7 y los 6,9 centímetros y cuentan con un grosor medio de entre 4 y 4,5 centímetros en su parte más ancha y de 1,7 centímetros en su parte más estrecha.

En todos ellos se repite la misma secuencia plástica en la molduración: cuarto de bocel de 2 centímetros de diámetro; un listel de 0,7 centímetros de anchura; una cima recta con dos arcos de circunferencia de 2 centímetros de diámetro, enlazadas entre sí primero una parte cóncava y, consecutivamente, una parte convexa y, por último, otro listel de 1 centímetro de anchura (Figura 258).

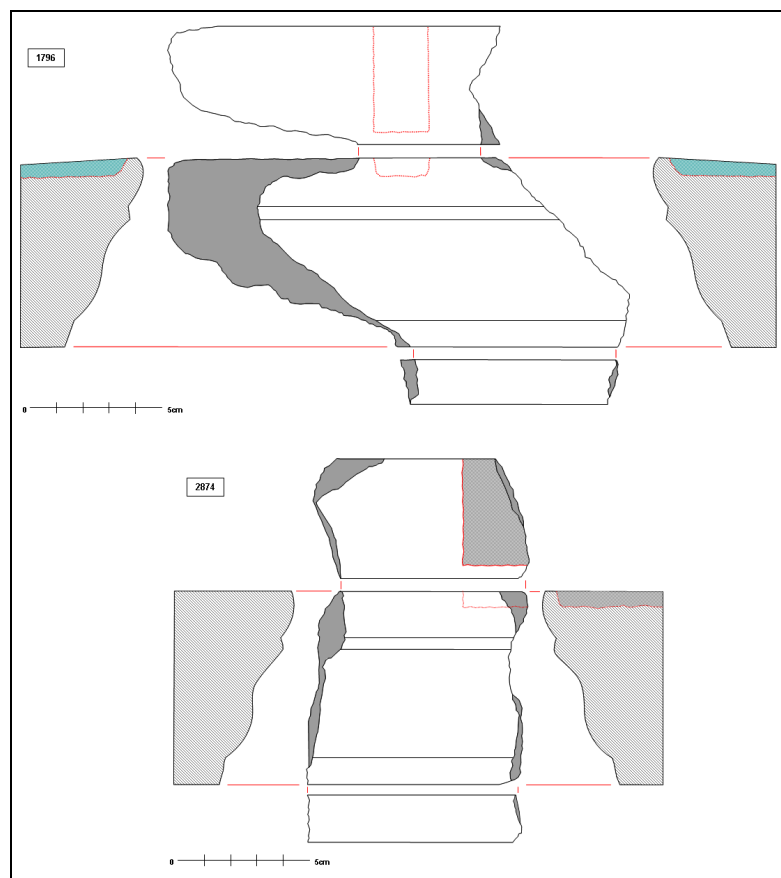


**Figura 258.** Esquema ideal de la molduración plástica de las molduras de transición de formato medio del tipo 3 recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal valeriense. Elaboración del autor.

Una de las molduras de formato medio y de tipo 3 conserva una de las caras laterales originales. Esta cara lateral presenta un acabado perfectamente afinado en el perímetro y un ligero marco de anatisis. Está trazada de forma oblicua, con un ángulo de 45°, lo cual indica que la pieza adyacente a esta cara lateral formaba un ángulo de 90°. La ejecución técnica de este tipo de molduras de transición es buena, no apreciándose fallos ni defectos de labra en ninguno de ellas. (Figuras 259 y 260).



**Figura 259.** Vista de los fragmentos de molduras de transición de formato medio y de tipo 3 recuperadas en el complejo termal de *Valeria*. En la imagen inferior derecha se puede apreciar la cara lateral original de una de las piezas labrada en ángulo de 45° y en cuya superficie se aprecia un estrecho marco de anatisosis. Fotografías de autor.



**Figura 260.** Dibujo y sección de algunos de las molduras de formato medio del tipo 3 recuperadas en el *frigidarium*. Las líneas de puntos y los sombreados marcan la ubicación de los cajeados labrados. Dibujos del autor.

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

La fijación de estos elementos marmóreos al soporte murario debió de realizarse mediante el uso de clavijas metálicas ancladas al muro en su extremo distal y funcionales como pletinas de apoyo en su extremo proximal. Estas pletinas se introducían en unos cajeados de forma rectangular y alrededor de un centímetro de profundidad labrados en las caras más anchas de las molduras de modo que no sobresaliesen de la superficie de apoyo de las piezas. Estos rebajes labrados se han conservado en la superficie de la cara más ancha de dos de los fragmentos estudiados. Se trata de un sistema idéntico al mencionado para las molduras de transición de formato medio del tipo 1 en el cual no es necesaria la ejecución de agujeros de trépano (Figura 261).



**Figura 261.** Vista de los cajeados labrados en algunas de las molduras de transición de formato medio y tipo 3 recuperadas en Valeria. Fotografías del autor.

Del total de fragmentos marmóreos recuperados en el *frigidarium* del complejo termal valeriense, tan sólo 3 pertenecen a este tipo de molduras de transición. Estos fragmentos fueron encontrados en el fondo de la piscina, cerca del pavimento, formando parte del paquete de relleno que la colmataba, por lo que es probable que formase parte de la decoración original de esta estancia. No obstante, debido al escaso alzado murario conservado de la estancia que contiene la piscina, no es posible precisar con certeza el lugar que ocupaban en el conjunto del programa decorativo de esta estancia.

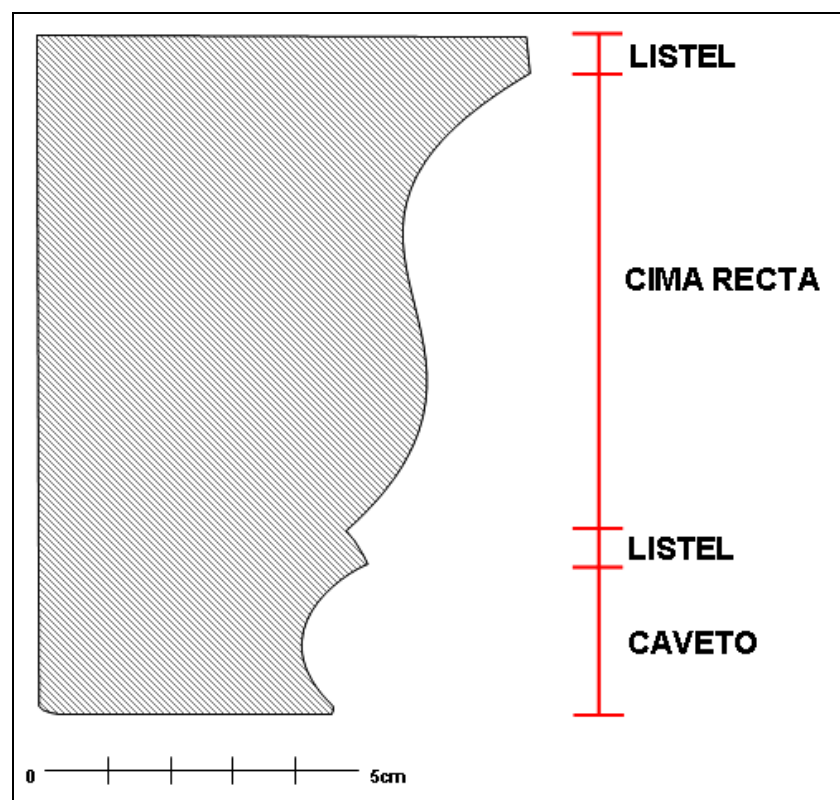
### -Cornisas de formato grande.

Conforma un grupo integrado por 21 elementos. Del total de cornisas de gran formato, 19 presentan una gran homogeneidad en cuanto a su configuración plástica, tamaño y tipología de mármol en los que están elaborados, mientras que los dos elementos restantes tienen, cada uno de ellos, diseños de moldura diferentes e incluso uno de ellos está labrado en un mármol distinto.

Cornisas de coronación del tipo 1.

El conjunto lo forman 19 elementos que comparten todos ellos el mismo diseño plástico de la molduración. Presentan una altura media de entre 9,5 y 10,5 centímetros; un espesor máximo de 8 y 10 centímetros y un espesor mínimo de alrededor de entre 3 y 5 centímetros<sup>203</sup>. Algunas de las piezas recuperadas de este tipo de elementos llegan a superar los 60 centímetros de longitud.

Partiendo desde la parte superior a la inferior de estas piezas, la molduración se desarrolla de la siguiente manera: un listel liso y recto de 1 centímetro de anchura; una cima recta con dos arcos de circunferencia de 5 centímetros de diámetro, enlazadas entre sí primero una parte cóncava y, consecutivamente, una parte convexa; un listel de 1 centímetros de anchura y, finalmente, un caveto de 2 centímetros de diámetro (Figura 262).



**Figura 262.** Esquema ideal de la molduración plástica de las cornisas de coronación del tipo 1 recuperadas en el *frigidarium* del complejo termal valeriense. Elaboración del autor.

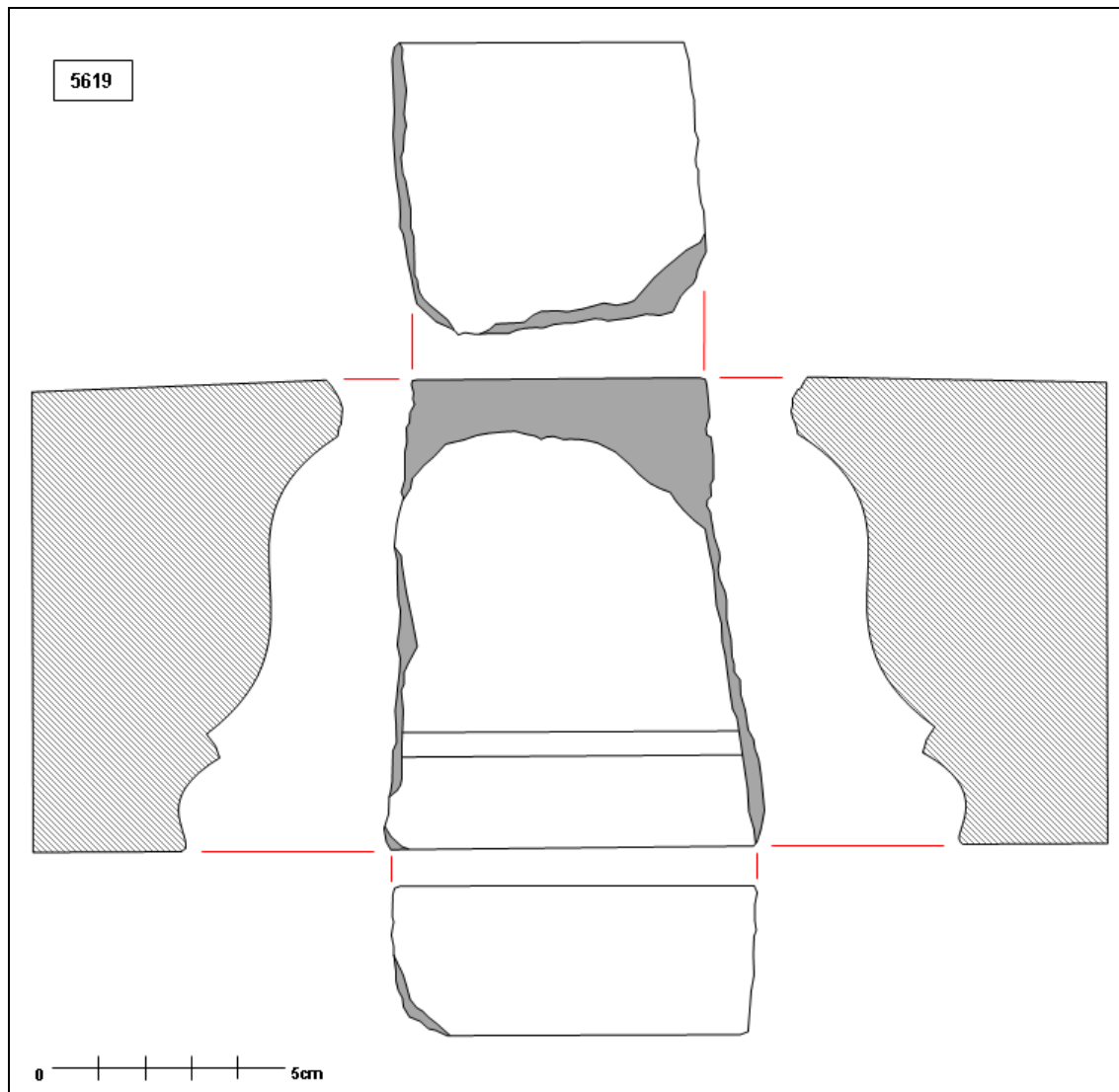
En líneas generales, este tipo de cornisas presentan una excelente calidad técnica en su ejecución. La cara frontal, que es en la que se desarrolla la decoración moldurada, conserva en todos los casos estudiados un acabado muy afinado y la superficie perfectamente pulida. Las caras laterales de estas piezas, cuando se conservan, presentan un ligero biselado hacia el interior y su superficie puede ofrecer una acabado completamente liso o con la parte central desbastada creando una leve anatisis, suficiente para conseguir un acople perfecto entre las piezas inmediatamente adyacentes. En las caras inferior y superior el acabado varía entre el pulido escrupuloso

<sup>203</sup> Cornisas de coronación idénticas en formato, molduración frantal y litotipo empleado en su elaboración (en este caso un *Lunensis* blanco) se han encontrado en *Augusta Praetoria* y en *Vaison-la-Romaine* (Roux *et alii* 2018, 375 y Fig. 2)

y el afinado superficial, donde es posible observar algunas marcas del uso de la herramienta utilizada. Por último, en la cara posterior es frecuente observar los surcos característicos del proceso de corte y serrado (Figura 263 y 264).



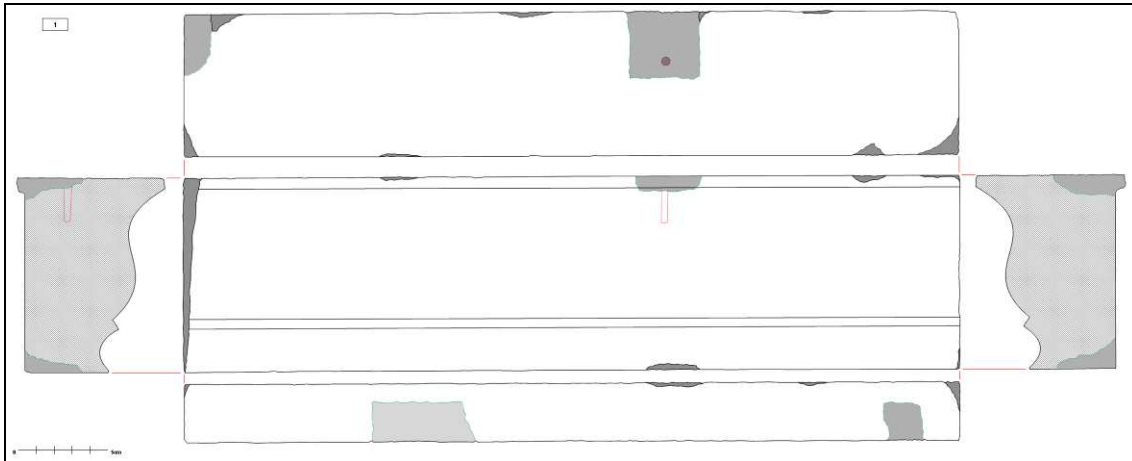
**Figura 263.** Muestra de fragmentos de cornisas de coronación del tipo 1 recuperadas en el *frigidarium* termal valeriense. Fotografías del autor.



**Figura 264.** Dibujo y sección de un fragmento de cornisa de coronación del tipo 1 recuperado en el complejo termal de Valeria. Dibujo del autor.

La puesta en obra de estos elementos precisaba de la utilización de clavijas metálicas fijadas en uno de sus extremos al soporte murario en unos cajeados labrados a propósito en la propia fábrica del muro y, atravesando la capa de mortero de agarre, el extremo contrario, girado en ángulo recto respecto al cuerpo, se introducía en unos agujeros de trépano practicados en la cara superior. Para evitar que el cuerpo de la clavija sobresaliese respecto al límite superior de la pieza, se labraban unos rebajes de forma rectangular en el tercio posterior de la cara superior. Es en el fondo de estos rebajes donde se realizaban los agujeros de trépano antes mencionados.

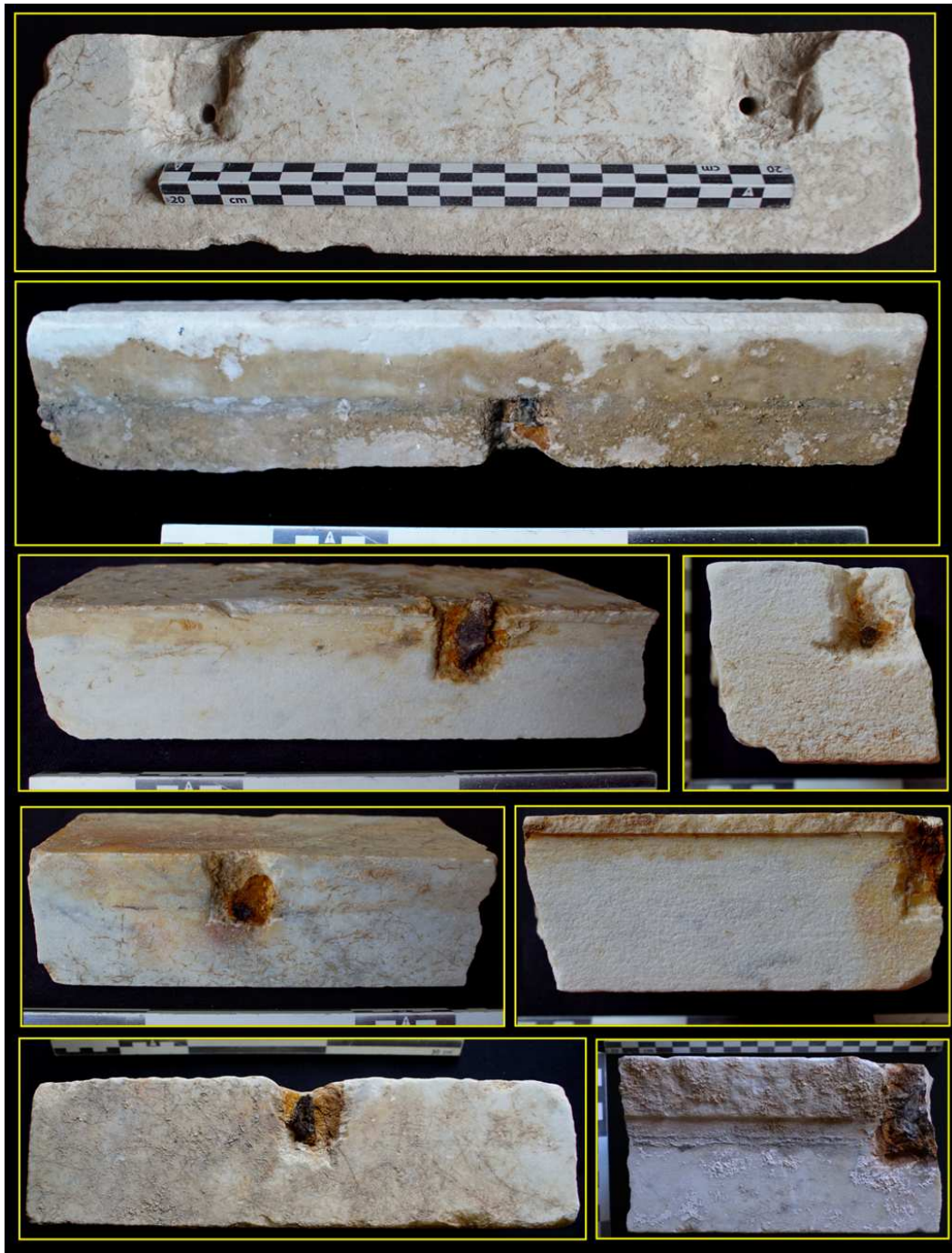
El anclaje y fijación de estos elementos, ciertamente los más pesados de todos los elementos marmóreos pertenecientes a la decoración parietal, requería además de unas pletinas de apoyo en la parte inferior que también se anclaban al soporte murario en uno de sus extremos mientras que el otro extremo, plano, se alojaba en unos rebajes labrados en la cara inferior (Figuras 265, 266 y 267).



**Figura 265.** Dibujo y sección de un fragmento de cornisa de coronación del tipo 1 recuperadas en Valeria. Los sombreados de las caras superior e inferior indican la forma y ubicación de los rebajes labrados. La línea de puntos señala la posición de los agujeros de trépano. Dibujo del autor.



**Figura 266.** Vista de algunos ejemplos de rebajes labrados en las caras inferiores de algunas cornisas de coronación del tipo 1. Fotografías del autor.

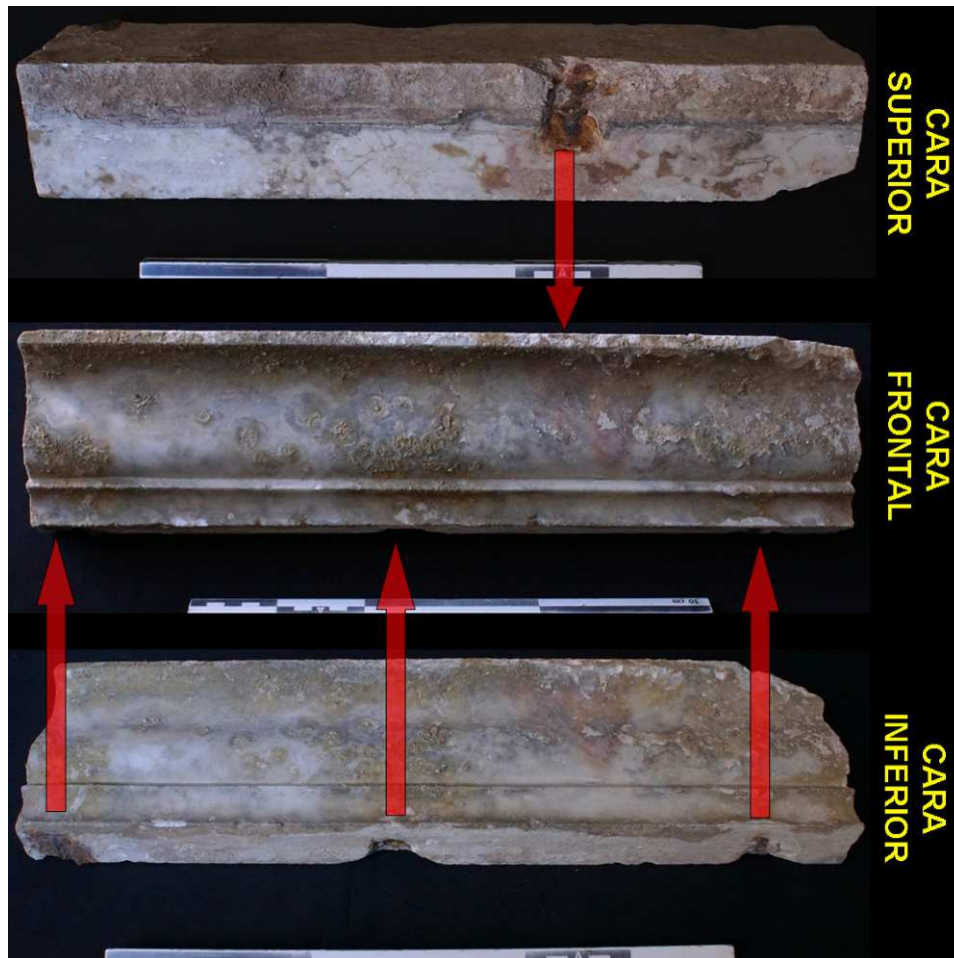


**Figura 267.** Vista de algunos ejemplos de rebajes labrados en las caras superiores de algunas cornisas de coronación del tipo 1. En algunos casos se conserva parte de la clavija metálica *in situ*. Fotografías del autor.

En las cornisas de coronación del tipo 1 en las que se han conservado más de un rebaje labrado, ya sea en la cara superior, inferior o en ambas, éstos se ubican a una distancia de aproximadamente 20 centímetros unos de otros. La peculiaridad radica en que los rebajes labrados en la cara superior no coinciden verticalmente con los rebajes labrados en la cara inferior, sino que entre ambas alineaciones de rebajes existe un desplazamiento de alrededor de 10 centímetros. Esta cadencia en el desplazamiento de



los rebajes labrados se repite en todos los elementos pertenecientes a cornisas de coronación de este tipo, incluso en elementos independientes que se han podido reconstruir parcialmente a base de fragmentos independientes (Figura 268).



**Figura 268.** Vista de un fragmento de cornisa de coronación del tipo 1 con la vista de su superficie superior, frontal e inferior. Las flechas señalan la ubicación de los rebajes labrados, donde se puede observar el desplazamiento entre los cajeados inferiores y los superiores. Elaboración y fotografías del autor.

Esta circunstancia, junto con los huecos conservados en el soporte murario será, como veremos en el apartado dedicado al programa decorativo marmóreo del *frigidarium*, fundamental para tratar de discernir la ubicación original de este tipo de elementos.

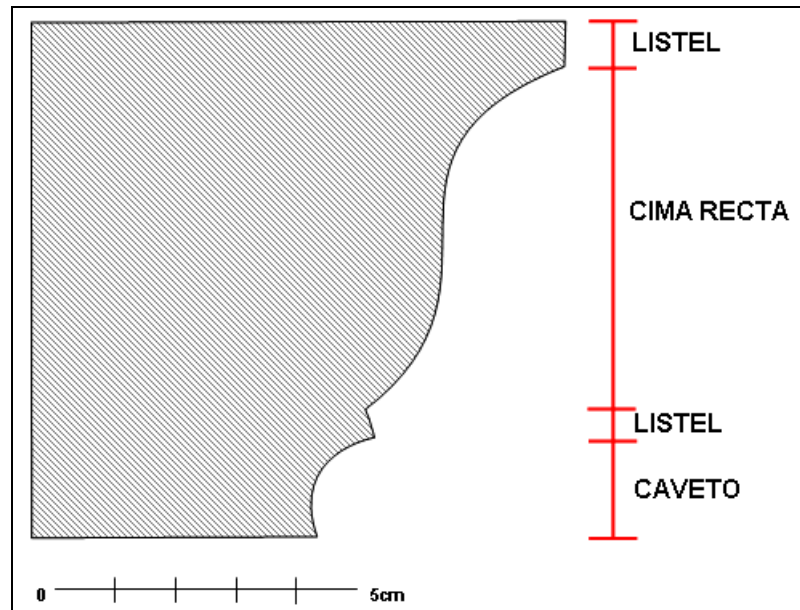
Todos los fragmentos de cornisa de coronación del tipo 1 están elaborados en *marmor Lunensis* blanco y fueron recuperados en su totalidad en la estancia correspondiente al *apodytherium* o vestuario.

#### Cornisas de coronación del tipo 2.

Tan sólo se conserva un fragmento de cornisa de coronación de formato grande del tipo 2. Esta pieza está elaborada en *marmor Saetabitanum* de tonalidad rosada y presenta una ejecución de alta calidad, conservando el acabado pulido en gran parte de su cara frontal. Conserva una longitud máxima de 29,8 centímetros, una altura total de

8,9 centímetros, un espesor máximo en la cara superior de 8,6 centímetros y un espesor mínimo en su cara inferior de 4,3 centímetros.

En la cara frontal se desarrolla la decoración moldurada que, desde la parte superior a la parte inferior, se compone de: un listel liso de 1 centímetro de anchura; una cima recta con dos arcos de circunferencia de 3,5 centímetros de diámetro, enlazadas entre sí primero una parte cóncava y, consecutivamente, una parte convexa; un listel de 1 centímetros de anchura y, finalmente, un caveto de 1,5 centímetros de diámetro (Figura 269).

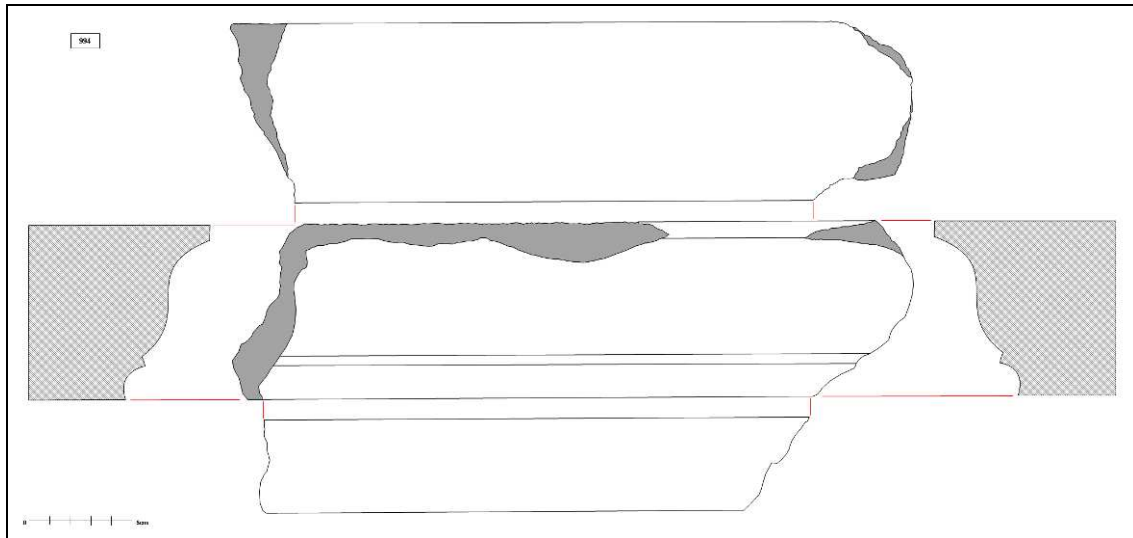


**Figura 269.** Esquema ideal de la molduración plástica de la cornisa de coronación del tipo 2 recuperada en el *frigidarium* del complejo termal valeriense. Elaboración del autor.

Esta pieza no conserva ninguna de las caras perimetrales originales. La cara frontal conserva un aspecto perfectamente pulido. Las caras superior e inferior presentan un aspecto regularizado y afinado. En las aristas de encuentro de ambas caras con la superficie posterior se pueden observar las huellas del cincel usado en la regularización de la superficie. Por su parte, la cara posterior conserva las huellas, en forma de tenues surcos dispuestos de forma vertical uno sobre el otro, típico del proceso de corte con sierra (Figuras 270 y 271).

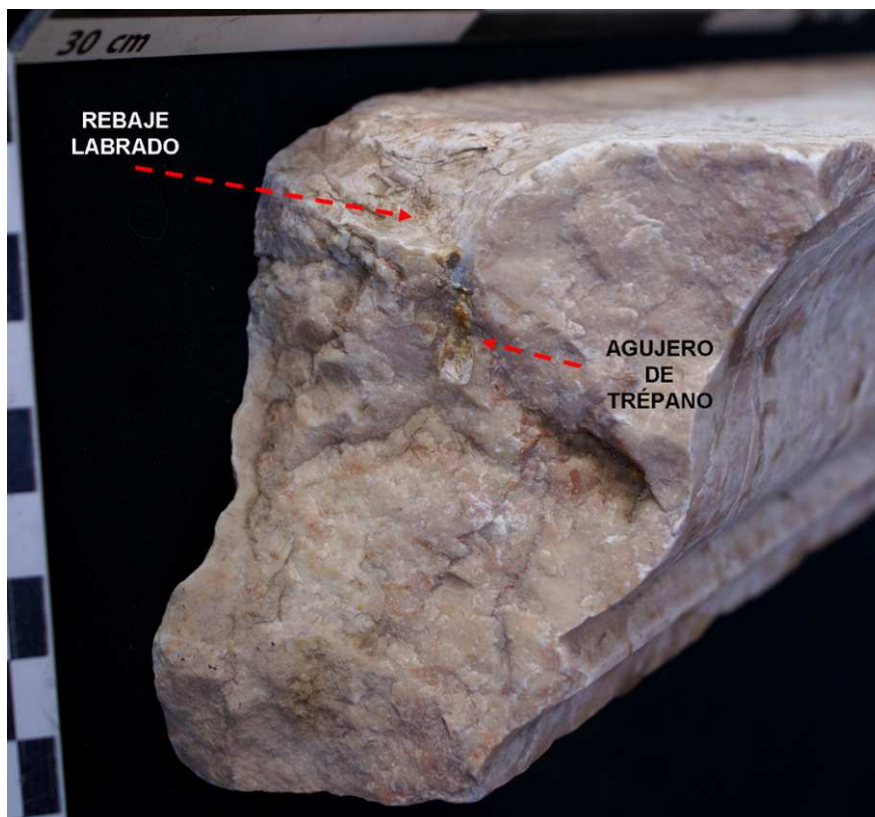


**Figura 270.** Imagen del aspecto de la cara frontal del único fragmento de cornisa de coronación del tipo 2 localizada en el *frigidarium* valeriense. Fotografía del autor.



**Figura 271.** Dibujo y sección del fragmento de cornisa de coronación del tipo 2. Dibujo del autor.

Esta pieza precisaba de anclajes metálicos que la fijaran al soporte murario, tal y como atestigua la presencia de un agujero de trépano practicado en la cara superior y seccionado por una de las fracturas de la pieza. Este agujero de trépano, se realizaba en el fondo de un rebaje labrado, del mismo modo y manera que se ha indicado para las cornisas de coronación del tipo 1 (Figura 272).



**Figura 272.** Vista de una de las fracturas del fragmento de cornisa de coronación del tipo 2 donde se pueden apreciar, seccionados, tanto el rebaje labrado en la cara superior y el agujero de trépano que fue practicado en el fondo. Fotografía del autor.

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

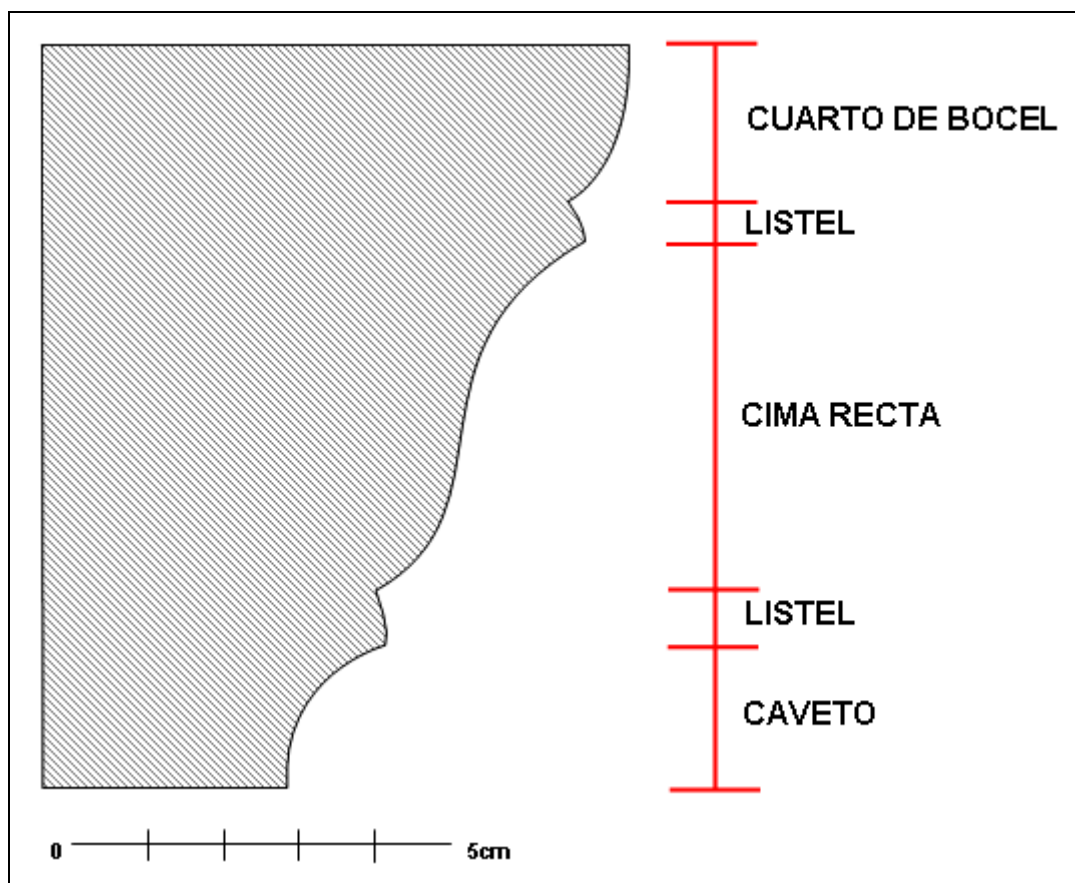
El único fragmento de este tipo de molduras de coronación fue hallado en la estancia que contiene la piscina, depositada en el fondo de la misma y formando parte del paquete de rellenos que la colmataba.

Cornisas de coronación del tipo 3.

Sólo se conserva un fragmento de cornisa de coronación del tipo 3. Este elemento está elaborado en *marmor Lunensis* blanco y presenta un alto grado de ejecución técnica.

Conserva una longitud total de 29 centímetros, una altura total de 9,8 centímetros, un espesor máximo en la cara superior de 7,7 centímetros y un espesor mínimo en su cara inferior de 3 centímetros.

La decoración moldurada se desarrolla íntegramente en la cara frontal de la pieza y, desde la parte superior a la inferior se compone de: un cuarto de bocel de 3 centímetros de diámetro; una cima recta con dos arcos de circunferencia de 2,5 centímetros de diámetro, enlazadas entre sí primero una parte cóncava y, consecutivamente, una parte convexa; un listel de 0,8 centímetros de anchura y, finalmente, un caveto de 1,2 centímetros de diámetro (Figura 273).

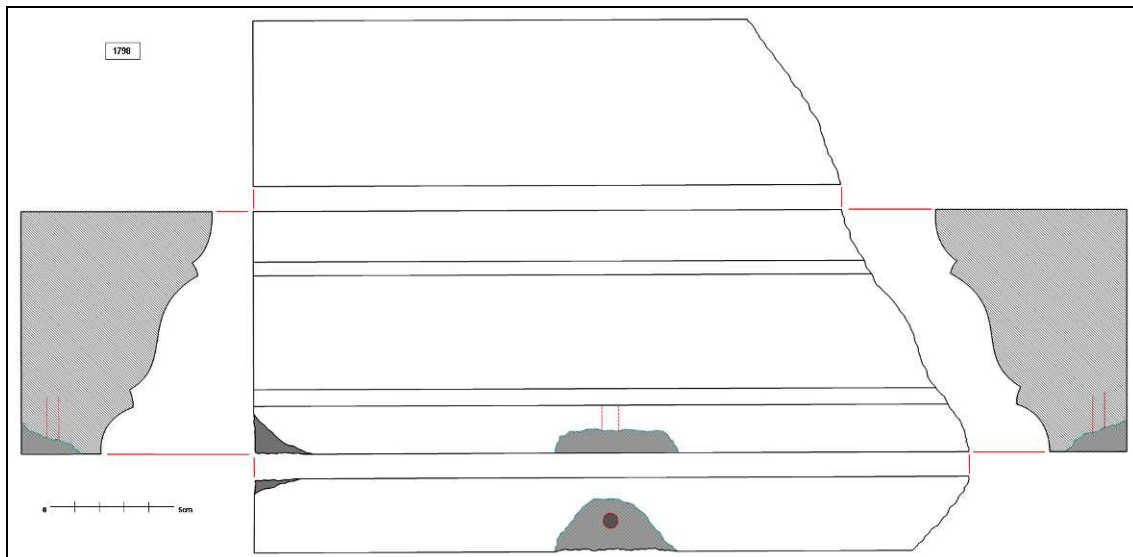


**Figura 273.** Esquema ideal de la molduración plástica de la cornisa de coronación del tipo 3 recuperada en el *frigidarium* del complejo termal valeriense. Elaboración del autor.

La pieza se conserva íntegra en toda su longitud, que alcanza un total de 29 centímetros, conservando también las dos caras laterales (Figuras 274 y 275).



**Figura 274.** Imagen del aspecto de la cara frontal del único fragmento de cornisa de coronación del tipo 3 localizada en el *frigidarium* valeriense. Fotografía del autor.



**Figura 275.** Dibujo y sección del fragmento de cornisa de coronación del tipo 2. Dibujo del autor.

Las caras laterales están tratadas de manera completamente diferente. Una de ellas presenta un acabado perfectamente afinado y pulido en gran parte de la superficie, con un ligero biselado hacia el interior. La cara lateral restante está cortada en un ángulo de 15 grados respecto a la vertical y tan sólo una estrecha banda junto a la cara frontal está trabajada finamente con cincel, siguiendo el diseño de la molduración plástica; el resto de la superficie simplemente se ha desbastado con puntero, de cuyo uso es posible distinguir algunos puntos de impacto. El tratamiento superficial dado a esta última cara lateral crea un marco de anatisis para facilitar el ajuste entre las piezas adyacentes mientras que la angulosidad de la misma permite ajustar la molduración a algún tipo de recodo o requiebro en la superficie del paramento (Figura 276).



**Figura 276.** Vista de las caras laterales conservadas en la cornisa de coronación de tipo 3. Obsérvese el distinto tratamiento superficial dado a cada una de ellas y el marco de anathyrosis que se aprecia en la imagen de la derecha. Fotografías del autor.

Este tipo de cornisas de coronación debía ir fijado al soporte murario mediante el uso de clavijas o espigas metálicas uno de cuyos extremos se anclaba al muro introduciéndolo en cajeados labrados en la fábrica específicamente para ese propósito y el extremo contrario se introducía en agujeros de trépano practicados, en este caso, en la cara inferior del elemento marmóreo. Como ya se ha comentado para los tipos de cornisas de coronación anteriores, también en este elemento, los agujeros de trépano se horadaban en el fondo de unos rebajes labrados con puntero. En el único elemento recuperado correspondiente a una cornisa de coronación del tipo 3 se conserva in situ parte de la espiga metálica que formaba parte del sistema de fijación (Figura 277).



**Figura 277.** En el lado izquierdo, vista de la cara inferior de la cornisa de coronación del tipo 3. A la derecha, vista en detalle del rebaje labrado y de los restos de la espiga metálica todavía *in situ*, inserta en un agujero de trépano. Fotografías del autor.

El tramo de cornisa de coronación del tipo 3 estudiado en estas líneas fue recuperado sobre el pavimento marmóreo del *vestibulum*, en las proximidades del vano que da acceso al *tepidarium*.

o Lesenas.

Durante el transcurso de las diferentes intervenciones arqueológicas en el *frigidarium* del complejo termal de *Valeria* se han recuperado un total de 106 unidades pertenecientes a las distintas partes de que componen las lesenas decorativas: basa, fuste y capitel.

De todos estos elementos, la mayoría (102 unidades) corresponden a fustes acanalados, 3 fragmentos se consideran parte de capiteles de lesena y 1 fragmento parece corresponder a una basa.

La totalidad de los fragmentos de fustes acanalados de lesena están elaborados en mármoles blancos (54 unidades en mármol gris de aspecto brechado, 45 unidades en *marmor Lunensis* blanco y 3 unidades en mármol de tipo “greco scritto”). El fragmento de basa y los fragmentos correspondientes a capiteles están labrados en *marmor Saetabitanum* de tonalidad rosada.

-Basa de lesena.

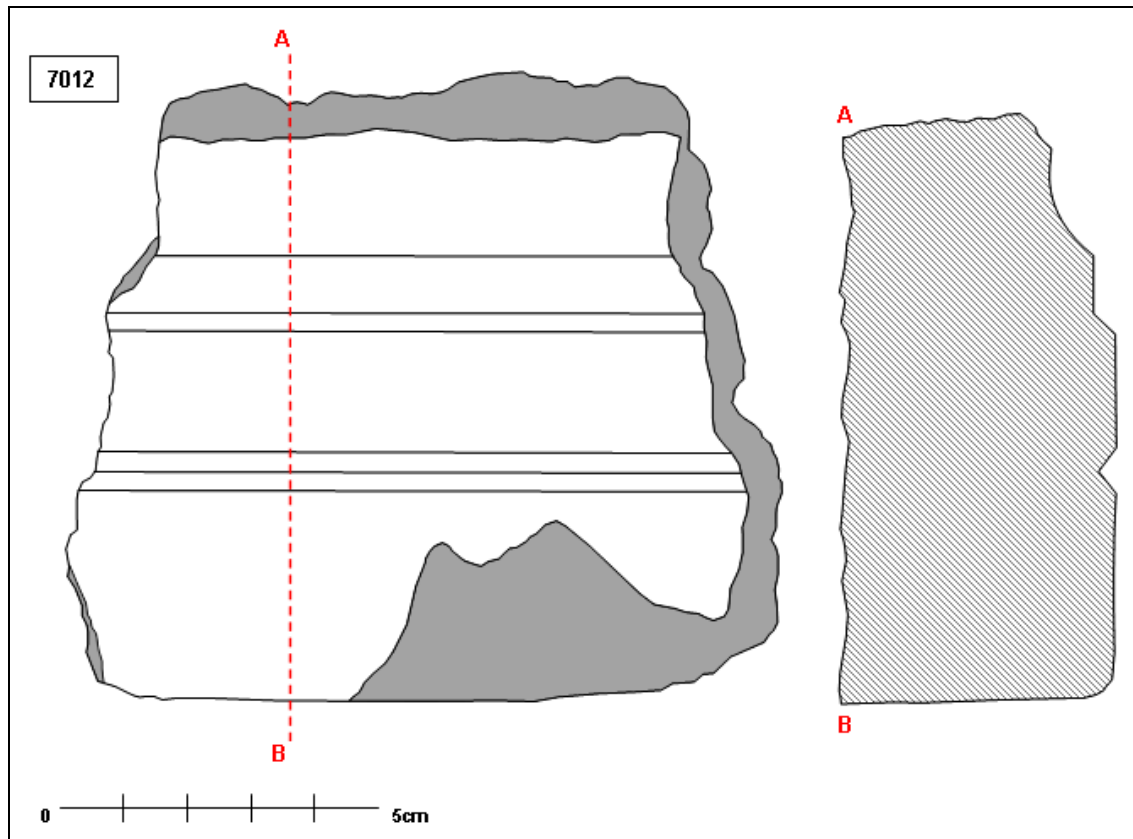
Tan sólo uno de los fragmentos recuperados presenta unas características de aspecto, configuración y molduración que son relativamente coincidentes con las basas de lesena que se conservan *in situ* tanto en el CF-2 como en el CF-4.

Se trata de un fragmento elaborado en *marmor Saetabitanum* de tonalidad rosada que presenta unas dimensiones de 11,5 centímetros de longitud máxima, 9,6 centímetros de altura máxima y un grosor que varía entre los 2,9 centímetros del extremo superior y los 4,6 centímetros de la zona de la base (Figura 278).



**Figura 278.** Vista frontal del fragmento marmóreo identificado como una probable basa de lesena. Fotografía del autor.

La pieza presenta una molduración plástica en la superficie de su cara frontal que, desde la parte inferior al extremo superior, se compone de una banda lisa de 4 centímetros, una ranura de sección en “V” de 1 centímetro de anchura y 0,5 centímetros de profundidad, un listel liso y recto de 2 centímetros de anchura, un chaflán de 0,5 centímetros tanto de anchura como de profundidad, un listel liso de 1 centímetro de anchura y parte de un caveto liso y recto cuyo límite superior se encuentra seccionado por una de las fracturas (Figura 279).



**Figura 279.** Dibujo frontal y sección de la pieza marmórea identificada como una basa de lesena. Dibujos del autor.

La pieza presenta una calidad notable en la ejecución técnica de la molduración, conservando el acabado pulido en gran parte de la superficie de la cara frontal. No se conservan ninguna de las caras laterales originales. La cara posterior presenta un aspecto irregular y desbastado, en cuya superficie es posible discriminar algunos de los puntos de impacto de la herramienta utilizada (en este caso un puntero) durante el proceso de desbaste (Figura 280).





**Figura 280.** Vista de la cara posterior del fragmento de basa de lesena, con la superficie irregular y donde es posible distinguir algunos golpes de puntero. Fotografía del autor.

La pieza fue recuperada en el transcurso de la excavación del *apodytherium* o vestuario, durante la campaña de 2019.

#### -Fustes de lesena.

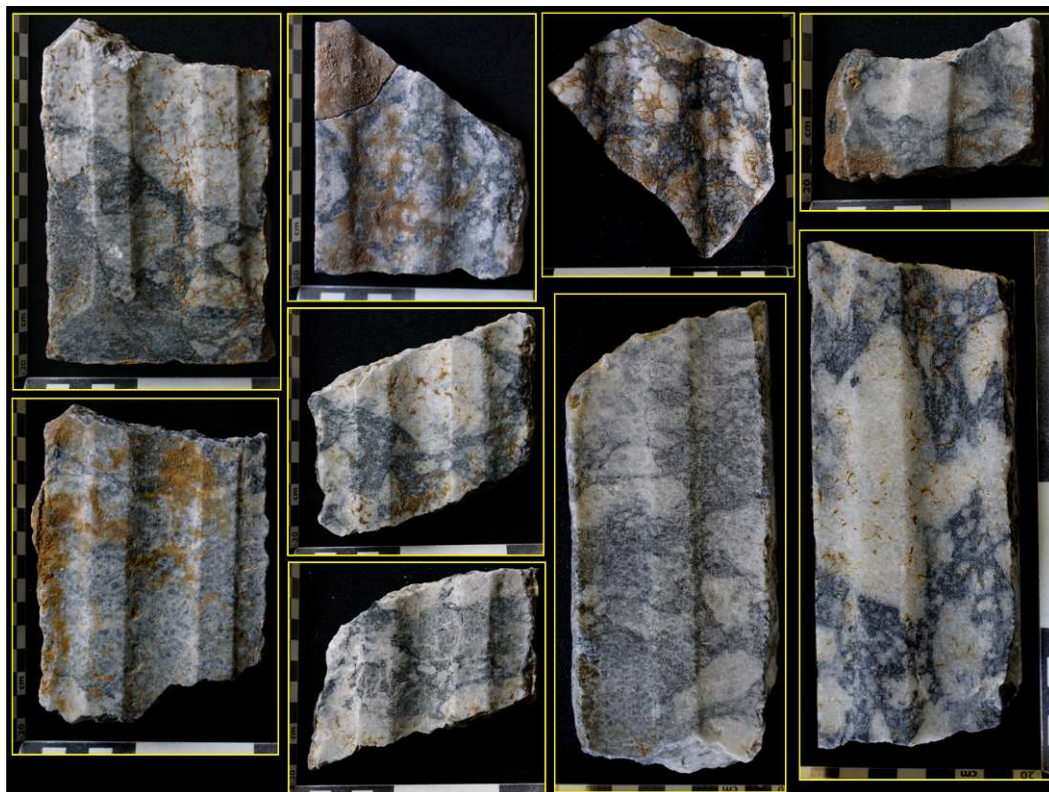
Un conjunto formado por 102 elementos corresponde a fustes de lesena. Todos ellos presentan una gran homogeneidad en cuanto a su aspecto, ya que presentan acanaladuras labradas en su superficie, separadas por listeles lisos. Los fragmentos de fustes están elaborados íntegramente en mármoles blancos, destacando dos tipologías prevalentes: por un lado, el mármol gris brechado, en el que se han labrado 54 fragmentos y, por otro lado, el *marmor Lunensis* blanco, en el que se han realizado 45 fragmentos. Los 3 fragmentos restantes se han elaborado en mármol banco de Estremoz (Figuras 281, 282 y 283).



**Figura 281.** Fragmentos de lesena acanalada elaborados en mármol de Estremoz. Fotografías del autor.

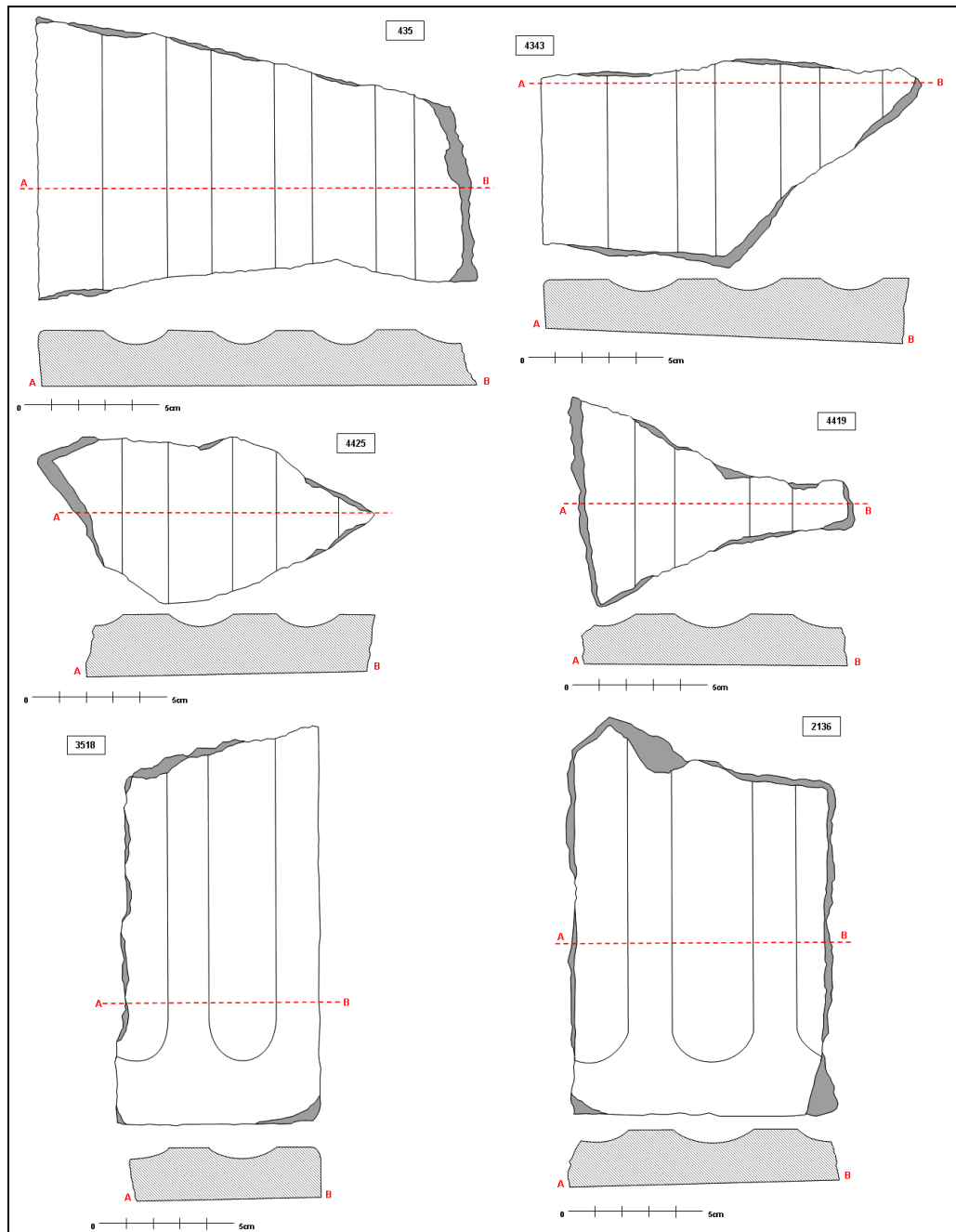


**Figura 282.** Muestra de fragmentos de lesena acanalada elaborados en marmor Lunensis blanco. Fotografías del autor.



**Figura 283.** Muestra de fragmentos de lesena acanalada elaborados en mármol gris brechado. Fotografías del autor.

Las acanaladuras presentan unas dimensiones constantes, independientemente de la tipología marmórea en la que está labrada la pieza, de 2,5 centímetros de anchura. Lo mismo sucede con los listeles de separación, que ofrecen una anchura constante de 1,5 centímetros. La profundidad de las acanaladuras, en cambio, varía entre los 0,8 y 1,2 centímetros (Figura 284).



**Figura 284.** Dibujos y secciones de diferentes fragmentos de fustes acanalados de lesena donde se puede apreciar la homogeneidad en la profundidad de las acanaladuras y en la anchura de los listeles que las separan. Dibujos del autor.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

La coincidencia en las fracturas de varios fragmentos de fustes acanalados de lesena ha permitido la recomposición parcial de algunas piezas. Ello ha permitido conocer la anchura total de los fustes o los diferentes acabados que muestran sus superficies. Así, se ha podido comprobar que los fustes estaban surcados por cinco acanaladuras separadas por cuatro listeles lisos. Desde la arista lateral de la pieza hasta el inicio de la primera acanaladura, al igual que desde el final de la última acanaladura hasta la arista lateral contraria se desarrollaban dos bandas lisas, ligeramente más anchas que los listeles. La totalidad de los fustes de lesena recuperados en el complejo termal de *Valeria* presentan una anchura comprendida entre los 25 y los 28 centímetros (Figura 285).



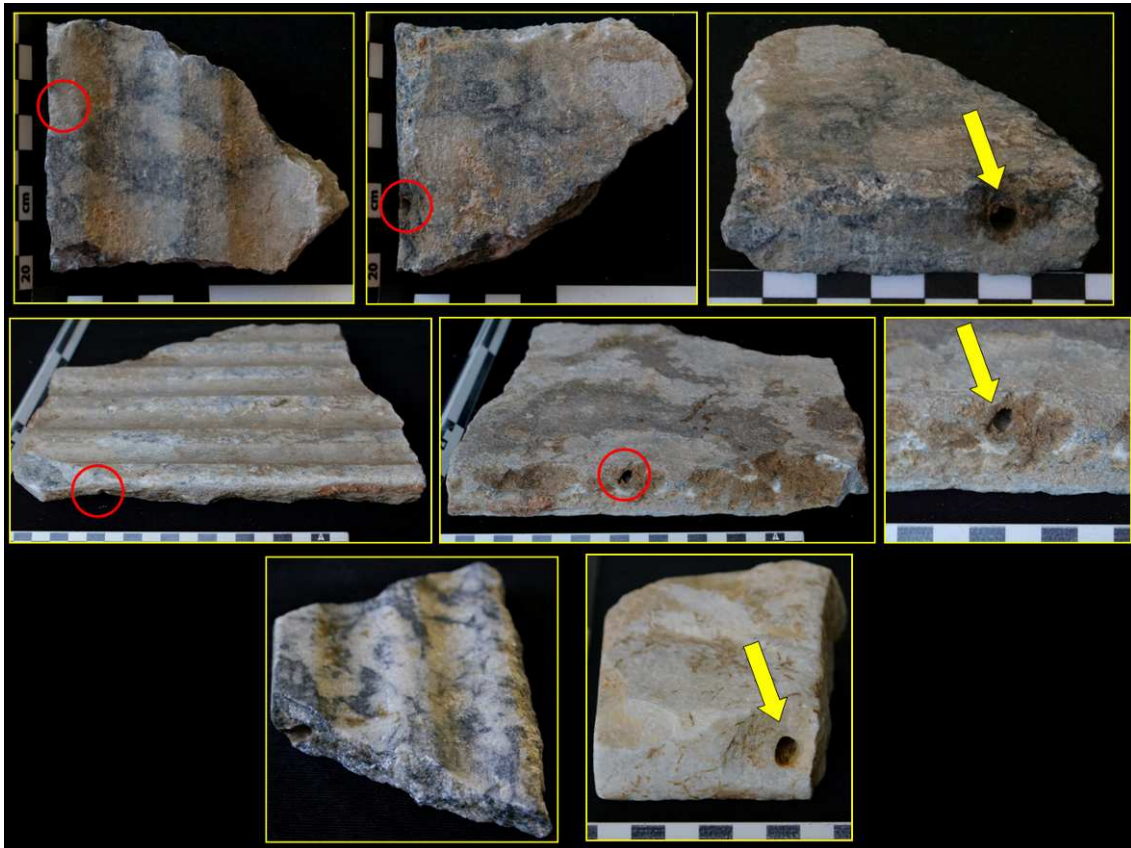
**Figura 285.** Tramos de fustes de lesena acanalados recompuestos parcialmente a partir de fragmentos independientes con fracturas coincidentes. El tramo de fuste de *marmor Lunensis* blanco (izquierda) conserva la anchura total original. Fotografías del autor.

Es destacable la elevada calidad en la ejecución técnica de algunos de los fragmentos de fuste, especialmente los elaborados en *marmor Lunensis* blanco, donde la superficie de la cara frontal se conserva en muchos casos impecablemente pulida. Por el contrario, las caras posteriores de los fustes de lesena pueden presentar distintos acabados, siendo el más habitual en las piezas elaboradas en mármol gris brechado encontrar los surcos característicos del proceso de serrado, mientras que en las piezas elaboradas en *marmor Lunensis* blanco presentan casi siempre la parte posterior tan sólo desbastada y con un aspecto irregular (Figura 286).



Figura 286.

Los fustes de lesena se fijaban al soporte murario mediante clavijas o espigas metálicas, siguiendo el mismo método que se ha indicado anteriormente para algunas tipologías funcionales de elementos (cornisas, molduras de transición, *crustae*, etc.). El extremo distal de la espiga se introducía en un agujero de trépano practicado en la cara lateral del fuste, a menudo en el fondo de un pequeño y estrecho rebaje labrado ocupando los dos tercios posteriores de la cara perimetral. En los fustes de lesena acanalados, aunque hay ejemplos de agujeros de trépano en las caras laterales de los lados cortos, es decir, el superior y el inferior, lo más habitual es encontrarlos a lo largo de las caras perimetrales de los lados más largos, en ocasiones con parte de la espiga metálica todavía *in situ* (Figura 287).



**Figura 287.** Fragmentos de lesena acanalada con agujeros de trépano practicados en las caras perimetrales largas. La imagen inferior de la derecha muestra un agujero de trépano en el fondo de un rebaje labrado. Fotografías y elaboración del autor.

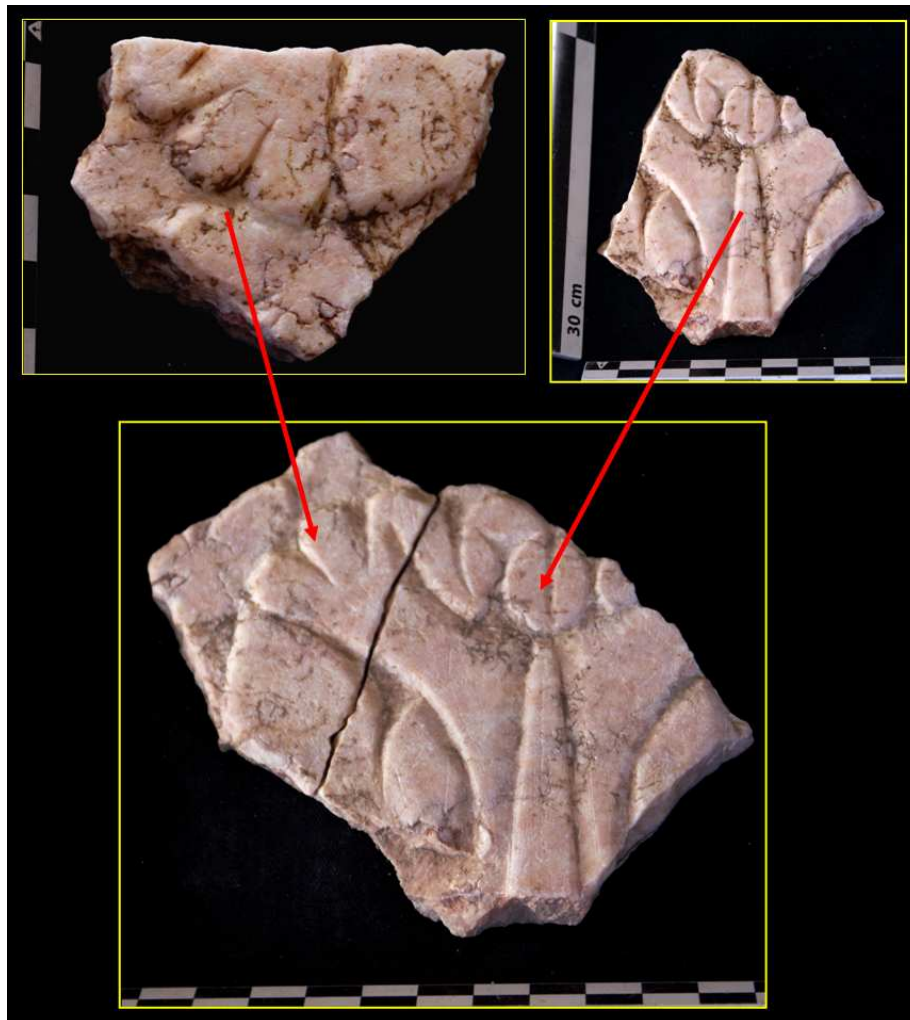
Los fragmentos de capiteles acanalados de lesenas se han recuperado en las tres estancias que componen el *frigidarium*, si bien en proporciones muy diferentes tanto cuantitativamente como desde el punto de vista de las tipologías marmóreas. Todos los fragmentos de mármol gris brechado y mármol de Estremoz fueron recuperados en la estancia del *apodytherium* o vestuario la mayoría de las ocasiones en el mismo lugar en que habían caído tras desprenderse del soporte murario. Respecto a los fragmentos de lesena acanalada elaborados en *marmor Lunensis* blanco, 36 unidades fueron halladas en la estancia del *vestibulum* y tan sólo 9 unidades en la estancia que acoge la piscina.

#### -Capiteles de lesena.

Un grupo de tres piezas, elaboradas en *marmor Saetabitanum* de tonalidad rosada presentan unas características decorativas específicas que las han llevado a ser identificadas como fragmentos de probables capiteles de lesena.

Los tres fragmentos tienen la superficie de la cara frontal con un acabado pulido y contienen restos de decoración labrada en relieve de temática vegetal. Dos de estos fragmentos tienen fracturas coincidentes entre sí, por lo que indiscutiblemente tuvieron que pertenecer a la misma pieza. Es probable que es tercer fragmento, con unas características estilísticas idénticas, así como un grosor de placa muy similar pudiera formar parte del mismo elemento pero sus fracturas no presentan coincidencias con el resto de fragmentos.

Las piezas coincidentes tienen labrado en bajorrelieve en la cara frontal un motivo vegetal a base de un tallo central a partir del que se desarrolla, en simetría axial, una hoja lobulada cuyos extremos pueden terminar tanto de forma apuntada como redondeada (Figura 288).



**Figura 288.** Vista de los fragmentos decorados con motivos vegetales, coincidentes entre sí, que han sido identificados como pertenecientes a un probable capitel de lesena. Fotografías y elaboración del autor.

Ninguno de los fragmentos de capitel de lesena ha conservado parte de sus caras perimetrales originales, ni tampoco restos o huellas de agujeros de trépano, por lo que no es posible conocer el sistema de fijación de este tipo de elementos al soporte murario. Parece razonable pensar que, debido a la altura a la que se colocarían y a su posición sobre los fustes acanalados, este tipo de capiteles debería ir anclado y fijado al porte murario mediante clavijas y/o espigas metálicas de la misma manera que se ha indicado para otros tipos de elementos funcionales.

En la cara frontal de las piezas pertenecientes al capitel de lesena se conservan algunos trazos incisos tanto rectilíneos como curvilíneos que, probablemente, fueron realizados durante la fase de diseño de la decoración vegetal<sup>204</sup>.

<sup>204</sup> Sobre este y otros tipos de trazos conservados en la superficie de los elementos marmóreos se profundizará en este mismo trabajo en el apartado correspondiente de la dimensión técnica.

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Los tres fragmentos adscribibles a capiteles de lesena fueron hallados durante la excavación de la estancia identificada como *apodytherium* o vestuario.

### o *Opera Sectilia*.

En este apartado, y bajo la denominación de “*Opera Sectilia*”, se hará referencia a un conjunto de elementos independientes que formaban parte de composiciones decorativas complejas que formaban parte del programa decorativo marmóreo de las estancias que componen el *frigidarium* del complejo termal.

Estos elementos, en base a la composición decorativa de la que formasen parte, pueden adoptar diferentes formas y configuraciones. La forma más frecuente que adoptan estas piezas es la triangular, aunque también se han recogido fragmentos que tienden hacia la forma hexagonal, mientras que otros elementos, presentan una forma compleja que no define una figura geométrica determinada.

Existe una gran heterogeneidad en cuanto a los *marmora* en los que están elaborados este tipo de elementos ya que han aparecido piezas realizadas en mármoles de tonalidad blanca, así como también elaboradas en casi todas las variedades de mármoles policromos identificadas en la decoración del *frigidarium*.

Por regla general, estos elementos independientes pertenecientes a *opera sectilia* de composiciones más complejas presentan una forma geométrica definida, por lo que no caben dudas acerca de su adscripción funcional a esta categoría. En algunos casos, cuando el elemento se encuentra muy fragmentado o éste es demasiado pequeño, se ha estimado que un grosor de 0,5 centímetros y menor que éste, sin decoración superficial y carentes de agujeros de trépano o de indicios de los mismos, pudieron haber pertenecido a este tipo de elementos independientes.

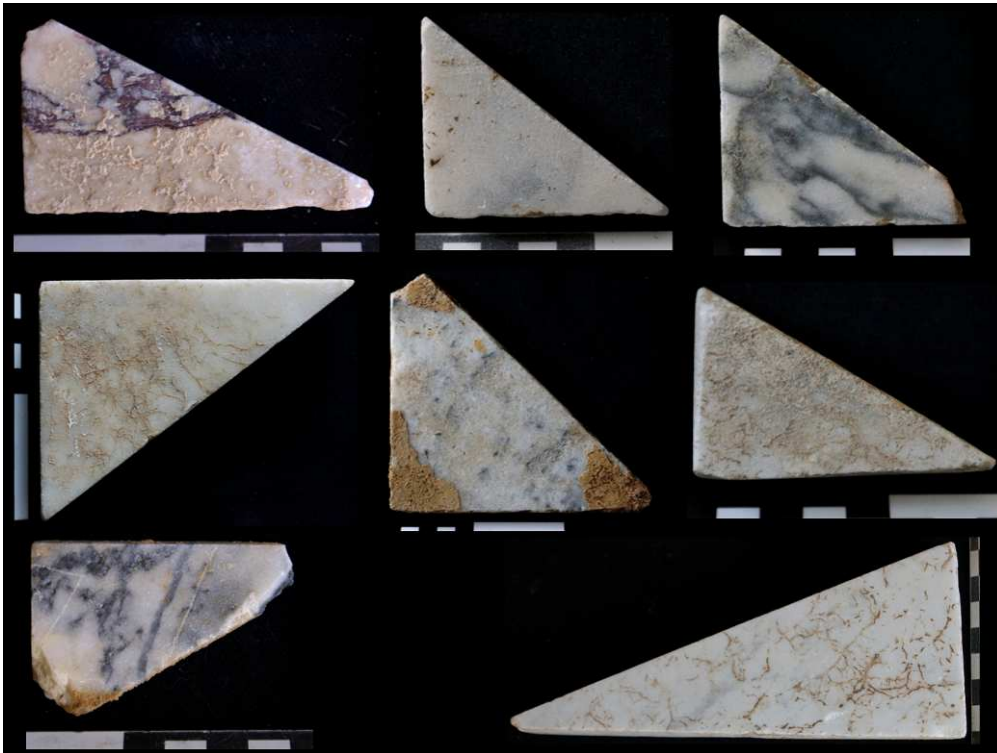
### - Módulos triangulares.

Se han recuperado un total de 52 elementos que presentan claramente una forma o módulo triangular o, por el trazado de sus caras perimetrales, claramente tendentes hacia esa forma geométrica. Estas piezas se han recuperado en las tres estancias que conforman el *frigidarium*, si bien la cantidad más elevada se ha recogido en el *apodytherium*.

Estos elementos están elaborados en diversas tipologías marmóreas tanto blancas como policromas. La tipología más numerosa corresponde al *marmor Saetabitanum*, con 16 unidades, estando representadas todas sus variedades (tonalidad crema/marfil: 7 unidades; tonalidad rosada: 7 unidades; tonalidad blanca: 2 unidades). Con 11 unidades aparecen la variedad Lunensis blanco y el mármol tipo “greco scritto”. En caliza de Alconera están elaborados 8 fragmentos, algunos de ellos coincidentes entre sí. En *marmor Scyrium* aparecen 3 fragmentos, de *marmor Thessalicum* 2 unidades, mientras que el mármol gris brechado se ha contabilizado en una sola ocasión.

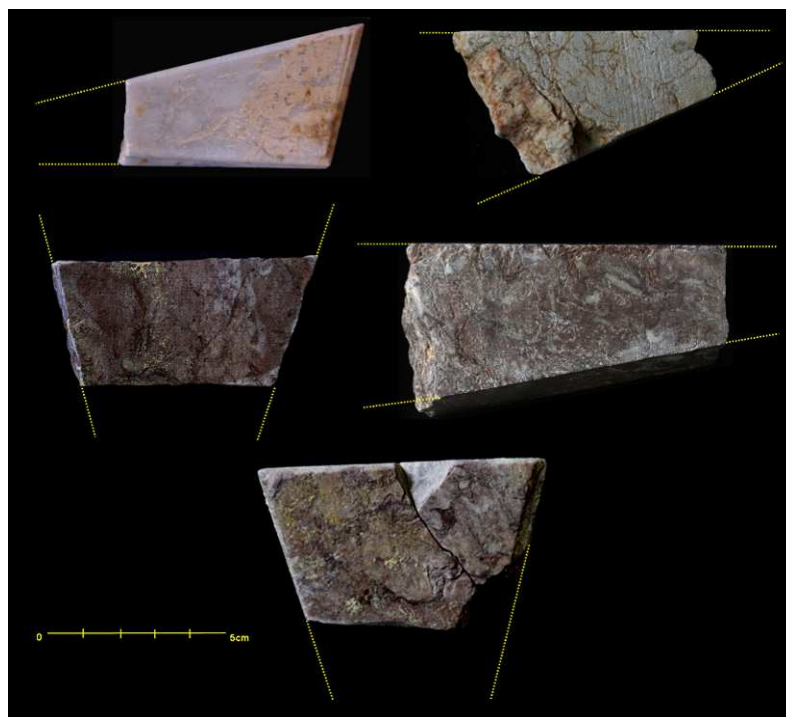
Del total de los elementos que conforman este conjunto, tan sólo 8 piezas conservan íntegra su configuración original, estando éstas elaboradas mayoritariamente en mármoles de tonalidades blancas (Figura 289).





**Figura 289.** Piezas independientes de *opera sectilia* recuperados en el *frigidarium* valeriense que conservan íntegramente su configuración triangular original. Fotografías del autor.

La mayoría de los fragmentos, no obstante, se encuentran fragmentados en algunos de los extremos de tal modo que tan sólo es posible reconocer su forma por la disposición de las caras perimetrales (Figura 290).



**Figura 290.** Muestra de piezas de *opera sectilia* fracturadas con probable forma triangular en su estado original. Fotografías y elaboración del autor.

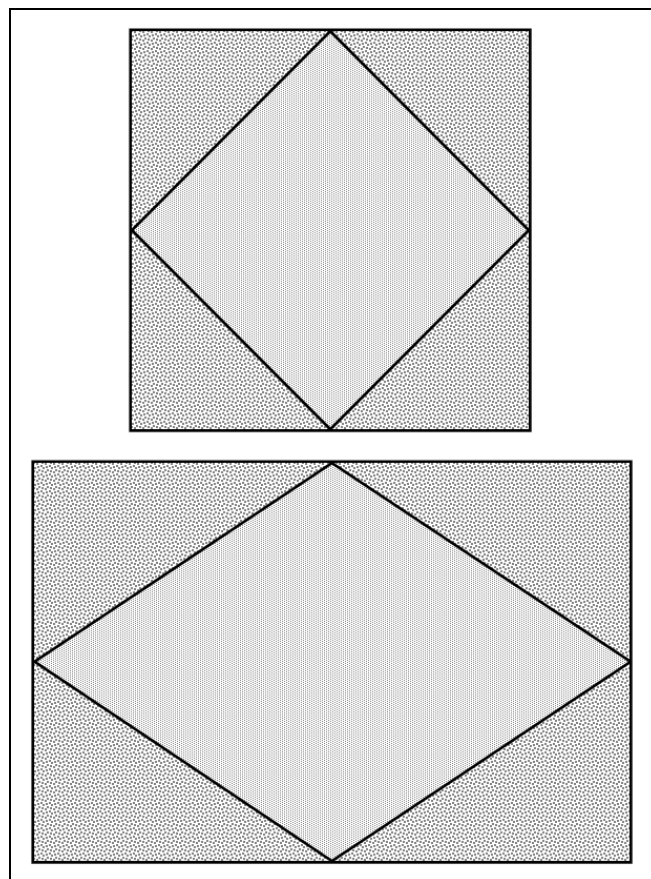
## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

El grosor de este tipo de piezas varía entre los 0,6 centímetros de los más estrechos, hasta los cerca de 2 centímetros que presentan las piezas más gruesas. Las caras perimetrales, en todos los casos, presentan un biselado hacia el interior, que puede ser muy marcado y tosco en algunos elementos, sobre todo en los que presentan un grosor mayor, mientras que lo más frecuente es encontrarlas perfectamente afinadas y alisadas con cincel. La cara frontal presenta en todos los casos un acabado pulido e incluso brillante en algunos elementos, mientras que la cara posterior suele aparecer con un aspecto menos cuidado, conservando en muchas ocasiones las huellas generadas por el avance de la sierra durante el proceso de serrado o, también, con un acabado tan solo desbastado.

En cuanto a las composiciones finales que pudieron definir estos elementos, la forma de las piezas triangulares parece converger hacia dos formas básicas: por un lado, un módulo cuadrado que acoge en su interior un diamante o un rombo con sus lados iguales y, por lo tanto forma triángulos equiláteros en las aristas; por otro lado, un módulo rectangular que acoge en su interior un losange, con su diagonal mayor situada en posición horizontal (Figura 291).



**Figura 291.** Probables composiciones geométricas simples que conforman triángulos exteriores con las formas y proporciones similares a las de algunos de los elementos recuperados en el complejo termal de *Valeria*. Elaboración del autor.

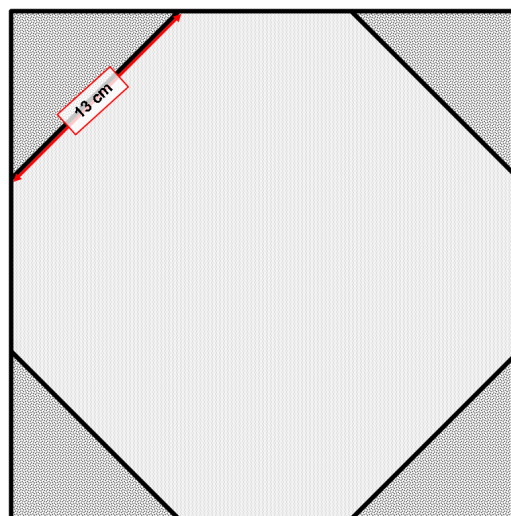
### -Módulos hexagonales.

Un conjunto de 7 fragmentos (4 de ellos elaborados *marmor Saetabitanum* de tonalidad rosada; 1 en *marmor Saetabitanum* de tonalidad crema/marfil y los 2 restantes

elaborados en *marmor Scyrium*). Algunos de estos elementos presentan fracturas coincidentes entre sí, por lo que ha sido posible reconstruir parcialmente alguna de las piezas. Esta recomposición parcial ha permitido identificar la probable existencia de un módulo que genera formas hexagonales regulares de 14 centímetros de lado (Figuras 292 y 293).



**Figura 292.** Fragmentos de elementos marmóreos independientes pertenecientes a composiciones complejas de *opus sectile*. Las imágenes superiores muestran la recomposición parcial de alguna de estas piezas, que parecen conformar un módulo de forma hexagonal. Fotografías del autor.

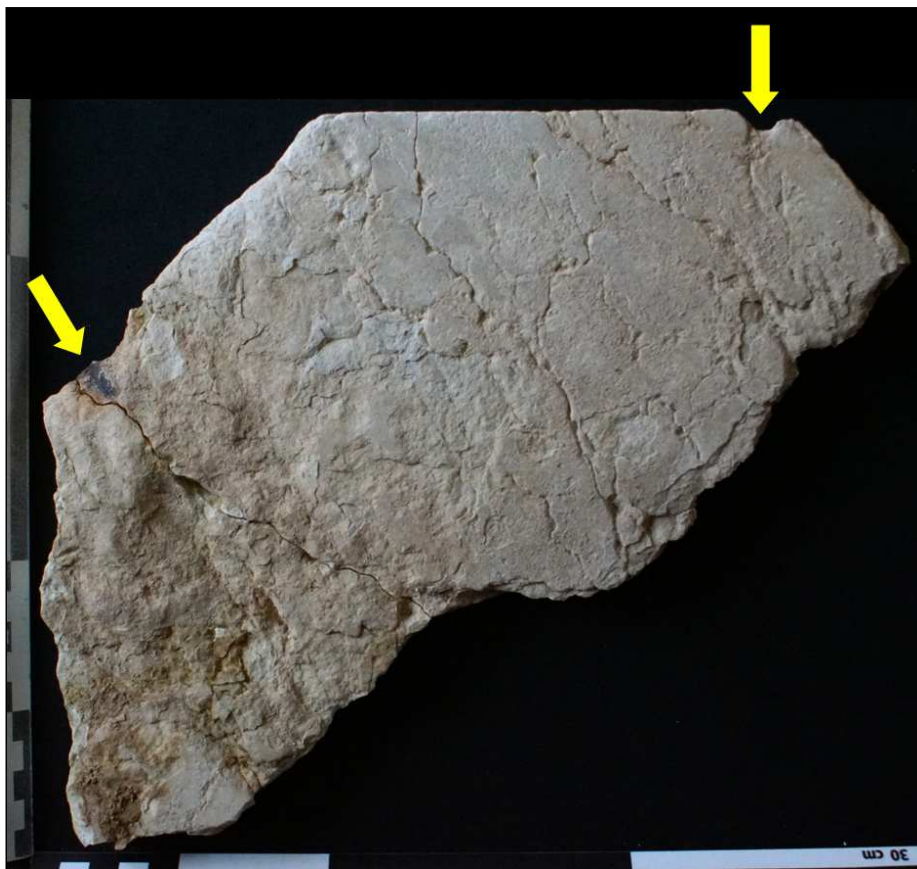


**Figura 293.** Probable composición geométrica a base de una forma hexagonal central que pudiera ir acompañada de piezas triangulares en algunas de sus lados para conformar una forma cuadrada. Algunas piezas parcialmente recompuestas de Valeria encajan en esta composición. Elaboración del autor.

La superficie frontal de estas piezas hexagonales se presentan perfectamente ejecutadas, incluso conservando en amplias zonas el aspecto pulido original. Las caras perimetrales del hexágono se han labrado con un ligero biselado hacia el interior y a la superficie se le ha dado un acabado afinado con cincel. La cara posterior de este tipo de elementos se regularizó con puntero, dejando en la superficie un acabado de aspecto irregular.

Las piezas elaboradas en *marmor Saetabitanum* presentan un notable grosor (entre 1,5 y 2 centímetros) y, por lo tanto, un peso notable que hacía necesario su fijación al soporte murario mediante clavijas metálicas ancladas tanto al muro como a la propia pieza. En cambio, los elementos elaborados en *marmor Scyrium* presentan un grosor mucho menor que no alcanza el centímetro (0,8 centímetros en un caso y 0,9 centímetros en otro) y, por lo tanto, su colocación y puesta en obra no requiriese de ningún tipo de anclaje, sino simplemente presionando la pieza contra el mortero de agarre.

Los agujeros de trépano conservados en algunas de las caras perimetrales indican que al menos las piezas hexagonales de este tipo de composiciones complejas estaban fijadas al soporte murario con clavijas metálicas. Estos agujeros de trépano se practicaban en el fondo de rebajes o cajeados labrados con puntero (Figura 294).



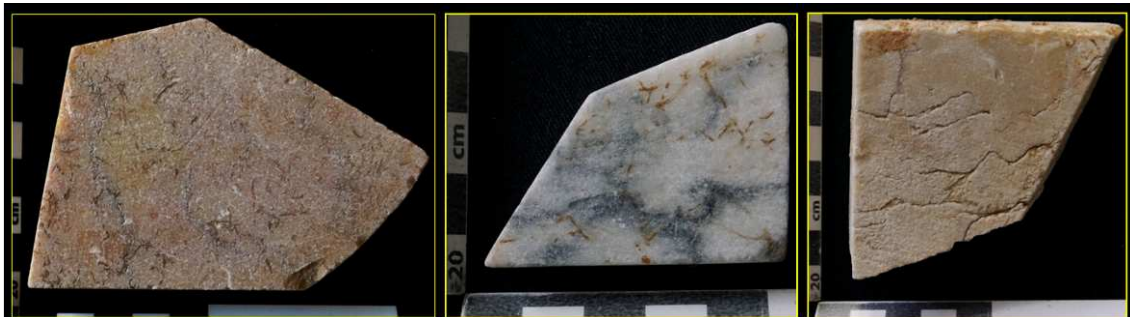
**Figura 294.** Pieza hexagonal parcialmente recompuesta en la que las flechas señalan la ubicación de los agujeros de trépano destinados a alojar el extremo distal de las clavijas metálicas del sistema de anclaje. El agujero de trépano de la izquierda ha quedado seccionado por la degradación superficial de la pieza, mientras que el agujero de trépano de la derecha se adivina por la ubicación del rebaje labrado en cuyo fondo está practicada. Fotografía y elaboración del autor.

Los fragmentos de este tipo de *opera sectilia* de formato hexagonal elaborados en *marmor Saetabitanum* fueron recuperados en la estancia que acoge la piscina, mientras que los fragmentos elaborados en *marmor Scyrium* fueron hallados sobre el pavimento marmóreo del *vestibulum*, en un área próxima al vano de acceso hacia el *tepidarium*.

#### -Módulos poligonales irregulares.

Un grupo de tres elementos, pertenecientes indudablemente a composiciones complejas de *opera sectilia*, se han conservado y recuperado íntegros en lo que respecta a su forma y configuración original.

Dos de ellos presentan una forma de trapezoide en la que todos sus lados son desiguales y no hay ninguno que sea paralelo a otro. La pieza restante combina, además de las cualidades del trapezoide un quinto lado de trazado curvo. Todas ellas presentan una factura muy cuidada tanto en el acabado dado a la cara frontal, que conserva un aspecto pulido muy bien conservado, como también en el tratamiento superficial dado a las caras perimetrales, con un levísimo biselado hacia el interior y un cincelado perfecto. En la cara posterior de dos de estos elementos se han conservado las huellas de la sierra utilizada en el proceso de corte, mientras que en el elemento restante. Aunque todavía son visibles los surcos de corte, algunas zonas se han pulido (Figura 295).



**Figura 295.** Piezas íntegras de *opera sectilia* en forma de trapezoide y formas afines recuperadas en el *frigidarium* valeriense. Fotografías del autor.

Las formas de estas piezas que debía adaptarse a la forma que tuvieran las piezas que se colocaban inmediatamente adyacentes a ellas sugiere que las composiciones de *opera sectilia* en el *frigidarium* del complejo termal de *Valeria* alcanzó una notable complejidad geométrica.

Estas piezas, íntegras en su forma y configuración e independientes en su funcionalidad, son muy sutiles, presentando un grosor máximo de 0,9 centímetros. Esta circunstancia, junto con el hecho de que en ninguna de ellas se han practicado agujeros de trépano, permite inferir que no precisaban de un sistema de fijación al soporte murario, sino que su colocación se realizaba tan sólo incrustándolas en el mortero de agarre. Esta forma de puesta en obra no dejaban marcas en el soporte murario, por lo que no es posible establecer con certeza la posición que pudieron ocupar en el conjunto del programa decorativo marmóreo del edificio.

Estos tres elementos fueron recuperados durante la campaña de 2019, mientras se intervenía arqueológicamente en el interior de la estancia denominada como *apodytherium* o vestuario.

- Otras configuraciones.

El grupo más numeroso de elementos que se han incluido dentro del conjunto de piezas pertenecientes a *opera sectilia* parietales corresponde a fragmentos que o bien no conservan ninguna de sus caras perimetrales pero presentan un grosor muy reducido que no llega a superar el centímetro, o bien, cuando se conservan las caras perimetrales, éstas están claramente trabajadas para conseguir un ajuste óptimo con piezas adyacentes y, además, su trazado es sinuoso.

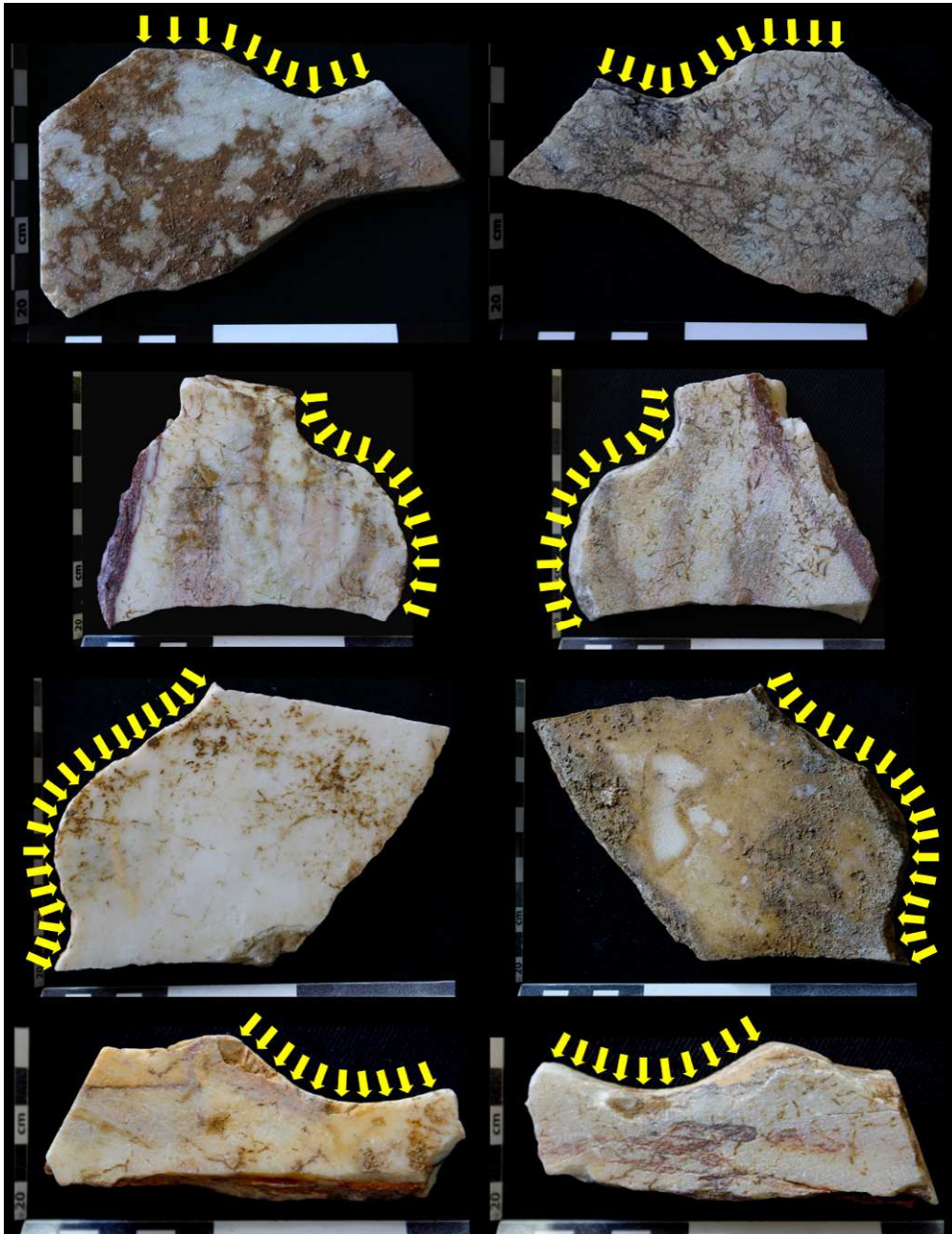
El conjunto está formado por 462 elementos elaborados en *marmora* tanto de tonalidad blanca como policroma, siendo notablemente más frecuentes estos últimos (302 fragmentos) respecto a los primeros (160 unidades). La tipología marmórea más representada es el mármol de tipo “greco scritto”, que cuenta con 119 unidades. El *marmor Thessalicum*, tanto en su variedad de matriz blanca como de matriz oscura, contabiliza un total de 104 elementos. El *marmor Saetabitanum* tiene representación en todas sus variedades: tonalidad rosada, 42 unidades; tonalidad crema/marfil, 40 unidades; tonalidad blanca, 2 unidades. En *marmor Scyrium* están elaborados 75 fragmentos, en caliza de Alconera, un total de 32 unidades y en *marmor Lunensis* blanco la cantidad de fragmentos contabilizados asciende a 28 unidades. El resto de las tipologías obtiene una menor representación, como el mármol gris brechado (7 unidades), el mármol del anticlinal de extremos (6 unidades), la pizarra negra (5 unidades) o la pizarra verde (2 unidades).

La mayoría de estos elementos, algunos coincidentes entre sí y la mayoría inconexos, presentan un grosor muy reducido que, en algunos casos, llega a los 0,6 centímetros y, además, las caras perimetrales, cuando se conservan presentan un trazado rectilíneo (Figura 296).



**Figura 296.** Muestra de algunos fragmentos marmóreos de reducido grosor que se han identificado como pertenecientes a piezas independientes de composiciones complejas de *opera sectilia*. Fotografías del autor.

Existen, no obstante algunos fragmentos que presentan unas características diferentes y de los que no cabe duda que debieron formar parte de composiciones complejas en *opera sectilia* de carácter parietal. Se trata de una decena de fragmentos, todos ellos elaborados en *marmor Scyrium*, que presentan un grosor de entre 1,5 y 2 centímetros y en las que sus caras perimetrales pueden ser completamente sinuosas o contener tramos rectilíneos con otros de desarrollo curvilíneo (Figura 296).



**Figura 297.** Fragmentos de piezas de *opera sectilia* complejas (cara frontal en la columna de la izquierda y cara posterior en la columna de la derecha) que presentan sus caras perimetrales sinuosas y con evidencias de haber sido trabajadas con cincel para conseguir un ajuste perfecto con los elementos adyacentes. Las flechas indican las caras perimetrales en las que se conservan huellas de herramienta.

Fotografías del autor.

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Las caras perimetrales de estas piezas presentan un ligero biselado hacia el interior y están labradas de forma precisa con cincel, del que se conservan numerosas huellas en la superficie. Con esta técnica de talla se conseguía un acople y ajuste perfecto, dejando una junta casi imperceptible entre los elementos adyacentes que de debían adaptar a las formas sinuosas de la pieza.

### - Los elementos elaborados en arenisca.

Para terminar con este tipo funcional de piezas marmóreas que formaban parte de *opera sectilia* parietales con un diseño y configuración compleja, es necesario hacer referencia a un grupo de elementos, muchos de los cuáles se conservan íntegramente en su forma y volumen, que presentan unas características específicas tanto en lo que se refiere al material en el que están labrados, como al modo en el que están elaborados.

El conjunto está formado por un total de 18 unidades, todas ellas elaboradas en una roca arenisca de tonalidad amarillenta y/o anaranjada muy homogénea. Todas las superficies de las piezas se presentan pulidas y, en la mayoría de los casos, las aristas han sido redondeadas. En el conjunto, predominan las formas triangulares o de tendencia triangular, así como los elementos con forma trapezoidal y rectangular. (Figura 297).



**Figura 298.** Ejemplos de elementos de *opera sectilia* elaborados en una roca arenisca de tonalidad anaranjada. Fotografías del autor.

Este conjunto de elementos se recuperó íntegramente en la estancia identificada como *apodytherium*, si bien se encontraban diseminados a lo largo y ancho de toda la superficie.

Debido al estado fragmentario de algunos de los elementos y a su elevada dispersión, no ha sido posible determinar el diseño que pudieron formar en su estado original. Ninguno de estos elementos elaborados en arenisca presenta huellas de anclajes metálicos, por lo que su puesta en obra debió de realizarse tan sólo mediante incrustación en el mortero fresco. Este sistema de puesta en obra no deja huellas en el



soporte murario, por lo que tampoco es posible determinar con certeza su ubicación original.

- Elemento arquitectónico.

- Basa.

La excavación de los distintos ambientes que conforman el *frigidarium* del complejo termal valeriense también permitió la recuperación de un fragmento de elemento arquitectónico elaborado en caliza local.

Se trata de parte de una basa ática de la que se conserva parte de la escocia y parte del toro superior.

La superficie se presenta perfectamente regularizada, aunque sin pulir, con numerosas huellas del cincel utilizado. Probablemente ese no fuese el aspecto final de este elemento, sino que se le aplicaría una capa final de estuco o lechada (Figura 299).



**Figura 299.** Fragmento de basa ática elaborada en caliza local y recuperada en el interior del *vestibulum*.

Este elemento presenta las mismas características y proporciones que la basa de columna conservada en la palestra, por lo que es probable que su procedencia original fuese este último ambiente y que, por circunstancias que nos son desconocidas este fragmente acabase siendo transportado al interior del *frigidarium*.

- Descartes de labra.

En este grupo se integran un total de 4739 fragmentos marmóreos que proceden de la actividad de labra y retoque de las piezas marmóreas para ajustarlas a las medidas y dimensiones que requiere su emplazamiento final. Estos fragmentos son producidos por el golpeo de la herramienta sobre la pieza marmórea que produce el desprendimiento de lascas o esquirlas de tamaño variable y forma irregular como

residuo de esa actividad. El trabajo con el puntero produce fragmentos de pequeñas dimensiones y de formas irregulares, generalmente de forma aplanada, mientras que el trabajo con el cincel, si este útil es usado como herramienta de desbaste, produce esquirlas alargadas y estrechas con una forma generalmente lanceolada. La inmensa mayoría de los fragmentos recuperados en el complejo termal de *Valeria* presentan esta última forma (Figuras 300 y 301).



**Figura 300.** Muestra de fragmentos de labra recuperados en la estancia que acoge el *vestibulum*.  
Fotografía del autor.



**Figura 301.** Muestra de fragmentos de labra recuperados en la estancia que acoge el *vestibulum*.  
Fotografía del autor.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Algunos de los fragmentos de labra recogidos presentan en su superficie un trazo inciso rectilíneo que, en algunos casos, pueden aparecer pareados y a escasa distancia uno de otro (Figura 302).



**Figura 302.** Descartes de labra con trazos incisos en su superficie. Fotografías del autor.

En el conjunto total de los descartes de labra recuperados en el *frigidarium* termal de *Valeria* están representadas casi todas las tipologías marmóreas identificadas en las piezas que componían el programa decorativo marmóreo. Destaca el elevado número de descartes de labra de *marmor Saetabitanum*, en sus tres variedades descritas, que se corresponde con el tipo de mármol más usado en la decoración del complejo termal. Muy numerosos son también los descartes de labra de mármol tipo “greco scritto” lo que se podría explicar también por la gran cantidad de piezas de todo tipo que fueron usadas en la decoración parietal del *frigidarium*.

En el extremo contrario, es llamativa la total ausencia de descartes de labra de *marmor Taenarium*, para la que caben dos explicaciones posibles: por un lado, estos elementos, la inmensa mayoría en forma de molduras de pequeño formato, siempre con el mismo diseño y con un módulo muy semejante, pudieron ser incorporados a la decoración parietal del *frigidarium* valeriense en un momento posterior, por lo que los descartes de labra que se pudieran producir durante su ajuste y puesta en obra no pudieron ser incorporados a la mezcla del mortero de agarre; por otro lado, las molduras de *marmor Taenarium* pudieron haber sido labradas y procesadas en la propia cantera y comercializadas ya con esa forma<sup>205</sup>, por lo que no sería necesario tallar las molduras a pie de obra, por lo que no se producirían apenas descartes de labra.

La totalidad de los fragmentos recogidos y contabilizados se recuperaron integrados en la Unidad Estratigráfica 3 tanto en la estancia del *apodytherium* (1834 unidades) como, sobre todo, en el *vestibulum* (2905 unidades).

En los edificios que contaban con una ornamentación marmórea, ya sea parietal, pavimental o ambas, la presencia de este tipo de elementos suele servir como argumento para evidenciar el trabajo *in situ* de los *marmora* utilizados en la decoración del mismo,

<sup>205</sup> Ver nota 196. En este sentido pudiera apuntar el hecho de que en diferentes lugares del Imperio, a menudo muy alejados unos de otros, se hayan identificado molduras de transición idénticas a las recuperadas en *Valeria*.

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

bien sea en labores de labra, o también de retoque o ajuste de las piezas a un determinado tamaño y forma. Esto es estrictamente así: si hay descartes de labra es porque se ha trabajado el mármol en ese lugar.

La cuestión es dilucidar qué sucedía con estos residuos de actividad una vez terminada la labor de labra o retoque de piezas<sup>206</sup>. Resulta obvio pensar que este tipo de elementos debían ser retirados una vez que se hubiera terminado la actividad constructiva o que el edificio entrase en funcionamiento. Pero entonces, ¿por qué su presencia y tan abundante en el complejo termal de *Valeria*?

La respuesta vino dada cuando se exhumó el CF-4 en el trecho que afecta al *vestibulum*. Allí, a ambos lados del vano que comunica con el *tepidarium* se conservaba durante tramos de varios metros parte del mortero de agarre que existía entre la fábrica del muro y la decoración marmórea parietal, conservando en algunas zonas su espesor original. El espesor medio de esta capa en las áreas donde se ha conservado es de 9-10 centímetros.

Este mortero está compuesto por arena y cal, junto con multitud de descartes de labra que, una vez se realizaba el amasado con agua, quedaban incorporados a la mezcla, la cual era vertida en diferentes tongadas por detrás de las placas marmóreas de revestimiento parietal (Figura 303).



**Figura 303.** Vista del CF-4 desde la parte central del vestibulum. Los círculos amarillos señalan las zonas en las que se ha conservado la capa de mortero de agarre. En la parte inferior, las imágenes en detalle de dos zonas donde se observan descartes de labra marmórea amalgamados con el mortero. Fotografías y elaboración del autor.

<sup>206</sup> La bibliografía consultada a este respecto, tan sólo informa de la aparición de este tipo de elementos y de su valor testimonial para justificar la presencia de un determinado tipo de mármol. No he encontrado ni una sola explicación acerca de su presencia en edificios que habían estado en funcionamiento a menudo durante varios siglos.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

El posterior abandono del edificio provocó que éste fuese frecuentado para la recuperación de materiales que tuviesen una fácil y rápida reventa o fuesen susceptibles de ser reutilizados. Probablemente fuese en ese momento cuando los paramentos fuesen casi totalmente despojados de su revestimiento marmóreo con el fin de recuperar los anclajes metálicos de sus sistemas de fijación, lo que provocó que el mortero de agarre quedase a la vista.

El posterior hundimiento de la cubierta dejó el interior del *frigidarium* bajo la acción directa de las condiciones meteorológicas, permitiendo que el agua de lluvia penetrase en el interior del mortero de agarre dando lugar a procesos de disolución de sus componentes, así como a ciclos periódicos de hielo/deshielo.

En estas circunstancias, se produciría un rápido deterioro del mortero de agarre que perdería su cohesión y sus materiales se disgregarían, desprendiéndose del soporte y depositándose en el pavimento de las estancias del *frigidarium*. Y así sería cómo los descartes de labra que habían permanecido aglutinados junto con el resto de componentes del mortero de agarre acabarían liberándose de nuevo y cayendo por acción de la gravedad hasta las superficies que se encontraban en el plano inmediatamente inferior.

Esta hipótesis explicaría también las diferencias cuantitativas que existe entre los descartes de labra recuperados en el *vestibulum* y los recogidos en el *apodytherium*, ya que en la primera estancia la superficie a cubrir con mortero de agarre era considerablemente mayor que en la segunda estancia y, por lo tanto hay que suponer que la cantidad de elementos marmóreos introducidos en la mezcla debió de ser mayor.

- DIMENSIÓN TÉCNICA.

Todos los elementos marmóreos recuperados en *Valeria* y que formaban parte del programa decorativo marmóreo del *frigidarium* son el resultado final de un proceso de transformación del material lapídeo que comienza desde su extracción en cantera y finaliza con su puesta en obra. A lo largo de este proceso, el material lapídeo pasa por una serie de fases (desbaste, corte, labra, pulido, colocación, etc.) que suelen dejar en su superficie una serie de marcas características. Estas señales y marcas se suelen conservar en aquellas superficies que quedaban ocultas a la vista una vez la pieza era colocada en su lugar definitivo aunque, como se verá en este apartado, incluso en las superficies visibles no siempre se conseguían eliminar, mediante el pulido, las marcas empleadas durante el proceso de elaboración.

Una óptima base de partida de todo análisis de un determinado proceso, ya sea en el ámbito constructivo o en cualquier otro, es identificar al agente que lo lleva a cabo. En este sentido, y para el trabajo del material lapídeo, las fuentes historiográficas nos ofrecen una terminología muy variada y heterogénea, teniendo a menudo un significado ambiguo. Por ello, términos como *serrarius*, *quadratararius*, *lapicida*, *marmorarius* y otros<sup>207</sup> se han usado indistintamente para referirse a los operarios que utilizan el material pétreo como su material prima elemental (Susini 1966, 22-27; Cebrián 2000, 17-18).

Desde el punto de vista semántico, cada uno de estos términos utilizados para designar al trabajador de la piedra posee su propia especificidad, pudiendo indicar un

---

<sup>207</sup> También el término *sculptor* aparece frecuentemente mencionado en las fuentes antiguas para referirse al agente interviniente en el proceso de elaboración de elementos decorativos pétreos (Atienza 2019c, 63 y nota 5).

cierto grado de especialización por parte del operario u operarios que intervienen en cada una de las diferentes fases por las que pasa el material pétreo durante el proceso de elaboración de elementos constructivos y/o decorativos.

Así, el término *quadratararius* podría referirse al trabajador encargado de proporcionar un forma paralelepípedica a los bloques recién extraídos ya sea en la propia cantera, en un área dedicada a propósito para esta tarea o, incluso, a pie de obra.

El término *serrarius* ofrece pocas interpretaciones, más allá de designar al operario que se encargaba de cortar los bloques, atendiendo a unas medidas y formas predeterminadas, utilizando la sierra (Cebrián, 2000, 19), independientemente de que para el proceso de serrado se utilizasen medios manuales o mecánicos<sup>208</sup>. También relacionado con el corte o subdivisión de un determinado bloque en otras piezas de menor tamaño aparece en ocasiones el término *lapidicaesor* (Gutiérrez 2004, 567).

Mayor consenso acerca de su significado tiene el término *lapicida*, al que las fuentes literarias coinciden en aplicarlo al artesano especializado en grabar, esculpir o labrar motivos epigráficos sobre soportes pétreos (Susini 1966, 23-25; Cebrián 2000, 23).

Bajo la denominación de *marmorarius*<sup>209</sup> se hace referencia al operario especializado en todas las fases que requería el trabo con *marmora* (Susini 1966, 25), es decir, las rocas que mediante la labra y el pulimento de su superficie adquieren un carácter ornamental en sí mismas.

Por otro lado, es frecuente encontrar un uso indistinto de los términos *marmorarius* y *lapidarius* para referirse a un mismo operario (Susini 1966, 24; Cebrián 2000, 22). Sin embargo hay autores que argumentan que la existencia y uso de estos dos términos no se debe a otra cosa que a la existencia de diferencias entre los operarios designados con estos dos términos (Calabi 1961, 870-875), aludiendo a una cierta especialización profesional, ya que en el primero caso el operario trabajaría con materiales que se incluyen dentro del concepto de *marmor*, más noble y máspreciado, mientras que el segundo término haría referencia al artesano que trabajaría con piedra, a menudo de carácter local.

No se puede descartar que esta diferenciación terminológica ponga de manifiesto la existencia de distinciones sociales entre ambos artesanos, así como una mayor pericia técnica por parte del primero respecto al segundo.

Independientemente de la terminología, lo que queda fuera de toda duda es la participación del *marmorarius* a lo largo de la totalidad del proceso de producción y puesta en obra de gran parte de las piezas que conforman el programa decorativo marmóreo del *frigidarium* del complejo termal de *Valeria*.

Alrededor de un 60% de las piezas recuperadas durante las sucesivas campañas de intervención arqueológica en el *frigidarium* de *Valeria* presentan algún tipo de marca en su superficie<sup>210</sup> y éstas se corresponden con las fases más habituales del proceso de elaboración de elementos marmóreos: corte o serrado, labra o talla, fijación y puesta en obra. Cada una de estas fases requería del uso de útiles y herramientas específicas para llevarlo a cabo.

<sup>208</sup> Sobre la utilización de sierras o serrerías mecánicas de materiales pétreos, accionadas por la acción del agua, véase Atienza 2015, 131-135 y Figs. 4 y 5.

<sup>209</sup> Velázquez y Espigares 2002, 421.

<sup>210</sup> Atienza 2021b, 743-744.

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Las marcas identificadas durante el análisis y estudio de las piezas marmóreas recuperadas en el complejo termal de *Valeria* se encuentran plasmadas sobre diversos tipos funcionales de elementos. La mayor parte se encuentran incisas sobre placas de revestimiento parietal o *crustae*, aunque es frecuente también encontrarlas en piezas molduradas, listeles, cornisas y lesenas.

- Marcas de elaboración y labra.

El *marmorarius*, artesano especializado en el trabajo de los *marmora*, disponía de un variado elenco de herramientas para realizar su trabajo<sup>211</sup>. Cada una de estas herramientas estaba específicamente diseñada para la ejecución de una determinada fase del proceso productivo de elementos marmóreos: corte, diseño, desbaste y labra, puesta en obra. Y cada una de estas herramientas dejaba sobre la superficie de la pieza una serie de marcas características que nos dan información no sólo para poder identificarlas, sino también para inferir su modo y técnica de utilización.

- Marcas de corte.

Dividir un bloque de grandes dimensiones en otros elementos menores o ajustar un determinado elemento a las dimensiones finales que se precisan son operaciones habituales en la elaboración de elementos marmóreos.

Estas operaciones se llevaban a cabo mediante el serrado<sup>212</sup>. El corte con sierra podía llevarse a cabo por medios manuales, tracción animal o también mediante ingenios mecánicos activados por la fuerza de una corriente continua de agua<sup>213</sup> (Kessener 2012).

Para el corte de piedras de dureza media y baja, como la mayor parte de calizas y areniscas, se utilizaban sierras dentadas<sup>214</sup> en todo idénticas a las utilizadas en el trabajo de la madera (Atienza 2010, 32; Atienza 2019c, 66). No obstante, para el serrado de rocas más duras como mármoles y granitos era más frecuente la utilización de sierras con hojas de corte de filo liso con las que, ejerciendo presión sobre arena o polvo de sílice, se provocaba un efecto abrasivo y se producía el corte<sup>215</sup>.

Más de la mitad de los fragmentos estudiados, procedentes del *frigidarium* del complejo termal, presentan huellas de serrado en una o en varias de sus superficies. En

<sup>211</sup> Algunos autores han abordado es estudio del utillaje usado en época romana para el trabajo de la piedra. Son notables los trabajos llevados a cabo por J-P Adam (Adam 1996, 23-60) y J-C Bessac (Bessac 1986).

<sup>212</sup> El corte con sierra de materiales pétreos aparece mencionado en las obras de Plinio (*NH* XXXVI, 44; *NH* XXXVI, 48), Vitruvio (*De Arch.* 2.7.1), Ausonio y Séneca (*Ben*, 4.6.1)

<sup>213</sup> Restos estructurales estas instalaciones de corte de bloques pétreos se han identificado en Éfeso (Mangartz 2007) y en Gerasa (Seigne 2007), mientras que en Hierápolis de Frigia se halló una representación labrada en bajorrelieve con la representación gráfica de una de estas máquinas (Grewe 2010; Grewe y Kessener 2007). Si bien a todas estas instalaciones citadas se les ha atribuido una fecha de funcionamiento entre los siglos V y VI d. C. parece razonable pensar que esta misma tecnología se utilizase durante los años centrales del Imperio romano.

Por otra parte, Örjan Wikander (Wikander 2000) nos informa que Ausonius (*Mos.* 362-364) relata un pasaje donde da a antener la existencia de instalaciones para serrar piedras instaladas a lo largo del curso del río Mosela, un afluente del Rin.

<sup>214</sup> Vitruvio y Plinio utilizan el término específico de "*serra dentata*" para el trabajo de corte en piedras blandas

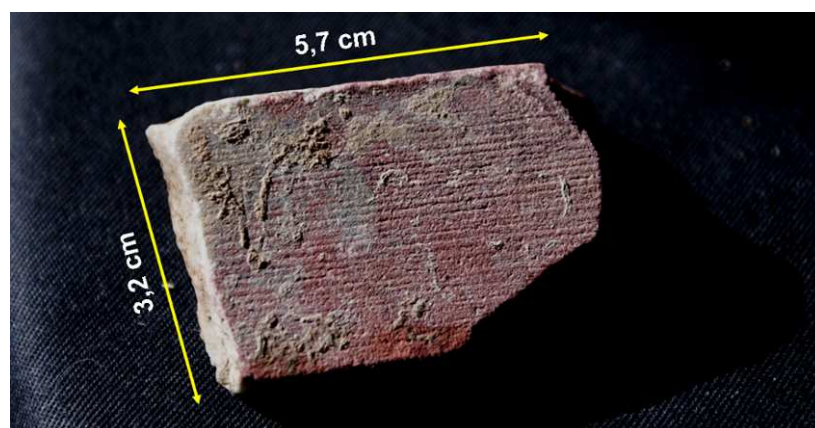
<sup>215</sup> Plinio (*NH* XXXVI, 9.1-3) especifica que la arena etíope es la más preciada para llevar a cabo el corte con sierra, frente a otras arenas que ofrecen menos calidad.

todos los casos, estas marcas consisten en una serie de surcos continuos dispuestos de forma paralela y más o menos próximos entre sí, dependiendo de diversos factores como la presión ejercida sobre la hoja o la textura y dureza del material lapídeo a cortar (Figura 304).



**Figura 304.** Muestra de piezas marmóreas que muestran en su cara posterior las marcas habituales del proceso de corte. Fotografías del autor.

La mayoría de las piezas presentan una separación entre los surcos de serrado de entre 1,5 y 2 milímetros, pero en las molduras de transición de pequeño formato elaboradas en *marmor Taenarium* que han conservado huellas de corte esta distancia se reduce hasta 1 milímetro presentando todas ellas una gran homogeneidad (Figura 305).

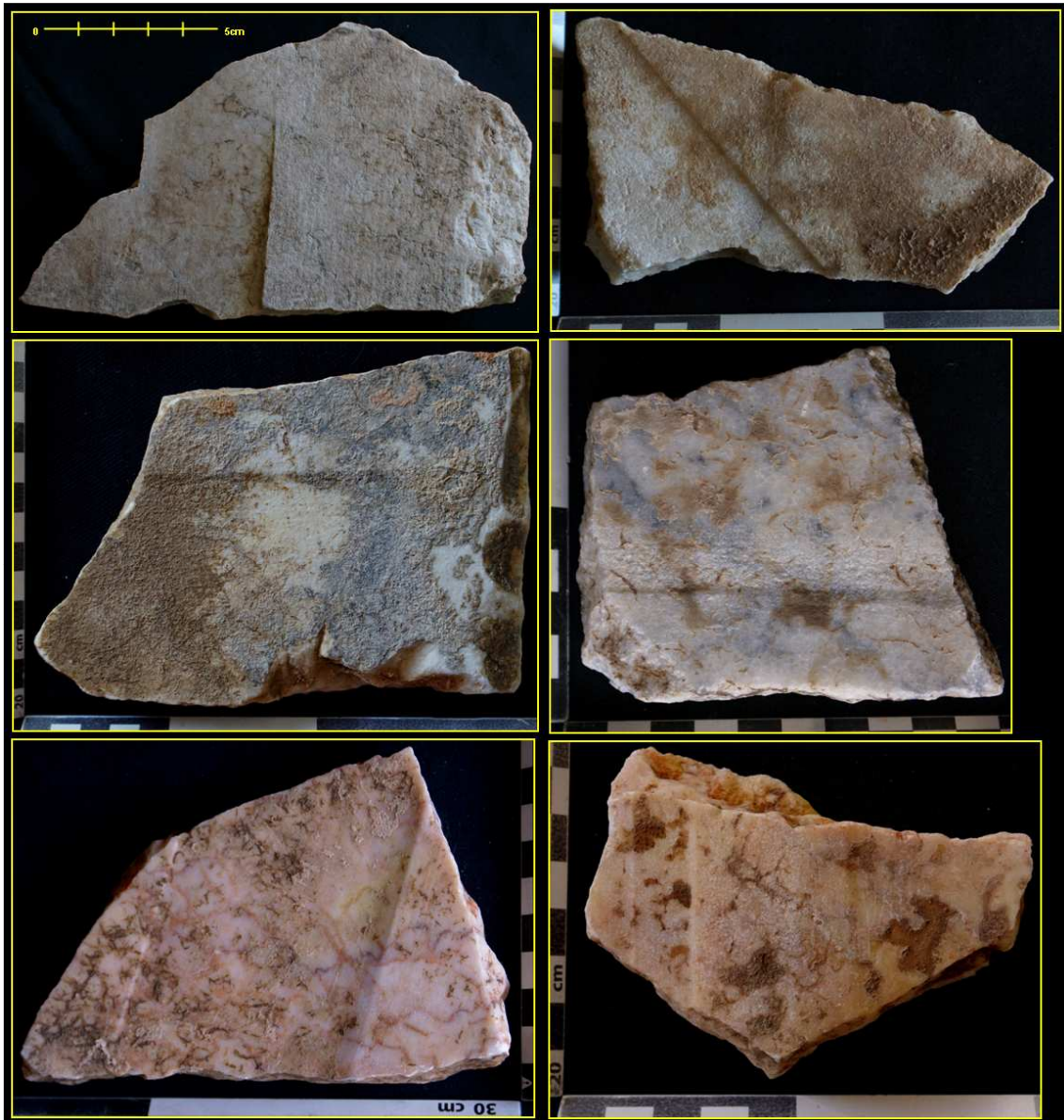


**Figura 305.** Vista de la superficie posterior de una moldura de transición elaborada en *marmor Taenarium* con marcas de serrado. Fotografía del autor.



Esta diferencia en los surcos provocados por el proceso de corte con sierra posiblemente pueda ser debida al empleo de dos tipos de sierras diferentes o a la diferente pericia técnica de los operarios encargados de llevar a cabo el corte. Es probable, en el caso de las molduras de *marmor Taenarium*, que éstas fuesen ya cortadas en origen.

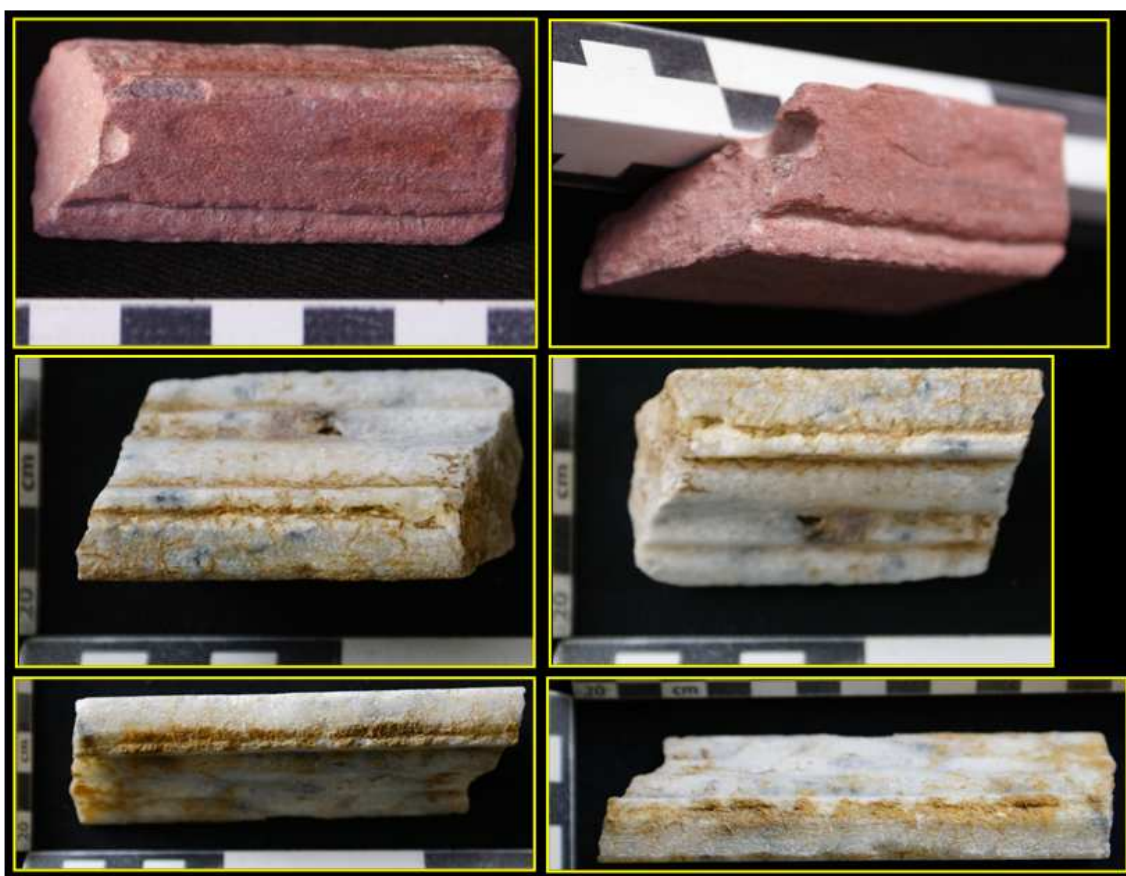
En algunas ocasiones se han detectado fallos durante el proceso de corte como desviaciones o cambios de dirección repentinos que a veces provocan una notable diferencia de grosor entre los extremos de los fragmentos y en otras ocasiones dejan en la superficie marcas características como alabeos o resaltes abruptos. Estos fallos cometidos durante el proceso de corte se encuentran sobre todo en la cara posterior de placas de revestimiento parietal y losas de pavimento, por lo que las piezas no quedaban descartadas para su uso (Figura 306).



**Figura 306.** Ejemplos de piezas marmóreas con fallos de corte que han provocado resaltes y alabeos en las caras posteriores. Fotografías del autor.

El proceso de serrado de un bloque en planchas más delgadas comenzaba con la determinación del grosor de las mismas mediante el trazado de unas incisiones. Estas incisiones se remarcaban en profundidad mediante una serie de golpes de cincel consecutivos que creaban un pequeño surco. El surco así creado servía tanto para guiar la hoja de sierra durante los primeros estadios del proceso de corte, como para contener el material abrasivo sobre el que se presionaba la hoja de sierra.

En algunos elementos marmóreos del *frigidarium* valeriense, especialmente evidentes en algunos fragmentos de molduras de transición de pequeño formato, se han conservado unas ranuras rectilíneas labradas con cincel que probablemente pudieran haber servido como traza preparatorio para el corte<sup>216</sup>, el cual no se llegó a efectuar (Figura 307).



**Figura 307.** Elementos marmóreos del *frigidarium* de Valeria con ranuras preparatorias para el proceso de corte. Fotografías del autor.

El corte se efectuaba sin llegar a atravesar por completo el espesor del bloque que era cortado, sino que se dejaba un espacio variable aún unido al bloque y, por presión o golpeo se separaba la plancha cortada sin poner en peligro de rotura las aristas en el caso de que éstas tuvieran que ser labradas y colocadas a la vista. Con este

<sup>216</sup> Trazos preparatorios del mismo tipo para el corte de sierra han sido identificados en algunos elementos marmóreos de Vaison-la-Romaine y Arles (Roux 2020, 156-158 y Fig. 3). También en Córdoba se documentan fragmentos marmóreos con idénticos trazos preparatorios (Gutiérrez 2004, 567-568 y Fig. 3).

procedimiento se provocaba en las piezas una marca característica en forma de fractura estrecha y longitudinal con un aspecto irregular que recorre la totalidad de la pieza<sup>217</sup>.

Estas crestas de rotura o zonas de fractura podían ser eliminadas con facilidad, regularizando la superficie con cincel, como sucede en algunos fragmentos estudiados, sin embargo, son mucho más numerosos los fragmentos recuperados en el complejo termal de *Valeria* que las conservan sin modificación alguna. Es probable que, debido a su ubicación en las partes no visibles de los elementos marmóreos, se mantuviesen porque, por su rugosidad e irregularidad, proporcionaban una mayor capacidad de fijación y agarre al mortero que la simple superficie serrada (Figura 308).



**Figura 308.** Muestra de diferentes elementos marmóreos que muestran la cresta de rotura en la parte final del corte con sierra. Fotografías del autor.

<sup>217</sup> Marcas con idéntica fractura provocadas por el proceso de serrado se han localizado en piezas recuperadas en una *officina* de elementos marmóreos en Córdoba (Gutiérrez 2004, 567-568 y Fig. 3).

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

El proceso de serrado, que pudiera parecer una fase primaria en el proceso de elaboración de elementos marmóreos, fue profusamente utilizado por los tallistas romanos para la realización de recortes secundarios que aproximasen el bloque a la forma final que habría de tener y acortasen el tiempo dedicado a la labra manual. Así, en algunas molduras de pequeño formato elaboradas en *marmor Taenarium* y recuperadas en el *apodytherium* de Valeria muestran huellas de serrado en el cuarto de bocel de su molduración, lo que prueba que se realizó mediante serrado, un bisel de aproximación a la forma definitiva del elemento<sup>218</sup>.

### ▪ Marcas de cincel.

Un número significativo de los elementos marmóreos estudiados (alrededor del 40%) conservan en sus superficies las marcas de las herramientas manuales utilizadas por el operario durante el proceso de labra (Figura 309).



**Figura 309.** Distintos tipos de herramientas de labra usados en época romana<sup>219</sup> durante el proceso de elaboración de elementos marmóreos. 1.- cinceles lisos; 2.- cincel curvo o media caña; 3.- cincel dentado o gradina; 4.- cincel de calar o uñeta. Fotografía del autor.

El tipo de marcas de herramienta de labra más numeroso de todos los identificados en el conjunto de elementos marmóreos valerienses es el correspondiente

<sup>218</sup> Este procedimiento de realizar cortes por aproximación a la forma final está perfectamente descrito por E. Roux para elementos moldurados recuperados en Vaison-la-Romaine (Roux 2020, 158-161 y Figs. 3 y 5) que son tipológica y plásticamente idénticos a los halladas en el complejo termal valeriense.

<sup>219</sup> Las herramientas mostradas en la fotografía son modernas, de principios del siglo XX, pero sus formas y funciones son en todo semejantes a las que se usaron en época romana.

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

al cincel (*scalprum*). Fundamentalmente se trata de una herramienta de percusión que se compone de un cuerpo alargado, generalmente con forma cilíndrica, cuyo extremo activo acaba en un doble bisel que provoca un filo aguzado.

El cincel es una de las herramientas más versátiles de las que dispone el operario que trabaja el material lapídeo debido al gran número de funciones que puede desempeñar<sup>220</sup>: refinado y regularizado de superficies, labra de molduras, pequeños desbastes, etc.

Marcas de cincel se conservan en prácticamente todos los tipos funcionales de elementos recuperados en el *frigidarium* del complejo termal de *Valeria*, siendo especialmente frecuentes en las placas de revestimiento parietal y en las losas de pavimento. En estas piezas, las marcas de cincel, en forma de leves surcos o muescas dispuestos consecutivamente, se conservan principalmente en la superficie de las caras perimetrales, debido a que las caras posteriores de estas piezas suelen conservar los surcos dejados durante el proceso de corte y, en las caras frontales, el pulido final ha borrado completamente o, cuando menos, atenuado las marcas de uso del cincel. En las piezas correspondientes a molduras y cornisas las marcas de cincel se concentran generalmente en las caras superior e inferior (Figura 310).



**Figura 310.** Muestra de elementos marmóreos del *frigidarium* valeriense con marcas de cincel en su superficie. Fotografías del autor.

El uso del cincel como herramienta para realizar un desbastado puntual en una determinada zona de la pieza está atestiguado en gran número de elementos, principalmente para fracturar las caras perimetrales de placas y losas y reducir así la superficie de contacto con las piezas adyacentes, pero también ampliamente en listeles y baquetones donde se ha usado para delimitar el espesor de la pieza (Figuras 311, 312 y 313).

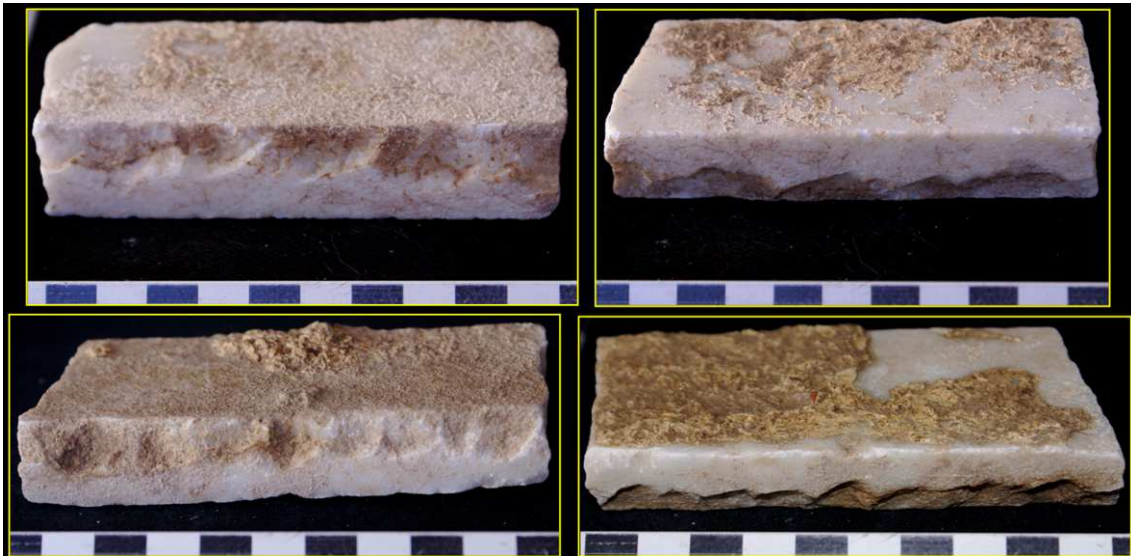
<sup>220</sup> Véanse los trabajos de Bessac 1987; Rockwell 1993; Susini 1967, donde se hace referencia al uso del cincel en la labra de elementos pétreos y a la diversidad de funciones que puede desempeñar el cincel.



**Figura 311.** Muestra de placas marmóreas de revestimiento parietal y losas de pavimento con golpes de cincel en sus caras perimetrales. Fotografías del autor.



**Figura 312.** Muestra de molduras independientes de tipo baquetón y listeles con golpes de cincel para delimitar el espesor de las piezas. Fotografías del autor.



**Figura 313.** Muestra fragmentos de molduras independientes de tipo listel con golpes de cincel en sus caras perimetrales. Fotografías del autor.

La gradina es una herramienta que presenta una configuración en todo similar al cincel, con la particularidad de que presenta un filo dentado (Bessac 1986). La cantidad de dientes que puede presentar el filo es muy variable, depende de la anchura del filo, siendo lo más frecuente un número de entre 3 y 5 dentículos<sup>221</sup>. Las huellas que deja esta herramienta durante la labra del material lapídeo consisten en surcos paralelos (tantos como dientes tenga el filo de la herramienta), que siguen el recorrido de la mano del artesano y que presentan todos ellos la misma profundidad. La identificación de este tipo de marcas sobre soportes pétreos labrados en la Antigüedad y que, a menudo, presentan su superficie con un cierto grado de alteración, no siempre es fácil y es posible confundirlas con las marcas que dejan otras herramientas como los punteros (Bessac 1988, 41-53; Bessac 1993, 143-176). Por otra parte, la gradina es un instrumento cuyo uso es previo a la labra con cincel y al pulido superficial, por lo que es probable que su uso haya sido más habitual pero sus marcas se hayan eliminado durante el acabado final de la pieza.

Su uso en los elementos marmóreos recuperados en *Valeria* está identificado en un reducido número de piezas (apenas una decena) y siempre utilizado para labrar algunos de los cajeados o rebajes efectuados en las caras perimetrales de algunas placas de revestimiento parietal (Figura 314).

<sup>221</sup> No obstante, algunos autores han señalado el uso de gradinas de un mínimo de dos dientes y un máximo de siete para la labra de la piedra durante la época romana (Rockwell 1989; Rockwell 1990; Rockwell 1993; Susini 1966)



**Figura 314.** Ejemplo de pieza que presenta un cajeado en una de sus caras perimetrales labrado con cincel dentado o gradina. Fotografías y elaboración del autor.

- Marcas de puntero.

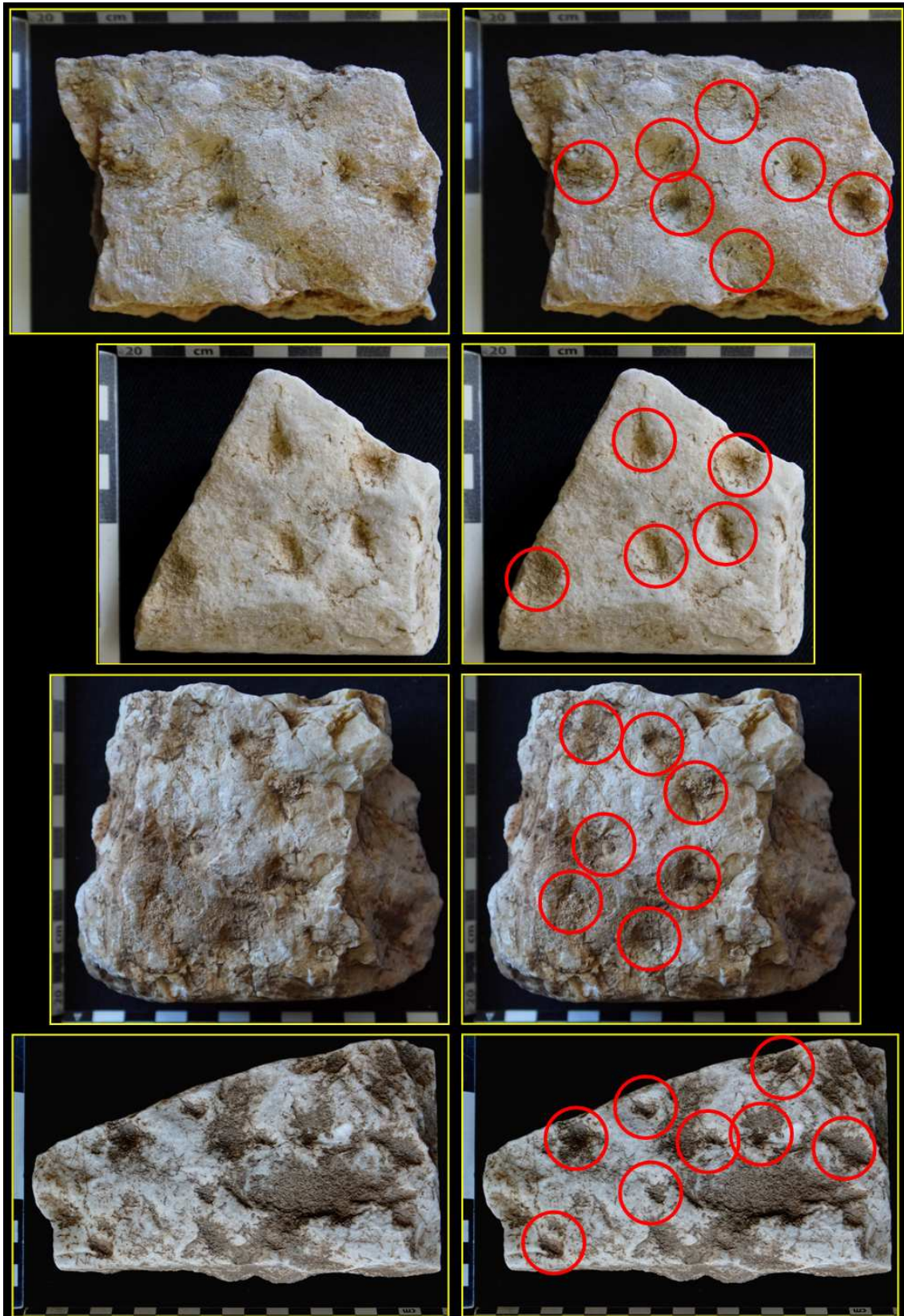
El puntero es una herramienta manual de percusión usada fundamentalmente para realizar un primer desbaste de la superficie que se pretende labrar, cuando se pretende eliminar o retirar una gran cantidad de material sobrante, con el fin de aproximar la forma de pieza al formato definitivo (Rockwell 1993). La herramienta consiste en un cuerpo metálico, generalmente de sección cilíndrica, cuyo extremo activo adquiere una forma piramidal o cónica, y termina en una punta aguzada.

El efecto de esta herramienta sobre la piedra provoca un tallado punteado que puede adoptar una distribución regular sobre la superficie, en forma de surcos rectos o curvos, cuando el puntero se desplaza sobre la superficie y en contacto con ella, o bien una distribución irregular, cuando el puntero golpea violentamente contra la superficie, donde los golpes, en forma de cráter, se distribuyen aleatoriamente sobre la superficie. En los fragmentos estudiados procedentes del complejo termal de *Valeria* que presentan marcas de uso del puntero predomina la distribución irregular sobre todo en las caras posteriores de losas de pavimento y algunas placas parietales, aunque se ha documentado un fragmento de placa que presenta una distribución regular en su cara posterior (Figuras 315 y 316).



**Figura 315.** Vista de la cara frontal moldurada (izquierda) y de la cara posterior tratada con una labra regular de puntero (derecha) de un fragmento de placa de revestimiento parietal procedente del *frigidarium* valeriense. Fotografías del autor.





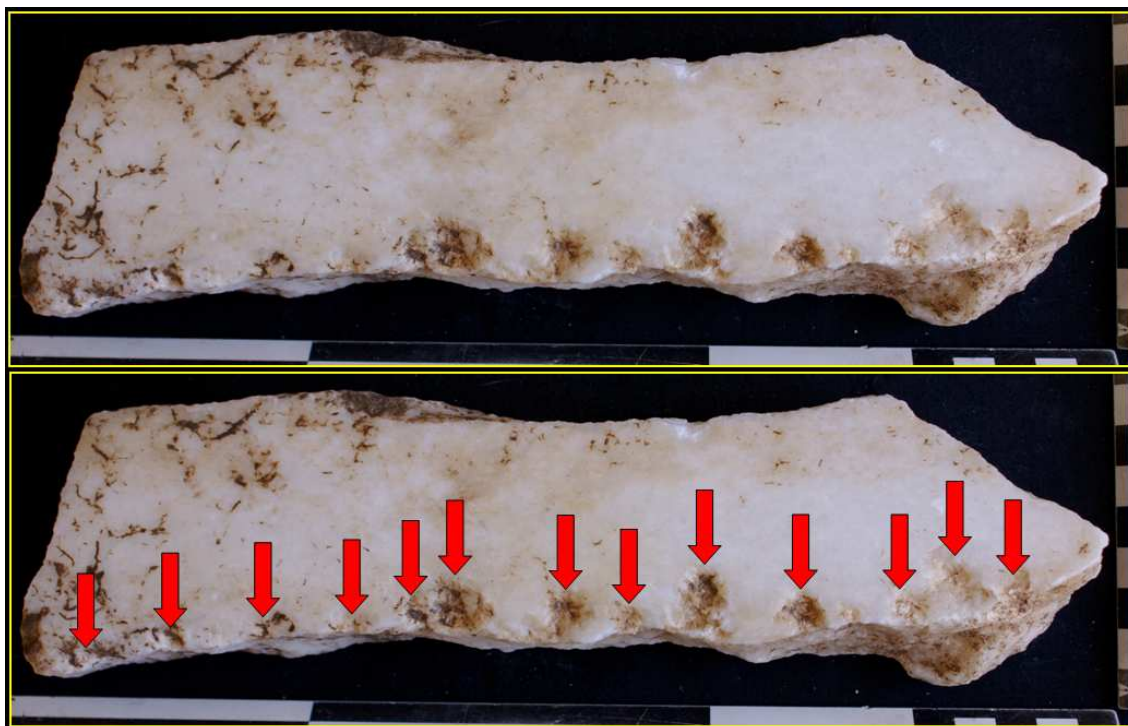
**Figura 316.** Muestra de diferentes piezas con marcas de puntero en la superficie de su cara posterior. En la columna de la izquierda, una vista del aspecto natural; en la columna de la derecha se han marcado los puntos de impacto del puntero identificados en la superficie. Fotografías y elaboración del autor.

En algunas molduras de transición de formato medio y cornisas de coronación, donde el sistema de anclaje y fijación precisaba de la labra de unos rebajes o cajeados en el fondo del cual realizar el agujero de trépano e introducir uno de los extremos de la espiga o clavija metálica, los huecos han sido labrados íntegramente con puntero, conservando sus huellas superficiales en muchos de ellos. Por el aspecto y tamaño de las marcas dejadas por la herramienta, parece probable que para esta tarea se utilizase un puntero de menores dimensiones que el utilizado para el desbaste de las placas y losas. Esto se deduce a partir del tamaño y anchura de los surcos dejados durante la labra (Figura 317).



**Figura 317.** Vista de la cara superior de dos piezas con rebajes labrados con puntero, del cual se pueden observar sus marcas de uso en forma de surcos. Fotografías del autor.

En apenas cinco fragmentos del conjunto total de elementos recuperados en el complejo termal de *Valeria* se ha documentado el uso del puntero realizando golpes alineados consecutivamente a lo largo de uno de los borde de la cara frontal de las piezas. Esta técnica se suele utilizar cuando se quiere crear una línea de fractura que siga un trazado determinado. Los golpes debilitan el material que tiene a fracturarse por los puntos de impacto de la herramienta (Figura 318).



**Figura 318.** Fragmento de placa de revestimiento parietal con golpes alineados de puntero sobre la cara frontal. Fotografía y elaboración del autor.

- El uso del trépano o taladro manual.

Como se ha venido indicando en apartados anteriores, muchos de los elementos que formaban parte del aparato decorativo marmóreo del *frigidarium* del complejo termal de Valeria precisaban ser anclados y fijados al soporte murario. Para ello se practicaban unos cajeados en la fábrica del muro, donde se introducía uno de los extremos de la espiga o clavija metálica. El otro extremo se alojaba en agujeros que se horadaban en las propias piezas marmóreas a fijar.

Para la realización de estos últimos agujeros sobre las piezas decorativas, el *marmorarius* se valía del trépano manual (*terebra*). Este tipo de orificios, con la finalidad de formar parte del sistema de fijación, se han identificado en *crustae* o placas de revestimiento parietal, molduras de transición, cornisas de coronación y también en fragmentos de fustes acanalados de lesena.

El taladro o trépano manual era una herramienta muy versátil utilizada en el trabajo de la piedra para diversas funciones. La forma habitual de utilizar el taladro durante la época romana era tirar hacia adelante y hacia atrás mediante una correa o cuerda, como se representa en algunas manifestaciones artísticas de esta época<sup>222</sup>.

El mecanismo constaba de dos piezas independientes: por un lado, un eje cilíndrico de madera y, por el otro, un taladro o cabeza metálica. El eje tenía una ranura o agujero donde se encajaba el taladro. La broca debe tener un extremo distal afilado o puntiagudo para facilitar la penetración en el material pétreo (Bessac 1986; Blagg 1976; Rockwell 1993).

<sup>222</sup> Como la que se puede observar en la estela funeraria de un *sculptor* hallada en la Vía Labicana (Roma), donde, ayudado por un operario, el artesano opera un taladro accionado mediante una correa giratoria.

El sistema de taladro de eje se hacía girar envolviéndolo con una banda o cuerda y tirando alternativamente de los extremos hacia adelante y hacia atrás. Al mismo tiempo que gira el eje, el operador debe presionar sobre el eje. Para que esta herramienta pudiera ser accionada por una sola persona, los extremos de la cuerda se ataban a los extremos de un arco, el cual se accionaba con una mano, regulando la velocidad de giro, mientras que la mano libre se encargaba de posicionar el eje en el punto preciso y ejercer la presión necesaria.

En las piezas analizadas, la función principal del taladro era realizar agujeros en los que introducir los elementos de fijación de las piezas a su soporte mural. Por tanto, los elementos que más frecuentemente presentan perforaciones son las molduras de transición, las cornisas de coronación y placas de revestimiento parietal (incluidos los fustes de lesena acanalados).

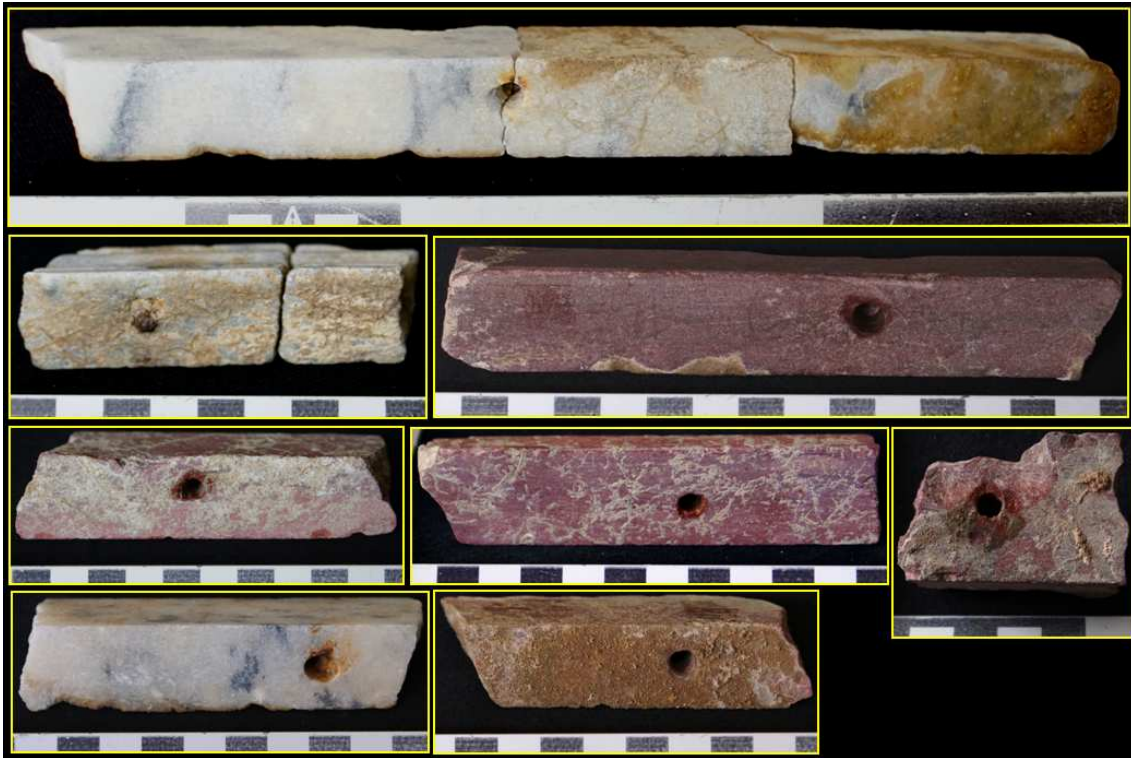
En las cornisas de coronación recuperadas en *Valeria*, los agujeros de trépano están practicados exclusivamente en la cara superior, en el fondo de cajeados de forma rectangular labrados con puntero y situados a intervalos regulares. Tanto los rebajes labrados como los agujeros de trépano quedaban ocultos a la vista una vez que la pieza era colocada en obra. El diámetro del agujero de trépano en este tipo de elementos es siempre de 0,6 centímetros, mientras que la profundidad es variable y oscila entre los 2 y los 3,5 centímetros. La trayectoria que sigue el agujero de trépano en estas piezas no es en ninguno de los casos ortogonal a la superficie sobre la que incide la broca, sino que se encuentra ligeramente inclinada hacia el interior. Esta inclinación permite reforzar el agarre de la pieza al soporte, evitando que la espiga metálica pudiera desprenderse o soltarse con facilidad (Figura 319).



**Figura 319.** Vista de la cara frontal de un fragmento de cornisa de coronación con dos agujeros de trépano practicados en el lecho de sendos cajeados labrados con puntero. Fotografía del autor.

En las molduras de transición de formato medio no se han detectado agujeros de trépano en ninguna de sus superficies. Sin embargo, las molduras de transición de pequeño formato presentan agujeros practicados en su cara más ancha, a veces con una inclinación muy marcada. En este tipo de elementos, el agujero se ha realizado, en todos los casos identificados, directamente sobre la superficie de la pieza, sin la realización previa de cajeados labrados donde alojarlos. Muchas molduras de transición de pequeño

formato se encuentran fracturadas a propósito a la altura de los agujeros de trépano<sup>223</sup>, por lo que es posible observar una sección completa de los mismos. El diámetro de los orificios en estos elementos es de 0,4 centímetros, mientras que la longitud es variable entre los 2 y los 3,5 centímetros (Figuras 320 y 321).



**Figura 320.** Muestra de fragmentos de molduras de transición de pequeño formato con agujeros de trépano practicados en la cara superior. Fotografías del autor.



**Figura 321.** Muestra de fragmentos de molduras de transición de pequeño formato con agujeros de trépano seccionados por las fracturas. Fotografías del autor.

<sup>223</sup> Algunos fragmentos que presentan el agujero de trépano seccionado tienen golpes provocados por una herramienta de filo cortante usada para fracturar la pieza justo en ese punto, probablemente con la intención de extraer las clavijas metálicas del sistema de fijación o los restos que pudieran quedar de las mismas.

En algunos casos, el agujero de trépano ha traspasado el material marmóreo y ha quedado visto en la cara frontal moldurada de la pieza. (Figura 322).



**Figura 322.** Fragmentos de molduras de transición de pequeño formato en las que los agujeros de trépano han traspasado el espesor de la pieza y son visibles en la cara frontal de las piezas. Fotografías del autor.

En el caso de las placas de revestimiento parietal y los fustes acanalados de lesena, los agujeros de trépano se practicaron en las caras perimetrales de las piezas. Unas veces estos agujeros se realizan en el fondo de pequeños rebajes labrados con puntero, gradina o cincel y, en otras ocasiones, la perforación se lleva a cabo directamente sobre la superficie de las caras perimetrales.

En la mayor parte de los casos, los agujeros de trépano en este tipo de elementos no son ortogonales a la cara que es perforada, sino que presentan una inclinación variable hacia el interior que, en algunos casos, ha traspasado completamente la pieza.

Cabe citar que en algunas placas de revestimiento parietal se han detectado agujeros de trépano que llegan a alcanzar los 0,6 centímetros de diámetro y, por lo tanto, ligeramente mayores que los detectados en el resto de elementos (Figura 323).



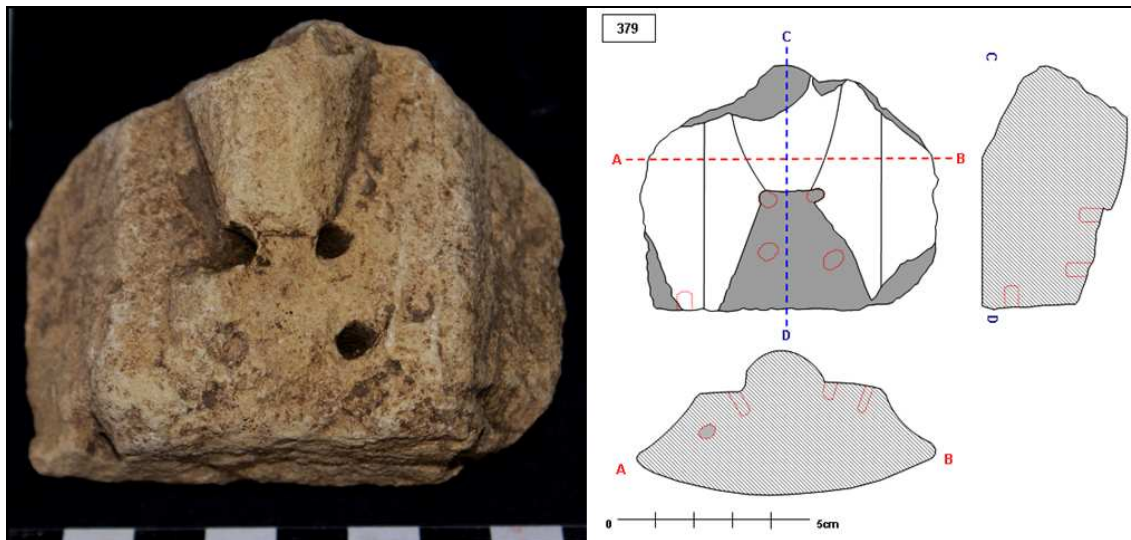
**Figura 323.** Ejemplos de agujeros de trépano practicados sobre placas de revestimiento parietal. Nótese cómo en algunos casos estas perforaciones se han realizado en el fondo de un rebaje labrado. Fotografías del autor.

En aproximadamente una veintena de fragmentos de placas de revestimiento parietal, los agujeros de trépano se han practicado de manera que sólo la mitad del diámetro de la broca ha perforado la pieza, quedando, por lo tanto, el interior del agujero a la vista (Figura 324).



**Figura 324.** Ejemplos de agujeros de trépano cuya sección queda a la vista en la cara posterior. Fotografías del autor.

Ocasionalmente, también se ha detectado el uso del trépano como elemento auxiliar a la labra de motivos decorativos en alto relieve. En los casos en los que era necesario esculpir detalles delicados y donde no era posible o práctico utilizar otro tipo de herramienta, el uso del taladro permitía realizar agujeros o ranuras que creaban la apariencia de profundidad deseada, así como efectos de claroscuro cuando la luz reflejaba sobre la pieza (Figura 325).



**Figura 325.** Fragmento de elemento decorativo con decoración en bajorrelieve para cuya labra se ha recurrido al uso del trépano. Fotografía y dibujo del autor.

Finalmente, en un fragmento de placa de revestimiento parietal moldurada se ha observado el uso del trépano para realizar una serie de puntos que parecen formar parte de la decoración propia del elemento marmóreo (Figura 326).



**Figura 326.** Fragmento de placa de revestimiento parietal con molduración superficial que presenta dos marcas de uso del trépano con fines decorativos. En la imagen de la izquierda se muestra el aspecto natural del fragmento; en la imagen de la derecha se han señalado las ubicaciones de las marcas de trépano. Fotografías y elaboración del autor.

o Marcas de diseño.

Aunque no es un aspecto muy conocido en el ámbito de la arquitectura y la decoración en época romana<sup>224</sup>, el dibujo sobre soporte pétreo era muy frecuente<sup>225</sup>

<sup>224</sup> Una breve síntesis preliminar del estudio que se estaba llevando a cabo sobre las marcas y trazos incisos presentes en los materiales marmóreos recuperados en el complejo termal de Valeria fue presentada a la I Reunión Científica Internacional “Opera Sectilia y otros revestimientos marmóreos en Hispania” celebrada los días 18-20 de noviembre de 2021 en la Universidad de Murcia (Atienza y Bruno en prensa). Igualmente, algunas conclusiones acerca de las marcas y trazos de diseño, elaboración y puesta en obra de las piezas marmóreas valerienses fueron presentadas en el I Congreso Internacional “La gestión de los recursos en los procesos constructivos en la Antigüedad y el Alto Medioevo”, celebrado conjuntamente en las sedes de Roma y Mértola (Portugal) los días 23-25 de septiembre de 2021 (Atienza en prensa a).



La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

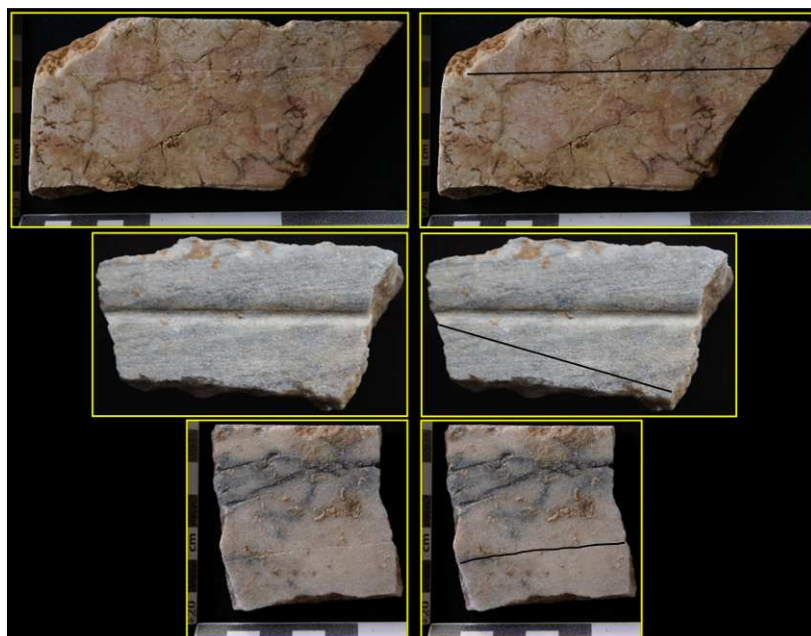
(Ruiz de la Rosa 2016), y no sólo para el trazado de grandes estructuras<sup>226</sup>, sino también para el diseño de detalles menores en piezas de pequeñas dimensiones. Es más, el diseño directo de los motivos a labrar sobre una pieza pétreo se considera una fase previa a la labra pero, a su vez, una condición indispensable para llevarla a cabo.

La realización de un trazo inciso sobre un soporte pétreo hace que esta marca permanezca visible aunque el bloque sea manipulado y debió constituir una ayuda eficaz y necesaria durante el proceso de labra de numerosos elementos arquitectónicos y otros elementos decorativos (Atienza 2017a: 55-57).

Son casi 2000 de la totalidad de los fragmentos que han sido objeto de estudio entre los recuperados en la excavación del *frigidarium* de Valeria los que presentan algún tipo de incisión labrada su superficie, relacionada con el proceso de labra del propio elemento o con el diseño de su decoración superficial. Estas incisiones se realizaron utilizando una punta trazadora o varilla fina con uno de sus extremos afilado (*subula*). Se trata de líneas muy finas que pueden aparecer aisladas o relacionadas con otras líneas, y adoptan un recorrido que puede ser tanto rectilíneo como curvilíneo.

- Trazos incisos rectilíneos.

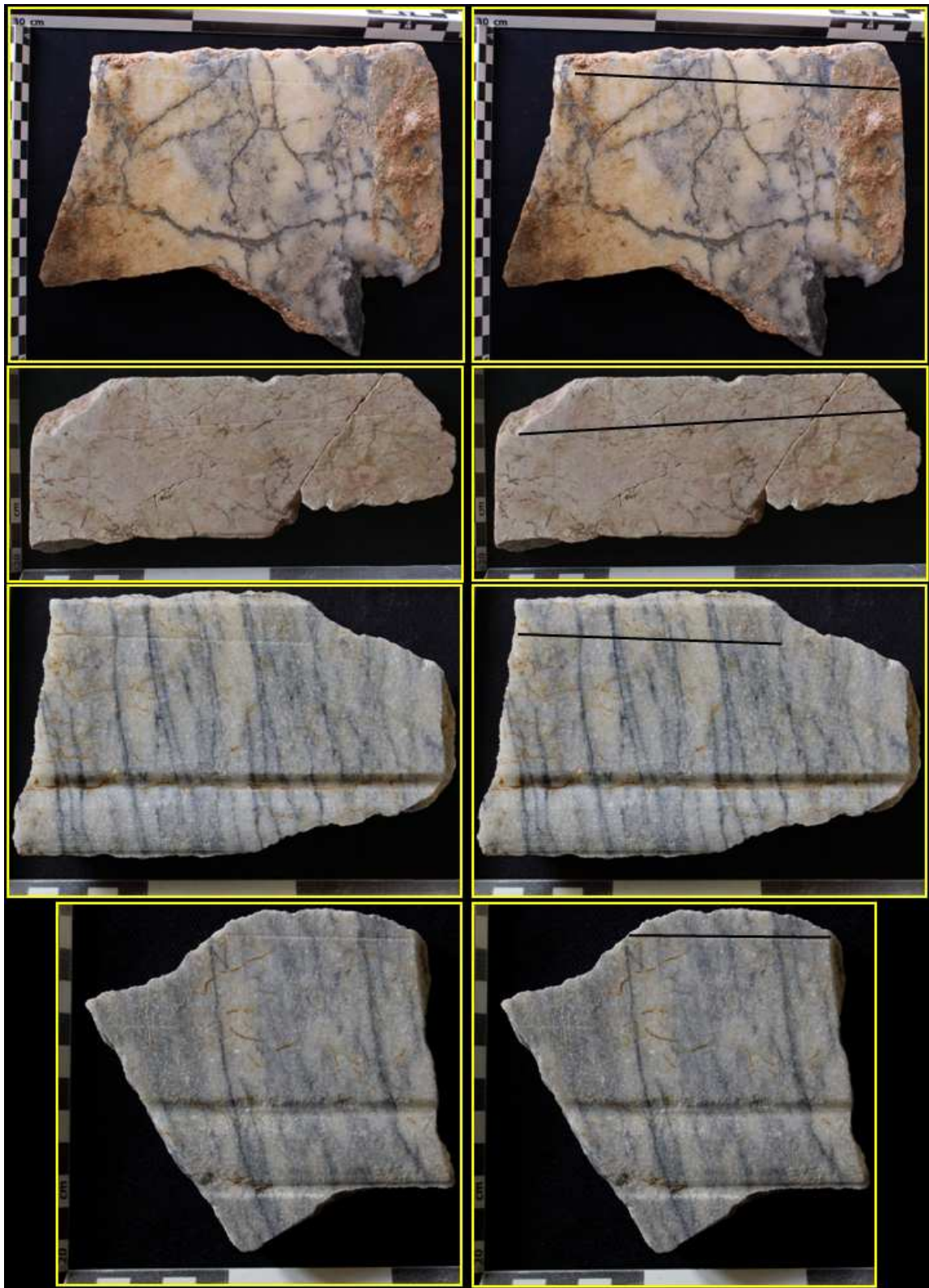
Los más numerosos son aquellos fragmentos que presentan una fina incisión rectilínea y aislada que recorre parcial o totalmente la superficie de la pieza. Frecuentemente se trata de fragmentos de *crustae* o placas de revestimiento lisas y esta fina línea incisa se dispone de modo paralelo a alguna de las aristas que conforman las caras perimetrales o discurren de modo paralelo a la decoración. Otras veces, esta incisión se dispone de manera oblicua o perpendicular a las aristas (Figuras 327, 328 y 329).



**Figura 327.** Ejemplos de fragmentos de placas de revestimiento parietal con trazos rectilíneos incisos en la superficie. Fotografías y elaboración del autor.

<sup>225</sup> Véanse los excelentes trabajos de (Inglese y Pizzo 2014; Inglese y Pizzo: 2016) donde se aportan numerosos ejemplos de trazados e incisiones y se ofrecen interesantes hipótesis para su interpretación.

<sup>226</sup> Véanse los trazados del Templo de Apolo en Dydimia (Haselberger, 1983) o los del frontón del *pronaos* del Panteón de Roma, incisos en bloques pétreos del Mausoleo de Augusto (Haselberger, 1994).



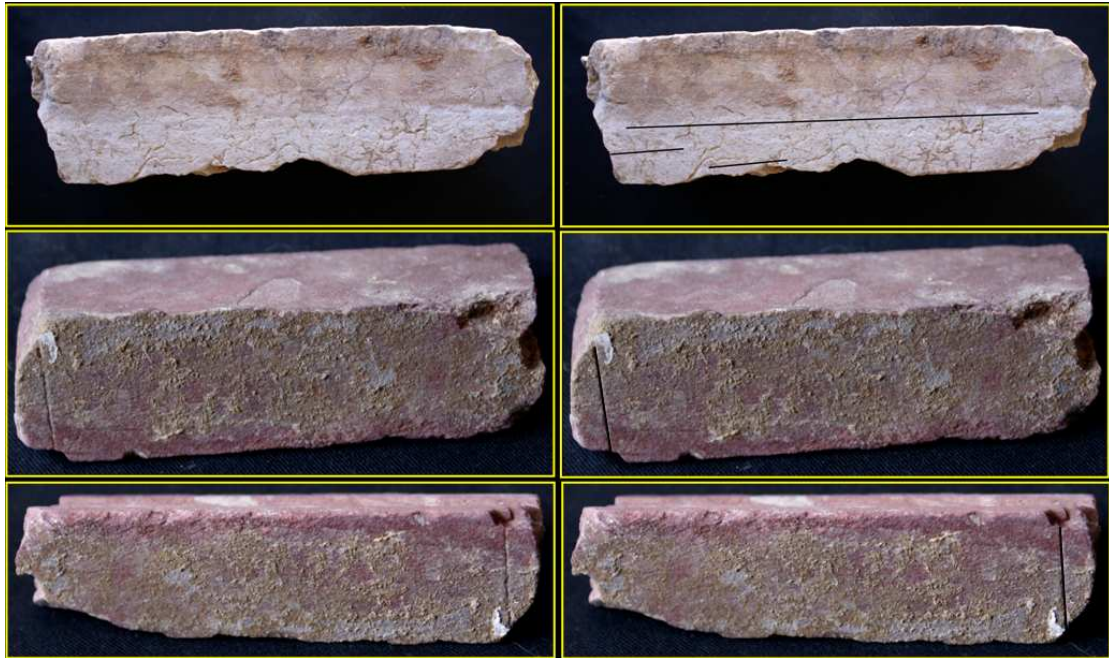
**Figura 328.** Ejemplos de fragmentos de placas de revestimiento parietal con trazos rectilíneos incisos en la superficie. Fotografías y elaboración del autor.



**Figura 329.** Ejemplos de diferentes elementos marmóreos decorativos con trazos incisos aislados oblicuos y perpendiculares a los límites de la pieza. Fotografías y elaboración del autor.

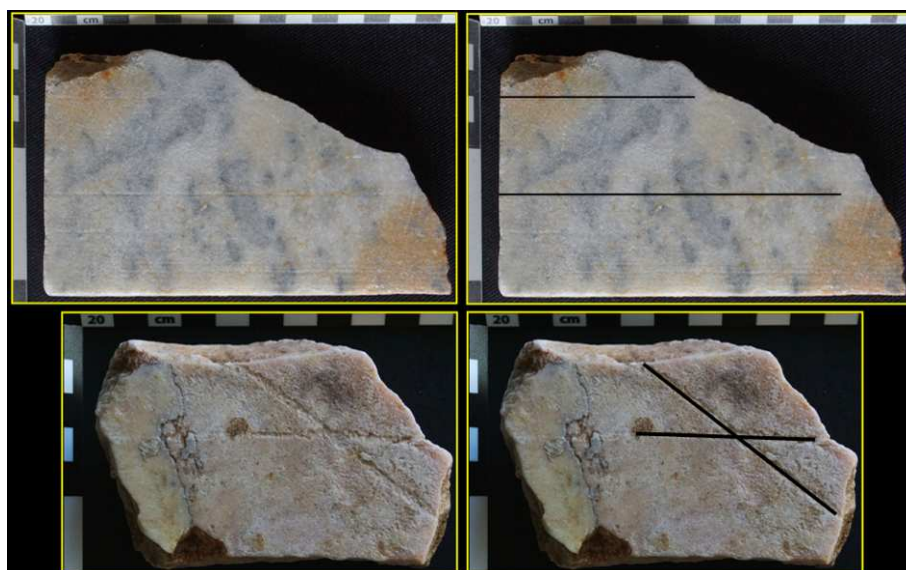
En algunos fragmentos de cornisas de mayor formato recuperadas en *Valeria* se han identificado incisiones aisladas rectilíneas en la cara superior dispuestas siempre en

sentido longitudinal. No obstante, en algunas de las molduras de menor formato se han identificado incisiones en la cara superior dispuestas en sentido ortogonal que parecen relacionarse con algunos agujeros de trépano realizados como parte del sistema de fijación y soporte de estas piezas (Figura 330).



**Figura 330.**

Algunas piezas presentan varias incisiones rectilíneas en su superficie. A veces estas incisiones siguen un recorrido paralelo entre ellas, mientras que en la mayoría de los casos documentados, las incisiones tienden a seguir trayectorias convergentes e incluso cruzarse entre ellas (Figura 331).

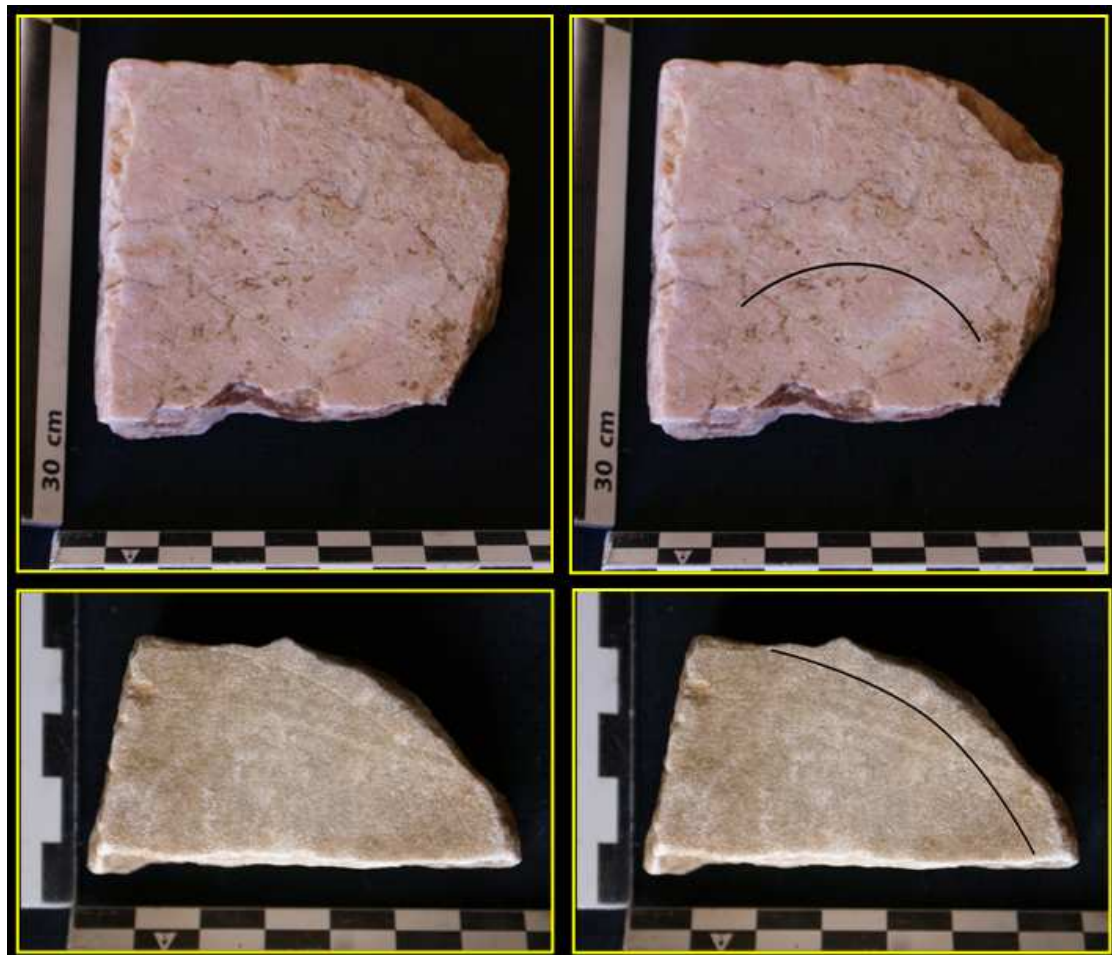


**Figura 331.** Fragmentos marmóreos con trazos incisos rectilíneos tanto paralelos como convergentes. Fotografías y elaboración del autor.

En la mayoría de los casos, la funcionalidad de las incisiones rectilíneas, ya sea aisladas o asociadas entre ellas, no queda clara, aunque es posible que algunas pudieran haber servido como ayuda en el posicionamiento de las piezas<sup>227</sup> dentro del programa decorativo en el momento en el que el operario procediese a su puesta en obra (Vinci y Ottati 2021, 113-114).

- Trazos incisos curvilíneos.

Algunos fragmentos de placas conservan trazos incisos curvilíneos y aislados (Atienza 2021a, 141 y Fig. 2). Estos trazos se realizaron trabajando directamente con el compás (*circinus*) sobre la superficie de la pieza. En algunos de los elementos estudiados donde aparecen este tipo de incisiones curvas aisladas, el trazo parece haber servido de línea guía para la labra de superficies curvas, ya que suelen ir asociados a golpes de cincel alineados que siguen la dirección marcada por el trazo<sup>228</sup> (Figura 332).



**Figura 332.** Fragmentos de placas marmóreas con trazos curvilíneos aislados incisos en su superficie. Nótese cómo en el ejemplo inferior el trazo curvo está acompañado de golpes de cincel que delimitan su cara perimetral. Fotografías y elaboración del autor.

- 

<sup>227</sup> Sobre el uso de marcas y trazos como indicaciones auxiliares en el posicionamiento de elementos arquitectónicos en la ciudad hispanorromana de *Valeria*, véase Atienza 2021b, 137-151.

<sup>228</sup> Atienza 2021b, 747 y Fig. 15.

- Trazados mixtos.

Donde es más frecuente encontrar tanto incisiones curvilíneas como rectilíneas o una combinación de ambas es en los elementos marmóreos que presentan decoración labrada en la superficie. En estos casos parece probable pensar que las líneas trazadas formaban parte del diseño de la decoración directamente sobre la superficie de la pieza y que éstas servían, a su vez, para ayudar al artesano durante el proceso de labra. Este es el caso de un fragmento de capitel de lesena con decoración vegetal que conserva trazos incisos que parecen señalar la ubicación de los nervios centrales y la dirección de las hojas que conforman el motivo decorativo (Figura 333).



**Figura 333.** Fragmento de capitel de lesena con decoración vegetal. La pieza conserva en su superficie una serie de trazos incisos que probablemente sirvieron para el diseño de los motivos decorativos y también como líneas guía durante el proceso de labra. Fotografía y elaboración del autor.

En algunos fragmentos de fuste de lesena acanalados se conservan incisiones tanto de trazo curvo como de trazo recto que formaban parte del diseño de los extremos circulares de las acanaladuras y de la anchura y dimensión de los listeles intermedios entre ellas<sup>229</sup>. Resulta evidente, en este caso que los trazos incisos fueron realizados durante el proceso de diseño de la combinación de acanaladuras y listeles. Una vez terminada la labra, el pulido de la superficie frontal no fue suficiente para eliminar por completo los trazos preparatorios (Figura 334).

<sup>229</sup> Ejemplos semejantes de trazados relacionados con las acanaladuras y listeles se han recuperado en las excavaciones arqueológicas de *Colonia Patricia Corduba* y han sido interpretados como trazos preparatorios necesarios para el diseño de los motivos a labrar (Márquez 1994, 1123-1132).



**Figura 334.** Fragmento basal de fuste acanalado de lesena en el que todavía se pueden apreciar parte de los trazos preparatorio para el diseño de la decoración. Fotografías y elaboración del autor.

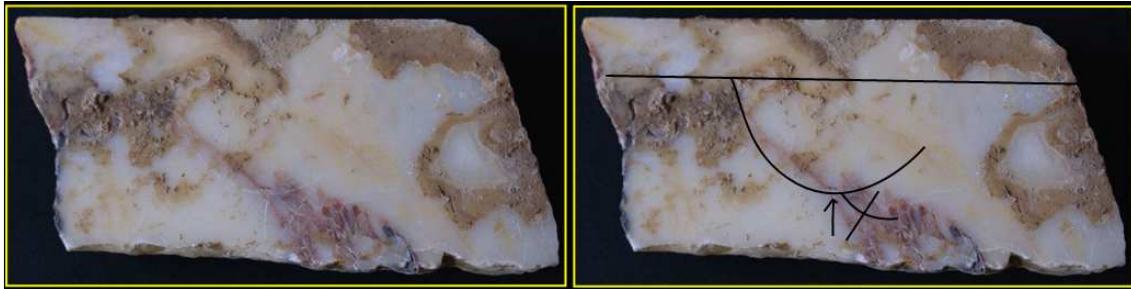
Se han documentado algunos fragmentos marmóreos que conservan trazos incisos rectilíneos asociados a incisiones curvilíneas realizadas con compás. En algunos casos, la combinación de estos trazos parece formar una composición o diseño que, debido al estado fragmentario de las piezas, es imposible comprender en su totalidad.

Tal es el caso de un fragmento de placa de mármol blanco que presenta una incisión rectilínea que es cortada por dos trazos curvilíneos enfrentados entre sí. Sobre la incisión rectilínea todavía es visible el punto de apoyo del compás (Figura 335).



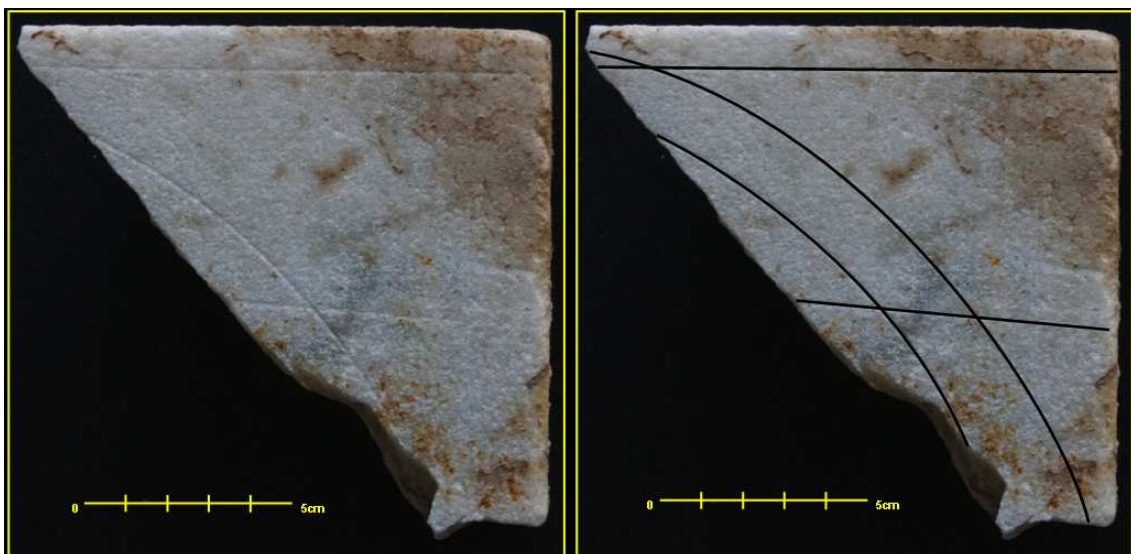
**Figura 335.** Fragmento de placa de revestimiento parietal en cuya superficie se conserva un trazo inciso rectilíneo y dos arcos de circunferencia que lo cortan. En la intersección de uno de los arcos de circunferencia con el trazo recto aún es posible observar el punto de apoyo del compás. Fotografía y elaboración del autor.

Es probable que, en el contexto de un taller de elaboración de elementos marmóreos decorativos, algunas placas sirviesen para anotar algunas medidas, realizar algunos cálculos que resultaban necesarios durante el proceso constructivo o durante la puesta en obra de las piezas o, incluso, para establecer algún módulo o plantilla que debía ser tenida en cuenta para la elaboración de piezas<sup>230</sup> (Figura 335).



**Figura 336.** Fragmento de placa de revestimiento parietal con trazos incisos curvilíneos y rectilíneos combinados entre sí que parecen conformar un diseño complejo. Fotografía y elaboración del autor.

Semejante es también el ejemplo documentado en otro fragmento de placa de mármol blanco donde parece claro que una de las superficies sirvió para realizar un diseño complejo, ya que en una de sus caras se conserva un trazo rectilíneo que discurre de modo paralelo a una de las aristas perimetrales y al que se asocian dos arcos de circunferencia, concéntricos (Figura 337).



**Figura 337.** Fragmento de placa de revestimiento parietal con trazos incisos rectilíneos y curvilíneos combinados para formar un diseño complejo. Fotografía y elaboración del autor.

<sup>230</sup> En este sentido se han pronunciado algunos investigadores que han tratado el tema de los trazos incisos sobre soporte pétreo en el ámbito constructivo (Adembri *et alii.* 2016, 98; Ottati 2018, 262-267; Pizzo 2016, 55-71; Ruiz de la Rosa 2016, 18-19).



- Marcas de colocación.

- Agujeros de trépano.

Como se ha venido indicando repetidamente a lo largo de los apartados anteriores, muchos de los elementos marmóreos que formaban parte del revestimiento parietal interno del *frigidarium* del complejo termal de *Valeria* necesitaban ser fijados al soporte murario a través de espigas, clavijas o grapas metálicas. El método más común consistía en fijar uno de los extremos de la clavija en el soporte murario, en unos cajeados de sección cuadrada o rectangular, mientras que el extremo contrario era introducido en agujeros realizados sobre la pieza propia marmórea.

La herramienta utilizada para la realización de estos orificios es el trépano, pero en este caso, no es utilizada como un útil auxiliar de labra, sino como una herramienta que participa en la confección del sistema de fijación y puesta en obra de la pieza.

Con todo, cabe destacar algunas diferencias detectadas en las piezas estudiadas, dependiendo de si los agujeros pertenecen a la labra o si, en cambio tienen como objetivo alojar los extremos de las piezas metálicas de fijación. En el primer caso, los orificios detectados tienen un diámetro de 0,4cm y, en el segundo, los agujeros tienen 0,6cm. Esta circunstancia pone de manifiesto que se utilizaron distintos trépanos o brocas para cada una de las funciones.

Estos orificios de fijación se han detectado en placas de revestimiento parietal decoradas o no, capiteles y fustes de lesena, cornisas de coronación y molduras de transición de pequeño formato. Mientras que carecen por completo de ellos las losas de pavimento, las molduras de transición de pequeño formato, las molduras simples independientes como los junquillos o listeles y las piezas individuales de *opera sectilia*.

En las piezas de colocación vertical, como las placas de revestimiento o los fustes y capiteles de lesena, los agujeros se localizan siempre en las caras perimetrales, mientras que en el caso de las cornisas, los orificios se realizan en las caras superiores. Estos agujeros no presentan una longitud uniforme, sino que ésta varía desde los 1,5cm en los ejemplos de menor longitud a los 3,5cm en los casos de mayor longitud.

- Rebajes, ranuras y cajeados.

En los elementos más pesados, que en el caso de los elementos decorativos recuperados en el complejo termal de *Valeria* corresponden a las cornisas de mayor formato, los agujeros de trépano se realizaron siempre en el interior de unos cajeados o rebajes labrados en la cara superior. Estos rebajes tienen una forma cuadrada o rectangular y una profundidad que no supera en ningún caso el centímetro. Estos cajeados fueron labrados con puntero, cuyas huellas son todavía visibles en la superficie interna (Figura 338).

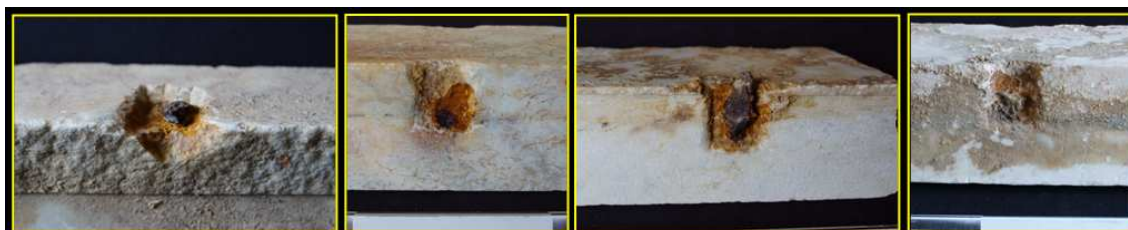


Figura 338

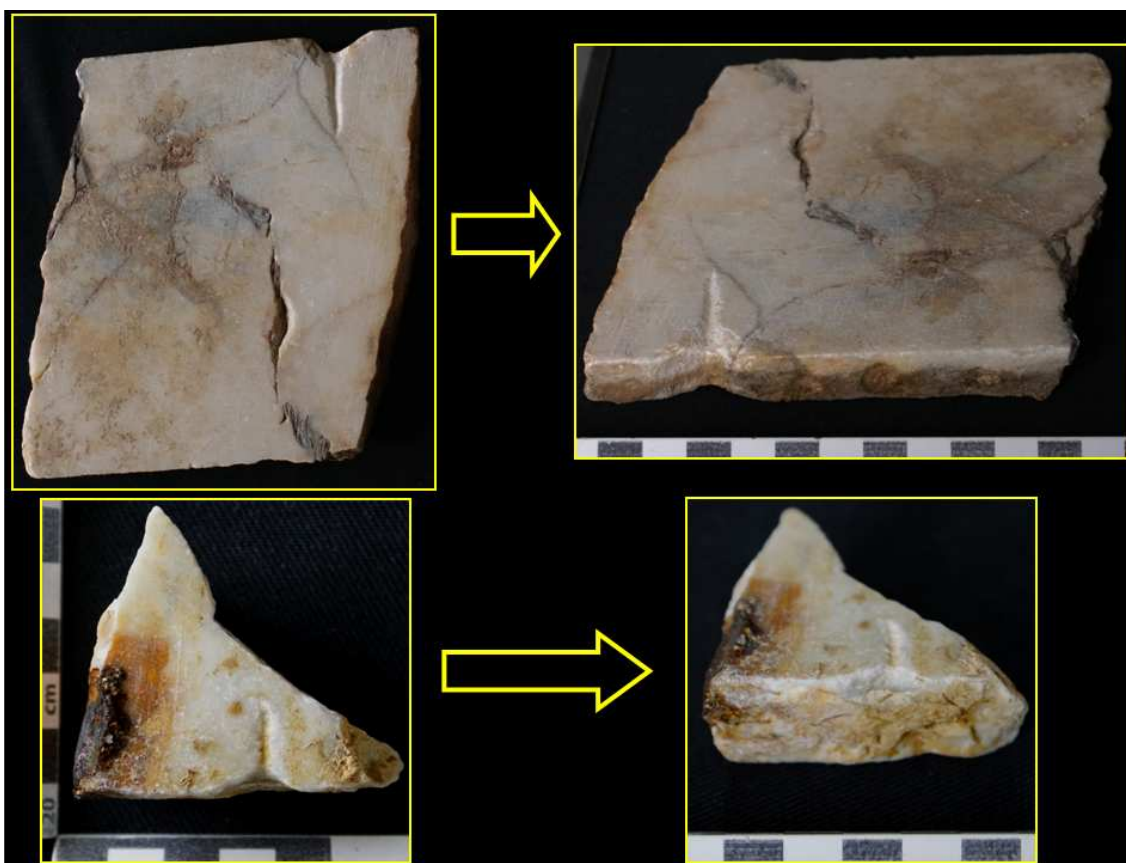
## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

En el caso de piezas menos pesadas o con menos vuelo en el conjunto de la decoración parietal, como las placas de revestimiento o los fustes de lesena, también se han detectado rebajes labrados en las caras perimetrales, de menores dimensiones y profundidad que los señalados para el caso de las cornisas de gran formato y labrados generalmente con cincel, aunque se han identificado algunos tallados con cincel y otros con gradina. Estos rebajes menores pueden contener en su interior un agujero de trépano o carecer de él.

Algunas de las placas de revestimiento parietal presentan unas muescas o ranuras, de escasa longitud y trazado rectilíneo, labradas con cincel en forma de doble bisel en "V" convergente hacia el interior y con una profundidad que no llega a superar en ningún caso los 0,5 centímetros. Estas ranuras realizadas en la cara posterior de las placas, se disponen en los bordes de la pieza y se dirigen hacia la arista más cercana. En todos los casos, en el punto donde converge esta ranura y la cara perimetral, se localizan rebajes labrados que pueden presentar agujeros de trépano o carecer de ellos (Figura 339).



**Figura 339.** Fragmentos de placas de revestimiento parietal con ranuras labradas con cincel, probablemente con la función de indicar algún tipo de posicionamiento de la pieza durante su puesta en obra. Fotografías y elaboración del autor.

La explicación más probable a la presencia de estas ranuras es que se tratase de algún tipo de marcador para que el operario encargado de maniobrar con el trépano supiese el punto exacto en el que debía practicarlo. Una vez puestas en obra las placas de revestimiento, las ranuras quedaban ocultas a la vista.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

En el caso de piezas menos pesadas o con menos vuelo en el conjunto de la decoración parietal, como las placas de revestimiento o los fustes de lesena, también se han detectado rebajes labrados en las caras perimetrales, de menores dimensiones y profundidad que los señalados para el caso de las cornisas de coronación de gran formato y labrados generalmente con cincel. Estos rebajes menores pueden contener en su interior un agujero de trépano o carecer de él.

- Otras marcas.

Algunos elementos recuperados en el transcurso de las sucesivas intervenciones arqueológicas efectuadas en el *frigidarium* del complejo termal de *Valeria* presentan otro tipo de marcas que, por su naturaleza, no pueden ser adscritas a ninguna de las fases que componen el proceso de labra de piezas marmóreas ni, tampoco, al proceso de puesta en obra de las mismas.

- Calzos.

Al menos una decena de fragmentos presentan en su superficie huellas de corte con sierra. No se trata de los surcos paralelos típicos del proceso de serrado, de los que se ha hablado en el apartado correspondiente, sino de cortes que se sitúan en la parte central de la cara frontal y que no parecen seguir un patrón predeterminado. Se trata en todos los casos de muescas rectilíneas que se pueden presentar aisladas o formando agrupaciones. En unos casos los surcos recorren toda la superficie de la pieza y presentan una anchura y profundidad notables, mientras que en otros casos se trata de breves incisiones. Estas marcas pueden adoptar direcciones paralelas entre ellas o, más comúnmente, presentar direcciones convergentes que llegan a coincidir en un punto e incluso a entrecruzarse entre sí. (Figura 340).



**Figura 340.** Ejemplos de piezas pétreas que presentan marcas de corte aleatorias, paralelas y/o convergentes entre ellas. Fotografías del autor.

La explicación más plausible que permita explicar la presencia de este tipo de cortes sobre la superficie de estas piezas versa sobre la utilización de estos elementos como calzos utilizados durante el proceso de corte de otras piezas y que, al finalizar el corte y traspasar el espesor de la pieza cortada, la sierra realiza una muesca sobre el elemento que le sirve de soporte<sup>231</sup>.

- Marcas pintadas.

Por último, cabe mencionar el reciente hallazgo en uno de los fragmentos de una marca pintada que constituye un ejemplo único de este tipo de inscripciones no sólo en el complejo termal sino en la totalidad del yacimiento de *Valeria*. Esta marca, pintada en color rojo, se ha conservado en la cara perimetral de una de las placas de revestimiento parietal. La inscripción, que se encuentra incompleta, parece corresponder al grafema “X” y debió realizarse sobre el bloque de mayores dimensiones, antes de que éste fuese serrado y dividido en placas de menor grosor (Figura 341).

<sup>231</sup> Ejemplos de este tipo de piezas se han hallado en una *officina marmoraria* ubicada en *Corduba* (Gutiérrez Deza 2004, 567-568 y Fig. 3) donde la autora acepta la explicación de la utilización de calzos durante el proceso de corte de placas marmóreas.



**Figura 341.** Fragmento de placa de revestimiento parietal que ha conservado en una de sus caras perimetrales parte de una marca numeral pintada. Fotografía del autor.

Este tipo de marcas pintadas pudieron tener una función de gestión de la producción en las propias canteras extractivas o, también, una funcionalidad económica o contable a la hora de cuantificar la producción de una determinada cantera (Vinci 2021, 13-16), frente extractivo o de una cuadrilla específica de trabajadores. Tampoco se puede descartar que esta inscripción pudiera servir para indicar la procedencia del material (Soler 2016, 144) o, incluso, su posicionamiento en obra (Soler 2021, 73-75).

### EL PROGRAMA DECORATIVO MARMÓREO DEL *APODYTHERIUM*.

Los diferentes ambientes que conforman el *frigidarium* del complejo termal de Valeria presentan un estado de conservación desigual. De la estancia que acoge la piscina se conservan los muros de cerramiento y la estructura del vaso de la piscina, pero solo hasta la altura que alcanzaba el vaso.

La aparición de una gran cantidad de cristales, asociados a cordones de plomo, en una zona concreta junto al CF-1 parece indicar que en la parte central del muro de cerramiento occidental se abría una ventana que proporcionaba iluminación y probablemente también ventilación a la estancia. La única certeza que consta es que el paramento interno del vaso de la piscina, en la primera fase de uso de ésta<sup>232</sup>, estuvo revestida de *crustae* marmóreas de tonalidad blanca, probablemente *Lunensis* blanco (véase la Figura 84)

En el paquete de relleno que colmataba el vaso de la piscina se recuperaron numerosos fragmentos de placas marmóreas y fragmentos de mosaico parietal (véase Figura 89) que, presumiblemente, formarían parte del programa decorativo de este ambiente. Desgraciadamente, los alzados de los muros no son suficientes como para poder reconstruir la posición que pudieron ocupar.

En el *vestibulum* se conserva un buen número de elementos marmóreos decorativos en su posición original. La mayoría de estos elementos corresponden a las losas del pavimento original, elaboradas en variedades marmóreas blancas homogéneas y blanco-azuladas (Figura 342).



**Figura 342.** Vista cenital del vestibulum con los restos conservados del pavimento original. Fotografía de Domínguez-Solera.

<sup>232</sup> Recuérdese que la piscina tuvo una segunda fase de uso en la que se añadieron unos bancos escalonados en los flancos norte y sur y se realizó el pavimento unos 20 centímetros, condenando el desagüe original y obligando a abrir uno nuevo en la esquina suroccidental.

Por lo que respecta al alzado conservado de los muros perimetrales, el CF-2 apenas se conserva hasta 80 centímetros en su parte más elevada, mientras que el CF-4 llega a alcanzar 1,80 metros de altura máxima conservada.

En el caso del CF-2, sabemos que fue abatido intencionadamente a finales de la Edad Media<sup>233</sup>, probablemente para despejar y abancalar el terreno e instalar campos de cultivo<sup>234</sup>. Este hecho ha permitido recuperar una cadena entera de sillería, caída, pero con la mayoría de sus elementos conservando la posición estructural que ocupaban originalmente, que nos indica la altura que alcanzaba este muro que separaba el *vestibulum* de la palestra.

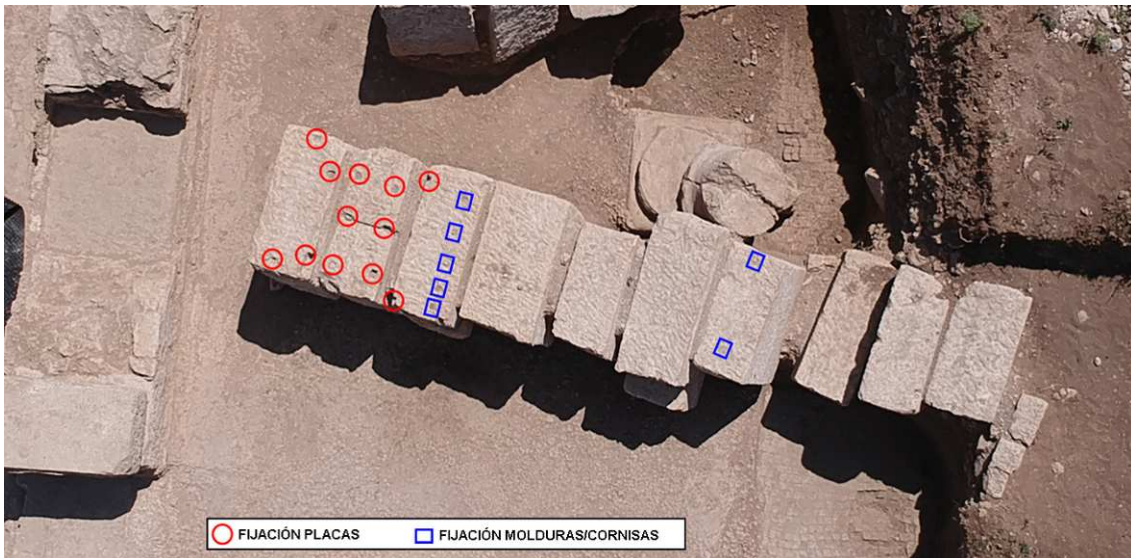
En la cara de los sillares que se miraba hacia el interior del *vestibulum* se han conservado los rebajes labrados que servían para fijar los elementos marmóreos que formaban parte del programa decorativo de esta estancia. De estos rebajes labrados en los sillares se ha estudiado su ubicación, su relación tanto con los situados en el entorno más inmediato como su posicionamiento en conjunto y se ha comparado con la distribución y forma que presentan el mismo tipo de rebajes conservados en otras estancias, para tratar de discernir cuáles eran los tipos de piezas a los que servían de fijación y poder establecer una hipótesis preliminar de recomposición del programa decorativo (Figuras 343, 344 y 345).



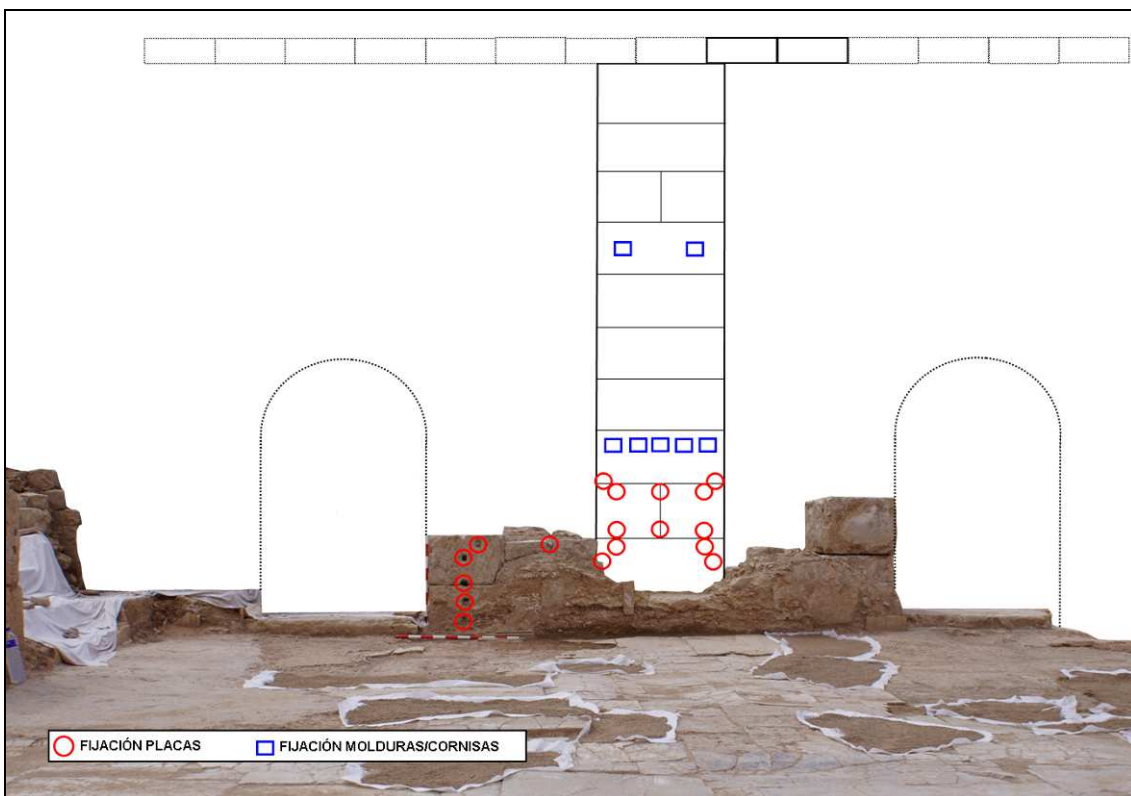
**Figura 343.** Vista aérea de la cadena de sillería perteneciente al CF-2 abatida sobre la palestra, con sus elementos conservando la posición estructural. Se ha indicado la longitud total. Fotografía y elaboración del autor

<sup>233</sup> Los materiales más antiguos del estrato subyacente sobre el que caen el CF-2 corresponden a cerámica común de época bajomedieval.

<sup>234</sup> El último y único uso conocido de esta zona es como campo de cultivo de azafrán, actividad que se extendió, según los vecinos del municipio, hasta el primer tercio del siglo XX.



**Figura 344.** Vista aérea de la cadena de sillería del CF-2 abatida, con indicación de los probables huecos de fijación de placas marmóreas y cornisas o molduras de transición. Fotografía y elaboración del autor.



**Figura 345.** Vista frontal de los restos conservados del CF-2 en el tramo perteneciente al *vestibulum*. Se ha recreado (con línea continua) la cadena de sillería abatida sobre la palestra hasta la línea de impostas, así como los vanos arqueados que se abrían este tramo. Se han señalado los huecos de fijación conservados en la fábrica *in situ* y los que presentan los bloques de la cadena de sillares. Fotografía y elaboración del autor.

Los huecos de fijación de placas marmóreas se distribuyen desde el nivel del pavimento hasta alcanzar una altura de 1,6 metros. A una altura de 1,8 metros se puede observar una alineación de huecos de fijación, todos de forma cuadrada (4 x 4



centímetros) y distribuidos de manera equidistante entre ellos, Algunos mantienen el elemento de bloqueo de la clavija *in situ*. Este modo de posicionar los huecos de fijación ha llevado a pensar que probablemente se trate de una línea de molduras de transición o de cornisas de coronamiento. Por último, a una altura de 3,4 metros desde el nivel del pavimento se observan otros dos huecos de fijación, también de forma cuadrada pero de mayores dimensiones (5 x 5 centímetros) y separados por una distancia de 50 centímetros. Es probable que el paramento interno del *vestibulum* estuviese dividido en diferentes frisos y que para marcar la separación entre ellos se colocasen filas de cornisas o molduras continuas.

La ausencia de huecos de fijación en el segundo y tercer friso podría indicar la presencia en estos espacios de una decoración musiva, lo que también explicaría la gran cantidad de fragmentos de mosaico parietal junto con millares de teselas sueltas recuperados en esta estancia.

En el friso inferior, además de las placas marmóreas, debieron alternarse algunas lesenas, quizás a intervalos regulares, ya que la base de una de ellas, elaborada en *marmor Saetabitanum* de tonalidad crema/marfil, se ha conservado en su emplazamiento original (Figura 346).



**Figura 346.** Vista del CF-2 en el tramo correspondiente al *vestibulum*, una vez terminado de excavar durante la campaña de 2018. La flecha indica la presencia de parte de una base de leсна aún *in situ*. Fotografía del autor.

Del vano 1, el situado más hacia el oeste, se han conservado algunos restos del revestimiento marmóreo que lo decoraba, a base de placas de *marmor Saetabitanum* crema/marfil. También en el vano 2, el situado junto a las escaleras de acceso al *apodytherium*, se han conservado parte de las placas que revestían las jambas laterales, elaboradas en *marmor Saetabitanum* de tonalidad crema/marfil (Figura 347 y 348).

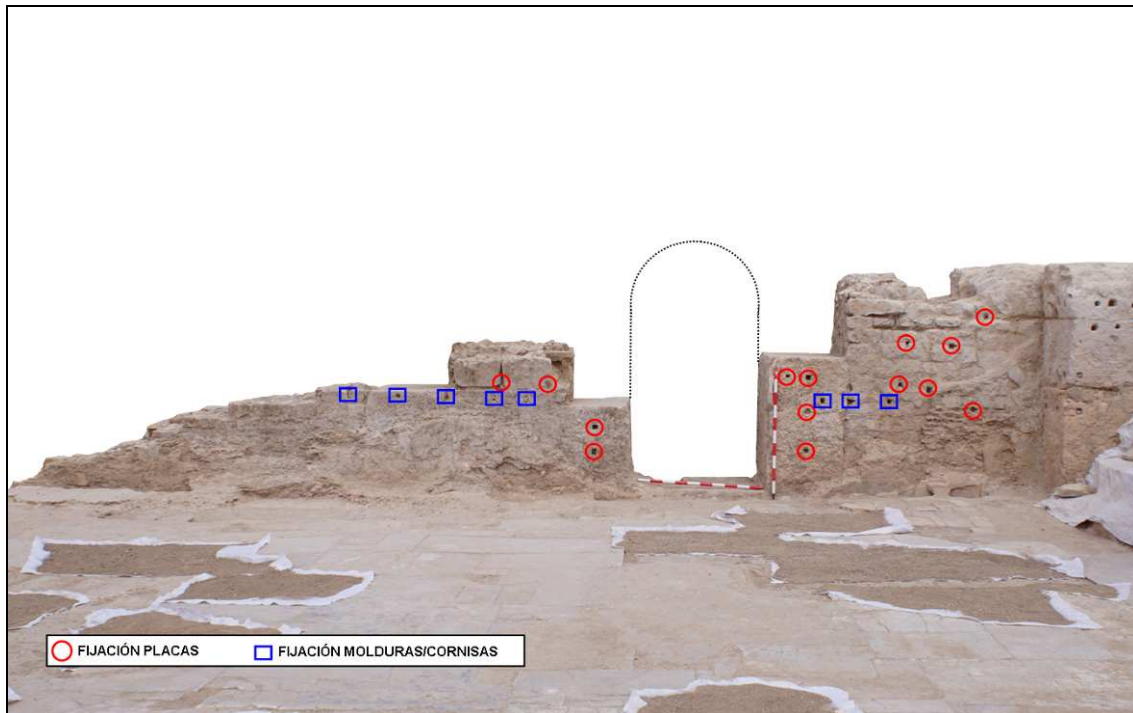


**Figura 347.** Vista de los restos del revestimiento marmóreo que decoraba el interior de las jambas del vano 1. Fotografía del autor.



**Figura 348.** Vista de los restos del revestimiento marmóreo que decoraba el interior de las jambas del vano 2. Fotografía del autor.

El mismo tipo de estudio de los huecos labrados en la fábrica se ha realizado en el tramo del CF-4 que delimita esta misma estancia por el norte, estableciéndose una serie de hipótesis de partida an base a su ubicación y disposición (Figura 349).



**Figura 349.** Vista frontal de los restos conservados del Cf-4 en el tramo perteneciente al *vestibulum*. Se han marcado, a ambos lados del vano arqueado (recreado con línea de puntos), los probables huecos de fijación de placas marmóreas (círculo rojo) y de molduras de transición (recuadro azul). Fotografía y elaboración del autor.

En este caso, los huecos labrados en la fábrica parecen indicar la presencia de un zócalo que se alzaba hasta los 75 centímetros y del que se conservan algunos restos *in situ* en la esquina noreste, conformado por fragmentos de *marmor Saetabitanum* de tonalidad crema/marfil, en este caso con molduración superficial (Figura 350).



**Figura 350.** Vista de los restos del zócalo inferior conservado en la esquina noreste del vestibulum. Fotografía del autor.

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Sobre este zócao se debió disponer una línea continua de molduras de transición a juzgar por los huecos tallados en la fábrica y alineados horizontalmente que se conservan en el CF-4. Por encima de esta línea de molduras debía proseguir el aplacado marmóreo, pues se constata la presencia de agujeros de fijación en cotas superiores.

El vano abierto en el tramo del CF-4 perteneciente al *vestibulum* debió de ser arqueado, ya que todas sus dovelas se recuperaron en el transcurso de la excavación de este ambiente durante la campaña de 2018. Tanto las dovelas recuperadas como los bloques que conforman las jambas de este vano presentan huecos de fijación labrados en su superficie, lo que indica que también el vano estuvo revestido de placas marmóreas, aunque ningún resto de ellas haya permanecido *in situ*.

Se desconoce que altura alcanzaría en este paramento el revestimiento marmóreo, pero debió estar alternado con lesenas, ya que las basas de dos de ellas se han conservado *in situ*, separadas ambas por una distancia de 85 centímetros (Figura 351).



**Figura 351.** Vista de las bases de lesena conservadas *in situ* en el paramento interno del CF-4., con indicación de su ubicación y la distancia que las separa. Fotografía y elaboración del autor.

Las excavaciones llevadas a cabo en el *frigidarium* del complejo termal de Valeria han permitido recuperar un conjunto de 7000 elementos marmóreos pertenecientes a la decoración de parietal y pavimental de sus ambientes. De esta cifra, alrededor de 2000 unidades se recogieron durante las intervenciones realizadas en el ambiente definido como *apodytherium*. La gran mayoría de los elementos marmóreos se encontraron caídos sobre el pavimento, muchas veces desplazados de su emplazamiento original, pero en algunos casos, tan sólo desprendidos de su soporte y depositados en la parte inmediatamente inferior al lugar que ocupaban.

- Elementos marmóreos *in situ*.

Por otra parte, es precisamente en el *apodytherium* donde se ha conservado un mayor número de elementos de revestimiento parietal *in situ*, es decir, ocupando el lugar que tuvieron cuando fueron puestos en obra. Esta circunstancia ha resultado ser de

gran ayuda a la hora de tratar de recrear cómo pudo haber sido el programa decorativo marmóreo de esta estancia, pues permite conocer cómo se disponían y combinaban cada una de las piezas, así como las líneas fundamentales que guiaban el programa decorativo marmóreo de este ambiente.

El análisis funcional de los elementos marmóreos recuperados en el *apodytherium* ha permitido conocer que la mayor parte de las piezas corresponde a fragmentos de *crustae* o placas de revestimiento parietal, careciendo la mayoría de ellos de decoración moldurada superficial, aunque no faltan ejemplos de estos elementos que sí la presentan.

Otro grupo importante de piezas marmóreas corresponde a molduras de transición de formato pequeño y medio y, también, a cornisas de coronación. En total, de este tipo de piezas se han recuperado alrededor de un centenar de fragmentos.

Algunas piezas marmóreas forman, por sí solas, molduras sencillas que eran utilizadas, en el conjunto del programa decorativo, para realizar particiones, enmarcar o delimitar determinadas zonas mediante el contraste cromático con los elementos adyacentes o bien colocándolas de modo que sobresalían respecto al plano vertical del resto de los elementos. Este es el caso de los listeles y de los baquetones o junquillos.

Los listeles presentan una amplia variedad de espesores, que van desde 1 centímetro en el caso de los más pequeños, hasta los 13 centímetros en el caso de las piezas de mayores dimensiones. Se trata en todos los casos de piezas de tendencia rectangular, lisas, elaboradas en distintos tipos de mármoles.

Los baquetones, por su parte, presentan su cara visible lisa y labrada en forma de semicilindro. Al igual que sucedía con las piezas anteriores, este tipo de elementos presenta unos grosores que van desde 1 a 2,5 centímetros.

También se han recogido elementos pertenecientes a lesenas, tanto a fustes acanalados, como a capiteles con decoración vegetal y a basas molduradas.

Por último, también en el *apodytherium* se han recogido una serie de piezas que se conservan íntegramente y que conformarían composiciones más o menos complejas en combinación con otras piezas marmóreas. La mayoría de estos elementos de *opera sectilia* presentan una forma triangular, aunque no faltan ejemplos de piezas con formas trapezoidales, así como otras con los bordes curvos y sinuosos.

Si los elementos marmóreos desprendidos de su soporte son fundamentales para conocer el tipo de elementos que constituían la decoración marmórea del *apodytherium* del complejo termal de *Valeria*, decisivas han sido las piezas que todavía se conservaban en su posición original, pues nos han aportado información acerca de cómo estos elementos se articulaban entre sí.

En este sentido, el muro oriental, que mantiene un alzado superior a los tres metros de altura, es el que conserva el mayor número de elementos marmóreos *in situ*.

En el *apodytherium*, la decoración marmórea comenzaba con un zócalo continuo, liso, conformado por grandes placas elaboradas en *marmor Saetabitanum* de la variedad blanca que, en algunos casos, superan los 120 centímetros de longitud. El zócalo se eleva desde el nivel del pavimento musivo hasta una altura de 82 centímetros. Restos de las lastras de este zócalo inferior se han conservado a lo largo de casi todo el muro oriental<sup>235</sup>. (Figuras 352 y 353).

<sup>235</sup> La construcción en el interior del *apodytherium*, durante la última fase de uso del complejo termal, de un banco corrido de 65 centímetros de altura y 50 centímetros de anchura, que se adosaba a la decoración



**Figura 352.** Vista aérea del *Apodytherium*. En la parte inferior del muro de fondo se pueden apreciar los restos del zócalo marmóreo inferior. Fotografía de Domínguez-Solera.



**Figura 353.** Vista del interior del *Apodytherium* desde el tramo central de las escaleras de acceso. En el ángulo noreste (donde se encuentran situados los jalones fotográficos) es donde se conservó in situ parte de la decoración marmórea parietal original. Fotografía del autor.

---

marmórea de los muros norte, sur y este es lo que ha permitido que se conservase gran parte del zócalo inferior de la decoración marmórea parietal.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

La retirada, en 2019, de los estratos que rellenaban el interior del *apodytherium* permitió descubrir que en la esquina noreste se había conservado *in situ* parte de la decoración marmórea que se desarrollaba por encima del zócalo inferior. Así, sobre el zócalo blanco se disponían una serie de molduras de formato medio elaboradas en *marmor Saetabitanum* de la variedad crema/marfil<sup>236</sup>. Estas molduras se colocaban de modo que la cara moldurada quedaba hacia el frente, mientras que la cara más ancha se apoya directamente sobre las losas del zócalo y la cara más estrecha quedaba en la parte superior. Esta disposición viene a romper la regularidad y planitud que presentaba el zócalo e indica una primera partición en la articulación del programa decorativo. Estas piezas de transición tienen una altura total de 7,5 centímetros y su molduración se compone, partiendo de la parte inferior, de: un cuarto de bocel, una cima recta y un caveto, todos lisos y separados entre sí por finos listeles achaflanados también lisos<sup>237</sup>.

Llegados a este punto hay que destacar que, si bien la mayoría de este tipo de piezas fueron encontradas desplazadas de su ubicación original, algunas otras tan sólo se habían desprendido de su soporte y habían caído a la superficie que tenían inmediatamente debajo de ellas. Esta circunstancia viene a subrayar el hecho reiteradamente mencionado de la escasa intensidad de las acciones de saqueo y expolio que tuvieron lugar en el edificio tras su abandono.

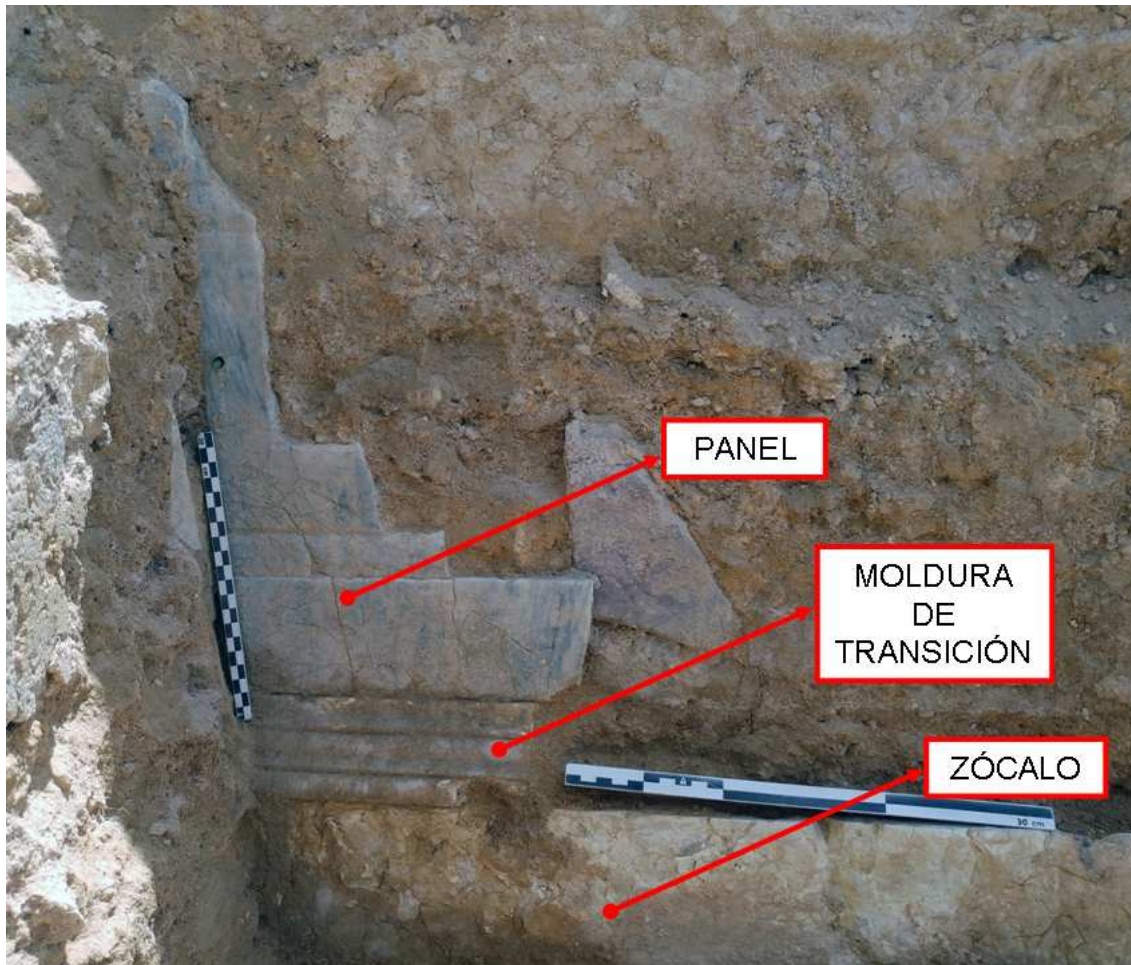
Al menos en el extremo septentrional del muro oriental, sobre las piezas molduradas de formato medio se disponían unas placas elaboradas en mármol blanco con vetas y manchas oscuras (probablemente provenientes del anticlinal de Estremoz), tanto lisas como molduradas, que parecen conformar una especie de marco para acoger, probablemente, otra placa en la parte central<sup>238</sup>. Las piezas que forman esta especie de marco perimetral conservan una altura de 29 centímetros y una longitud de 14 centímetros, pero es evidente que debieron ser considerablemente mayores (Figura 354).

---

<sup>236</sup> El inicio de la explotación comercial del *marmor Saetabitanum* comienza en época augustea, alcanza su máxima producción en época flavia y su comercialización a través de redes comerciales bien articuladas no muestra signos de decadencia hasta el siglo III (Cebrián 2013, 158-160).

<sup>237</sup> Véase el esquema general y la descripción de las molduras de transición de formato medio del tipo 1.

<sup>238</sup> Un esquema compositivo muy semejante lo encontramos en la sede de los Augustales, en Ostia (Bruto y Vannicola 1990, 368-370 y Fig. 40), donde se aprecian coincidencias con la gama cromática de los *marmora* utilizados en Valeria



**Figura 354.** Vista de los restos conservados *in situ* en el *Apodytherium* pertenecientes a la decoración marmórea parietal. En la parte inferior, un zócalo de *marmor Saetabitanum* blanco, sobre las placas de zócalo se disponía una moldura de transición de formato medio y tipo 1 elaborada *en marmor Saetabitanum* de tonalidad crema/marfil y, sobre esta moldura, se desarrollaba un aplacado marmóreo que parece formar paneles enmarcados. Fotografía y elaboración del autor.

- Huecos y marcas en las estructuras murarias.

Debido tanto a su ubicación a media ladera en el promontorio sobre el que se asienta la ciudad como la ausencia de un expolio sistemático de sus elementos constructivos, los muros del complejo termal han conservado un alzado considerable, sobre todo en las estructuras más cercanas a la base del cerro. Esta circunstancia es particularmente evidente en el *apodytherium*, donde algunos de sus muros llegan a superar los 3 metros de altura.

Los muros servían de soporte a los elementos decorativos marmóreos que formaban parte del programa decorativo. Algunas veces las piezas eran recibidas directamente por una capa de mortero de agarre extendido directamente sobre el muro, pero esta circunstancia se da frecuentemente sólo en el caso de elementos de pequeñas dimensiones, escaso grosor y con un peso reducido. Lo habitual tanto en el caso de placas de revestimiento parietal como de cornisas y otros elementos marmóreos más voluminosos y pesados era fijar las piezas al soporte murario mediante clavijas, espigas



La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

o grapas metálicas cuyos extremos se alojaban en cavidades y huecos labrados tanto en el elemento marmóreo como en la estructura del muro<sup>239</sup>.

En el *apodytherium* del complejo termal valeriense, la mayoría de la decoración marmórea no se ha conservado en su posición primaria, sino que los elementos marmóreos que la conformaban o bien fueron deliberadamente arrancados de su soporte o bien se desprendieron por sí solos de la pared y cayeron al plano vertical que estaba inmediatamente debajo de ellos, quedando como testigos de su presencia los huecos que contenían uno de los extremos de la pieza metálica que formaba parte del sistema de fijación.

El estudio de la distribución de estos huecos a lo largo y ancho del muro y la relación existente entre ellos ha permitido observar una serie de patrones que se repiten a lo largo de la superficie muraria (Atienza 2022, 45). Unas veces estas oquedades adoptan una disposición de la que se puede inferir un alineamiento longitudinal de tendencia horizontal, mientras que en otros casos la alineación de los huecos tiende a la verticalidad. Estos patrones se repiten con regularidad tanto en la pared oriental, la mejor conservada, como en las paredes norte y sur que, en conjunto, son los muros que conforman el ambiente del *apodytherium*.

Si se tienen en cuenta tanto la disposición de los elementos marmóreos que han permanecido *in situ* como las huellas, marcas y oquedades que su sistema de fijación al soporte murario ha dejado sobre los bloques de la pared, entonces resulta evidente que las alineaciones horizontales corresponderían a elementos marmóreos que dividirían la decoración en diferentes bandas o niveles longitudinales que recorrerían la totalidad de los paramentos internos del *apodytherium*.

Las alineaciones horizontales de huecos que se conservan en la pared oriental parecen indicar la existencia de tres bandas diferentes que articulaban la decoración marmórea. La primera alineación se encuentra a una altura de 85 centímetros respecto al pavimento y se corresponde exactamente con el nivel donde se dispone la moldura de formato medio que actuaba como elemento de transición entre el zócalo inferior. La segunda alineación horizontal se encuentra a una altura de 180 centímetros. La tercera alineación horizontal se sitúa a 215 centímetros de altura. La cuarta y última de las alineaciones horizontales conservadas se desarrolla a una altura de 227 centímetros.

Por otra parte, entre la primera y la segunda alineación horizontal se han conservado otros huecos o cajeados que se disponen siguiendo una alineación vertical.

Estas alineaciones verticales de huecos se agrupan de dos en dos hileras, separadas entre sí unos 22 centímetros, que corresponde a la anchura de los fustes de lesena acanalados que se han podido reconstruir en base a los fragmentos recuperados durante las intervenciones arqueológicas, y parecen distribuirse por los paramentos siguiendo una cadencia regular, dividiendo el espacio en siete paneles de forma rectangular y de idénticas dimensiones (Figuras 355, 356 y 357).

---

<sup>239</sup> Sobre las técnicas de colocación de las placas de revestimiento parietal, así como las marcas que este procedimiento deja sobre el soporte murario, véase Ball 2002.



**Figura 355.** Ortofotografía frontal del interior del muro oriental del *apodytherium* en el que se han señalado los huecos de fijación de tendencia horizontal (en rojo) y los huecos dispuestos de forma vertical (en amarillo). Fotografía y elaboración del autor.



**Figura 356.** Ortofotografía frontal del interior del muro norte del *apodytherium* en el que se han señalado los huecos de fijación de tendencia horizontal (en rojo) y los huecos dispuestos de forma vertical (en amarillo). Fotografía y elaboración del autor.



**Figura 357.** Ortofotografía frontal del interior del muro sur del *apodytherium* en el que se han señalado los huecos de fijación de tendencia horizontal (en rojo) y los huecos dispuestos de forma vertical (en amarillo). Fotografía y elaboración del autor.

El análisis detallado de algunos de los elementos marmóreos recuperados durante el proceso de excavación ha aportado una información relevante sobre la posición que éstos pudieron tener en el conjunto del programa decorativo marmóreo de este ambiente. Tal es el caso de las cornisas o molduras de gran formato, las cuáles presentan tanto en su cara superior como en la inferior unos rebajes o retalles labrados, con un agujero de trépano en su interior, destinados a encajar en ellos los elementos metálicos del sistema de fijación (Atienza 2021b, 747 y Fig. 18).

Los rebajes labrados de la cara inferior se encuentran desplazados respecto a los que se encuentran en la cara superior una distancia regular que se repite en la mayoría de este tipo de elementos. Este tipo de disposición y desplazamiento es análogo al observado en los huecos que conforman la tercera y cuarta alineación, tal y como puede observarse claramente en los rebajes practicados sobre sillería. Además, la distancia entre la tercera y la cuarta alineación horizontal corresponde con exactitud con el espesor de las molduras de gran formato. Todos estos datos e indicios llevan a conjeturar que entre la tercera y la cuarta alineación de cajeados se dispondrían las molduras de gran formato: los huecos de la tercera alineación serían funcionales para los cajeados labrados en la cara inferior de las piezas molduradas, mientras que los huecos de la cuarta alineación serían funcionales para los rebajes de las caras superiores de estas piezas.

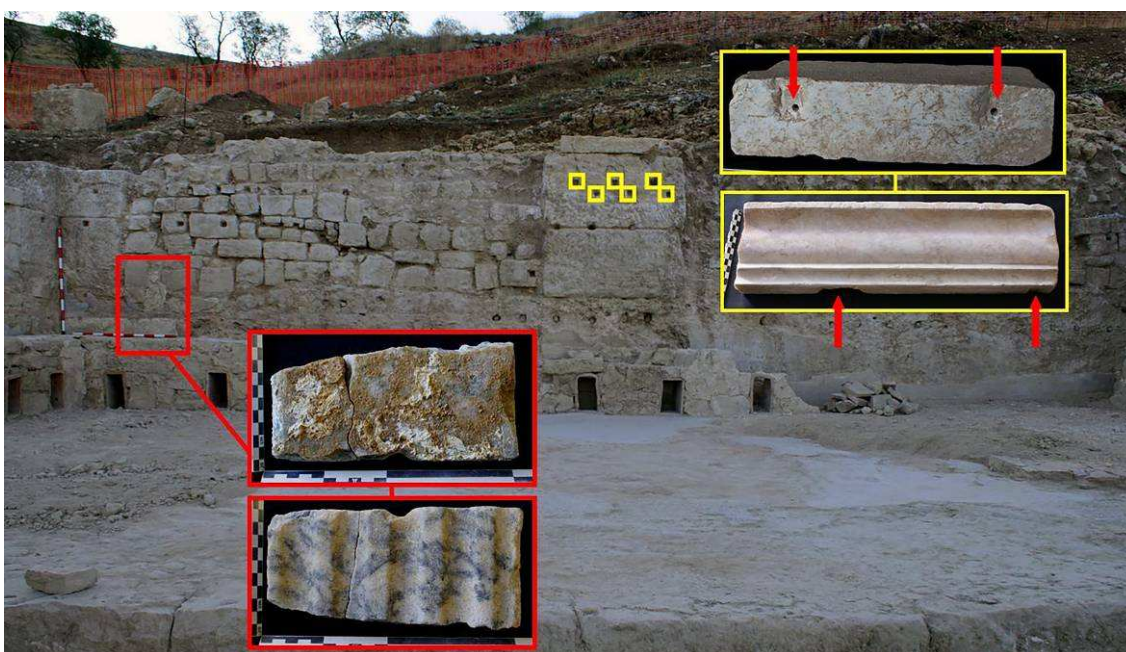
Los paramentos internos del *apodytherium* no sólo conservan los huecos que en su día alojaron parte de los elementos del sistema de fijación de las piezas marmóreas, sino también restos del mortero de agarre y regularización que se extendía entre estas piezas y el soporte. La mayor parte del mortero conservado se encuentra en la pared

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

oriental y presenta una textura granulométrica muy homogénea y una tonalidad rosada, a excepción de una zona próxima al ángulo que conforma la esquina nororiental donde se conservan restos de un mortero con una textura granulométrica distinta y una tonalidad blanca. Los restos de este mortero blanco se encuentran entre la primera y la segunda alineación horizontal de huecos de fijación, y adopta una disposición claramente vertical en el paramento, en correspondencia con una de las alineaciones verticales de cajeados labrados en los sillarejos del muro. Aunque son numerosos los fragmentos de decoración marmórea recuperados en el *apodytherium* que conservan restos del mortero de agarre adheridos a su cara posterior, sólo unas pocas piezas presentan restos de un mortero blanco que, por sus características, pudiera coincidir con el conservado en el muro oriental. Se trata, en todos los casos, de fragmentos de fustes acanalados de lesena, por lo que se interpreta que éstas debieron de estar situadas en los lugares donde se han observado las alineaciones de huecos de tendencia vertical, tal y como correspondería a este tipo de elementos (Figura 358).



**Figura 358.** A la izquierda de la imagen, hipótesis de ubicación de una de las lesenas en base a los restos del mortero conservados en el soporte (círculo rojo) y su coincidencia con el que permanece adherido a la cara posterior de algunos fragmentos de fuste acanalado. A la derecha, propuesta de ubicación de las molduras de gran formato en base a la disposición de los huecos labrados en el paramento (cuadros amarillos) y su coincidencia con la ubicación de los rebajes y agujeros de trépano que formaban parte del sistema de fijación de estas piezas al soporte murario. Fotografía y elaboración del autor.

- Los mapas de dispersión de los elementos marmóreos desplazados.

Durante la excavación del *frigidarium* del complejo termal de Valeria no sólo se recuperaron las piezas decorativas marmóreas, sino que se referenciaron en un plano los puntos exactos donde éstas eran encontradas. De esta manera se elaboraron planos de dispersión de los elementos decorativos marmóreos para cada uno de los ambientes fríos. La posibilidad de poder elegir diferentes criterios de discriminación (tipo de pieza según su funcionalidad, variedades marmóreas, etc.) otorga a esta herramienta una gran

versatilidad y la convierte en un excelente recurso no sólo analítico sino también interpretativo de los resultados obtenidos.

En el caso de los fragmentos placas de revestimiento parietal, muy numerosos, el mapa de dispersión generado presenta el aspecto de una malla uniforme repartida por todo el ambiente. Sin embargo, en el caso de otros elementos marmóreos menos numerosos, como los fustes de lesena o las cornisas de medio y gran formato, la dispersión de los puntos parece adoptar patrones significativamente diferentes.

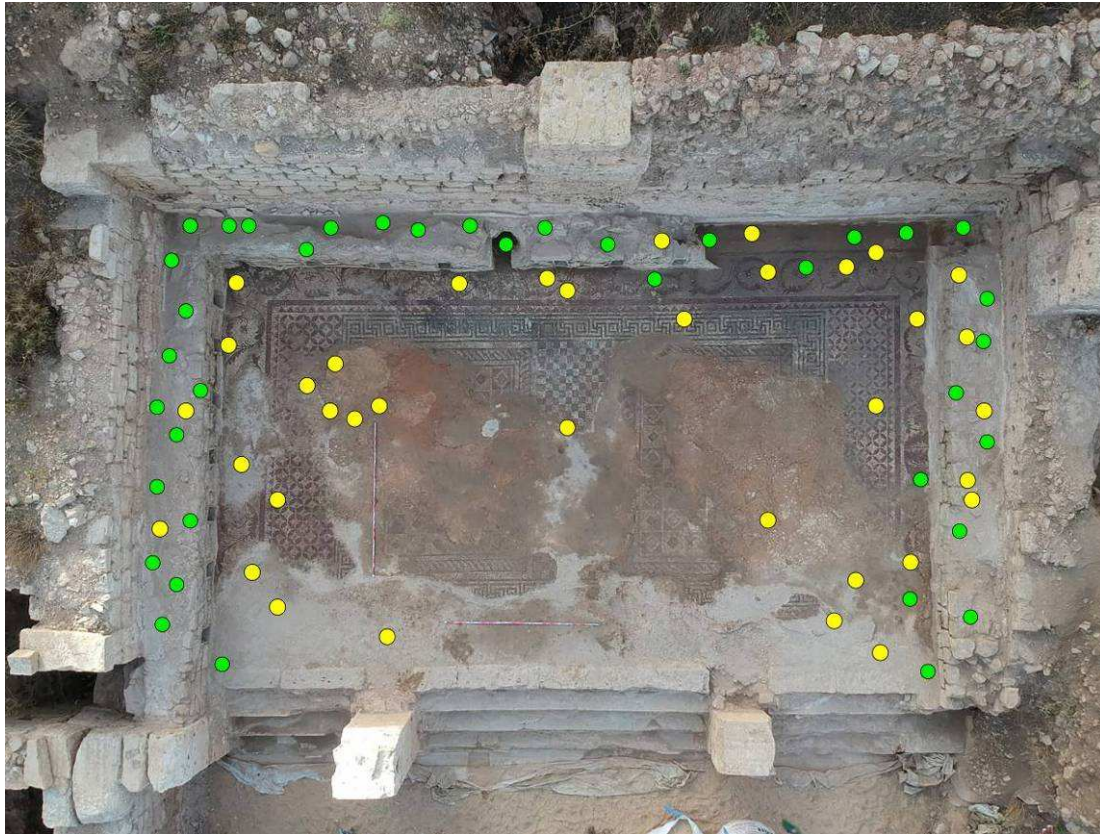
Los fustes de lesena se encontraron caídos sobre el pavimento, la gran mayoría junto al encuentro del suelo con los muros oriental, meridional y septentrional. El análisis del mapa de dispersión de este tipo de piezas nos muestra que existen una serie de acumulaciones que se repiten por todo el perímetro interno del *apodytherium* y que, además coinciden aproximadamente con los lugares donde, en los muros, se han identificado alineaciones verticales de cajeados. Esta circunstancia lleva a pensar en la posibilidad de que las lesenas se hubieran desprendido del muro no por actos de saqueo o rapiña, sino por la simple degradación del mortero de agarre y/o de su sistema de fijación al soporte y que hubieran caído por acción de la gravedad al lugar donde fueron recuperadas (Figura 359).



**Figura 359.** Mapa de dispersión de los fragmentos de lesena recuperados en el *apodytherium*. Los círculos indican áreas con una concentración mayor de este tipo de elementos. Fotografía de Domínguez-Solera; elaboración del autor.

Respecto al mapa de dispersión de las molduras de medio y gran formato, el resultado presenta una malla de puntos que, en su mayoría, se distribuyen homogéneamente a lo largo del encuentro del pavimento con los muros perimetrales del

*apodytherium*, que es precisamente la ubicación que se les supone a este tipo de elementos (Figura 360).



**Figura 360.** Mapa de dispersión de los fragmentos de molduras de transición de formato medio y tipo 1 (en verde) y de las cornisas de coronamiento (en amarillo) recuperados en el *apodytherium*. Elaboración del autor sobre fotografía de Domínguez-Solera.

Interesante ha resultado también el mapa de dispersión de los elementos elaborados en la variedad marmórea denominada *marmor Thessalicum*, que presenta también una distribución uniforme de los puntos a lo largo de los encuentros entre el pavimento y las paredes perimetrales, sin proyección hacia el espacio central de la estancia. Se da la circunstancia, además, de que la totalidad de los fragmentos de *marmor Thessalicum* recuperados en el *apodytherium* pertenecen al mismo tipo de piezas: listeles lisos.

- Interpretación de los resultados y propuesta de recreación de la decoración marmórea.

El excelente estado de conservación de las estructuras, la gran cantidad de fragmentos decorativos recuperados, junto con aquellos otros que permanecen en su ubicación original, así como la disposición de las marcas y huecos dejados sobre el soporte murario llevan a proponer una primera interpretación cómo pudo haber sido el programa decorativo marmóreo en el *apodytherium* del complejo termal valerense.

A tenor de los datos recopilados, parece ser la decoración marmórea parietal del *apodytherium* estaba articulada en, al menos, tres bandas longitudinales dispuestas a diferentes alturas.

## La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Desde el nivel del pavimento se levantaría la primera banda inferior compuesta por un zócalo liso conformado por placas de *marmor Saetabitanum* blanco que alcanzaría una altura de 82 centímetros.

Sobre estas lastras del zócalo se situarían las molduras de formato medio que servirían de elementos de transición entre la banda inferior y la banda intermedia. Esta banda intermedia estaría posiblemente configurada como una sucesión de paneles rectangulares entre los que se intercalarían lesenas acanaladas. Los cajeados practicados en el muro con alineación vertical parecen indicar la presencia de seis lesenas y siete paneles. Los restos de elementos marmóreos conservados *in situ* de uno de estos paneles parece indicar que éstos estarían compuestos por un marco perimetral, elaborado en mármol blanco con vetas oscuras, que deja en la parte central un espacio que sería destinado a acoger otra placa o placas marmóreas, lisas o molduradas, elaboradas en distintas variedades marmóreas de modo que se crease un contraste cromático. Esta banda intermedia alcanzaría una altura total de 90 centímetros.

La banda superior se situaría a una altura de 215 centímetros y presenta un espesor de entre 33 y 35 centímetros. A diferencia de lo que sucede en las bandas inferior y media, en ésta última no se han conservado elementos marmóreos *in situ* que pudieran indicar cómo estaba configurada. No obstante, parece probable situar en esta posición algunas de las placas de *marmor thessalicum* recuperadas en el *apodytherium*, que presentan un espesor coincidente con el determinado para esta banda.

Si se tiene en cuenta la disposición de los huecos que componen la tercera y cuarta alineación horizontal, por encima de esta tercera banda se situarían las piezas molduradas de gran formato a modo de cornisas de coronación de la decoración marmórea (Figura 361).



Figura 361. Propuesta de recreación del aspecto que pudo tener el *apodytherium* valeriense en base a las hipótesis planteadas en este trabajo y a las tipologías marmóreas de las piezas recuperadas durante el proceso de excavación arqueológica. Elaboración del autor y ARKEOGRAFIA.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

## CONCLUSIONES.

El hallazgo y posterior excavación de un edificio termal de carácter monumental en un más que aceptable estado de conservación es una oportunidad excepcional que no sucede con frecuencia. Las estructuras edificadas, como sucede en el área forense, suelen aparecer expoliadas hasta los cimientos, ya que sus materiales constructivos han sido reiteradamente utilizados en la arquitectura de todas las épocas posteriores, llegando incluso hasta tiempos recientes.

El complejo termal valeriense, probablemente debido a su ubicación a media ladera y a la dificultad que suponía el transporte de pesadas cargas por empinadas pendientes y sendas, ha conservado buena parte de sus estructuras originales, permitiendo conocer con mayor exactitud cómo era la técnica constructiva y los gustos y tendencias decorativas de la época.

Muchos de los elementos decorativos marmóreos que componían una parte notable de la ornamentación de sus ambientes han podido ser recuperados en el mismo lugar donde cayeron cuando el mortero que los sujetaba al soporte se degradó y perdió su función, como parecen indicar los mapas de dispersión específicos. Otras piezas fueron probablemente arrancadas de su soporte y fragmentadas para rapiñar las piezas metálicas de fijación que podían reutilizarse o venderse con facilidad pero, aún en estos casos, muchas de ellas fueron abandonadas en el mismo lugar. No fueron saqueadas.

Esta circunstancia ofrece un caudal de datos ingente, que permite el análisis de la decoración marmórea desde diversos puntos de vista. Desde el punto de vista cuantitativo, se puede establecer una estimación de la cantidad de mármol que se necesitaba para decorar un edificio como el valeriense. Lejos de los que pudiera imaginarse *a priori*, no era necesaria una gran cantidad de material marmóreo para revestir un espacio de dimensiones notables. Era necesario, eso sí, una buena planificación y optimización de los recursos con los que se contaba.

A *Valeria* llegaron mármoles procedentes de las canteras más activas del entorno del Mediterráneo, del interior de Hispania y de Asia Menor y esto hubiera sido extremadamente difícil si no hubiera existido un sistema de comercio y transporte más avanzado y desarrollado de lo que comúnmente se piensa. La gestión de los recursos comenzaba incluso antes de que los materiales fuesen extraídos de las canteras e implicaba a todas y cada una de las fases: expedición (clasificación y organización de los envíos); transporte (muchas veces marino, y otras veces por tierra, lo que implicaba un aumento de los costes); recepción en lugar de destino (distribución en cada uno de los tajos de obra), labra y elaboración y, por último, su puesta en obra.

Algunas variedades marmóreas, de las que se pensaba que habían tenido un ámbito de explotación y comercialización eminentemente local o, a lo sumo, provincial, llegaron a *Valeria* y formaron parte de la decoración de sus edificios. Tal es el caso de la caliza de Alconera o del mármol del anticlinal de Estremoz, para los que *Valeria* parece suponer el punto más oriental hasta el que llegó la influencia comercial de esos productos. En este caso, si se determina en base a estudios y análisis del material más precisos, es obligado replantearse la organización de los circuitos comerciales de materiales constructivos que hasta ahora se habían mantenido, pues resultaría evidente que las redes comerciales serían más complejas y amplias de lo que hasta ahora se creía.

En cuanto a los tipos de piezas empleadas en la decoración marmórea, es muy probable que algunas de ellas llegasen ya manufacturadas en origen (por ejemplo, las molduras de transición de formato pequeño elaboradas en *marmor Taenarium*), pero también es indudable que algunas otras fueron labradas a pie de obra, y el hecho que lo



La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

prueba es la enorme cantidad de descartes de labra que se produjeron y que posteriormente fueron usadas en la mezcla de mortero de agarre.

Las piezas elaboradas y usadas en la decoración del complejo termal de *Valeria* no difieren, en muchas ocasiones, de las usadas en otros lugares del Imperio, usándose los mismos modelos compositivos, aunque difiera el material empleado en su elaboración. Molduras y cornisas con la misma configuración plástica que las documentadas en *Valeria* se han recuperado en otros emplazamientos, a veces cercanos como en Segobriga, pero otras veces bastante alejados, como sucede con las similitudes formales de algunas piezas usadas en la ornamentación arquitectónica de algunas ciudades de la Galia. Nada de ello se puede explicar convincentemente si no se tiene en cuenta la presencia de talleres itinerantes de artesanos que difundían los modelos empleados allí donde se desplazaban.

La operación de talla, labra y colocación de las piezas requería la presencia, al mismo tiempo y en el mismo entorno de trabajo, de diferentes operarios que debieron tener una función específica en el proceso de elaboración y puesta en obra de los distintos elementos: artesanos especializados en el corte y serrado, probablemente también diseñadores de los motivos moldurados, y los encargados de determinar y llevar a cabo el sistema de fijación de cada elemento. Para llevar a cabo con éxito esta tarea, no se puede dejar de lado el enorme esfuerzo de organización y planificación que todo ello requería.

La excavación del *frigidarium* del complejo termal monumental de la ciudad de *Valeria* nos ha permitido conocer y recuperar una buena parte de los elementos marmóreos que formaban parte de su programa decorativo. El considerable alzado conservado en la mayoría de los muros estructurales, aunque en gran parte desnudo de su revestimiento ornamental, ha conservado labrados en su superficie los huecos y marcas que permitían su fijación al soporte. Todo ello, unido tanto al análisis de dispersión del repertorio marmóreo recuperado como al estudio técnico y funcional de las piezas marmóreas nos ha permitido proponer con cierta objetividad el aspecto que pudo tener la decoración del ambiente mejor conservado: el *apodyterium*.

El esquema propuesto, a base de una subdivisión en bandas horizontales que se disponen en altura, conformado generalmente por un zócalo inferior, una parte central subdividida en paneles independientes separados entre sí mediante elementos verticales como pilastras, lesenas o semicolumnas y un friso decorativo en la parte superior, es una fórmula con una amplia difusión en todo el territorio del Imperio romano tanto en ámbitos públicos como privados y con una pervivencia que va desde el siglo II d.C. hasta bien avanzado el siglo VI. La presencia de este tipo de decoración en contextos termales está igualmente bien atestiguada.

Con todo, soy consciente que quedan algunas cuestiones todavía por resolver y algunas incógnitas por despejar. Algunos elementos marmóreos, como los junquillos o baquetones, no han dejado marcas de fijación en el soporte murario que nos aporten indicios acerca de su ubicación. Otro tanto ocurre con las piezas que formaban parte de composiciones complejas realizadas en *opera sectilia* e *interrasile* que, debido a su escaso espesor y peso, no necesitaban anclajes metálicos para su posicionamiento en obra y, por ello, tampoco han dejado huellas o marcas visibles en el soporte.

De este complejo termal, único en cuanto a su estado de conservación y riqueza y variedad de materiales conservados, tan sólo se han excavado completamente las estancias pertenecientes al *frigidarium*. Los sondeos arqueológicos realizados en otros ambientes aledaños, como en el *tepidarium* y la palestra, nos indican que el resto del

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

edificio se mantiene prácticamente íntegro bajo las capas de sedimento y tierra que lo cubre. Baste recordar el sondeo del *tepidarium*, que reportó un sistema de suspensura prácticamente completo, con sus *pilae* de cerca de 1 metro de altura todavía erguidas, o el capitel de lesena recuperado en el pòrtico norte de la palestra, un ejemplar único en la *Hispania* romana y cuyos paralelos iconográficos y formales más cercanos nos remiten a modelos orientales.

No cabe duda de que la continuación de las excavaciones en este enclave dejará en el futuro una valiosa información para conocer mejor numerosos aspectos de la vida cotidiana y costumbres de la sociedad que se desarrolló y vivió en esta pequeña y casi olvidada ciudad de época romana.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Abascal, J. M. (2019): “Las termas monumentales de Segobriga”, en E. Gamo, Fernández Ortea, J. y D. Álvarez (Eds.) *En ningún lugar... Caraca y la romanización de la Hispania interior*. Diputación Provincial de Guadalajara, pp. 379-389.

Abascal, J. M.; Almagro-Gorbea, M. y Lorrio, A. J. (1997): “Las termas monumentales de Segóbriga”, *Revista de Arqueología*, 195. Madrid, pp. 38-45.

Abascal, J. M.; Almagro-Gorbea, M. y Cebrián, R. (2002): “Segobriga 1989-2000. Topografía de la ciudad y trabajos en el foro”, *Madriditer Mitteilungen*, 43. Madrid, pp. 123-161.

DOI: <https://doi.org/10.34780/6df2-83tl>

Abascal J. M.; Cebrián, R. y Trunk, M. (2004): “Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica del foro de Segobriga”, en S. F. Ramallo (Ed.) *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 219-256.

Abdal-Karim, G. (1974): “La España musulmana en la obra de Yaquut (s.XII-XIII)”, *Cuadernos de Historia del Islam*, 6. Universidad de Granada.

Adam, J-P. (1996): *La construcción romana, materiales y técnicas*. León: Editorial de los Oficios.

Adembri, B., Cipriani, L. y Fantini, F. (2016). “Illustrare, pianificare e costruire nel mondo antico: casi di studio da Villa Adriana”, en C. Inglese y A. Pizzo (eds) *I tracciati di cantiere. Disegni esecutivi per la trasmissione e diffusione delle conoscenze tecniche*. Roma: Gangemi, pp. 90-107

Almagro-Gorbea, M. y Abascal, J. M. (1999): *Segobriga y su conjunto arqueológico*. Madrid.

Álvarez, A.; Cebrián, R. y Rodà, I. (2009): “El mármol de Almadén de la Plata y los “marmora” importados del foro de “Segobriga”, en T. Nogales y Beltrán, J. (Coords.) *Marmora Hispana: explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania romana*. Roma: L’Erma di Bretschneider, pp. 101-120.

Álvarez, A.; Domènech, A.; Lapuente, M. P.; Pitarch, À y Royo, H. (2009): *Marbles and Stones of Hispania. Exhibition Catalogue*. Tarragona: Instituto Catalán de Arqueología Clásica.

Aguarod, C. y Lapuente, M. P. (2020): “La ornamentación marmórea de la natatio de las Termas Centrales de Caesaraugusta y su procedencia”, en *Actas de III Congreso de Arqueología del Patrimonio Aragonés*. Zaragoza: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón, pp. 303-312.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Antonelli, F.; Lazzarini, L.; Cancelliere, S. y Dessandier, D. (2009): “Minero-Petrographic and Geochemical Characterization of “Greco Scritto” Marble from Cap du Garde, near Hippo Regius (Annaba, Algeria)”. *Archaeometry*, 51, 3, pp. 251-365.

DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1475-4754.2008.00408.x>

Asgari, N. (1995): “The Proconnesian production of Architectural Elements in Late Antiquity, based on evidence from the Marble Quarries”, en C. A. Mango; G. Dragon; G. Greatrex (Eds.) *Constantinople and its Hinterland: Papers from the Twenty-seventh Spring Symposium of Byzantine Studies*. Londres: Routledge, pp. 263-288.

Atienza, J. (2010): “Cantería y construcción pétreo en época romana: una aproximación al estudio del trabajo de la piedra en la ciudad de Segobriga”, *Studia Academica*, 16. Cuenca: Centro Asociado UNED, pp. 11-71.

Atienza, J. (2011): “El papel de los talleres de construcción locales en la difusión de los modelos decorativos en época romana: los casos de Valeria y Segobriga en Cuenca”, en S. Huerta (Coord.) *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción, I*. Madrid, pp. 83-94.

Atienza, J. (2015): *Machinae: el uso de ingenios mecánicos aplicados a la actividad constructiva en época romana*”, en S. Huerta y P. Fuentes (Eds.) *Actas del Noveno Congreso Nacional y Primer Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción*. Madrid: Instituto Juan de Herrera, pp. 127-136.

Atienza, J. (2017a): “Lapides signati: marcas, líneas y trazos de elaboración y colocación sobre elementos constructivos pétreos de las ciudades romanas de Ercavica, Segobriga y Valeria en la provincia de Cuenca”, en S. Huerta, P. Fuentes y I. J. Gil (Eds) *Actas del Décimo Congreso Nacional y Segundo Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción*. Madrid: Instituto Juan de Herrera, pp. 55-64.

Atienza, J. (2017b): “Las canteras de piedra local de las ciudades hispanorromanas de Valeria y Segobriga en Cuenca: una aproximación a su estudio”, en P. D. Conesa; J. J. Martínez García; C. Sánchez; C. Molina; L. García Carreras y A. Díaz-Bautista (Coords.) *Antigüedad “in progress...”*. *Actas de I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA I)*. Universidad de Murcia, pp. 535-560.

Atienza, J. (2018): “The local quarries of the ancient Roman city of Valeria (Cuenca, Spain)”, en D. Matetic y K. Marasovic (Eds.) *Actas de ASMOSIA XI. Interdisciplinary Studies on Ancient Stone*. Universidad de Split, pp. 683-691.

DOI: <https://doi.org/10.31534/XI.asmosia.2015/05.08>

Atienza, J. (2019a): “El complejo termal monumental de la ciudad romana de Valeria; propuesta de reconstrucción virtual de sus ambientes fríos a la luz de los hallazgos arqueológicos”, *Virtual Archaeology Review*, 10.

DOI: <https://doi.org/10.4995/var.2019.11317>

Atienza, J. (2019b): “Estudio tipológico y funcional de los elementos decorativos marmóreos recuperados durante las campañas de 2017 y 2018 en las termas Públicas romanas de Valeria (Cuenca)”, en S. Huerta, E. Redondo, I. J. Gil y P. Fuentes (Eds.) *Actas del Undécimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción, I*. Madrid: Instituto Juan de Herrera, pp. 93-103.

Atienza, J. (2019c): “La labor de los marmorarii en el complejo termal occidental de la ciudad hispanorromana de Valeria (Cuenca, España): estudio de las marcas y trazos realizados sobre elementos constructivos y decorativos pétreos recuperados en las campañas de excavación de 2017 y 2018”, en: J. Del Cueto, J. L. Méndez (Eds.), *Actas de III Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción, I*, Madrid: Instituto Juan de Herrera, pp. 63-71.

Atienza, J. (2019d): “Las termas públicas romanas de Valeria (Cuenca): estudio descriptivo y conclusiones preliminares de los hallazgos escultóricos marmóreos en la campaña de 2018”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 28. Pamplona, pp. 193-212.

DOI: <https://doi.org/10.15581/012.28.009>

Atienza, J. (2021a): “Marcas y trazados de replanteo, puesta en obra y elaboración de elementos constructivos pétreos en la arquitectura pública de Valeria (Cuenca, España)”, en M. S. Vinci y A. Ottati (Eds.) *From the Quarry to the Monument. The process behind the process: design and organization of the work in ancient architecture. Propylaeum*, 21. Heidelberg, pp. 137-151.

DOI: <https://doi.org/10.11588/propylaeum.637>

Atienza, J. (2021b): “The tools of the Roman stone craftsman: the marks left on marble decorative elements in Valeria”, en M. Mascarenhas, P. Pires (Eds.) *Proceedings of the Seventh International Congress on Construction History, I*. Leiden: Taylor and Francis, pp. 743-749.

DOI: <https://doi.org/10.1201/9781003173359-97>

Atienza, J. (2022): “La decoración musiva y marmórea de las Termas Romanas de Valeria” en: S. Domínguez-Solera y M. Muñoz (Coords.) *Arqueología de Roma: termas y baños*, Instituto de Estudios Conquenses, Cuenca, 43-60.

Atienza, J. (2023): “Un capitel de lesena marmóreo con decoración figurada de temática mitológica procedente del complejo termal monumental de la ciudad hispanorromana de Valeria (Las Valeras, Cuenca)”. *Archivo Español de Arqueología*, 96.

DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.096.023.05>

Atienza, J. (en prensa a): “Elementos decorativos marmóreos con marcas de diseño, elaboración y puesta en obra del frigidarium del complejo termal monumental de Valeria (Cuenca, España), *Actas de I Congreso Internacional “La Gestión de los recursos en los procesos constructivos en la Antigüedad y el Alto Medioevo”*.”

Atienza, J. (en prensa b): “Typological study of the moulded marble slabs as part of the wall decoration of the frigidarium in the monumental thermal complex of Valeria (Cuenca, Spain)”, *Actas de ASMOSIA XIII. Interdisciplinary Studies on Ancient Stone*.

Atienza, J. y Bruno, G. (2020): “Documentación del patrimonio arqueológico mediante el procedimiento del diseño por contacto con las superficies musivas pavimentales y parietales del ambiente superior de las termas monumentales de Valeria (Cuenca, España)”, en J. L. Lerma; A. Maldonado y V. M. López-Menchero (Coords.) *Actas de I Simposio Anual de Patrimonio Natural y Cultural ICOMOS España*. Universidad Politécnica de Valencia, pp. 269-278.

DOI: <https://doi.org/10.4995/icomos2019.2020.11727>

Atienza, J. y Bruno, G. (en prensa): “El revestimiento marmóreo parietal del Apodytherium del complejo termal de Valeria (Cuenca)” en *Actas de I Reunión Científica Internacional Opera Sectilia y otros revestimientos marmóreos en Hispania*. Universidad de Murcia.

Attanasio, D.; Brilli, M. y Bruno, M. (2008): “The properties and identification of marble from Proconnesos (Marmara Island, Turkey): A new database including isotopic, EPR and petrographic data”, *Archaeometry*, 50, 5, pp. 747-774.

DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1475-4754.2007.00364.x>

Attanasio, D.; Yavuz, A. B.; Bruno, M.; Herrmann J. J.; Tykot, R. H. y Van der Hoek, A. (2012): “On the Efesian Origin of Greco Scritto Marble”, en A. Gutiérrez, M. P. Lapuente e I. Rodà (Eds.) *Actas de ASMOSIA IX. Interdisciplinary Studies on Ancient Stone*. Tarragona: Instituto Catalán de Arqueología Clásica, pp. 245-254.

Ball, L. F. (2002): “How did the Romans install revetments?”, *American Journal of Archaeology* 106, 4, Chicago, 551-573.

Barker, S. (2021): “Marble wall revetment in Central Italy during the First Century A.D.: aesthetics and decorative effects”, en A. Haug, A. Hielscher y M. T. Lauritsen (Eds.) *Materiality in Roman Art and Architecture; Aesthetics, Semantics and Function*. Berlín-Boston, De Gruyter, pp. 67-93.

Barresi, P. (2003): *Provincie dell'Asia Minore. Costo dei marmi, architettura pubblica e committenza*. Roma: L'Erma di Bretschneider.

Beccatti, G. (1961): *Scavi ad Ostia IV: mosaici e pavimenti marmorei*. Vols. I y II. Roma.

Belli, F. (1842): *Catalogo della collezione di pietre usate dagli antichi per costruire ed adornare le loro fabbriche dell'Avv Francesco Belli ora posseduta dal conte Stefano Karolyi*. Roma: Tipografia Mugnoz. <https://oclc:record:1041651659>

Beltrame, C.; Lazzarini, L. y Medaglia, S. (2012): “Underwater investigation on a marble cargo wreck al Capo Bianco near Isola di Capo Rizzuto, Crotone, Italy”, *The International Journal of Nautical Archaeology*, 41, pp. 3-16.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1095-9270.2011.00318.x>

Beltrán, J. y Loza, M. L. (2003): *El mármol de Mijas. Explotación, comercio y uso en época antigua*. Mijas: Museo Histórico Etnológico de Mijas.

Bernárdez, M. J. y Guisado, J. C. (2009): “La minería del lapis specularis y su relación con las ciudades romanas de Segobriga, Ercavica y Valeria”, en E. Gozalbes (Coord.) *La ciudad romana de Valeria (Cuenca)*, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 211-226.

Bessac, J-C. (1986): “L’outillage traditionnel du tailleur de pierre: de l’Antiquité à nos jours”. *Revue archéologique de Narbonnaise*, 14. París: CNRS.

Bessac, J-C. (1988): “Problems of identification and interpretation of tool marks on ancient marbles and decorative stones”, en N. Hertz y M. Waelkens (Eds.) *Classical marble: geochemistry, technology, trade*. Dordrecht: Springer, pp. 41-53.

Bessac, J-C. (1993): “Traces d’outil sus la pierre: problématique, methods d’études et interpretation”, en R. Francovitch (Ed.) *Archeologia delle attività estrattive e metallurgiche*. Florencia: Universidad de Siena, pp. 143-176.

Blagg, T. F. C. (1976): “Tools and techniques of the Roman stone masons in Britain”. *Britannia*, 7. Londres: Society for the Promotion of Roman Studies, pp. 152-172.

Bouet, A. (1999): *Les matériaux de construction en terre cuite dans les thermes de la Gaule Narbonnaise*. Ausonius.

DOI: <https://doi.org/10.4000/books.ausonius.9525>.

Brodribb, G. (1987): *Roman brick and tile*. Gloucester: Alan Sutton.

Bruno, G. (2020): *Terme Monumentali di Valeria (Cuenca, Spagna). Studio preliminare della decorazione musiva pavimentale e parietale dell’apodytherium*. [Trabajo de fin de Máster, inédito]. Universidad de Palermo.

Bruno, G. y Atienza, J. (en prensa): “Il ruolo della pittura nella decorazione musiva parietale delle terme di Valeria (Cuenca, Spagna)” en *Actas del V Coloquio de la Asociación Italiana para el Estudio de la Pintura en la Antigüedad*. Roma: ediciones Quasar.

Bruno, M.; Elçi, H.; Yavuz, A. B. y Attanasio, D. (2009): “Unknow Ancient Marble-Quarries of Western Asia Minor”, en A. Gutiérrez, M. P. Lapuente e I. Rodà (Eds.) *Actas de ASMOSIA IX. Interdisciplinary Studies on Ancient Stone*. Tarragona: Instituto Catalán de Arqueología Clásica, pp. 562-572.

Bruto M. L. y Vannicola, C. (1990). “Reconstruzione e tipologia delle crustae parietali in età imperiale”, *Archaeologia Classica*, 42. Roma: L’Erma di Bretschneider, pp. 325-376.

Buzón, M. y Carrasco, I. (2013-2014): “El conjunto termal de Herrera (Sevilla). Programas decorativos”, *Romula*, 12 – 13, pp. 183-220.

Calabi, I. (1961): “Marmorarius”, en R. Bianchi Bandinelli y G. Becatti (Eds.) *Enciclopedia dell'arte antica, classica e orientale*, 4. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, pp. 870-875.

Campos, J. M. (1986): *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla. El origen prerromano y la Hispalis romana*. Sevilla.

Canorea, J. (2006): “El espacio de Cuenca en la Edad Media. De la frontera a la repoblación (siglos XI-XIII)”, en AA.VV. *Histocuenca. Ciclo de Conferencias*. Cuenca, pp. 58-72.

Canto, A. M. (1977-78): “Avances sobre la explotación del mármol en la España romana”, *Archivo Español de Arqueología*, 50-51. Madrid: CSIC, pp. 165-189.

Cean Bermúdez, J. A. (1832): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Madrid.

Cebrián, R. (2000): *Tivlvm Fecit. La producción epigráfica romana en las tierras valencianas*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Cebrián, R. (2004): “El revestimiento marmóreo del foro y los elementos arquitectónicos”, en S. Ramallo (Ed.) *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 245-249.

Cebrián, R. (2008). “Saetabis y el comercio del Buixcarró”. *Lucentum*, 27, pp. 101-113. DOI: <https://doi.org/10.14198/lvcentvm2008.27.07>

Cebrián, R. (2012). “Las canteras de Buixcarró y el uso del marmor Saetabitanum”, en V. García-Entero (Ed.). *El marmor en Hispania. Explotación, uso y difusión en época romana*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 155-168.

Cinque, G. E. y Lazzeri, E. (2012): “Policromia marmorea nei rivestimenti pavimentali e parietali della Villa Adriana di Tivoli: nuove scoperte e verifiche”, *ROMVLA 11*, Sevilla, pp. 161-204.

Cisneros, M. (1988): *Mármoles Hispanos: su empleo en la España romana*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Cisneros, M. (1997): “Mármoles de importación y mármoles de sustitución: su utilización en algunas ciudades hispanas” *Veleia*, 14. Universidad del País Vasco, pp. 195-204.

Conce, J. (1997): “Un conjunto de elementos arquitectónicos reutilizado en Valeria”, en M. Almagro-Gorbea (Ed.) *Ciudades romanas de la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay*. Diputación Provincial de Cuenca, pp. 133-147.



La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Cortés y López, M. (1835): *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua, Tarraconense, Bética y Lusitania, II*. Madrid.

Crosetto, A. (2013): “Case di lusso di Acqui romana: mosaici e marmi”, *Alba Pompeia 1*, pp. 49-72.

Dean, N. E. (1988): “Geochemistry and archaeological geology of the Carrara marble, Carrara, Italy”, en N. Herz y M. Waelkens (Eds.) *Classical Marble: Geochemistry, Technology, Trade*. Dordrech/Boston/Londres, pp, 315-323.

Delgado, S. (2011-2012): “Index de sellos sobre terra sigillata en Onoba (Huelva): nuevas perspectivas sobre una ciudad portuaria bética de la costa atlántica”. *Mainake, XXXIII*. Diputación Provincial de Málaga, pp. 307-326.

De la Torre, I. (2007): “La ocupación paleolítica de la meseta sur”, en J. Pereira (Coord.) *Prehistoria y Protohistoria de la Meseta Sur (Castilla-La Mancha)*, Almud, Ciudad Real, pp. 17-39.

De Mesa, A. (2013): *Los marmora de Toletum: estudio de los granitos y calizas del centro peninsular empleados en la ciudad romana y tardoantigua de Toledo*. [Inédito] Tesis de doctorado. Universidad Rovira i Virgili de Tarragona.

<http://hdl.handle.net/10803/119368>

De Morales, A (1575): *Las antigüedades de las ciudades de España*. Alcalá de Henares.

Domingo, J. (2013a): “El coste del mármol. Problemas e incertidumbres de una metodología de cálculo”. *Marmora*, 8. Roma, pp. 75-91.

Domingo, J. (2013b): “The differences in Roman construction costs: the workers’s salaries”. *Boreas*, 36. Münster, pp. 199-243.

Domingo, J. (2014a): “El coste de la arquitectura: avances, problemas e incertidumbres de una metodología de cálculo: Volubilis y Dougga”. *Archeologia dell’Architettura, XVII*. Roma: pp. 144-170.

Domingo, J. (2014b): “El coste económico de la arquitectura romana. Algunos problemas metodológicos”, en J. M. Álvarez, T. Nogales e I. Rodà (Eds.) *Centro y Periferia en el Mundo Clásico*. Actas de XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida, pp. 127-130.

Domingo, J. (2022): “La decoració arquitectònica”, en J. A. Remolà (ed.) *Villa romana Dels Munts (Tarraco)*. Tarragona: Museo Nacional arqueológico de Tarragona, pp. 387-417

Domínguez-Solera, S. D.; Atienza, J. y Bruno, G. (2020a): *Arqueometría y estudios especializados de laboratorio del material arqueológico de las termas romanas de Valeria*. [Inédito] Documento depositado en la Consejería de Educación, Cultura y

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Nº de Expediente: 20.2068.

Domínguez-Solera, S. D.; Atienza, J. y Bruno, G. (2020b): “Variedad decorativa de las termas públicas de Valeria (Las Valeras, Cuenca): mosaicos, mármoles y conchas marinas”. *ANAS*, 33. Museo Nacional de Arte Romano, pp. 53-85.

Domínguez-Solera, S. D.; Atienza, J. y Bruno, G. (2021): *Las Termas romanas de Valeria. Informe final de la campaña de 2021*. [Inédito] Documento depositado en la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Nº de Expediente: 21.2136.

Domínguez-Solera, S. D.; Atienza, J. y Muñoz, M. (2019a): “Las termas romanas de Valeria”, en E. Gamó, Fernández Ortea, J. y D. Álvarez (Eds.) *En ningún lugar... Caraca y la romanización de la Hispania interior*. Diputación Provincial de Guadalajara, pp. 347-376.

Domínguez-Solera, S. D.; Atienza, J. y Muñoz, M. (2019b): *Las Termas romanas de Valeria. Informe final de la campaña de 2019*. [Inédito] Documento depositado en la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Nº de Expediente: 19.1015.

Domínguez-Solera, S. D.; López Álvarez, A. y Muñoz, M. (2014): *Informe Final Rehabilitación antiguo camino en Valeria (Cuenca)*. [Inédito] Documento depositado en la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Nº de Expediente: 14.0711.

Domínguez-Solera, S. D. y Muñoz, M. (2017): *Las Termas romanas de Valeria. Informe final de la campaña de 2017*. [Inédito] Documento depositado en la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Nº de Expediente: 17.0811.

Domínguez-Solera, S. D. y Muñoz, M. (2018): *Las Termas romanas de Valeria. Informe final de la campaña de 2018*. [Inédito] Documento depositado en la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Nº de Expediente: 18.0724.

Eristov, H. (1995): “Les matériaux mixtes dans la peinture romaine: les coquillages”, *Revue Archéologique de Picardie*, 10. Francia: Senlis, pp. 17-21.

DOI: <https://doi.org/10.3406/pica.1995.1846>

Escobar, R. y Liesau, C. (1997): “Un ejemplo de espacio suburbano en Valeria: la zona pública de la Fuente Navarro”, en M. Almagro-Gorbea (Ed.) *Ciudades romanas de la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay*. Diputación Provincial de Cuenca, pp. 157-167.

Fant, C. (1989): “New sculptural and architectural finds from Docimium”, *Araçtirma Sonuçlari Toplatilari*, 7. Ankara: pp. 3-8

Fant, C. (1992): “The Roman Imperial Marble Yard at Portus”, en M. Waelkens, N. Herz y L. Moens (Eds.) *Ancient Stones. Quarrying. Trade and Provenance. Interdisciplinary Studies on Stones and Stone Technology in Europe and Near East from the Prehistoric to the Early Christian Period*. Leiden: Leuven University Press, pp. 115-120.

Fant, C. (2012): “Contracts and costs for Shopping marble in the Roman Empire”, en en A. Gutiérrez, M. P. Lapuente e I. Rodà (Eds.). *Actas de ASMOSIA IX. Interdisciplinary Studies on Ancient Stone*. Universidad de Tarragona, pp. 528-532.

Fernández García, M. I. y Casado, P. J. (1993-1994): “Marcas de alfareros en terra sigillata en los yacimientos en torno a Martos (Jaén). Nuevas aportaciones al conocimiento del territorio de la Colonia Augusta Gemella Tuccitana en época alto imperial”, en *Florentia Iliberritana. Revista de Estudios de la Antigüedad Clásica*, 4-5. Universidad de Granada, pp. 167-240.

Fernández González, J. J. (1977): “Avance de las excavaciones en el conjunto medieval de Valeria (Cuenca)”, en *XIV Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 1173-1178.

Fernández González, J. J. (1981): *Excavaciones medievales en Valeria (Cuenca)*. Diputación Provincial de Cuenca.

Fernández Ochoa, C.; Morillo, Á. y Zarzalejos, M. (1999): “Material latericio en las termas romanas de Hispania”, en M. Bendala y Rico, Ch. (Eds.) *El ladrillo y sus derivados en la época romana*. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 291-305.

Fincker, M. (1986): “Les briques claveaux: un matériau de construction spécifique des thermes romains”. *Aquitania: une revue inter-régionale d'archéologie*, 4. Universidad de Burdeos, pp. 143-150.

Fita, F. (1908): “Inscripciones romanas y griegas”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 52. Madrid.

Flórez, H. (1752): *España Sagrada*. Madrid.

Fuentes, Á (1982): “La cabeza en bronce de la basílica de Valeria”, en *Museos*, 1. Madrid, pp. 75-83.

Fuentes, Á. (1987): “Avance del foro de Valeria (Cuenca)”, en *Los foros romanos de las provincias occidentales*. Madrid, pp. 69-72.

Fuentes, Á. (1991): “Urbanismo privado y casas en Valeria”, en *La casa hispano-romana*. Zaragoza, pp. 265-280

Fuentes, Á. (2006): *Castilla-La Mancha en época romana y Antigüedad Tardía*, Almud, Ciudad Real.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Fuentes, Á. (2013): “El edificio de la curia en el foro de Valeria”, en B. Soler; P. Mateos; J. M. Noguera y J. Ruiz de Arbulo (Eds.) *Las sedes de los ordines decvriovnm en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXVII. Mérida.

Fuentes, Á.; Escobar, R. y García, J. (2007): “Precisiones cronológicas sobre el origen del foro de Valeria”, en J. M. Millán y C. Rodríguez (Coords.) *Arqueología de Castilla-La Mancha. Actas de las I Jornadas (Cuenca 13-17 diciembre de 2005)*, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 445-468.

Furlan, G. y Madrigali, E. (2009): “I marmi di rivestimento”, en J. Bonetto; G. Falezza y S. R. Ghiotto (Eds.) *Nora. Il foro romano. Storia di un'area urbana dall'età fenicia alla tarda antichità. Vol. II. I materiali romani e gli altri reperti*. Roma: Quasar, pp. 817-851.

Fusco, A. y Mañas, I. (2006): *Mármoles de Lusitania*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.

Gambaro, L.; Bozzi, C. y Sacchi, F. (2017): “I rivestimenti parietali delle terme romane de *Albintimilium*”, en: C. Angelelli; D. Massara y A. Paribeni (Eds.) *Atti del XXII Colloquio dell'Associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico*, Roma, pp. 203-216.

Gamo, B. (2006): “La etapa visigoda” en Á. Fuentes (Coord.) *Castilla-La Mancha en época romana y Antigüedad Tardía*, Almad, Ciudad Real, pp. 214-279.

García Moreno, L. A. (1991): “La economía y la vida rurales. La ciudad y la vida urbana”, en R. Menéndez Pidal (Ed.) *Historia de España III.1. España visigoda. Las invasiones. Las sociedades. La Iglesia*, Madrid, pp. 221-397.

Giacchero, M. (1974): *Edictum Diocletiani et Collegarum de pretiis rerum venalium*. Génova: Istituto de Storia Antica e Scienze Ausiliarie.

Gianfrotta, P. A. (2016): “Relitti con marmi (naves lapidariae?): trasporti di Stato, maestranze itineranti e coincidenze ostiensi”, *Archeologia Classica*, LXVII, pp. 341-359.

Gisbert, J. (1999): “El alfar de l'Almadrava (Setla-Mirarosa-Miraflor) –Dianium-. Materiales de construcción cerámicos. Producción y aproximación a su funcionalidad en la arquitectura del complejo artesana”, en M. Bendala y Rico, Ch. (Eds.) *El ladrillo y sus derivados en la época romana*. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 65-102.

Gnoli, R. (1988): *Marmora Romana*. Roma: Editorial Dell'Elefante.

González, J. (1960): *El Reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

Gozalbes, E. (2000): *Caput Celtiberiae. La tierra de Cuenca en las fuentes clásicas*. Universidad de Castilla-La Mancha.

Gozalbes, E. (2009): “Una introducción: entre Valeria y Valeria”, en E. Gozalbes (Coord.) *La ciudad romana de Valeria (Cuenca)*. Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 13-36.

Gozalbes, E. (2012): “La ciudad hispano-romana de Valeria. Estado actual de los conocimientos”, en G. Carrasco (Coord.) *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, pp. 161-200.

Graciani, A. (2011): “Materiales y elementos constructivos del hypocaustis de las termas romanas de Carteia (San Roque, Cádiz)”, en S. Huerta, I. J. Gil, S. García y M. Taín (Eds.) *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Madrid: Instituto Juan de Herrera, pp. 633-642.

Grewe, K. (2010): “La máquina romana de serrar piedras. La representación en bajorrelieve de una sierra de piedras de la Antigüedad en Hierápolis de Frigia y su relevancia para la historia técnica”, en *Las técnicas y las construcciones en la Ingeniería Romana*. Córdoba: Fundación de la Ingeniería Técnica de Obras Públicas, pp. 381-401

Grewe, K. y Kessener, P. (2007): “A stone relief of a water-powered stone saw at Hierapolis, Phrygia. A first consideration and reconstruction attempt”, en J-P. Brun y J-L. Fiches (Eds.) *Énergie Hydraulique et Machines Élevatrices d'eau dans l'Antiquité. Proceedings of the International Colloquium*. Nápoles: Jean Bérard Collection Centre, pp. 227-234.

Guidobaldi, F. (2016): “La terminologia antica dei rivestimenti pavimentali e parietali, le deformazioni diacroniche e le moderne convenzioni dell'AISCOM e del TESS”, en C. Angelelli y S. Tortorella (Coords.) *Per un corpus dei pavimenti di Roma e del Lazio*. Roma, pp. 27-48.

Gutiérrez, I. (2004): “Una oficina de mármol en Córdoba”, en S. Ramallo (Ed.) *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 565-569.

Gutiérrez, A y Galán, L. (2022): “El programa decorativo marmóreo”, in J. A. Remolà (ed.) *Villa romana Dels Munts (Tarraco)*. Tarragona: Museo Nacional Arqueológico de Tarragona, pp. 511-529

Gutiérrez, A. y Rodà, I. (2012): “El mármol de Luni-Carrara en la fachada mediterránea de Hispania”, en S. Keay (Ed.) *Rome, Portus and the Mediterranean*, Archaeological Monographs of the British School at Rome. Roma, pp. 293-312.

Haselberger, L. (1983): “Die Bauzeichnungen des Apollontempels von Dydimá”, *Architectura*, 13-1. Roma, pp. 13-26.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo,  
tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Haselberger, L. (1994): “The Hadrianic Pantheon: a working drawing discovered”, *American Journal of Archaeology*, 98-2, pp. 327.

Hübner, E. (1869): *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II. Berlín.

Inglese, C. y Pizzo, A. (2014): *I tracciati di candiere di epoca romana. Progetti, esecuzioni, montaggi*. Roma: Gangemi.

Inglese, C. y Pizzo, A. (2016): *I tracciati di cantiere. Disegni esecutivi per la trasmissione e diffusione delle conoscenze tecniche*. Roma: Gangemi.

Kessener, H. P. M. (2012): “The mechanization of marble slabs production”, en R. Kreiner y W. Letzner (Eds.) *Proceedings of the International Frontinus-Symposium on the Technical and Cultural History of Ancient Baths. Bulletin antieke beschaving*, 21. Leuven: Walpole, pp. 197-205.

Koppel, E. M. (2004): “La decoración escultórica de las termas en Hispania”, en T. Nogales y L. J. Gonçalves (coords.) *Actas de la IV Reunión sobre Escultura romana en Hispania (Lisboa, 2002)*. Madrid, pp. 337-366.

Lancaster, L. (2015): *Innovative vaulting in the architecture of the Roman Empire*. Nueva York: Cambridge University Press.

Langouet, L.; Quesnel, L.; Pouille, D.; Le Cloirec, G.; Labaune, F.; Leroux, G. y Chaigneau, C. (2000): “Les plaques décorées en schiste de la Bretagne armoricaine sous l’Empire Romain”, *Revue Archéologique de l’Ouest*, 17, pp. 215-237.

Lapuente, M. P.; Nogales-Basarrate, T.; Royo, H.; Brilli, M. y Savin, M-C. (2018): “Grey and greyish banded marbles from the Estremoz anticline in Lusitania”, en D. Matetic y K. Marasovic (Eds.) *Actas de ASMOSIA XI. Interdisciplinary Studies on Ancient Stone*. Universidad de Split, pp. 391-399.

DOI: <https://doi.org/10.31534/XI.asmosia.2015/02.24>

Lapuente, M. P. (2019): “Arqueometría para la determinación del origen de materiales”, en E. Álvarez; J. M. Baltuille; J. Fernández; J. Martínez y M. Á. Utrero (Eds.) *Espacios de canteras históricas. Jornada Interdisciplinar sobre Espacios de Canteras Históricas*. Madrid: Instituto Geológico y Minero de España, pp. 21-26.

Lapuente, M. P. y Álvarez, A. (2013): “Métodos para la identificación de los mármoles”, en V. García-Entero (Coord.) *El marmor en Hispania. Explotación, uso y difusión en época romana*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, pp. 73-90.

Larrañaga, J. (1955): “Valera de Arriba (Cuenca). Ruinas de Valeria”, en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 2. Madrid, pp. 153-155.

Lazzarini, L. (2007): *Poikiloi Lithoi. Versicolores maculae: I marmi colorati della Grecia antica*. Pisa: Fabrizio Serra.

Lazzarini, L. y Turi, B. (1999): “Characterisation and differentiation of the Skyros marbles (Greece) and the Medici’s breccias (Italy)”, en M. Schvoerer, N. Herz, K. A. Holbrow y S. Sturman (Eds.) *Archéomatériaux: Marbres et Autres Roches. Actas de ASMOSIA IV. Interdisciplinary Studies on Ancient Stone*. CRPAA-Universidad de Burdeos, pp. 117-123.

Lehmann, P. H. (1953): *Roman wall paintings from Boscoreale in the Metropolitan Museum of Art*. Nueva York.

López, M. (1949): *Memorias históricas de Cuenca y su Obispado*. Cuenca,

López Villaverde, A. L. (2005): *Juan Giménez de Aguilar (1876-1947)*. Cuenca.

López, A.; Domínguez-Solera, S. D. y Muñoz, M. (2014): “El puente y el acueducto de Valeria. Campaña arqueológica, julio de 2013”. *Ricotí*, 19. Diputación Provincial de Cuenca.

Lorrio, A. (2005): *Los Celtíberos*, Madrid, Real Academia de la Historia.

Loza, M. L. y Beltrán, J. (1990): *La explotación del mármol blanco en la sierra de Mijas en época romana. Estudio de los materiales arquitectónicos, escultóricos y epigráficos*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Madoz, P. (1845): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España. Castilla-La Mancha*. Edición de 1987. Madrid.

Manderscheid, H. (1981): *Die Skulpturenausstattung der Kaiserzeitlichen Thermenanlagen*. Berlín.

Mangartz, F. (2007): “The Byzantine Hydraulic Stone Cutting Machine of Ephesus (Turkey). A preliminary report”, en J-P. Brun y J-L. Fiches (Eds.) *Énergie Hydraulique et Machines Élevatrices d’eau dans l’Antiquité. Proceedings of the International Colloquium*. Nápoles: Jean Bérard Collection Centre, pp. 235-242.

Mañas, I. (2012): “Marmora de las canteras de Estremoz, Alconera y Sintra: su uso y difusión”, en V. García-Entero (Ed.). *El marmor en Hispania. Explotación, uso y difusión en época romana*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 331-346

Mañas, I. y Fusco, A. (2008): “Canteras de Lusitania. Un análisis arqueológico”, en T. Nogales y J. Beltrán (Eds.) *Marmora Hispana: explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana*. Roma: L’Erma di Bretschneider, pp. 483-522.

Marasovic, K. y Marinkovic, V. (2018): “Marble revetments of the Diocletian’s Palace”, in D. Matetic, K. Marasovic (Eds.) *Actas de ASMOSIA XI. Interdisciplinary Studies on Ancient Stone*. Universidad de Split, pp. 839-853.

DOI: <https://doi.org/10.31534/XI.asmosia.2015/08.083>

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Márquez, C. (1994): “Técnicas de talla en la decoración arquitectónica de Colonia Patricia Corduba”. *L’Africa Romana*, XI: 1123-1134. Roma.

Martínez, M. I. y Valiente, S. (1983): “El Cerro del Castillejo (La Parra de las Vegas)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 16. Madrid, pp. 126-182.

Mártir Rizo, J. P. (1609): *Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Cuenca*. Madrid.

Mayer, M. (1998): “Sobre las calizas amarillas de la franja costera de la Hispania Citerior”, en P. Pensabene (Ed.) *Marmi Antichi II*. Roma: L’Erma di Bretschneider, pp. 99-109.

Méndez Silva, R. (1645): *Población General de España*. Valladolid.

Mennella, G. (1989): “L’imprenditoria privata nelle cave lunensi alla lucel del CIL, X, 6496”, en F. Rebecchi (Coord.) *Miscellanea di studi archeologici e di antichità*. Modena: Aedes Muratoriana, pp. 133-140.

Mielsch, H. (1975): *Römische Stuckreliefs*. Universidad de Virginia.

Millán, J. M. y Rodríguez, C. (2007): *Arqueología de Castilla-La Mancha. Actas de las I Jornadas (Cuenca 13-17 diciembre de 2005)*, Universidad de Castilla-La Mancha.

Muñoz, J. “Programa decorativo de un edificio singular en el foro de Libisosa”, en S. Ramallo (ed.) *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Murcia: Universidad de Murcia, pp. 553 – 557

Muñoz, J. y Sarabia, J. (2000): “Aportaciones a los estudios sobre el uso de mármoles locales en el sureste peninsular. La Alcudia de Elche (Alicante)”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 16, pp. 176-178.

Muñoz, M. y Domínguez-Solera, S. D. (2015): *Las Termas romanas de Valeria. Informe final de la campaña de 2015*. [Inédito] Documento depositado en la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Nº de Expediente: 15.0792.

Muñoz, M. y Domínguez-Solera, S. D. (2016): *Las Termas romanas de Valeria. Informe final de la campaña de 2016*. [Inédito] Documento depositado en la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Nº de Expediente: 16.1111.

Muñoz y Romero, T. (1858): *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*. Madrid.



Muñoz y Soliva, T. (1866): *Historia de la Muy Noble e Ilustre Ciudad de Cuenca y del territorio de su provincia y obispado desde los tiempos primitivos hasta la edad presente*. Cuenca.

Nielsen, I. (1990): *Thermae et Balnea. The Architecture and Cultural History of Roman Public Baths*. Aarhus University Press.

Niewöhner, P. (2014): “Production and distribution of Docimian marble in the Teodosian age”, en I. Jacobs (Ed.) *Production and Prosperity in the Theodosian Period*. Leuven: Peeters, pp. 251-272.

Osuna, M. (1977): “Avance de las excavaciones de Valeria y Ercavica. Campañas 1974-1975”, en *XIV Congreso Arqueológico Nacional. Zaragoza*, pp. 1129-1234.

Osuna, M. y Suay, F. (1977): “Valeria romana. Notas acerca de sus restos monumentales”, en *Segovia y la Arqueología romana*. Barcelona, pp. 293-296.

Osuna, M.; Suay, F.; Fernández, J. J.; Garzón, J. L.; Valiente, S. y Rodríguez Colmenero, A. (1978): *Valeria Romana I*. Diputación Provincial de Cuenca.

Ottati, A. (2018): “Considerazioni su sigle e tracciati di candiere nella biblioteca di Adriano ad Atene”. *Annuario della Scuola Archeologica di Atene e delle missioni italiane in Oriente*, 96. Atenas, pp. 251-274.

Oxe, A. y Comfort, H. (1968): *Corpus Vasorum Arretinorum*. Bonn.

Palomero, S. (1987): *Las vías romanas en la provincia de Cuenca*, Diputación Provincial de Cuenca.

Palomero, S. (1997): “Glosa a Francisco Suay a manera de “testimonio”, en M. Almagro-Gorbea (Ed.) *Ciudades romanas de la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay*. Diputación Provincial de Cuenca, pp. 359-367.

Pensabene, P. (2002): “Il fenomeno del marmo nel mondo romano”, en M. De Nuccio y L. Ungaro (Coords.) *I marmi colorati della Roma imperiale*. Roma: Marsilio, pp. 3-68.

Pensabene, P. (2004): “La diffusione del marmo lunense nelle province occidentali”, en S. Ramallo (Ed.) *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Universidad de Murcia, pp. 421-443.

Pensabene, P. (2012): “Il marmo lunense nei programmi architettonici e statuari dell’Occidente romano”, en V. García-Entero (Ed.) *El marmor en Hispania. Explotación, uso y difusión en época romana*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 17-47.

Pensabene, P. (2013): *I marmi nella Roma antica*. Roma: Carocci.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Pensabene, P. (2015): “I marmi di Luni (Carrara)”, en E. Paribeni y E. Segni (Eds.) *Notae lapicidarum dalle cave di Carrara*. Pisa: University Press, pp. 451-520.

Pensabene, P. (2020): “Province ispaniche e galliche: la decorazione architettonica nelle pietre locali tra il I secolo a.C. e la fine del II secolo d.C.”, *ANAS*, 33. Museo Nacional de Arte Romano, pp. 189-233.

Pensabene, P. y Bruno, M. (1998): *Il marmo e il colore. Guida fotografica. I marmi della collezione Podesti*. Roma: L’Erma di Bretschneider.

Pensabene, P. y Caprioli, F. (2009): “La decorazione architettonica d’età flavia”, en F. Coarelli (Dir.) *Divus Vespasianus. Il bimillenario dei Flavi*. Milán: Electa, pp. 110-115.

Pensabene, P. y Iacobelli, L. (1995-96): “La decorazione architettonica del tempio di Venere a Pompei. Contributo allo studio e alla ricostruzione del santuario”, en *Rivista di Studi Pompeiani*, 7. Roma. L’Erma di Bretschneider, pp. 45-75.

Pensabene, P.; Mar, R. y Cebrián, R. (2012): “Funding of public buildings and calculation of the costs of the stone materials. The case of the forum of Segobriga (Cuenca, Spain)”, en A. Gutiérrez, M. P. Lapuente e I. Rodà (Eds.). *Actas de ASMOSIA IX. Interdisciplinary Studies on Ancient Stone*. Universidad de Tarragona, pp. 161-175.

Pereira, J. (2007): *Prehistoria y Protohistoria de la Meseta Sur* (Castilla-La Mancha), Almad, Ciudad Real.

Perna, S.; Antonelli, F. y Lazzarini, L. (2022): “Archaeometric analysis of the “greco scritto” marble slabs from the Edificio dei Triclini at Murecine (Pompeii, Italy)”. *Archaeometry*, 65, 1, pp. 1-16.

DOI: <https://doi.org/10.1111/arcm.12811>

Pizzo, A. (2016): “Observaciones sobre los trazados de obra de época romana en Lusitania”, en C. Inglese y A. Pizzo (eds) *I tracciati di cantiere. Disegni esecutivi per la trasmissione e diffusione delle conoscenze tecniche*. Roma: Gangemi, pp. 55-71.

Polito, E. (1998): *Fulgentibus armis: introduzione allo Studio dei fregi d’armi antichi*. Roma: L’Erma di Bretschneider.

Ponz, A. (1774): *Viaje de España, III*. Madrid. Edición de C. M. Rivero (1947). Madrid.

Priego, H. y Silva, J. A. (2002): *Diccionario de personajes conquenses*. Cuenca.

Prochaska, W. y Attanasio, D. (2021): “The challenge of a successful discrimination of ancient marbles (part I): A databank for the marbles from Paros, Prokonnesos, Heraklea/Miletos and Thasos”, *Journal of Archaeological Science: Reports*, 35. Elsevier.

DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2020.102676>

Pullen, H. W. [1894] (2015): *Manuale dei marmi romani antichi*. Roma: Gangemi.

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Ribera i Lacomba, A. (1981): “Las marcas de terra sigillata de Valentia” en *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 16. Universidad de Valencia, pp. 209-246.

Ribera i Lacomba, A. (1988-1989): “Marcas de terra sigillata del Tossal de Manises” en *LUCENTVM*, VII-VII. Universidad de Alicante, pp. 171-204.

Rockwell, P. (1989): *Lavorare la pietra: manuale per l'archeologo, lo storico dell'arte e il restauratore*. Roma: Carocci.

Rockwell, P. (1990): “Stone-carving tools: a stone carving view”, *Journal of Roman Archaeology*, 3. Portsmouth: Cambridge University Press, pp. 351-357.

Rockwell, P. (1993): *The art of stoneworking: a reference guide*. Nueva York: University Press.

Rodríguez, O.; Taylor, R.; García-Dils, S.; Ontiveros, E. y Ordóñez, S. (2018): “El uso del mármol de Almadén de la Plata (Sevilla) en los programas arquitectónicos y decorativos de los espacios públicos de Augusta Firma-Astigi (Écija, Sevilla)”, en J. Beltrán; M. L. Loza y E. Ontiveros (Coords.) *Marmora Baeticae. Usos de materiales pétreos en la Bética romana. Estudios arqueológicos y análisis arqueométricos. SPAL Monografías Arqueología XXVII*, pp. 157-180. <https://hdl.handle.net/11532/328028>

Rodríguez Gutiérrez, O. y García-Dils, S. (2020): “El templo del foro de colonia Augusta Firma (Astigi, Écija) y su ¿excepcional? Aparato decorativo” *ANAS*, 33. Museo Nacional de Arte Romano, pp. 259-289.

Roldán, L. (2008): “El material constructivo latericio en Hispania. Estado de la cuestión”, en D. Bernal y A. Ribera (Eds.) *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz, pp. 749-773.

Roux, E. (2019): “Modalités du démantèlement et de remploi des décors marmoréens à Vaison-la-Romaine, Vaucluse, France (IIIe-Ve siècle)”, en Ch. Cecalupo, G. A. Lanzetta y P. Ralli (Eds.) *RACTA 2018. Ricerche di Archeologia Cristiana, Tardantichità e Altomedioevo*. Oxford: Archaeopress, pp. 83-91.

Roux, E. (2020): “Étude des traces de scies: réflexion sur les techniques du décor d'applique en pierre decorative” *AQVITANIA*, 36, pp. 149-165.

Roux, E.; Mignon, J-M.; Blanc, P. y Blanc, A. (2018): “Marbles discovered on the site of the forum of Vaison-la-Romaine (Vaucluse, France): preliminary results”, en D. Matetic y K. Marasovic (Eds.) *Actas de ASMOSIA XI. Interdisciplinary Studies on Ancient Stone*. Universidad de Split, pp. 373-378.

DOI: <https://doi.org/10.31534/XI.asmosia.2015/02.022>

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de Valeria: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

Royo, H. (2016): *Mármoles de la Cordillera Pirenaica: afloramientos norpirenaicos y asociados al “Nappe des Marbres”*. Caracterización y uso en época romana. Tesis Doctoral. [Inédita]. Universidad de Zaragoza.

Royo, H.; Lapuente, M. P.; Cuchí, J. A.; Brilli, M. y Savin, M-C. (2018): “Updated Characterisation of White Saint-Béat Marble. Discrimination Parameters from Classical Marbles”, en D. Matetic y K. Marasovic (Eds.) *Actas de ASMOSIA XI. Interdisciplinary Studies on Ancient Stone*. Universidad de Split, pp. 379-389.

DOI: <https://doi.org/10.31534/XI.asmosia.2015/02.23>

Rui Bamba, Ambrosio (s.f.): *La España Tarraconense (según Ptolomeo)*, Manuscrito 9/4594 de la Real Academia de la Historia.

Ruiz de la Rosa, J. A. (2016): “Evolución de las tradiciones operantes en Arquitectura: el dibujo sobre soporte pétreo”, en C. Inglese y A. Pizzo (Eds.) *I tracciati di candiere. Sisegni esecutivi per la trasmisiones e diffusione delle conoscenze tecniche*. Roma: Gangemi, pp. 18-28.

Ruiz López, J. F. (2009): “Arte rupestre en el entorno de Valeria. De la Serranía a La Mancha”, en E. Gozalbes (Coord.) *La ciudad romana de Valeria (Cuenca)*, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 37-64.

Russell, B. (2011): “Lapis Transmarinus: stone-carrying ships and the maritime distribution of stone in the Roman empire”, en D. J. Robinson y A. Wilson (Eds.) *Maritime Archaeology and Ancient Trade in the Mediterranean*. Oxford: Centre for Maritime Archaeology, pp. 137-152.

Sanz Gamo, R. (1987): “Algunos materiales romanos utilizados en la construcción de las concameraciones”. *Oretum, III*. Museo de Ciudad Real, pp. 225-236.

Sanz Gamo, R. (2006): “Un nuevo espacio histórico: el proceso de romanización en Castilla-La Mancha”, en Á. Fuentes (Coord.) *Castilla-La Mancha en época romana y Antigüedad Tardía*, Almud, Ciudad Real, pp. 53-96.

Sarabia, J. (2012): “Los marmora de la villa de Balazote (Albacete). Primeras reflexiones”, en V. García-Entero (Ed.) *El marmor en Hispania. Explotación, uso y difusión en época romana*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 169-191.

Sarmiento, R. (2022): “A geometria aplicada à Évora romana: da malha urbana às termas”. *Arqueología de la Arquitectura, 19*. Madrid, pp. 1-29.

DOI: <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2022.007>

Seigne, J. (2000): “Note sur le sciage des pierres dures à l'époque romaine”, *Revue Archéologique du Centre de la France*, 39, pp. 223-234.

DOI: <https://doi.org/10.3406/racf.2000.2854>

Seigne, J. (2007): “Une scierie hydraulique du VI<sup>e</sup> siècle à Gerasa (Jerash, Jordanie). Remarques sur les prémices de la mécanisation du travail”, en J-P. Brun y J-L. Fiches (Eds.) *Énergie Hydraulique et Machines Élevatrices d’eau dans l’Antiquité. Proceedings of the International Colloquium*. Nápoles: Jean Bérard Collection Centre, pp. 243-257.

Simonet, F. J. (1897-1903): *Historia de los mozárabes en España*. Madrid.

Soler, B. (2016): “Siglas y signos lapidarios en época romana. Una aproximación a su problemática”, en C. Inglese y A. Pizzo (Eds.) *I tracciati di cantiere. Disegni esecutivi per la trasmissione e diffusione delle conoscenze tecniche*. Roma: Gangemi, pp. 127-152.

Soler, B. (2021): “Signum Lapidarium. Clasificación y significado en época romana”, en M. S. Vinci y A. Ottati (Eds.) *From the Quarry to the Monument. The process behind the process: design and organization of the work in ancient architecture. Propylaeum*, 21. Heidelberg, pp. 69-84.

DOI: <https://doi.org/10.11588/propylaeum.637>

Soler, B. y Antolinos, J. A. (2020): “Los mármoles de la villa romana de la Majona (Don Benito, Badajoz)”, *ANAS*, 33. Museo Nacional de Arte Romano, pp. 319 – 359.

Suay, F. (1957): “Informe de los hallazgos arqueológicos encontrados en la ciudad romana de Valeria en el periodo de tiempo comprendido entre el año 1952 a 1957”, en *V Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 244-246.

Susini, G. (1966): *Il lapicida romano*. Cuadernos de la Escuela de Paleografía y Archivística, IX-XII. Bolonia.

Taelman, D. (2022): “Marble trade in the Roman Mediterranean: a quantitative and diachronic study”, *Journal of Roman Archaeology*, 35. Cambridge University Press, pp. 848-875.

DOI: <https://doi.org/10.1017/S104775942200047>

Taelman, D. y Antonelli, F. (2021): “Provenance of the white and polychrome marbles used for the architecture and sculpture of roman Sentinum (Sassoferrato, Marche, Italy)”, *Archaeometry* 2021, pp. 1-24.

DOI: <https://doi.org/10.1111/arcem.12690>

Taelman, D.; Elburg, M.; Smet, I.; De Paepe, P.; Lopes, L.; Vanhaecke, F. y Vermeulen, F. (2013): “Roman marble from Lusitania: petrographic and geochemical characterisation”, *Journal of Archaeological Science*, 40. Elsevier, pp. 2227-2236.

DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2012.12.030>

Taylor, R. (2020): “El pagus marmorarius de Almadén de la Plata: revisión de las evidencias arqueológicas y aproximación a los patrones de poblamiento romano en el distrito marmóreo”, en V. García-Entero; Vidal, S.; Gutiérrez, A. y Aranda, R. (Eds.) *Paisajes e historias en torno a la piedra. La ocupación y explotación del territorio de la cantería y las estrategias de distribución, consumo y reutilización de los materiales*

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

*lapídeos desde la Antigüedad*. Madrid: Monografías de Prehistoria y Arqueología UNED, pp. 89-116.

DOI: <https://doi.org/10.5944/monografias.prehistoria.arqueologia.2020.06>

Torrecillas, J. (2009): “El viario como factor de romanización: el ejemplo de Valeria”, en E. Gozalbes (Coord.) *La ciudad romana de Valeria (Cuenca)*, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 125-155.

Urbina, D.; Sánchez, A.; Lombardero, M. y Regueiro, M. (1997): “Mármoles romanos y canteras en Talavera de la Reina”, *Zephyrus*, 50. Universidad de Salamanca, pp. 273-287.

Valiente, S. (2009): “Valeria y las intervenciones arqueológicas en su entorno: la labor de Francisco Suay”, en E. Gozalbes (Coord.) *La ciudad romana de Valeria (Cuenca)*, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 93-108.

Vargas, S. (2013): *Diseños geométricos en los mosaicos del conventus Astigitanus*. Achaeopress, Oxford.

Velázquez, I. y Espigares, A. (2002): “Glosario de términos de ingeniería civil, técnica, industria y oficios en latín”, en AAVV *Artifex: Ingeniería romana en España*. Catálogo de la exposición. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 383-444.

Vernhet, A. (1979): *La Graufesenque, atelier de ceramique gallo-romaine*. París: CNRS.

Vianello, F. (2009): “La breccia di Seravezza: un marmo apuano viola”, *Kermes: la revista del restauro*, 75. Torino, pp. 68-71.

Vidal, S. y García-Entero, V. (2015): “The use of Estremoz marble in late Antique sculpture of Hispania: new data from the petrographic and cathodoluminescence analyses”, en P. Pensabene y E. Gasparini (Eds.) *Actas de ASMOSIA X. Interdisciplinary Studies on Ancient Stone*. Roma: L’Erma di Bretschneider, pp. 413-420.

Viglietti, M. (2010): “I marmi Bianchi e colorati delle caserme “G.Carreca” e “Ce.Ri.co” a Roma”, *LANX. Rivista della Scuola di Specializzazione in Beni Archeologici della Università degli Studi di Milano* 6, Milán, pp. 18-62.

Vinci, M. S. (2021): “Alcune considerazioni sui signa lapicidinarum dalla Cava Romana di El Mèdol (Tarraco, Hispania Citerior)”, en M. S. Vinci y A. Ottati (Eds.) *From the Quarry to the Monument. The process behind the process: design and organization of the work in ancient architecture. Propylaeum*, 21. Heidelberg, pp. 5-20.

DOI: <https://doi.org/10.11588/propylaeum.637>

Vinci, M. S. y Ottati, A. (2021): “Tracciati di cantiere nella produzione di manufatti lapidei nel mondo romano”, en M. S. Vinci y A. Ottati (Eds.) *From the Quarry to the*

La decoración del *frigidarium* de las Termas Públicas de *Valeria*: estudio cuantitativo, tipológico y funcional de sus elementos marmóreos.

Javier Atienza Fuente

Tesis Doctoral

*Monument. The process behind the process: design and organization of the work in ancient architecture. Propylaeum, 21.* Heidelberg, pp. 101-118.

DOI: <https://doi.org/10.11588/propylaeum.637>

Waelkens, M. (1982): *Dokimeion. Die Werkstatt der repräsentativen kleinasiatischen Sarkophage. Chronologie und Typologie ihrer Produktion.* Berlín: Gebrüder Mann.

Waelkens, M. (1986): “Marmi e sarcofagi frigi”, *Annali di Lettere della Scuola Normale Superiore, XVI*, 3. Pisa, pp. 661-678.

Wikander, Ö. (2000): *Handbook of ancient water technology.* Leiden: Brill.

Yegül, F. (1992) *Baths and Bathing in Classical Antiquity.* Architectural History Foundation. New York.

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

LA DECORACIÓN DEL FRIGIDARIUM DE LAS TERMAS PÚBLICAS DE VALERIA: ESTUDIO CUANTITATIVO, TIPOLOGICO Y FUNCIONAL  
DE SUS ELEMENTOS MARMÓREOS

Javier Atienza Fuente



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

LA DECORACIÓN DEL FRIGIDARIUM DE LAS TERMAS PÚBLICAS DE VALERIA: ESTUDIO CUANTITATIVO, TIPOLOGICO Y FUNCIONAL  
DE SUS ELEMENTOS MARMÓREOS

Javier Atienza Fuente



UNIVERSITAT  
ROVIRA i VIRGILI